

BEATO JOSÉ POLO BENITO



**TOMO SEGUNDO.
TIERRA SANTA – PEREGRINACIONES
MISCELÁNEA DE ARTÍCULOS**



Foto de portada: El beato José Polo Benito (1879-1936) a la derecha del obispo auxiliar de Toledo. Foto de grupo en la portada de la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Lourdes.

Foto sobre estas líneas: Detalle de foto de grupo de peregrinos. En el centro el obispo de Segovia. A su izquierda, el beato José Polo. A la derecha, el procurador general de Tierra Santa.

ISBN: **978-84-09-54499-8**
Depósito Legal: **TO 318 - 2023**

BEATO
JOSÉ POLO BENITO



TOMO SEGUNDO
TIERRA SANTA – PEREGRINACIONES
MISCELÁNEA DE ARTÍCULOS

JORGE LÓPEZ TEULÓN

2023

ÍNDICE

A MODO DE INTRODUCCIÓN	11
PATRONATO PRO JERUSALÉN	13
TIERRA SANTA Y ROMA	17
En el <i>ABC</i> del 14 de enero de 1934	19
<i>Tierra Santa y Roma</i>	19
La segunda cruzada. Notas para mi diario	21
La Roma inmortal. Estampas de viaje	35
El emir de Transjordania en los franciscanos de Jerusalén	38
ARTÍCULOS EN EL <i>ABC</i> Y EL <i>CASTELLANO</i>	45
La significada actuación de España en los <i>Lugares Santos</i>	47
Al cabo de veinte siglos: <i>iEcce Homo!</i>	53
España en Jerusalén	55
19 de marzo: San José	59
La Virgen del Carmen	63
Camino de Santiago	68
En ruta hacia Tierra Santa	72
España en Tierra Santa. Crónica del viaje a Tierra Santa	75
Camino de Jerusalén	82
Al desembarcar en Alejandría	85
Misa en los Dardanelos	92
Roma y Jerusalén	96
Viaje de piedad filial y de emoción religiosa	99
El gran día del año santo en Roma	102
Historia y significación de la fiesta de hoy	106
Los españoles en Roma	110
Frailes y caballeros de Asís	113

Delante del sudario de Jesucristo en Turín	116
Las campanas de Belén	119
La peregrinación española celebró la hora santa en Getsemaní	122
De Roma a Jerusalén	123
San Pedro y el pontificado	127
Recuerdos de un viaje al <i>monte Carmelo</i>	130
Desde el <i>monte de los Olivos</i>	135
Itinerarios de Oriente	140
El santuario en Tiberíades de la Primacía de San Pedro	153
La ofrenda del apóstol después del laicismo	160
Sobre el <i>monte de la Transfiguración</i>	163
Entierro y sepultura de la Virgen	167
8 de septiembre: luces de la aurora	172
Por el Líbano y Siria a Jerusalén	176
Vamos a Belén	190
Nazaret de Galilea. Templo y jardines	195
El nuevo santuario franciscano de <i>monte Sion</i>	201
Jueves de la Ascensión	208
DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL BEATO JOSE POLO	213
ARTÍCULOS EN EL ABC Y EL CASTELLANO SOBRE TEMAS VARIADOS	247
El Negus de Abisinia	249
La exposición misional para 1925	253
Lourdes en 1922	256
Maestros y políticos demandan la instrucción religiosa	259
Resumen del año 1923	262
Cómo hablan los políticos de América Latina	265
Hechos y números	267

El Primer Concilio General en China	269
La 63 Asamblea alemana	271
Las victorias de un siglo de misión. Hechos y números	273
Hacia la unión de las iglesias en Rumanía	276
Lourdes en 1924	278
Las experiencias alemanas en el Congreso de Stuttgart	280
La cruzada misional de los estudiantes en Norteamérica	282
Internacional de arte cinematográfico	285
El canto del pueblo en los actos del culto	287
La “Radio España”	289
El museo de las Misiones en Roma	292
El drama de la Pasión en Oberammergau	294
La Catedral de Plasencia	297
La Catedral de Badajoz	302
De la acción católica en el mundo	305
Medellín, el de Hernán Cortés	308
España frente a la persecución religiosa en Rusia	310
Jueves Santo	312
Por tierras de África	315
El Congreso Mariano de Lourdes	317
El micrófono, propagandista	319
Un sanatorio para el clero español	321
Las nuevas posiciones	323
El papa con nosotros	325
Procesiones toledanas	327
Los misioneros de Guinea	330
La fiesta del trabajo cristiano	333

De la revolución española. Los jesuitas	335
Los gimnastas de Niza	337
Filosofía y vida	340
El teatro cristiano	342
En vísperas del año santo	345
La apologética de Lourdes	348
El heroísmo misionero	350
Realeza de Cristo y Acción Católica	352
La “pasa” de palomas en Echalar	354
La reciente pastoral del primado	358
Los santos del año santo	360
Un arzobispo, árbitro de la República	363
Fiestas de guardar	365
La cruz de España	367
España o anti-España	370
Las santas mujeres	373
El próximo Congreso Internacional de Liubliana	377
UN COLABORADOR DE ABC A LOS ALTARES	381
<i>Ilustre colaborador que fue de ABC</i>	383
<i>¿Tú eres el que escribía en el ABC?</i>	388
<i>Un colaborador de ABC a los altares</i>	392

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El pasado mes de abril de este 2023, salía a la luz el **primer tomo** de la vida del **beato José Polo Benito**, deán de la Catedral Primada de Toledo, que alcanzó la palma del martirio en la madrugada del 23 de agosto de 1936. Se adelantó su publicación ya que el material recogido en sus páginas iba a servir **para la formación permanente del clero de la diócesis de Plasencia**. Don José, nacido en Salamanca, trabajó casi desde el principio de su ministerio en la diócesis de Plasencia, de la que llegó a ser deán de su catedral.

11

Así pues, el primer tomo trataba de la vida del mártir desde su nacimiento en Salamanca el 27 de enero de 1879 hasta que el 25 de enero de 1923 fue nombrado deán de la Catedral de Toledo, donde continuó su actividad pastoral y humanística. Cuarenta y cuatro años en los que destacábamos cómo, junto al obispo Francisco Jarrín, se dedicó a la promoción de Las Hurdes, paupérrima y abandonada comarca del norte de la provincia de Cáceres, en Extremadura.

Por ofrecer al clero placentino la vida completa del Dr. Polo Benito en el último capítulo adelantábamos un resumen de los trece años del final de su vida consumada con el martirio.

En este **segundo tomo** hacemos un monográfico sobre la **vinculación del beato José Polo con Tierra Santa** y otros lugares de peregrinación a los que acudió como **miembro de la Junta Directiva del Patronato Pro Jerusalén**. Y recuperamos los artículos que sobre todo esto publicó en *ABC* y en *El Castellano de Toledo*. El orden no es temático ni geográfico sino según la fecha de publicación de dichos artículos.

Es impresionante la cantidad de fotografías, se cuentan por cientos, que poseía en su archivo personal. Como sorprendente es que se haya conservado. Lógicamente hemos tenido que hacer una selección. Primero hemos usado las mismas fotos que publicaron esos diarios con los artículos respectivos (que él mismo conserva en muchas ocasiones) y algunas otras “ad hoc”. A veces, por lo diferentes que resultan a la vista del peregrino de hoy los lugares que visita, hemos hecho en alguna ocasión la comparativa con fotos actuales. Pero, también, hemos recopilado unas decenas de fotos -a las que no alude en sus artículos de Tierra Santa y de otros lugares que visitaban- con comentarios propios para entender de dónde son las fotos.

Finalmente, como otras veces hemos recordado al presentar al beato José Polo, si buscamos un adjetivo para definirlo es el de **polifacético**. Y lo comprobamos en una miscelánea que presentamos como tercera parte de este volumen.

En el tercer tomo trataremos sobre la vida del deán de la Catedral de Toledo, desde su nombramiento hasta su martirio en la Ciudad Imperial.

J.L.T.

MAPA DE LA III CRUZADA A TIERRA SANTA DEL PATRIARCADO DE JERUSALÉN



PATRONATO PRO JERUSALÉN

Comenzamos este segundo tomo de la vida del beato José Polo Benito sobre su vinculación a las peregrinaciones que le llevarán a embarcarse a Tierra Santa, Roma y a tantos otros lugares santos e históricos. Para ello dejemos al agustino fray Zacarías Martínez¹ que nos introduzca en el tema:

«Era el año 1924 cuando, y siendo a la sazón obispo de Vitoria, fui a Jerusalén, presidiendo la grandiosa peregrinación que en aquel año se hizo, y en la que figuraban altas representaciones de la América española, llevando con nosotros, providencialmente, una rica imagen de la Virgen del Pilar, regalo de las Damas de Zaragoza, pero... ¡¡qué rudo golpe fue para mi alma!! No había en Jerusalén donde colocarla.

13



[Sobre estas líneas, de izquierda a derecha: fray Gabino Montero; fray Zacarías Martínez Núñez, obispo de Vitoria; el cónsul Pablo Jaurrieta; y el obispo de Cuenca, beato Cruz Laplana].

Todos los países tienen allí sus iglesias y residencias; los ingleses, los franceses, los griegos, los alemanes... y España que tiene allí más derechos que la

¹ El agustino fray Zacarías Martínez Núñez nació en Baños de Valdearados (Burgos), el 5 de noviembre de 1864. Hijo de Pedro Martínez Gómez y de María de la Cruz Núñez Sanz, hizo sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal y los prosiguió en el convento de dominicos de Caleruega. A los dieciséis entró como novicio en el convento de los agustinos de Valladolid, donde tomó los votos el año siguiente. En el colegio de este convento y en el del monasterio de Santa María de la Vid cursó Filosofía y Teología hasta 1888, año en que se ordenó de sacerdote. En 1893 se doctoró en Ciencias físico-naturales en la Universidad Central. Fue alumno de Santiago Ramón y Cajal, quien, en 1907, prologó su obra *Estudios biológicos*. Profesor en el colegio agustino de San Lorenzo de El Escorial y en otros centros de su orden. En 1919 fue consagrado obispo de Huesca y en 1923 de Vitoria. En 1927 pasó a la archidiócesis de Santiago de Compostela, donde falleció el 6 de septiembre de 1933.

humanidad entera, España que con sus limosnas y con la Obra Pía del Ministerio del Estado² contribuye como nadie al sostenimiento de los *Santos Lugares*; España cuyo rey se llama con todo derecho, Rey de Jerusalén; España que blasona con su escudo heráldico, hasta en las capas pluviales del culto jerosolimitano; España... no tiene donde colocar su Virgen del Pilar; España carece en Jerusalén de un templo, de una casa residencia.

Mi tristeza fue entonces grande, y aquella tristeza fue madre de una idea mía expuesta a S.M. el rey y a su Gobierno, mereció los mayores elogios, no por ser mía, sino por religioso patriotismo.

España entera sabe que, siendo obispo de Vitoria, hice una cuestación entre mis amigos, y también entre los piadosos peregrinos que conmigo fueron a los *Santos Lugares*, dando por resultado una respetable cantidad de miles de pesetas, que están depositadas en el Banco de Jerusalén.

Desde el día que fui trasladado al arzobispado de Santiago, tan directamente unido con España y con Jerusalén por su apóstol Santiago y con la Virgen del Pilar, he seguido acariciando con mayor entusiasmo aquella idea, y delante de Dios, pensando en la brevedad de la vida, quiero perpetuarla en una obra titulada **PRO JERUSALEM** y que, llevando a los *Santos Lugares*, las peregrinaciones españolas, sea la que dé cima a lo que es hoy ya, noble aspiración de los buenos españoles.

Allá está la pequeña capilla del Pilar, cuya primera piedra colocó S.E.R. el difunto cardenal primado, Dr. Reig Casanova; aquella capilla será mañana el hermosísimo templo de España; allí está la pequeña residencia de las religiosas del Calvario, ella será la futura residencia y hospital para los peregrinos españoles.

Siguiendo el impulso de mi alma, he encomendado esta obra a una junta experta, conocida en toda España, compuesta de hombres celosos y especializados, que bajo la dirección y actividad del Sr. Chantre de Vitoria, llevará adelante la empresa a la que no ha de faltarle seguramente el apoyo de España entera, de S.M. el rey, de sus gobiernos y de todo el episcopado español; y pido al Cielo me dé fuerza para en día no lejano, entonar el tedeum del triunfo en el templo de España en la ciudad de Jerusalén».

De modo que la *Fundación PRO-JERUSALEM Fray Zacarías Martínez Nuñez, O.S.A.* fue una obra fundada por el arzobispo Martínez Nuñez con carácter benéfico, piadoso y patriótico, para cuantos españoles y americanos de lengua española, visitasen los *Santos Lugares*. **El Dr. Polo Benito, como vocal, forma parte de una junta directiva compuesta por seis personas.**

El objeto principal de esta fundación era el de procurar los medios necesarios para la construcción de un templo a la Virgen del Pilar

En las primeras décadas del siglo XX en España se emprenden viajes y peregrinaciones a los *Santos Lugares* con los beneplácitos papales, episcopales, y del gobierno, que constituyeron auténticas expediciones.

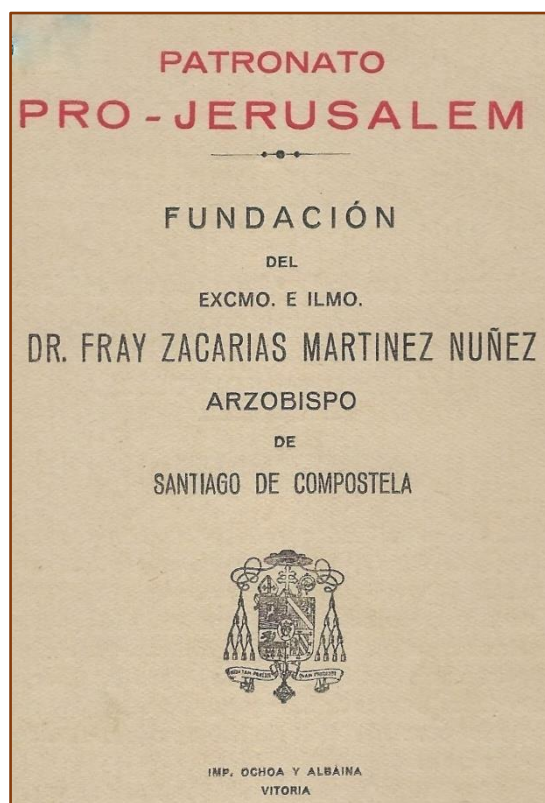
² La **Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén** es una institución centenaria ligada a la presencia de España en Tierra Santa que sirve a la cooperación religiosa y humanitaria y contribuye a la difusión de España y su cultura entre los pueblos del Mediterráneo y Oriente. El patronato de la Obra, que de derecho corresponde al Estado español, es ejercido por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Durante el primer tercio del siglo XX se desarrollan ocho peregrinaciones promovidas por el empresario José María Urquijo, y el obispo de Vitoria. Tras la Primera Guerra Mundial inician de nuevo los viajes, si cabe, con mayor esplendor que en el primer tercio del siglo. Se organizan tres grandes peregrinaciones hispanoamericanas, a las que se suman las preparadas por la **Junta Nacional Española de Peregrinaciones** y por la **Fundación Patronato Pro-Jerusalén**. La labor del cuerpo diplomático español, Antonio de la Cierva y Pablo Jaurrieta, durante estas décadas fue crucial.

La presencia de periodistas, fotógrafos y filmadores profesionales en estas expediciones supuso una gran difusión en su época con la publicación de crónicas, noticias, libros e incluso se llegaron a realizar las primeras filmaciones de Oriente Medio.

Los viajes suponen un rico intercambio: se elevan memoriales en España, Hispanoamérica y Jerusalén en honor a estas hazañas, se funda el Colegio Español del Pilar en Jerusalén en la antigua casa consular española en donde se realizan interesantes excavaciones arqueológicas. Tras el hallazgo de la tumba de Tutankamón en 1922, estos viajes seguirán la ruta de Egipto y conocerán sus descubrimientos.

Con motivo de estas relaciones se fundan los museos bíblicos de Palma de Mallorca, Tarragona, Montserrat y Santiago de Compostela. Del mismo modo se nutren también colecciones de Egipto y Oriente Antiguo, como la del Museo Arqueológico Nacional. El intercambio de décadas culmina con una gran exposición: **Tierra Santa**, sobre los lugares bíblicos en Madrid en 1953-1954, y la fundación de la **Casa de Santiago** en Jerusalén³ en 1955, después de los intentos por promover el llamado *Hogar Hispanoamericano*.



³ Creo que este sería el sueño del arzobispo de Santiago... una casa española. Para conocer la historia de la **Casa de Santiago** puede consultar José Manuel SÁNCHEZ CARO y José Antonio CALVO GÓMEZ, *La Casa de Santiago en Jerusalén: El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa* (2015). Este libro recoge los testimonios autorizados de quienes llevaron a cabo la creación y mantenimiento de la Casa de Santiago en Jerusalén, el centro religioso y académico dedicado a la investigación bíblica, perteneciente a la Conferencia Episcopal Española, y puesto bajo la alta dirección de la Universidad Pontificia de Salamanca. En él se recogen y documentan tanto sus orígenes como su trayectoria a lo largo de los setenta años que lleva de vida. Leer sus páginas es adentrarse en una obra que supo siempre aunar la investigación científica, el amor a la Iglesia y la clara pertenencia a España.



[El siervo de Dios **Manuel Irurita Almandoz**, obispo de Barcelona, junto a nuestro protagonista, posan en la cubierta del barco, antes del inicio del viaje a Tierra Santa, el 19 de marzo de 1934. El Sr. Obispo acude al puerto a despedirlos].

TIERRA SANTA Y ROMA

EN EL ABC DEL 14 DE ENERO DE 1934

«En Toledo, la ciudad histórica, tan firmemente vinculada a las glorias del cristianismo, ha comenzado a publicarse esta revista mensual ilustrada, **Tierra Santa y Roma**, portavoz y órgano de la obra de las peregrinaciones.

Se trata de una publicación notabilísima, que une a las excelencias de su texto, de irreprochable factura, los atractivos de su esmerada confección, alarde editorial que habla muy alto del perfeccionamiento de las artes gráficas toledanas.

El primer número de *Tierra Santa y Roma* nos ofrece en artística portada, obra del notable pintor don Enrique Vera, una admirable composición de los rasgos más característicos de Jerusalén y de Roma, y muy interesantes trabajos, a tono con las finalidades que persigue la nueva publicación.

Nada dice *Tierra Santa y Roma* de su dirección; pero a través de sus páginas, vibrantes y doctas, se advierte el espíritu dinámico y cultivado del ilustre deán de la catedral primada, Sr. Polo Benito, cuyo celo fervoroso no admite tregua. No hay obra buena en la que el brillante escritor católico no tenga alguna participación. En *Tierra Santa y Roma* ha determinado, de seguro, el éxito muy merecido de la notable revista, a la que deseamos larga vida».



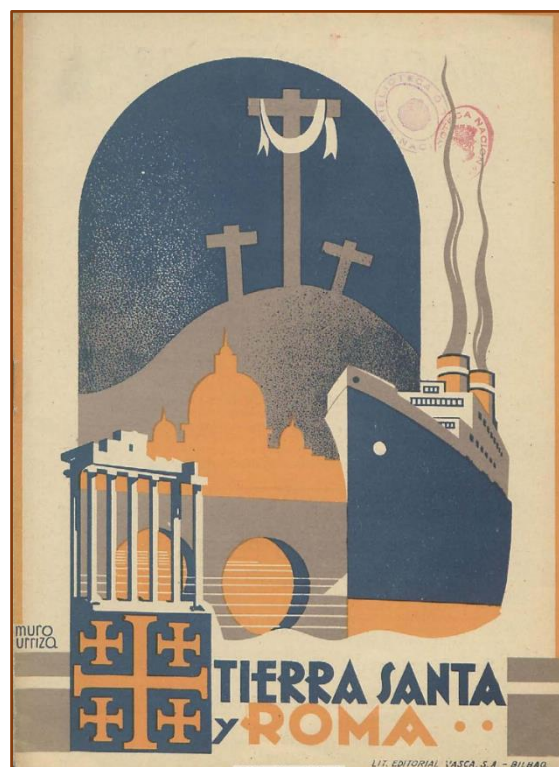
TIERRA SANTA Y ROMA

«Portavoz y órgano de la obra de las peregrinaciones católicas españolas a los santos lugares de Oriente Medio y de la capital italiana... resalta de la revista la

profusión de fotgrabados, con vistas generales o de detalle, entre otras, del templo de Salomón, de la mezquita del sultán Ahmed de Constantinopla, del puente de Gálata, de la nave central de la basílica de Letrán, de las puertas de Jerusalén, de la escuela franciscana en Port-Said, de los antiguos mosaicos de la basílica de la Natividad de Belén, de las grutas de Capri, de las alumnas de la escuela Nuestra Señora del Pilar de Jerusalén, de la Basílica del Santo Sepulcro o de actividades de los peregrinos y de las órdenes religiosas, entre otras muchas, además de algunos planos.

Con un formato e impresión muy cuidada, publica artículos e informaciones relacionados con las diferentes peregrinaciones a los *Santos Lugares* (1934 fue año jubilar), así como de las II, III y IV cruzadas a Tierra Santa del *Patronato pro Jerusalén*, consideradas como “vacaciones” (con un coste desde 950 pesetas de la época) y bendecidas por el primado de España, y con listados de cruzados. Además de descripciones de lugares (como los indicados más arriba), publica recuerdos de los viajes y de las visitas de los peregrinos, y da cuenta de otras actividades del patronato. Tiene las secciones *Páginas documentales*, *Página litúrgica*, *Índice bibliográfico* e *Ideas y hechos*. Inserta también algunos anuncios publicitarios.

La administración de la revista se encontraba en Vitoria, sede de la dirección del *Patronato pro Jerusalén*. La cubierta de cada entrega es estampada a varias tintas y la revista tiene 36 páginas, aunque su foliación anual es continuada. Fue impresa por la *Editorial Católica Toledana*, aunque la última entrega lo fue por *Litografía Editorial Vasca*, de Bilbao.





Grupo de cruzados de Toledo.

LA SEGUNDA CRUZADA. NOTAS PARA MI DIARIO

Día 30 de marzo. - La tradición de acudir todos los viernes en procesión fúnebre a llorar sobre el *Muro de las Lamentaciones* no se ha interrumpido. Más que una ceremonia religiosa, este llanto semanal frente a las piedras milenarias, parece un instrumento de proselitismo semita. Es como la llama que mantiene encendido el fuego de los odios de religión y de raza. A las tres de la tarde llegan las mujeres envueltas en sus chales de mil colores que me recuerdan aquellos antiguos pañuelos de ocho puntas que todavía se conservan en algunos pueblos de Extremadura. Algunas llevan flores, candelas o perfumes. Es la ofrenda que devotamente van a depositar en el altar de sus antepasados, destruido y deshecho. El ara es un nicho abierto en el bloque de granito, ennegrecido con el humo de los siglos. Más tarde acuden los hombres. He visto a uno de estos acariciar amorosamente con los largos dedos de la mano sarmentosa la roca mal tallada, como si quisiera verificar por medio del contacto la identificación. No importa que el turismo o la piedad de otras religiones pase por delante entre curiosidades, desprecios o ironías. El judío está habituado a sufrirlo todo y en el sufrimiento atina y perfecciona la educación de la cautela e hipocresía que necesita para desarrollar sus planes.

A las ocho -nos ha visitado el patronato- da principio en el Santo Sepulcro la imponente y conmovedora ceremonia, que en nuestra España se llama del Santo Entierro. Los que quieran asistir -ha añadido Enrique- tendrán que cenar con bastante anticipación y estar en el atrio del templo a eso de las siete, porque en cuanto se llena quedan cerradas las puertas.



El rito, en efecto, impresiona y conmueve por la solemnidad y el simbolismo. Un alto dignatario eclesiástico coloca el crucifijo encima de la piedra de la Unción, que según creencia tradicional es la misma que recibió el cuerpo exánime de Cristo, para ser provisionalmente embalsamado y ungido con los perfumes de Nicodemo. Sucesivamente se predicán siete sermones en otros tantos idiomas: italiano, griego, alemán, inglés, árabe y el último en español, que este año pronunció el P. León Villuendas. La diferencia de liturgias y hasta de credos, pudiera decirse, se borra y desaparece en el misterio inefable de una fe y de un amor a Jesucristo inmolado para redimir a la humanidad.

Este nombre triunfador sobre cualquiera otro, palpita en el corazón de griegos y latinos, de árabes y de armenios, de coptos y abisinios, de toda lengua y de toda tribu como lo único permanente, lo único fecundado y luminoso. La frase evangélica *Stat erum dum voleritur orbis*, logra aquí, en el misterioso claroscuro de esta gran basílica jerosolimitana, esa plenitud de contenido y significación que es sustancia y nervio de la historia. Sin quererlo se viene inquietante a la memoria el recuerdo de la escena vista junto al *Muro de las Lamentaciones* y se advierte al punto la enorme diferencia, mejor dicho, la oposición entre hebreos y cristianos. Mientras la oración sacerdotal implora la misericordia *etiam pro perfidis judeis*, hasta para los pérfidos judíos, un centenar de ellos, hundido el rostro sobre la piedra carcomida, seguía pidiendo que la sangre de Cristo cayera sobre padres e hijos.

Con la impresión de este odio inextinguible y de aquella caridad inagotable, los cruzados atraviesan los angostos pasadizos que conducen hasta la Casa Nova.



31 de marzo. —*Entrada solemne en el Santo Sepulcro.* Ni que decir tienen que después de leída esta orden del día, hubo en los cuartos de los hoteles un revolver el fondo de cofres, baúles y maletas para elegir del guardarropa las prendas más adecuadas, elegantes y sobre todo las más castizas. Había que “dar la impresión” de un españolismo auténtico. Por dentro y por fuera; de devoción y de indumentaria, que si el hábito no hace al fraile, por el hábito, que es fachada, puede inferirse el contenido. Con decir que hasta el joven placentino se quitó aquel día los leguis y el Sr. Doctoral de la primada sacó a relucir sotana nueva, está dicho que los cruzados íbamos de punta en blanco.

Las señoras de mantilla, los caballeros en traje de etiqueta, los sacerdotes de sobrepelliz. Cuando la comitiva desfiló por las calles céntricas, de tipo europeo, pobladas de codicias sionistas, el respeto frenaba poderoso los tradicionales odios judaicos. Aquel valor en confesar una fe cantando su credo, más que con la garganta con el espíritu, trocaba la curiosidad en simpatía.

“*Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor*”, entonaban nuestros peregrinos al pasar bajo el arco de la puerta de Jaffa. Cuando atravesamos los famosos “souks” jerosolimitanos con sus angostos y sórdidos zaquizamis, donde

el vendedor musulmán, sentado en cuclillas, fuma el “argilé”, y horas y horas en la misma postura aguarda al cliente, la algarabía habitual se convirtió en silencio; tímidamente levantaban las mujeres el velo negro que cubre sus rostros para mejor contemplarnos; detrás del grupo español se formó otro compuesto de mahometanos, sirios, griegos y negros del Sudán. Con nosotros entraron en el Santo Sepulcro. Allí nos recibió la comunidad de franciscanos, presidida por el P.Roque, procurador general.



Nos dio la bienvenida en su nombre el P. Cortés y antes de que los discursos de presentación oficial terminasen -las ansias por besar la piedra bendita que cubrió el cuerpo de nuestro Dios, hecho hombre para redimirnos, eran poco menos que incontenibles-, uno por uno fueron los peregrinos bañando con sus lágrimas el ara del sacrificio donde renació a la verdadera vida la humanidad pecadora. Desde los rincones, agazapados detrás de las columnas, a la puerta de la capilla, sacerdotes griegos, armenios, coptos y abisinios miraban absortos y enmudecidos la sinceridad y hondura de aquel homenaje. ¿Qué ideas, qué sentimientos agitarían cerebros y almas de la obcecación cismática, de “dura cerviz” como los fariseos de la época de Cristo?

Es tan grande el número de peregrinos en Jerusalén, que excede con mucho las capacidades de alojamiento que tiene la ciudad. Se desaloja una habitación y a la puerta espera turno otro viajero para ocuparla. Así el patronato, que desde meses atrás había comprometido cuatro hoteles, se vio en la necesidad de tener que dividir el grupo el Sábado Santo porque los hoteleros, el de *Citadell*, si mal no recuerdo, y alguno otro, se encontraron de golpe con caravanas de ingleses y alemanes, que, habiendo anticipado la llegada, se encontraban sin tener dónde

dormir. Con el fin de coordinar las necesidades de todos y al mismo tiempo de facilitar a los sacerdotes la celebración y a los fieles el consuelo de que pudieran oír misa de media noche en Belén, se dividió en dos la cruzada después de la comida, dirigiéndose los unos a Belén y los otros a San Juan de la Montaña. Me correspondió ir con estos últimos y fue por cierto felicísima suerte, porque será inolvidable aquella jornada en tierras de san Juan Bautista para todos los que tuvimos la dicha de vivirla.

El Sr. Doctoral de la Catedral de Valladolid, que ha referido a maravilla en el *Diario Regional* los más culminantes sucesos del viaje, pinta con trazo seguro y perfecto el paisaje bíblico de Ain Karem. A seis kilómetros y medio, dice, y al oeste de Jerusalén, recostado en la falda de una pequeña montaña, encuéntrase el pueblo de Ain Karem o San Juan de la Montaña. En la actualidad tiene 3.000 habitantes. La mayoría son árabes y los restantes rusos y griegos.

Aquí vivieron santa Isabel y el sacerdote Zacarías, a quienes en su ancianidad concedió el Señor la dicha de ser padres de san Juan Bautista. Como todos los propietarios regularmente acomodados de este país, además de la casa en el poblado, poseían una casita en la campiña, como a 1.000 metros.

[A la salida del Santo Sepulcro el objetivo sorprende al P. General de la Orden].



Grupo de caballeros en la procesión.



Los cruzados en procesión hacia el Santo Sepulcro.



Uno de los momentos más solemnes en la marcha procesional.



Residiendo en esa casa de campo fue donde la Virgen María, después de recibir la visita del ángel anunciándole el misterio de la Encarnación, visitó a su prima santa Isabel al enterarse por el ángel que ya se hallaba en el sexto mes de su embarazo.

En esa mansión del monte se cruzó entre ambas primas este saludo: “Bendita tú entre todas las mujeres”, dijo santa Isabel a María; contestando esta con el “*Magnificat anima mea Dominum*”, que todos los días reza la Iglesia a vísperas.

En aquella privilegiada casita de la falda de la montaña, levantaron los primeros cristianos un devoto santuario.

Llegada la fecha de su alumbramiento, los padres del Bautista bajaron al poblado y aquí nació san Juan e inspiró el Espíritu Santo a san Zacarías el “benedictus”, salmo que la Iglesia canta igualmente todos los días a laudes y que viene a ser la respuesta al cántico de la Virgen.

El lugar donde nació san Juan se ha convertido en iglesia bellísima, reedificada recientemente por los padres franciscanos encargados de la custodia de estos santos lugares, cuya visita han logrado promover construyendo una soberbia hospedería donde pasaremos la noche el sábado de “gloria” y celebraremos la resurrección del Señor unos ciento cincuenta peregrinos. Los demás han ido a Belén.

Viendo los montes pelados que circundan a este venturoso pueblo, se comprende que san Juan Bautista no se alimentase más que de miel y de langostas silvestres.

A *San Juan del Monte* le sucedió en el orden espiritual algo de lo que en el material le pasó a España, la cual, por darse a otros, se empobreció a sí misma. Este pueblo, que dio al mundo el último profeta y el precursor de Cristo, quedó completamente pobre. Los cristianos en él no llegan a 200. ¡Dios nos libre de su maldición!

Cantando el magnificat y rezando el rosario, vamos monte arriba por el áspero sendero pedregoso que quizá también pisaran los pies virginales de María Santísima cuando aquí vino a visitar a su prima santa Isabel. Arriba, en la cumbre, entre verdes y lozanía, se alza una iglesia a cargo de los PP. Franciscanos. Los padres Jaime Llull y Cebrero, con la atención de siempre, hacen de guía en la piadosa expedición y subrayan su piedad y su ciencia juntamente el alcance del misterio gozoso que aquí se cumplió. Cerca de este convento hay uno de diaconisas rusas que, expatriadas por el bárbaro bolcheviquismo, han encontrado hospitalidad y abrigo entre infieles mahometanos.



Desde allí a San Juan de la Montaña [La comunidad franciscana de San Juan de la Montaña con el grupo de cruzados que visitó el santuario del Bautista]. ¿A que ninguno de los peregrinos ha olvidado el encanto de aquellas horas en el convento español por excelencia de Palestina? Y conste de paso que no digo esto por las lonchas de jamón, el vinillo de tierra zamorana, la inefable hidalguía del P. Cortés, que hasta en el apellido dice lo que es en sus hechos. Yo no sé de dónde sacarían estos frailes las viandas que por lo sazonadas y sabrosas parecían recién sacadas de la mejor abastecida despensa castellana. Los compañeros de Vizcaya, Rodríguez y Trecu, trataron de averiguarlo recorriendo la cocina y lugares adyacentes, pero no creo que pudieran despejar la incógnita que a todos nos tenía intrigados. Y lo más ejemplar del caso es que tan succulento menú espera año por año la venida de los peregrinos españoles para que ellos lo disfruten. La ración franciscana parece sencilla y sobria en extremo, jamás se altera; el hermano lego y el padre guardián dan de vez en cuando una vuelta por la estancia donde el tesoro se oculta, se satisfacen con saber que está en su punto, y piden a Dios que conserve aquel recuerdo de España para cuando los españoles vengan.

En la iglesia de San Juan, equiparada por tradición a las basílicas del Santo Sepulcro y Nazaret, en que también aquí se hace entrada solemne con discursos de bienvenida y bendición eucarística, nos recibió en nombre de la comunidad un franciscano andaluz, el P. Marcelo Cabello. Su palabra emocionada, iba evocando el pasado palestino español de lauros y glorias, comparando el ayer luminoso con el hoy sombrío; su fervor nos demandaba entusiasmo y piedad para la restauración y la reconquista. Es, sin duda, la de San Juan la casa más española; son mayoría en la comunidad; diariamente se celebraba antes una misa por los

reyes y en la actualidad se aplica por España, que allí sin envenenamientos políticos, situados los religiosos sobre las discusiones formalistas, ¿qué les importa monarquía y república, mientras en una o en otra la paz y el progreso moral y material de la patria sean anhelo y preocupación de los Gobiernos?



El antiguo Instituto de la Opera Ferrarè es hoy el magno Colegio de la Custodia Franciscana en Jerusalén.



Cantando el «Magnificat» los cruzados se despiden de la Iglesia de la Visitación.



La acción educativa y docente del P. Cortés y su Comunidad en San Juan de la Montaña.



El P. Procurador General explica a nuestro director el alcance arqueológico e histórico de las excavaciones.

En la cripta celebramos la misa de Pascua y allí cantamos el aleluya. Por cierto, que bien de mañana vinieron al convento las autoridades árabes y las inglesas y los vecinos más respetables del pueblo a dar al padre guardián el saludo de la buena Pascua; señal de amistosa convivencia que por acá también ha desaparecido. El adiós final rebosante de cariño y agradecimiento; la indispensable foto de Rodríguez, una más aquí de la comunidad, y otra vez al autocar, que nos llevará a Jerusalén para presenciar la liturgia pascual.

Día 1º de abril. - Es sin duda la más emotiva y espectacular de la Semana Santa. No hay aquí el regocijo de nuestro sábado de gloria, que amanece en sombras y al toque del aleluya rompe las tinieblas, inundando de luz el ámbito de los templos que lleva el agua recién bendecida a los hogares, adorna con lazos las blancas guedejas del cordero y hace desbordar de ruidosa alegría tierras y almas. Los alrededores del Santo Sepulcro, la plaza y el vestíbulo de la basílica, rebosantes de peregrinos, ofrecían un panorama de indescriptible colorido.

Salía de la basílica el patriarca latino, monseñor Barlasina, con su vistosísimo cortejo. Había oficiado de pontifical acompañado de varios obispos europeos y americanos. Hábitos eclesiásticos blancos, encarnados y negros. El *tarbus* árabe, rojo como una amapola, la nitidez del albornoz, la recamada policromía de los cuatro dragones que, vestidos a la turca, dando golpes de alabarda, anunciaban el paso del patriarca. En magnífico despliegue de solemnidad; a la gran misa pontifical del Sr. Patriarca, de las que en este día se celebran, habían acudido más de ocho mil peregrinos de todas las naciones. A las once, terminados los oficios del culto católico daban comienzo los del rito griego, siríaco, copto y armenio. Para estos cismáticos no es el de hoy Domingo de Pascua, sino de Ramos, y en pomposo ritualismo cargado de atrayente exterioridad, llevando palmas y olivos, perfumando con óleos y flores el suelo, cantando cada cual en su lengua himnos religiosos, pasean por tres veces alrededor del Santo Sepulcro. Raro es el año que pasa sin incidentes, a causa de la procedencia de la procesión, y este no había de ser menos. Sobre si correspondía a los armenios ir delante de los coptos o a estos sobre aquellos, no logré entender minuciosamente el motivo originario del litigio, armaron una trifulca, que no acabó a golpes como otras veces, gracias a la intervención del *policeman* inglés, que seca y rotundamente cortó la polémica, otorgando en definitiva la delantera a uno de los dos litigantes. No pude saber a cuál.

Por la tarde a Belén. Como los pastores bíblicos que unos a otros se dijeron después que se les hubo aparecido el ángel anunciándoles el nacimiento de Jesús en la ciudad de David, *transeamus usque ad Bethlem*, vamos a Belén, así nosotros con la ilusión de hacernos niños viviendo aquellas horas blancas de los nacimientos, fuimos presurosos en busca del rincón betlemita que tan

entrañables resonancias tiene para el corazón cristiano. Se sale por la puerta de Jaffa, y atravesando el valle de Gehinnom se da pronto en la colina evocadora del monte del *Mal Consejo*, donde es tradición que quedó estipulado el pacto entre el Sanedrín y Judas. Una llanura desolada recuerda la famosa batalla de David contra los filisteos; pocos metros camino adelante los recuerdos navideños -la tumba de Simeón, el pozo de los magos, el campo de la estrella- enfervorizan el alma. La tumba de Raquel, la predilecta de Jacob, que muere al dar a luz a su hijo Benjamín, ensancha y embellece la zona de sagradas alegorías, aquí tan copiosa y rica. Ya el caserío blanco y alegre se entra por las pupilas; las torres de la gran basílica, como una fortaleza, evocan las luchas de árabes, griegos y cristianos por la posesión de este lugar que vio nacer al Redentor de los hombres.



¡Cuántos asaltos y acometidas, cuántas tentativas para destruir el portal de Belén! Cuando los esclavos del rey Hakem trataban de echar a tierra los muros del templo construido sobre la gruta, una luz venida del cielo de fulgor irresistible cegó los ojos de los impíos trabajadores; más tarde, cuando el sultán de Egipto se empeña en transportar al Cairo las venerables reliquias que se conservan en el pesebre histórico y ayudan a comprobar científicamente la autenticidad del relato bíblico, una serpiente de proporciones desmesuradas aparecida de pronto entre

las paredes, rompió a fuerza de mordiscos los cofres que estaban ya dispuestos para la marcha. Mil hechos análogos a estos han demostrado la voluntad divina de que continúe sin reformaciones ni mudanzas la veneración del mundo hacia esta santísima ciudad, que, si en algún tiempo fue la “mínima” entre sus hermanas, hoy es la mayor de ellas por haber nacido el Salvador dentro de sus muros.

No atienden los cruzados a lo pintoresco del paisaje, tan semejante a nuestras tierras de Andalucía y Extremadura, ni los ojos se paran en contemplar el tipo esbelto, la indumentaria vistosa de las mujeres betlemitas que nos salen al paso ofreciendo cruces, rosarios y estrellitas de nácar que aquí, con delicado arte, se elaboran; ni siquiera se detienen a escuchar a estos jóvenes que hablan como nosotros en castellano, por residir gran parte del año en América. Hay prisa por bajar a la santa cueva y besar la tierra donde la Virgen, rechazada por amigos y parientes, tuvo que pasar la noche del misterioso alumbramiento. *Hic de virgine Maria Jesus Christus natus est...* Todas las suavísimas, las puras emociones del prodigio de amor de un Dios que se viste en nuestra carne mortal para hacernos inmortales, se vienen agolpando sobre el corazón que se enternece y llora de gratitud. *Hic* aquí mismo, con el nacimiento del Niño Dios renacimos nosotros a la vida del cielo. Un silencio inefable; una plegaria limpia y desinteresada. Los peregrinos caen de rodillas y no hay fuerza que los haga abandonar la gruta. ¿Qué pensará de esta escena de piedad y de fe la policía que con el farbucho encasquetado sobre su cabeza, nos mira hosco y duro? Mientras van pasando uno a uno los trescientos cruzados por aquel mundo subterráneo que todavía es cimienta del mundo celestial, el P. Roque me lleva en su auto, en el coche oficial de la custodia, que ondea la bandera franciscana de paz y bien, y es mirado con simpatía por árabes y judíos, al *Campo de los Pastores*, distante de un par de kilómetros de Belén.

Se realizan allí al presente, por su iniciativa y bajo su inmediata inspección, trabajos y excavaciones que muy pronto darán que hablar a historiadores y arqueólogos.

Ya está lograda la localización de la iglesia que en los siglos primitivos hubo de erigirse en el *Campo de los Pastores*. He visto trozos de mosaico, columnas y capiteles; se puede precisar la corriente de las antiguas cañerías; se han descombrado las cisternas; están cuidadosamente guardadas las ánforas que han encontrado, y el P. Roque, en una amplia y generosa perspectiva de religión y de ciencia, articulando él sabrá de qué prodigiosa manera, las atenciones múltiples y difíciles de la Procura con estas investigaciones de arqueología levanta muros, se hacen las viejas alineaciones, y no pasarán mucho años sin que la basílica quede restaurada y abierta de nuevo al culto.



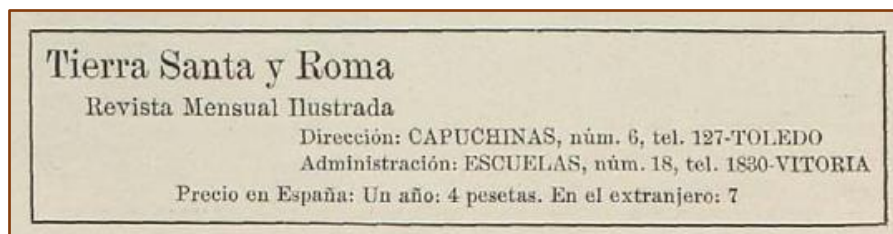
Ya apunta el ocaso cuando volvemos a Jerusalén y el P. Procurador general nos conduce al gran colegio que la Custodia sostiene en el edificio que se construyó hace años para la obra del cardenal Ferrari. Los estudiantes celebran la Pascua y quieren hacernos partícipes del júbilo de este bello día. La banda de música toca composiciones españolas. El P. Rector, un franciscano de América del Norte, inteligentísimo y bondadoso, nos colma de atenciones.

Magna labor educadora realizan aquí los frailes de la cuerda, labor docente de tipo moderno que neutralizará cuando menos la que judíos y protestantes están practicando para ganarse la juventud. No conoce España y acaso por lo mismo ni aprecia ni paga esta acción patriótico-religiosa, que es desagravio y reconquista. Rodríguez, que me acompaña, no sale de su asombro viendo estas cosas, que querría llevar en el objetivo de sus máquinas fotográficas para que los españoles supieran cómo defienden los religiosos el honor de la patria.

En el coche del P. Roque volvemos a Notre Dame.

Han tocado a cenar; y los cruzados, que vocean en los pasillos su entusiasmo después de la excursión a Belén, aguardan la llegada del correo de España, prefiriendo la lectura de las cartas a la del menú.

Publicado en *Tierra Santa y Roma*. 9-1934, nº12.



LA ROMA INMORTAL. ESTAMPAS DE VIAJE

Ideas e impresiones; ojos y alma. Claridad de primavera en la mirada, luz de emoción en el espíritu.

Por todas partes se va a Roma, dice el refrán, pero de los caminos universales que a la ciudad conducen, los de más hondo y sugestivo interés no son los que la geografía ha trazado, sino aquellos que la espiritualidad y el arte abrieron.

Unos con otros enlazados, para que la curiosidad, la devoción y la historia sean triple sendero en la misma ruta, construyeron la vía de amor que acaba a las puertas de la urbe papal.

No los recorre el peregrino de hoy como el de antaño un pie tras de otro, en afán constante de amontonar dificultades para vencerlas a través de la jornada, larga, costosa y dura, que espera el premio al tocar la meta. Los medios de circulación —rapidez y comodidad— han cambiado la índole de los antiguos viajes. ¿Se han obtenido ventajas con la reforma de locomoción? ¿Se han perdido? A la multiplicidad de aspectos que la pregunta implica había de contestarse con respuestas, que nos alejarían del tema inicial, por lo extensa y compleja que tendría que ser forzosamente, pero puesto a opinar, yo preferiría la calma de andar y ver de los viejos caminantes que hacían estación donde el atractivo devocional o la sugerencia poética les detenía el paso.

Siempre será verdadero el dicho de D^a Emilia Pardo Bazán, de que *las bellezas de los paisajes gallegos gozase a más y mejor sabor, sobre los lomos de un borrico que encajonado en un coche de tercera y entre los humos que sombrean la vista.*

Pero los hechos mandan; el tren y el auto han reemplazado a los vehículos de otros tiempos, y los peregrinos del presente, salvo contados casos, lo son de diferente manera que sus antepasados. Y otra vez aquí de la pregunta: ¿se ganó con el cambio?

Éntrate, lector, camino adelante en las páginas de este libro y observa si en esas crónicas, escritas de tren a tren, “descripciones sintéticas levantadas sobre el armazón de unas notas desperdigadas, íntimas, recogidas al azar... soliloquios sobre las ruinas históricas, sobre las grandezas presentes, sobre los sueños de provenir... hacecillo de luz con todos los recuerdos imborrables de las grandes jornadas en que fuimos actores y espectadores”. Advierte, digo, lector, si por ventura en la emoción de la prosa cordial, característica del Sr. González Hoyos, resaltan los valores espirituales, como relieves en el paisaje de un alma, de la geografía artística y social de Italia, de la historia siempre antigua y siempre nueva de la inmortal Roma.

Con las luminarias de la Virgen que en las cumbres de los montes de Santander y de Bilbao había encendido la devoción mariana, el periodista montañés, lápiz en camino, la clara ventana de sus ojos de par en par abierta, dejando en las cuartillas ecos de una formación literaria escogida, fervores de una piedad entrañable, dio a la Pilarica su beso de despedida, y con aquel espaldarazo de españolismo y de fe, marinero de otros mares que los de su patria, llega a las riberas de Italia, y ya en el país que llaman el país clásico del arte, olvidando sin duda o acaso desconociendo España, su pluma describe, analiza, esculpe.

Civitavecchia y Pisa, Génova y Turín, Florencia y Nápoles, Venecia y Bolonia... Las últimas crónicas, acaso las más jugosas y vibrantes, lloran sobre los rotos capiteles del Foro, cantan el júbilo del hijo ante su santo padre, ahondan en el misterio apologético de las catacumbas... Es libro de evocaciones y de esperanzas. Sobre el triángulo del ayer y del hoy, sobre la perspectiva del mañana, el Sr. González Hoyos recoge lecciones de cosas vistas y vividas, pensando siempre en España. Arte, patriotismo, fe; he aquí el bordón de este peregrino, que en su libro revive las dulces horas de la peregrinación del año santo.



Publicado en *Tierra Santa y Roma*. 1-1935, n°16

[En la foto, sobre estas líneas, el autor del libro que comenta el beato José Polo, Manuel González Hoyos (Antolín Cavada)].

[En la página siguiente, el Dr. Polo Benito con dos amigos en la plaza de San Marcos de Venecia, dando de comer a las palomas].





EL EMIR DE TRANSJORDANIA EN EL CONVENTO DE LOS FRANCISCANOS DE JERUSALÉN

Apenas se ha comentado en la prensa española ni siquiera en aquellos periódicos que por ministerio o profesión suelen estar atentos a las pulsaciones de la fe; lejos vivimos hoy de cuestiones que antaño éramos familiares, cuyas consecuencias en el ancho mundo del islam, en la esfera político-religiosa internacional y desde luego en el aspecto misionero de la Iglesia, pueden tener gran alcance y trascendencia.

Recientemente S. A. el emir Abdullah Ibn Hussein, hijo segundo del ex rey del Hejar y hermano mayor de Feisal, rey del Irak, acompañado de un príncipe de este último reino, del jefe de la tribu beduina de Benisahhr, de algunos gentiles hombres de la corte y del director de Correos y Telégrafos del Estado, vino a la ciudad santa desde su capital de Aman con el exclusivo objeto de visitar a los religiosos franciscanos, quienes por conducto del reverendísimo P. Custodio Fray Nazareno Facopozzi le habían invitado previamente.

No fue visita hecha para cumplir, como suele decirse, sino muy al contrario, con tiempo y calma suficientes para conocer y estudiar los valores religiosos,

educativos y benéficos que representa la obra desde ha siglos realizada por los frailes de la cuerda, auténticos guardianes y defensores de los *Santos Lugares*.

Solemne recibimiento por toda la comunidad con el Estado mayor de la Custodia a la cabeza.

Visita de la iglesia, sacristía, biblioteca, orfanotrofio masculino, imprenta y otras oficinas del convento de San Salvador.

El emir leyó atentamente los rescriptos y “firmantes” de los antiguos sultanes de Constantinopla, reconociendo y confirmando los derechos de los Franciscanos en Palestina.

Comida en el gran refectorio conventual que, iniciada con la bendición y las preces de costumbre, siguió con un himno de circunstancias compuesto en árabe por fray Félix, un discurso también en árabe dedicado al príncipe francemita, ilustre huésped del convento y terminó con unas palabras de saludo y agradecimiento del P. Custodio a las que respondió en tonos de emoción y cordialidad el emir, rindiendo el homenaje de su admiración y afecto a la meritísima labor franciscana.

Por la tarde después de agradable charla en el clásico “diván grande”, sala de recibimiento para los huéspedes distinguidos, se trasladó el emir con su cortejo al Colegio “Tierra Santa”, donde tuvo lugar una fiesta cultural y deportiva.

Es de advertir que, en este instituto de enseñanza, uno de los mejor instalados en Palestina, hay matriculados actualmente más de treinta jóvenes de la Transjordania, circunstancia que hacía más interesante la visita del emir. Tan de su agrado debió ser el acto, me dijeron hace pocos días en Jerusalén, que al contestar al P. Kinsel, director del colegio, hubo de expresarse en términos de entusiasta elogio para los franciscanos “que practican -dijo- un ejemplar apostolado lo mismo en el sentido pedagógico que en el social, educando a los hijos del pueblo, a fin de hacer de ellos ciudadanos capacitados para el mejor servicio de la patria, congratulándose de esta benéfica labor de la Custodia franciscana a la que felicitaba haciendo votos por su creciente prosperidad.

Es muy de notar que el emir Adbullah no hizo ninguna otra visita en aquel día cuyas horas las dedicó por entero a los frailes, regresando directamente, después de una clamorosa despedida por parte de los estudiantes, para la capital de Amán.

Nota también harto significativa es que por vez primera, se registra en los anales de la Custodia, la comida a pan y manteles, de, un príncipe beduino descendiente

de la familia de Mahoma en el refectorio de la comunidad franciscana más numerosa y selecta acaso, en todo Oriente. ¿Qué alcance puede tener hecho tan destacado en el orden político-religioso oriental?

La Transjordania, es bien sabido, constituye un estado árabe del Asia occidental, con población principalmente musulmana, diez millares de cristianos pocos más o menos y algunos núcleos de origen caucásico, emplazados en la región después de la guerra ruso-turca de 1876.

La mayor riqueza del país, aparte de la agricultura y ganadería y, por tanto, todo lo que tienta las codicias europeas, consiste en los yacimientos de fosfato, todavía sin explorar, la potasa que se encuentra en las inmediaciones del mar Muerto y, sobre todo, los pozos de petróleo existentes en la parte meridional de la nación.

Las antiguas regiones de Gitead, Amnan, Moab, el Edom y el Belga, juntamente con la porción de terreno que fuera en otro tiempo valioso turco de damasco y las recientes anexiones de Maan con salida del mar Rojo y la de Tebuh, componen el territorio de este Estado, cuyos principales límites y fronteras son Palestina, Siria y el Irak.

Puede decirse que nació a la vida política internacional como resultado de la gran guerra y en su origen, así como en el trazado del mapa territorial y designación de persona para regirlo, intervino el famoso coronel Lavrence, del que cabalmente en estos días se han contado tantas misteriosas leyendas a propósito de su muerte, supuesta o verdadera, pues nada cierto ha podido comprobarse.

Desde el año 1921 gobernaba en el país el emir Abdullah, pero hasta dos años después no fue reconocida la existencia oficial del nuevo reino, confiado por la sociedad de las naciones, de la misma manera que Palestina, al mandato de Inglaterra y regido por el mencionado emir al que asiste un comité ejecutivo.

La legislación y administración se halla, de consiguiente, intervenida por la potencia mandataria, hasta el punto de que los presupuestos no empiezan a regir hasta no estar aprobados por el residente, y los altos funcionarios han de ser precisamente ingleses o transjordanos.

Lo importante para nuestro tema no es la constitución política del país sino su estructura geográfica, espiritual y dinástica.

Enclavado como una cuña, entre tres estados de población mayoritaria de tipo y carácter islámico, la tendencia panarabista dirigida a unificar y centralizar todos los territorios con afinidades de religión e idioma, se socava y disminuye

mediante estos principados, en los que se promueven la formación de intereses y de cultura distinta cuando no opuesta a la de índole musulmana.



Una libertad de pensamiento y de propaganda hasta ahora desconocida, permite la penetración misionera en un mundo mahometano, cerrado por siglos al esfuerzo cristiano.

En Transjordania, ya quedó dicho, predomina el cristianismo desde el punto de vista religioso, pero existen de antiguo considerables grupos de conversos y de elementos que, profesando ya la fe cristiana cuando entraron en el país, a fines del siglo pasado, tienen perfecto derecho a que se respete su religión y se permita en plena libertad el ejercicio de su culto.

Por último, la progenie histórica de los Hissein, familia de abolengo y de grande influencia que ha tenido miembros afamados por su valor guerrero de mayor prestigio y más respetado poderío en Europa, ya que en el Irak es hoy la dinastía reinante y lo que fue asimismo en el Hejaz hasta hace poco tiempo. Estas someras consideraciones serían bastante para que el lector pudiera apreciar la importancia que para la acción religiosa de los franciscanos puede tener, y tendrá seguramente, la visita del emir Abdullah.

Pero importa consignar otros motivos, aunque en índice no más, ya que la índole del comentario periodístico no permite mayor detenimiento.

“Los cruzados, ha escrito Severino Aznar, forrados de hierro, armados hasta los dientes, con ejércitos formidables, no pudieron conservarse en los *Santos Lugares*; tuvieron que abandonarlos. Los frailecitos franciscanos, vestidos de su tosco sayal, ceñidos de su cuerda, sin más arma que su crucifijo, no los han abandonado nunca. Les ha costado arroyos de sangre; les ha costado el martirio

o el tormento de más de seis mil de sus hijos; les ha costado las limosnas que mendigaban en Europa para conservar o restaurar aquella reliquia santa de la Cristiandad; les ha costado maravillas de tenacidad y de celos; pero allí se han conservado siempre... y con ellos España”.

Aparte el favor y gracia de Dios, premio a las virtudes de estos religiosos, que ha sido a no dudarlo, el medio que hizo más eficaz y duradera su permanencia entre infieles desde el primer salvoconducto otorgado por Malek-El Hamel de san Francisco de Asís, hasta el último firmán del destronado sultán de Constantinopla, basta para demostrar que en los siete siglos de acción franciscana, los permisos y concesiones, suscritos hoy, anuladas mañana y vueltas a revalidar al día siguiente, según qué aire soprase del lado de la política, de las armas o simplemente del dinero, fueron casi todos resultante de un trabajo educativo docente, beneficiosos en favor de los árabes.

Lo acaba de reconocer y proclamar el emir Abdullah.

El cambio de régimen implantado en Siria, Palestina, Egipto y Transjordania no ha influido hasta ahora, cuando menos de manera decisiva, en mediatizar los derechos civiles y religiosos de las comunidades católicas.

Reiteradamente han afirmado esta actitud el ex rey de Inglaterra y su ministro de Negocios Extranjeros. Sin embargo, de esto, la infiltración protestante no cesa y cuenta con favores y privilegios desmedidos, a pesar del notorio fracaso de la propaganda.

¿Se advierte ya la transcendencia que, en lo porvenir, sobre todo, puede tener el reconocimiento hecho por el emir de Transjordania, afirmando con su palabra y con su acto de presencia la libertad y la importancia de la misión franciscana?

No sabemos si la visita se hizo con beneplácito anterior a Inglaterra. En cualquiera de los dos casos la significación político-religiosa es evidente. Del alcance que encierra con palmetazo al laicismo cerril y montaraz que por aquí se estila, no hay por qué hablar.

Escrito en *Mundo católico* y
publicado en *Tierra Santa y Roma*. 9-1934, nº12.

[En la página siguiente exhortación sobre los frutos espirituales de la peregrinación a Tierra Santa que **monseñor Leopoldo Eijo y Garay**, obispo de Madrid-Alcalá, dirige a los católicos de Toledo. Fue publicada en *El Castellano*, el 4 de abril de 1928].

¡CATOLICOS TOLEDANOS!

Leed la alocución del Obispo de Madrid invitándoos a la peregrinación a Tierra Santa, que él presidirá este año, y que es la única de carácter nacional autorizada en España por la Junta nombrada por el eminentísimo señor Cardenal Primado y por los Arzobispos españoles:

“¡A TIERRA SANTA!

¡Jerusalén, Tierra Santa, centro de gravitación de toda alma cristiana!

Es la Tierra de Jesús; allí nació el Redentor del mundo; allí vivió durante treinta y tres años, santificando aquel suelo bendito con la huella de sus plantas; allí derramó su sangre divina en holocausto por la humanidad.

Polvorientos caminos, llanuras abrasadas por el sol, aldeas sugestivas, plácidas riberas, por donde El tantas veces pasó convirtiendo con miradas de divino amor los pecadores, sembrando la doctrina redentora, acariciando y bendiciendo a los niños, curando los enfermos, resucitando los muertos... ¡Cuántas veces en nuestras amorosas meditaciones sobre la vida de Jesús ha volado a vosotros nuestro corazón y nos ha enternecido imaginándonos que ahí veíamos y oíamos al Hombre Dios!

Si los hombres se apartan de Cristo, es porque lo desconocen. Para amar es necesario conocer y para conocer es preciso recomponer y valerse de la ayuda que nos presta la Tradición, el dato histórico y la visión del ambiente en que han sido encuadrados los sucesos.

¿Cómo, pues, conocer mejor el Evangelio y la vida de Jesús, que viviendo paso a paso esa misma vida y respirando la estela de su perfume a través de los idílicos campos de Belén, de las rutas floridas de Nazaret, en pleno Lago de Tiberíades o por las angostas calles de Jerusalén?

Antiguamente, el lanzarse a esa empresa constituía una verdadera hazaña, como se desprende del viaje de San Ignacio de Loyola y del maravilloso Itinerario de aquella Virgen gallega Santa Etheria, quien en pleno siglo IV reanuzó, con grande fruto para su alma, la aspiración de su vida entera. Pero hoy, gracias al progreso humano, el viaje ha sido tornado facilísimo y ningún cristiano debiera dejar de hacerlo siquiera fuese una vez en su vida.

¡A Tierra Santa, católicos españoles! A respirar aquellos divinos efluvios del dulce Redentor, para que conociéndole mejor, le amemos más y más. A encendernos en aquella Tierra, en el fuego sacro del amor hacia su divina Persona y poder luego difundirlo por todas partes. A adorar a Jesús en la pobreza de Belén, bajo los rayos de luz de su estrella anunciadora; a gozar de las dulcedumbres de aquel nido de amores que se llama Nazaret; a escuchar su divina palabra, cuyas vibraciones y ecos parece que aún resuenan en las orillas de Genesaret, a acompañarle con fe y amor en las amargas del Calvario; a atesorar recuerdos en nuestra memoria, santas emociones en nuestro corazón, que serán pasto abundante para las meditaciones en todo el resto de nuestra vida.

¡Peregrinos a la Tierra de Jesús, para demostrarle nuestro agradecimiento por la divina peregrinación que El hizo del cielo a la tierra!

¡Contribuirán tanto las gracias que allí recibamos a asegurar nuestra entrada en el cielo!

† Leopoldo, Obispo de Madrid-Alcalá.»



**TIERRA SANTA Y ROMA
ARTÍCULOS EN ABC Y
*EL CASTELLANO DE TOLEDO***

LA SIGNIFICADA ACTUACIÓN DE ESPAÑA EN LOS LUGARES SANTOS

Si en Jerusalén no quedará más que una piedra, en esa piedra deberían estar esculpidos los nombres de vuestro reyes, ha dicho un escritor italiano, refiriéndose a la acción española en Palestina la cual, más sensiblemente que en otras partes, adoptó en el país de Jesús las formas y manifestaciones que por características de la raza se tuvieron siempre, allí donde fue un español en busca de tierras para el rey o de almas para Dios; fe y cultura, civilización y Evangelio, infiltradas a costa de sangre y de oro, que no regateó.



[ABC publica esta foto panorama del huerto de Getsemaní, en Jerusalén]

Pero el escritor italiano, me diréis, aludía señaladamente al pasado; mas, si bien en la vida de los pueblos pocas veces se rompe del todo la línea de continuidad entre el ayer y el hoy, tampoco al presente, y con esto se sale al paso del reparo; tampoco al presente escasean, por fortuna, indicios y síntomas de los que inferirse puede de buena lógica, que se aspira a recobrar los viejos y gloriosos prestigios palestinianos.

Bastaría con recordar, a este propósito, el viaje que en 1925 realizó a los *Santos Lugares* el eminentísimo cardenal primado, juntando a la propia representación, que es la de la Iglesia española, la de su majestad el rey D. Alfonso XIII, quien con manera singular estimuló aquella memorable excursión con visos de embajada; la peregrinación, con carácter nacional, que en estos mismos días se organiza, y que presidirá el señor Obispo de Madrid; la labor constante que desde Vitoria practica el prelado de aquella diócesis, promoviendo devotos viajes colectivos, llevando a la América española este afán de espiritual reconquista y, como si esto fuera poco, trabajando por la pronta erección de un templo en Jerusalén, dedicado a la advocación mariana por excelencia española, la Virgen del Pilar. Y nada se diga de las órdenes religiosas, de los franciscanos especialmente, quienes, guardianes por juro de bien ganado derecho de los *Santos Lugares*, en ellos misionan, predicán, enseñan, escriben, son el natural asilo del español que a ellos va en viaje de piedad o de turismo, continuando así la tradición de la orden, mientras que aquí, en territorio nacional, mantienen encendida la llama del palestinarismo con estudios y libros tan documentados y briosos como los del padre Samuel Eiján.

Responden estas iniciativas, y otras que las angustias del espacio me obligan a omitir, al doble imperativo de fe y de patriotismo que en Palestina exigen de nosotros el puesto de preferencia que antes tuvieron e importa mucho recobrar.

Porque la fe halla en la contemplación de aquella tierra con sangre de Dios teñida la evocación plástica de las escenas y paisajes de la vida y pasión de Jesucristo, al que vemos en Belén, pobrecito niño; temblando de frío, luego, en Nazaret, restaurando los conceptos de trabajo y de familia, y más tarde, cuando la misión divina inicia la etapa de culminación, caemos de rodillas junto a la roca del camino de Betania, en el brocal del pozo de Siquen, a orillas del lago de Genesaret, donde hizo tribuna para sus salvadoras enseñanzas. Y nuestra alma se enfervoriza recorriendo las estaciones que recorrió el dolor más grande en fuerza del más grande amor. ¡*Calle de la amargura*, que grabó en ese nombre el recuerdo de la más intensa que corazón de madre pudo sufrir! Aguas de Tiberíades y del Jordán, que reflejaron la dulce mirada del Maestro; hogares de Lázaro y de la viuda de Nain, que vieron florecer el milagro; montañas del Tabor y de las Bienaventuranzas, que acogieron, la una, el cuerpo transfigurado de Cristo, y la otra, el eco que aún resuena y seguirá resonando de las lecciones de justicia y paz. ¡Visitar aquellos lugares es verle a él en Getsemaní, traicionado por uno de sus discípulos y en deserción los otros, que huyen, cobardes, al primer envite de la sinagoga; es presenciar en el atrio del palacio del gran sacerdote la apostasía de Pedro, que momentos antes se encontraba capaz de morir al lado de su maestro; es asistir al más inicuo proceso que los tribunales jamás incoaron y concluyeron; es ponderar la ingratitud humana representada en la plebe de Jerusalén,

envilecida y embrutecida por un Gobierno sin autoridad y por un sacerdote mercader; es, en fin, llegar hasta el Gólgota y evocar la hora trágica en que muere Jesús para que la humanidad pueda vivir!

Región de la luz, porque en ella nació la “que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y le conduce de claridad en claridad hasta el eterno solo de los cielos”.



[**TIBERÍADES** es mencionada en Juan 6:23 como ubicación donde las barcas zarpaban hacia el extremo oriental del mar de Galilea. Los fieles que buscaban a Jesucristo tras el milagro de los panes y los peces utilizaron estas barcas para viajar hacia Cafarnaúm en el extremo norte del lago. Fotografía del fondo fotográfico del beato José Polo Benito, con el minarete de la mezquita del Mar].

Tierra Santa es “como el gran solar de la familia cristiana, como el foco de nuestra civilización verdadera, como el risueño oriente que guía nuestros pasos por las sendas del progreso”, y, cabalmente, por este entrañable motivo de ser la patria ideal, quiso amarla nuestro pueblo más que pueblo alguno, rescatarla del poder enemigo que la detentaba, y dejar en cada surco una lágrima de contrición, un gesto de epopeya y un rasgo de generosidad.

¿Cómo no evocar aquí el nombre de aquella infantina, hija de don Alfonso VI, la bella Elvira, que, con su esposo, D. Raimundo de Tolosa, estuvo en Jerusalén, en el trance sombrío de la primera cruzada? En glorioso desfile de héroes, que mejor ansiaban la corona de mártires que la palma de vencedores, me atreví a colocar, no ha mucho, y creo que con hartos títulos los nombres de Golfrán de las Torres, Juan de Mesa, Pedro González, el Romero, el infante Ramiro de Navarra, Saturnino Lasterra, los condes de Cataluña, Berenguer, Mirón y Guillent Canet, los de Galicia, que, con millares de voluntarios, partieron desde la Jerusalén de Occidente a libertar a la de Oriente, encadenada. Y en la cumbre de recordación de este ideal patriótico fuerza es poner a D. **Alfonso el Batallador**, que dio parte de sus remos a los Caballeros del Santo Sepulcro; a **Teobaldo I de Navarra**, a don **Jaime el Conquistador**, que hasta tres veces, sin miramientos a la propia ancianidad, empujado por el amor a la cuna de Jesús, intentó su rescate; a don **Alfonso el Sabio**, que, en prueba de su predilección a los *Lugares Santos* mandó que soterraran su corazón en el Calvario, y, andando luego los tiempos, vinieron a mostrar igual empeño **Cristóbal Colón**, que ofrecía un nuevo mundo para que sirviera a la liberación de Palestina; **Cisneros**, que solicitaba la formación de una gran liga; **Carlos V**, quien, a no ser por obstáculos de Francia, hubiese realizado su intento de derrotar al turco; **Felipe II**, que encabezó la empresa con la batalla de Lepanto dando al islamismo un golpe de muerte, a juicio de Godofredo Kurth; a **Felipe III, Felipe IV y Carlos II**, animados de igual propósito.

Durante el siglo XVII la historia de Tierra Santa “se halla tan compenetrada con la nuestra, que no puede escribirse una prescindiendo de la otra”. Bien puede asegurarse, pues, que el título de reyes de Jerusalén y patronos de los santuarios que ostentaron y ostentan nuestros monarcas, responde a merecimientos de protección y largueza mostrada a lo largo de la historia, según se acaba de probar sumarísimamente, y se seguiría demostrando con solo recordar a los demás reinados hasta el actual, gloriosísimo en este punto.

En el periodo de 1650 a 1850, España, por sí sola, dio para los *Santos Lugares* más del doble que nueve naciones, y el excursionista Badía afirmaba, en 1807, que “sin España no existiera establecimiento (santuario) alguno en Tierra Santa”.

Y dejó de citar lo que por sí solo constituye el más persuasivo argumento de esta cooperación, la Obra Pía; la costumbre, que se hizo ley, de instituir mandas testamentarias en favor de Palestina, uniéndose así el último suspiro de la existencia con el recuerdo del lugar en que empezó a existir la verdadera vida. ¿Qué resta, me preguntaba yo en una conferencia acerca del tema, y aún puedo, por desgracia, seguir preguntando, qué resta de aquella esplendida floración de amores y consuelos, que se derramó generosa, llegando a todos los rincones del

país bendito? Todavía, por fortuna, es para nuestros reyes, fieles a la tradición de sus antecesores, deber principalísimo la cooperación económica y moral a los santuarios palestinos, con lo que siguen en justicia mereciendo el galardón de soberanos de Jerusalén, decoro y ornamento de una realeza que acierta a poner en la misma balanza derechos y deberes, no olvidando un momento, como notoriamente se demostró con ocasión del viaje del cardenal primado, que España tiene allí una herencia que, por sagrada, regias manos quieren mantener y agigantar. Citar al rey D. Alfonso XIII en sus relaciones con Palestina, equivale a decir el efusivo interés que no desmaya ni se fatiga, que sabe utilizar con agudeza los instantes propicios para la intensificación de la influencia española.

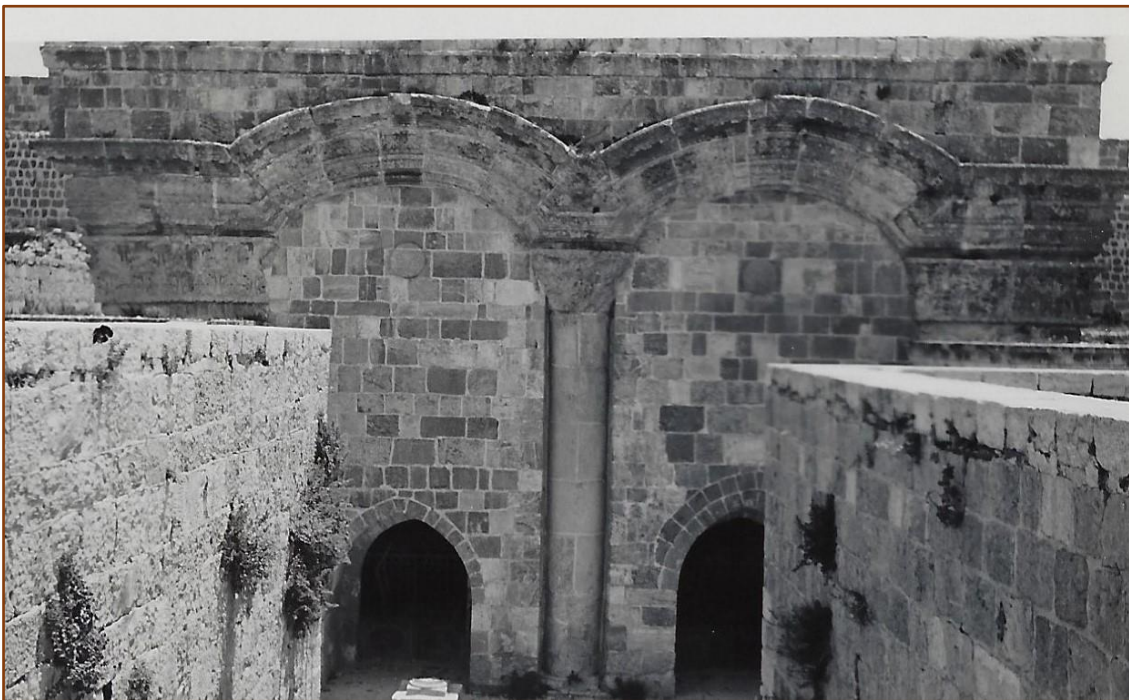
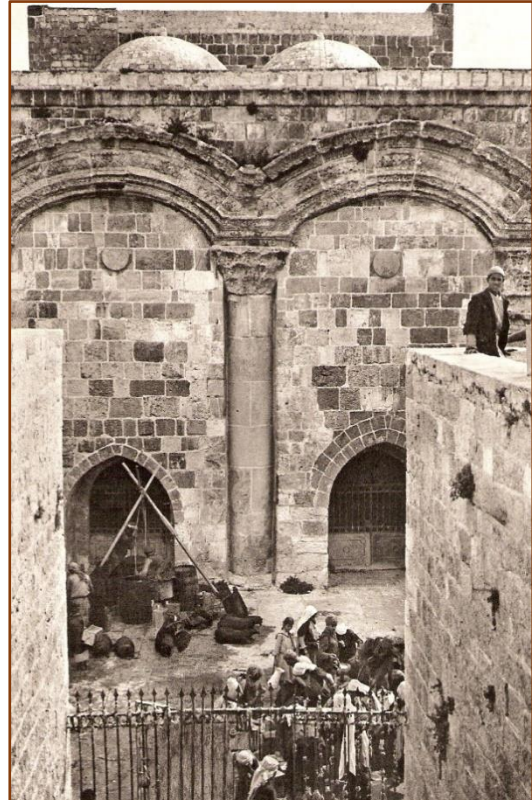
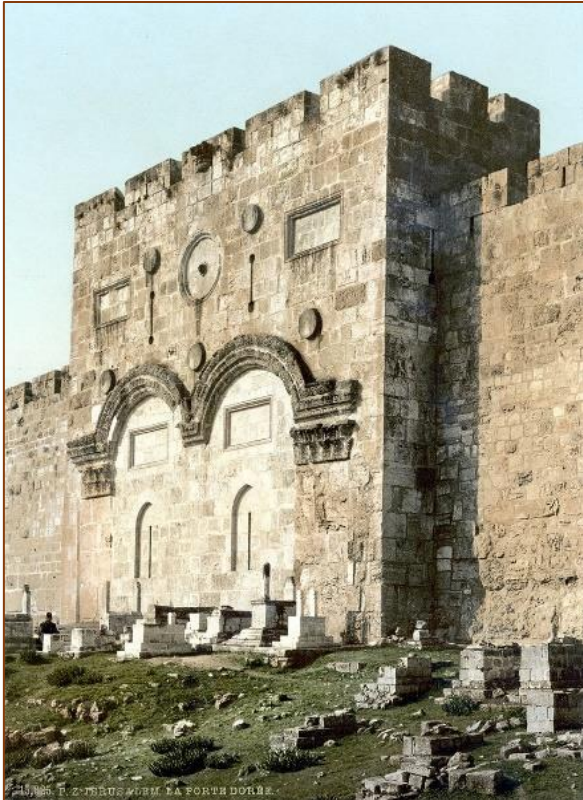
Cierto es también que la Obra Pía, desnaturalizada y con harta parsimonia, prosigue la misión histórica, contribuyendo a sostener los intereses religiosos en la tierra jerosolimitana y con sus recursos se levantaron a fines del pasado siglo varios conventos e iglesias de la santa Custodia. Ni es menos cierto que si durante todo el año no escasean los donativos, el día santo por antonomasia, que recuerda y conmemora la muerte de Cristo “por nosotros pecadores”, en todos los templos se verifica una colecta al mencionado fin; pero, valga la verdad, por dolorosa que sea: el pueblo español ha amortiguado su entusiasmo, ha debilitado su preferente atención hacia los *Santos Lugares*, aflojando el hilo de oro que los siglos tejieron, poniéndonos en trance de sombrear, de perder acaso, los frutos que, juntos, cosecharon dinero y sangre; amor, en una palabra. La semana de Dios, que hoy empieza, da nueva actualidad a este problema ahora agravado a causa de los intentos de absorción de la vida palestina al sionismo, señalando al cielo una ruta, al cabo de la cual se vislumbran abrazados en promesas de triunfo dos nombres merecedores del más costoso sacrificio: el catolicismo y España.

Publicado en *ABC*, el 10 de abril de 1927.

LA PUERTA DORADA DE JERUSALÉN. Entre las fotos que *ABC* publica para el extenso artículo del beato José Polo en una de ellas leemos: «*Puerta de la muralla de Jerusalén, por donde entró Jesús, y que actualmente está tapiada*».

La foto de la izquierda es la que publica *ABC* y la de la derecha, es la misma puerta Dorada por el interior de la ciudad de Jerusalén. Abajo, la foto que se conserva en el archivo del beato José Polo Benito.

Jerusalén tiene ocho puertas que dan acceso a la ciudad vieja, pero solo siete están abiertas. La octava puerta, construida en el siglo VI, es *la puerta Dorada*, pero también se conoce por árabes y judíos como de *la Misericordia* o de *la Vida Eterna*. Es la más antigua y se sitúa en la parte oriental de la explanada de las Mezquitas, y según cuenta la tradición judía, será la elegida por el Mesías para liberar la ciudad en su segunda venida, la definitiva, el día del juicio final. Para impedirlo, el sultán Solimán el Magnífico ordenó tapiarla en 1541, y así permanece desde entonces. La estructura otomana se superpone a los restos que se remontan a la Jerusalén del rey Salomón y la puerta construida por Nehemías en el siglo X a.C., de la que se ha documentado su existencia.



Por lo que es probable que Jesús de Nazaret y sus coetáneos accedieran al segundo templo por esa misma entrada, a pesar de que el ejército babilónico de Nabucodonosor arrasara el primer templo y parte de la ciudad en el 587 a.C. Finalmente, según los evangelios apócrifos fue ante la puerta Dorada donde los padres de la Virgen María, Ana y Joaquín, protagonizan el encuentro en el que se abrazan al enterarse de su futura paternidad. Este episodio en particular será inmortalizado por Giotto y Durero.

AL CABO DE VEINTE SIGLOS: ¡ECCE HOMO!

Sin sospecharlo siquiera, hizo Pilatos el retrato más perfecto, la más irrefutable apología del reo que, por admirables trazas de la Providencia, estaba entre sus manos.

Habían presentado los judíos ante el juez del Imperio como perturbador de la paz pública y seductor de las muchedumbres, las cuales, con maravillosa intuición, cifraban en él la esperanza de las profecías, los entrañables anhelos de todas las generaciones de Israel y hasta las reivindicaciones individuales y colectivas del pueblo. Cuando más gritaba el fariseísmo, rugiendo concupiscente venganza y muerte de cruz, la autoridad extranjera falla el pleito con solo dos palabras, que desde entonces señalan el eje del mundo moral.

¡Ecce homo!, les dice Pilatos a las multitudes congregadas en Jerusalén para celebrar la Pascua. La raza judía no penetró el sentido arcano de esta exclamación del gobernador, mas es lo cierto que después de pronunciada, y a lo largo de veinte siglos, todos los pueblos han visto en ella la personificación del ideal humano.

¡Ecce homo! ¡Ahí está el hombre! No; no consiste la perfección humana, como asegura el positivismo fracasado ya, en la satisfacción de los apetitos inferiores, ni solo en el desenvolvimiento de las energías humanas. El hombre tiene destinos más elevados. Y por eso, porque es ley de la vida, la verdad y la justicia, Jesucristo fue, es y será siempre el tipo absoluto de la grandeza y de la excelsitud.

¡Ecce homo! A los ojos de la justicia materialista que dominaba entonces al mundo, sin excluir a la raza judía, la figura de Cristo, muriendo por los ideales del espíritu, pareció despreciable; pero sobre toda la prudencia y sobre todos los poderes terrenales la locura de la cruz se transformó en la única sensatez, realizando por vez primera en la tierra el reinado de lo verdadero y de lo justo.

¡Ecce homo! Con la eficacia del primer día, se sigue escuchando al cabo de veinte centurias las resonancias de esta frase de Pilatos, suscitadoras de amores vehementes de odios furibundos, de rendimientos o de protestas, de verdugos o de víctimas. A medida que las actividades de la inteligencia y los afectos del corazón participan de esta humanidad tipo, que es divinidad al mismo tiempo, se adelgazan perdiendo los contactos con la materia, se purifican y espiritualizan, dando lugar a la espléndida floración de vírgenes, mártires y doctores que son ornamento y gala de la stirpe.

En torno a esta frase se han reñido y continuarán riñéndose las más aguerridas batallas, porque la contienda no ha terminado. Ahora mismo vivimos un peligroso episodio de esta lucha, y al aire del dilema *el que no está conmigo está contra mí* ondea en la bandera de los combatientes. Al cabo de veinte siglos esta frase es de las pocas que, salidas de boca humana, mantuvieron intacto el contenido doctrinal de elevación de la vida.

Publicado en *ABC*, el 3 de abril de 1931.

[En la página siguiente, *Ecce Homo*, iglesia de la Flagelación de Jerusalén].



ET FILIOS
LUCIFER

ESPAÑA EN JERUSALÉN

He aquí, en tres palabras enunciada, la fórmula comprensiva de las finalidades que encarna y los propósitos que persigue la grande obra recientemente instituida por el señor arzobispo de Santiago, **padre Zacarías Martínez**.

Bien se echa de ver con solo mirar juntos de nuevo y otra vez enlazados estos dos nombres evocadores, Jerusalén y Compostela, que todavía se escuchan en la ilustre sede las resonancias palestinianas de aquel prelado de inmortal memoria Diego Gelmírez, que porfiaba y fervorosamente propugnaba ser el designio providencial de España la conquista material y espiritual de Tierra Santa.



Y en prueba de que esta perspectiva conquistadora ensanchó los ojos y el corazón de la patria, fácil cosa sería traer a colación cifras y hechos, fechas y personas, en número y calidad incontables, que de este intento hicieron emblema de su escudo, blanco de su ideal y programa de sus actividades. En periodo de tiempo que por centurias se contaron, Jerusalén daba a España el rico perfume de la vida de Jesús, que santificó aquel suelo, y en buena correspondencia y justo pago dio España a Jerusalén la protección de sus monarcas juntamente con el esfuerzo de sus capitanes, el fervor religioso y el dinero de sus fieles.

Reyes hubo, y de los más renombrados, como Alfonso el Sabio, que en juro de su predilección por los *Santos Lugares* mandó que soterraran su corazón en el Calvario, “allí donde yacen algunos de nuestros agüelos”, y que se enviaran todas sus armas y mil marcos de plata para que con ella se fundasen capellanías.

Tan consustancial ha sido la acción palestiniana a la realeza y al pueblo en nuestro país, que un escritor italiano llegó a asegurar que si en Jerusalén no quedara más que una piedra, en esa piedra deberían quedar esculpidos los nombres de nuestros reyes.

No hay, en efecto, reinado anterior o posterior en el que falten gestas de eficacia y brillantes en favor de la región bendita. Bastará para demostrarlo recordar que don Jaime el Conquistador⁴, sin miramientos a su avanzada ancianidad, sintiéndose rejuvenecido por obra y gracia del amor a la cuna y sepulcro de Cristo, hasta por tres veces, se propuso rescatarlo del poder enemigo; D. Juan I de

⁴ En el siglo XIII, Jaime I el Conquistador (1208-1276) llegó a plantearse la convocación de una cruzada para liberar los *Santos Lugares*, al tiempo que su hermana Sancha trabajó como hospitalaria en Jerusalén. De hecho, en septiembre de 1269, el rey salió de Barcelona con su armada para una expedición a Tierra Santa, pero dispersadas sus naves por las tormentas, tuvo que desembarcar en Aigües-Mortes, cerca de Montpellier. Renunció a aquella empresa debido, entre otros motivos, a su edad. Ya contaba con 61 años. Aunque todavía lo intentaría en 1274, fracasando nuevamente. Su reinado de sesenta y tres años es el reinado más largo de cualquier monarca en toda la historia de España.

Su sucesor, Alfonso III, negoció con el sultán de Egipto un consulado en Alejandría para proteger y asistir a los cristianos que peregrinaban a Tierra Santa.

Aragón, defensor acérrimo de los franciscanos, mandó decir al sultán que *las injurias y vejaciones realizadas contra los religiosos las reputaría como hechas a su persona*. Enrique IV de Castilla obligó a que los devolviesen el cenáculo; gracias a la generosidad de los Reyes Católicos pudieron continuar los franciscanos su obra cristianizadora vigilante; con la bendición de Adriano VI en su bula *Dium in nostrae*, reunió Cortes en Valladolid Carlos V, anunciando a la nación su propósito de ir a la conquista de Tierra Santa, *porque es tiempo -decía- demostrar que esto no procede de ambición, más de verdadero deseo de honra a Dios*.

Extinguida la Casa de Austria, no por tal mudanza dejó de alentar vivo en el alma española, culminando en las cumbres del Gobierno, el ideal histórico de la cruzada, y menos aún los del afecto y protección económica magnánimamente prodigada. Durante los siglos XVII y XVIII, los monarcas Felipe III y IV y Carlos II y III son “los grandes bienhechores con que, en medio de sus indecibles angustias y tribulaciones, cuentan los franciscanos”, llegando a alcanzar el dinero de España cifras fabulosas, que constituían “casi el único ingreso de los mantenedores de la causa católica en Levante”. La historia de Tierra Santa en esta época se halla tan compenetrada con la nuestra, que no puede escribirse una prescindiendo de la otra. Los derechos y deberes que el patronato imponía a los reyes y el mantenimiento por parte del pueblo en la Obra Pía continuaron floreciendo en los reinados de Carlos IV, Fernando VII e Isabel II, y hasta en las horas turbulentas de la República el mismo Castelar fue el más decidido defensor de los franciscanos, afirmando que el Gobierno no podía ser indiferente al protectorado de España sobre los *Santos Lugares*.

La importancia de un prestigio y de una influencia nacionales en aquella tierra, salpicada de sangre divina; en aquel suelo, que ha sentido la pesadumbre de todas las tragedias, donde un mismo eco recogió y devolvía juntas la voz de la fe y de España, viene sufriendo desde años disminuciones cada día más dolorosas y crecientes.

Los antiguos valores están en decadencia, mermada la obra pía; los franciscanos, menos influyentes; escasas las peregrinaciones; pobre la colecta del Jueves Santo... Mientras pierde realce la presencia de España, se acrecienta y destaca más la de otras naciones. Italia, Francia e Inglaterra se esfuerzan en intensificar la penetración política, económica y religiosa.

¿Cómo extrañar que la entristecedora visión de este contraste hiciera vibrar fuertemente el patriotismo y la religiosidad entrañables del padre Zacarías? Era obispo de Vitoria en 1924, fue a Tierra Santa presidiendo una peregrinación, llevaba consigo una rica imagen de la Virgen del Pilar, regalo de las damas de Zaragoza, y... “no había en Jerusalén donde colocarla”. ¿Se comprende ya la cruel amargura que sombreó entonces el alma del ilustre obispo español? ¿Os explicáis ya, con solo esto, la resolución firmemente tomada de subsanar cuanto antes tamañas deficiencias?

Todos los países tienen allí sus iglesias y residencias -dice el padre Zacarías-: los ingleses, los franceses, los griegos, los austriacos, los alemanes... España, que

tiene allí más derechos que la humanidad entera, no tiene donde colocar su Virgen del Pilar; España carece en Jerusalén de un templo, de una casa-residencia. Al regreso de la peregrinación dio comienzo a sus afanes encontrando en S. M. el rey D. Alfonso XIII, a quien primeramente expuso la idea, una acogida y un aliento generosamente soberanos, que robustecieron su propósito; pidió ayuda y dinero a sus amigos, hizo una colecta entre sus compañeros de peregrinación y, sin cejar un punto en el alto empeño, ha llegado a reunir una cantidad que es hoy la base económica de la grande obra que ahora instituye.

¿Habrá algún español que niegue su cooperación a esta empresa nobilísima? Los caracteres que la especifican: piedad, beneficencia, patriotismo, equivalen a la continuidad de la historia española en tierra de Palestina. La tiranía de los hechos impone inexorablemente las disyuntivas de un dilema: o el desplazamiento y la ausencia, o una actuación decorosa, como a las tradiciones patrias corresponde. La obra del padre Zacarías resuelve el caso, ya que por su medio se acrecentarán en los prestigiosos, actualmente conservados de manera difusa, como reliquias de lejana época esplendorosa, concretándose y recogándose en una labor acomodada a las exigencias de la hora mediante la coordinación de esfuerzos, que salven con precisa dignidad los intereses de la fe y de la patria.

Publicado en *ABC*, el 12 de abril de 1931.

[El **COLEGIO DE NTRA. SRA. DEL PILAR** de JERUSALÉN fue creado a raíz de la fundación de una casa de las *Hijas del Calvario* (fundación mexicana, cuyo nombre actual es *Misioneras Hijas del Calvario*) dentro de la ciudad vieja de Jerusalén en 1922. Al año siguiente, el Gobierno español les concedió el usufructo de la “Casa de España”, un inmueble que la Obra Pía había adquirido durante la regencia de Isabel II. La casa servía como sede del Consulado General de España, y siguió operando como tal hasta 1949, en que este pasó a ocupar otro edificio extra muros de la ciudad vieja. En el archivo fotográfico del Dr. Polo Benito encontramos estas fotos, anteriores a la apertura de las clases. Sobre la ventana, foto de la derecha, un cuadro de la Virgen del Pilar.



El 26 de enero de 1923, el cónsul general de España en Jerusalén y el procurador general de Tierra Santa acordaron la apertura de una escuela que impartiera educación de calidad a las niñas más desfavorecidas de la ciudad⁵. **Desde entonces sobre el colegio ondea la bandera española en la ciudad vieja de Jerusalén**].



[Un grupo de peregrinos visita el colegio del Pilar. El beato José Polo junto a la barandilla. Abajo un grupo de alumnas con las *Hijas del Calvario* de excursión al mar Muerto].

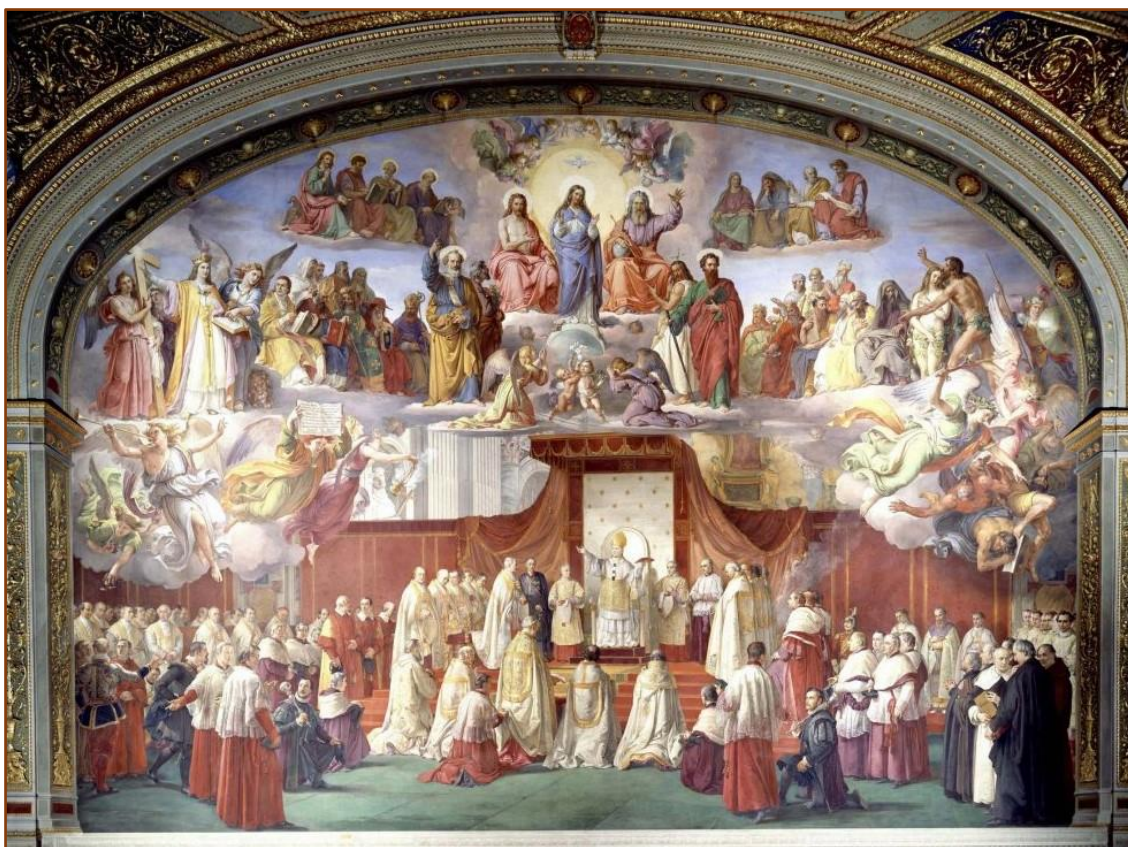


⁵ Ante la necesidad de ampliar el número de aulas -al aumentar el número de alumnas- la Custodia de Tierra Santa cedió y acondicionó dos inmuebles adicionales. Entre los años 2003 y 2011 la FPSC acometió importantes obras para la renovación integral de sus infraestructuras gracias a la subvención concedida por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), para el periodo 2003-2005, la Fundación Reina Sofía, 2008-2011, y la Comunidad de Madrid, 2010-2011, que además han contribuido a la mejora de la calidad de la educación.

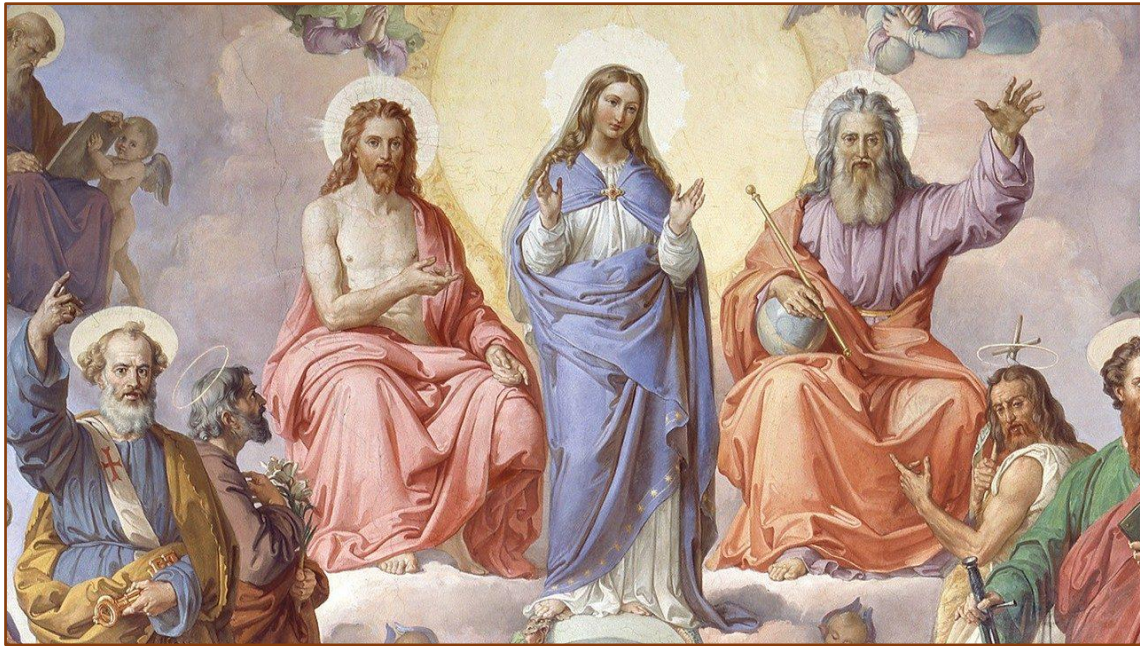
19 DE MARZO: SAN JOSÉ

¿Podrá decirse que supera en fervor y entusiasmo populares este día religioso al españolísimo de la Inmaculada? Son estas devociones, juntamente con la de Cristo en la cruz, las que más hondo calaron en el alma nacional. Trasunto y reflejo de la trinidad celeste, **la que en tierras de Palestina fue flor del jardín de Nazaret**, tiene, como su ejemplar y modelo, unidad y distinción, que no sombrea ni confunden las características de cada una de las tres figuras. La que por más inferior se considera, la del santo obrero, excede con mucho las altas zonas místicas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Dad en el cielo a san José el mismo puesto que le dio el Señor en la tierra -decía Pío IX al artista italiano que le enseñaba el boceto que, según costumbre, había de perpetuar en el Vaticano el recuerdo de la proclamación dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción-. En un grupo de nubes, alejado de los protagonistas, había situado el pintor la imagen del patriarca, y en vista de este injustificado alejamiento, rectificaba el papa el proyecto, diciendo: *Dad en el cielo a san José el mismo puesto que le dio el Señor en la tierra, junto a la Virgen y al lado de Jesús.*



[Una sala de los palacios apostólicos celebra de manera particular el dogma de la Inmaculada Concepción. Se localiza, durante el recorrido por los Museos Vaticanos, en la torre Borgia. En 1858 el beato Pío IX encargó al pintor italiano más famoso de la época, Francesco Podesti, la creación de un ciclo de frescos para conmemorar el dogma de la Inmaculada Concepción. En la siguiente foto, vemos a san José, junto a san Pedro, contemplando a María Inmaculada, su esposa].



Esta adhesión que subrayaba el pontífice concretando en el vocable, como en una síntesis, el pensamiento de la Iglesia acerca de lo que especifica la vida doméstica y social de san José, no es solamente el resultado de un quietismo admirador y contemplativo de las virtudes de la madre y del hijo, sino **merecimiento y fruto de unas actividades de espíritu que por lo inefable trascienden toda calificación de lengua humana**. Parvo y sencillo, cuando menos en la expresión, el panegírico que los evangelios le consagran apenas rebasa media docena de palabras, y estas como por incidencia y de pasada dichas, sin dedicar una sola a la referencia y elogio de intervención en el acontecimiento más trascendental de la Historia.

Y a pesar de este silencio, desde los tiempos apostólicos, es decir, a raíz de la muerte del santo, todos los apologistas convienen en que los dones sobrenaturales con que Dios le enriqueció exceden incomparablemente a aquellos que hermocean las más destacadas figuras bíblicas. Aventajó en inocencia a Abel; en piedad, a Enoc; en justicia, a Noé; en fidelidad, a Abraham; en constancia, a Jacob; en mansedumbre, a Moisés; en humildad, a David; en sabiduría, a Salomón; en fervor, a Elías, y en santidad a Daniel.

Muchos siglos después de esta época primitiva, en nuestros mismos tiempos, cuando la Iglesia, “viéndose perseguida por todas parte y oprimida hasta el punto que hombres impíos sospecharon iban a prevalecer contra ella las puertas del infierno”, buscando ayuda y protección, ni en la prelación, ni los fieles pusieron sus ojos en uno de los héroes, que por su dignidad y perfección de por vida gozasen en el cielo de poderoso valimiento, mártires y confesores y doctores que a millares levantaron con sus méritos el de la humanidad. En singular coincidencia todas las súplicas y preces elevadas a Roma señalaban preferentemente un nombre, sobre el que, a su juicio, había de recaer el patrocinio de la Iglesia, el de san José, que por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 8 de diciembre de 1870 fue declarado patronato de la Iglesia universal.

¿Por qué esta unánime preferencia en favor de un pobre obrero, dando de mano a hombres extraordinarios que por su deber y virtud son gloria y ornamento del santoral eclesiástico? El papa León XIII expone los motivos y fundamentos de esta decisión diciendo: *Como el primero (José, virrey de Egipto) salvó e hizo prosperar los intereses de su señor, y luego, maravillosamente, aprovechó a todo el reino, así el segundo (nuestro excelso patriarca), destinado a la custodia del nombre cristiano, debemos pensar que defiende y protege a la Iglesia, que es verdaderamente casa del Señor y reino de Dios en la tierra.*

Enseña santo Tomás que, a medida que una cosa se acerca y aproxima a su origen y nacer, tanto más participa de las propiedades esenciales y primarias, de suerte que la claridad de un objeto es tanto mayor cuanto más se acerca al sol, y tanto más pura el agua cuanto está más próxima del manantial; pues, como ningún ser humano estuvo tan cerca de Jesús y María, ninguno tampoco pudo amar ni más fielmente copiar aquellos divinos modelos, de donde en buena lógica se desprende que, después de la Virgen, es su esposo quien más cerca está de Dios, siendo, por tanto, su intercesión, en cierto modo, omnipotente.

El mismo doctor añade que cuando Dios confía a un hombre misión y fin especial que cumplir, prepáralo a tal destino, otorgándole gracias y cualidades adecuadas al menester que se le encomienda. **¿Cómo dispondría, pues, a san José para el altísimo encargo de tutelar al Niño Jesús y a la Virgen madre?** Si a Adán dio el Señor una esposa semejante a él, ¿cómo no habría de proporcionar a la que había de ser en el tiempo madre de su propio hijo un esposo que le fuera semejante? “Eran José y María -escribe san Francisco de Sales- como dos purísimos espejos, puestos el uno enfrente del otro, de suerte que los rayos de santidad que el sol de justicia Cristo Jesús enviaba a su madre, con perfecta y cumplida reverberación, los comunicaba también a su padre, de suerte que las virtudes de ambos parecían iguales y las mismas.

La función de tutela y patrocinio que durante su vida mortal ejercitara el carpintero de Nazaret cerca de la madre y del hijo, primero en la santa casa, más tarde bajo las inclemencias y soledades del portal de Belén, luego en la huida a Egipto, para guardarlo de los odios de Herodes que le acechaban, devolviéndolo después sano y salvo al hogar, cuando, según aviso del ángel, “podía volver a la tierra de Israel, pues muerto habían los que buscaban al niño para matarle, y, por fin, en aquel doloroso trance de la aparente pérdida en Jerusalén, no fueron otra cosa que símbolo y figura de paternal socorro y generoso auxilio, que a manos llenas había de prodigar a quienes a su amparo se cobijasen.

¿Pero hubo alguno, descarriado, que anduviese en los caminos del error y del pecado -pregunta san Bernardo- que dejase de invocar en horas de angustia el nombre poderoso del patriarca?

Tomé -dice la santa de Ávila- por abogado al glorioso san José, y encomendéme mucho a él; vi claro que, así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío, me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por

medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; pero de este tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que -así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre, siéndole, podía mandar aún en el cielo- hace cuanto le pide.

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana se alargara en decir mucho por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas. Solamente pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción.

Exaltación de la paternidad; consagración del trabajo manual, triunfo de la vida familiar modesta y recogida; estas virtudes sociales, de suma aplicación y de urgente necesidad en estos momentos, tiene en aquel que fue el más santo entre los obreros y el más obrero entre los santos ejemplaridades de realización, cuya eficacia es perdurable. *En la sociedad moderna -escribió León XIII- cunde cada vez más el horror a la vida modesta, y es que las gentes no vuelven ya los ojos al hogar de Nazaret.*

Publicado en ABC, el 19 de marzo de 1932.

[El artículo del Dr. Polo Benito viene ilustrado por el ABC con el *San José y el Niño Jesús* del Greco. Detalle del cuadro].



LA VIRGEN DEL CARMEN

Otro día clásico de la religiosidad española. Desde la amanecida hasta el anochecer. Desde la punta de Cádiz hasta el cabo Finisterre. ¿Cuántas plegarias subirán, vehementes, del corazón a los labios? ¿Sobre cuántos pechos se impondrá el escapulario, como una prenda de fidelidad, como un escudo de salvación, como blasón de la ilustre orden carmelitana? Hago punto y cambio el motivo; pues, con ser estos primeros pasos introducción, no más, a la vida devota, superan con tanto exceso las dimensiones del pensar y sentir, ahora corrientes, que oyendo estoy el reparo: iese a la Iglesia, pero no al periódico; al sermón, pero

no al artículo!, como si toda España hubiera dejado de ser con la República tierra de María Santísima y templo que le está secularmente dedicado.

[ABC publica en este artículo esta foto de la Virgen del Carmen, venerada en los carmelitas de la plaza España de Madrid, y que desapareció en los incendios de la quema de conventos en 1931].

Radica aquí el núcleo de nuestra inmunidad de creyentes, que no destruirá nunca la arremetida laicista, como que es la Virgen en su titular del Carmelo, entraña viva del pueblo español, cuando llora o canta, cuando trabaja o reza. Tiene esta advocación resplandor de cielo, cosecha de amores, madurada al sol de julio ardiente sobre las tierras y las almas, características que la perfilan y sitúan en zona diferente a las demás que ostenta la Señora. Porque se nos ofrece como inmaculada, hollando con su pie la cabeza de Satán; en los dolores, sufriendo angustias inefables de madre que contempla el martirio de su hijo, que era Dios; pero en esta manifestación del Carmen, ternuras de mujer, dones de reina,



Virgen del Carmen. Milagrosa imagen, atribuida a la Rol-dana, que se veneró hasta el 11 de mayo en la iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos, de Madrid (plaza de España).

amparo de maternidad, se enlazan y articulan en el símbolo de la nubecilla, breve como la huella del pie humano, que, levantada del mar a la vista del profeta Elías, erguido en la cumbre del monte Carmelo, la mira extenderse, cubrir el horizonte y convertirse, al fin, en copiosísimo aguacero, que llenó de fecundidad la tierra, de años atrás endurecida y seca. Y así esta devoción, en su primera característica de antigüedad, remonta el espíritu más allá del nacimiento de María, invitándonos a su contemplación, no ya en la realidad, sino de cuando solo vivía en la mente de Dios y de su pueblo elegido. *Virgini pariturae*, que decía el viejo altar de los druidas -uniendo las dos alianzas, los dos testamentos, las dos Iglesias separadas por la cruz. Benéfica nube, suspendida entre tierra y cielo, en calidad de perpetua mediadora; templada los ardorosos rayos del sol de justicia, llueve al justo en frases de la Escritura, cubre misericordiosa al pecador, prodigando consuelo en sus dolores, pan en sus hambres y medicina en sus dolencias. Y he aquí ya la segunda característica, a la cual responde una veneración tan universalmente celebrada, que en las rimas de la poesía popular se cantan con soberano acento, fe y esperanza, gratitud y amor.

No sé que haya nadie compuesto el cancionero carmelitano, pero lo hay tan copioso y selecto, tan robusto y delicado en la inspiración de las mil coplas, que por sabidas corren de boca en boca, que bien pudiera el son de cada una de ellas acompañar a los trances de la vida individual, familiar y social.

Ved, si no, con qué acierto y donosura, recogidas en índice de cuatro versos, trazan las gentes del pueblo el perfil excelso de la celestial figura, sin adornos de sabiduría teológica, mas con rasgos de exactitud, tan firmes y seguros, que no consienten corrección y enmienda:

Hay una Virgen del Carmen
con cetro y escapulario
para salud de los buenos
y gobierno de los malos.

¿Leísteis alguna vez descripción más precisa y contorneada de cualidades y poderes? A la hora más gloriosa de la mujer, cuando ya madre, pegados ojos y boca al borde la cuna, se abisma en la ensoñación del porvenir que aguarda al recién nacido, escapase del alma un suspiro, que al transformarse en palabras, es armonía y sonoridad de verso:

¡Ya le tengo en la cuna y considero
qué será de mi niño
si yo me muero!
¡Virgen del Carmen,

amparadle, si muere
su pobre madre!

Y muere, en efecto, y en la soledad de los caminos resuena el eco de aquella canción de cuna de las horas blancas, como presagio de venidera prosperidad, que entona y robustece la voz del huérfano:

Cuando las penas me afligen
a voces llamo a mi madre,
y al ver que no me responde
llamo a la Virgen del Carmen.

Y fue mozo el huérfano. Tuvo amores, que se agarraron codiciosos a su carne y a su espíritu, entre gozosas inquietudes y ambicionadas zozobras, y en este tiempo de plenitud como en aquel de pobreza las resonancias del eco de la canción maternal, vivas y emocionantes siempre, percutían sobre la imaginación y el sentimiento apasionado ahora y encendido. Exalta entonces y pondera las gracias y los atractivos de la mujer amada, ansiando ver en ella reflejos de la hermosura ideal que personifica en la Virgen que guio su niñez desamparada y sola:

Si una corona pusieran
encima de tus cabellos,
parecerías la imagen
de la Virgen del Carmelo.
Cada vez que te veo
ir por la calle
en tus pasos pareces la hermosa
Virgen del Carmen.

Falta en nuestra literatura religiosa este cancionero, del que son, cuando mucho, esbozo y principio las coplas aquí glosadas, transcritas casi todas de artículos de revista y libros de piedad mariana, donde en análoga forma se reproducen y comentan. Ninguno con más derecho y competencia que los carmelitas para acometer esta empresa reconstructiva, de mayor necesidad que nunca. En sus publicaciones hay sobrante y escogido material, que, desarticulado y suelto en aquellas páginas, y por consiguiente, sin valor, podría coordinarse con grande beneficio de la religión y del arte.

Hojeadas al azar para la documentación de la crónica, sinceramente conmovido leí el relato de la visita que en octubre de 1927 hicieron los marinos de guerra del Alsedo, Velasco y Lazaga al monte Carmelo. El jefe de la división, D. Salvador Carvia, que mandaba los expedicionarios, ofreció en su nombre y en el de la

Marina las condecoraciones e insignias bien ganadas en campaña, añadiendo al despojarse de la Gran Cruz del Mérito Naval: *Yo no volveré más al santo monte Carmelo, y hago este obsequio a mi patrona, no solo porque ella lo merece mejor que yo, sino también para que al verla sobre el pecho de la Virgen cuantos la visiten sepan que los marinos españoles todas sus condecoraciones y trofeos son para su celestial patrona, que de tantos peligros les ha sacado incólumes.* Así hablan, así hacen y a buen seguro que continuarán la buena obra los sucesores y herederos de D. Álvaro de Bazán, Vasco de Gama, Núñez de Balboa, Magallanes, Sebastián Elcano, Miguel de Legazpi, Martín Vergara y Cristóbal Pérez, insignes marcos y bravos guerreros, que al Carmen se encomendaban a la vista de sus subordinados y de sus jefes también antes de levar anclas, que no en vano el cantar dice:

Mira, mira, marinero...
¿Hacia dónde has de mirar?
¡Hacia la Virgen del Carmen!
¡Que es nuestra estrella polar!



Y porque lo era entonces y lo fue después, como lo será de hecho en lo sucesivo, aunque el laicismo oficial haya suprimido el patronato y los cultos de homenaje, el 28 de junio de 1901 se decía de real orden a los señores capitanes generales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena: *El 16 de julio será festivo para todos los individuos que pertenezcan a la Marina militar. Ondeará el pabellón en las dependencias establecidas en tierra, y en los buques que se encuentren en puertos nacionales se mantendrá izado y engalanado de sol a sol.*

A esta disposición seguían otras concernientes a los actos religiosos que debían celebrarse y a que participara en el festejo la Marina mercante, “pues teniendo las dos una misma patrona mantendrá y aun estrechará tal medida los lazos de afecto y confraternidad”.

¿Pueden decirse que pertenece todo esto a la Historia? No ondea hoy el pabellón, no es día de gala ni sabe a fiesta el despertar de la tripulación. Así “es la justicia que mandan hacer” y obligado el leal acatamiento. Mas aquí lo oficial -de oficio, que diría Unamuno- no puede invadir el derecho de la persona, anterior y superior al Estado, “juricidad en lo religioso y en lo político correspondiente por ley de naturaleza” y de gracia al individuo, que el pueblo más llano y efusivo interpreta cantando así:

Mientras haya marineros
que hagan su vida en el mar
tendrá la Virgen del Carmen
en cada pecho un altar.

Publicado en *ABC*, el 16 de julio de 1932.

[Página anterior. En el extenso archivo fotográfico del beato José Polo que conserva su familia, encontramos esta imagen del interior de la iglesia *Stella Maris* del monte Carmelo. Así lo conoció él. La escalera a ambos lados permitía ponerse delante de la Virgen sedente del Carmelo. A la derecha, tras ser suprimida la escalera, una foto actual. Bajo el altar está situada la gruta de Elías en la que, según el Antiguo Testamento, el profeta vivió durante algún tiempo. Dentro se encuentra un altar esculpido en la roca, sobre el cual se apoya una pequeña estatua en bronce del profeta].

CAMINO DE SANTIAGO

O lo que es igual, camino de España; pues engendrados los españoles por obra del apóstol a la vida de la fe, las relaciones emanadas de paternidad y filiación superan en hondura y firmeza a aquellas que se originan de la generación material, en el mismo grado en que el orden de la gracia excede al de la naturaleza.

Apóstol armado, “santo a la jineta”, como escribe donosamente Sardá y Salvany, el arte popular de las viejas estampas pinta su imagen “levantada en alto la fulgurante espada, hollando cadáveres de mozos abatidos bajo los ferrados cascos de su corcel, gallardo jinete que trae esclavina y conchas de piadoso peregrino, pero a la par armas defensivas y ofensivas de valeroso caballero”.

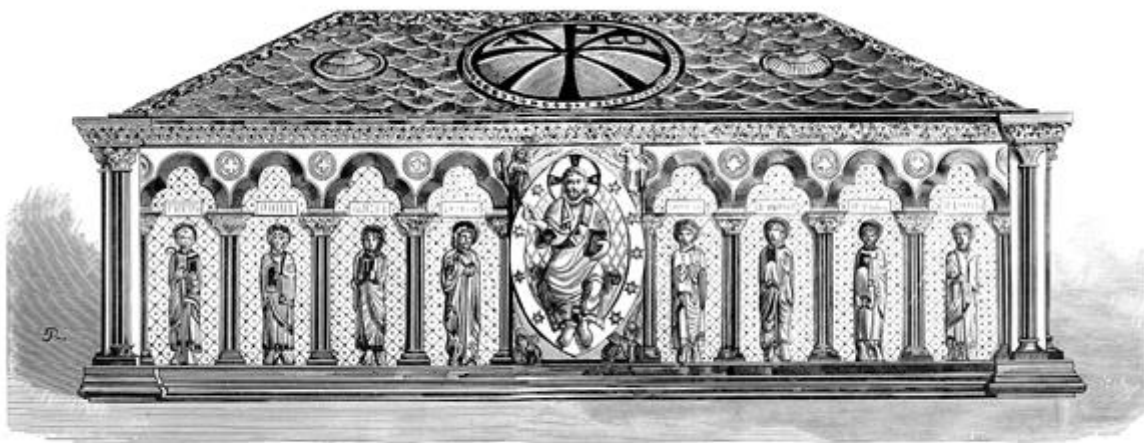


Hijo del trueno lo llamó el maestro, y bien cumplidamente corroboraron los hechos apostólicos lo exacto y expresivo del sobrenombre, que destacaba singulares rasgos de intrepidez y arresto, de decisión y brío, de afán combatiente por divulgar el Evangelio. Por ley de herencia estas características del padre habían de transmitirse a sus hijos y herederos, y así se observa que desde el nacimiento de la Iglesia española, regado en sus raíces con sangre de mártires, en todas las empresas de índole nacional resalta y sobresale el motivo religioso, del que hizo el pueblo lema de su vida y blasón de su escudo, por el cual luchó infatigable y ardido contra cualquier enemigo que dentro o fuera del solar hispano le disputara la íntegra posesión del patrimonio espiritual. ¿Qué otro calificativo sino el de guerras de religión debe atribuirse a las que sin tregua ni descanso sostuvo durante siglos para arrojar de su suelo a la morisma y más tarde para cerrar el paso a albigenses y protestantes, para defender, en fin, hogar y altar

en la invasión francesa? Con los dedos de la mano podrían contarse las lides y contiendas promovidas a impulso de apetito imperialista, por razones de justa defensa o en virtud de compromisos internacionales. Adviértase que esta señal y prueba de identificación con el celestial patrono no es exclusiva de hombres y acaecimientos del tiempo pasado; como si el sol encendido a orillas del Ebro en el Pilar de Zaragoza hubiera podido menguar fulgores, como si al golpe del pedernal no saltase hoy la chispa con igual rapidez y fuerza que en los días pretéritos, como si la indecorosa ralea de hijos renegados y bastardos pudiese degenerar el puro y limpio linaje del espíritu religioso.

Pues ¿quién no ve a estas horas el antagonismo, más o menos latente, mantenido **entre los que, so capa de secularización y laicismo, aspiran a descatolizar a España**, despojándola de su carácter, y quienes, a riesgo de privaciones y vejámenes, defienden vigorosos a porfía la santa fe que heredaron?

País de eterna cruzada llamó al nuestro el ilustre padre Faber, dando a entender que, a semejanza del apóstol, centinela avanzado de la cristiandad, siempre arma al brazo, su ocupación preferida y constante ha sido la de oponerse valeroso a los desmanes del error, de la herejía y del cisma, haciendo de su territorio inexpugnable reducto que nadie logró abatir. Pero este piadoso vanguardismo, esta continuidad de vida militante, levantó en airado remolino envidias y rencores. Producto de la vil conspiración fue aquella “leyenda negra”, sucio montón de calumnias, que barrió para siempre la pluma de Lunmis y de Julián Juderías. Para siempre decimos, y hay que rectificar el dicho, porque, a pretexto de la mudanza de régimen, o más bien del cambio de rumbos en la gobernación, retazos de la leyenda hilvanan muchos discursos políticos, legítimos ejemplares de la cultura de tópicos y de lugares comunes.



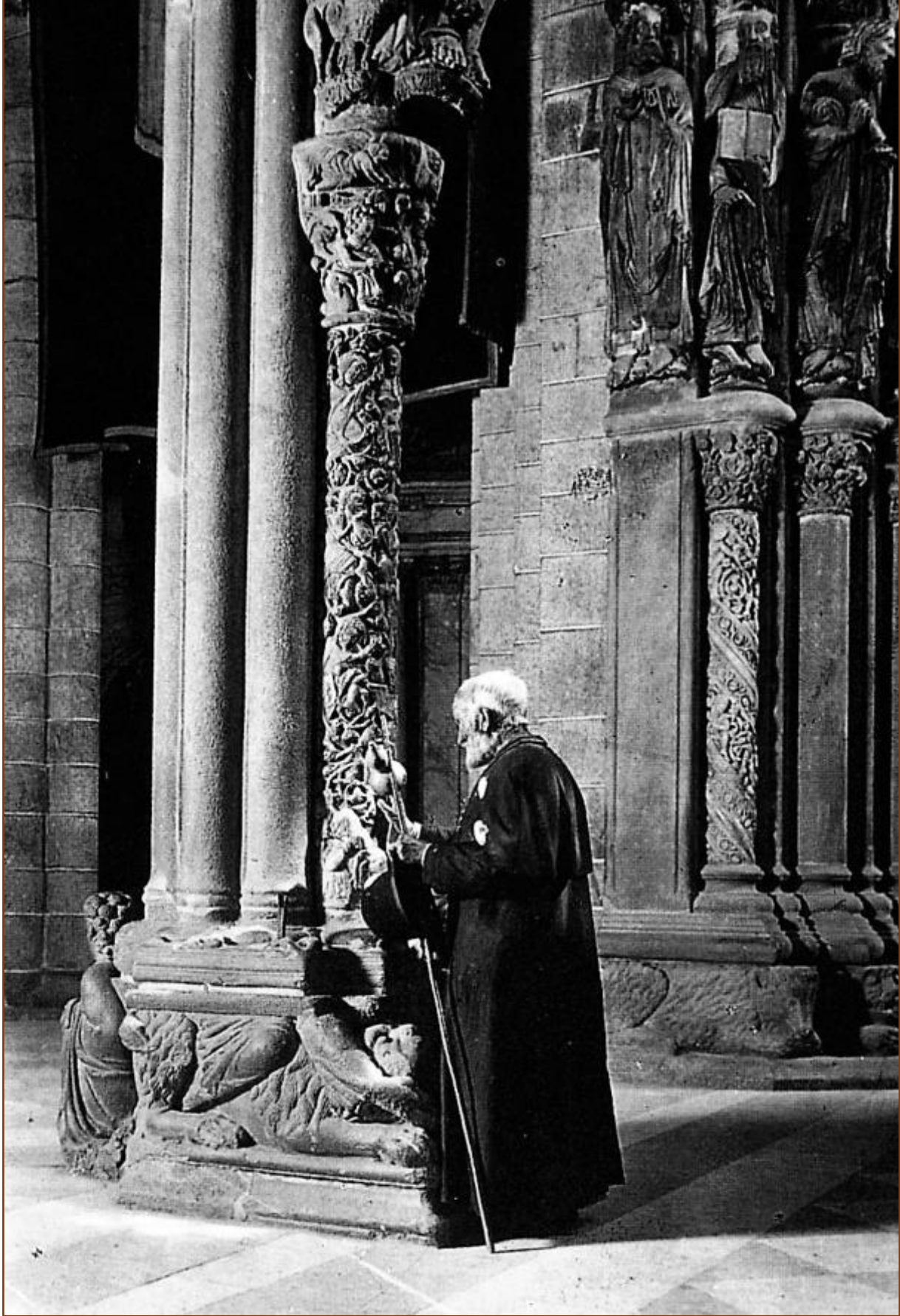
SANTIAGO (LA CORUÑA).—URNA DE PLATA DONDE HAN SIDO GUARDADAS LAS RELIQUIAS DEL APÓSTOL SANTIAGO Y DE SUS DISCÍPULOS SANTOS TEODORO Y ATANASIO, EL 27 DE AGOSTO ÚLTIMO.— (De fotografía.)

[Este grabado tomado de una fotografía fue publicado en 1882 -50 años antes de este artículo- en *La Ilustración Española y Americana*. Bajo el grabado se lee: *Urna de plata donde se han guardado las reliquias del apóstol Santiago y de sus discípulos santos Teodoro y Atanasio, el 27 de agosto último*].

Camino de Santiago, camino de España. Cuando la peregrinación, vehículo en su más floreciente época de ideas, sentimientos y actividades, dirigía el movimiento de religiosidad hacia los santuarios más concurridos del orbe: Jerusalén, Roma, Compostela, los transforma en centro de intercomunicación y cambio. En lo que atañe a Compostela -dice el ilustre marqués de Vega-Inclán en su discurso académico *Guía del viaje a Santiago*-, la importancia que, no solo para España, sino para el mundo occidental tuvo la peregrinación se va reconociendo por muchos extranjeros algo que hace años se juzgaría exageración de patriotismo. La deducción lógica de que si la peregrinación fue cauce por donde vinieron de Europa ideas y formas, también fue vía por la que marcharon formas e ideas nuestras, cuenta hoy con sustentadores notables, singularmente el norteamericano mister Porter, autor del monumental estudio *The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage road*. Basta hojear el códice calixtino, oportunamente comentado en el referido discurso, para conjeturar la vasta y poderosa influencia que en la vida española tuvieron aquellas caravanas de reyes y mendigos, de santos y de pícaros, que en incesante ir y venir por todos los caminos abrían surcos nuevos a la ciencia y al comercio, a la emoción artística y al esfuerzo intelectual. *Allí se oyen hablar todos los géneros de lenguas y cánticos de los extranjeros*, escribía en el siglo XI Aymerico, cronista del papa Calixto II, que hizo el viaje siendo arzobispo de Viena. Hasta que bien entrado el XVI empezó a disminuir la corriente viajera, junto a la tumba del apóstol rezaba su oración el mundo entero. Si, pues, el culto al apóstol, desbordando las fronteras, se extendía por lejanos países y todavía esta veneración perdura floreciente, ¿fue mucho que en el país escogido y predilecto este homenaje de gratitud y filial amor resaltase con más expresivas demostraciones de piedad y regocijo? Fiesta nacional ha sido desde tiempo inmemorable, y no dejará de serlo porque se intente borrar de un plumazo este carácter que en el alma española palpita con aliento secular. Sobre qué Estado y nación implican conceptos jurídicamente distintos, carece de validez el argumento laicista de que “no debe haber fiesta nacional porque la nación no tiene alma”. *Tampoco debe haber honor nacional - replica con lógica inflexible un gran apologista- porque la nación no tiene rostro donde sentir la vergüenza; ni debiera haber días de regocijo o luto nacional, porque la nación no tiene corazón donde experimentar estos sentimientos; ni glorias nacionales, porque la nación, como tal, no tiene memoria para conservar en ella sus gloriosos recuerdos. De todo lo cual, si despojamos a la entidad nación, no sabemos ciertamente cuál puede ser el sentido moral de esta palabra.*

Hay fe nacional, llama resplandeciente y viva que alumbra el camino de las generaciones pasadas; fe nacional que en el día de su patrón Santiago es proclamada por la inmensa mayoría de los españoles. ¿Se precisa otro requisito para la condición y categoría de nacionalidad?

Publicado en *ABC*, el 24 de julio de 1932.



[En una revista nacional (*Ellas*, 24 de julio de 1932, dirigida por José M^a Pemán) aparece esta impresionante fotografía. Un anciano peregrino llega al parteluz del pórtico de la Gloria en la catedral compostelana. En la columna de la genealogía de la Virgen ante cuyas huellas, impresas por el desgaste de las manos de los romeros, el peregrino devoto reza los cinco padrenuestros tradicionales].

EN RUTA HACIA TIERRA SANTA

Lo que sorprende al volver a Francia después de algún tiempo es advertir en seguida cómo se pone de manifiesto la contradicción entre los hechos y las palabras en punto a religión y laicismo. Mientras por un lado suena el vocerío de prensa, magisterio y política, en porción todavía considerable, cantando a pulmón lleno las excelencias del anticlericalismo, andan por otro el sentir y hacer del pueblo.

Una comprobación reciente. El día 5 del mes entrábamos en Marsella los cruzados de España, y durante el paseo por el Prado, la Canebiere y por las calles de la ciudad vieja, tuvimos ocasión de presenciar tres entierros. En todos, el conmovedor aparato de la liturgia cristiana: la parroquia presidiendo con cruz alzada la fúnebre conducción. Y cuenta que a cada sepelio, por la calidad del barrio al cual correspondía -aristocracia, clase media, pueblo- podía asignársele categoría de exponentes de opinión en un país sin oficialidad de culto, más persuadido ya de que, sobre la parcialidad del sectarismo, alienta arrolladora y triunfante la profesión de una fe, alma de una nación.



El hecho se ha evidenciado con ejemplar notoriedad durante los días de nuestro pasaje a bordo del *Champollion*. Más de 600 personas navegábamos en el paquebote francés, contando en la cifra la tripulación y los viajeros. Desde el primer momento, el comandante puso a disposición de los peregrinos de Francia, Bélgica, Holanda y España los mejores salones del barco, para que en ellos se celebraran la misa y los ejercicios piadosos que por la tarde se practicaban. Hizo más. El domingo, día 6, hubo misa solemne sobre cubierta, que dijo un sacerdote español, y el comandante, algunos militares y varios soldados senegaleses asistieron devotamente al santo sacrificio. Este ambiente de libertad, estas facilidades para el desenvolvimiento de la vida espiritual, ponen más de relieve el

contraste en los intérpretes y servidores autorizados del régimen republicano en nuestro país.

¡Con cuánta pena lo recordaba oyendo esta mañana el himno eucarístico con que en alta mar hemos saludado el venir del día!



Aquí puede vocearse la realeza de Cristo y la del papa sin que nadie rasgue escandalizado las vestiduras, ni se impongan sanciones pecuniarias.

Con discreto silencio escuchaban nuestro canto los judíos que, expulsados de Alemania, marchan con rumbo a Palestina en busca de tranquilidad, al abrigo del hogar nacional. En todas las manifestaciones de esta singular convivencia sobre la casa flotante del barco, se advierte un profundo respeto al sentimiento religioso no solo como signo de cultura, sino como persuasión de la necesidad, cada día más patente, de dar a la vida un sentido espiritualista.

Hasta los propios semitas -lo he oído de sus labios- condenan el tono de ateísmo que el Parlamento ha puesto en la carta constitucional. ¿Es que piensa el Gobierno transformar a fuerza de leyes el alma del país? Veinte siglos de opresión no han sido capaces de cambiar el espíritu judaico. La ley, sin la existencia del consenso popular, es cosa muerta.

Así piensan las gentes de Europa. Vamos hacia Oriente, donde la mezcla de religiones no plantea ningún problema; donde basta con la libertad para que el catolicismo supere victorioso las luchas del pensamiento y de la acción.

Un ruego para terminar esta cróniquilla, escrita minutos antes de desembarcar en Alejandría. Como habrán de leerla familiares y amigos de nuestros peregrinos, sepan que Dios protege hasta ahora la salud de todos y que todos caminan anhelantes de pisar pronto la tierra bendecida con la sangre de Dios.

A bordo del *Champollion*

Publicado en *El Castellano*, el 27 de mayo de 1933.

[Foto del puerto de Alejandría, del archivo personal del beato José Polo Benito. El puerto de Alejandría está al borde oeste del delta del Nilo, entre el mar Mediterráneo y el lago Mariut en Alejandría (Egipto). Está considerada como la segunda ciudad más importante y el principal puerto de Egipto].



ESPAÑA EN TIERRA SANTA ***Crónica del viaje a Tierra Santa***

Dos peregrinaciones españolas se han reunido en Palestina: la que organizó la Junta Central de Madrid y la del Patronato "Pro Jerusalén". Esta coincidencia, fuertemente evocadora de los gloriosos tiempos en que la voz de Castilla resonaba aquí con acentos de generosidad, ha sido ahora una briosa afirmación de religiosidad y de patriotismo. Por sus fervores de piedad, por sus anhelos de reconquista.



El mismo día de la llegada entramos solemnemente en el Santo Sepulcro [en la página anterior], y fue aquella entrada procesional una escena de emoción tan dulce y tan profunda que para siempre permanecerá grabado su recuerdo en la retina y en el alma. Las señoras de mantilla, los caballeros en traje de etiqueta, los sacerdotes de sobrepelliz. Cuando la comitiva desfiló por las calles céntricas, de tipo europeo, pobladas de codicias sionistas, el respeto frenaba poderoso los tradicionales odios judaicos. Aquel valor en confesar una fe cantando su credo más que con la garganta con el espíritu, trocaba la curiosidad en simpatía.



Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor, entonaban nuestros peregrinos al pasar bajo el arco de la puerta de Jaffa. Cuando atravesamos los famosos *souks* jerosolimitanos con sus angostos y sórdidos zaquizamíes, donde el vendedor musulmán, sentado en cuclillas, fuma el *argilé*, y horas y horas en la misma postura aguarda al cliente, la algarabía habitual se convirtió en silencio; tímidamente levantaban las mujeres el velo negro que cubre sus rostros para mejor contemplarnos; detrás del grupo español se formó otro compuesto de mahometanos, sirios, griegos y negros del Sudán. Con nosotros entraron en el Santo Sepulcro. Allí nos recibió la comunidad de franciscanos, presidida por el padre Rogue, procurador general. Nos dio la bienvenida en su nombre el padre Cortés y antes de que los discursos de presentación oficial terminasen -las ansias por besar la piedra bendita que cubrió el cuerpo de nuestro Dios, hecho hombre para redimirnos, eran poco menos que incontenibles- uno por uno fueron los peregrinos bañando con sus lágrimas el ara del sacrificio donde renació a la verdadera vida la humanidad pecadora. Desde los rincones, agazapados detrás de las columnas, a la puerta de la capilla, sacerdotes griegos, armenios, coptos y abisinios miraban absortos y enmudecidos la sinceridad y hondura de aquel homenaje. ¿Qué ideas, qué sentimientos agitarían cerebros y almas de la obcecación cismática, de “dura cerviz” como los fariseos de la época de Cristo? La unión de las Iglesias que avanza acortando distancias, dará la anhelada unidad al

régimen y a la liturgia, cumpliéndose así la palabra evangélica. A este propósito debemos, sin duda, encaminar todos los esfuerzos, secundando el deseo del papa, pero mientras llega la hora del *cor unum et anima una*, un solo corazón y un alma sola, bueno será consignar que bajo las bóvedas de este templo, el más santo, el más santificado, en la plegaria de todas las religiones resalta dominador y triunfante el nombre de Cristo.



[A la izquierda, los franciscanos en procesión junto a la entrada del Santo Sepulcro. A la derecha, entrada al Santo Sepulcro].

Otro acto edificante y conmovedor fue el viacrucis. Salió del lugar en donde estuvo el pretorio, convertido en escuelas mahometanas y propiedad de una familia turca que solamente en los viernes del año permite a los cristianos el acceso. Juntamente con las dos peregrinaciones españolas recorrimos los pasos del dolor, la comunidad de padres franciscanos y los peregrinos de Francia, Holanda, Bélgica e Italia.

El himno clásico de nuestro sagrado cantoral.



Perdón, ¡oh Dios mío! perdón y clemencia, subrayaba la contradicción que en los pechos de todos abría cada estación dolorosa. ¡Aquí cayó por primera vez Jesucristo! Y los ojos se hundían queriendo penetrar la piedra resbaladiza, porque no era ya el sentido figurado, sino la realidad misma, la que estaba delante de nosotros, era allí en aquella hendidura de la calle en pedregosa cuesta, donde el buen Jesús, no pudiendo soportar el peso de la cruz, cayó en tierra.





También nuestros caballeros y las señoras y los sacerdotes, llevaban ahora la cruz y también las turbas -judíos y muchos musulmanes- tenían para nosotros miradas de ironía y desprecio. En la puerta judiciaria, donde promulgó la sentencia, tuvimos que dejar el santo madero. Tan estrechas son las calles en aquel laberinto, que no pudo pasar la cruz.





La última estación en el sepulcro, nuestros sacerdotes habían explicado el significado de las diez primeras. Hubo que abreviar en las restantes porque llegaba la hora de la procesión de los griegos. Como guardianes y soldados dispuestos a dar la vida por su capitán, rodearon los españoles la santa capilla. Querían de nuevo besar la piedra. El mismo deseo acuciaba a otros peregrinos. Un sacristán armenio hacía de centinela en la puerta permitiendo el paso; sonaban ya cercana *la trinnodia* de los griegos, y de pronto un cismático fuese en ademán reñidor hasta el armonio. Era su hora, y todos los demás tenían que retirarse, dejando libre el paso. Palabras duras, imprecaciones, iescena de comadres que riñen! Un soldado inglés que en nombre de la potencia mandataria, impone su autoridad. Raro es el día en que faltan discusiones como esta sobre el derecho de cada confesión.

Esta noche a Getsemaní, andaremos el mismo camino de Jesucristo. Por ese torrente de Cedrón hasta el huerto de los Olivos.

Publicado en *El Castellano*, el 31 de mayo de 1933.



[Una instantánea más de los peregrinos durante el rezo del viacrucis. Abajo dos capillas en el recorrido de la *Vía Dolorosa*, en las calles de Jerusalén].





CAMINO DE JERUSALÉN

Más de la tercera parte del pasaje que en el *Champollion* navega con rumbo a Oriente la forman peregrinos de diversos países de Europa. Va una peregrinación francesa, organizada por los agustinos asuncionistas; otras dos de Bélgica y Holanda, que dirigen canónigos de grande prestigio en su patria, y la española, compuesta de los cruzados de Jerusalén. En conjunto, más de trescientos peregrinos. Y empleo de propósito el nombre clásico porque no ha sido el anhelo de andar y ver, característica del turismo contemporáneo, el motivo de esta expedición, sino el entrañable deseo de pisar la tierra de Jesús, con su sangre bendecida, en el año santo conmemorativo del “*más alto suceso que vieron los siglos*”. Y se diga también cuanto antes, pues forzoso es consignarlo, por lo sintomático y valioso de la significación que tiene el hecho, que desde el primer momento de estar a bordo la familiaridad alegró la convivencia de todos los pasajeros en el magnífico paquebote de las mensajerías marítimas.

No fue solamente, y ello bastaría, la comunidad en celebración y asistencia a la misa diaria y a los ejercicios piadosos que las respectivas peregrinaciones practicaban. No fue tampoco la gentileza de los franceses encomendando, de acuerdo con el capitán del *Champollion*, que celebrase la misa del domingo 7 de mayo un sacerdote español, a la que concurrió el 80 por 100 del pasaje, y en la que soldados senegaleses (tome nota el ministro de la República que se apresuró

a suprimir las prácticas religiosas en el Ejército), devocionario en mano y en correcta y edificante formación, daban público testimonio de su fe católica.

La novedad y el interés de este contacto, algo más fuerte que mera cortesía, está, cuando menos para mí, en que se va afianzando la persuasión de lo estéril y perjudicial de aquel nacionalismo nacido con la guerra y agudizado en los últimos tiempos por una política de odios y una economía de hostilidades. Sin duda, en el caso presente, sobre las diferencias de geografía y de intereses, se levanta el signo reconciliador de la fe, amoroso aglutinante de fronteras y de almas. ¿Cuál más poderosa razón de solidaridad que tenerse por miembros de una misma familia, con iguales creencias, esperanzas y amores? Franceses y españoles cantaron esta mañana el mismo credo y dijeron, implorantes, el mismo saludo a la *Virgen, Salve, Regina*, y, si bien la lengua, cosa convencional, los dividía, los unía el espíritu, esencia y manantial de la vida.

Las andanzas ya dilatadas por los caminos del mundo y el trato con las gentes de toda raza me afirman y consolidan en el convencimiento de que la distinción substancial y permanente entre hombres y pueblo no la determina el hecho étnico separado del religioso, y de que en trance de obrar cada uno por sí solo el triunfo definitivo se logra al cabo en virtud de las influencias espirituales.

Buena prueba de esta afirmación la proporcionan los pasajeros de estirpe semita que con nosotros atraviesan el Mediterráneo. Son ciento cincuenta y cinco, según referencias oficiales [...]. Tan apartados quieren estar de los demás viajeros, que hasta cocina y cocinero tienen para ellos solos. Apenas entablan conversación con nadie. Cuando anteayer, a la madrugada, pasada ya la isla de Lípari⁶, el barco navegaba frente a la montaña volcánica del *Stromboli* [en la página siguiente], y la curiosidad había desalojado casi todas las cabinas, hallándose centenares de viajeros sobre la baranda de babor, en agradable intercambio de noticias sobre la intensidad de las erupciones, el número de las que de la encendida entraña salían rojas y amedrentadoras, en forma de lengua de fuego, el único grupo ausente, casi en su totalidad, era el de los hijos de Israel. Solamente allá en un rincón de proa, tres o cuatro rabinos de astrosa veste y barba rala y descuidada, departían en voz baja, sin preocuparse, al menos aparentemente del grandioso espectáculo.

Impresión de asombro produce, tanto más desconcertante y profunda, cuanto que se ven casi juntos los dos elementos más dispares: el agua y el fuego. Mientras las olas baten las estribaciones del monte donde se asienta el pueblo de San Vizenzo, de la única boca abierta ahora en el lado noroeste, cada seis u ocho minutos brota crepitante la fogarada, sangre y ceniza juntamente, con una ventana que se abre en la noche, rasgando con su fulgor las negruras de oscuridad, así las llamas hacen reventar la tierra y rasgan fosforescentes, las sombras.

¿Cómo podrán vivir tranquilos los hombres de esta aldea?, nos preguntamos entre el temor y sobresalto que la extraña visión impone a todos nosotros. Al lado de cada pan nace un hombre, nos recuerda, evocando con certera oportunidad, la

⁶ Lípari es una de las siete islas Eolias, archipiélago volcánico de Italia situado en el mar Tirreno al norte de Sicilia, en la provincia de Mesina. Lípari es la mayor isla y el principal puerto del archipiélago.

frase de Napoleón uno de nuestros peregrinos oriundos de Santander. Es bien elocuente el dicho, pues sabido es que no hay germen de vida ni sementera de progreso sin alianza de muertes y víctimas⁷.



Algunos centenares de millas más y estamos en la embocadura del estrecho de Mesina. Los millares y millares de luces que en las dos orillas alumbran ciudades y caseríos, muelles y bahías de estos puertos del litoral italiano, dan la impresión de una gran noche de verbena, cuajada de innumerables globos ígneos, colocados a capricho en el bello desorden del arte popular.

Ninguno de nuestros peregrinos siente cansancio ni sueño a pesar de las emociones, el cura de Peñafior, que viene al frente del grupo andaluz, propone que antes de romper el alba se celebre la misa primera, y la propuesta es indudablemente ingeniosa ya que ningún himno de más verdad y poesía que *el gloria* litúrgico del santo sacrificio para cantar las maravillas de la naturaleza y de su hacedor.

Mayo, a bordo del *Champollion*

Publicado en *ABC*, el 1 de junio de 1933.

⁷ Stromboli es una pequeña isla italiana en el mar Tirreno, cuya principal característica es la de ser la cima emergida del volcán activo homónimo. La isla corresponde a las islas Eolias, un archipiélago volcánico al norte de Sicilia. La última erupción violenta se produjo en 1930 y desde entonces está en permanente vigilancia. Este volcán tiene un importante papel en la novela de Julio Verne *Viaje al centro de la Tierra*.



[Las dos páginas que *ABC* dedica para publicar este artículo están encabezados por esta foto de **BETANIA**, a 3 km al este de Jerusalén. Curiosamente en la foto de *ABC*, donde aquí aparecen en el camino un par de mujeres, aparecen ocho coches aparcados en fila, donde presumiblemente irían los peregrinos para visitar la casa de María, Marta y Lázaro. Esta foto es del archivo del beato José Polo].

AL DESEMBARCAR EN ALEJANDRÍA

La nota específica que resalta dominadora sobre las demás impresiones de tierras y de almas, en este desfile panorámico del viaje a Oriente, es la confusión a estilo de *torre de Babel*, de religiones, idiomas, trajes y monedas. En esta unidad tienen su denominador común, si es que entre elementos heterogéneos puede haber enlace y articulación, todos los pueblos de Egipto, Palestina, Siria, Grecia y Turquía que he visitado.

Al desembarcar en Alejandría después de soportadas las informaciones del burocratismo egipcio que ha inundado el paquebote en demanda del pasaporte del certificado de vacunación y, por supuesto, de cierta cantidad de piastras como cuota de ingreso por persona, uno se encuentra rodeado -asediado más bien- de una turba de vendedores que en pintoresca algarabía ofrecen toda clase de objetos, empezando por pedir doscientas o trescientas piastras, para terminar dejándolos en cuatro o seis, al oído se os pegará ya desde el desembarco, para seguirlos como una sombra en esta tierra de sol en continua brasa, la palabra más popular y corriente *bacchis* (propina). Propina por todo, en todas partes y por todas las personas. Mientras se oyen voces en francés, en árabe, en italiano, en

hebreo y en inglés, nos cercan los cambistas ambulantes. En el recinto de cualquiera de los barrios de Alejandría, de El Cairo, de Jerusalén de Damasco, de Antioquía y Constantinopla, que son las principales ciudades visitadas, junto a la mezquita se alza el templo católico, erigido generalmente por los franciscanos, la iglesia copta, griega o armenia, con sus ministros luciendo la amplia vesta y la barba, solemnemente recortada, y la misión protestante que desde hace algunos años acometió su trabajo proselitista, apoyada en la atracción del dólar y en el predominio de la política inglesa.

La penetración de Occidente en el laberinto de ideas y sentimientos, que es el Mediterráneo oriental, tiene por normas aparte la acción religiosa, que merece otro capítulo, el uniforme militar, la vara de medir y la letra de cambio. Toda la *melange* de razas y la lucha de unas con las otras, más que a la transformación de los conceptos de vida se dirigen a poseer en su más amplio contenido el dominio de dos palabras “importación” y “exportación”.

El método colonizador que en Palestina emplea Inglaterra como el que Francia practica en Siria, es de tono fuertemente militarista. Soldados ingleses en todas partes, hasta en el Santo Sepulcro de Jerusalén, por donde pasean con el casco sobre la cabeza, gendarmes franceses y castilletes de guardia y observación en trecho por los caminos de Siria. Aquel sistema de colonización española, consagrado en las leyes de las Indias, que era cruzamiento de sangre, de espíritu y de idioma, es por acá desconocido o, cuando menos, desusado. ¿Cuál de ambos ofrece más eficacia y mejor sentido de humana solidaridad? No es hora de análisis esta de apuntes viajeros, sino solamente de subrayar observaciones que surgen del conjunto de los hechos vistos y vividos. Acaso estos pueblos de civilización inferior, al decir de Luis Bertrand, necesiten del pan y del palo para entrar por la puerta grande en el consabido “concierto europeo”.

Desde luego, la atracción exótica que hizo de ellos atracción del turismo mundial va a tener que firmar pronto contratos colectivos para que se mantengan sin deformaciones del color local. Por lo menos en las ciudades de más de 20.000 habitantes. No es decir que peregrinos o turistas se sientan decepcionados y pidan, como en las corridas de toros, “que los devuelvan el dinero”. Quedan comarcas enteras y núcleos de población salvados del contagio.

No se hacen y deshacen los hombres en las sastrerías, y mientras el *keffidje* de los beduinos con sus largos cordones flotantes se sustituye por el *tarbueh* y este por el vulgar sombrero flexible, la invasión europea será puramente epidérmica. El contenido genuinamente oriental, que es rumbo de idea y sentimiento, vive en el hogar en esta familia donde todavía el hombre es señor o amo y la mujer esclava. Es, por lo tanto, problema religioso en el que apenas roza la frivolidad espiritual de la mayoría de los colonizadores. El costumbrismo general de los orientales, aparte el que afecta a la intimidad familiar, todavía inviolable a la mirada de curiosidad, se desenvuelve principalmente en los bazares, en los cafés, en los alrededores de las mezquitas. Cada uno de estos lugares tiene matices diversos en cada una de las poblaciones. Los famosos *souks* de Túnez, los más típicos de África, ofrecen en Jerusalén una variedad mucho más llamativa y atrayente y la mezcla de lenguas es mucho más heterogénea; los de Damasco, largos de

kilómetros, tienen por cubiertas inmensas monteras de cristal, como en las grandes estaciones de ferrocarril; los de El Cairo, estrechos y laberínticos.

En este Oriente, desorientados, se alzan todavía altos, hasta ahora impenetrables. Cierta que, abierta ya la brecha por la hendidura, va entrando un concepto vital opuesto al que por siglos ha dominado, pero la corriente subterránea escondida y profunda permanece inalterable, y cuando se altera y agita, como actualmente acaece el peligro panislámico se convierte en amenaza. Un nacionalismo exacerbado vibra hoy en las juventudes universitarias. La gran escuela del azahar en el Cairo con sus diez mil alumnos, venidos de todas las regiones del Asia; la mezquita de Solimán el Magnífico, en Damasco, transformada en universidad, acaso guardan la formidable incógnita de lo porvenir en las relaciones de Oriente y Occidente. Enfrente de las dos se yergue otra en Beirut, la que fundaron y dirigen los jesuitas y de cuyas aulas va saliendo una generación cristianizada sin renegar de las características geográficas y étnicas contra las cuales no puede ni debe ir ningún protectorado político.

Damasco, mayo, 1933

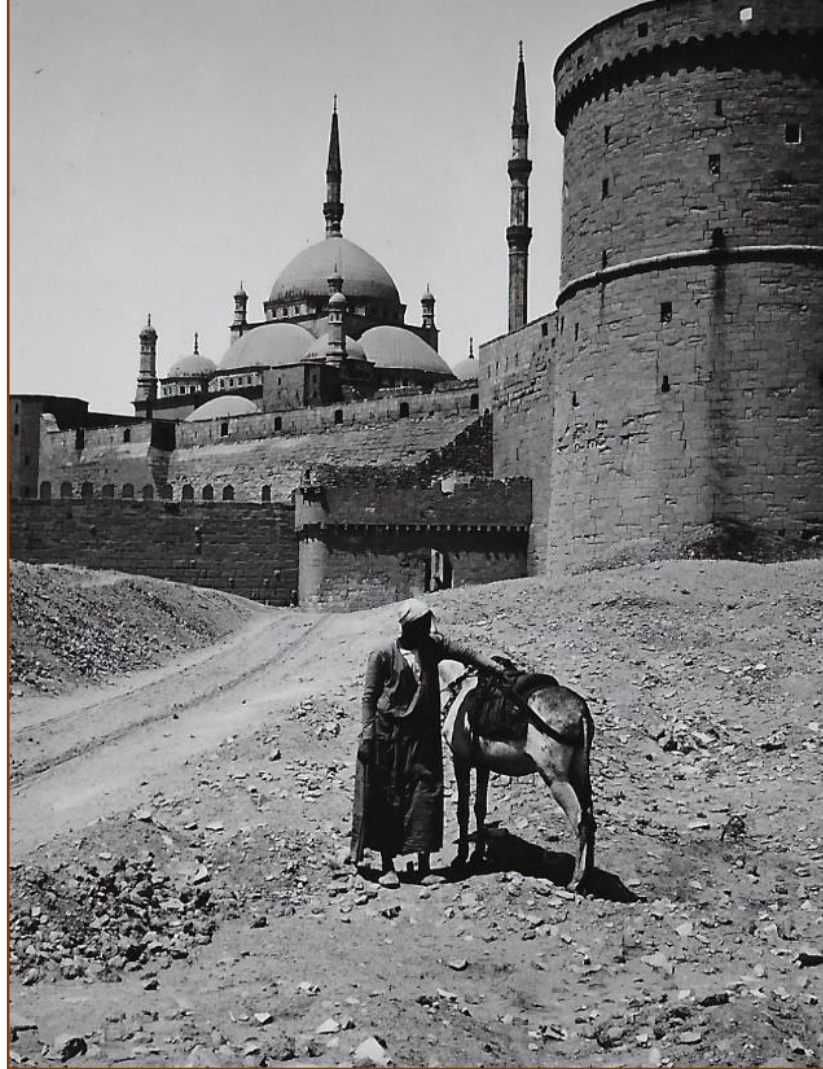
Publicado en *ABC*, el 3 de junio de 1933.





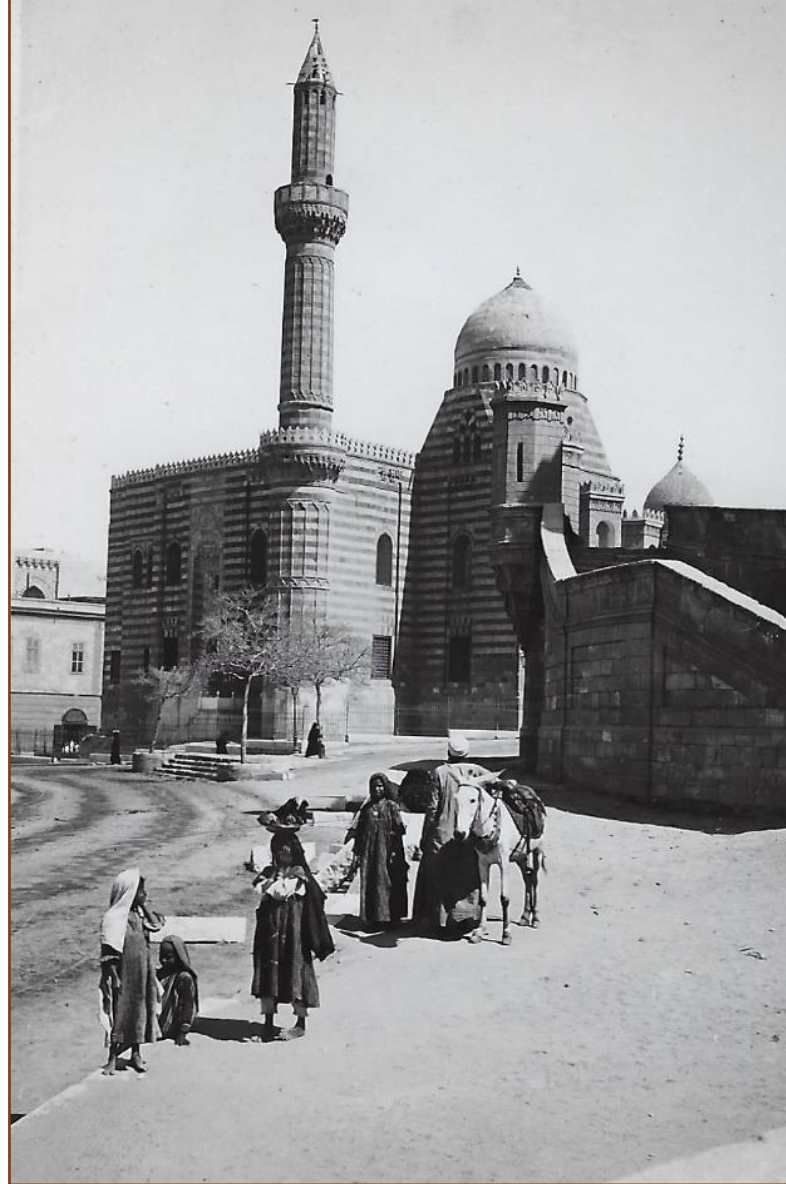
[La mezquita de Mehmet Alí Pasha se encuentra situada dentro de la ciudadela de Saladino (bajo estas líneas, con la puerta de Bab al-'Azab de la era otomana), es conocida como la **MEZQUITA DE ALABASTRO** porque este es el material empleado para recubrir su exterior, de estilo otomano. En cambio, se llama de *Mehmet Alí* porque se construyó en el siglo XIX, en tiempos de este importante gobernador local, y en ella reposan sus restos mortales. El Dr. Polo Benito conservaba estas dos fotos del patio de las abluciones, todo hecho de alabastro. La superior derecha publicada junto al artículo anterior].





[Bajo estas líneas: desde la caravana de coches, que recorren El Cairo, se toma la foto de otro tipo de carruaje con su dueño que lo dirige a pie: ¡qué diferencias! Arriba a la izquierda, foto tomada desde las afueras de El Cairo, al fondo en el centro, el exterior de la mezquita de Alabastro. A la derecha, una de las torres de la muralla de la ciudad de El Cairo y el exterior de la mezquita de Alabastro].



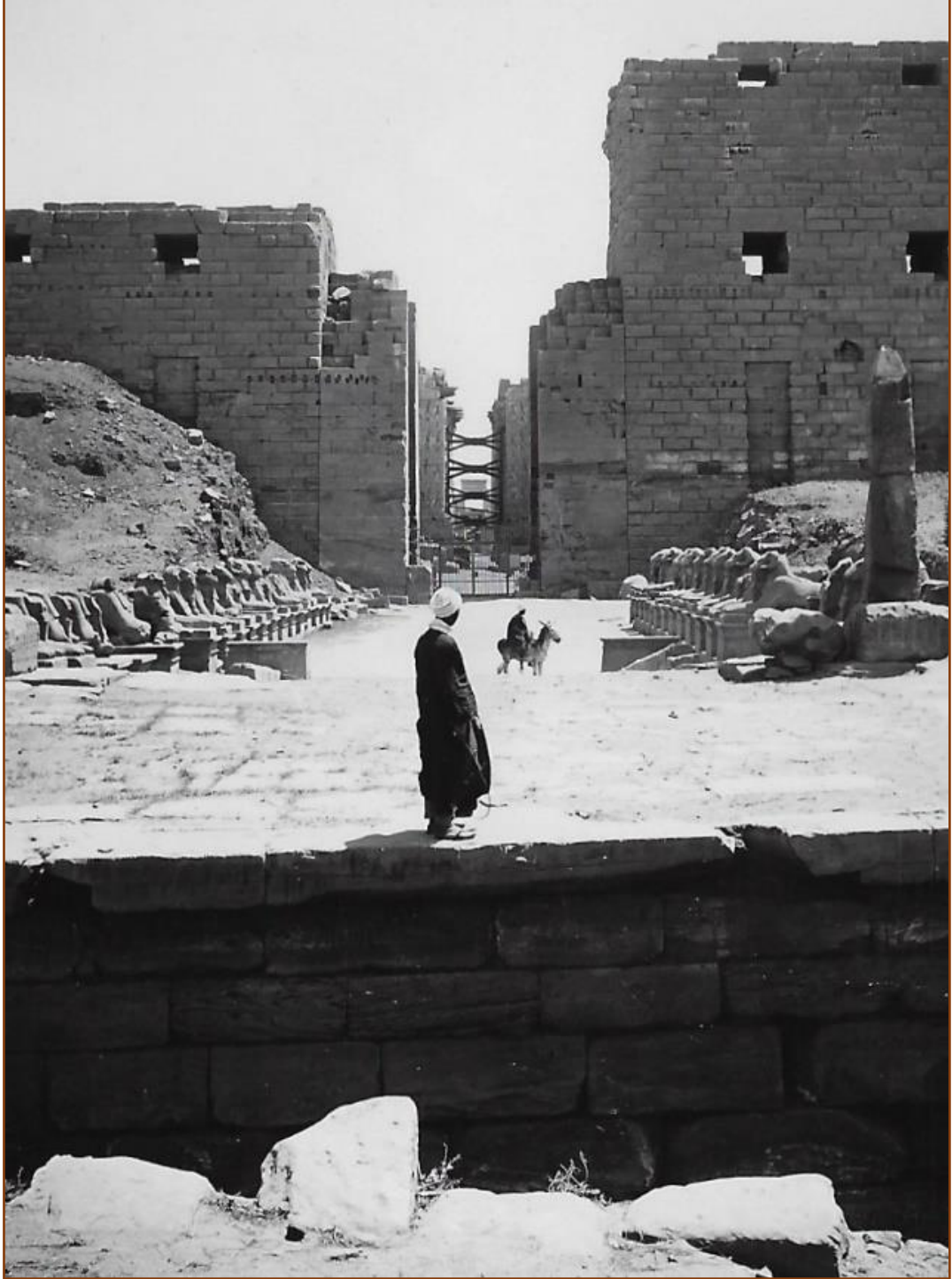


[Arriba a la izquierda: **MEZQUITA DE AZHAR** que no solo es una de las principales mezquitas de El Cairo, sino de todo el mundo musulmán, puesto que su gran imán es uno de los grandes líderes espirituales de esta religión. Se construyó en el siglo X y conserva rincones de auténtica belleza, como su enorme sala de oración. También alberga un importante centro de enseñanza islámico.

Arriba a la derecha: **MEZQUITA DE AL-MAHMOUDIA** de El Cairo. Fue construida en 1567, durante la era otomana, durante la administración de Mahmud Pasha, quien está enterrado en la mezquita.

Finalmente, en la página siguiente, la **AVENIDA DE LAS ESFINGES**. Se trata del *dromos* que conecta el templo de Karnak con el templo de Lúxor en la antigua ciudad egipcia de Tebas (actual Lúxor), con esfinges y estatuas con cabeza de carnero ambos lados de sus 2,7 km de longitud⁸. La foto del archivo del Dr. Polo Benito determina la cantidad de escombros que todavía vieron. Y una foto actual].

⁸ Georges Daressy informó en 1893 que en Lúxor este camino estaba enterrado y no se podía excavar porque se encontraba por debajo del nivel del agua subterránea, mientras que en Karnak había un kilómetro visible. El primer rastro de la avenida (en Lúxor) se encontró en 1949 cuando el arqueólogo egipcio Mohammed Zakaria Ghoneim descubrió ocho estatuas cerca del templo de Luxor, después 17 estatuas más fueron desenterradas entre 1958 y 1961 y otras 55 entre 1961 y 1964, todas en un perímetro de 250 metros. De 1984 a 2000 se determinó todo el recorrido del camino, dejando a las excavadoras el descubrimiento de la carretera. Son 1.057 las estatuas originales que están situadas entre los dos templos

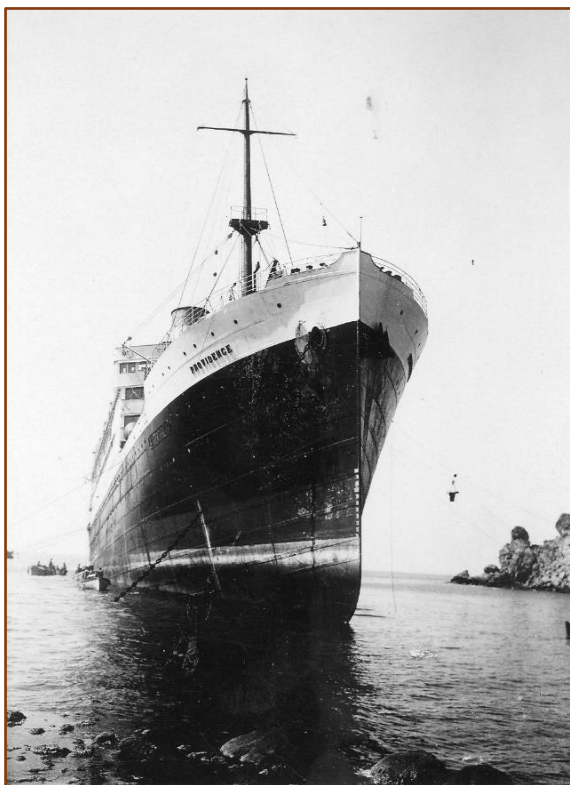


MISA EN LOS DARDANELOS

Quedaba atrás Rodas, la ciudad blanca de los caballeros del Santo Sepulcro que aún tiene grabado sobre las piedras gloriosas de las casonas medievales el escudo de Castilla y Aragón. Todo el noble ímpetu de las cruzadas vive y alienta todavía en esta isla oriental que Italia ha sabido conservar en la plenitud del color y la vida evocadora. Cada barrio ostenta con orgullo sus características de fe y de raza, el cristiano, el judío, el griego, y en graciosa articulación del pasado con el presente, el estilo moderno ha acertado a enlazar los progresos y las comodidades de la hora presente en las bellezas y poesía del tiempo pasado. La colonización fascista, diferente y mejor dicho, contraria a la de tipo francés, mucho más cristiana desde luego, recuerda por sus procedimientos la que España desarrolló en América.

Habíamos visitado Alejandreta y Antioquía, la primera sede del apóstol san Pedro, al que veneran los musulmanes. En lo alto del monte, donde estuvo la ciudad primitiva, vimos la gruta transformada hoy en capilla, a cargo de los frailes capuchinos. Las palabras, ya anticuadas, de nuestro idioma castellano, “*agora, ainda, su merced*” sonaron gratamente en nuestros oídos, en las calles de Esmirna. Miles y miles de sefarditas viven entre los escombros de aquel formidable incendio que en 1122 destruyó barridas enteras. Para llegar hasta la iglesia de San Policarpo, el heroico mártir que se llamó a sí mismo “trigo de Cristo al que debían de triturar los dientes de las bestias para convertirlo en pan limpio”, hubo que ir saltando entre ruinas en distancia de más de un kilómetro.

Ya estaba muy lejos la tierra de Jesús, los *Santos Lugares*; pero la lejanía material y física se iba transformando en acercamiento y proximidad espiritual a medida que la visita de estos pueblos apostólicos completaba la representación viva de la predicación del cristianismo en los primeros siglos. Dos días de mar sin echar pie a tierra fijaban las impresiones de Jerusalén, depuraban los recuerdos, nos ofrecían, en suma, ancho espacio para la quietud de meditaciones y plegarias.



Los pasajeros que van con nosotros en el *Providence* [junto a estas líneas], turistas, militares, comerciantes y árabes de Rabat que regresan de la Meca, se asombran un poco de la frecuente celebración de los ejercicios religiosos; misas y comuniones de cinco a seis de la mañana; rosario, conferencia y las flores de mayo por la tarde, pero este asombro es siempre respeto y muchas veces aplauso. El día de la ascensión nos trajo una prueba irrefutable de cómo entiende Francia

ese laicismo que por artículo de exportación expide a los demás países. Iba a entrar el buque en la boca de los Dardanelos, aquel paso trágico que en la guerra europea costó millares y millares de vidas humanas. Un obelisco como homenaje a los muertos recuerda el sitio de la horrenda matanza. **Es costumbre que los buques se detengan y que tripulación y pasaje guarden el consabido minuto de silencio. Pero la ofrenda de rendimiento tal carece de contenido, no tiene valor religioso. ¿Por qué no celebrar una misa a intención de los soldados y marinos?** El comandante del paquebote visitó a los directores de nuestra cruzada, se convino la hora y la forma de organizar el acto y en la mañana del 25 buen número de oficiales franceses, en uniforme de gala, estaban sobre cubierta. Como dosel y pabellón de la imagen de la Virgen que va con nosotros, las banderas de Francia y España. Nuestras peregrinas de mantilla y peineta; en la presidencia los militares de más alta graduación. A la hora de alzar el himno eucarístico, un responso cantado por los sacerdotes después del santo sacrificio y unas palabras emocionadas proclamando la paz de Cristo como único fundente de los espíritus. Sobre las diferencias nacionales y políticas, triunfaba el único lazo punitivo y solidarizante, la religión. Aquí entre las aguas del mar Mediterráneo donde se disuelve el lodo de la tierra, el laicismo es una palabra vana.

Desde los Dardanelos al Bósforo, luego Constantinopla y al día siguiente el Pireo y Atenas. También en la capital de Grecia, la solidaridad religiosa subrayó la grandeza de su universalismo. El señor arzobispo, monseñor Giovanni Francesco Filippucci, nos recibió en la catedral, su mano ungida derramó bendiciones sobre los peregrinos y su palabra plena de unción enlazó amorosa las tribulaciones de nuestro país con las inquietudes del suyo. Animoso y optimista nos invitó al trabajo de recristianización. Treinta mil católicos -nos decía- luchan aquí contra el cisma todavía predominante. Pedid a Dios que nuestro ánimo no desfallezca. También desde hoy mi oración os acompañará.

A bordo del *Providence*.

Publicado en *El Castellano*, el 7 de junio de 1933.

[El espectacular archivo fotográfico del beato José Polo Benito conserva estas fotografías del templo de Erecteion de la Acrópolis de Atenas (página siguiente), que fue creado en honor a los dioses Atenea Polias y Poseidón y a Erecteo, rey mítico de la ciudad. Atribuido al arquitecto Menesicles, es uno de los más bellos monumentos arquitectónicos griegos. Se construyó entre el año 421 y el 406 antes de Cristo.

Especialmente interesante es la foto del **Pórtico de las Cariátides**. Al sur del templo se encuentra este famoso pórtico. En él, seis estatuas de mujeres jóvenes drapeadas, de 2,3 metros de altura, sirven de columnas, soportando el entablamento. Desde 1978 las que se encuentran in situ son réplicas. Cinco de las originales se encuentran en el Museo de la Acrópolis, protegidas de la corrosión y de la polución, y la otra en el Museo Británico de Londres. De modo que, en su peregrinación a Atenas, Polo Benito conoció los originales].



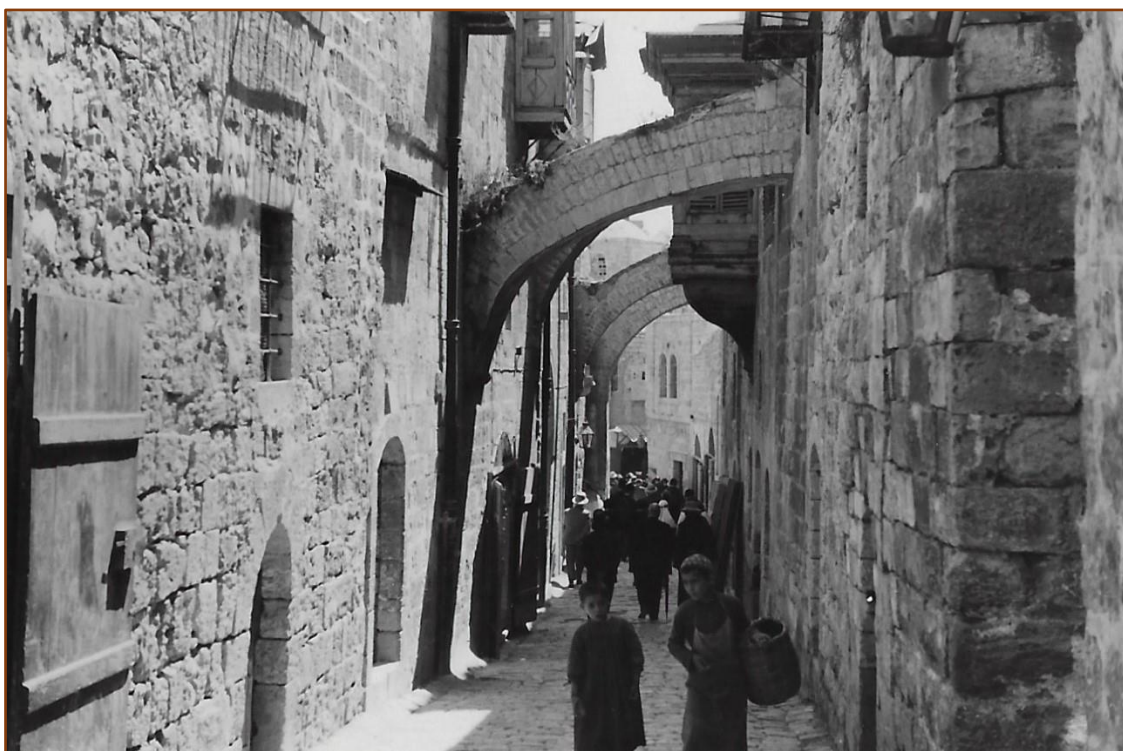


[La isla de Rodas es la isla griega más extensa del archipiélago del Dodecaneso. Las fotos corresponden a la ciudad medieval de Rodas. La Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén ocupó esta ciudad desde 1309 hasta 1523, convirtiéndola en una plaza fuerte. Sus construcciones hacen de la ciudad alta uno de los más hermosos conjuntos urbanos la arquitectura gótica. En la imagen superior, unos peregrinos se fotografían delante de la puerta de Santa Catalina. Abajo, fuente medieval en la ciudad de Rodas].



ROMA Y JERUSALÉN

Sobre lo perecedero y mudable de las cosas humanas destacan estos dos nombres, manteniendo incólumes la prístina sonoridad y el contenido originario. Son en el lenguaje la expresión viva y perenne de la continuidad de una fe, de un amor y de una esperanza. Cada cual de los dos tiene fisonomía propia; pero sus diferenciaciones no son tan absolutas que supriman del todo ni atenúen siquiera las relaciones íntimas que hacen incomprendible el uno sin el otro. Escuchadas a distancia, evocan ambas palabras la historia del mundo; vividas las dos en el espacio de treinta días, reproducen paso a paso las estaciones de la redención y de la libertad de los hombres. Son la vía sacra del verdadero progreso; las ciudades más internacionales del orbe, aunque la política o las armas se empeñen en sujetarlas bajo el dominio particularista.



[ABC publica en este artículo una foto de la *calle de la Amargura* de Jerusalén, en el archivo privado del beato José Polo se conserva esta imagen].

Jerusalén, sin Roma, es una civilización sin elemento coordinador; Roma, sin Jerusalén, es una civilización sin cimiento espiritual. *Roma es la ciudadanía, la fuerza que procede del orden y de la capacidad del mando* -escribe Guido Gonella-; *Jerusalén es la religiosidad, la verdad de Dios venciendo del poder humano*. Cuando el águila del Imperio se coloca a los pies del Calvario, la cruz se levanta y empieza a caminar por todos los caminos de la tierra. Como si una providencia especial guiase los destinos de las dos ciudades, aparecen juntas muchos años, antes del advenimiento de Cristo. La primera vez que el Evangelio habla de Roma es para referirse al cumplimiento de una ley por parte de la Sagrada Familia; después, para señalar la conquista del gentilismo en los centuriones de Cafarnaúm y del Gólgota, y sobre estos testimonios del romanismo, atraído por Jesucristo, culmina el de la autoridad de Roma,

representada en Pilatos, reconociendo voluntariamente la justicia de Jesús e involuntariamente su realeza.

Más tarde, cuando san Pedro y san Pablo salen de Sion por la puerta de Damasco y en su viaje apostólico llegan hasta el Capitolio de Roma, la sangre de estos mártires purifica la Ciudad Imperial, se bautiza el derecho romano y un gran historiador de aquella época subraya la trascendencia de esta conversión, diciendo que por obra de estas dos razones Roma, antes maestra del error, se hizo discípula de la verdad. Cada una de estas dos ciudades, y las dos unidas, significan el triunfo del cristianismo sobre todas las filosofías y las religiones. Solamente en el Santo Sepulcro, como en San Pedro del Vaticano, se ven razas, lenguas y pueblos diferentes, cuando no enemigos, solidarizados en el mismo credo.

En la estructura arquitectónica de Roma, toda grandeza, luz y color, como en la de Jerusalén, toda misterio, amor y perfume; en las basílicas como en el Coliseo, en la mezquita de Omar como en el Santo Sepulcro, vibra todavía el grito de combate entre dos conceptos de vida. Cada uno de estos monumentos dicen en sus piedras barbarie de esclavitud, ardor de cruzada, arte y pasión abrazados, sacrificio y virtud unidos. Dentro de los muros de las dos ciudades, la mano de Dios guarda el tesoro de sus revelaciones, y la del hombre, el amasijo de sus rebeldías e infidelidades.

Desde el huerto de las olivas hasta el altar de la confesión, donde el papa celebra y ora, hay un largo camino que ha sido, y continúa siéndolo, el paso de la civilización. Como dos orillas del Mediterráneo, Oriente y Occidente, con sus luchas y contradicciones, no tuvieron otro punto de enlace que Jerusalén y Roma.

Patria común de las almas, las dos urbes, eje y centro de la redención, que en este año santo se conmemora, los millares de peregrinos que hemos entrado por sus puertas no supimos de extranjería ni aduana. La hermandad en la fe, que suprime todas las fronteras, no exigía otro pasaporte que el de la profesión religiosa, igual para todos.

Ayer, en la basílica vaticana, grupos de franceses, españoles, polacos, alemanes, italianos y checoslovacos pasan juntos los dinteles de la puerta santa; en la diversidad de idiomas había palabras iguales, como había en los corazones identidad de sentimientos. Con fulgores de sol sin ocaso brillaba en la puerta judicial de Jerusalén el universalismo y la unidad juntamente de la Iglesia en un viernes de las pasadas semanas, cuando, ante el respeto y el asombro de mahometanos, griegos cismáticos y judíos, desfilaban nuestros españoles en procesión de penitencia rezando el viacrucis. Esta aureola de catolicidad que circunda la tiara de Pedro en sus sucesores volví a verla resplandeciente ayer a la hora feliz en que el papa, después de haber recibido a miles de peregrinos de diferentes países, nos acogía paternalmente a los cruzados de España, bendiciendo en nosotros a toda la nación.

Publicado en *ABC*, el 17 de junio de 1933.

AÑO IV (1)
N. 6

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

1-15
JULIO
1933

REVISTA QUINCENAL

CIUDAD DEL VATICANO

Giuseppe Dalla Torre, Director

Gallano Peruzzi, Director-Admor. - Editor



SU SANTIDAD, PIO XI EN LA BASILICA DE SAN PABLO: EL CORTEJO LLEGA AL ATRIO

VIAJE DE PIEDAD FILIAL Y DE EMOCIÓN RELIGIOSA

Peregrinos ante el papa

Más que traídos por el anhelo de andar y ver, característica del turismo, los dos mil españoles que ahora andan de acá para allá en la plaza de San Pedro vinieron todos a Roma en viaje de piedad filial y de emoción religiosa. Dos mil digo, y dije mal, pues que de autos y tranvías se apean por centenares. No ha de decirse que inmediatamente los cercan vendedores ambulantes de objetos religiosos, ni que los italianos los miran con notoria simpatía. Italia, que vive un brioso rejuvenecimiento de espíritu y de cuerpo, no disimula la atracción españolista. Por las columnatas de Bernini van y vienen nuestros peregrinos, extasiados ante la maravilla de perspectiva que es la plaza del Vaticano, ante la belleza de las fontanas, donde canta el agua.

Muchos llegaron ayer en el *Ciudad de Palma*; otros por tierra, desde Madrid, Barcelona y Valencia. Con datos a la vista puedo afirmar que la representación más numerosa de romeros corresponde a las provincias citadas, y a las de Sevilla, Pamplona, San Sebastián y Bilbao, si bien sea seguro que no hubo comarca nacional sin delegación en el acto de formación religiosa que ahora va a celebrarse en el homenaje de amor y veneración que vamos a rendir al santo padre.



[*La Hormiga de Oro* del 13 de julio de 1933 publicó esta fotografía].

Claro está, ¿cómo no, siendo españoles?, que a renglón seguido del saludo se habla de política y se hacen calendarios en torno a la crisis, pero la preocupación espiritual supera con mucho a los problemas de clientela partidista y hasta hay quien agradece a Dios el encumbramiento de Azaña, por haberle dado ocasión a

pensar en que la religiosidad, no es solamente una creencia, sino principalmente una vida. Punto y aparte en la murmuración. Llegan los prelados de Valencia, Vich y Tuy; saltando de dos en dos los escalones, suben los grupos de señoras, tocadas de mantilla y peineta. Como embobados las contemplan los peregrinos alemanes, que acaban de hacer la visita jubilar. *Spanisch pilgerin* [peregrino español] comentan, con afecto de hermandad, los buenos bávaros.

Una cruz abre paso a la comitiva; siguen los obispos, después los sacerdotes y seguidamente caballeros y señoras. Caen todos, rodilla en tierra, al pasar la puerta santa; el himno penitencial suena en el pórtico de la Iglesia madre como un eco del dolor de España. Las preces iniciales de la visita jubilar en el altar del Sacramento, más que los labios las recita el alma. Pero cuando el espíritu se abre a las expansiones de fe, cuando la Iglesia española se afirma, impetuosa y enérgica, proclamando su tradición pontificia, es en el altar de la Confesión. La comitiva procesional, que se ha detenido rezando en las capillas de la *Madonna* y del *Crucifijo* llega a la sagrada tumba de los apóstoles, y como una sola voz de millares de gargantas brota ardoroso el símbolo apostólico “Creo en Dios Padre”. Junto a la tumba de los santos evangelizadores renueva mi país su profesión de fe, y cada uno de los que conscientemente la declaran tiene en el recuerdo a los que allá, en el rincón hogareño, está en comunión con él. ¿Pues no pregonaron que la nación había dejado de ser católica a raíz del cambio de régimen? Aquí, en donde el universalismo de la religión ha dejado en los pocos meses que van del año santo huella de todos los países habitados, ha sido el nuestro el que mereció segundo o tercer lugar en afluencia de peregrinos.

Otra vez tengo que poner punto al comentario. El papa nos espera a las seis y media. La hora es extraordinaria y fuera de la etiqueta palatina, acaso en preferente demostración a lo extraordinario del concurso y de la situación. La cita es en la puerta de Bronce, y buen rato antes andan ya sin saber qué hacer de su autoridad gendarmes y policías, porque la tarea de poner orden en una muchedumbre entusiasta no la resuelven los reglamentos. Decid al hijo ausente que va a ver a su padre, y cruza sin miedo los mares, atraviesa los desiertos, no omite los más costosos sacrificios con tal de saber que van a cruzarse las miradas, a juntarse los labios y a fundirse los corazones.

Este era hoy el caso. Lo entendieron a maravilla los guardianes, y por la galería de entrada subiendo hasta la sala Regia más de trescientos metros, corría anhelante la multitud. En seguida se ocuparon, además de esta, la sala *Ducale*, la *dei Paramenti*, la primera logia y el aula de las Bendiciones. Con ser de enorme amplitud las estancias vaticanas, las cuatro resultaban incapaces.

Habría que ponderar lo ardoroso y emocionante del momento en que Pío XI, acompañado de los prelados de Valencia, Vitoria, Ciudad Real, Vich y Tuy, de los gentiles-hombres y con la escolta de zuavos y gendarmes hizo su aparición ante los peregrinos. Uno por uno fue el padre pasando por delante de sus hijos de España, mostrando para con todos, singular predilección. Dos horas duró el besamanos, y en este espacio de tiempo, por bóvedas y galerías resonaban potentes *los hurras* al papa-rey, al padre bueno, al pontífice de las misiones.

El discurso lo ha teleografiado nuestro corresponsal, pero lo que la diligencia e ingenio, con ser grandes, no han podido grabar en la consabida cinta, es la emoción de que salía impregnada la palabra del vicario de Cristo en la tierra, el tono familiar que la envolvía, el halo de luz que irradiaba cada vocablo, magisterio, amor y autoridad juntamente. Ancho margen para el análisis y, más aún, para la ejecución pronta y ardorosa, hay en cada una de sus ideas. En suprema trilogía, que ha de ser para cada católico español sacramento, a la vez que precepto, acento a compendiar y resumir el programa de pensamiento y de acción. No es la crónica escrita a vuela pluma para que salga por correo aéreo, lugar oportuno a subrayar las enseñanzas en orden a la recristianización individual y colectiva, que ha de ser fruto de la romería española, mas por la importancia de contenido y oportunidad, solamente quisiera resaltar una, difícil acaso, y por lo mismo, meritoria, disciplina, que es decir obediencia, articulación, jerarquía, fuerza, fecundidad. Otra idea, cuyo desenvolvimiento y aplicación a la realidad es menester fijar, quedó plasmada en la frase “hay que esperar contra la misma esperanza”, y finalmente, la que salida de las entrañas de corazón paternal a ninguno por duro que sea, dejará de conmover la “oración por nuestros enemigos”. Como Cristo su vicario ruega por los que le maltratan.

Pasadas las nueve y media de la noche, tres mil peregrinos salían del Vaticano y antes de trasponer la columnata de Bernini, los ojos y el corazón de todos miraron al cielo en demanda de paz para España, para todos los españoles. Cumplimos así el deseo del papa.

Publicado en *ABC*, el 20 de junio de 1933.



Christus vincit, Christus regnat...

EL GRAN DÍA DEL AÑO SANTO EN ROMA

Varias veces lo habían anunciado *L'Osservatore* y otros periódicos de la Ciudad Eterna para salir al paso a la demanda de papeletas, que iba creciendo por horas, y ante la dificultad casi insuperable de atender tantas solicitudes, aun descontadas las enormes proporciones de la plaza de San Pedro. “No hay puestos reservados –dijo reiteradamente el órgano oficioso del Vaticano-. Solo los diplomáticos podrán ocupar la logia de Mayordomía, y las asociaciones de Acción Católica, las empalizadas que se instalarán entre los dos hemiciclos de las columnas de Bernini. El resto del ámbito, libre al acceso del público, que cómodamente puede contemplar el paso de la magna comitiva, se cerrará a la salida de la procesión.

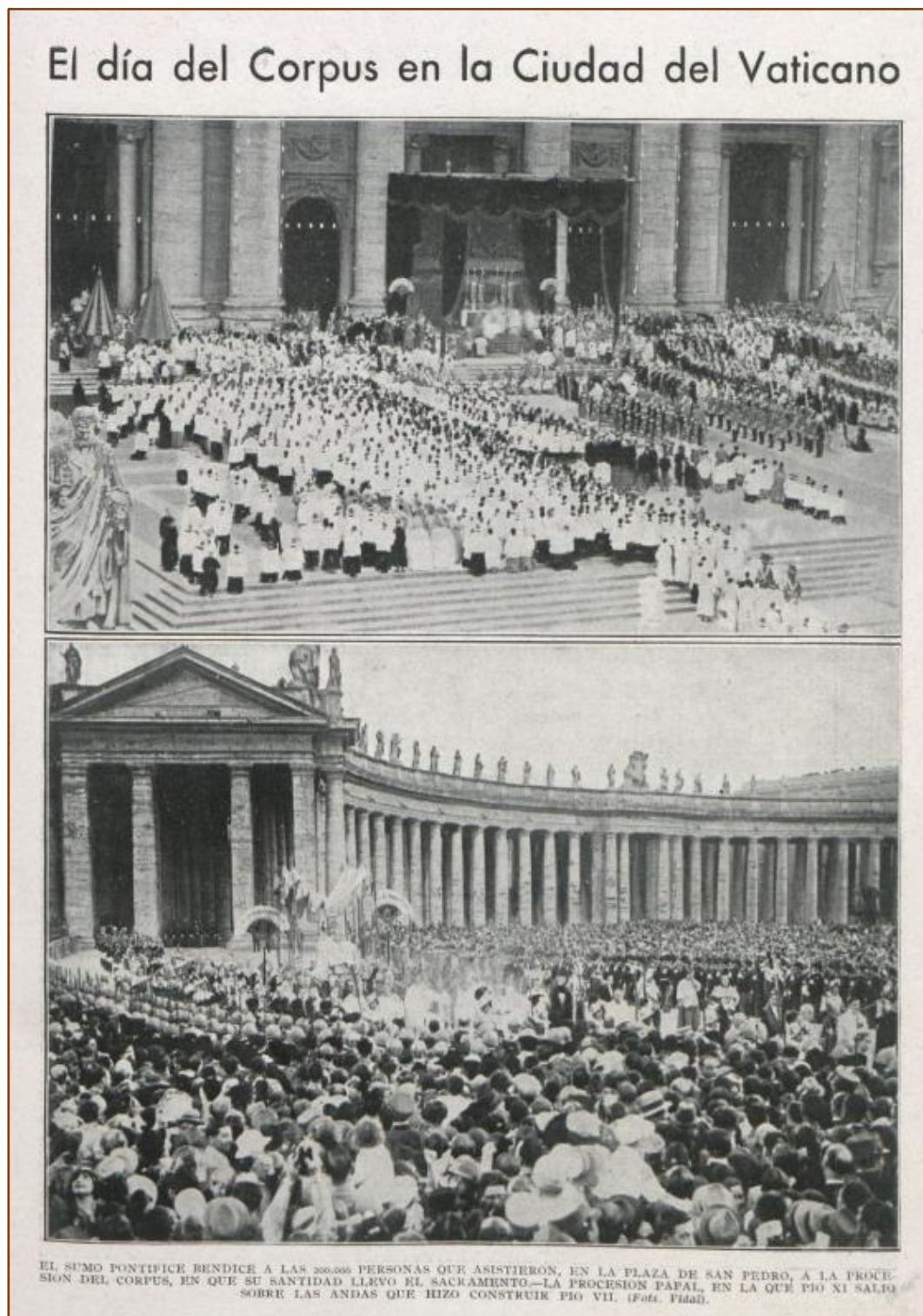
¿Habrá de ponderarse la impresión de esta orden, tan oportuna como justa, entre los españoles? Habían venido por miles. De todas las regiones. Los unos en grupos organizados por el Patronato de Jerusalén; los otros, por Juntas de Valencia y Barcelona; además de estos, en viajes colectivos de autocar; desde Navarra, Andalucía y la Rioja, en autos, y hasta desde Gibraltar en vapores italianos, la concurrencia de compatriotas destacaba notoriamente entre los países aquí representados. Yo no sé si habrán “revuelto Roma con Santiago” para que el antiguo adagio se cumpla en la tierra que le dio nombre, mas es lo cierto que por benignidad del *maestro di camera* se concedieron a los peregrinos del patronato 500 puestos, los cuales hubo que distribuir por sorteo, recibéndolos como pan bendito los agraciados.

Cuando a las tres y media de la tarde nos apeábamos del autocar en la plaza del *Risorgimento*, no se podía apenas dar un paso por ninguna de las calles del Trastevere, contiguas al Vaticano. Como inmensas oleadas en constante flujo, llegaban muchedumbres de fieles por los *Borgos Vecchio y Novo* hasta la plaza *Rusticucci*, y ya en territorio del papado ojos y alma se dilataban gozosos, más que por la grandeza espectacular, por el imponente contenido del hecho que presenciaban.

Por primera vez, después del Pacto de Letrán, la gendarmería pontificia daba guardia en la parte interior de la columnata, mientras por la exterior, en prueba de alianza y argumento de debida protección, las tropas del Gobierno italiano rondaban el sagrado circuito. Fronteras del poder espiritual y terreno, en el angosto espacio de pocos metros, se veían ambas fuerzas en perfecta articulación y armonía. Soldados y sacerdotes -cruz y espada- en cumplida hermandad; gentes de diverso país y lengua solidarizadas en el glorioso universalismo de la fe y la esperanza religiosas.

Insaciable la mirada, apenas podía recoger el detalle: atrayente policromía del vestuario eclesiástico, riqueza de ornamentación en el altar de la fachada de la gran basílica, magnificencia y elevación en la liturgia. Menos aún podía pararse en la reflexión y comentario. Ya Turchi, el competentísimo corresponsal de *ABC*, ha referido telegráficamente, punto por punto, el desarrollo de la admirable ceremonia, dejando para mí no más notas sueltas, impresiones dispersas,

chispitas del fuego que a mi lado arde. Hoguera de eucaristía, que es paz, amor y progreso, semeja hoy la plaza vaticana; que no es brillo de acero el rutilar de las lanzas de la guardia palatina, cabecera de la procesión, sino irradiación sobre la tierra de una celestial luz, que, de mil colores, como signo de otras tantas virtudes, ha teñido el hábito de las ordenes mendicantes que inician el desfile clerical.



[*La Hormiga de Oro* publicó estas fotografías el 7 de julio de 1933].

Con todas va España, aunque el Gobierno las persiga y menosprecie, pues sobre la parcialidad del sectarismo se elevará siempre la acción bienhechora de los esfuerzos monacales.

Con todas va España, y en primera línea con algunas a las que dio su sangre: la de santo Domingo de Guzmán, la de san Ignacio de Loyola, la de san José de Calasanz. Hasta en los Hermanos de la Penitencia, simpática institución romana, está la raíz nacional de un español, ya olvidado, que edificó a Roma con su ejemplo. Siguen los colegios y seminarios. ¿Se puede afirmar, sin que proteste la política de Ginebra, que en estos jóvenes de 25 países de Oriente y Occidente, en estos sacerdotes del clero secular y regular, en la incontable multitud que llena la plaza está hoy la verdadera *Sociedad de Naciones*?

Suena lenta y solemne la campana de la iglesia madre, y en el resplandor de las telas plateadas, que avivan el recuerdo de mi amadísimo Corpus toledano, los ojos se deslumbran y el espíritu se ensancha, saliendo a flor de labio el cántico que los coros sobresalientes de los maestros Casimiri y Refice entonan al descender la magna escalinata: *Pange lingua gloriosi, Corporis mysterium*.

Imposible enumerar los grupos del lucidísimo cortejo; tras la clerecía parroquial, las basílicas menores con sus canónigos y el clásico conopeo, signo del privilegio basilical: las patriarcales Santa María la Mayor, San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano. He aquí llegado va el nombre que lo dice todo. Cuando la pronuncia lejos de Roma un católico, se conmueve enternecido; pero si Dios le otorga la gracia de verlo cara a cara en la representación viva que dejó en la tierra, sentirá entonces de cerca, como si materialmente la tocara, la prodigiosa continuidad de Cristo actualmente en su Iglesia.

Ecco il papa, me dice un escritor italiano que, bondadoso y experto, se dignó hacerme la guía, y estas palabras, dichas en voz baja, se extienden pronto rápidas y vibrantes, mientras que la mirada va haciéndose anhelo, ansia incesante, ardor de ojos y calentura de espíritu. Y tanto es así sobre la vistosa comitiva de caballeros de capa y espada *in costume spagnolo*, de procuradores generales de las órdenes, religiosas, abogados consistoriales, auditores, penitenciarios, obispos, hasta sobre el venerable Colegio Cardenalicio, magisterio de virtud y ciencia, pasaba velozmente la atención nuestra, hambrienta principalmente de grabarse al pie de los dos sagrarios, que el rico tálamo conduce: el que lleva la hostia santa, donde vive siempre Cristo, y el que tiene en su palabra, la luz, la verdad y la vida de Cristo, a quien representa.

Visión de cielo esta de un jueves de un año santo que relumbra más que el sol, como canta la copla española, se entró conquistadora en la retina y en el corazón de centenares de miles que la gozaron en una atardecer sereno y placido. ¡Si hasta las palomas del Vaticano mostraban su recogido revoloteando en alborozo sobre cornisas y capiteles!

A las ocho de la noche había recorrido la procesión todo el circuito; los coros entonaban el *tedium*, volvía a ascender el tálamo pontificio por la gradería vaticana, los grupos procesionales se situaban en el plano del atrio del templo incomparable, con destreza nunca vista unos hombres, colgados en la quebradiza

atadura de unas cuerdas, trepaban por cornisamentos y relieves para colocar las *fracolatas* de la iluminación, se encendían las velas en el altar para la bendición, un tapiz, que reproducía la Cena de Vinci, era palio; iba creciendo el rumor del mar humano que inquieto y conmovido oleaje se extendía a lo largo de un espacio de dos kilómetros...



Ya estaba su santidad Pio XI puesta su ungida mano sobre la blanca custodia; se volvía ya cara a su pueblo, iba a bendecir a sus hijos, al orbe entero, representado en ellos, y en aquel minuto entrañablemente emocional, cuando la sagrada hostia se levantó amorosa en el recogimiento de oración que solo el cielo pudo obrar sobre la muchedumbre; cuando todos los coros de la Ciudad Eterna cantaban a pulmón lleno ***Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat***, la voz aclamadora de este reinado pacífico, que es el lema papal, parecía encontrar evocación y eco en el grande monolito, gala del arte, que se yergue en mitad de la plaza vaticana, oyendo siempre la canción del agua, donde está la inscripción de Constantino, dando la victoria a la cruz. *In hoc signo vinces*. En esta señal vencerás.

Perenne e intacta en su virtud la fórmula constantiniana; en este año santo, después de 1933 de la era cristiana, sigue triunfante la cruz, mientras van cayendo por tierra sus enemigos, y en el frontispicio del mundo, de lo porvenir reaparece, fecundando el dolor humano.

¡Salve, Crux spes única! ¡Salve, oh cruz, única esperanza!

Publicado en *ABC*, el 21 de junio de 1933.

HISTORIA Y SIGNIFICACIÓN DE LA FIESTA DE HOY

El silencio del Evangelio sobre el lugar donde nació la Virgen justifica la diversidad de opiniones y partidos, que hasta hace poco tiempo dividían a críticos e historiadores respecto a este punto. Ni hay por qué extrañarse de la incertidumbre de tal pormenor, que no altera ni menoscaba la verdad histórica del acontecimiento, pues otro tanto ocurre con protagonistas de gloriosas hazañas, cuya cronología es más próxima a nuestra edad. ¿Quién ignora lo afanados que andan todavía eruditos e investigadores desempolvando viejos papeles a fin de dar con la cuna de Colón, que para sí recaban diferentes naciones, y en una de estas, varios pueblos?

Cuatro ciudades de Palestina se disputan el honor de haber sido patria de la Virgen alegando cada cual títulos de escaso valor demostrativo, por lo que se refiere a **Séforis**; de carácter hermenéutico “sin información complementaria histórica o tradicional” por lo que toca a **Belén**, de donde era oriundo san José, se inclinaron algunos padres de la Iglesia griega a atribuir igual origen a su esposa.

La propuesta favorable a **Nazaret** estuvo en boga durante los siglos VIII y IX principalmente, mientras se dio crédito a la versión del proto evangelio apócrifo de Santiago, la cual, como expurgada y corregida por mano de san Jerónimo, se difundió en Europa, divulgando historias y leyendas, donde juntas y del brazo verdades con errores sobre un fondo de candoroso marianismo, destacaba la antigüedad y el vigor popular de la devoción a la Virgen María.

Pero la validez y fuerza de las razones que, apoyadas sobre base de tradición no interrumpida de testimonios de santos y apologistas, de primitivos vestigios arquitectónicos, reconoce la crítica contemporánea con mayores probabilidades, favorece la opinión hoy corriente de ser **Jerusalén** el pueblo nativo de la Virgen.

Recientemente he leído dos artículos muy notables en que, de manera documental, se expone la argumentación que aquí solamente se enuncia e insinúa; uno en *La Croix*, firmado por Mac-André Fabre, y el otro en *La Lectura dominical*, con el autorizado nombre de Elías Tormo. Por cierto, que el ilustre académico, en el escrito a que ahora me refiero, y en muchos más publicados de algún tiempo a esta parte, subraya



manifiestamente el rumbo hacia una más exquisita religiosidad. Desde su primer viaje a Palestina, el profesor universitario se ha convertido en brioso paladín de

la Tierra Santa. He aquí cómo describe François Joseph Meistermann, llamado **fray Barnabás de Alsacia** [en la foto de la página anterior], en la *Guía de Jerusalén*, libro clásico en esta materia, la iglesia de Santa Ana:

Frente al Birket Israil surge el vasto establecimiento de los padres blancos, con su pequeño y gran seminario griego, fundado por el cardenal Zavigerie. En el centro del patio se alza la antigua iglesia sobre el lugar de la casa paterna de la Virgen María, que consistía en una modesta morada, construida en parte y en parte tallada en la roca.

107



Esta última es la que sirve de cripta a la iglesia y en ella se venera el lugar del nacimiento de María Inmaculada [exterior de la iglesia, foto de 1924 de Josep Salvany]. Es lo único que del templo primitivo conservaron los arquitectos del siglo XII... Hacia el centro de la nave meridional (la iglesia es de tres naves) se abre una escala de dieciséis peldaños, por la que se descende a un descanso, del que se pasa por debajo del hueco de una primera puerta, y siguiendo otros cuatro peldaños, al fin de los cuales hay otra segunda puerta..., todavía es preciso bajar dos más y se llega entonces a una gruta irregular de cerca de siete metros de largo y

cinco de ancho. El fondo noroeste está oculto en parte por un bello altar, al lado del cual se ve un pequeño ábside cavado en la roca. En el fondo sureste se ha practicado en el flanco de una cisterna circular tallada en la roca una estrecha abertura. Tal es la gruta augusta adonde han acudido innumerables peregrinaciones a venerar la humilde morada de san Joaquín y santa Ana y el lugar del nacimiento de la Santísima Virgen.

Fiesta inicial del ciclo de las ternuras devociones y litúrgicas, proclámalo la Iglesia en el oficio de hoy, con un pregón jubilar que, lanzado a los cuatro vientos, dice al clero y a los fieles la novedad del día: “Tu natividad, Virgen y Madre de Dios, anunció la alegría a todo el mundo, pues de ti nació el sol de justicia, Cristo nuestro Señor, que, librándonos de la maldición, nos dio la bendición y, destruyendo la muerte, nos dio la eterna vida”.

Lo nuevo y singular de este natalicio es que, por primera vez después de Adán, viene a la tierra una criatura en estado de pureza; mejor dicho, en “plenitud de gracia”, tan cabal, completa y perfecta, explican los teólogos, que, si bien por parte del poder creador no se agotó la perfectibilidad, porque en Dios limitación y omnipotencia son conceptos contradictorios, quedó exhausta por parte del objeto creado, que, lleno y rebosante, no era capaz de mayores perfecciones.

Aurora de la redención, las magnificencias de su claridad presagiaban las del día ya próximo del advenimiento del redentor. En la liturgia nace con la Virgen un lenguaje nuevo, espiritualmente apasionado, que trasciende y supera las exaltaciones literarias de los poetas griegos y romanos; en el arte surge con ella un ideal de belleza, que pone anhelos e insaciables ardores en el genio de los artistas, y en el amor finezas nuevas, tan puras y nobles, tan cautivadoras y atrayentes, como jamás sintió el corazón del paganismo, hecho a los amores de la forma y la materia.

En nuestra tierra española, que por algo se llama la de María Santísima, ha sido siempre este de la Natividad el día de las devociones populares. Y continúa siéndolo, a pesar de los esfuerzos descristianizadores. Cabalmente, la estadística de las actividades religiosas acusa en estos años de laicismo creciente intensidad espiritual, aunque en algunas comarcas se haya atenuado la solemnidad externa y visible.

Rosal de flores abiertas, cada santuario de la Virgen, en la ciudad o en el campo, de Asturias y Navarra, de Castilla y Aragón, de Andalucía y Extremadura, guarda el perfume de un voto colectivo, de una ofrenda pública, de un agradecimiento popular, que, renovado por generaciones sucesivas, se ha hecho consubstancial a la vida del país.

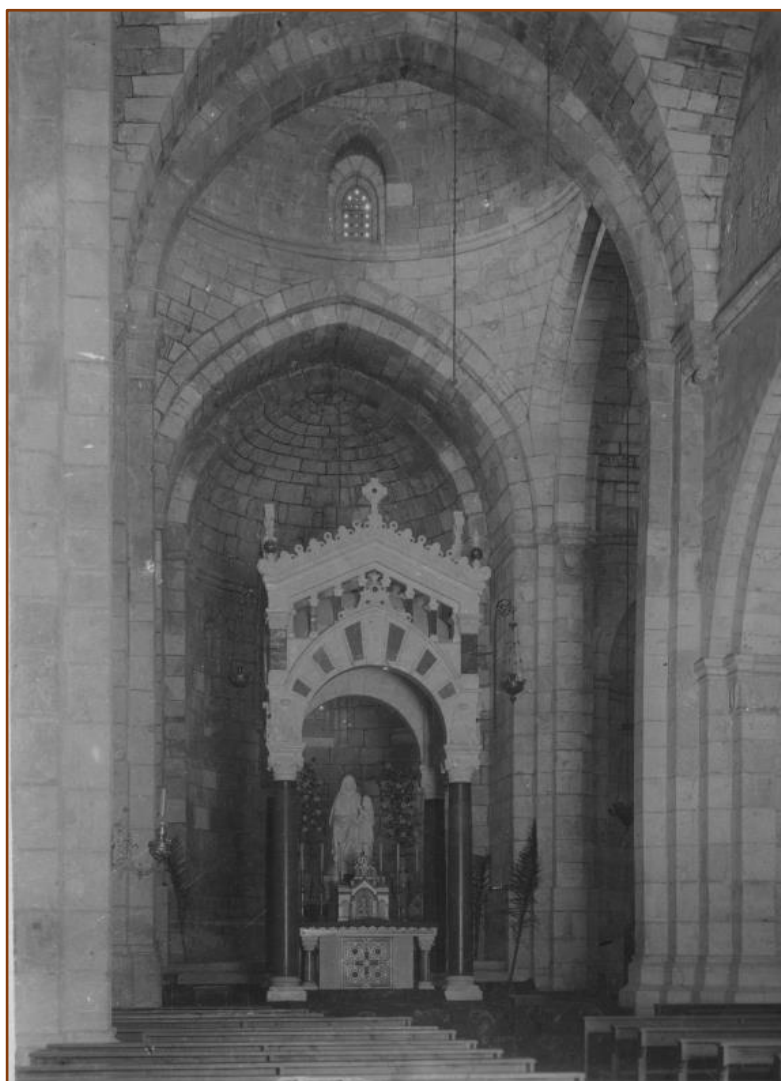
¿Qué significación, qué alcance tienen en el desenvolvimiento nacional estas devociones? ¿Qué valor de elevación y progreso entrañan? Jamás podrá comprenderse el sentido histórico de España sin haber ahondado antes en la intimidad del sentimiento popular religioso.

¿Se comprenderá nuestra Reconquista sin la evocación animadora de la “Santina” de Covadonga y la colonización de América sin la Virgen de Guadalupe extremeña? Pues, como en estos acontecimientos de extensión y profundidad nacional, en otros regionales y comarcanos, las advocaciones de la Virgen de Aránzazu, en Guipúzcoa; de Begoña en Vizcaya; de Montserrat, en Cataluña; de la Regla, en Salamanca, y otras mil que hoy celebran su fiesta mayor, son hechura del plebiscito y de la voluntad nacional.

La prescindencia y negación, cuando no el atropello, de estos valores equivale a desnaturalizar, a desfigurar el carácter de la nación; a desespañolizarnos, en una palabra, que es suma, la resultante del laicismo que hoy manda.

Publicado en *ABC*, el 8 de septiembre de 1933.

[Bajo estas líneas, escultura de mármol de **santa Ana con la Niña María**. Como se ve en la foto de la derecha, en tiempos del beato José Polo existía un templete en el altar mayor con esta imagen. Actualmente, se puede venerar entrando por la puerta principal, a mano izquierda].





[Los peregrinos del *Patronato pro Jerusalén* en el Coliseo, después del viacrucis, presididos por el obispo de Aretusa. Foto que publicó *ABC*, junto a este artículo].

LOS ESPAÑOLES EN ROMA

¿Cuántos hay estos días? ¿Cuántos visitaron la Ciudad Eterna en lo que va de año santo? El universalismo de la fe, el sentido de catolicidad, que es nota específica y exclusiva de la religión nuestra, destaca expresivo y triunfal, en cuanto se pone el pie fuera de la estación de Termini. Se oye hablar en todas las lenguas, se ve toda clase de insignias religiosas; pero la variedad de idiomas no evoca la confusión de Babel, antes, al contrario, representa la armonía de un tema expresado con notas, módulo y ritmo diferentes. La unidad de credo, de amor, de esperanza y de régimen, enlaza y articula las disparidades étnicas.

Apenas cruza uno estas grandes y cuidadas vías de la Roma *fascista*, ni pasa al lado de cualquiera de las cuatrocientas iglesias, y menos todavía si entra en la basílica de San Pedro, sin que, junto al francés, suave e insinuante; al alemán, áspero; al italiano, dulce y musical, se escucha nuestro castellano austero y conciso. Pero siempre hablando a voces. En hacer ruido nos llevamos la palma.

Difícilmente puede hacerse estadística escrupulosa y ordenada de las romerías y peregrinaciones españolas que desde abril acá pasaron la frontera italiana por mar y tierra. A juzgar por los datos que me ha proporcionado Carmelo Blay, este

ilustre compatriota, embajador gratuito, que, paciente, soporta todas las embajadas y está al servicio de todas las necesidades, el número de peregrinos excede ya la cifra de veinte mil.

¿Qué significación tiene un número tan considerable de piadosos excursionistas? **Ha sido el propio pontífice quien subrayó el alcance, cuando, en audiencia concedida a los peregrinos del Patronato pro Jerusalén, dijo que, en un momento de persecución religiosa, en una época de depresión económica, lo largo y penoso de nuestro viaje, recuérdese que España es entre los países de Europa el más lejano de Roma, dice a las claras lo firme de la adhesión a la Santa Sede, lo entrañable del amor al papa.** Implica, desde luego, la afirmación de romanismo como piedra sillar de nuestra arqueología religiosa; pero además de este contenido generoso comprende otro que, no por ser de área más reducida, tiene menos importancia. Los veinte mil hombres representativos de todas las regiones y comarcas, de todas las clases y categorías sociales, vinieron a darle al santo padre el consuelo de la fidelidad española; vinieron a decir desde aquí al mundo entero que, pese al bárbaro sectarismo “corriente y doliente a todo ruedo” en los dos años del gobierno Azaña, **el catolicismo no se ha debilitado; que la persecución ha sido un reactivo;** que, arrojada la escoria, el oro volverá a lucir con esplendor de sol.

Ruja el infierno,
brame Satán,
la fe de España
no morirá.

Así cantaba ayer, más que con los labios, con el corazón, un grupo de españoles. La copla popular difundía sus ecos por los ámbitos de la magna basílica vaticana; se detenían emocionados los romeros de otras naciones. *¡Españoles!*, comentaban. *Son españoles. Que Dios les proteja.* Esta nota de simpatía fue, sin duda, la más destacada en las peregrinaciones de septiembre; este sentimiento de cristiana solidaridad ha sido, a buen seguro, el que más reciamente ha vibrado.

¿De qué retina se borrará la visión conmovedora y edificante del pasado domingo en el Coliseo? Más de doscientos españoles practicaban el devoto ejercicio del viacrucis; los cantos de pasión y penitencia rebotaban contra las piedras del circo, donde la esclavitud y la decadencia del gentilismo obligaba a saludar al tirano hasta en el trance de agonía; dando guardia a la cruz que Mussolini ha colocado en medio de la arena, los peregrinos hacían solemne promesa de defender a la santa cruz, que el laicismo ha arrancado de las escuelas y que la barbarie destruye y menosprecia. Miles de personas se unieron voluntarias a nosotros, y en la hora del bello atardecer otoñal el *Ave Crux, spes unica* resonaba triunfante, cantado en varios idiomas.

Acaso más emocional y, sin duda, de piedad más hecha fue la vigilia que la Adoración Nocturna ha celebrado en la iglesia de los capuchinos, donde seiscientos hombres, en homenaje de rendimiento a Cristo eucarístico, pasaron

la noche. Este acto, que es sacrificio; esta oración colectiva profundamente sacramental, esta práctica de fe depurada, la desconocen en Italia y en otros países. La hombría religiosa de centenares de caballeros entregados de por vida a velar el tabernáculo en la hora del silencio y del pecado es un valor de España.

Coincidieron en Roma con los adoradores los peregrinos del tradicionalismo. Brío, juventud, españolismo de la vieja cepa guerrillera. Las boinas rojas, que a millares resaltaban como amapolas en las calles de la gran ciudad, suscitaron el afecto de las juventudes fascistas. Se puede no profesar la fe política del partido; mi pluma y mi palabra estuvieron contra él, franca y noblemente, desde hace muchos años, pero ni entonces ni ahora puedo callar los grandes merecimientos de esta legión caballeresca, capaz de los mayores sacrificios por la religión y la patria. Si los anhelos de unión de las derechas, tan autorizadamente expuestos por el eminente jesuita padre Rossa, llegaron pronto a realidad, el éxito de la peregrinación tradicionalista sería completo.

Una romería de tipo novísimo y actual entró ayer en Roma: la de trescientos obreros parados de Inglaterra. Junto al grupo, que ha despertado curiosidad y entusiasmo, estaba en la plaza de San Pedro otro numerosísimo de irlandeses, y la presencia en la urbe papal de ambas peregrinaciones era, por sí sola, valioso argumento de la penetración católica y de la decadencia protestante.

Publicado en *ABC*, el 19 de octubre de 1933.



[Detalle de la foto anterior: en el centro de la foto, monseñor Feliciano Rocha Pizarro, obispo auxiliar de Toledo junto al beato José Polo Benito].



FRAILES Y CABALLEROS EN ASÍS

Desde la tumba de los apóstoles san Pedro y san Pablo al sepulcro de san Francisco y santa Clara, desde Roma a Asís. ¿Puede andar otra ruta el peregrino?

En las conmemoraciones jubilares de este año de gracia se ha incluido con admirable oportunidad el **recuerdo glorioso de la fundación y establecimiento de la custodia franciscana en Tierra Santa**. Ahora hace seiscientos años que por voluntad de los reyes de Nápoles, Roberto y Sancha de Mallorca, se encomendó a los frailes franciscanos la guardia y custodia de los *Santos Lugares*⁹. Antes de esta fecha el pie evangelizador del hermano Elías había pisado el suelo santificado con sangre divina iniciando la reconquista espiritual. En 1215 fundaba y constituía san Francisco la provincia palestina, mandando que fuera a posesionarse de ella el beato Egidio. El propio san Francisco pisó la tierra de Jesús en el verano de 1219. Los cruzados asediaban Damietta y los ojos del *Poverello* hubieron de llorar entristecidos ante la derrota de los soldados cristianos. A campo traviesa, sin miedo a las represalias y a los odios del turco, corrió Francisco pueblos y ciudades hasta llegar al sultán, que, conmovido de la

⁹ Se refiere el beato José Polo al episodio que tuvo lugar en 1333 cuando los reyes de Nápoles, Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca, lograron rescatar el Cenáculo y otros santuarios a raíz de una iniciativa previa de Jaime II de Aragón, que había enviado embajadas al sultán de Egipto con la esperanza de mejorar la situación de los cristianos locales y de sus iglesias, pidiéndole también mayor protección para los peregrinos. La verdadera razón por la que los reyes de Nápoles sintieron la necesidad de tal gesto se deba probablemente al hecho de que Federico II, al casarse con la legítima pretendiente al trono de Jerusalén, había establecido una línea de continuidad real. Precisamente, en esta línea sucesoria, se sitúa el gesto de Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca, que se empeñan en recuperar el santo Cenáculo y otros santuarios que consideraban parte de su soberanía, encomendando a los franciscanos su custodia.

virtud del santo, le dio un salvoconducto con que poder visitar libremente toda Palestina. De esta suerte, mientras la cruzada de las armas, vencida y rota, se deshacía en los mares de Oriente, **nacía la cruzada de la predicación y las plegarias, que entre heroicidades de generosidad y abnegación ha mantenido viva la llama del espíritu de Cristo**, luchando contra toda clase de enemigos, árabes, cismáticos, judíos y protestantes, hasta el día de hoy en que el mandato inglés ejerce un irritante e injusto dominio del que son los sionistas principales beneficiarios.

La ciudad del Subasio festeja estos días la institución jurídica de la custodia, y son evocaciones palestinas en la vieja población medieval estos frailes de la cuerda del hábito pardo, penitencial y austero, que marchan por las blancas y poéticas calles diciendo el saludo amoroso de su santo fundador: *Paz y bien*. Estas banderas, estandartes y trofeos que en el balcón de la casa comunal ondean airoso recordando las gestas de guerra santa de Venecia y de Milán; estos caballeros de las órdenes militares de Malta, de Jerusalén, del Santo Sepulcro que en la cruz potenciada del Quion llevan escrita la nobleza de sus ejecutorias.

Ha comenzado a las tres de la tarde la procesión conmemorativa. Suena dulcemente la campana de laudes del convento de las clarisas. Con lujosa escolta de heraldos el *podestá* de Asís conduce el lábaro de Tierra Santa; llevadas en manos de los frailes menores van preciosas reliquias de la pasión, fragmentos de la cruz, una espina, trozos de la columna de la flagelación, de la túnica de Nuestro Señor, del velo de la Virgen... Al paso de la iglesia de San Damián se ha quebrado la emoción del silencio que guardaba la muchedumbre; suenan evocadores los cantos y los himnos que entonaban los cruzados por mandato del papa Inocencio III. El dramático salmo tiene en estos días la misma dolorosa actualidad: *Deus, venerunt gentes in hereditatem tuam, polluerun templum Sanctum tuam*.

El cortejo bajará por el sendero de olivares hasta el hermosísimo llano de esta vega feraz de la Umbría donde está la basílica de Santa María de los Ángeles y en el centro del majestuoso templo, como joyel y relicario, la capillita religiosa de la *Porciunculla*. Fue aquí, cabalmente, donde, en 1217, decidió san Francisco constituir la provincia de Tierra Santa y enviar como provincial al hermano Elías de Asís.

La Asociación Internacional de Estudios Franciscanos celebra sesión extraordinaria; historiadores y críticos, profesores y artistas disertan sobre temas palestinos orientando sus estudios hacia un ordenamiento científico, que sirva de guía al misionero para mejor provecho de su labor evangélica.

Como es lógico, predominan en esta asamblea franciscanista los italianos. Pero también abundan los franceses y los alemanes.

No sé que los franciscanos españoles tuvieran representación personal. Mi patriotismo y el de los peregrinos de España que hemos visitado devotamente Asís, sufrió también aquí indecibles amarguras. Se olvida, cuando no se menosprecia, la acción española. Por desgracia, hay que decirlo con franqueza, todos somos un poco culpables de esta omisión. Mientras las demás naciones tratan de acrecentar su influencia en Palestina y en las regiones de Oriente,

nuestros políticos merman y desfiguran la obra pía de Jerusalén, los católicos no ayudan debidamente al trabajo de nuestros religiosos. España vive desplazada de los grandes problemas político-religiosos de la hora presente.

Sin que su patria nativa se uniera al homenaje internacional, acaso sin que ningún periódico comentase la noticia, lo español triunfaba por sí solo. Desde el día 2 de este mes la mejor plaza de Asís, la que da sobre la basílica de San Francisco, se llama del Cardenal Merry del Val.

Publicado en *El Castellano*, el 23 de octubre de 1933



DELANTE DEL SUDARIO DE JESUCRISTO EN TURÍN

Da fin en estos días la pública exposición de la adorada y preciosa reliquia¹⁰ que, ofrecida durante algunos días del pasado y del corriente mes, a la veneración de los fieles, ha congregado millares y millares de personas en torno a la augusta capilla, que erigida para tan alto propósito, costeó la Real Casa de Saboya en la antigua capital de Italia.

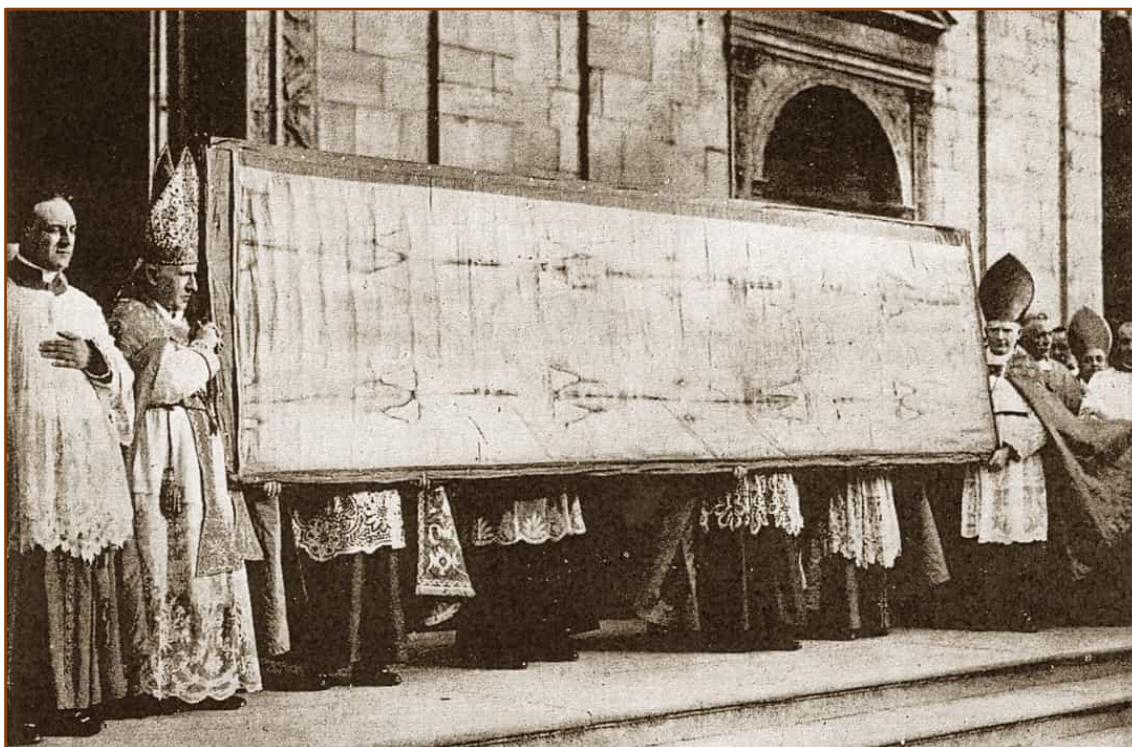


Los argumentos en pro de la autenticidad de la gran reliquia, no han sido refutados, a pesar de las arremetidas que so capa crítica histórica trataron de acabar con la creencia y sus fundamentos. Por primera vez se habla del santo sudario, en Occidente, a raíz de la conquista de Constantinopla por los cruzados, en 10 de julio 1203. La emperatriz Pulqueria había construido en Bizancio (399-453) una iglesia: Santa María de las Blanquernas, para la custodia y homenaje a las sagradas reliquias que heredó de su antecesora Eudisia, y esta a su vez de la familia de santa Elena, la cual personalmente las recogió en Jerusalén.

Desde aquella época a la actual, los historiadores precisan y documentan los lugares que el santo sudario hubo de recorrer para librarlo de rapiñas y profanaciones en aquellos siglos de persecución y guerra, así como fijan también el nombre de las personas que la defendieron y custodiaron. De la familia Charny, que por muchos años fue depositaria fidelísima del rico tesoro, pasó a manos del duque Luis de Saboya y Ana de Lusignan, su esposa, hija de Juan II, rey de Chipre,

¹⁰ La ostensión de 1933 tuvo lugar del 24 de septiembre al 15 de octubre en la Catedral de Turín para celebrar el extraordinario año santo, en el decimonoveno centenario de la redención (muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo).

en 22 de mayo de 1425. Transcurre más de un siglo, lleno de peripecias y contrariedades, la más desgraciada, el incendio que en 1532 sufrió la santa reliquia, y del que milagrosamente salió casi indemne, hasta que Carlos III, obligado a abandonar las tierras de Saboya porque Ginebra le sustraía a su autoridad, tuvo que trasladarla a Turín. Todavía salió más de una vez de la ciudad del Piamonte, pero al cabo de algún tiempo, guardada en magnífica urna en la Catedral de San Juan y construida más tarde la capilla, halló definitiva instalación y segura custodia y devoción constante.



[Ostensión de 1933. Varios obispos muestran la síndone a la multitud en la escalinata de la Catedral de Turín. En la foto anterior se ve la gran cantidad de gente que asiste a la ostensión].

Un análisis minucioso de las diversas figuras que en el lienzo pueden verse, da por resultado que no se trata de obra manual. Ni grabado ni pintura. Es la imprenta natural o milagrosa de un cuerpo humano; es como una perfecta negativa fotográfica. A lo largo de la tela se extiende impresa una doble figura humana; los relieves del cuerpo resaltan sobre el fondo marcados en tinta oscura. La inversión fotográfica, es bien sabido, da a los relieves aquellos tonos proporcionalmente claros que debe de ofrecer un cuerpo humano normalmente iluminado, mientras que por el contrario, queda en tinta oscura el fondo claro del lienzo.

Cuando a la caída de la tarde del pasado día 5, llegamos a Turín un centenar de españoles cruzados del patronato “Pro Jerusalén”, ninguna hospedería y se habían improvisado muchas, tenía vacante. Millares de peregrinos de Francia, Alemania e Italia poblaban las calles. Por fortuna el problema de alojamiento lo teníamos de antemano resuelto en agradables condiciones, pero quedaba otro más difícil y más penoso, desde luego para nosotros. Desde la una y media de la

madrugada, empezaban las misas en el altar del santo sudario y todas las horas estaban ya ofrecidas. A las dos daba principio el gran día de los enfermos y solo a los dolientes se concedía la gracia de acercarse a la reliquia. No habrá que ponderar lo triste de la situación. El comité directivo que no sabía a punto fijo cuál sería nuestra permanencia en Turín, había señalado hora para los españoles al día siguiente. La benevolencia italiana estimulada por gestiones de nuestro excelentísimo presidente, el obispo de Aretusa, allanó la dificultad. **Fervorosa comunión y misa inolvidable aquella del 6 de octubre delante del santo sudario.**

Como en el Santo Sepulcro de Jerusalén, mi palabra sacerdotal, temblorosa, sollozante, vencida por la emoción, no acertaba con el enlace de ideas, dolor de alma acongojada ante las señales de la pasión de nuestro Dios y Señor, contrición del pecado que hizo tales estragos en el bendito cuerpo; recuerdo de nuestros parientes lejanos, de nuestros amigos, de nuestra patria... La voz desgarrada de los peregrinos entonaba el canto español de penitencia: “¡Perdón, oh Dios mío!”

Resonante todavía el eco de la devoción española, otro bien distinto llenó el ámbito de la capilla. Suspiros de dolor físicos, *ayes* de enfermedad mortal. En camillas, en sillones, en carritos iban entrando los desgraciados que venían en busca de la salud. Hombres, mujeres y niños. Con todas las especies del mal, con todas las manifestaciones del sufrimiento. ¿Cuántos eran? Uno de los nuestros iba contando. Ya llegan a 500, me decía y aún estaba cuajada la gran plaza de la catedral y las gradas y el pórtico. Luego supimos que habían acudido 1.752 enfermos. Como el leproso del Evangelio, la voz doliente y conmovida imploraba angustiada: - *¡Señor, tú puedes curarnos!* Haz que vea, decían los ciegos. Haz que oiga, exclamaban los sordos. Un sacerdote desde el púlpito iniciaba las súplicas y con acento entrecortado respondían los enfermos: *¡Una sola palabra tuya y quedaré sano!* Santificación de los padecimientos, acrecentamiento de la fe, reavivación de la esperanza, aquella hora de Turín delante del santo sudario y frente al dolor humano se grabó con buril de fuego en el alma de los peregrinos.

Publicado en *El Castellano*, el 24 de octubre de 1933.



LAS CAMPANAS DE BELÉN

Uno de los atractivos radiofónicos de más alto y poético sentido cristiano, es, sin duda, **la audición en el mundo entero de la campana de la Natividad en la Nochebuena** de este año santo.

Yo me imagino al hermano lego, al *fraile de la cuerda*, como allá en Palestina llaman a los franciscanos, lleno de turbaciones y congojas, desde que supo por el padre guardián que los sonos de las campanas betlemitas van a trasponer la tumba de Rachel, que ha sido hasta ahora el confín más lejano adonde llegaba el eco, cuando “repicaban fuerte”, y que, pasando más allá del monte del *Mal Consejo*, lindero con Jerusalén y levantándose sobre la Ciudad Santa, corriendo luego hacia Jaffa, atravesando en menos que se dice el Mediterráneo, difundirán sus regocijados ecos por todo el orbe, hasta resonar claro y distintamente en la escondida aldea navarra, de la que es oriundo, si los recuerdos no me fallan, el padre Mateo Hebrero, único franciscano español que hay en el convento. El hermano lego que, como buen “hijo de obediencia” desempeña ahora el oficio de campanero con igual garbo, sencillez y diligencia con que ayer fregaba los platos de la cocina, está en la torre antes de que la primera luz vista de oro los campos de Booz. Con el toque del ángelus empiezan las ceremonias de madrugada en la gruta; se encienden las 51 lámparas, de las que 19 corresponden a los latinos. Por los claustros del monasterio desfila silenciosa la comunidad, en marcha hacia la iglesia de Santa Catalina, que está unida a la sagrada basílica.

Despierta la ciudad cuando han sonado las campanadas mañaneras, y en el blanco caserío que se cobija en el remanso del valle, muy parecido en su configuración y cultivo -viñedo, cereales y olivares- a los pueblos andaluces y extremeños, comienzan los trajines del trabajo diario. Mediada la mañana, vuelve a resonar el campaneo más recio y alborozado que antes, para anunciar que es la hora de las misas y de los oficios solemnes.

Los griegos cismáticos, que desde 1757 ocupan gran parte del templo, con menosprecio del derecho de los latinos, y en virtud de una arbitraria concesión del Gobierno turco, dan principio a sus oraciones y ritos, desplegando la pompa de su liturgia. En un rincón del transepto de la basílica se disponen también a officiar, como de prestado, los armenios, y mientras tanto, pausado, majestuoso, con el casco sobre la rapada cabeza, indiferente a la emoción religiosa del culto, va de un lado para otro el policía inglés, haciendo gala de la representación de la “potencia mandataria” que es actualmente señora y dueña de los santos lugares. Sobre las diferencias rituales culmina triunfalmente la unidad de fe, de amor y de esperanza. Latinos, griegos y armenios bajan con el mismo acendrado fervor las escaleras que conducen a la gruta, cuna de la verdadera vida de la humanidad, desde que allí nació el Niño Dios, y devotamente se arrodillan sobre el pavimento de mármol blanco, donde los rayos de una refulgente estrella de plata anuncian al mundo la buena nueva; *hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est*. Aquí ha nacido Jesucristo de María Virgen.

A mediodía vuelven a oírse las campanadas que avisan el descanso en la faena. Se entornan, quedando a media puerta, los comercios de “recuerdos y objetos

piadosos”, que en Belén son, además, de arte fino y diestramente ejecutados, pues el nácar en las manos betlemitas es como cera que se adapta a las más variadas y caprichosas formas; los niños salen de la escuela que, gratuitamente, sostienen y dirigen las hermanas de San José; los labradores regresan al hogar, y en toda la ciudad cunde el sosiego.



Nuevos toques al anochecer, que pregonan la oración de la tarde y, por fin, los últimos, a la hora de maitines, que son cabalmente los que se oirán mañana.

Sobre el bronce de los címbalos suelen grabar unos antiguos versos, que enuncian y señalan las principales finalidades de las campanas: *Laudo Deum verum, plebem voco, congreco clerum, defunctos ploro, nimum fugo, festa decoro*, que en castellano quiere decir: *Alabo al Dios verdadero, llamo al pueblo, reúno al clero, lloro a los muertos, ahuyento las nubes, doy lustre a las fiestas.*

Sobre estos fines, con ser altos y nobilísimos, se yergue el de las campanas de Belén, mensaje de la paz que el divino niño trajo con su nacimiento al mundo.

Suenan las campanas en la noche santa, en la noche buena, de pura alegría en el hogar, de excelsitud litúrgica en el templo. La inocencia, la pobreza, la sencillez, estas piedras sillares del cristianismo serán las vibraciones que en la onda

invisible nos traen las campanas de Belén “en la noche en que todo parece que vive, y siente, y goza al recuerdo de los primeros vagidos de un niño; en que el alegre ruido de las panderetas y zambombas ahuyenta todas las penas y todos los cuidados, y despierta hasta en el corazón más empedernido estos santos ecos de la infancia que hacen levantar la vista al cielo, buscando allí la inocencia perdida y encontrando quizá el perdón y el arrepentimiento”.



“Grabad bien en la infancia -escribía el padre Coloma en uno de sus bellísimos cuentos, en *La almohadita del Niño Jesús*-, el rostro de ese Dios-niño que duerme entre pajas, **porque de los niños salen los hombres**, por más que el pensarlo contriste el alma, y esa impresión dulcísima les hará reconocer más tarde, cuando la inocencia huye y la malicia llega, al Dios-niño, que sonreía en Belén, en el Dios-hombre, que perdona en el Calvario. Cante el niño hoy, ante el pesebre, con alegres risas:

Ha nacido en un portal
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey,
el redentor de las almas.

Y este recuerdo hará mañana al hombre decir ante la cruz con lágrimas de arrepentimiento: Cuando niño os contemplaba -niño, en brazos de María- y en su divina alegría -tiernamente me gozaba-. Mas hombre, y hombre tan malo, -que no hacéis ley que no quiebre, -ya no os busco en un pesebre, -sino clavado en un palo...”.

Publicado en *ABC*, el 23 de diciembre de 1933.

LA PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA CELEBRÓ LA HORA SANTA EN GETSEMANÍ

JERUSALÉN. —En el puerto de Jaffa ha desembarcado el jueves la peregrinación española que desde Barcelona ha sido transportada en el transatlántico *Manuel Arnús* [en la foto, bajo estas líneas, desembarco en Jaffa de peregrinos, *el Arnús* está al fondo].



Está compuesta por 300 peregrinos y la preside el obispo de Santa Cruz de Tenerife. De ella forma parte el deán de Toledo, señor Polo Benito, con un grupo de peregrinos toledanos.

Hace muchísimos años que no entraba en Tierra Santa una peregrinación nacional tan numerosa.

Desde Jaffa y en 65 automóviles se han dirigido a Jerusalén, siendo solemnemente recibidos por los franciscanos españoles.

El jueves, a las diez de la noche, celebraron la hora santa en Getsemaní, recorriendo desde el Cenáculo el mismo camino que Cristo.

A estas ceremonias, emocionantísimas, asistió el general de los franciscanos, que honró la religiosidad española.

Hoy celebrarán el viacrucis.

Los hoteles y residencias están rebosantes de peregrinos de todas las naciones. Se calculan 10.000 los extranjeros que han llegado para asistir a la Semana Santa.

Publicado en *El Castellano*, el 31 de marzo de 1934.

DE ROMA A JERUSALÉN

No se ha ponderado debidamente la valía e importancia de aquella empresa espiritual de palestinismo briosamente acometida por D. José María Urquijo en los últimos años del siglo pasado. Generoso defensor de las buenas causas, echó sobre sus hombros la pesada y difícil de renovar la vieja y gloriosa tradición en virtud de la cual Jerusalén y España vivían unidos material y espiritualmente, por medio de frecuentes peregrinaciones, que fomentaban y hacían reflorar el amor a los lugares santos, característica en otros tiempos de la religiosidad hispana. Desde aquella fecha apenas ha transcurrido un año sin que estos viajes, en los que a la más depurada piedad se junta el más puro y delicado arte, hayan dejado de realizarse. Peregrinaciones de cientos y hasta de doscientas personas, verificadas a costa de no leves dificultades en vapores franceses, generalmente en el *Ile de France*. Pero excursiones de este género verificadas en barco español y superiores en número a la cifra antes consignada, no sé que se haya acometido otra que la del patronato Pro Jerusalén, que en la mañana de hoy desembarcó felizmente en el puerto de Jaffa. Formada por unos trescientos peregrinos de todas las clases sociales y de todas las regiones; presidida por el señor obispo de Tenerife, hizo escala primeramente en Santo Stefano, desde donde un tren especial condujo a Roma a los piadosos viajeros. Primera estación de la ruta, la imponderable excelcitud de las gracias jubilaires, el anhelo de recibir la bendición personal del papa, el ansia de recorrer la ciudad monumental, que es luz del mundo y sal de la tierra, lograron pleno y cabal cumplimiento.

[Bajo estas líneas, los peregrinos hacen cola para entrar en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma. Esta es una de las fotos que acompaña el artículo].



En Nápoles, nos espera nuestro buque, el **Manuel Arnús**, de la Compañía Transatlántica, que surca las aguas azules del mar latino, cantando con la palpitación vital de la hélice española, con el ondear de las banderas, los dos grandes amores: fe y patriotismo. Convertida en templo la nave. Oficialidad, tripulación y pasaje en efusiva fraternidad.



[ABC publica junto a este artículo la instantánea de la **procesión eucarística sobre cubierta**, presidida por el Sr. Obispo de Tenerife].

Cuarenta misas se celebran todos los días, y la hostia santa, levantada por manos del sacerdote entre las dos inmensidades, mar y cielo, es para los cruzados guía y rumbo seguro de su navegación, divino timonel que orienta y dirige nuestros movimientos. En sabias y amenas conferencias de insuperable erudición escrituraria y orientalista, el señor lectoral de Sevilla nos ofrece la atrayente perspectiva de los panoramas geográfico e histórico de la antigua y moderna Palestina; en pláticas de fervorosa pastoralidad y admirable maestría de bien decir, caldea la palabra episcopal y los espíritus disponiéndolos a recibir la impresión jerosolimitana como blanda tierra que se abre acogedora al germen fecundador. Un eclesiástico de recia mentalidad castellana, el doctoral de

Valladolid, comenta los pasajes evangélicos que han de ser itinerarios de nuestro espíritu.

Hoy, miércoles santo, hemos celebrado el viacrucis sobre cubierta. El acento dulce y acerbo a la vez, de viva contrición que vibra de íntima congoja en los cantos penitenciales del pueblo.

Perdón - ¡oh, Dios mío!
Perdón e indulgencia,

125

resuena enternecedor y pungente. La mística de sus armonías juntas con las del oleaje, se entra conquistando emociones, que no se borrarán ya de la memoria. Un coro de sacerdotes entona el *miserere* y cada estrofa, imploración a las divinas misericordias, confesión de la culpa, es como una saeta que penetrando en el alma dolorida la hace sangrar a golpes de arrepentimiento.

En estos cuatro días de navegación de Nápoles a Jaffa sin otra vista de tierra que las ciudades del estrecho de Mesina, las islas de Capri y Sorrento, las de Lipari, la volcánica del Stromboli que como una paradoja de la que solo es capaz el poder de Dios, arranca fuego del seno de las aguas; la isla de Creta, que evoca la singular y desconcertante figura artística del Greco Teotocopuli, en esta breve jornada marítima se ha desmentido un poco la tradición de mansedumbre y serenidad que caracteriza el consabido *Mare Nostrum*. Un viento de proa, extraño y raro por estas latitudes, barrió sobre cubierta a los peregrinos. Apenas pudo imprimirse el día 25, el boletín que a diario se publica; la curiosidad española tan despierta siempre y más a tan dilatada del hogar nativo, a todo lo que sea política y politiquero se negaba a la atracción de las noticias que, gracias al servicio radiotelegráfico, nos tienen en contacto con la vida nacional.

¿Qué será el mareo -pregunto al médico zaragozano, doctor Horno, que llevamos a bordo-, que agota en un momento las energías y pone en trance de muerte la vida más robusta y pujante?

En la madrugada de hoy -nos dice el capitán Sr. Vives, uno de los más expertos y antiguos de la Transatlántica- estaremos a la vista de Jaffa. Su pericia ha hecho ganar al buque millas que el temporal de ayer le obligó a perder.

Por primera vez después de muchos años, un barco de la Marina mercante de España lleva a Palestina la representación más genuina del carácter nacional: Dios y patria.

29 de marzo, a bordo del *Manuel Arnús*.

Publicado en *ABC*, el 11 de abril de 1934.

[En la página siguiente: en la foto superior, el *Manuel Arnús* en el puerto de Barcelona, durante el embarque de los peregrinos. En la foto inferior, la tripulación del *Manuel Arnús*. Finalmente, la noticia publicada por *ABC*, el 21 de marzo de 1934, con la visita del obispo de Barcelona, para despedirlos].



El obispo de Tenerife preside la peregrinación a Tierra Santa que salió el lunes de Barcelona

Barcelona 20, 3 tarde. Ayer salió la peregrinación española a Tierra Santa, organizada por el Patronato Pro Jerusalén y en la que van unos 300 peregrinos de toda España, de ellos un centenar de catalanes. Al frente de la peregrinación va el obispo de Tenerife y entre otras autoridades eclesiásticas el deán de la Catedral de Toledo, señor Polo Benito.

La peregrinación va a bordo del "Manuel Arnús", siendo ésta la primera vez que se fleta un barco español, especialmente con este objeto.

Despidió a los peregrinos el obispo de Barcelona, que estuvo a bordo poco antes de salir el buque.



SAN PEDRO Y EL PONTIFICADO

A la caída de la tarde de ayer, víspera de la gran festividad en Roma; cuando entre los oros crepusculares empezó a poblarse de sombras la basílica, su santidad Pío XI, último hasta hoy de la gloriosa y secular dinastía pontificia, ha bajado a orar ante la tumba de san Pedro, el primero de los papas. Arden las lámparas en el altar de la Confesión, y el rápido y continuo parpadeo de sus luces irradia tembloroso claroscuro sobre los gigantescos mármoles que decoran el maravilloso templo. El séquito es reducido; solamente los ministros más íntimos y familiares. Con ellos se ha rendido un homenaje de fervorosa salutación en la capilla del Sacramento, descendiendo luego hasta el sepulcro del gran apóstol. Sobre una mesa están dispuestos los palios, insignia característica de la dignidad arzobispal, tejidos con la blanca y pura lana de los corderos de santa Inés, que amorosamente cuidaron manos monjiles. Todo el año estuvieron guardados en un arca de bronce colocada sobre la gloriosa tumba, y en esta hora vespéral de la fiesta apostólica, el papa se dispone a bendecir los egregios distintivos que simbolizan la continuidad en la fe de los primeros apóstoles de Jesucristo.

La plegaria que eleva el sumo sacerdote en súplica e imploración de las gracias del cielo, es bellísima. “Acoge, ioh Señor!, benignamente la oración de nuestra humildad y por los méritos e intercesión de los apóstoles, concede que los que lleven estos palios sepan ser pastores de sus ovejas, así en la palabra como en los hechos, a ejemplo de aquel buen pastor que, echando sobre sus espaldas la oveja perdida, la juntó con las otras, dando por todas su propia vida...”.

El corazón del papa es en aquel momento el corazón del mundo cristiano y a él van a parar los suspiros y las lágrimas, los votos y las aspiraciones de toda la cristiandad, asentada sobre la piedra angular de la Iglesia, que es Pedro, el pescador de Galilea, en quien asienta y vive Cristo.

Así da principio en Roma la fiesta de hoy, que enlaza y articula los siglos en la unidad histórica, jamás interrumpida ni rota, de una fe, de una moral y de un régimen, luz y consuelo, esperanza y gloria de la humanidad. **Ninguna diferencia sustancial en la doctrina de centenares de pontífices.** El mismo credo que resonó en las catacumbas cantamos ahora en todas las iglesias. Las inquietudes y vaivenes del oleaje humano dieron en tierra o alteraron, cuando menos, la faz de las instituciones políticas y sociales más robustas y fuertes, estrellándose impotentes en sus mil y mil tentativas contra la roca del Vaticano. La historia del pontificado en sus orígenes y en su desenvolvimiento “explica las viejas edades, como su preparación y las modernas, como su consecuencia”.

Se comparan punto por punto los primeros intentos proselitistas, o dicho en términos más apropiados, las primeras predicaciones evangélicas, cuando muerto ya, resucitado y ascendido a los cielos Jesucristo y constituida en Jerusalén la naciente Iglesia, empieza a actuar la misión apostólica; se comparan, digo, aquellas primitivas enseñanzas con las más recientes, salidas de labios de Pío XI, y se advertirá la admirable identidad ideológica, no anticuada por antigua, ni nueva por renovada, sino igual a sí misma, como hilo de agua que fluye sobre la corriente de los tiempos y de los hombres, mudable y tornadiza.

Ya en los jugosos y soleados caminos de Cesarea había dicho Jesús la palabra definitiva que consagraba a Pedro como cabeza y jefe del rebaño, prometiéndole las llaves del reino celeste y la excelsa prerrogativa de ligar y estar en los cielos cuanto él ligase y desatara en la tierra. A partir de esta elevación a las cumbres jerárquicas, le distingue el maestro con singulares preferencias, llevándole de testigo en la transfiguración, en la tristeza de muerte, de Getsemaní; apareciéndosele antes que a los demás apóstoles, hasta que, por fin, en el lago de Tiberiades, después de una profesión de exquisito amor tres veces reiterada, se cierra el cielo preliminar a la primacía, otorgándole la triple potestad suprema del sacerdocio, de la jurisdicción y del magisterio. Y ya en la plenitud pastoral, cuando la necesidad de su ejercicio lo exige, habla Pedro en nombre de la naciente Iglesia, explicando a la muchedumbre, a la sazón extraordinaria en la Ciudad Santa, el cumplimiento de todas las profecías en Cristo, por cuya mediación -se anunciaba- *se ha derramado hoy el Espíritu Santo del modo que lo estáis viendo y oyendo.*

Más tarde, con motivo de la instantánea curación de un cojo a las puertas del templo, que llena de asombro a los judíos que lo presenciaron, se encara con ellos el apóstol y les dice: *¿Por qué os maravilláis de esto y por qué nos miráis a nosotros como si por virtud o potestad nuestra hubiésemos hecho andar a ese hombre?*, y con serena energía les echa en rostro el crimen del deicidio, exaltando el poder de Jesús nazareno, en cuyo ser han *consolidado los pies de este que vosotros conocisteis tullido, de modo que la fe que de él proviene y en él tenemos es la que ha causado esta perfecta curación delante de todos vosotros.* Sobresaltado y receloso el Sanedrín de los crecientes resultados y progresos de la nueva predicación, les hizo comparecer a su presencia, interrogándoles *con qué potestad o en nombre de quién habían efectuado aquella acción*, y otra vez Pedro, tomando la representación de los apóstoles, proclamó la divinidad de Jesucristo: *A quien vosotros crucificasteis... Fuera de él no hay que buscar la salvación en ningún otro*, y en su virtud, *se presenta sano ese hombre a vuestros ojos*, añadiendo a esta valentísima afirmación de cristianismo la protesta ante la intimación del silencio que el tribunal acordaba: *“Porque nosotros -decía Pedro- no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oído, y no es justo obedeceros a vosotros antes que a Dios.*

Por primera vez vibra en el aire enrarecido de supremacías civiles el formidable *Non possumus*, que de ahora en adelante ha de reprimir las osadías de cismáticos y las negaciones de heresiarcas. De siglo en siglo, desde Arrio a Lutero, desde el viejo maniqueísmo hasta el laicismo contemporáneo, resonará con eco inextinguible la voz de Pedro en la de sus sucesores en la cátedra de Roma.

La civilización es el cristianismo, el cristianismo es la Iglesia y la Iglesia es el papa, decía con frase certera un escritor que no acampaba en nuestras tiendas, el francés Guizot, sintetizando en esta bella fórmula la historia del mundo moral y religioso.

Publicado en *ABC*, el 29 de junio de 1934.

[En la página siguiente, San Pedro de *El Greco*, entonces en Toledo, en el museo de San Vicente. *ABC* usa dicha pintura para ilustrar este artículo].





[A la izquierda, unos pastores del *monte Carmelo*. A la derecha una panorámica de la llanura de Esdrelón. Del archivo fotográfico del beato José Polo].

RECUERDOS DE UN VIAJE AL MONTE CARMELO

Última etapa de las rutas palestinianas, de ordinario se inicia desde Nazaret, donde el peregrino, con la impresión que nunca más se borrará de la retina y del alma, de haber besado el suelo *donde el ángel del Señor anunció a María*, se dispone a dar el postrero adiós a la Tierra Santa. Como en Belén, el anhelo de sus ojos desviado de lo artístico del templo, de lo típico y atrayente del caserío y del paisaje betlemita, iba con el ímpetu de flecha hacia la estrella de la vida nueva, hacia el pobre rincón de la caverna *donde el Verbo se hizo carne*; como en Jerusalén marchó sin hacer alto en otro sitio, habiendo tantos que solicitaban su devoción, hacia el Santo Sepulcro, así también en esta ciudad de la Sagrada Familia, que al decir y decir bien de Pierre Loti¹¹ “tiene yo no sé qué de atractivo, de acogedor, de bueno, que nos alivia del gran hechizo melancólico de las ciudades musulmanas”, el piadoso viajero y hasta el turista inquieto de andar y ver, se sienten dulcemente prendidos en la emoción de aquella tierra azul, que vio Jesús hace dos mil años, cuando, oculto entre los cendales de la humildad su resplandor de cielo, *creció entre sabiduría en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres*.

¹¹ Louis-Marie-Julien Viaud (1850-1923), conocido como Pierre Loti, fue un escritor francés y oficial de la Marina Francesa, autor de novelas de estilo impresionista. Era miembro de la Academia Francesa.

Un sol tenue ilumina las tranquilas montañas sobre las cuales, tantos linos y tantas flores de amarillo pálido van trazando hasta el infinito sus jaspeados matices exquisitos, fundidos bajo el velo rojo de las gramíneas. Hay por doquier un recogimiento tal, hasta en nosotros mismos, como si la campiña fuese un inmenso templo, que al fin de nuestras horas de contemplación, el lejano *ritornello* antiguo de las dulzainas de los pastores, siempre intermitente y penetrante en el ambiente silencioso, llega a parecernos una música religiosa. Al compás de esta armonía de religiosidad, que en Pierre Loti es instintiva, acaso sentimental y que en nosotros se exalta y sobrenaturaliza por obra y gracia de la fe de que carecía el apasionado cantor de Oriente, emprendemos el viaje al monte sagrado de Haifa. Una hora escasa de camino. El padre Jaime Llull, inolvidable jefe y director de la expedición, nos señala, a pocos kilómetros de Nazaret una aldehuela medio en ruinas: la antigua Japhia, patria natal, según la tradición, de los apóstoles Santiago y Juan. Más allá las llanuras de Esdrelón, dilatadas, compactas con los trigales en flor, nos recuerdan nuestra tierra de campos, ancho y abierto el seno a golpe de reja, que el labrador hunde en el surco.

Algunas tiendas de beduinos. La codicia sionista se va apoderando de los más fértiles labrantíos y colonias de tipo europeo, con maquinaria agrícola, establos, molino, pozo artesano, cambian el rumbo del viejo cultivo, con ventaja ciertamente para la economía del hogar judío, pero también con el riesgo cada día más inminente y pavoroso de que se ensanche el abismo de los odios seculares entre las dos razas.

Megido en seguida. Desde los autos se divisa la iglesita franciscana que los frailes de la cuerda levantaron los cimientos, a sus expensas, para atender los menesteres espirituales de un reducido grupo de cristianos del rito latino, que viven y se educan al amparo de los hijos de Asís.

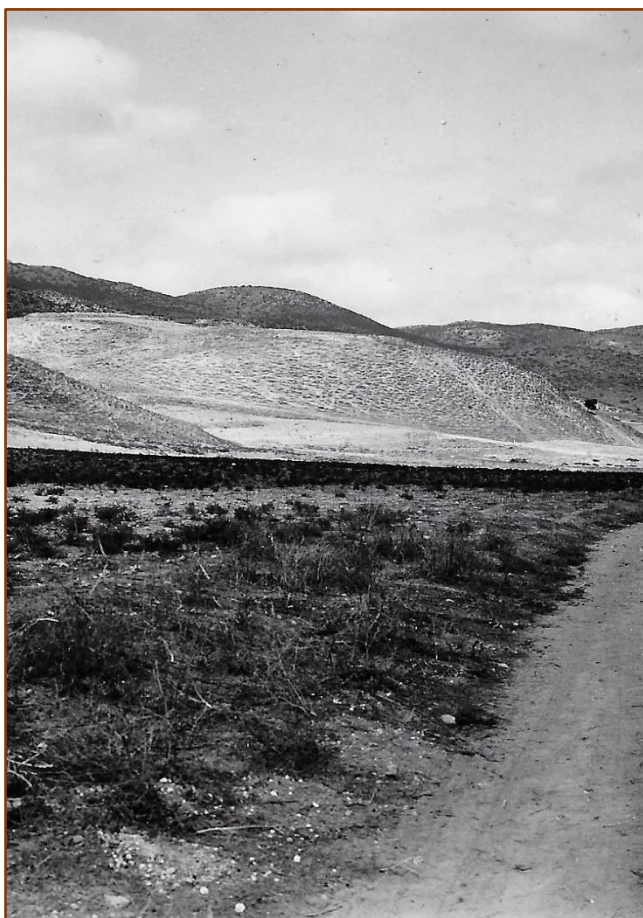
Vea usted el torrente Cisón -me advierte Damiani, representante en Jerusalén del patronato-, fue uno de los parajes renombrados en el Antiguo Testamento; del Tabor y del Gelboe bajan las aguas, que muchas veces desbordan el cauce y en sangre teñidas arrastraron antaño los cadáveres de los guerreros de Sisara, muertos a golpe de maza por los ejércitos que mandaba Débora, la profetisa y casi en nuestros tiempos, los de los mamelucos degollados por las huestes militares de Napoleón.

Haifa a la vista. A uno y otro lado de la carretera asfaltada, tierra de dunas que artificialmente se consolida, para construir fábricas, almacenes y factorías marítimas. Apenas internado en la ciudad se observa que no hay calle sin obra nueva o reforma de casa vieja. Y se comprende la veracidad y alcance del dato que en punto de construcción, acaban de darnos los guías locales. *-Más de mil casas se están edificando.* Sin continuidad ni carácter oriental. El cemento y el hierro como materiales. Puerto nuevo, ancha bahía, incesante entrar y salir de barcos. Solamente del *Lloyd Triestino*, llegan 19 por meses¹². La población se ha

¹² Lloyd Triestino fue una importante compañía naviera, creada en 1919 cuando la ciudad de Trieste se convirtió en parte de Italia después de la Primera Guerra Mundial. Dirigió servicios de pasajeros en transatlánticos por todo el mundo. Gravemente perjudicada por la Segunda Guerra Mundial, en la que perdió 68 barcos, se recuperó para prestar servicios de pasajeros con nuevos barcos en rutas hasta Australia.

duplicado en dos lustros. De 15.000 habitantes linda hoy con 40.000. ¿Cuál es la clave de este rápido crecimiento? La geografía manda y bien apercebidos de las lecciones de estrategia que se desprenden de una estación marítima abrigada contra los vientos del norte por San Juan de Acre y contra los del sur por el promontorio del Carmelo, ingleses y judíos, separadamente o quizá de acuerdo, imisteriosas alianzas de la libra!, pugnan a cuál de los dos se hace dueño y señor de la ciudad y de los ciudadanos. Monte arriba trepan los autos, resoplando el motor cansado y sudoroso, hasta dar en la cumbre del macizo montañoso, que a lo largo de veinticinco kilómetros se extiende tocando por un lado el mar y atravesando por el otro las llanuras del Esdrelón.

El Carmelo significa jardín y, en efecto, las realidades de una frondosísima vegetación corroboran el acierto del símbolo, frecuente en los libros santos. Se le ha dado la gloria del Líbano, dice el profeta Isaías, aludiendo a Cristo venidero y la hermosura del Carmelo y del Sarión. Pero el recuerdo que destaca conmovedor y pujante es el de Elías, el profeta, terrible y austero. Llenan el monte los ecos de la palabra milagrosa que arrancó fuego del cielo [1 Reyes, 18]. - *¡Dios de Abraham, y de Isaac y de Jacob!; que hoy se sepa que eres el Dios de Israel, que yo soy tu servidor y que ejecuto tus órdenes* y las llamas prenden en las víctimas, del sacrificio; bajó cruento el castigo de las alturas celestiales y la sangre de los



sacerdotes de Baal enrojece las aguas del Cisón. A un rey prevaricador le dice con sublime audacia: -Por el crimen de tus apostasías no caerá sobre la tierra una gota de agua hasta que yo lo mande y agostada la tierra, las hambres de los virtuosos, el terror de los débiles mueven a compasión al profeta que sube al Carmelo y ora. Escuchada su oración, inmediatamente una nubecilla, semejante a la huella de un hombre, se levanta del mar; crece, se extiende, cubre la tierra y la inunda de fecundante lluvia.

[Detrás de esta fotografía escribe nuestro protagonista: *Sitio del sacrificio en el monte Carmelo*].

Fue la nube una revelación, símbolo de aquella mujer que dando a luz el Mesías, en la plenitud de los tiempos había de fertilizar el mundo de las inteligencias, tan agostado y seco por el error y la corrupción como la nubecilla que alzándose sobre el Mediterráneo había de reverdecer los campos de Palestina. Y leyendo el profeta lo porvenir, contempla las perfecciones sin par de la elegida para madre del

Redentor; a su amor se entrega de por vida, imitando pronto este ejemplo centenares de hombres que le siguen. Y así, novecientos años antes de que pise la tierra la Virgen pura, nace su orden, la del Carmen, que a su defensa y servicio se consagra.

Falta tiempo para visitar la magna renovada basílica que, en medio de la explanada cimera, se yergue airosa, guarnecidos los muros de ricos mármoles, enriquecida con pinturas teniendo sobre el trono a la Señora y debajo de sus pies el recuerdo vivo de su profeta, cuanto menos los santuarios que pueblan la montaña, *la capilla de San Simón Stock, la escuela de los profetas*, de gran veneración para los árabes, *el valle de los mártires* con tan bello nombre, llamado porque allí alcanzaron la palma del martirio en el siglo XIII muchos religiosos carmelitanos, Ain Siyah, o la fuente de los eremitas, y, por fin, el antiguo convento de San Brocardo, que ponderan los itinerarios primitivos.

No hay fuerza que separe a los peregrinos del camarín de la Virgen, cuya imagen artísticamente restaurada en Nápoles, fue hace pocos meses triunfalmente conducida a esta casa solariega. Un religioso español, el padre Carmelo, más enamorado de la patria por hallarse lejos de ella, canta las glorias carmelitanas españolas; es la hora de la despedida de los que no quieren despedirse de aquella tierra que seduce los corazones y los encadena dulcemente a la santidad de sus recuerdos. Vibran en el aire las evocadoras cadencias de aquella salve popular que aprendimos de niños. *¡Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos!*; dicen a coro trescientas voces de España y con esta mirada de madre, vuelve el peregrino a Haifa. En el puerto, atracado junto al muelle, espera nuestro vapor, el *Manuel Arnús*.

Publicado en *ABC*, el 15 de julio de 1934.

[Santuario *Stella Maris* en el monte Carmelo].





[El carmelita Óscar I. Aparicio Ahedo nos explica en la página web del monasterio *Stella Maris del monte Carmelo* que «en la explanada que existe entre el convento del *monte Carmelo* y la hospedería *Stella Maris* se halla, desde 1894, una estatua de bronce de la Virgen del Carmen que fue un regalo de la nación de Chile a su patrona y protectora la Virgen del Carmen.

En la placa que hay en el monumento se lee: *La República de Chile consagra este monumento a la Madre de Dios, Virgen del Carmelo. Patrona jurada de sus ejércitos. Protectora especial de sus hogares. En testimonio de gratitud y del amor que deben a ella la nación y sus hijos. Ave María, gracia plena, da a los chilenos que te veneran, amor de patria y amor de Dios.*

El bronce, según la tradición, se lo debemos al almirante Jorge Montt (1845-1922), presidente de Chile (de 1891 a 1896), que hizo fundir la imagen de la Virgen con el bronce de los cañones del ejército chileno»].

DESDE EL MONTE DE LOS OLIVOS

Puede decirse que la pasión empieza en un rellano de este monte, viejo de siglos, y termina en lo más empinado del montuoso peñascal. Los olivos rugosos, agrietados, encanecidos, que a trechos recuerdan la antigua vegetación frondosa y opulenta, son el más remoto vestigio de la inefable gesta. Árboles dos veces milenarios, acaso algunos de los pocos que quedan, vio al Maestro descender hacia el valle de Cedrón por un hondo sendero polvoriento, camino de Jerusalén, y días más tarde hubo de contemplarlo entre arreboles de nube camino del cielo.

135

Buen miradero el de este monte, situado a 818 metros sobre el Mediterráneo y a 50 de lo más alto de Jerusalén. Como en un mapa de enmarañadas superficies, la geografía palestina, compleja y varia, se ofrece desde allí en perspectivas de evocación y misterio, tanto o más impresionante que desde la cumbre del Tabor o del Carmelo. Por el lado norte sus rocosas mesetas de Ramallak y de En-Nebi-Samuel, estimaciones de la montaña de Efraín; por el sur los cerros azulados blancos de Belén, y sobre ellos, como gigantesco relieve de la tierra conmovida, la talla cónica del Herodium, el llamado monte de los Irancos. Casi a nuestro lado, entre anémonas, margaritas y clavellinas, que con las gracias de primavera vistieron el suelo de un tapiz rojo, las evangélicas aldeas de Altfagé y El-Azarie, que es Betania. En lejanía, la soledad desértica de Judá, calcinada, hundida en los cauces de una extraña y profunda depresión por donde corre el risueño Jordán, y más allá, cerrando el horizonte, los picachos de Galaad y del Moab bíblico. El Hebrón colgado de nieblas. Casi a nuestros pies Jerusalén. En el recinto sagrado que circundan altas murallas dominadas por almenas y torrecillas, resaltan agujas y cúpulas; palmeras y minaretes; iglesias cristianas y mezquitas árabes. Sobre la Ciudad Santa los tres lados de un triángulo; como puntos salientes de referencia urbana; la ciudadela de David; la mezquita de Omar, la imponente mole de la basílica del Santo Sepulcro.

La traza y encumbramiento de Sion eran otros en tiempo de Jesucristo. Donde ahora se levanta el santuario del islam, se erguía majestuoso el segundo templo de Israel, que debía superar en magnificencia al primero. El Calvario hallábase emplazado fuera de la ciudad, en un cercano promontorio; el monte Olivete, ahora descarnado y casi yermo, era jardín y huerto juntamente, poblado de olivos, palmas e higueras.

Venía Jesús de Betfagé, seguido de sus discípulos y rodeado de una muchedumbre que, a cada instante, se acrecentaba con los que salían al paso de pueblos y casas de campo. Era un día después del sábado hebraico, en el mes de Nisan, de esplendores primaverales, cuando florecen los tallos de los lirios de Sarón. Ronca de júbilo y entusiasmo la multitud, *el hurra* resonaba pujante y brioso; *Bendito sea el que viene en nombre del Señor*. Ya estaba Jerusalén a vista de la caravana y en aquel preciso trance, poniéndose a mirar esta ciudad, se lee, escribe el evangelista san Lucas, derramó lágrimas sobre ella diciendo: *¡Ah, si conociste también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz o felicidad! Mas ahora está todo oculto a tus ojos. La lástima es que vendrán unos días sobre ti, en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán de contra muro y te estrecharán por todas partes y te arrasarán, con*

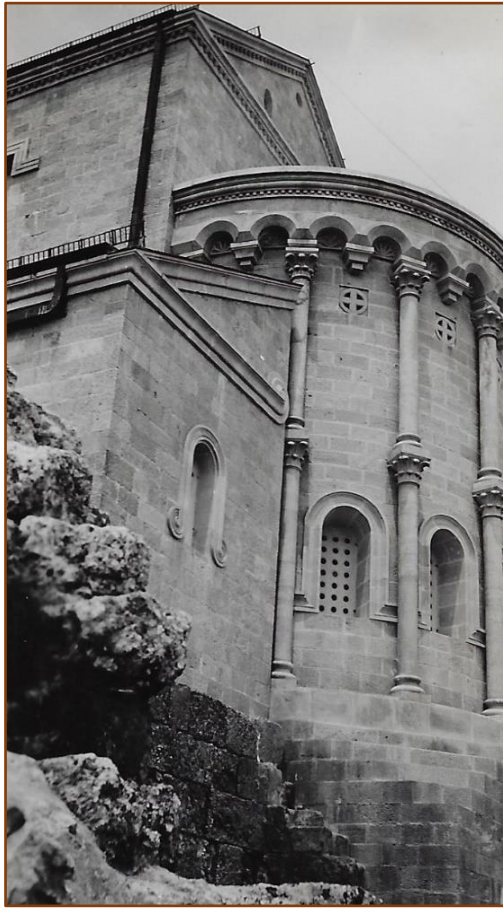
los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de ti y no dejarán piedra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. El Señor lloró. Estas lágrimas de compasión, como las otras de afecto sobre el cadáver de su amigo Lázaro, segaron, fecundándolo, el surco de la redención. Aquel llanto fue el germen, la semilla de liberación que en la cruz se abrió en flor y fruto del que vive la humanidad.

Dominus flevit. La cristiandad primitiva grabó en su corazón esta escena y una pequeña capilla erigida en los primeros siglos en la bajada del monte Olivete, recordaba este paso de la vida de Jesucristo que más tarde había de ser grada y escalón de su gloriosa subida a los cielos.

Publicado en *ABC*, el 14 de abril de 1935.



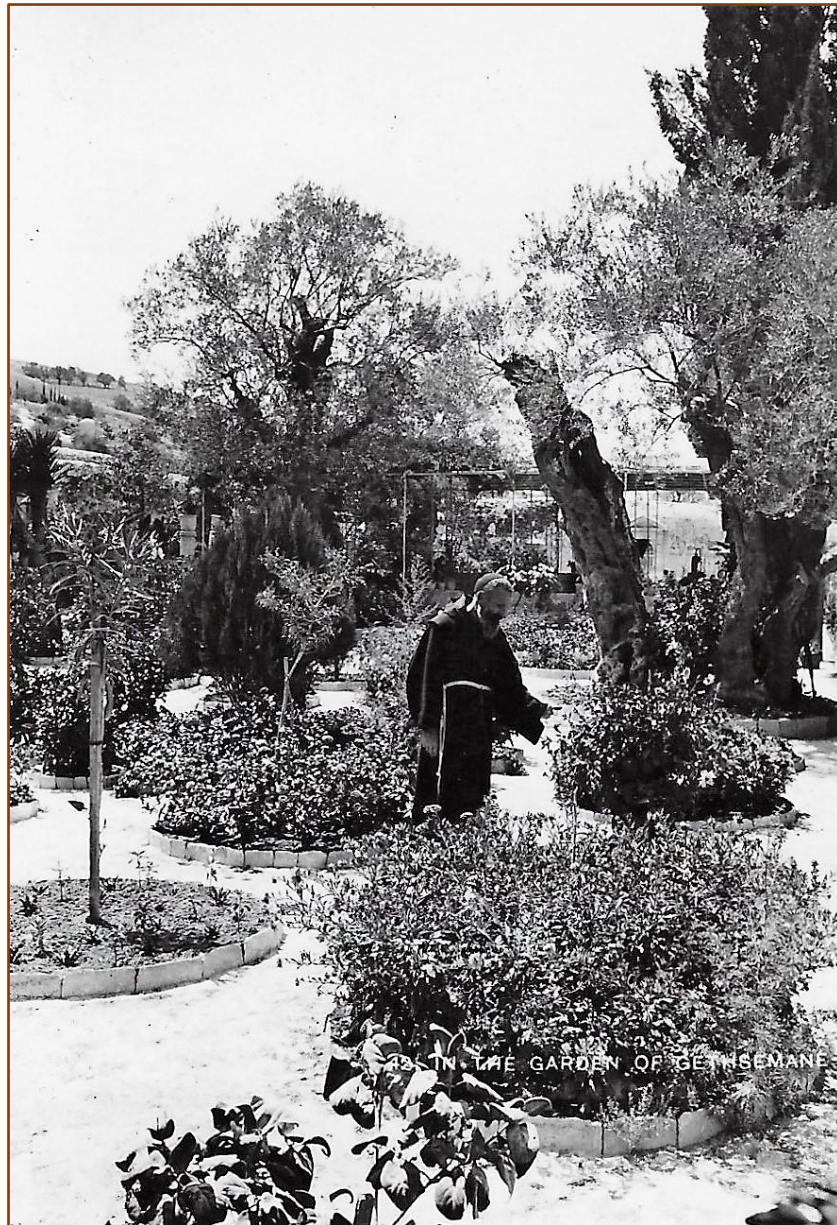
[En el centro de la imagen: la basílica de la Agonía situada en el *monte de los Olivos* de Jerusalén, junto al jardín de Getsemaní. En su interior se encuentra la porción de roca en la que, según la tradición, Jesús oró la noche de su arresto].



[Arriba, a la izquierda, detalle exterior del ábside. La basílica descansa sobre los cimientos de dos templos anteriores, una basílica bizantina del siglo IV, destruida por un terremoto en el año 746 y una capilla cruzada del siglo XII, abandonada en 1345. Las obras del edificio actual, diseñado por el arquitecto Antonio Barluzzi, se llevaron a cabo entre 1919 y 1924. En su interior se encuentra una parte de roca (arriba, derecha) en la que, según la tradición, Jesús oró la noche de su arresto Los peregrinos en una foto de grupo ante la fachada de la basílica de Getsemaní].



[GETSEMANÍ (palabra aramea que significa «prensa de aceite») es un pequeño rincón situado en el valle del Cedrón, al este de Jerusalén, en la base del monte de los Olivos y a unos 300 m de la puerta de San Esteban. En el espacio de pocos metros pueden visitarse, además de la basílica de la Agonía y el huerto, la gruta del prendimiento y la tumba de María. Del lado oeste del torrente está la iglesia griega ortodoxa de San Esteban.



La entrada al huerto de Getsemaní es por la calle que sube al monte de los Olivos, y, a través de él, se llega a la *basílica de la Agonía*. Ambos, igual que la *Gruta del Prendimiento*, son propiedad de la Custodia de Tierra Santa, adquiridos por los franciscanos en el s. XVII. Impresionan los olivos que se guardan como reliquias en el huerto. Su enorme grosor y el aspecto milenario que presentan no permiten dudar de su antigüedad. Especialistas en botánica les calculan hasta dos mil y más años. Las dos fotos del Dr. Polo Benito, una impresa y otra suya (en la página siguiente, donde ha escrito *el olivo más viejo de Getsemaní*), nos recuerdan el agradecimiento debido a los franciscanos por su custodia].



ITINERARIOS DE ORIENTE

En esta hora de decadencia del color local, suprema aspiración del turismo contemporáneo, que se confina en inquietud física de andar y ver; por los dedos de la mano se cuentan las tierras que no han sufrido considerable deformación en los paisajes interiores de su espíritu -ideas, sentimientos, costumbres- y en el panorama externo de su arquitectura.

Apenas quedan palabras en el consabido diccionario de la emoción y la belleza que respondan con exactitud a la significación originaria. ¡Palestina, Egipto, Grecia! Esta trilogía secularmente fascinadora con las seducciones de lo misterioso, con los atractivos de lo exótico y lo pintoresco, lucha a la desesperada por resistir al bárbaro embate de una civilización *standard*, que se esfuerza por echar en todas partes el rasero de un igualitarismo ridículo y desconcertante, como si el trabajo de los siglos pudiera borrarse. Sin duda que las páginas, ya un poco amarillentas, de los grandes apasionados del Oriente, Chateaubriand, Pierre Loti, Luis Bertrand, por no citar más que la síntesis de interpretaciones diversas, perdieron mucho del perfume de los viejos tiempos, pero son todavía para gloria y consuelo de la humanidad algo más que elemento poético y evocación literaria. Las realidades de vida que acertaron a expresar, alientan en los hombres y en los hechos.

La línea divisoria ente los dos mundos, el oriental y el occidental, no es solamente un límite geográfico, un punto de frontera política. Sobre las configuraciones de la geografía, accidentales y subalternas, se elevan los factores étnicos, que en lentitud constructiva y gota a gota, se fueron fraguando hasta alcanzar aquella robustez y consistencia de las cosas que nacen y se desenvuelven en la poderosa calma de los siglos.

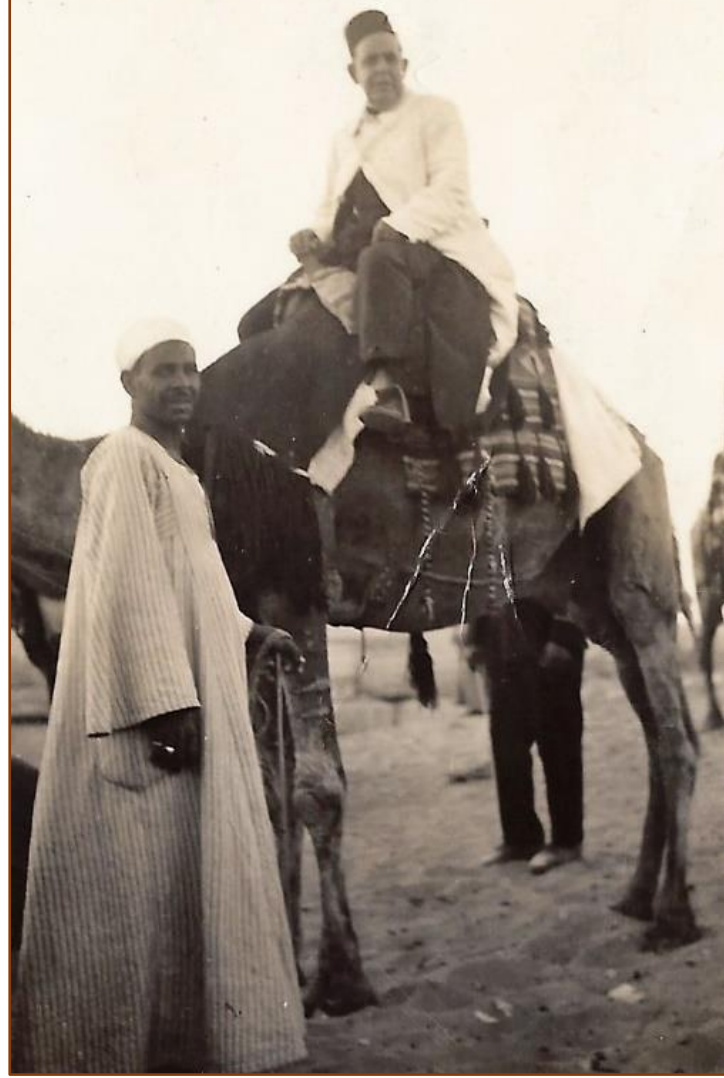
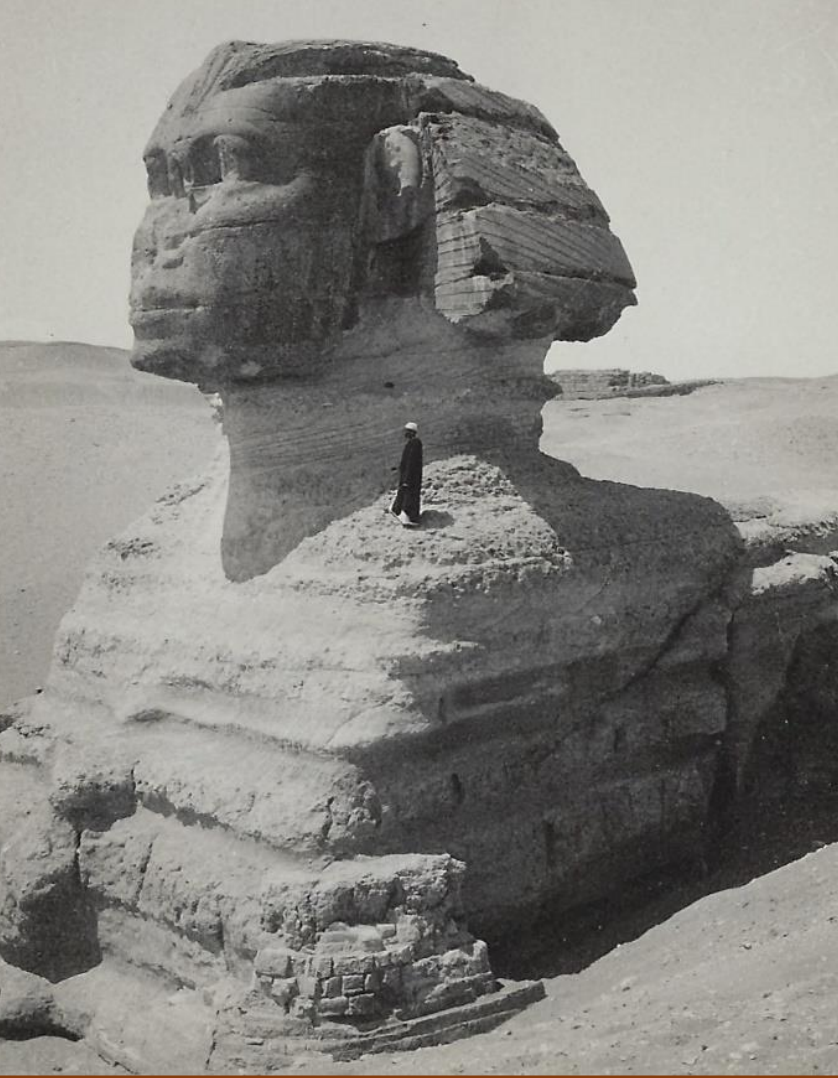
¡Egipto, Grecia, Palestina! Un anhelo nostálgico, un deseo hereditario de todas las generaciones nos empuja hacia esos países en que juventud y ancianidad parece como si hubieran perdido el sentido de volumen y tiempo; tierras de manantío espiritual siempre fluyente e inextinguible siempre. **Prestigio del viejo Egipto dormido en las arenas, con sus faraones acostados en sarcófagos de oro; espectáculo conmovedor e inquietante de sus esfinges, avaras de que ningún profano les robe y arranque su secreto. Terror y encanto del islam, misterio del alma musulmana indescifrable...**

[Hacemos aquí un nuevo paréntesis para mostrar algunas de las fotos tomadas por el beato José Polo en Egipto. La **GRAN ESFINGE DE GUIZA** es una escultura monumental que se encuentra en la ribera occidental del río Nilo, en la ciudad de Guiza, unos veinte kilómetros al suroeste del centro de El Cairo, en Egipto. Los egiptólogos estiman que fue esculpida cerca del siglo XXVI a. C., formando parte del complejo funerario del rey, durante la dinastía IV de Egipto.

La Gran Esfinge se realizó esculpiendo un montículo de roca caliza situado en la meseta de Guiza. Tiene una altura de unos 20 metros aproximadamente y 73 metros de longitud. La cabeza podría representar al faraón Kefrén, teniendo el cuerpo la forma de un león con el rabo o cola recogido por el lado derecho].









[Aunque sea un corte demasiado largo, creo que la selección de fotos merecía la pena. Más adelante explicamos sobre la **tercera cruzada a Tierra Santa** que organizó el *Patronato pro Jerusalén*. Los cruzados embarcarán en Barcelona y la expedición durará treinta y tres días, finalizando con el ataque en Port-Said (ciudad portuaria al nordeste de Egipto y capital de la gobernación homónima) para visitar El Cairo, las pirámides y Alejandría. Bajo estas líneas, el grupo de peregrinos se prepara para la visita a las pirámides. En las páginas anteriores, la caravana de camellos conduciendo al grupo hacia las pirámides. También vemos al beato José Polo fotografiado sobre su camello con un jinete nativo].



Tierra de Grecia, madre y maestra de la armonía en la naturaleza y en el arte. Todo es suave, tranquilo y sencillo, sin retorcimiento ni complicaciones en aquella cima sagrada de la acrópolis.

Palestina, en fin, que en la edad premesiánica y en la evangélica más tarde, resume la historia del hombre en su caída y redención. Desde los días lejanos de nuestra infancia golpea sin cesar sobre el espíritu este nombre, con el relato bucólico de sus patriarcas, con el trémulo ardor de sus profetas, con la violenta alternativa de fidelidad y desobediencia, con la esperanza siempre animosa y viva del Mesías liberador. Tierra nativa del dulce Jesús, que perfuma y suaviza la dureza convulsiva del paisaje desértico con la flor de virtudes y milagros, que la santifica con su sangre divina.

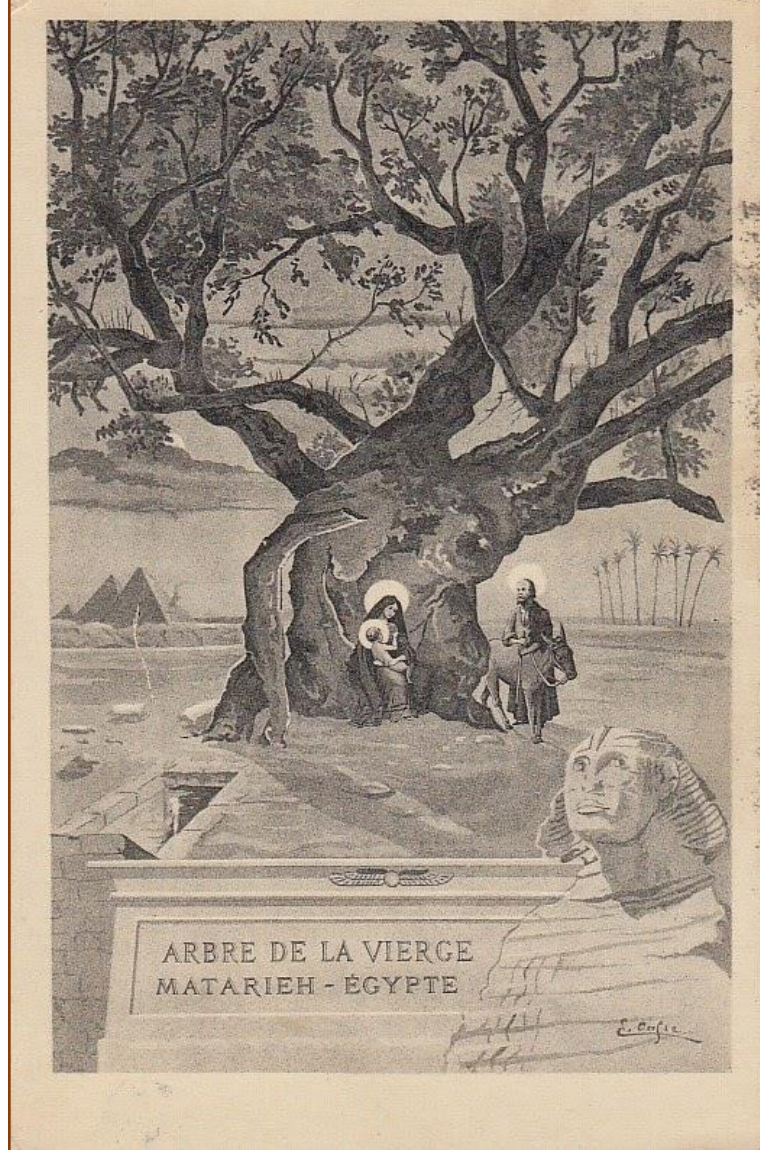
Jamás en veinte siglos de cristianismo se borró la huella humana del sendero que conduce a Belén, a Nazaret, al Tabor, al lago de Tiberíades, a la sinagoga de Cafarnaúm, al huerto de las Olivas en Getsemaní, al Santo Sepulcro de Jerusalén.

Pocas naciones sintieron más entrañablemente que la nuestra la atracción palestiniiana, que no en balde se dijo por un escritor italiano “que si en Jerusalén no quedara más que una piedra, en esa piedra única deberían hallarse esculpidos los nombres de España y sus reyes”. Palmesos y cruzados, clérigos y soldados, armas y letras, civilización y Evangelio, en una palabra, como características de la raza manifestadas a costa de sangre y de oro que no regateó cuando de la fe se trataba; son elementos que enlazados andan en la Historia de España y Palestina, no solamente en tiempos de la monarquía, sino también en aquellos de la Primera República, pues no es para olvidada la disposición firmada por Castelar en 9 de marzo de 1879, manteniendo con carácter oficial la *Obra Pía*, ya que “no podía ser indiferente al Gobierno de la República el protectorado de España sobre los Santos Lugares, ni una institución nacida de la piedad nacional”.

Sin duda con las vicisitudes y trastornos sociales, políticos y religiosos, se ha amortiguado el entusiasmo; mejor dicho, ha enflaquecido la devoción, aflojándose el hilo de oro que los siglos tejieran, poniéndonos en trance de sombrear, de perder acaso el glorioso prestigio, la herencia sagrada que otras manos más cuidadosas recogen, desplazando así el nombre español. Pero no es menos cierto, si bien alcance de nuestra afirmación no pasa por ahora de sintomática, no es menos cierto que desde hace algunos años, veinte o treinta, la literatura palestiniiana vuelve a florecer, las peregrinaciones periódicamente organizadas reavivan el rescoldo de la antigua hoguera de fervores y sacrificios. ¡Lástima que si no por piedad, que el laicismo ni siente ni comprende; por imperativo de patriotismo al menos, ondease sobre las aguas de este mar latino la bandera española! Ni por casualidad se ve un barco nuestro desde Marsella en adelante. Como si estas rutas de penetración estuviesen cerradas a nuestra cultura y comercio. Cerca de un centenar de españoles lleva ahora el *Patronato pro Jerusalén*, inflamados en emoción de fe y de patria juntamente y es un dolor de alma este de no encontrar por el ancho camino de los mares un solo buque portador del nombre hispánico.

A bordo del *Providence*.

Publicado en *ABC*, el 23 de mayo de 1935.

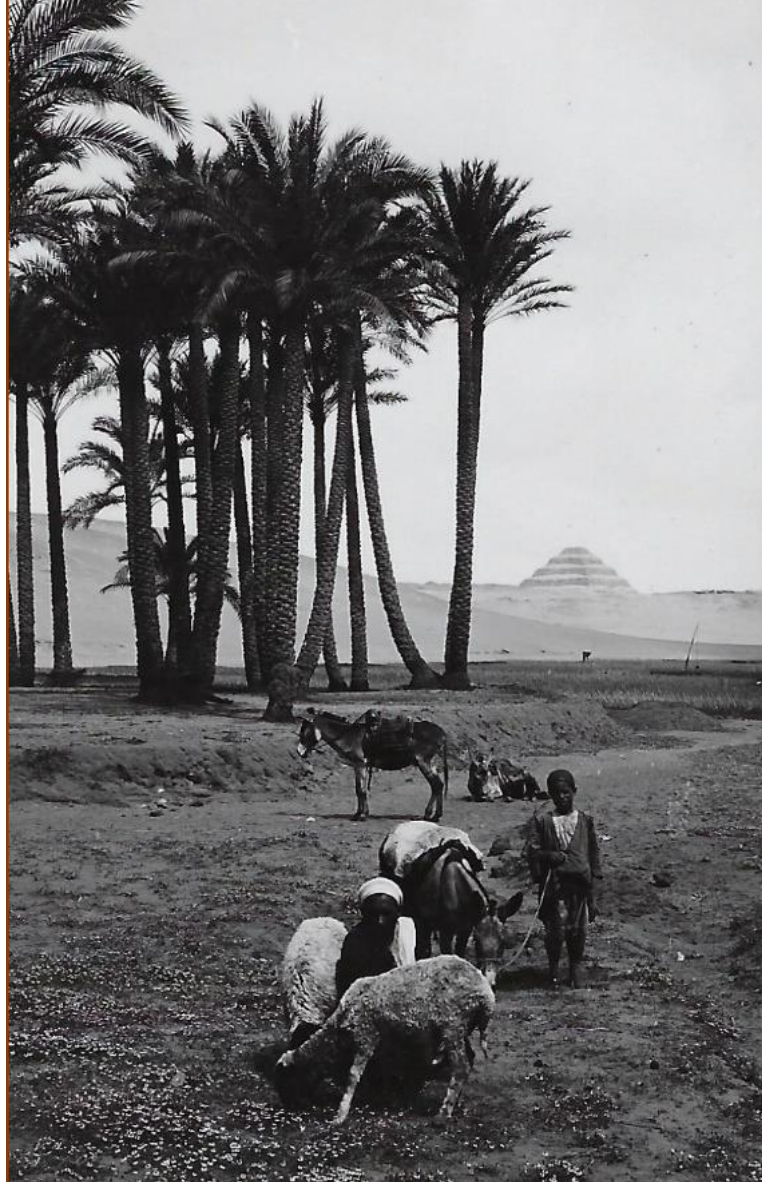


[También encontramos en el archivo del Dr. Polo Benito esta foto de la izquierda. Se trata de la localidad egipcia de MATARIEH, a cinco millas al noreste de El Cairo. Cuenta la tradición que en este lugar la Santísima Virgen lavó en la fuente los pañales del Niño Jesús y lo bañó. Todavía sus aguas muestran poderes milagrosos. Aquí crecen también los famosos árboles balsámicos, cuyo aceite se usaba en el bautismo. La ciudad es llamada por algunos la *ciudad de la Fuente* en memoria de Nuestro Señor Jesucristo, quien la usó para su baño¹³.

La primavera ha sido famosa entre los antiguos egipcios, quienes creían que el dios sol, Ra, bañó su rostro allí cuando se levantó por primera vez. La gente todavía la llama la *fuelle Santa*, y en la fiesta de la Epifanía una gran cantidad de personas acuden allí de todas las naciones para lavarse en sus aguas].

¹³ La venerable mística **María de Jesús de Ágreda** (1602-1665), abadesa del convento de las concepcionistas de Ágreda (Soria), escribió en su más famosa obra *La mística ciudad de Dios: Y de este milagro escribieron algunos autores, como también de otro de los que sucedieron en las ciudades por donde pasaban con la venida y habitación del Verbo encarnado y de su Madre santísima en aquella tierra; como de una fuente que está cerca de El Cairo, donde la divina Señora cogió agua y bebió ella y el niño y lavó sus mantillas; que todo esto fue verdad, y hasta ahora ha durado la tradición y veneración de aquellas maravillas, no solo entre los fieles que visitan los lugares santos, pero entre los mismos infieles que a tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor, o para justificar con ellos más su causa, o para que se conserve aquella memoria* (capítulo 24, n° 646).





[Las fotos que conservamos del beato José Polo nos muestran bellísimas escenas cotidianas de la vida de los beduinos (en la página anterior, por ejemplo, mientras los jinetes de los camellos esperan para alquilarlos). Sobre estas líneas, a la izquierda, los encargados de las pirámides de Guiza vigilando la entrada de la misma. A la derecha, un joven pastor con sus ovejas junto a un palmeral. Al final, la reconocida **pirámide de Menfis**. Menfis fue la capital del Imperio antiguo de Egipto. Estaba situada al sur del delta del río Nilo, en la región que se encuentra entre el Bajo y el Alto Egipto.

Las últimas imágenes que acompañan este artículo corresponden al desembarco de los peregrinos para visitar estas tierras del norte de África. El canal de Suez es un canal artificial navegable situado en Egipto, que une el mar Mediterráneo con el golfo de Suez, en el mar Rojo, a través del istmo de Suez. El canal convirtió a la región del Sinaí en una nueva península, constituyendo la frontera entre los continentes de África y Asia. Su longitud es de 193 km entre Port-Said, en la ribera mediterránea, y Suez, en la costa del mar Rojo. El pasaje permite el transporte más directo de cargamentos entre Europa y Asia, pues elimina la necesidad de circunnavegar África y ahorra días o semanas de travesía.

El *Providence*, desde el cual el beato José Polo escribía esta última crónica, nos muestra en la siguiente fotografía el desembarco de su tripulación, y el desplazamiento a los muelles de Port-Said].





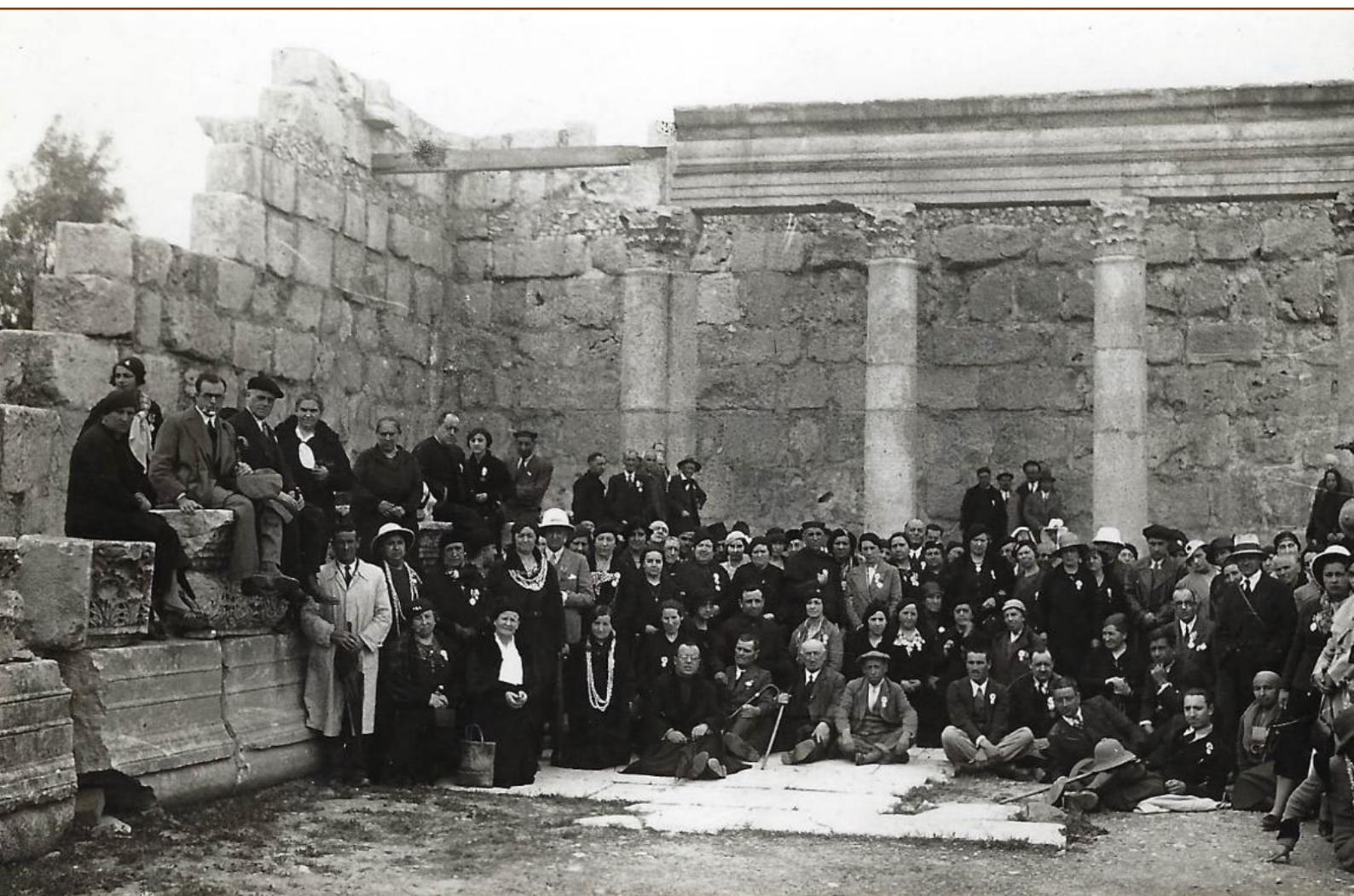
SINAGOGA DE CAFARNAÚM. En el siguiente artículo el beato José Polo nos habla brevemente de la sinagoga de Cafarnaúm. En las últimas líneas, al alabar la obra de la Custodia llevada a cabo por los franciscanos, afirma que «desde 1890, en que la Custodia franciscana adquirió por medio de fray José Baldi, de Nápoles, las ruinas de la sinagoga de Cafarnaúm y el terreno de los alrededores, que también comprendía el sitio del Heptapegon, no han cesado estos meritísimos “frailes de la cuerda” en su magna labor reconstructiva».

La sinagoga, datada del siglo IV, fue construida sobre la base de una sinagoga anterior, del siglo I, lugar donde predicó Nuestro Señor Jesucristo.

En 1838 comenzaron las excavaciones arqueológicas y en 1894 las ruinas de la sinagoga y parte de su entorno fueron adquiridas por la Custodia de Tierra Santa, con lo que los franciscanos evitaron el destrozo de las ruinas por parte de los beduinos. Las investigaciones arqueológicas tomaron un nuevo impulso en la primera década del siglo XX. En 1905 excavaron en la sinagoga los alemanes Kohl y Watzinger, labor continuada por el franciscano Wendelin von Menden; el franciscano Gaudencio Orfali comenzó a descubrir la iglesia octogonal y a reconstruir la sinagoga.

San Juan Pablo II nos recuerda que la Iglesia «nos hace leer y meditar el gran discurso que tuvo Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, para presentar *el pan de vida* y para presentarse a sí mismo como pan de vida. [...] El pasaje final (cf. Juan 6, 60-69), en el que las repetidas y solemnes proposiciones del Señor requieren, por parte nuestra, una respuesta decidida de fe, como la requirieron entonces por

parte de los discípulos. Recordad lo que leímos el domingo pasado: *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él* (ib., 54. 56). Son afirmaciones de altísimo contenido espiritual que, ciertamente, no se comprenden ni se explican con el metro de la razón humana: en efecto, trascienden los límites de la existencia terrena; nos hablan de vida eterna y de resurrección; miran hacia una relación misteriosa entre Cristo y el creyente, que se configura como compenetración recíproca de pensamiento, de sentimiento y de vida. Ahora, ¿de qué modo podemos sintonizar con un discurso de tanta altura? *Muchos de sus discípulos* -leemos en el versículo 60- *dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas? [...]* Y he aquí ante la ineludible alternativa de aceptar o rechazar estas palabras suyas, la respuesta ejemplar y para nosotros corroborante que dio Pedro: la suya es una profesión de fe magistral: *Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios* (ib., 69)¹⁴»].



[Un grupo de peregrinos se fotografían en el interior de la sinagoga].

¹⁴ San Juan Pablo II, homilía de la santa misa en Belluno (Véneto, Italia), el 26 de agosto de 1979.



[Dos imágenes del archivo fotográfico del Dr. Polo Benito. Se trata del lago de Tiberíades. El lago se menciona en la Biblia desde la época de los reyes de Israel].

EL SANTUARIO EN TIBERIADES DE LA PRIMACIA DE SAN PEDRO

Recorrer las orillas del lago histórico, navegar por las aguas de azulada transparencia, equivale a vivir las páginas más jugosas del Evangelio.

Cafarnaúm, Magdala, Betsaida, Corozáin... En medio del silencio de tantas cosas muertas, de las que apenas hay vestigio entre ruinas y escombros, lo único que sobrevive con perennidad y juventud, de inmortal prodigio, es la palabra y el recuerdo de Jesús. Hasta en el aire que inquieta y que conmueve las olas, rizo de cabrilleante espuma en la pesada quietud del anchuroso remanso, parece resonar la dulce voz hecha de pronto majestad e imperio, para apaciguar la tempestad que una noche amenazaba hundir la barca de Pedro. *Hombre de poca fe; ¿por qué has dudado?*

Costas del pequeño mar de Galilea son Cafarnaúm, segunda patria del Salvador y centro de su predicación mesiánica. Junto a las columnas rotas y carcomidas ya de la vieja sinagoga, empezó a florecer el milagro eucarístico, allí resucitó a la hija de Jairo y se decidió la vocación del apostolado del publicano Levi.



En aquellos alrededores está el **monte de la Bienaventuranza** [sobre estas líneas], donde la mansedumbre aprendió a triunfar de la soberbia; Betsaida, tierra natal de los primeros discípulos, Andrés, Simón y Felipe, que a un gesto del Mesías abandonaron las redes convirtiéndose en “pescadores de hombres”. Magdala, la antigua ciudad del lujo y del placer, con blancas terrazas florecidas de laurel y anemonas palmeras, donde primeramente había triunfado Magdalena *la pecadora* y adonde volvió más tarde Magdalena la penitente, dejando abiertos al puro amor en la vida anchos caminos de perdón.

De los tres hechos que representan y señalan las etapas de iniciación, desenvolvimiento y término en la institución del pontificado con su primacía de honor y jurisdicción sobre todas las iglesias del orbe y sus pastores, dos de ellos tuvieron por escenario las riberas de este lago evangélico.

Se embarca Jesucristo en la barquichuela de Simón y le aconseja que, remando aguas adentro, eche las redes. **-Maestro** -le contesta el aldeano galileo, prendido ya en el encanto prodigioso del hijo del carpintero de Nazaret-, ***después de trabajar toda la noche, nada hemos pescado pero voy a echar la red en tu nombre.*** Y tanta fue la carga que, hinchando el aparejo con el peso de la redada y medio rotas las mallas, sus compañeros de oficio, Santiago, Juan y Andrés, quedaron maravillados sin saber qué hacer ni qué decir a la vista del inexplicable éxito.

Solamente la vehemencia y la sinceridad de Simón, exaltados ante el nuevo testimonio del poderío del Maestro irrumpiendo brisas, subrayaron una protesta y una nobilísima confesión de humildad. **-Señor, apártate de mí que soy un pecador.** Pero Jesús, en vez de retirarse, se aproxima cariñosamente a él y con expresión de inefable ternura, le replica: ***-No temas, desde este momento serás pescador de hombres,*** quedando así fijado el divino llamamiento y determinada la vocación apostólica.

Pocos días después, a raíz de una extraña pregunta que Jesús hizo a sus discípulos cuando iba caminando con ellos por los verdes senderos de Cesarea, a propósito de lo que acerca de él juzgaban las gentes y de los que sus amigos pensaban; asumiendo Pedro la representación de estos, y sin titubeos ni vacilaciones, antes de manera rotunda y concreta, proclamó la divinidad de Cristo, que le fue inmediatamente premiada con la promesa de su vicariato en la tierra, ofreciéndole la potestad de atar y desatar en los cielos cuanto por él fuese ligado.

Finalmente, después de la pasión y muerte, cuando resucitado ya, sus intervenciones eran manifiesto indicio del carácter sobrenatural, dio solemne cumplimiento a la promesa, consagrando a Pedro como a su lugarteniente y cabeza visible de la Iglesia, en la aurora de una mañana primaveral, a orillas del lago donde los apóstoles se disponían a extender las redes para pescar.

Comió con ellos, a fin de probarles una vez más, de manera sensible, la verdad de su resurrección y después de hacer por tres veces a Pedro la misma pregunta, *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?*, contestándole con afirmaciones salidas más del corazón que de los labios, hasta el extremo que desconfiando de sí mismo ante la insistencia del postrer requerimiento, hubo de exclamar: *Señor, tú lo sabes todo y sabes que te amo*, el Maestro le confirió la jurisdicción espiritual sobre la humanidad entera, sobre fieles y pastores, diciéndole: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*.

Por mucho tiempo ha sido tema de discusión y controversia la identificación geográfica del lugar en que fueron pronunciadas estas palabras, origen histórico y razón eficiente, al decir de los teólogos, de la primacía pontificia. ¿Dónde puede localizarse con visos de autenticidad el sitio de tan excelsa investidura? ¿En la costa septentrional del lago, mirando a Cafarnaúm, próximo al paraje que contempló la milagrosa multiplicación de los panes y los peces? ¿Más bien en el lugar, denominado tradicionalmente Heptapegon, por las siete fuentes de aguas vivas a que equivalen las bienaventuranzas?

Los escritores más antiguos y autorizados que trataron este punto coinciden en situarlo en esta parte del mar de Galilea, entre ellos el ageopolita Epifanio, que terminantemente se refiere al templo construido en los primeros siglos del cristianismo, para conmemorar la constitución del primado por las palabras de Cristo *pasce oves mea*, con que en toda Palestina era conocido este santuario, el franciscano Benedicto de Alignano, obispo de Marsella, que alude a las peregrinaciones, numerosas y frecuentes, a la iglesia llamada de la Primacía, por bajo del monte de las Bienaventuranzas, que destruída en 1263 por orden del sultán Bibars, según consta en la carta *Vocem terris*, que el papa Urbano IV dirigió desde Viterbo a san Luis de Francia en agosto del mismo año.

Gloria de los religiosos franciscanos, defensores y guardianes de los Santos Lugares, ha sido el acuerdo de restituir de nuevo al recuerdo y conmemoración del mundo católico este paraje.

Desde 1890, en que la Custodia franciscana adquirió por medio de fray José Baldi, de Nápoles, las ruinas de la sinagoga de Cafarnaúm y el terreno de los

alrededores, que también comprendía el sitio del Heptapegon, no han cesado estos meritísimos “frailes de la cuerda” en su magna labor reconstructiva.

Frente por frente a los restos cafarnaitas, amorosamente conservados y acrecentados por estos religiosos, se levanta *Casa Nova*, descanso y refrigerio de peregrinos y visitantes, donde al lado de la capilla se alza el museo.

A los pocos pasos siguiendo aguas arriba por las orillas del lago, el nuevo templo de la Primacía, erigido en recuerdo y homenaje al año santo de la Redención, perpetúa la memoria de uno de los más insignes fastos de la historia eclesiástica.

En la ejecución de esta nueva iniciativa de la Custodia ha intervenido eficazmente un franciscano español, el padre Roque Martínez, procurador general, que al servicio de la orden y de España, ha entregado cerebro y corazón.

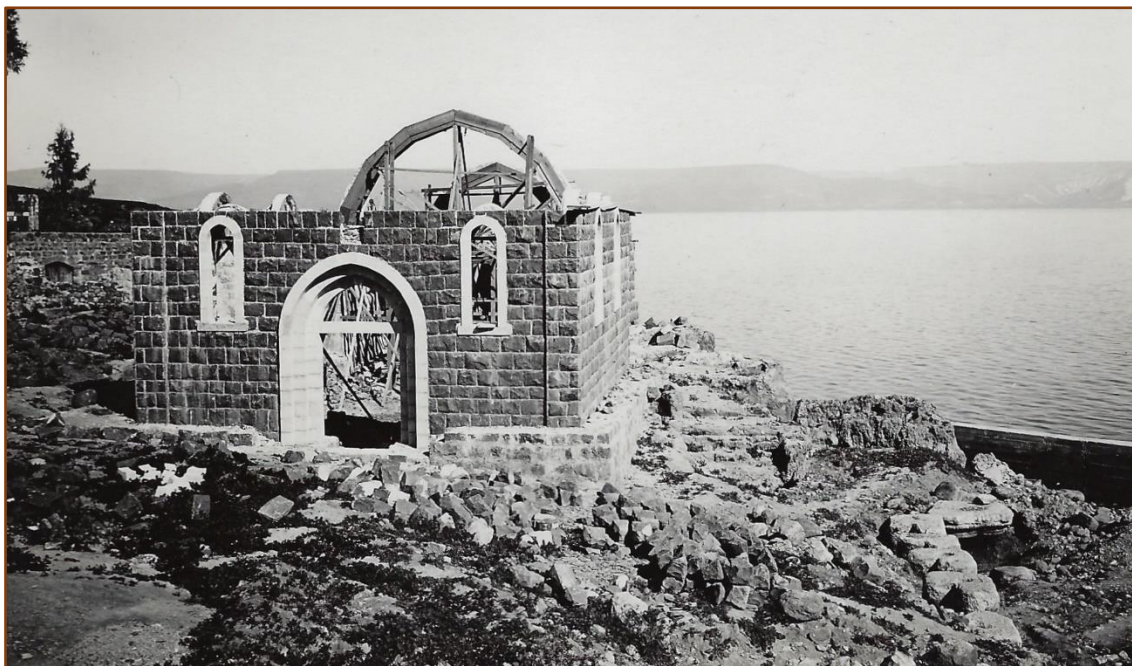
Publicado en *ABC*, el 29 de junio de 1935.



[En el archivo fotográfico del beato José Polo se conservan estas fotos de la construcción de la iglesia del Primado. De fondo, el mar de Galilea. Un texto atribuido a la peregrina Egeria, quien visitó Palestina en el siglo IV, nos ofrece un testimonio elocuente de la memoria cristiana sobre Tabgha: «No lejos de Cafarnaúm se ven los peldaños de piedra sobre los cuales se sentó el Señor».

Las investigaciones arqueológicas realizadas en 1969 han confirmado que bajo la iglesia del Primado de Pedro se encuentran restos de dos santuarios más antiguos: del primero, datado a finales del siglo IV, quedan visibles algunos fragmentos de sus paredes con revoque blanco; el segundo, construido cien años más tarde en piedra basáltica, es reconocible en los muros perimetrales. Los dos

tenían como centro una roca llamada por los peregrinos *Mensa Christi* (mesa de Cristo), que sigue venerándose en la actualidad delante del altar. La tradición señala este lugar con el narrado por Juan en el capítulo 21 de su evangelio, cuando Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. «**Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: Traed algunos de los pescados que acabais de sacar**» (v. 9-10).



Además los escalones referidos por Egeria se pueden observar en el exterior, en el lado sur de la capilla, protegidos por una verja. Las fotografías de la página siguiente nos muestran como es la actual iglesia del Primado de Pedro y el detalle de las escaleras de piedra].





[Una última curiosidad: la foto que usa *ABC* para ilustrar el artículo del beato José Polo nos muestra la iglesia que había sido inaugurada dos años antes. A diferencia de la foto de la página anterior vemos que el campanario está aún sin terminar. En reformas posteriores, y respetando la fachada principal, para ganar altura en el interior del templo se levantarán las paredes del templo].

159

[Finalmente esta foto de un grupo de peregrinos que posan junto al **monasterio franciscano en Cafarnaúm**, en la costa del mar de Galilea. Las aguas llegaban entonces a pie de monasterio, como puede verse en la fotografía].





LA OFRENDA DEL APÓSTOL DESPUÉS DEL LAICISMO

Vuelve a resonar en el viejo Camino de Santiago la canción de España. En el glorioso sendero que mala hierba de torpezas y de olvidos intentaron en vano obstruir, suenan otra vez las recias pisadas de los devotos peregrinantes. No llevan, como los de antaño, esclavina, bordón y concha en el sombrero, pero el mismo afán los conduce y la misma luz que arde viva en el cielo de sus almas, guía sus pasos.

Llegados a la Ciudad Santa, Jerusalén de Occidente, como de antiguo la nombraban; evocaron al pasar bajo el Pórtico de la Gloria, las gestas y el fervor de los insignes romeros jacobitas que con ejemplar diligencia acudieron a venerar los restos del apóstol, prodigiosamente hallados en el campo de la Estrella; la fidelidad de Carlomagno, el buen emperador de la barba florida, que al decir de la *Crónica Turpinense*, oyó en el descanso de sus noches guerreras la voz del Hijo del Trueno, llamándole a la reconquista de su tumba y de su tierra, oprimidas por los sarracenos; las contriciones de Raimundo Lulio, perfumadas de amor y penitencia, el homenaje en siglos incesantes de santos y de reyes, de cortesanos y labriegos, venidos de todos los confines del orbe, pues no hubo por entonces país ni gente donde el voto de “***ir a Santiago***” dejase de acompañar a la hora del dolor que mira al cielo. Dentro ya de la basílica compostelana, frente por frente de la venerada imagen la más vetusta: acaso la primitiva, según opinión de los arqueólogos, delante de la cual se armó caballero y veló sus armas el rey don Alfonso XI, floreció en los labios saliendo del alma, la oración de España, hablando por boca de estos peregrinos, caballeros del Pilar, que hoy han representado a la nación católica en la ofrena tradicional; pletesía y rendimiento, profesión de fe, protesta de amor, expresión de gratitud, que en líneas sucesivas

de generaciones se viene haciendo, sin que jamás, ni siquiera en los días aciagos de la furia sectaria, desertase nuestro pueblo en este deber de filiación para quien lo engendró en Jesucristo.

Cuando por iniciativa y obra del laicismo quedó suprimida la oficialidad protocolaria de esta ofrenda, ni sordo ni mudo, ni huérfano tampoco al sentir popular, halló primeramente su mejor y más auténtico intérprete en los prelados y en el cabildo de Compostela guardadores y defensores natos del heredado patrimonio y más tarde, en la archicofradía del apóstol, que nacida en Galicia y desparramada por todas las demás regiones, tiene por misión en la letra y en el espíritu de sus estatutos mantener y avivar el fuego santo de la devoción jacobea. “No hemos apostatado de nuestra fe, ni podemos apostatar, so pena de deshonor y de morir para las civilizaciones, decía su presidente con exaltado brío, en el tono y precisión admirable de la idea. “Hemos dilapidado, en momentos de locura, gran parte de la sagrada herencia que vos nos legasteis y nuestros padres atesoraron. Mas os pedimos perdón y que esta fervorosa ofrenda sea testimonio de gratitud por los beneficios recibidos y sacrificio expiatorio por los pecados de nuestro pueblo, prenda de reconciliación y de fidelidad inquebrantable”. Después, el pasado año cabalmente, las Órdenes militares, genuina representación de la España guerrera y mística, borrada también del mapa político de un plumazo laicista, recabaron para sí el honor de este mandato, que hubo de poner en práctica, con lucimiento y galanura extraordinarios, por mediación de su obispo prior, el doctor Estenaga.

Canto de fe, himno guerrero, exhortación de prelado, arenga de campaña, estrofa poética, *tedeum* grandioso de agradecimiento, decía en su magnífica contestación el administrador apostólico, que le había parecido la alocución prioral, y, en verdad que nada más ni nada menos había en el juicio crítico, pues que el verbo inflamado del obispo manchego acertó a recoger en prodigiosa síntesis panorámica conquistas de cruz y de espada, hazañas de exploración, descubrimiento y colonia, triunfos de santidad y de arte, todo aquello, en fin, que ha sido raíz y savia, cimiento y cúpula del alma nacional.

En el año presente, las costas de Iria Flavia, a donde llegará un día de la barca milagrosa, han escuchado el rumor de las aguas del Ebro que baña el santo pilar zaragozano, evocando en este abrazo de los más finos amores de España, la relación espiritual de que por vida ligó a la celestial Señora con el apóstol esclarecido.

Lazos de parentesco que la gracia asociada a la naturaleza arraigaron los afectos. Antes de que partiera Santiago para su audaz empresa evangelizadora, refiere la tradición que se despidió de la Virgen, si es que no fue ella la inspiradora del viaje, insinúan caracterizados escritores, y prometió visitarle en aquella ciudad española que a su llamada respondiese con más crecido número de adeptos a la doctrina de Cristo... Parece que fue Zaragoza la afortunada ciudad, y sobre su suelo, efectivamente, mereció ser consolado el apóstol con la visita corporal de la Madre de Dios, que le dejó en prenda su imagen sobre el pilar, que empezó a ser, desde aquella hora memorable, columna y piedra angular de religión y patria.

Este simbolismo del histórico paraje aragonés, junto con las características compostelanas, forman parte del “hecho diferencial” como ahora se dice, que predomina en la historia nuestra. País de cruzada, personificado en airoso jinete que porta esclavina y conchas de peregrino y maneja armas de valeroso caballero: **tierra de María Santísima**, que florece en el rosal perenne de los santuarios dedicados a las advocaciones de Nuestra Señora.

La voz de estas dos ciudades, Zaragoza y Santiago, que, juntamente con Toledo, constituyen la musculatura triangular, el armazón orgánico de la vida religiosa española, ha hablado este año por boca de los Caballeros de la Virgen, y es su palabra el eco renovado de veinte siglos que el laicismo insensato osó destruir con un artículo constitucional.

Apenas si han transcurrido cuatro años, y ya nadie se acuerda de los diputados que lo votaron; en menos de cuatro años, decimos, la ofrenda del apóstol, protesta de la fe nacional, se afirma y robustece con redoblado vigor y pujanza

Publicado en *ABC*, el 25 de julio de 1935.

[Otra de las curiosidades de este artículo es que le acompaña una fotografía, muy parecida a esta, que ilustra el artículo. Debajo leemos: «Jerusalén erigió uno de los mejores templos en el mismo lugar en el que el apóstol fue martirizado».

Todavía hoy es iluminada únicamente por la luz del sol y por las muchas velas y lámparas de aceite, sin ayuda de la electricidad. Construida en 1163 durante el reinado de la reina Melisenda, la Catedral de Santiago es el corazón del barrio armenio de la ciudad vieja de Jerusalén.

Según la tradición armenia, en esta pequeña capilla se puede ver el lugar en el que la cabeza de Santiago apóstol fue enterrada. Santiago fue el primer mártir, en el 44 d.C., por orden del rey Herodes Agripa, y después de ser decapitado, su cabeza fue sepultada aquí. ¿Por qué aquí? Porque aquí estaba la casa de Santiago el Menor, quien según la tradición era pariente de Jesús. La cabeza del apóstol Santiago fue traída aquí y él la enterró en su jardín". Se convirtió en el primer obispo de la Ciudad Santa y fue asesinado en la explanada del templo en el 62 d.C.].





[Sobre la llanura del Esdrelón se yergue imponente el promontorio del Tabor]

SOBRE EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN

El sistema orográfico de la Palestina occidental se desenvuelve uniforme y gradualmente, sin saltos ni quebradas que ensanchen o ahonden el terreno en profundas depresiones, ni tampoco lo levanten a descomunales alturas. La cadena de montañas que cierra ríos y valles en esta porción de Israel, enlaza los gigantescos anillos en cabal eslabonamiento. Acaso lo más excepcional y extraño por situación y estructura, en la orografía palestiniiana, es el monte Tabor, que nace y se desarrolla solitario, sin relación visible con ninguno, en medio de la gran llanura de Esdrelón.

Los árabes lo llaman Giabal el Tur, montaña por excelencia, monte santo, como el Garicín y el Sinaí. Se eleva a los cielos, a semejanza de un altar que el criador se hubiere erigido a sí mismo, en frase de Guerin. Sobre una base de 1.200 metros de longitud la imponente mole rebasa de un golpe el nivel del Mediterráneo en más de 600 metros.

Apenas se remonta el primer peldaño de la estimación donde se asienta el miserable pueblecillo de Daburiyeh, el sendero que se abre en la corteza del titán de piedra, avanza trabajoso cuesta arriba, ganando elevación por flancos y escarpas entre violentas retorcidas y continuado zigzag. Jadea dolorosamente el motor, obligado a excesivo rendimiento y al rápido virar de cada curva, hierve el agua en peligroso borboteo y el conductor musulmán se encomienda a Alá y a su profeta.

¿Por qué caminos subirían hasta la cima del Tabor las tropas de Ramsés II en tiempo de la dominación egipcia; los carros de combate de Débora en la guerra

contra los cananeos de Sisara?; ¿las legiones de Josefo, que en la época romana allí construyeron alta y extensa muralla para defenderse de las frecuentes incursiones de los judíos rebeldes al señorío imperial? ¿Cómo podían maniobrar y movilizarse sin más espacio que el harto reducido de una trocha los grandes ejércitos de Tancredo, y Saladino en el periodo de cruzados y turcos y, últimamente, a fines ya del siglo XVIII, los soldados de Kleber y Bonaparte, que también aquí guerrearon para desplazar a la media luna de sitio tan estratégico?

Una tradición antiquísima señala la existencia en los primeros siglos del cristianismo de una escalera monumental con 4.740 gradas para la subida de los peregrinos, y junto a la escalinata, una espaciosa rampa combinada en tramos para facilitar el transporte rodado. Quizá son resto y vestigio en estas construcciones las piedras labradas, que lloran su ruina en la espesura medio selvática de algarrobos, terebintos y lentiscos que en lozanía de pujante fronda cubren el suelo.

No afirman expresamente los evangelistas que el hecho prodigioso de la transfiguración, amorosa fineza de Dios Padre, argumento de la divinidad del Hijo, se realizará en el Tabor; refiriéndose tan solo san Mateo y san Marcos a un “monte alto”. Algunos escritores modernos, Giovanni Papini entre ellos, en el capítulo “Sol y nieve”, de su libro *Historia de Cristo*, sitúa el admirable episodio en la cumbre del gran Hermón. Pero la opinión más general y autorizada con el valiosísimo testimonio de san Pedro, localiza el suceso en el Tabor, al que taxativamente alude el príncipe de los apóstoles en su segunda epístola, cuando dice: *Nosotros oímos también esta voz venida del cielo y vimos su gloria estando con él en el monte santo del Tabor*.

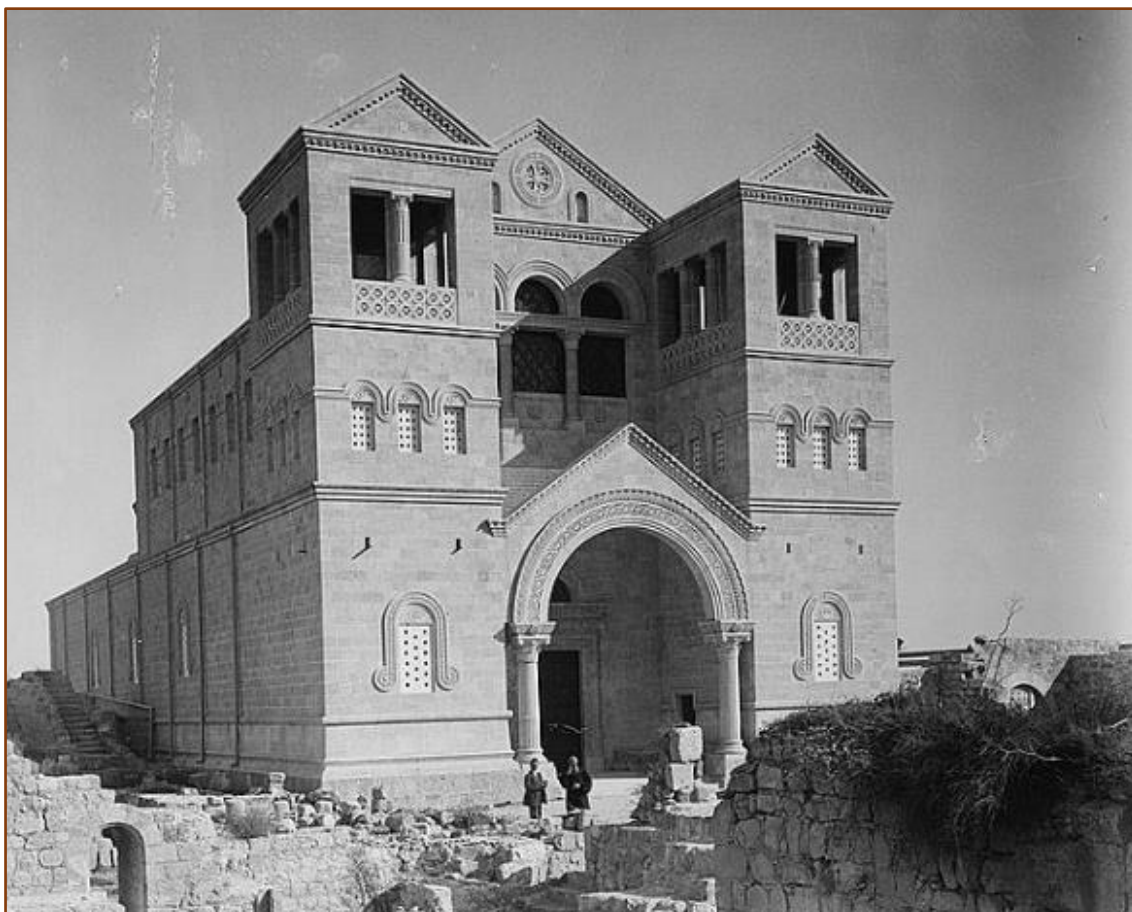
Las Iglesias latina y griega coinciden en esta creencia, y así, para vindicación y fomento del culto a este misterio, al lado de la basílica romana se alza el santuario de los ortodoxos. La defienden igualmente el Evangelio apócrifo, compuesto a fines del siglo I, los apologistas a contar de Orígenes, los historiadores desde Eusebio de Cesarea y los santos, empezando por san Cirilo de Jerusalén. Una decisión conciliar en el Sínodo de Constantinopla, celebrado en el año 553, resuelve erigir un obispado en el Tabor. Tan considerable valor como estas pruebas, que armonizan el documento y la tradición, tienen las piedras que hablan el lenguaje de la arquitectura y de la historia, correspondiente a la época primitiva del cristianismo.

No bien atraviesa el viajero el arco de entrada al antiguo recinto conventual de los monjes benedictinos, allí instalados a principios del siglo XII por acuerdo de los cruzados, salen al paso indicios y señales de construcciones eclesiásticas que, según los arqueólogos, ostentan caracteres propios de los primeros tiempos cristianos. ¿Serán, por ventura, se pregunta Melchor de Vogué, ruinas del templo levantado a expensas de santa Elena?

Otras dos capillas hubo dedicadas a Moisés y Elías, de los que probablemente son vestigio los sillares con figuras simbólicas adornados, las columnas, fustes y capiteles que, cuidadosamente recogidos por los padres franciscanos, formarán parte del interesante museo arqueológico que están organizando.

Montón informe de escombros era la basílica, de tres naves, construida en el siglo IV y reformada más tarde en la Edad Media por los benedictinos. Por fortuna, las excavaciones que en el siglo XVII comenzaron los “frailes de la cuerda” poco después de adquirido el monte, propiedad hasta entonces del emir de los drusos y Galilea, Fakher-el-Din, dieron un resultado felicísimo y sorprendente a la vez. La cripta, el mosaico del atrio y una buena porción del pavimento, de mosaico también, estaban intactos. En las capillas de Elías y Moisés sería más costosa que difícil la restauración.

¡Manos a la obra al punto, sin reparar en trabajos ni sacrificios! A la faena de excavación y limpieza en el siglo XVIII y XIX, sucedió la tarea constructiva. En 1919 bendecía la primera piedra el cardenal Giustini. Era el año genuinamente franciscano, por conmemorar la fecha siete veces centenaria de la venida del santo a tierras de Jesús. Contribuyó con largueza el catolicismo norteamericano, un afamado arquitecto, Antonio Barluzzi, planeaba y dirigía la obra que poco después se erguía magnífica de forma artística y contenido religioso articulando en bello enlace elementos arqueológicos de tipo romano, motivos de ornamentación al estilo oriental y líneas en la fachada de gusto clásico.



Cuando el peregrino contempla la escena de la transfiguración, graciosamente reproducida sobre el frontón del ábside, y luego extiende la vista, desde el miradero conventual a lo largo del panorama los montes del Hermón, del Carmelo, del Líbano y de Celboe, Nazaret y Tiberíades, las llanuras de Esdrelón, evocación de la Biblia en sus más conmovedoras

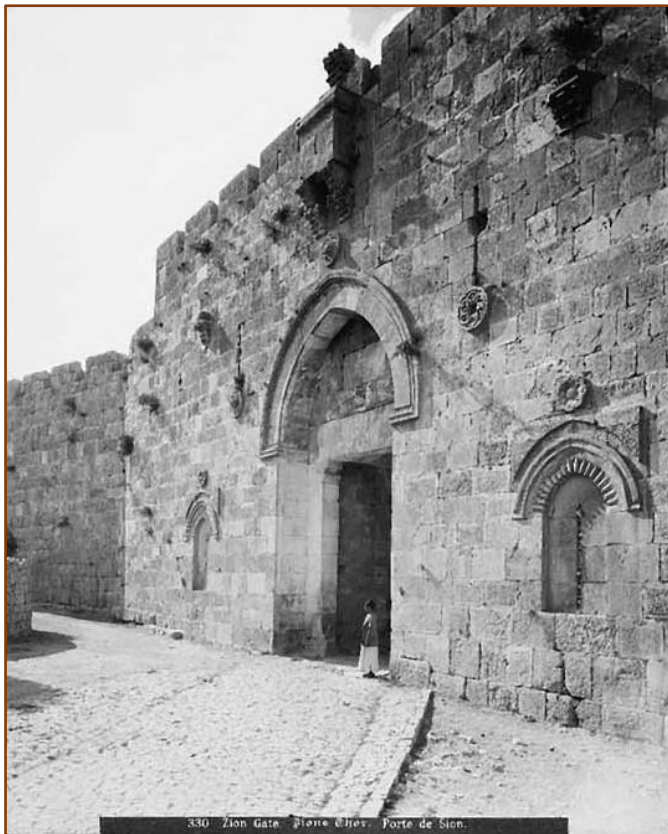
páginas, se viene de pronto a la memoria aquella ingenua palabra de san Pedro: *¡Qué bien estamos aquí!*; pero también recuerda que la transfiguración fue para Jesucristo preliminar de la cruz del Calvario y para su apóstol presagio de la cruz en Roma.

Publicado en *ABC*, el 9 de agosto de 1935.



ENTIERRO Y SEPULTURA DE LA VIRGEN

- ¿Se ha fijado usted en este remate de columna, maltrecha y carcomida, que apenas sobresale un palmo del nivel del suelo?, me pregunta el guía cuando **atrasamos la puerta de David** [llamada también puerta de Sion, bajo estas líneas]. Suele pasar desapercibida para peregrinos y turistas y recuerda, no



330 Lion Gate. Porte d'Éléas. Porte de Sion.

obstante, una de las tradiciones de Jerusalén más bellas y conmovedoras. A hombros de los apóstoles, según refiere la leyenda, iba el cuerpo exánime de la Virgen, a punto que de improviso un grupo de judíos, que rondaba en acecho por los alrededores, irrumpió furioso sobre el cortejo fúnebre. Uno de los asaltantes, el más osado, trató de levantar la tapa del féretro, mas no le fue posible consumir el atentado. Inmóvil el brazo, paralizado y yerto, no había fuerza capaz de doblarlo; los demás compinches, caídos en la tierra y heridos de repentina ceguera, gritaban como condenados. Se agolpó el gentío, se detuvo el santo entierro, lágrimas de dolor y arrepentimiento rogaron a Pedro que les devolviese la

salud en nombre del Nazareno crucificado y entonces el príncipe de los apóstoles, que ya había hecho otras curaciones prodigiosas, los puso a salvo.

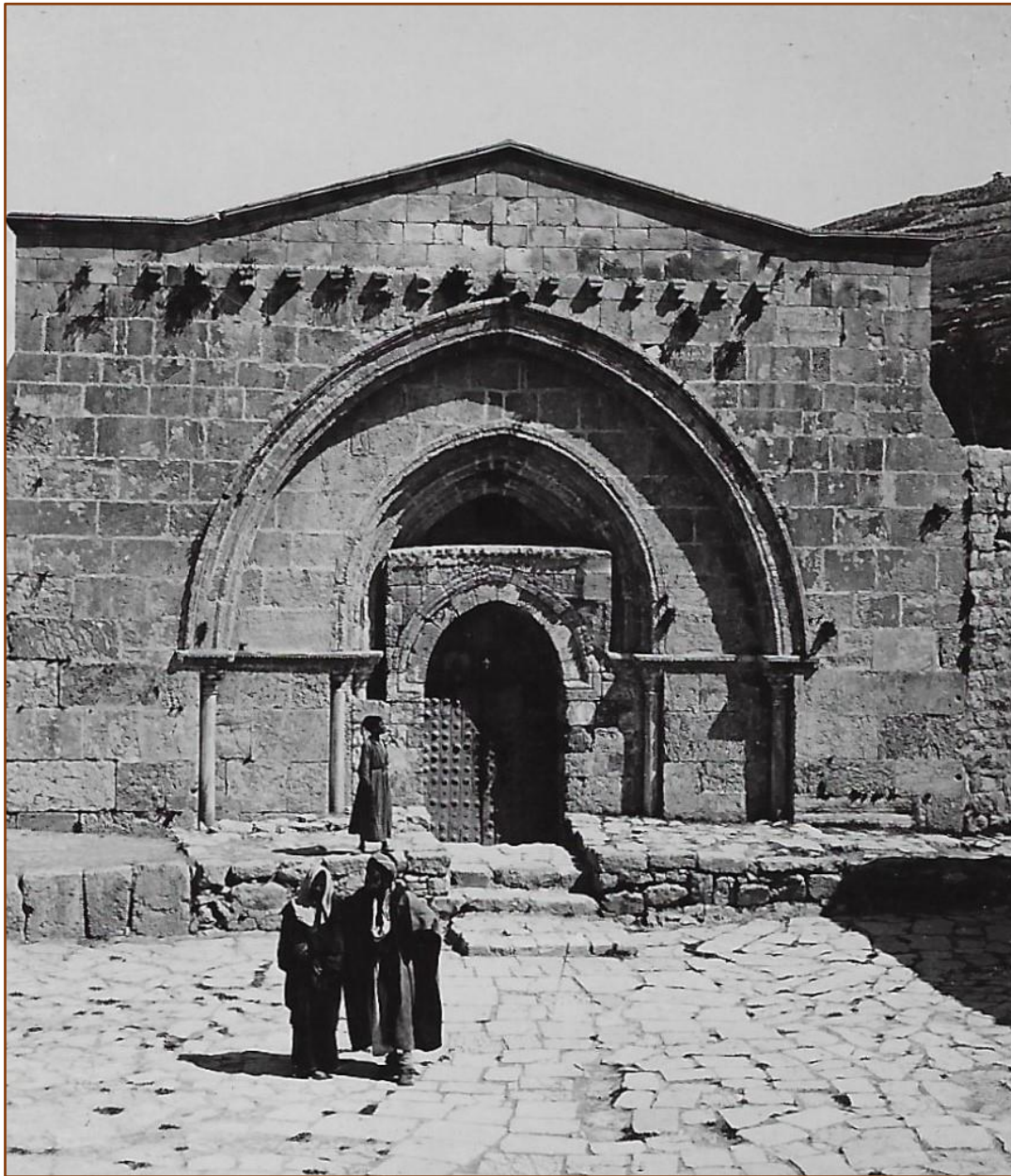
En memoria del milagroso suceso, un altar de mármol con su verja en torno, señalaba hasta el siglo IX, en que fue destruido por los persas, “el lugar en que los judíos quisieron arrebatarse el cuerpo de Santa María”:

-¿Luego puede darse por seguro que la muerte de la Virgen ocurrió por aquí cerca?, pregunté a uno de los padres franciscanos que nos acompañaban. La interrogación no es del todo exacta, respondió afablemente; pues el sentido usual de la palabra y del concepto, que equivale a separación dolorosa entre alma y cuerpo, falló en este caso en virtud de excepcional privilegio, a la manera con que también había fallado otra ley general en su concepción inmaculada. No muerte, pues, sino raptó, traslación, éxtasis de amor que empieza en la tierra para terminar en el cielo. **Asunción** lo ha llamado la Iglesia latina; **dormición**, la liturgia griega, y en España, usted lo sabe, se emplea un vocablo más expresivo y poético, **tránsito**, del que tomaron nombre devociones e imágenes tan veneradas, bajo este título, como la de Zamora, por ejemplo.

No se saben, por consiguiente, a punto fijo ni la fecha, ni el lugar en que ocurrió el glorioso paso. ¿Fue en Éfeso o en Jerusalén? ¿A los sesenta y tres o a los sesenta y ocho años de su edad? La opinión más antigua y autorizada respecto a ambos

puntos localiza en el Cenáculo el sitio donde tuvo fin su mortal existencia y concreta el tiempo datando a quince años después de la ascensión del Señor.

Hogar y templo del colegio apostólico, después de la gloriosa noche eucarística; bajo las bóvedas del Cenáculo, resplandecientes todavía con la luz que irradiara sobre ellas el Divino Maestro, nació a la vida el cristianismo. Sirvió de refugio a los apóstoles en la hora turbia del poder de las tinieblas; allí se les apareció Jesús el mismo día de la resurrección y algunos después para desvanecer la incredulidad de Tomás; allí se hizo la elección para ocupar el puesto que había dejado vacante la traición de Judas; también allí acaeció el gran prodigio de Pentecostés, y, por fin, desde una de las terrazas del sagrado edificio, habló Pedro por primera vez al pueblo, proclamando la divinidad de Cristo y convirtiendo a miles de judíos.



[Portada de la iglesia del *Sepulcro de María*, según antigua tradición de los cristianos ortodoxos, es el lugar “donde fue puesto el cuerpo de María”].



[Interior de la iglesia del *Sepulcro de María*. La iglesia actual es greco-ortodoxa y apostólica armenia, si bien también se permite a ortodoxos coptos, a sirios ortodoxos y a etíopes ortodoxos celebrar sus cultos.

Arriba, imagen del archivo fotográfico del beato José Polo. Abajo, imagen tomada en 2019. Por la abertura de las telas (en el margen derecho) se entra en la capilla en cuyo altar, a través de un cristal, es posible ver la piedra sobre la que descansó el cuerpo yacente de la Virgen].



Cabeza y madre llamaron por estas razones al Cenáculo algunos apologistas, y siendo así, ¿no parece lógico y verosímil que al amparo de aquellos santos muros transcurrieron los últimos días de la Virgen, en compañía de los apóstoles y discípulos, asistida especialmente de san Juan, al que le había confiado su propio Hijo en el postrero trance del Calvario? Escritores de los primitivos tiempos así lo atestiguan; en unidad de creencia la Iglesia griega y latina tuvieron siempre por auténtica esta versión, y en crónicas de peregrinos de la Edad Media se alude con frecuencia al sitio del Cenáculo, en el cual se tendió la Madre de Dios para morir.



Un grandioso santuario, el de la Dormición [sobre estas líneas], se ha erigido a principios del siglo sobre la tierra, desbordante de historia y de vida. La compró el ex káiser Guillermo II en su viaje a Palestina, cediéndola generosamente a los católicos de su país. Monjes benedictinos de Alemania se encargaron de la construcción y custodia, embelleciendo la fábrica arquitectural con la sobriedad y la armonía de las formas del románico y del gótico, tan felizmente enlazadas, que cúpulas, torres, cripta y altares, fachada y claustro no desentonan, antes riman a la perfección, como una estrofa más del salterio de piedra que es Jerusalén.

Tampoco se conoce el camino que siguió el entierro de la Virgen, si bien es de creer que atravesando la ciudad de una a otra puerta, desde la de David hasta la Dorada, pasado el torrente de Cedrón, subiendo a Getsemaní, donde se le había preparado la sepultura.

Hemos sabido -le decían los emperadores de Constantinopla al obispo Juvenal, cuando mediado el siglo V, se despedía de ellos para asistir al Concilio de Calcedonia- *que en Jerusalén se halla la primera y más ilustre de las iglesias de María, Madre de Dios, en el lugar de Getsemaní, en donde su cuerpo que dio a luz a la vida, fue depositado en un sepulcro; nosotros deseamos que se nos envíe alguna reliquia de las que allí se guardan, para protección de la Ciudad Imperial.* El prelado jerosolimitano les refirió entonces que, según una muy antigua y verídica tradición, los apóstoles oyeron en derredor del sepulcro, suaves músicas como de ángeles, en los tres días siguientes al sepelio. Pasado este tiempo

no volvió a oírse nada. Abriendo luego el sepulcro para satisfacer los vehementes deseos de uno de los apóstoles que no había podido asistir a los funerales de la Señora¹⁵, lo encontraron vacío, infiriendo de tan extraño caso que aquel que se había dignado nacer de María, sin desvirtuar por eso su virginidad inviolable, se dignó, asimismo, perseverar su cuerpo de la corrupción y admitirlo en los cielos antes del día de la resurrección general. A esta nueva el emperador y la emperatriz rogaron al prelado *les enviase el ataúd de la Virgen con el lienzo funerario*. Aduce el padre Meistermann este valiosísimo testimonio en prueba de la autenticidad del sepulcro de la Virgen, junto al huerto de los Olivos, la cual por otra parte nunca fue puesta en duda por historiadores y críticos.

Apenas si queda en pie algún vestigio del templo primitivo, profanado en la invasión de los persas, destruido por los sarracenos y reconstruido después por los cruzados. A un extremo de la profunda cavidad que sobre el barranco debió abrirse para edificar la iglesia, se hallaba la sagrada cripta, pequeño edículo, coronado por una cúpula apenas visible. La consabida ornamentación litúrgica de griegos, coptos, abisinios y armenios, amontona en pintoresco abigarramiento cuadros, flores, lámparas y luces. Ahumadas las paredes, ennegrecidas las piedras, perdiéndose del todo las pinturas de antaño decoraban muros y bóvedas.

El cisma que lo invadió en el siglo XVII, apoderándose de él a costa de intrigas y dádivas, expulsando por tres o cuatro veces a los religiosos franciscanos, sus legítimos poseedores, atiende muy medianamente, por cierto, al culto y a la conservación.

Pero de la misma manera que en el Santo Sepulcro, donde las rivalidades y luchas religiosas ceden y se acallan ante la inefable sublimidad del divino crucificado, todas las razas y las creencias todas entonan el himno universal de alabanzas y gratitudes; también en este de la Virgen la unanimidad del homenaje es completa.

Hasta los árabes tienen un mihrab para hacer oración junto al altar siriano, y cuenta un biógrafo de Mahoma que cuando el Profeta, acompañado de un ángel, vio la ciudad de Jerusalén en un misterioso viaje nocturno, sorprendido del fulgor de dos luces, mucho más resplandecientes que las otras, preguntó al ángel por su significado, respondiéndole este: *Una de las luces es el mihrab de tu hermano David y la otra señala el sepulcro de María*.

Publicado en *ABC*, el 15 de agosto de 1935.

¹⁵ Cuenta otro relato que nos transmite san Juan Damasceno, doctor de la Iglesia, que los apóstoles fueron convocados milagrosamente a Jerusalén para que asistieran a la muerte de la Santísima Virgen. Solo Tomás llegó tarde, aunque justificó su tardanza diciendo que cuando recibió el aviso estaba bautizando a un sobrino del rey de la India. Ahora deseaba ver el cuerpo de la Virgen. Le dijeron que ya reposaba en el sepulcro, pero él no lo quería creer mientras no lo viese. En vano le recordaron su incredulidad del día de la resurrección del Señor. Tomás insistía en su deseo de reverenciar el cuerpo de María. Por fin, Pedro decidió correr la piedra del sepulcro, dando ocasión a que se comprobara que también estaba vacío. Tomás les dijo: *No os aflijáis, hermanos, porque al venir yo de la India vi en una nube el santo cuerpo de Nuestra Señora, María, acompañado de multitud de ángeles con gran gloria, y pedí que me bendijese, y me dio este ceñidor*.

8 DE SEPTIEMBRE: LUCES DE AURORA

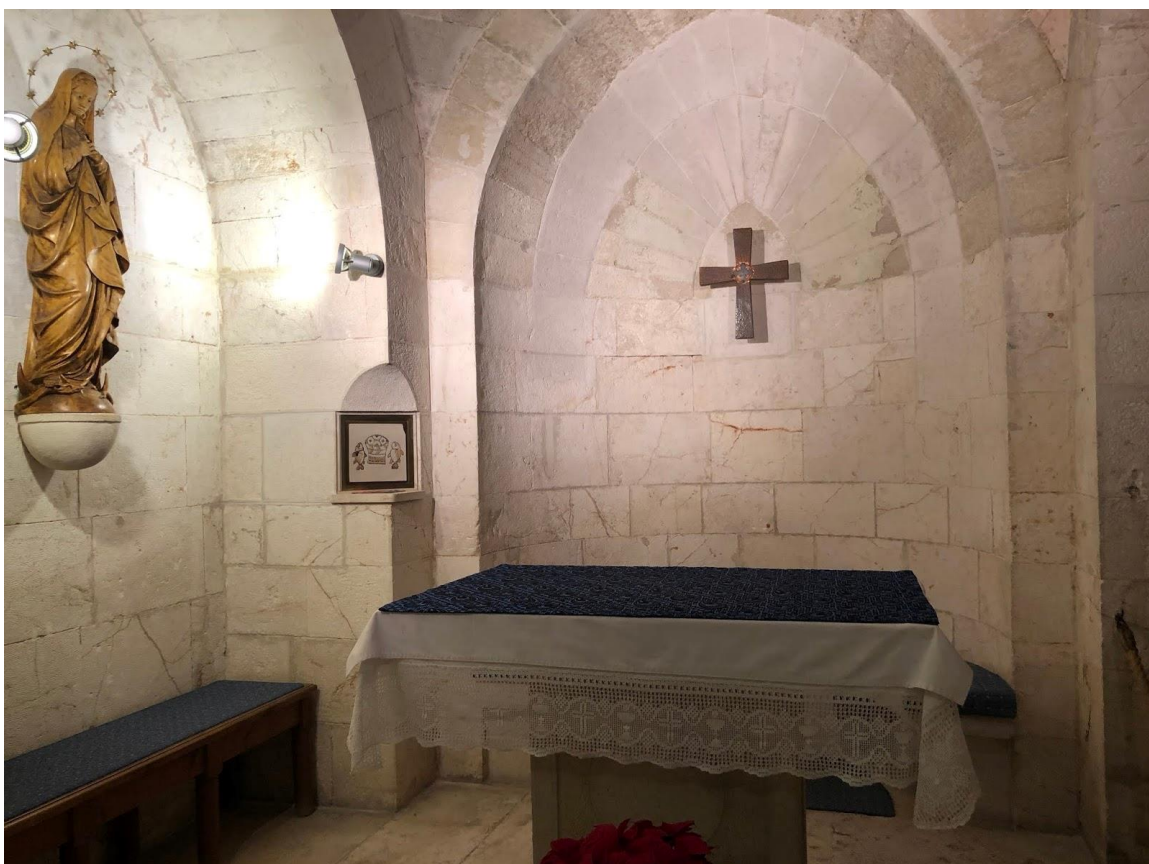
¿Dónde nació la Virgen? En las ocasiones que el Evangelio expresamente se refiere a la Señora, siete por mi cuenta, no hace mención en ninguna del nacimiento y muerte de María. El único testimonio escrito que de siglo en siglo, por valiosa continuidad de tradición viene logrando autoridad y crédito, en punto a los orígenes históricos del gran acontecimiento, así como también de los temas relacionados con la antigüedad y unánime rendimiento del culto mariano, es sin duda el llamado *Protoevangelio de Santiago*, publicado en el siglo segundo de la era cristiana, pero con elementos documentales de la primera centuria, en opinión del arqueólogo Neubert. A pesar del carácter apócrifo del autor, que no fue el apóstol al cual se atribuye y de no escasa porción el texto, que mezcla verdades con errores; sus páginas constituyen el más copioso archivo de informes, tradiciones y noticias que por aquella época primitiva corrían de boca en boca acerca de la Virgen.

Los padres ricos, nobles y santos, la madre estéril y en la mayor ancianidad, las largas oraciones, el prolongado y riguroso ayuno de cuarenta días, la pureza omnimoda que precede a la paternidad de Joaquín, el santuario en que es colocada la recién nacida, la santidad y elección de las doncellas señaladas para su servicio, las magníficas bendiciones de los sacerdotes, la brillante recepción en el templo, la atención que con ella se tiene al señalarle la habitación del “Sancta Sanctorum”, morada exclusivamente del Altísimo...

Los episodios de la niñez y los del desposorio con José aparecen allí relatados con tal sentido de objetividad, que más que una opinión personal del autor del Protoevangelio responden, a juicio del benedictino padre Alameda, al sentir y parecer del pueblo que tenía ya una altísima idea de la misión excelsa a que la niña estaba destinada. **No señala con la deseada precisión a Jerusalén como patria nativa de la Virgen, si bien con los pormenores y circunstancias que aduce en relación con la casa de sus padres, Joaquín y Ana, de cuyos nombres sabemos gracias al mencionado libro, dan a entender que en la santa Sion, y cabalmente en el sitio que ocupa hoy la cripta del templo, tuvo la Madre de Dios nacimiento y cuna.**

Tres pueblos de Palestina, Séforis, Belén y Nazaret, han disputado a la capital este mismo honor, decíamos ya en la crónica del pasado año, pudiendo añadir en la del presente, a los títulos y razones allí alegados en favor de Jerusalén, que los estudios críticos recientemente hechos, descartan y eliminan por falta de prueba la propuesta contraria, principalmente defendida por lo que toca a Nazaret en tiempos de la Baja Edad Media, inclinándose, en cambio, casi resueltamente hacia la tendencia jerosolimitana. Esta opinión popularizada bien pronto entre los fieles de la iglesia oriental, la lleva al verso en 385 el obispo de Ptolemaida; la afirman los historiadores en el siglo V; la recoge más tarde en su interesante relación de viajes el famoso “peregrino anónimo de Plasencia”, que escribió en el año de 530; la exalta después en sus sermones san Juan Damasceno, hasta lograr, en fin, tanta extensión y autoridad, que griegos y latinos con pocas excepciones, la tienen por verdadera.

[En la página siguiente reproducimos la foto que usa ABC para ilustrar el artículo. Se trata -foto superior- del aspecto que mostraba la cripta en tiempos del beato José Polo. De estilo y ornamentación bizantinas. En la inferior, una foto actual].



La expectación de este nacimiento, preliminar inexcusable del de Jesucristo, solo puede compararse en lo ardorosa y contante, a la que inextinguible alentó en el alma del pueblo judío y del mundo pagano, sedientos de un libertador que redimiera a la humanidad. Los fulgores del arco iris encendido en el cielo en la hora del pecado original y del castigo, no solamente iluminaron las esperanzas del pueblo elegido, sino que esclarecieron también las tinieblas del gentilismo, manteniendo ardiente el rayito de luz, presagio de nueva vida.

En el fondo de la caja de Pandora quedó la esperanza de que, así como por una mujer se introdujo el mal en la tierra, por otra mujer también había de venirles la reparación. La primera Eva, madre de los hombres, y la segunda Eva, madre de Dios, se completan y corresponden en una relación providencial en todas las mujeres de la historia y la mitología, dice un piadoso escritor, y, desde luego, en la *mater* de todos los idiomas; en las tres *materes* que presidían a la infancia de Júpiter, en la *maia* primogénita de las siete hijas de Atlas; en la *Matera* sobrenombre de Minerva; en la *Matra*, que lo era de Venus, nacida en las olas del mar; en la *Maya* de los indios, madre de la naturaleza. Clásico es en esta materia el argumento suministrado por los druidas, que erigieron a una virgen a cuyo pie se leía la inscripción: *Virgini pariturae druides*.

Esta idea de una virgen y madre juntamente resalta y sobresale a lo largo del Antiguo Testamento, como centro y eje del pensamiento y la acción de todo Israel. *Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, que se llamará Emmanuel o Dios con nosotros. Saldrá una vara de la raíz de Jesé, de ella se elevará una flor y el Espíritu Santo reposará sobre ella... El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: una mujer encerrará dentro de sí al hombre.*

Formas y contenido nuevo animan desde el nacimiento de la Virgen las liturgias de Oriente y Occidente y la Iglesia, vestida de fiesta sube a las torres para lanzar desde lo más alto el claro pregón de un júbilo hasta ahora desconocido; la alegría de una natividad, *exordio de salud*. Cantan los órganos la radiante y conmovedora salmodia en ese ritmo gregoriano, sólido y preciso, que vuelve por fortuna a los coros de nuestras catedrales, y la voz de los sochantres, llena y pausada, entona el himno de laudes: *Tú eres la puerta del rey excelso / la mansión, refulgente de luz / pueblos redimidos, rendid homenaje / a la vida que nos diste tú.*

El padre Pérez de Urbel, que en las fisonomías de santos de su excelente *Año Cristiano* realza las características de cada caso con un sentido de objetividad y emoción exenta de sensiblería y exageración, subraya lo específico de la natividad, diciendo de ella que *será sobre el horizonte del mundo como el alba del día de la verdad, como el despuntar del día de la fe... Huyen las sombras, se disipan los miedos, un dulce fulgor inunda las cosas; se entreabren las flores, ávidas de claridad; se llenan de esencia los campos y los aires de armonías; resucita la naturaleza, danzan las aguas, fulguran las hojas de los árboles y agitado por un anhelo de vida universal, se prepara a recibir el astro del día. Esto es la aurora; esto es el nacimiento de María; es la alborada del Señor. Termina la noche de la incertidumbre, que hacía llorar a Jeremías; asoma el amanecer en que desciende el rocío del cielo, y a la voz del vidente que pregunta*

al centinela sobre los terrores nocturnos, contesta al grito, alborozado, “las sombras huyen, la estrella matutina resplandece en medio de la niebla y una gran luz aparece para los que se sentaban en la oscuridad de la muerte”.

¿De qué manera se ha reflejado esta divina luz sobre España? **Tierra de María Santísima** la llamaron los antiguos, y de hecho continúa siéndolo, que no pudo ni podrá el laicismo oficial invadir, al amparo de las cláusulas constitucionales, lo íntimo del corazón.

Covadonga en Asturias, Aránzazu en Guipúzcoa, Guadalupe en Extremadura, la Vega en Salamanca, Valvanera en la Rioja, Montserrat en Cataluña; estas advocaciones y titulares y mil más desparramadas por la socampa de montes y llanos consagran la progenie mariana del pueblo español.

Publicado en *ABC*, el 8 de septiembre de 1935.



[Foto actual de la iglesia de Santa Ana, situada en el barrio musulmán de la Ciudad Vieja de Jerusalén, de facto en territorio de Israel. La iglesia se encuentra en los alrededores del estanque de Betesda, conocido por ser el lugar donde Jesús de Nazaret sanó milagrosamente a un paralítico, según se relata en el Evangelio de Juan. Actualmente pertenece al grupo de territorios franceses de Jerusalén, por lo tanto, administrada por el Gobierno francés a través del llamado *dominio nacional francés en Tierra Santa*].

POR EL LÍBANO Y SIRIA A JERUSALÉN

Difícil, cuando no imposible, recoger en unas líneas de carácter panorámico la complejidad de este mundo oriental cargado de años y de historia, y sin embargo, en constante fermentación de juventud.

A cada nuevo viaje por esta tierra madre de civilizaciones, donde el vestigio milenario de fenicios y romanos, de asirios y babilonios, linda y confina con las modernidades más atrevidas y extravagantes, se acrecienta la dificultad de una síntesis cabal exponente del estado moral, de la atmósfera política, del clima social y religioso, del movimiento, en fin, atormentado y convulso en que pasado y presente se agitan para la formación de lo por venir.



[Fotografía que une *ABC* al presente artículo. Grupo de peregrinos con monseñor Luciano Pérez Platero, obispo de Segovia y el arzobispo griego de Baalbek].

Llegados a Beirut, después de visitada Grecia, la antigua imagen de pintoresquismo asiático de una ciudad porteña, se cambia y transforma, sino principalmente en rumbos de ideología y sentimiento, que señalan a primera vista el avance triunfador del concepto europeo sobre el oriental. ¿Llegará a conseguir la habilidad de las manos francesas que esta capital de la República

libanesa, producto político de la guerra, represente un *mínimum* de homogeneidad espiritual, de integración totalitaria, de incorporación pacífica a las formas que caracterizan su estilo y modo de actuar en el mandato? Desde luego, las diferencias entre el Líbano y Siria son irreductibles. La orientación cultural y religiosa, distintas; las tendencias de vida y ciudadanía contradictorias. Acaso estas diversidades de etnología y religión justamente con las experiencias de acreditado aforismo *divide y vencerás*, aconsejaron a la diplomacia de París el trazado de dos mapas políticos, la constitución de dos demarcaciones territoriales con régimen y administración propios. Pero esta suerte de homogeneidades zurcidas en las cancillerías, no siempre responden a los hechos, pues en virtud de leyes biológicas que trascienden la zona de los cuerpos, la comunión de espíritus solamente se perfecciona y completa cuando el aglutinante de una misma fe los funde y articula. El catolicismo de los maronitas, forjado en crisol de renunciaciones, viste de piedad campos y caserío; los griegos, unidos, miran con más afán cada día las rutas del pontificado; los cismáticos, por el contrario, se encuentran en mayor desamparo y orfandad. Fuera de este triángulo, cuyo vértice es Roma, acampan los musulmanes. ¿Qué unidad pueden producir elementos contrarios o por lo menos dispares? La población libanesa, sobria, trabajadora, corajuda, se siente entrañablemente apegada a la tierra natal, y hacia ella vuelve los ojos y el alma, como es de ver entre los miles de emigrantes que en América del Sur constituyen una colonia siempre en flujo y reflujo, en ida y vuelta por los mares, para dejar en el rincón familiar el fruto de los sudores, y este es, a nuestro parecer, el vínculo más fuerte que, bien aprovechado, podrá servir de enlace entre la espiritualidad y la geografía.

Desde Beirut a Baalbek, centro y eje de la historia y de la arqueología en la Siria libanesa, el auto se sumerge en las florecidas hondonadas del camino; marcha agitado y sudoroso cuesta arriba entre revueltas y pendientes donde el verdor de la arboleda es palio de sombra y fiesta de colores; descansa luego en la sagrada cumbre que olean los aires y las nieves perpetuas y santifican los cedros bíblicos, y ya del otro lado de la montaña, frente por frente al Antilíbano, el valle de Baal, nombre y evocación de la paganía, extiende a lo largo de cien kilómetros la prodigalidad de su llanura fecunda. Acaso en ningún paraje del mundo quede más fehaciente la finitud y limitación de las fuerzas humanas, aun cuando se congreguen para su acrecentamiento el oro, el poder y el ingenio. Sobre la inefable grandeza de aquellas ruinas, osario inmenso de dioses y de imperios, se eleva triunfadora la crucecita de Cristo. De los templos de que al sol y a Júpiter, a Venus y a Baco, erigieran un día los emperadores romanos, juntando en ambición de inmortalidad tesoros de arte, queda no más el esqueleto. Huesos fríos aquellas columnas, frisos y capiteles; escombros polvoriento que habla de muerte aquellas esculturas.

Sabor de ceniza dejan en el corazón y en los labios aquellos restos de una civilización que apresuró su decadencia por haberse olvidado del espíritu; llora el caminante sobre aquellas piedras, lirios fúnebres de cementerio, y en la despedida de Baalbek se percibe a las claras lo que ha sido en otro tiempo la lucha entre razas y religiones y lo que es al presente.

Se comprueba enseguida esa afirmación a las puertas de Damasco, milagro de luz, de color y de belleza de un incomparable oasis desde la altura de Salhiyeh: hórrida mezcla de orientalismo y modernidad europea en los *souks* con montera de cristal. Cada uno de los centenares de alminares que se yerguen como espadas sobre la deslumbrante blancura del abigarrado caserío, son otras tantas fortalezas donde el nacionalismo árabe afila sus armas para el combate que riñe con el europeísmo invasor. ¿Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos tendrá que derrochar todavía Francia para calmar los odios que el fuego del Corán atiza rencoroso? ¿Cuándo el misionero franciscano vencerá las resistencias de estos musulmanes que debajo del *tarbubs* como dentro del gabán europeo, sienten un desprecio sin límites hacia sus ideas y concepciones cristianas?

También han sido resultante de la guerra la separación política entre Siria y Palestina y el mandato inglés que en las tierras de Cristo se desenvuelve a sus anchas. Siempre pasaporte en mano, fronteras y aduanas, como muros que alza el nacionalismo, hoy más que nunca enfebrecido, nos recuerdan el mito de la internacionalidad libre y pacífica de la vida contemporánea.

Como un contraste a este sentido de paz que no lo es; como un contraste providencial diríamos, apenas pasada la frontera siria se levanta delante de nosotros el monte llamado de las Bienaventuranzas, donde Jesucristo proclamó los principios de la verdadera paz, y un poco más allá azulean las aguas purificadoras del lago de Tiberíades, y en torno a las riberas de este mar de Galilea, evocación de amores y milagros. Cafarnaúm, donde todavía florece la promesa eucarística; Magdala, la patria de aquella mujer a la que “se le perdonó mucho porque mucho había amado”; Betsaida, el santuario de la Primacia, que acaban de reconstruir los padres franciscanos.

Ruta de la ciudad santa, estos caminos de Galilea y de Samaría traen al peregrino la anhelada visión de Jerusalén, que hasta etimológicamente significa paz. Pero tampoco en Sion alienta la paz. Esa lucha de religiones y razas a que aludíamos antes, tiene aquí un campo de acción dilatado y sombrío. Árabes y judíos, católicos y protestantes, griegos y armenios, coptos y abisinios...

Lo único permanente en este atormentado girar de ideas y pasiones, lo único inmóvil en este incesante movimiento, es la cruz. *Stat crux dum volvitur orbis*.

Publicado en *Blanco y Negro*, el 29 de septiembre de 1935.

[Según la publicidad que conservamos en el archivo del beato José Polo Benito durante la **tercera cruzada a Tierra Santa** que organizaba el *Patronato pro Jerusalén* se visitaron las ciudades siguientes: Barcelona, Marsella, Nápoles, Atenas, Constantinopla, Rodas, Beirut, **Baalbek**, Damasco, Cafarnaúm, Tiberíades, Caná de Galilea, Nazaret, monte Carmelo, monte Tabor, Jerusalén, San Juan de la Montaña, Belén, mar Muerto, Jordán, Jericó, Betania Getsemaní, Emaús, Jaffa, Port-Said, El Cairo, pirámides, Alejandría. Los cruzados embarcarán en Barcelona y la expedición durará treinta y tres días.

En la revista *Tierra Santa y Roma* de mayo-junio de 1935 leemos:

«Tercera cruzada a Tierra Santa. Se celebró como saben nuestros lectores, en los pasados meses de abril-mayo. La presidió el Sr. Obispo de Segovia y participaron en ella cerca de un centenar de peregrinos... con el título *Reportajes de Oriente* ha publicado una serie de artículos en *Diario de Navarra* nuestro excelente amigo el párroco de Olite, don **Antonio Ona de Echave**... Seguidamente copiamos uno que por su carácter sintético y emotivo, da cabal idea de lo que había sido la cruzada»].



Tercera Cruzada a Tierra Santa

Se celebró, como saben nuestros lectores, en los pasados meses de Abril-Mayo. La presidió el señor Obispo de Segovia y participaron en ella cerca de un centenar de peregrinos. En periódicos de España y del extranjero se han publicado referencias y comentarios acerca de la piadosa ejemplaridad y entrañable españolismo, que, una vez más, han sido características de la expedición.

De entre las reseñas que a la vista tenemos, destaca, sin duda, por lo vibrante, documentada y verídica, la que con el título *Reportajes de Oriente* ha publicado en *Diario de Navarra* nuestro excelente amigo el Párroco de Olite, D. Antonio Ona de Echave. Nueve capítulos van que sepamos hasta la fecha y todos a cual más intere-

sante. ¡Lástima que no sea posible la reproducción de todos! Seguidamente copiamos uno que por su carácter sintético y emotivo, da cabal idea de lo que ha sido la Cruzada.

10 DE MAYO.—¡Bello amanecer de «III Cruzada a Tierra Santa del Patronato Pro-Jerusalem» en Nazaret! Emotivo momento de la misa cantada por los árabes en la gruta de la Anunciación. Entrada solemne de la peregrinación, con banderas, al ritmo del «Ave, Ave María», escuchada con religioso silencio por los nazarenos. Te Deum. Plática del Superior Franciscano. Misa y comunión en la Gruta. Los peregrinos se entregan a profunda meditación allí mismo, donde tantas veces la hiciera María. Visita del Taller de San José; aquí mismo fué santi-



Fachada de la Basílica de Monte Tabor.
(Fot. Rengifo)

—65—

ficado el trabajo por el Hijo de Dios. Museo franciscano. Una casa judía para formar idea de la que habitaba la Virgen, tan contigua a ésta. Visita de la Sinagoga; aquí explicó Jesús el fragmento de Isaías. Su párroco, griego, satisface la curiosidad de los peregrinos por ese rito. Bendición con el Santísimo en rito griego. Visita a la fuente de la Virgen. Ejercicio de las flores para los árabes en la Anunciación, párroco indígena; cantos y sermón en árabe. Los peregrinos no saldrían nunca de este lugar.

SABADO 11.—Excursión al Monte Tabor. Reconstrucción del hecho de la transfiguración del Señor por el presidente del Patronato don Carlos Lorea. Regreso a Naza-

y continuada por una misa solemne. Adoración de la Virgen del Carmen y visita del monte. No falta quien se baña en las aguas de donde subió la nubecilla del Carmelo. Después de comer, vista del panorama. En medio del mar los buques ingleses se abastecen de petróleo por medio de tuberías hasta allí prolongadas desde 2.000 kilómetros. Vista de San Juan de Acre, del monte del sacrificio de Baal; del torrente Cisón. Fotografía del grupo con el Obispo carmelita de la misión india de Verápoli, que se encuentra visitando el Carmelo.

Salida para Jerusalén. Innumerables recuerdos bíblicos en el camino: campo de Jacob con la cisterna donde bajaron sus her-



Durante el Vía-Crucis, en Jerusalén,
las peregrinaciones del Patronato y la de Cataluña, presididas por el Sr. Obispo de Barcelona

ret. Solemnísima Hora Santa en la gruta de la Anunciación. Visita del «TREMOR», lugar de espanto de la Virgen, cuando vió que a su Hijo adolescente, se quería arrojar por el precipicio. Homenaje al P. Villuendas en fraternal ágape por su «Guía a Tierra Santa», en español, dedicada al Patronato. Discursos del homenajeado y del Ilmo. señor Deán de Toledo en nombre y representación del Patronato.

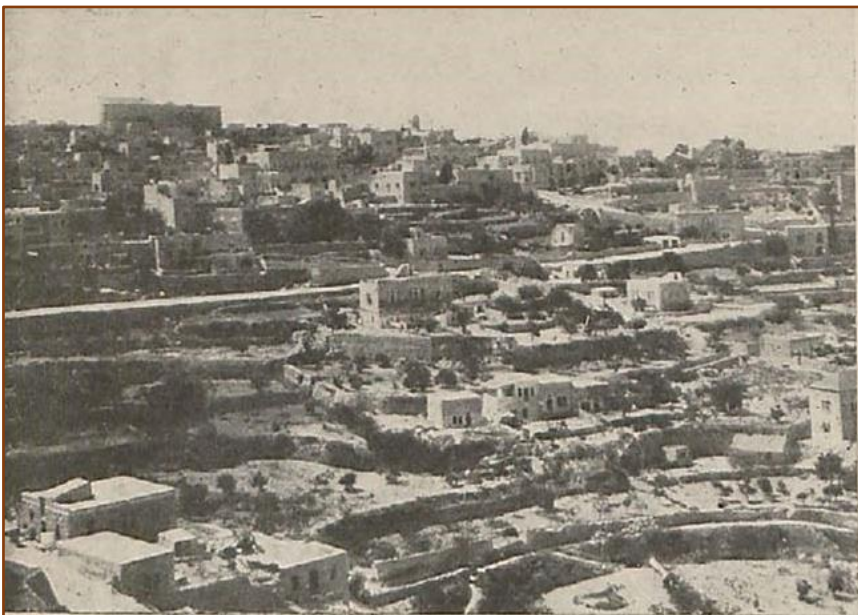
DOMINGO 12.— Salida de Nazaret. Nos adelantamos algunos sacerdotes para celebrar la Santa Misa en el Monte Carmelo. Llega posteriormente la peregrinación. Recepción por un Padre Carmelita en plática correspondida por el Obispo de Segovia

manos a José; camino de Egipto por donde lo condujeron los mercaderes; (con toda oportunidad, para reconstruir el hecho, aparecen allí once segadores en sus faenas y seis camellos que avanzan cargados.

Paso por YENIN, donde los diez leprosos fueron curados por Jesús; Betulia; sitios de los israelitas al avanzar a la tierra de promisión; tumba de José, pozo de Jacob y la Samaritana; Monte Garizim...

¡Se divisa JERUSALEM! Los automóviles se paran bruscamente; los peregrinos se echan a tierra y con impulsos no contenidos se canta con el mayor de los entusiasmos: «Lauda Jerusalem Dominum...»

Hago un esfuerzo supremo por frenar en



Vista general de Belén. (Fot. Rengifo)

estos momentos la pluma, y otro mayor por seguir concretándome a los rasgos ligeros del block. Dentro de unos días, D. M., podremos dar rienda suelta a estos impulsos.

Llegamos al Hotel. A pesar de ser tarde, volamos varios amigos al Sepulcro del Señor. En el camino nos dijeron que no llegábamos a tiempo. ¡Así correrían las piadosas mujeres en la mañana de la resurrección! Apenas nuestros labios pecadores se posan en la fría roca, los golpes clásicos del musulmán anuncian que el sepulcro se cierra. Ganamos en dos pasos la puerta; conocemos el peligro de quedar cerrados y sus consecuencias. Ya hablaremos de ello D. M.

13 DE MAYO.—Tiempo libre, pues los inconvenientes de los ritos no consienten que podamos hacer a la mañana la entrada solemne. Los peregrinos merodean todos los lugares. En la hora de la comida llega un número de *Diario de Navarra*. Los peregrinos se agolpan: ¿Qué pasa en España? ¡Y con qué avidez se devoran las noticias que en España se publican el 1 de Mayo! A las cinco y media de la tarde, solemne entrada procesio-

Los cruzados en el Huerto de Getsemani. (Fot. Civil)

nal en el Santo Sepulcro. Te-Deum y discursos de rigor. Entramos por turno de cuatro en cuatro en la Cámara Santa. Es tiempo precioso; no se concede más que el preciso para besarlo y salir. ¡Qué emociones! El peregrino que está a mi derecha, deshecho en sollozos no cesa de exclamar: ¡Ay Dios mío;! Visita del Sepulcro, Calvario, Piedra de la Santa Unción del cuerpo del Señor, de la Invención de la Cruz, etc., etc.

Voy hacia un grupo en que charlan misteriosamente el [Obispo de Segovia y el Deán de Toledo. Invitado generosamente por éste, no sin alguna temeridad, sirviendo «Boulus Meo» de introductor entramos a media luz por los antros de los coptos, para contemplar algo singular a que da realce el hecho de hallarse depositado, después de 300 inyecciones, el cadáver del Obispo copto Basilio, de 50 años; ha fallecido a las tres y media de esta madrugada. Mañana será conducido, tal como se halla, sentado en silla pontifical, con todos los atributos, diamantes, tek, tage, haie, salib, etc., etc., a la puerta de Jaffa, en fúnebre procesión. ¡Qué actividad la de estos monjes!... Es para narrarla más detenidamente.

14 DE MAYO.—Misa solemne de co-



muni6n en el Santo Sepulcro, cantada por el Deán de Toledo. Visita en autom6viles del Monte Olivete, lugar de la Ascensi6n, del Pater Noste, Getsemaní o Huerto de los Olivos... A la tarde, excursi6n a la torre de David, a la iglesia lugar del martirio del Patrono de Espa~a Ap6stol Santiago, de la casa de Caifás, del Cenáculo, de la Dormici6n de la Virgen, de la Casa de Anás del sepulcro de la Virgen, etc...

15 DE MAYO.—Excursi6n al Mar Muerto, el punto mäs bajo del mundo; al Jordán, en el lugar en que Jesucristo fué bautizado por San Juan. D. Carlos Lorea, con el Evangelio en la mano, reconstruye el hecho de la manera tan singular en él e invita a la penitencia y la piedad a los peregrinos; la ciudad de Jeric6 y la fuente del profeta Eliseo; Betania, con el sepulcro y la Casa de Lázaro...

A la tarde, excursi6n a San Juan de la Montaña, lugar de la Visitaci6n de la Virgen a su prima Santa Isabel. Un rato de charla y ágape con los Padres Franciscanos espa~oles de San Juan de la Montaña.

16 DE MAYO.—Solemne inauguraci6n de «Los Jueves Eucarísticos» en las Religiosas Hijas del Calvario. ¡Doce ni~as árabes componen un coro de los «Jueves» y comulgan de manos del Obispo de Segovia! Excursi6n a la explanada del Templo de Salom6n, de la Mezquita de Omar, de la del AUSA, de la Casa de Santa Ana y de la piscina probática.

A las seis y media de la tarde, visita al Custodio de la Tierra Santa, Ilmo. P. Jacopucci, Franciscano, donde, mientras se distribuyen recuerdos de los Lugares Santos; don Carlos Lorea rinde los afectos de Espa~a y el P. Custodio

los recibe, en frases, ambos, elocuentes. A las diez de la noche, por las murallas por donde lo hizo Jesucristo, bajada al Huerto de los Olivos y fervorosa Hora Santa en él, allí sobre la roca misma en que Cristo repos6 su cabeza y la reg6 con su sangre!...

17, VIERNES.—Excursi6n a Belén. ¡Emociones santas! Lugar donde apareci6 en el regreso de los Magos la estrella que les condujo; tumba de Raquel; gruta de la leche; vista del Monte Nevo; del campo de los pastores que vinieron a adorar al Ni~o-Dios... Gruta del nacimiento, la de San Jer6nimo y Santa Paula; Basílica de la Natividad y sus mosaicos recientemente descubiertos... A las dos y media de la tarde regreso a Jerusalén, al Pretorio, donde con la peregrinaci6n catalana que se une para este acto a la del Patronato, se dá comienzo al solemnísimo Via Crucis predicado por el P. Cortés, espa~ol, por las calles de Jerusalén, para terminarlo en el sepulcro... ¡¡Aquí se siente la Pasión del Se~or!! Nuevo freno a la pluma. Visita al muro del llanto de los judíos.

18 DE MAYO.—Día libre. Las devociones se multiplican: los peregrinos vuelan a todos los lugares Santos... ¡a contemplarlos y rezar en ellos por última vez! A las ocho de la noche última cena en Jerusalén. Acompañan a los peregrinos en la mesa el C6nsul de Espa~a se~or Gordillo, el Procurador de la Custodia Franciscana de Tierra Santa, los PP. Miguel y Jaime, guías durante nuestra grata peregrinaci6n... Con un brindis elocuente del Deán de Toledo, se da fin al acto y a nuestra estancia oficial en la Tierra Santa.



Por una calle de Jerusalén. (Fot. Civil)

Ona de Echave

[Aunque, como decíamos, solo es una crónica de las muchas que escribe el sacerdote Ona de Echave¹⁶ para *Diario de Navarra* -en la que, por cierto, cita varias veces a nuestro protagonista como “deán de la Catedral de Toledo”- la misma nos da luz, como dice la propia introducción, sobre cómo de impresionante y vívido debía ser ese mes de peregrinación.

Seguimos con este amplio paréntesis abierto tras el artículo *Por el Líbano y Siria a Jerusalén*- para mostrar las magníficas fotografías tomadas en la ciudad de Baalbek y guardadas en el archivo del Dr. José Polo Benito.

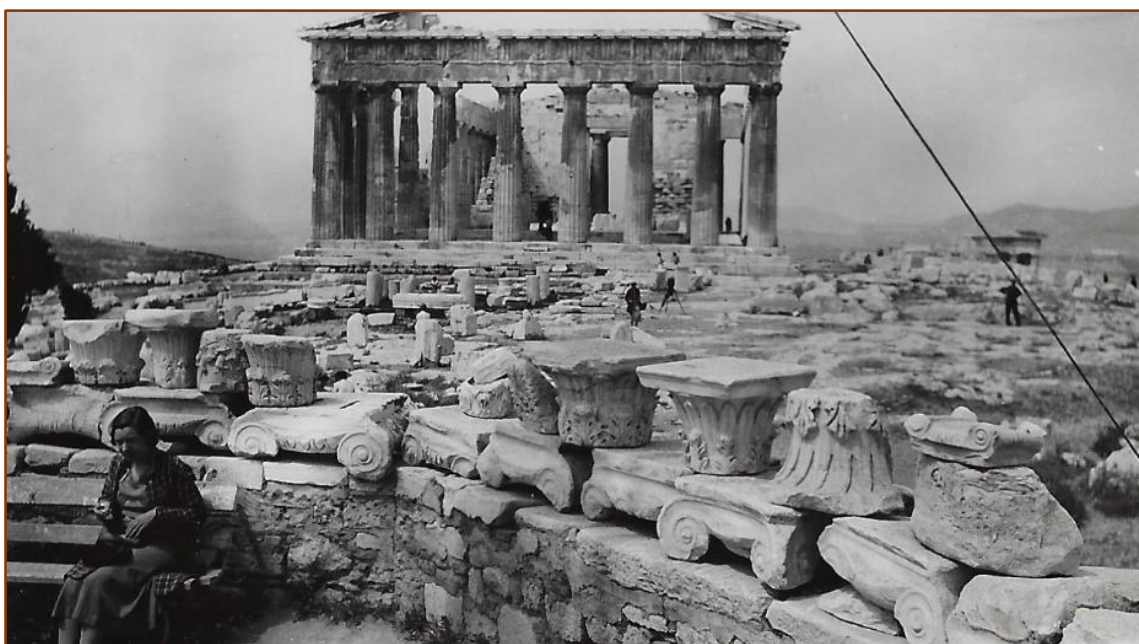
BAALBEK es actualmente una localidad de Líbano de 25.000 habitantes a 86 km al este de Beirut. Su economía se basa en el cultivo de viñas y árboles frutales. **En la antigüedad fue un santuario fenicio dedicado al dios Baal**; fue ciudad griega, y a partir de la época de los seléucidas se la llamó Heliópolis, siendo colonia romana desde Augusto. **Es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Oriente Próximo**, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984. Es notable una zona de templos de entre los siglos I-III d. C. en honor de la tríada heliopolitana: Júpiter, Mercurio y Venus. Las primeras excavaciones se iniciaron hacia 1900].



¹⁶ Antonio ONA DE ECHAVE (1905-1987) ordenado sacerdote en 1928; fue párroco de San Pedro de Olite y de San Lorenzo de Pamplona, vicario general de la diócesis (1951-56), consiliario de la Asociación Católica de Padres de Familia de Pamplona y fundador de la *Pía Unión de Hijas de la Parroquia, Auxiliares del Buen Pastor*. Obispo de Disti y auxiliar de Lugo (1956) y titular de aquella sede gallega (1961), renunció (25.7.1979) y se retiró a Pamplona. Fue inhumado en la catedral lucense.



[Dos fotos de la entrada al **templo de Baco**. Se ven las increíbles dimensiones especialmente en la foto de la izquierda. Elevado sobre un podio de 5 metros de altura, mide 69 por 36 metros y se accede a él por una escalinata con 33 peldaños. Estaba precedido por un patio porticado con un acceso monumental. Se remonta a la mitad del siglo II y se trata de un templo períptero con 8 columnas sobre el frente y 15 sobre los laterales, estando muy bien conservado].

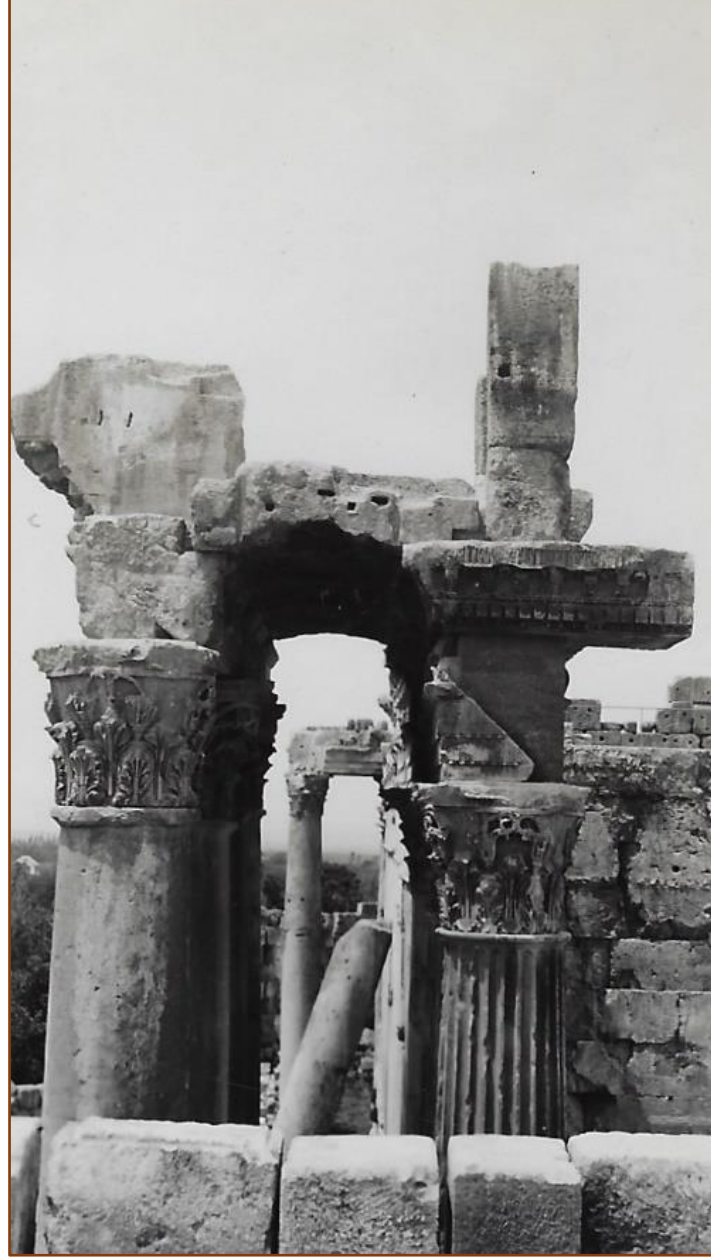




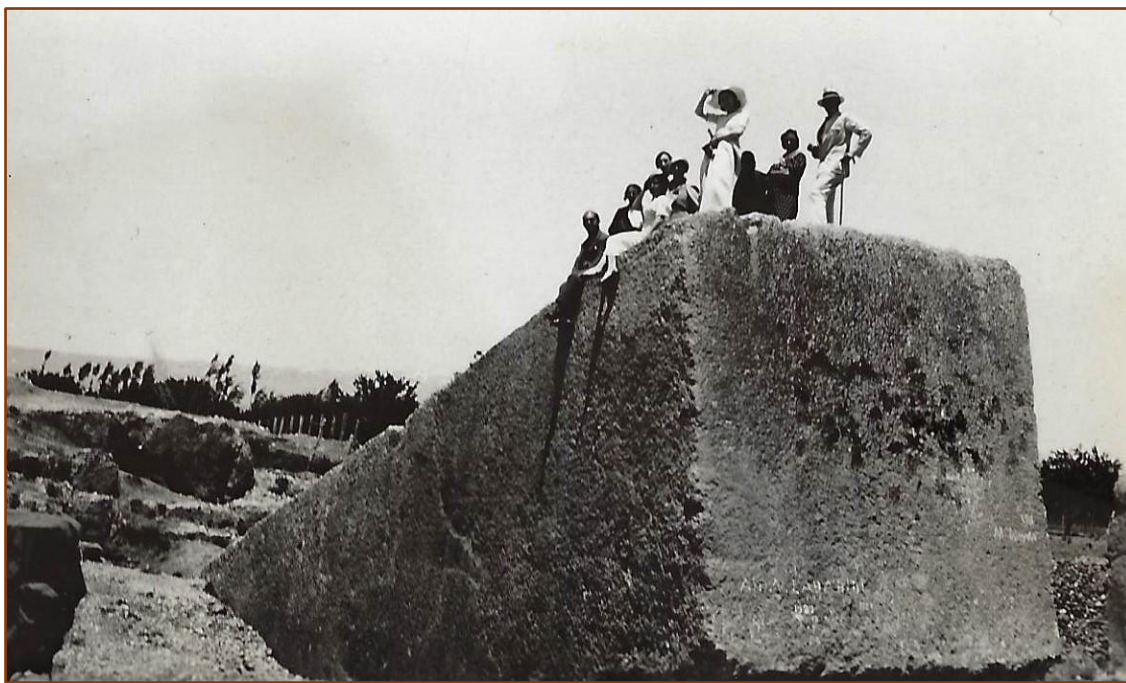
[Columnas masivas del **templo de Júpiter** en la antigua ciudad de Baalbek. El templo, construido en la primera mitad del siglo I, que contenía la gran estatua de Júpiter Heliopolitano, dominaba el enorme patio, elevado sobre una escalinata con tres rampas. Se trataba del templo romano más grande conocido, en origen un períptero con diez columnas sobre el frente y diecinueve sobre los lados largos. Quedan en pie seis columnas colosales, con fustes de 2,20 metros de diámetro].







[*La piedra del sur* es un monolito situado en Baalbek. Está considerada como una de las rocas más grandes jamás talladas por el hombre, junto con otros dos bloques de piedra descubiertos en la misma cantera en 1990 y 2014 respectivamente. Bajo estas líneas la foto que se conserva en el archivo del beato José Polo. La instantánea se la toman los visitantes para ver la magnitud del monolito.

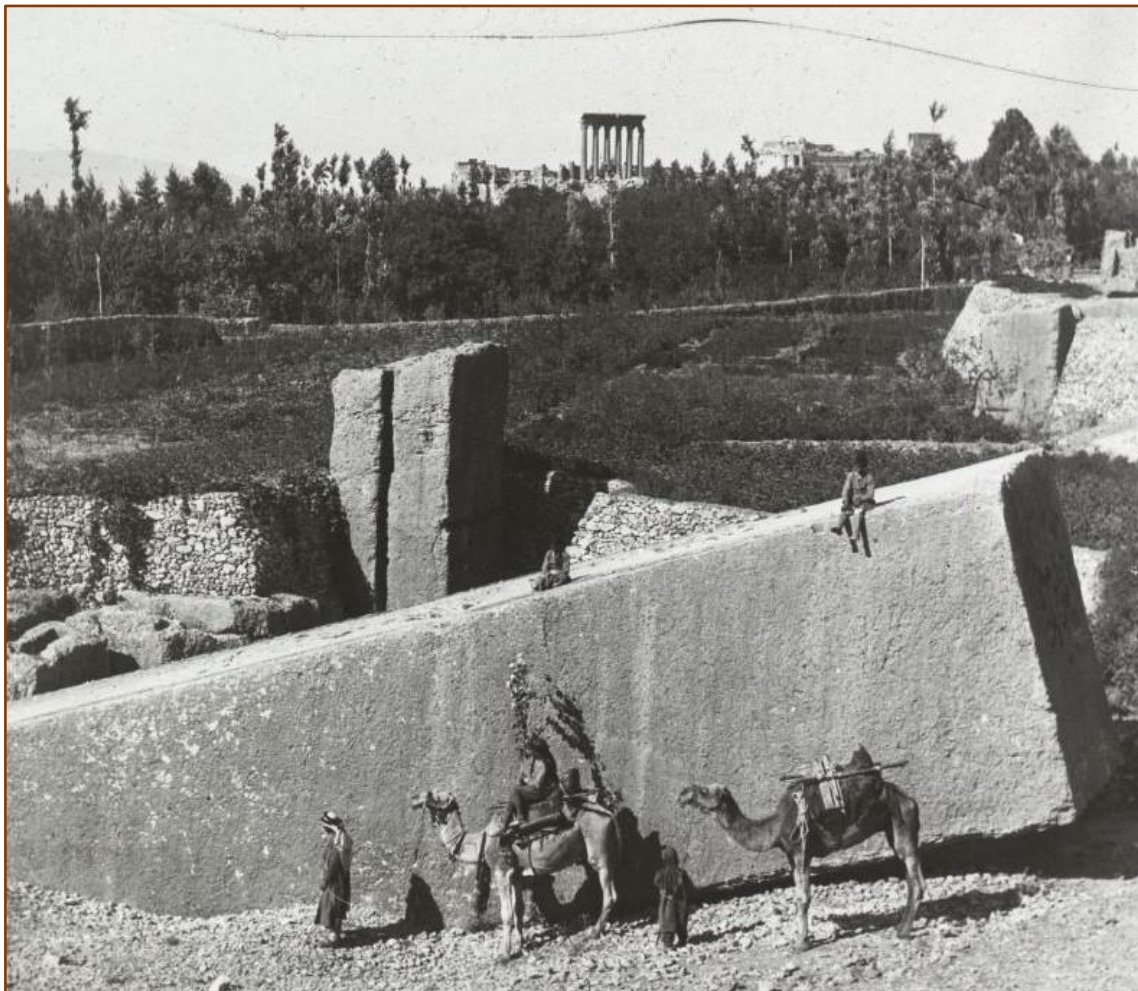
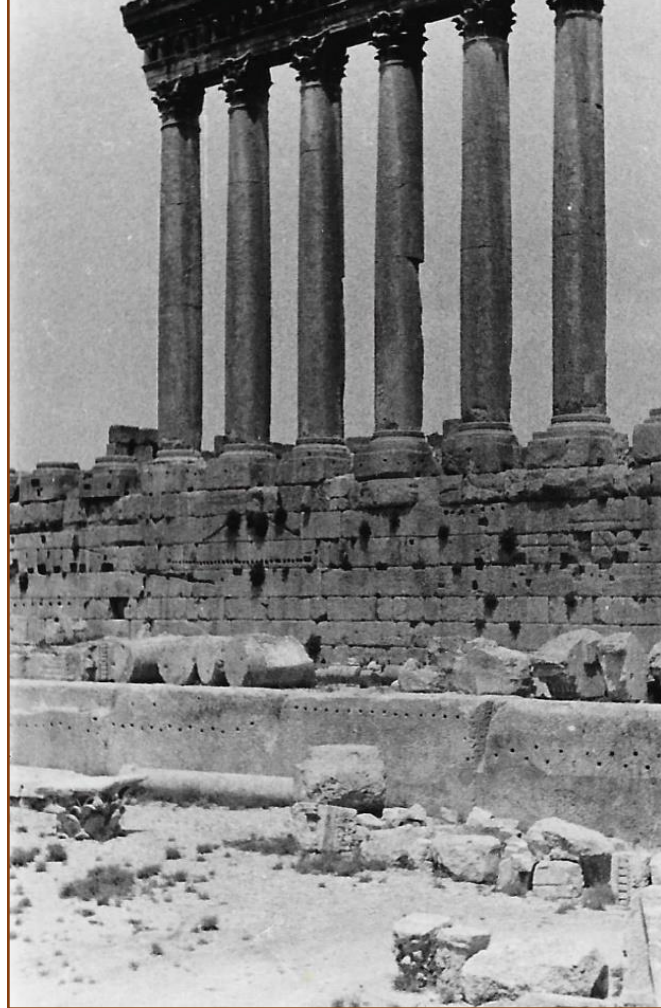
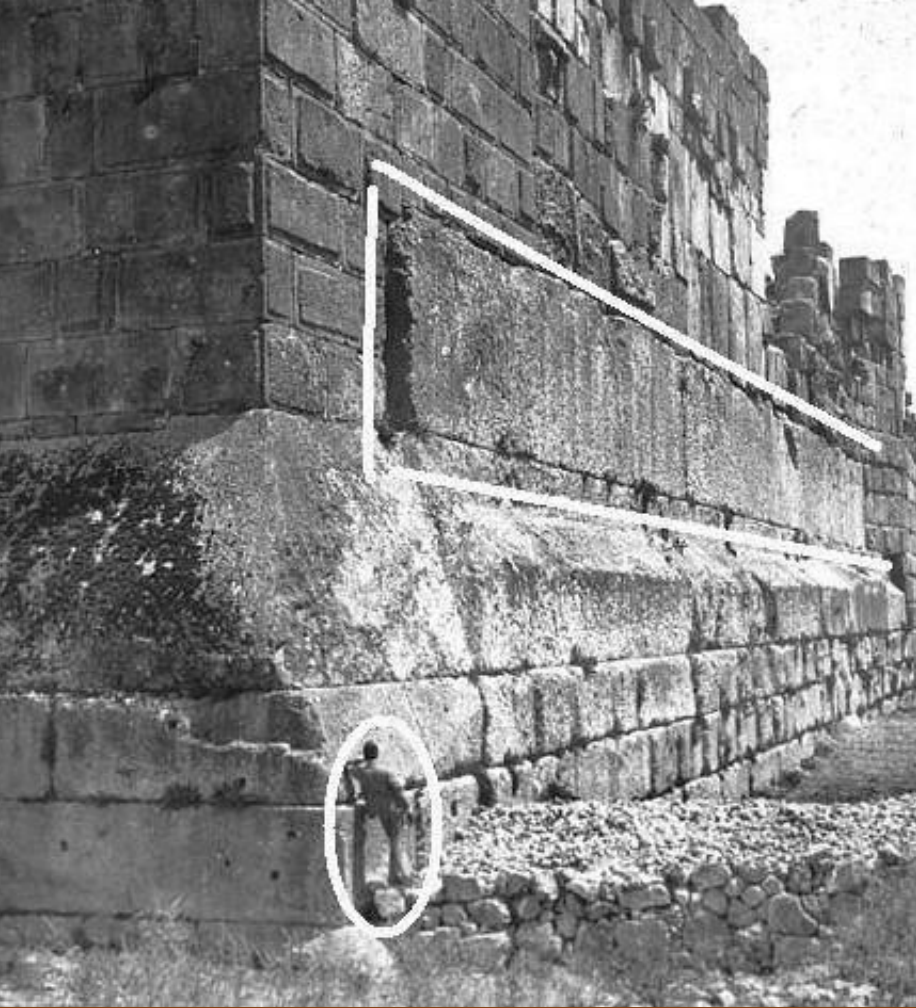


Los tres monolitos, que permanecen inacabados, estaban probablemente destinados a la construcción del cercano templo de Júpiter en Baalbek, en particular a la ampliación del llamado trilito, y se caracterizan por sus enormes dimensiones nunca vistas en la antigüedad.

Según algunos expertos, la erosión que se aprecia en ellos, mayor que la del templo, indicaría que pertenecen a una época anterior a la romana. Se desconoce el procedimiento por el cual unas piedras de tales dimensiones iban a ser transportadas y erigidas con la tecnología de la época. El enorme tamaño de los tres monolitos impidió su transporte y fueron abandonados tras resquebrajarse.

El bloque de piedra, que aparece en la foto, permanece todavía en la antigua cantera situada a 900 metros del complejo de los templos de Heliópolis. No se encuentra en el lugar exacto de donde fue extraído, sino que se movió ligeramente, de ahí su posición oblicua. Según los cálculos de los expertos el bloque pesaría unas 1000 toneladas, con una longitud de casi 21 metros y 4x4 de ancho en la base.

En las dos últimas fotos, en la página siguiente, vemos la comparativa con uno de los monolitos utilizados y el tamaño de una persona. También en otra de las fotos, del archivo de Dr. Polo Benito (superior derecha). Finalmente, en la última foto los hombres en la parte superior parecen muñecos, mientras que las personas y los camellos debajo parecen meros juguetes].



VAMOS A BELÉN

A semejanza de los pastores, que unos a otros se dijeron, después de aparecido el ángel para anunciarles el nacimiento de Jesús en la ciudad de David, *transeamus usque ad Bethelen*, vamos a Belén, así también nosotros, con la ilusión de hacernos niños, viviendo aquellas horas blancas de los nacimientos infantiles, apenas de haber sido pisado Tierra Santa fuimos igualmente presurosos en busca del rincón betlemita que tan entrañable resonancia tiene para el corazón cristiano.

Se sale de Jerusalén por la puerta de Jaffa y atravesando el valle de Gehinnom se da pronto en la colina evocadora del monte del *Mal Consejo*, donde es tradición que quedó estipulado el pacto entre el Sanedrín y Judas. Una llanura desolada recuerda la famosa batalla de David contra los filisteos; pocos metros camino adelante, los recuerdos navideños -la tumba de Simeón, el pozo de los magos, el campo de la estrella- enfervorizan el alma. La tumba de Raquel, la predilecta de Jacob, que muere al dar a luz a su hijo Benjamín, ensancha y embellece la zona de sagradas alegorías, allí tan copiosa y rica. Ya el caserío blanco y alegre se entra por las pupilas; las torres de la gran basílica, como una fortaleza, evocan las luchas de los árabes, griegos y cristianos por la posesión de este lugar que vio nacer al Redentor de los hombres.

¡Cuántos asaltos y acometidas, cuántas tentativas para destruir el portal de Belén! Cuando los esclavos del rey Haken trataban de echar a tierra los muros del templo construido sobre la gruta, una luz venida del cielo de fulgor irresistible cegó los ojos de los impíos trabajadores; más tarde, cuando el sultán de Egipto se empeña en transportar al Cairo las venerables reliquias que se conservan en el pesebre histórico y ayudan a comprobar científicamente la autenticidad del relato bíblico, una serpiente de proporciones desmesuradas, aparecida de pronto entre las paredes, rompió a fuerza de mordiscos los cofres que estaban ya dispuestos para la marcha. Mil hechos análogos a estos han demostrado la voluntad divina de que continúe sin reformaciones ni mudanzas la veneración del mundo hacia esta santísima ciudad, que si en algún tiempo fue la "mínima" entre sus hermanas, hoy es la mayor de ellas por haber nacido el Salvador dentro de sus muros.

No atienden los peregrinos a lo pintoresco del paisaje, tan semejante a nuestras tierras de Andalucía y Extremadura, ni los ojos se paran en contemplar el tipo esbelto, la indumentaria vistosa de las mujeres betlemitas que nos salen al paso ofreciendo cruces, rosarios y estrellitas de nácar que aquí, con delicado arte, se elaboran; ni siquiera se detienen a escuchar a los jóvenes, que hablan con nosotros en castellano, por residir gran parte del año en América. Hay prisa por bajar a la santa cueva y besar la tierra donde la Virgen, rechazada por amigos y parientes, tuvo que pasar la noche del misterioso alumbramiento. *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est...* Todas las suavísimas, las puras emociones del prodigio de amor de un Dios que se viste de nuestra carne mortal para hacernos inmortales, se viene agolpando sobre el corazón que se enternece y llora de gratitud. Hic aquí mismo con el nacimiento del Niño Dios renacimos nosotros a la vida del cielo. Un silencio inefable; una plegaria limpia y desinteresada. Los peregrinos caen de rodillas y no hay fuerza que los haga abandonar la gruta. ¿Qué pensará de esta escena de piedad y de fe la policía que con el *tarbuch* encasquetado sobre su cabeza nos mira hosco y duro?

La antigua basílica de la Natividad, edificada sobre la cueva del Nacimiento, dividida en cinco grandes naves por cuatro hileras de columnas monolíticas, tiene mucha semejanza con las basílicas romanas; es el único de los antiguos santuarios en Palestina que han permanecido en pie a pesar de las devastaciones, guerras y otras calamidades que tantas veces han assolado la Tierra Santa.

Fruto de las excavaciones realizadas en los primeros meses del pasado año (en agosto de 1934), por iniciativa de la potencia mandataria y bajo la dirección del arquitecto inglés William Harney, el descubrir el primitivo pavimento del insigne templo decorado en mosaico y situado en nivel bastante inferior al actual.



[Suelo de mosaico descubierto en la basílica de la Natividad de Belén durante el proceso de restauración en agosto de 1934. Excavación en el piso de la nave que muestra el piso de mosaico bizantino].

Van descubiertas hasta ahora, que sepamos, varias secciones, con diferente ornamentación todas, mas con notorio predominio de figuras geométricas bellamente entrelazadas. El decorado en mosaico de las naves laterales es sencillo; un fondo blanco sobre el que saltan cuadros en rojo y pequeños florones del mismo color. El hallazgo más interesante se encontró en la parte norte del crucero entre muros de antiguas construcciones. Uno de los mosaicos allí descubiertos está a la profundidad de 0,65 metros, cerca de la puerta que comunica con la iglesia de Santa Catalina. Es muy pequeño, y su decoración consiste en un fondo blanco salpicado de cruces negras a distancia simétrica. El otro se halla junto al coro de los griegos, pero aún en la parte norte del crucero, llamada de los armenios. Se halla a la profundidad de 0,25 metros, y por la forma de esta sección parece que el conjunto se desplegaba en forma poligonal,

describiendo un octógono en el centro del crucero, o sea encima de la gruta del Nacimiento. Su riqueza decorativa es superior a la del mosaico de la nave central, tanto en el colorido como en los motivos, que son varios. Los hay de fauna y flora, además de geométricos, encerrados casi todos en bordes finísimos trenzados. Los cubos o prismas del mosaico son de un tamaño bastante pequeño, tanto en el crucero como en las naves, si bien parecen algo más diminutos en aquel que en estas.



Al extremo oriental de la nave principal fue descubierta una antigua escalera de tres escalones que bajaba, en otro tiempo, a la gruta. Según algunos estudiosos sería esta la única entrada al lugar del nacimiento en la basílica de Constantino, y debió quedar enterrada en la reconstrucción llevada a cabo por Justiniano. Este abrió, dicen, las dos entradas que hasta el presente comunican con la santa gruta, al enterrar la escalera central.

Una serie de muros de otros tantos edificios han ido apareciendo a medida que se multiplicaban los sondeos. En la nave central limitaba el mosaico, al occidente, un muro paralelo al de la basílica actual, y distante de él algo más de un metro, parece indicar el límite de una construcción anterior a la basílica actual. Igualmente, en el crucero, en el centro y a la derecha, aparecieron varios muros, restos de edificios antiguos elevados en torno a la venerada gruta que vio nacer al Niño Dios.

¿A qué época corresponden los descubrimientos arqueológicos de muros, escaleras y mosaicos? A juicio del inteligentísimo franciscano padre Fuster, que nos suministró esta información, se advierten dos criterios en la apreciación y análisis de los trabajos hechos; unos partiendo indiscutiblemente del origen constantiniano de los mosaicos, llevan el origen de los edificios hasta el mismo Adriano. Según estos, el primer edificio aquí levantado fue un templo pagano en honor de Adonis, erigido por el emperador romano, que quería sustituir el culto al Divino Niño por el de un mito divinizado. Otros, por el contrario, no ven aún pruebas para ir tan lejos, tanto más que los bosquecitos sacros que se plantaban en obsequio a Adonis no parece que importaban edificio o templo alguno.



Mientras van pasando uno a otro los compañeros de peregrinación por aquel mundo subterráneo, cimiento y base del mundo espiritual, la gruta de la Natividad, las de San José, las de los Santos Inocentes, de San Eusebio, de Santa Paula, la gruta, en fin, de San Jerónimo, en todas las cuales una emoción vence y supera a la anterior, el padre Roque, procurador general, me lleva en su auto, en el coche oficial de la Custodia, que ondea la bandera franciscana de paz y bien, y es mirado con simpatía por árabes y judíos, al campo de los pastores, distante un par de kilómetros de Belén.

Se realizan allí al presente, por su iniciativa y bajo su inmediata inspección, trabajos y excavaciones que muy pronto darán que hablar a historiadores y arqueólogos.

Ya está lograda la localización de la iglesia, que en los siglos primitivos hubo de erigirse en el campo de los pastores. Allí mismo, donde hace hoy cabalmente 1935 años, resonó el celestial mensaje pregonando la buena nueva del divino natalicio. He visto trozos de mosaico, columnas y capiteles; se puede precisar la corriente de las antiguas cañerías; se han descombrado las cisternas; están cuidadosamente guardadas las ánforas que han encontrado, y el padre Roque, en una amplia y generosa perspectiva de religión y ciencia articulando, él sabrá qué prodigiosa manera, las atenciones múltiples y difíciles de la procura con estas investigaciones de arqueología, levanta muros, se hacen las viejas alienaciones, y

no pasarán muchos años sin que la basílica quede restaurada y abierta de nuevo al culto.

Ya apunta el ocaso cuando volvemos a Jerusalén, y el padre procurador general nos conduce al gran colegio que la Custodia sostiene en el edificio que se construyó hace años para la obra del cardenal Ferrari. Los estudiantes celebran la Pascua y quieren hacernos partícipes del júbilo de este bello día. La banda de música toca composiciones españolas. El padre rector, un franciscano de América del Norte, inteligentísimo y bondadoso, nos colma de atenciones.

¡Magna labor educadora realizan allí los frailes de la cuerda!, labor docente de tipo moderno que neutralizará, cuando menos, la que judíos y protestantes están practicando para ganarse la juventud en aquel país donde las dos civilizaciones, la de Oriente y Occidente, se han disputado y siguen disputándose el dominio del mundo.

Publicado en *ABC*, el 25 de diciembre de 1935.

[Bajo estas líneas vista general de la ciudad de Belén desde el campanario de la iglesia de la Natividad, tomada en 1862].



NAZARET DE GALILEA. TEMPLO Y JARDINES

¿Qué vestigios de historia y tradición nazaretana evocan todavía en pie de firmeza y autenticidad los recuerdos del santo carpintero?



[ABC reproduce en las páginas de este artículo el cuadro de *la Sagrada Familia en el taller de Nazaret*. Es obra de François Le Fond (1898), y se conserva colgado en las paredes de la iglesia de San José de Nazaret].

El peregrino y el turista que vienen de Jerusalén, hacen su entrada en Galilea por la llanura del Esdrelon, tierra blanda y mojada de sangre y de guerra y sudor de trabajo, que le dieron a una, fertilidad y nombradía perennes. Humus vivificante de estos sembrados que cantan en su florecimiento la amorosa iniciación primaveral, debe de ser el inmenso osario que el andar de los siglos fue descomponiendo en el fondo oscuro de este suelo dramático que vio nacer y morir tantas civilizaciones. Campo de universal batalla; por aquí pasaron en travesía de invasión europea o asiática todos los ejércitos y todas las armas chocaron en este ancho camino oriental; los cananeos y los amalecitas, los cruzados y los turcos, las legiones mahometanas de Saladino; los granaderos de Napoleón, la caballería inglesa de Allembey... Tierra de duros contrastes esta de Palestina, penetrada siempre de tragedia y de égloga, de emoción de cruz y de temblor de espada.

Allí a la derecha, los montes de Gelboe, malditos en el salmo de David; un poco más lejos, la colina de Naín el pueblo en que Jesús resucitó al hijo único de la viuda, y más arriba la montaña de la Transfiguración, como un altar levantado por Dios para su gloria. Galilea es, sin duda, la región palestina más impregnada de sabor evangélico; pero es también la que junta las abnegaciones de rendimiento a Cristo con los desvíos y las ingratitudes más dolorosas. Como

nuestra Castilla que hace los hombres y los gasta. ¿Podrá afirmarse, me he preguntado más de una vez en mis viajes a Tierra Santa, una profunda semejanza entre paisajes y almas de Galilea y Castilla? Esta llamada de Esdrelón, vestida de trigales, encarada con el cielo en toda su plenitud, estos campesinos árabes, arrebujados en su bornux, como los charros de Salamanca, en sus anguarinas, este aldeanismo galileo, entre servidumbre y señoría, entre místico y endiablado, tienen mucha analogía con las características del espíritu campero de Castilla. Hasta el trazado y configuración del caserío del Endor, pueblecillo musulmán que ahora nos sale al paso, recuerda por su forma y colorido los de nuestras aldeas; construcción de adobes, ventanas, una sola y estrecha, y detrás el ojo abierto de la curiosidad femenina.



¡Nazaret a la vista! [sobre estas líneas, foto aérea de 1937] -exclama alborozado un compañero de peregrinación-, y esta frase de júbilo, que corre de boca en boca, trae a nuestra memoria palabras de Pierre Loti, el gran escritor colorista de Oriente. "En este pastoril rincón de la tierra es donde Jesús creció en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres. Él conoció esta primavera, los tibios abrils semejantes al que ahora nos deleita, los mismos tapices de lino rosa y de finas gramíneas. Nuestro pensamiento en este trance y en este lugar, se halla dominado por el misterio de su ensoñadora infancia: misterio aún más profundo quizá para nuestra penetración humana que el de su vida de hombre, de la cual, por lo menos un reflejo nos ha sido transmitido por los evangelistas. De esta infancia insondable solo Lucas nos dice algunas vagas palabras, como osando apenas desglosar el enigma... Es espíritu, vemos ahora aparecer y destacarse sobre el inmutable suelo de piedras y de flores. Un Niño...

no ya rubio y pálido como aquel que en su tierna edad nos ha legado la tradición, sino moreno y pálido, con los grandes ojos de su raza, en los que se mezclan y resplandecen, a la par, un gran amor y una gran angustia. Poco se diferenciaría, sin duda, de estos pastorcitos, de estos chicuelos solitarios de grave mirada, que a nuestro lado pasan y que parecen estar reflexionando sobre materias profundas”.



[En la página anterior: así contempló el beato José Polo el interior de la iglesia de los franciscanos de la Anunciación en Nazaret. La iglesia actual es un edificio de dos plantas construido entre 1960-1969 sobre el emplazamiento de antigua iglesia bizantina y la posterior de los cruzados, reconstruida en 1730 por los franciscanos con el permiso de Zahir al-Umar. Actualmente, en el interior (bajo estas líneas) la planta baja de la basílica contiene la gruta de la Anunciación, con los restos de la casa de la Virgen María].



Nazaret, en-Nasirah, como la llaman los árabes, corresponde a flor, al decir de los etimologistas, y lo es efectivamente, no solo porque allí se abrió la que brotará por virtud divina "de la raíz de Jesé", sino porque todo el remanso en que la ciudad se asienta es fronda y jardín florecido de cactus, anémonas, granados, olivos, higueras y cipreses. Es azul paisaje como sonrisa de niño, de Niño Jesús. Algo y aun algo lo deforman los modernismos constructivos civiles y religiosos también; pero la profanidad invasora se encuentra allí desplazada, fuera de su sitio. El "color local" de Nazaret no es el hechizo melancólico, sensual y perezoso de otras ciudades de Oriente; la atracción que aprisiona, el gusto de vivir que aquí se experimenta es cosa distinta, tiene índole más noble y elevada. ¿Por qué no estamos más tiempo?, dicen siempre a la hora de marchar los peregrinos.

Breve parada por razones de alojamiento y aseo en la *Casa Nova* [en la página siguiente], donde nos reciben los padres franciscanos, y más que a prisa, a la iglesia de la Nutrición o Casa de San José. Hemos omitido la descripción de estas notas del diario, porque cualquiera de las mil y una guías, proporcionan detalles y referencias.



Lo material y sensible apenas merece especial señalamiento. Superposición de construcciones y estilos -iglesias de los siglos II y VI, otra que vino a reemplazarlas, aprovechando elementos que no destruyeron guerras y persecuciones, en tiempos de los cruzados, y más tarde la que edificó la custodia franciscana-. Todas sobre las habitaciones, excavadas en la roca, donde moró la Sagrada Familia. Lo que aquí maravilla y emociona hasta anonadar, es el misterio de amor divino y humano, juntamente, que presenciaron estos viejos muros.

Uno quiere vivir aquí el inefable dramatismo de aquella escena, cuando, efectuados ya los esponsales entre María y José, a base de recíproca castidad, las señales del imprevisto alumbramiento estremecen y desorientan al "varón justo". Va a formalizarse el matrimonio. La Virgen desposada espera en su casa al prometido. El dulce acento de la voz divina que días antes había embalsamado los oídos y el alma por boca del celestial mensajero, que anunció el prodigio, entona y robustece el ánimo de la doncella que en el *Hágase en mí según tu palabra* de la respuesta, cobró fuerzas para los grandes combates que la aguardaban. Entre el pensamiento de repudio que asalta a José cuando miró a su prometida y la aparición del ángel, se interpone a la elección inexplicable de la gracia. ¿Por qué intentar, en vano, descifrar el enigma de Dios? ¿Quién es capaz de explicar la transformación de Saulo en el camino de Damasco?

María, "la esclava del Señor", tuvo, sin duda, inmediata conciencia del oculto deseo que germinaba en la mente y en la voluntad del santo carpintero. Su silencio, que era sacrificio, era también anticipación de los dolores del Calvario y tenía, por consiguiente, virtualidad y energías redentoras. Y amor y dolor al mismo tiempo actuaban sobre la fidelidad de José a la ley judía, cambiándolo en el primer héroe de la ley evangélica. La justicia característica en José se coronaba con la caridad, plenitud de amor y de aceptación, entrando de lleno en el mismo clima de la encarnación, que vivía ya su desposada. Los prejuicios de raza, las resistencias del amor propio, de respeto humano, las había superado aquel trabajador manual, en una generosa entrega a los designios de Dios. He aquí, a

nuestro juicio, la clave de esta singularísima santidad: una sumisión que es prólogo de una apoteosis.

Las calles del barrio árabe de Nazaret, estrechas y pinas, están cuajadas de tiendas y talleres. Los obreros trabajan delante de las puertas; uno, martillando sobre la pieza de cobre que sujetan con los dedos de sus pies desnudos, otros, construyendo arados, pintarrajeando arneses. El tipo dulce y señorial de san José pervive entre aquellos artesanos.

Publicado en *ABC*, el 19 de marzo de 1936.



EL NUEVO SANTUARIO FRANCISCANO DE MONTE SIÓN, JUNTO AL CENÁCULO, EN JERUSALÉN

Si en Jerusalén no quedara más que una piedra, en esa piedra deberían hallarse esculpidos los nombres de España y de sus reyes, ha dicho un escritor italiano. *Nunca, desde el tiempo de Judas Macabeo, hubo un pueblo que con tanta razón pudiera creerse el pueblo escogido para ser la espada y el brazo de Dios*, dijo Menéndez y Pelayo, haciendo análisis y valoración de las gloriosas gestas, de las influencias profundas de que antaño gozó el nuestro en tierras palestinianas y de las que todavía restan algún que otro prestigio harto necesitado de avivación y fortalecimiento.



[El Cenáculo en el monte Sion de Jerusalén, foto de Luigi Fiorillo (1875)]

Constante preocupación española la reconquista espiritual y material de Tierra Santa, la frase del patriarca de Jerusalén, el famoso Gelmírez, arzobispo compostelano, *ad hoc Deus suum negotium nobis reservavit explendum* (para esta empresa nos designa Dios), resuena como el eco de una voz providencial en los oídos y en el alma de políticos y gobernantes.

El propio Colón, cuando arrodillado a los pies de los Reyes Católicos, les ofrecía las fantásticas y atrayentes riquezas de un Nuevo Mundo, lo hacía pensando en que sirvieran para rescate del sepulcro del Salvador; a lo cual, los magnánimos monarcas respondieron con plácida y leve sonrisa, diciéndole que *sin esto también tenían aquella ansía*. Años más tarde solicitaba Cisneros la formación de una liga entre Castilla, Aragón, Portugal e Inglaterra, habiendo aprobado el rey portugués los proyectos del inmortal franciscano con estas palabras: *Yo juntaré muy gustosamente mis fuerzas con las del rey don Fernando, en la*

confianza de que Dios bendecirá nuestras armas y que oirá nuestros deseos de tan grande arzobispo, para que los reyes cristianos logren, después de la victoria, recibir de vuestras manos el cuerpo y la sangre de Jesucristo sobre la misma ara del Santo Sepulcro.

A imitación del ínclito cardenal de Toledo, puso por obra Carlos V, reiteradamente, dar cima al pensamiento. Bendijo estos planes el papa Adriano VI en su bula *Dum in nostrae* y el emperador convocó de propósito unas cortes en Valladolid, en las que anunció a los representantes de la nación su intento de rescatar la Tierra Santa del dominio turco y lo hubiera, sin duda, ejecutado de no haberlo estorbado Francia, a la que valientemente acusa el emperador “*de impedir con sus actos que la cristiandad emplee sus fuerzas en derrotar al turco y cobrar de su poder aquella tierra bendita que tiene ocupada.*”

Último argumento de tan grande amor al país de Jesús fue la reconstrucción del Santo Sepulcro, ya con proyecto y presupuesto en regla, poco tiempo antes de dejar cetro y corona en manos de su hijo Felipe II, el cual dio buen comienzo y feliz remate a las obras, inaugurando con ellas una etapa de religiosidad palestiniense y de política universalista, de la que es señaladísima etapa cabalmente, la que ahora hace al caso: las insistentes gestiones y cuantiosos ofrecimientos que el soberano hizo a los turcos para comprar, sin poner tasa al precio de venta el sagrado Cenáculo, del que habían sido inicua y injustamente desposeídos los frailes franciscanos en el año de 1551, a pretexto de unos derechos, todavía sin acreditar, por parte de los musulmanes y judíos, sobre el sepulcro de David, que según voz popular, mañosamente coreada por santones y rabinos, estaba enterrado en una de las salas del Cenáculo.

Posteriormente a la fecha mencionada, historiadores y arqueólogos han demostrado lo falso y lo burdo de la superchería, cuya paternidad se atribuye a un israelita: al viajero Benjamín de Tudela, que en el siglo XIII empezó a divulgarla por mezquitas y sinagogas. Pero válida y corriente en aquel entonces, sirvió de motivo más que sobrado para la expulsión, alegando ante el sultán, mahometanos y judíos, que hallándose profanado por los infieles el sepulcro del glorioso profeta, era forzoso que estos lo abandonaran para siempre y que entrasen en su posesión los dueños legítimos. Veintiocho años duró la contienda, de 1323 a 1551. A raíz del primer decreto que promulgó Solimán II, las gestiones del embajador francés lograron mitigar un tanto el rigor de la dura ley y los religiosos pudieron conservar una parte del convento que daba al Cenáculo y fue transformada en oratorio; pero no satisfecho el fanatismo musulmán que hábilmente atizaban los hebreos, con la solución, los motines y algaradas que a cuenta de esto se promovían amedrantaron al sultán, quien sin hacer caso a las quejas y reclamaciones de las embajadas de Francia y España, dio nuevo decreto en 2 de junio de 1551, ordenando a rajatabla que se expulsara a los religiosos del convento de monte Sion, y no se les consintiese entrada ni ejercicio de culto en las casas del Cenáculo.

Poco más de dos siglos, por consiguiente, estuvo en poder de la orden franciscana, que es decir la Iglesia, en cuyo nombre evangelizaban los hijos de Asís, este lugar que por el más sagrado del mundo tienen y venera la cristiandad. En él instituyó

Jesucristo el sacramento de la eucaristía horas antes de su pasión y muerte, allí se les apareció ya resucitado a los apóstoles, allí también se hizo el gran milagro de Pentecostés; fue el Cenáculo la primera Iglesia y es todavía la madre de todas, a su sombra pasó la Santísima Virgen los postreros años de su vida mortal y de allí, finalmente, salieron en cruzada de misión a predicar la “buena nueva”.



[Junto a esta foto y en un recuadro escribe ABC el siguiente pie de foto: *En este local, cuya autenticidad está perfectamente probada, instituyó Nuestro Señor Jesucristo el sacramento de la eucaristía*].

Tan solo desde el año 1831 y eso por especialísima concesión, ha vuelto a resonar la voz del cristianismo contadas veces. Los peregrinos que van a visitarlo, tienen que pagar cinco piastras por entrada. No se permite orar de rodillas, ni en voz baja, ni permanece más de unos minutos. Cien ojos están de centinela a las puertas y solo un copioso *bajxis* ciega con su brillo la codicia de los porteros.

¿Se comprende ya el esfuerzo ardoroso y constante que han desplegado las naciones cristianas y aun muchas que oficialmente no lo son, para poner fin, en justicia y derecho, a este estado de cosas? Una reina española, doña Sancha de Aragón, la mujer tal vez que más ha amado y favorecido a los franciscanos, en frase del ilustre P. Eiján, compró en 35.000 ducados al sultán de Egipto, Naser Mohammed, “todo el terreno ocupado por las ruinas del santuario de Sion y de su monasterio, entregándolo luego a la Santa Sede, a condición de que los frailes menores debían ser a perpetuidad sus guardianes. El papa Clemente VI aceptó esta condición por la bula *Nuper carissimi*, fechada en Aviñón el 21 de noviembre

de 1342. Entonces los franciscanos reconstruyeron la sala del Cenáculo, así como se halla hoy día. Poco duradera fue la posesión pacífica, pues rapacidad y violencia, haciendo de las suyas, invadieron aquel santo lugar. La enérgica protesta y la actitud del rey Enrique IV logró en 1468 que los frailes volviesen al Cenáculo. Nueva arremetida de los turcos, nuevas reclamaciones de los países cristianos, especialmente de Francia y de España, y un siglo después el acuerdo de expulsión definitiva. Ya se aludió antes a las generosas actuaciones y proyectos de Carlos V y Felipe II, y a no impedirlo los obligados límites de un artículo periodístico, podríamos añadir las que más tarde hubieron de realizarse en igual sentido por doña Isabel II, don Alfonso XII y de manera singularmente destacada por su hijo Alfonso XIII. El duque de Terranova, cónsul general de Palestina durante el agitado período de la guerra europea, podría suministrar informes valiosísimos en este punto. Pero, valga, ante todo, la verdad: no ha sido la monarquía la exclusiva defensora de estos derechos ni tampoco el único gobierno que procuró mantener en Tierra Santa el prestigio nacional, ganando a fuerza de amor y generosidad. Cuando en días de la Primera República se pretendía despojar a los franciscanos de la Custodia de Jerusalén, con admirable energía y tesón salió Castelar a su defensa, consignando en el decreto de 9 de marzo de 1879 como fundamento de sus disposiciones, los títulos del protectorado de España sobre los Santos Lugares, añadiendo que el Gobierno de la República “no había de ser indiferente a una institución nacida de la piedad nacional y procuraría que los fondos que se dirigieran a aquellas apartadas regiones se invirtieran con el menor quebranto posible”. Análoga posición se ha adoptado, hasta ahora cuando menos, la Segunda República. Subsiste la Obra Pía: mermada y reducida, es verdad, por los regateos laicistas, pero sin haber vuelto por completo las espaldas a la exigencia de los postulados que emanan del imperativo histórico. Palestina, conviene no olvidarlo, es cuna del cristianismo y esto basta para los ojos y corazones de Estados y pueblos proyecten, hacia aquella región santificada por Jesucristo, afectos y corazones; pero es, además, una de las zonas más propicias del mundo para recoger e irradiar, en flujo y reflujo de razas y religiones que allí tienen su sede, influencias políticas y sociales de carácter internacional.

Otros países, ya quedó enunciado, trataron de rivalizar con el nuestro en interés y munificencia para conseguir el rescate y liberación del Cenáculo. Italia en primera línea. Desde los tiempos de Roberto de Anjou, marido de doña Sancha. Nunca creció la hierba en el camino de Roma a Jerusalén, pues sacerdotes y políticos lo hollaron sin descanso y promovieron peregrinaciones, abrieron escuelas, fomentaron el cultivo del idioma que es, actualmente, el oficial de la Custodia franciscana, no omitieron, en fin, trabajo por costoso que pareciera, con tal de arraigar primeramente influencia religiosa, y de añadidura prestigio del nombre nacional. Una de las últimas gestiones en orden al anhelo reconquistador hubo de efectuarse con ocasión del *tratado de paz* de la guerra europea. El Gobierno italiano reclamaba de las naciones victoriosas la restitución del Cenáculo. Se designó la consabida comisión para el examen de la propuesta, pero Inglaterra que la presidía no ha contestado a estas horas. Alemania también, a pesar del protestantismo oficial del Estado cooperó eficazmente al mismo deseo. El propio Guillermo II adquirió a su costa terrenos próximos al Cenáculo, dentro, quizá, del área de la primitiva basílica, de los que hizo generosa entrega a los

católicos alemanes, los cuales a su vez construyeron el magnífico templo de la Dormición de la Virgen tan contiguo y lindero al Cenáculo que se diría posición de estrategia.

Los franciscanos, por su parte, a la par que mantenían vivo y centelleante el fuego de la reconquista, desde su convento de San Salvador, en sus escuelas y santuarios de Palestina, en todos los millares de monasterios del orbe católico, jamás dejaron de enardecer el sentimiento popular de protesta. Libros, periódicos, congresos y misiones rogaban fervorosos al cielo, acudían solícitos a los magnates de la tierra. ¡Era la más cruel amargura de estos heroicos cruzados presenciar a diario las profanaciones del lugar santo por excelencia! Jamás cedió un punto su tenacidad. Ni los agravios y menosprecios, ni siquiera la sangre de hermanos que por la noble causa vertieron, arredraba y detenía su celo. Defensores y guardianes del relicario de la cristiandad, la más valiosa de las reliquias, se hallaba en manos enemigas y había que luchar sin tregua ni descanso hasta recobrarla. ¡Malos tiempos los presentes para estas lides de pura espiritualidad! Dentro de los muros de Sion, el judaísmo boyante y andando en triunfo: soliviantados los árabes con el afán nacionalista por ideal y programa; la potencia mandataria luterana y antieucarística por consiguiente. Fuera de casa rencor de clases y vísperas de guerras. Las cancillerías de Europa no tenían tiempo de ocuparse de la que en términos diplomáticos se llamaba “ardua cuestión del Cenáculo”.

Pero, afortunadamente, la libertad no es palabra sin sentido en Palestina. Allí las religiones, por diferentes y contrarias que sean, conviven de ordinario en paz. Al ciudadano, aunque sea fraile se le respetan sus derechos. Con estas garantías y la gracia de Dios por delante, los franciscanos han llegado al principio del fin.

El día 26 del pasado mes de marzo se inauguró con toda solemnidad el santuario y convento del monte Sion, junto al Cenáculo. Ya ocupan de nuevo el solar de la eucaristía. Pocos metros más allá está la mansión sagrada que vio a Jesucristo convertir, por milagro de amor inefable, el pan de trigo en su cuerpo y el vino de vid en su sangre.

No olviden nuestros lectores la fecha que acabamos de escribir. Por ventura señala el principio de una era en el franciscanismo palestiniano y en la acción cristiana universal. Buena prueba de lo trascendental del acto fue la asistencia del delegado apostólico monseñor Nutti, que vino expresamente de El Cairo para presidir la ceremonia de inauguración. Predicó el patriarca de Jerusalén, **monseñor Luis Barlassina**, y asistieron, juntamente con el señor obispo auxiliar y un prelado benedictino alemán, el custodio, **padre Nazareno Jacopozzi**, el discretorio y todos los religiosos y elementos representativos de la ciudad santa. Dos frailes españoles, el **padre Francisco Roque Martínez**, procurador de la Custodia, y el padre Jainse, han tenido parte principalísima en la magna obra. Iniciativa y proyecto de la Custodia; las dificultades que forzosamente habrían de sobrevenir hasta su realización, requerían de un cerebro y un corazón como el del adre procurador. Nacido en Navarra, que es decir dos veces español, lleva más de treinta años ausente de la patria nativa y quizá la dilatada ausencia depuró y acrecentó el patriotismo. La vida del padre Roque, como allí le llaman familiarmente cristianos árabes, cismáticos y judíos, está

consagrada a cuatro amores: la Iglesia, la orden franciscana, España y Palestina. Su laboriosidad y competencia, de antiguo acreditadas en Alejandría, le dieron más ancho campo cuando fue elegido para el importante cargo administrativo, ganaron relieve las excavaciones, descubrimientos y reconstrucciones efectuadas en Belén, en Cafarnaúm, en el monte Nebo de la Transjordania. Las obras ahora realizadas para el convento y la iglesia junto al Cenáculo, constituyen, a nuestro parecer, la corona y premio de sus actividades religiosas y patrióticas.

[*La Hormiga de Oro* de Barcelona dio noticia, el 31 de diciembre de 1931, del nombramiento del padre Roque como procurador general de Tierra Santa].

El Muy Rdo. P. Francisco Roque Martínez, Nuevo Procurador General de Tierra Santa (Jerusalén)



El día 15 de octubre último pasado tuvo lugar en Jerusalén la elección de Procurador General de Tierra Santa, recayendo ésta en el bien conocido compatriota español, cuya fotografía ilustra esta página.

El Rdo. P. Francisco Roque Martínez tiene muchos méritos sobre sí en los veintiséis años que lleva trabajando en aquellos países de Oriente por la Religión y por la Patria.

A él se deben las obras nacionales de la *Sociedad Española de Beneficencia y Asociación Cooperadora de la Cruz Roja Española*, fundadas en Alejandría (Egipto). La Patria reconocida premió su patriotismo y altruismo con las distinguidas condecoraciones de la *Cruz de Isabel la Católica* y la *Cruz de Beneficencia de 1.ª Clase* con distintivo blanco. También nuestro *Museo Arqueológico Nacional* tiene buenos y valiosos recuerdos de antigüedades del gran patriota a la vez que humilde religioso.

Felicitemos al M. Rdo. P. Francisco R. Martínez, y esperamos que en el delicado e importante cargo, que le han confiado los Superiores, continuará siempre su labor en bien de la Orden Franciscana y de España.

Otro español, el padre Jaime Lull ha sido -nos dicen- el trazista, arquitecto y ejecutor. No podía ser otro. Durante los trabajos que recientemente se han practicado para localizar en Transjordania la basílica de Moisés en el monte Nebo, los planos y los dibujos del P. Jaime ayudaron de modo eficacísimo la labor. Temperamento auténtico de artista, en la traza y estilo del templo junto al Cenáculo, ha logrado enlazar modernidad y clasicismo, fundiendo también con acertado sentido de construcción los elementos de la arquitectura oriental y occidental.

España en Tierra Santa, decíamos en la cabecera de esta crónica y ya se ve después de su lectura, que no es inadecuado el epígrafe, pues con solo recordar que una reina española rescató lo mejor de ella a dinero y amor en el siglo XIII y dos frailes, españoles también, acometieron de igual reconquista en el siglo XX, secundando planes y directivas de la alta Custodia, sin más armas que su religiosidad y patriotismo, queda justificada la verdad del título.

Publicado en *Blanco y Negro*, el 3 de mayo de 1936.

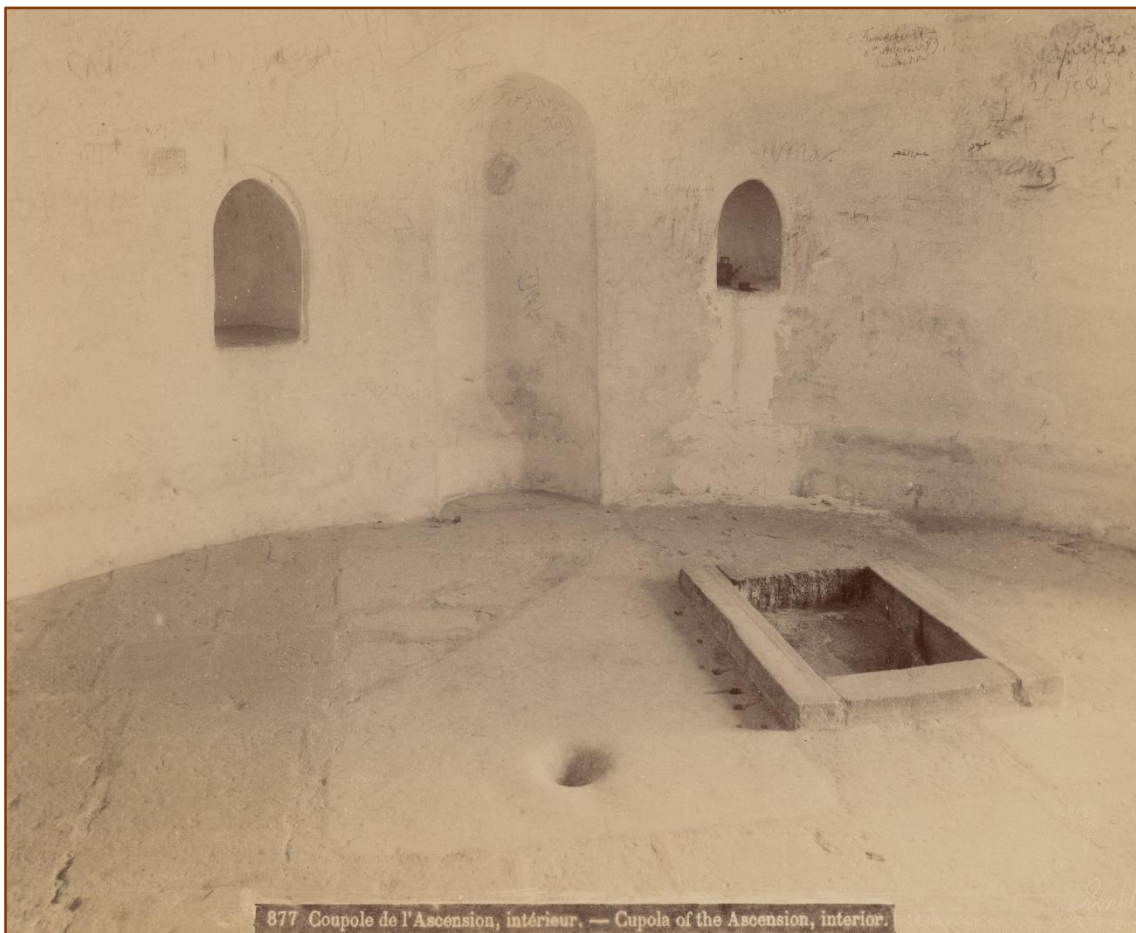


[El Cenáculo es un lugar simple pero extraordinario. No hay sillas, altar para la misa o siquiera una cruz. La oración discreta, la lectura del Evangelio y la imaginación permiten revivir lo que aquí pasó. Solo hay un signo eucarístico casi imperceptible: el capitel de una columna. Tiene grabado un pelícano alimentando de su propio pecho a sus crías. Es un símbolo de Cristo que en su sacrificio se nos da él mismo como alimento, como lo había prometido en la última cena: ***Este es mi cuerpo que será entregado por vosotros*** (Lc 22,19). Este capitel fue preservado por los musulmanes al desconocer su significado y por tratarse de figuras de animales.

En la actualidad no es posible el culto en el Cenáculo. San Juan Pablo II y el papa Francisco gozaron del privilegio, en 500 años, de celebrar la santa misa en esta sala, el 23 de marzo de 2000 y el 26 de mayo de 2014, respectivamente. Cuando Benedicto XVI viajó a Tierra Santa el 12 de mayo de 2009, rezó allí el *Regina Coeli* junto con los ordinarios del país].

JUEVES DE LA ASCENSIÓN

Plenitud de sentimiento y doctrina, la palabra de Cristo resucitado y triunfante no esconde ya entre parábolas su contenido y alcance. El pensamiento y su expresión se enlazan en insuperable concordancia. Resuena el vocablo con entonaciones de imperio y alientos de divinidad y resplandece con luces de creación, que también en esta hora, como en la del Génesis, nace un mundo y se disipan unas tinieblas; se descubre el nuevo continente del espíritu cristiano y cae por tierra el antiguo continente de la religión primitiva. Aparte este sentido estrictamente religioso de la ascensión -una vida, la de la Iglesia, que nace de una muerte la de Jesucristo- tiene la prodigiosa subida una significación eminentemente social, de auténticas y profundas aplicaciones, ahora más que nunca.



[Situado en el interior de la capilla de la Ascensión, señala la tradición la huella de los divinos pies del Maestro].

Idea y acción de las democracias socializantes coinciden en atribuir al reparto de los bienes materiales la categoría suprema de eficiencia productiva, el anhelado designio de satisfacer todas las apetencias individuales y colectivas, pero a juzgar por el resultado de los experimentos que en la actualidad se efectúan, solamente se advierte que cada día se mecaniza más la vida humana, que volvemos a la fórmula del paganismo *homo hominis lupus* (el hombre es un lobo para el hombre), que aumentan la hostilidad y los odios entre las clases sociales. Como

el Saturno mitológico devoraba a sus propios hijos, así esta civilización industrializada amasada con sustancia de tierra, destruye y aniquila los mismos frutos que antes ha cultivado porque desvía al hombre de su dirección y le aparta del rumbo natural de su pensamiento y actividad.

Enferma de hartura de materialismo la sociedad contemporánea, le será forzoso si ha de superar la crisis que padece, devolver al espíritu la primacía que se le ha arrebatado; pues “no es la tierra el centro de las almas”, sino el cielo su destino y definitiva mansión.

He aquí el verdadero sentido y la enseñanza social que se desprende de la ascensión de Jesucristo, que hoy la Iglesia festeja y conmemora. Subir, ascender hasta la cima, hasta la cumbre de la vida que es el cielo, no haciendo de la tierra sino escalón y peldaño que facilita la marcha.

Subo a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios, decía Cristo en palabra de tiernísima despedida a sus apóstoles, después de perfeccionada la misión redentora con su pasión y muerte. Luego la vida para el hombre cristiano consiste, en buena lógica, en el andar continuo y ascendente hacia su casa solar, que es el cielo. Sin él carece de sentido nuestra venida a la tierra y de explicación cabal el enigma de nuestra existencia.

Dos hechos que son, a la vez, dos lecciones de imperecedera actualidad, resaltan y como caracterizan los días de la cuarentena que precedió a la ascensión; el robustecimiento y orientación de la fe en aquellos que primeramente habían de predicarla, y la delegación de poderes, a fin de ejercitar el ministerio evangélico con plenitud de sacerdocio.

Los apóstoles, algunos cuando menos, soñaban todavía en un reinado de su Maestro sobre el carácter y fisonomía de la religión nueva. La preocupación nacionalista, tan arraigada de antiguo en el alma judía, gravitaba reciamente sobre aquellos aldeanos, para quienes el triunfo mesiánico equivalía a restaurar el trono y el cetro del pueblo de Israel.

Sustancialmente, esta interpretación tan errónea como perjudicial subsiste y se mantiene al cabo de los siglos en esa zona turbia de confusiónismo, donde unas veces por inconsciencia y otras por mala voluntad, se mezcla y amalgama la religión con la política, como si ideas y sentimientos, actos y creencias de órdenes radicalmente diversos, hija del cielo la una y flor de tierra la otra, pudieran ayuntarse en fusión y confusión que desnaturaliza, deforma y contradice principios y conductas.

Para subrayar el alcance del otro de los dos hechos preliminares, basta con recordar que fue Jesucristo en persona el que de manera inmediata y directa confirió a sus apóstoles y con ellos a sus legítimos sucesores, las facultades ministeriales para la predicación evangélica, con lo que se elimina y descarta cualquier intervención que pretenda mediatizar y disminuir este mandato y su normal ejercicio y desenvolvimiento. Universalidad en la extensión, independencia en el desarrollo son, por tanto, notas esenciales del cristianismo, que lo sitúan en plano propio y exclusivo.



[La otra foto que recoge ABC para este artículo presenta la iglesia de los cruzados en el sitio de la ascensión. La basílica fue destruida sucesivamente por los musulmanes, que dejaron en pie solo la capilla octogonal todavía presente. Este lugar fue comprado por dos emisarios de Saladino en 1198 y desde entonces ha sido propiedad del *waqf* islámico de Jerusalén. El beato José Polo recuerda que un día al año, el de la Ascensión, la mezquita árabe permite el culto católico a los religiosos franciscanos que allí conmemoran la prodigiosa subida a los cielos del Redentor del mundo].

Así empieza la Iglesia y de esta línea misional, que es elevación y conquista, no la apartan un ápice persecuciones, cismas ni herejías. No hay sino hojear la historia para advertir que, en ninguna época, ni en esta de campante laicismo, se ha borrado la huella del pie que evangeliza y en ningún trance ha enmudecido la lengua apostólica. Cabalmente, la única libertad que a través de veinte siglos ha superado todas las esclavitudes y vencido todas las tiranías, fue la del verbo de Dios. Saltó con la sangre de los mártires sobre la barbarie de las persecuciones romanas, la hicieron triunfar los doctores del error y de la apostasía y cuando los desmanes cesaristas impusieron silencio al sacerdocio, por él hablaron sus obras. Contra esta libertad bajada del cielo, jamás prevalecieron los poderes de la tierra. Ni prevalecerán en lo porvenir. Y no se hace la afirmación por alarde de pueril bravata, sino como evocación y recuerdo de una verdad histórica fácilmente comprobable.

Además, ¿quién lo ignora? Es promesa de Cristo y no puede fallar.

Toda la razón de ser del pontificado, eco viviente de la voz del Maestro, está en la propaganda del credo evangélico, en la creciente iluminación de las conciencias, en el proselitismo doctrinal de las almas. *No es la acción misionera* -escribe el papa Pío XI- *una de tantas obras de supererogación, sino el cumplimiento del más sagrado deber de la Iglesia. Desde los comienzos del pontificado -añade- estamos resueltos a no dejar piedra sobre piedra que mover para facilitar a todos los pueblos infieles el único camino hacia su salvación, poniendo a la infidelidad en contacto con la fe.*

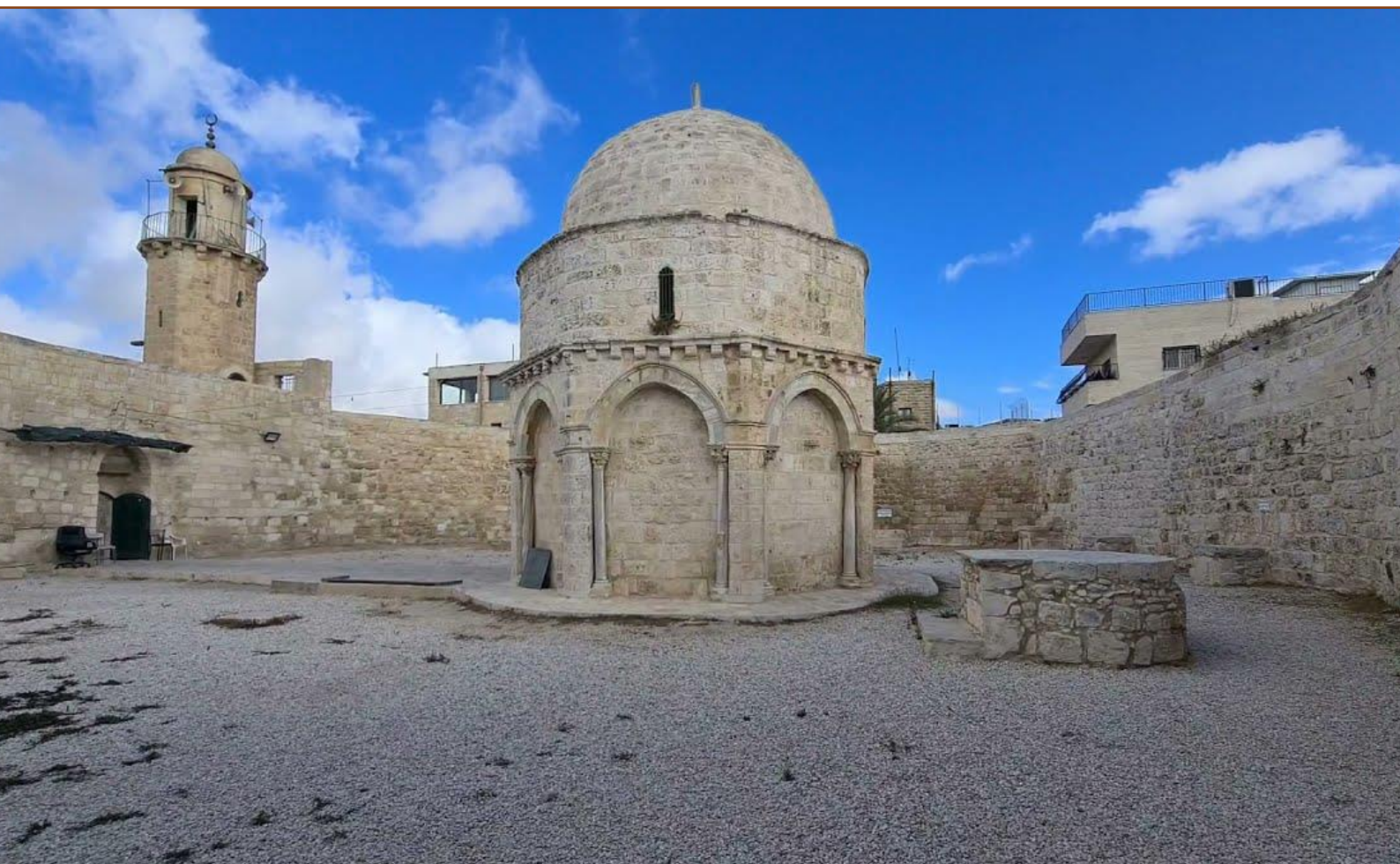
Y así estas dos características, constitutivas y diferenciales, culminan sobre las demás en la hora de la despedida, cuando al dar Cristo el postrero adiós a los discípulos, rubrica sus encargos y deseos, haciendo de todos compendio y síntesis en el de la predicación y magisterio.

Hasta la vieja copla española, alquimia poética del sentimiento popular, destaca la preeminencia en el calendario nacional.

Tres jueves hay en el año
que relumbran más que el sol,
Jueves Santo, Corpus Cristi
y el Jueves de la Ascensión.

Publicado en *ABC*, el 21 de mayo de 1936.

[Bajo estas líneas: en la actualidad, la capilla sigue formando parte de la llamada *mezquita de la Ascensión*, construida para celebrar la ascensión de Jesús. A quien los musulmanes reconocen y celebran como el profeta 'Īsā. El antiguo lugar de culto cristiano está abierto a los peregrinos durante todo el año].







**DEL ARCHIVO FOTOGRAFICO
DEL BEATO JOSÉ POLO**



Tal vez, en la primera foto que presentamos en este apartado y en la que aparece el beato José Polo Benito sobre la cubierta de un barco con un grupo de peregrinos, tenemos la respuesta a la posible afición o no de nuestro mártir a la fotografía. En ninguna de las imágenes en las que él aparece se nos muestra con una cámara de fotos en las manos. [Incluso conserva esta foto del cardenal primado de Toledo, monseñor Isidro Gomá, tomando una fotografía y a su vez siendo fotografiado].

Opto más por creer que en esa foto de grupo en la que aparece un peregrino sentado en el suelo de la cubierta con una cámara fotográfica de fuelle -de esas que se usaban en las primeras décadas del siglo XX- fuese uno de los probables fotógrafos.

Además ya recordábamos que el *Patronato Pro Jerusalén* favoreció llevar periodistas, filmadores profesionales y fotógrafos para dar a conocer la realidad de esos países.

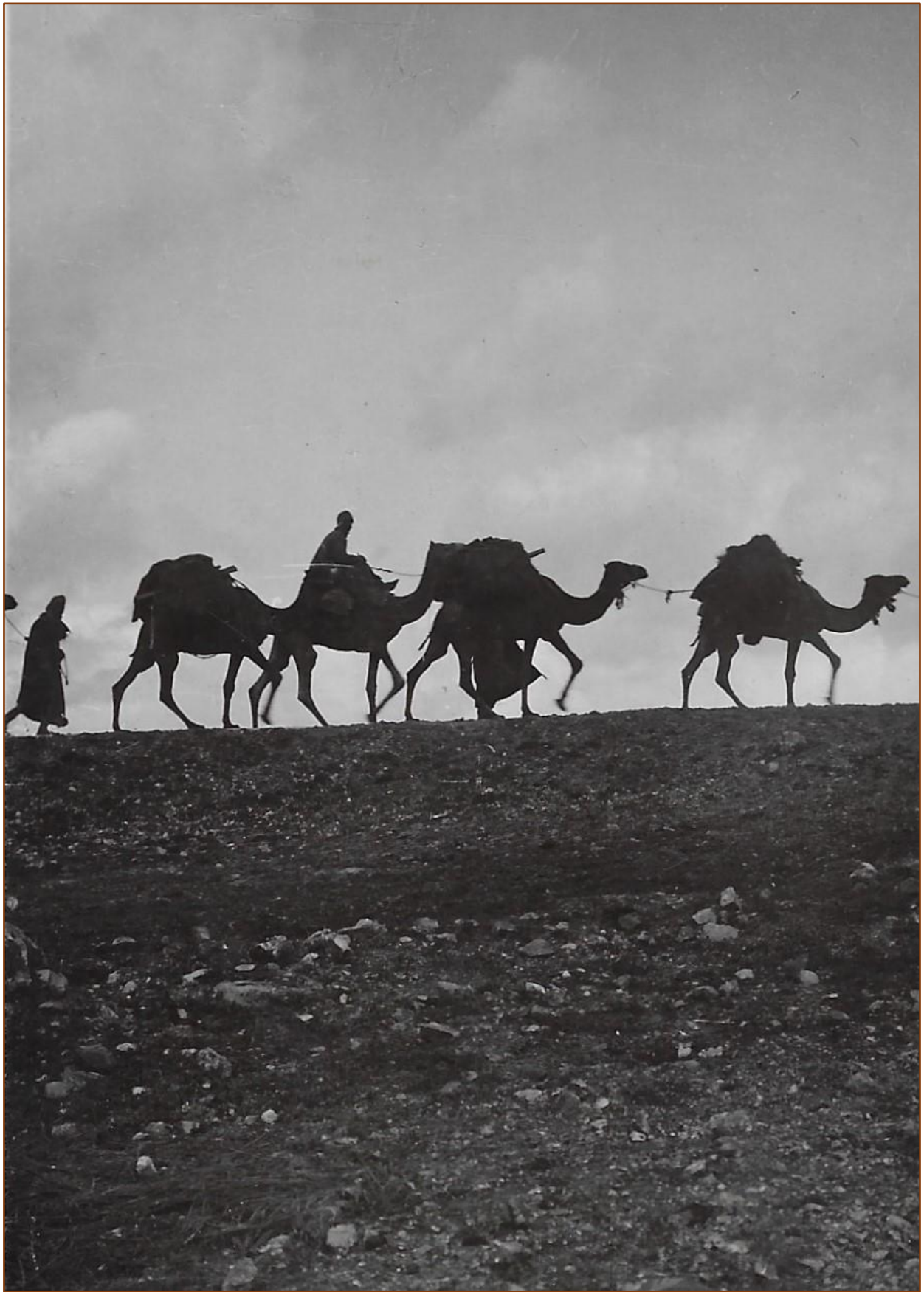
Lo que sí hemos podido confirmar es que en el archivo privado del Dr. Polo Benito se conservan cientos de fotos originales, en papel, que luego van junto a los artículos que, sobre todo, publica en *ABC*.

Lo cierto, como hemos ido señalando hasta ahora, es que hay que reconocer que además de la calidad fotográfica de muchas de ellas, **se nos muestra con qué ojos vieron aquellos peregrinos la Tierra Santa de entonces**. Algunas iglesias no habían sido aún levantadas o reconstruidas. O vemos en sus interiores los altares *ad orientem*, antes de la reforma del Vaticano II, que es como los vemos nosotros ahora. Por eso, en muchas fotos de los artículos hemos ido poniendo fotos actuales para ver la diferencia.

No seguimos ningún orden especial. De casi ninguna tenemos fecha y cuando aparecen personalidades reconocidas podemos saber a qué peregrinación se refieren. Añadimos comentarios para enriquecer lo visual.

Empezamos con esta foto casi de estudio de un samaritano.





En la parte de atrás de la foto don José Polo ha escrito: «***Sobre el calor calcinante del desierto marcha lenta y solemne la caravana árabe***»





Durante la **tercera cruzada a Tierra Santa** que organizaba el *Patronato pro Jerusalén* se visitaba también **Constantinopla**, la actual ciudad de Estambul (Turquía). El nombre de Estambul se oficializó en 1876, pero no fue usado por Occidente hasta fines de 1929. Las fotos están tomadas desde el mar. En la foto inferior, a la izquierda se ve la silueta de la **mezquita de Solimán** (del siglo XVI) y a la derecha de la instantánea, la de la famosa **basílica de Santa Sofía** convertida en mezquita desde 2020.

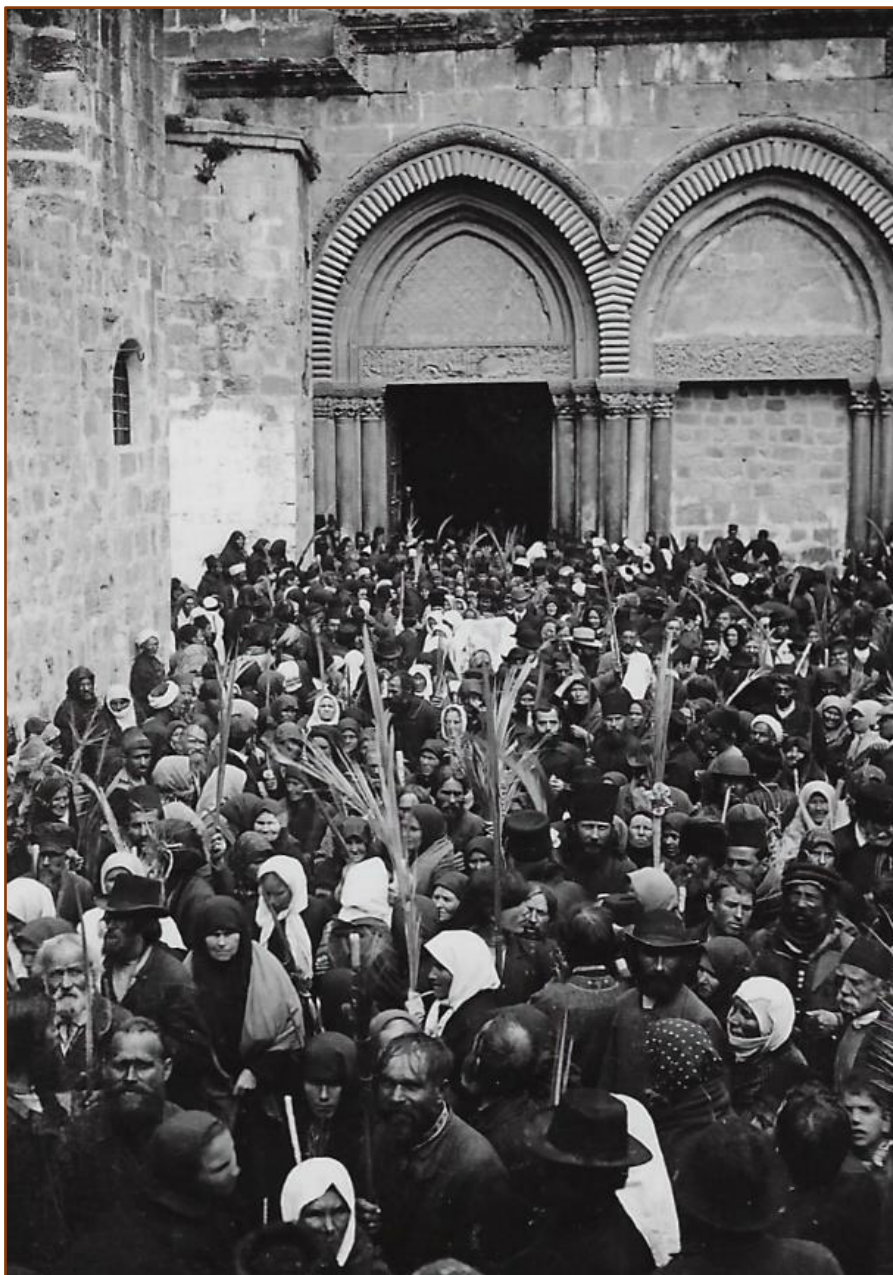




JERUSALÉN NEVADO desde el monte Olivete. En el archivo de Dr. Polo Benito encontramos esta foto de la cúpula de la basílica del Santo Sepulcro. Cada cierto tiempo en Tierra Santa incluso llega a nevar un poco, pero generalmente las temperaturas no descienden lo suficiente como para que esto ocurra. Sin embargo, en 1911 Jerusalén tuvo una nevada que duró once días continuos. El mayor registro de nieve es de 90 cm, esto ocurrió en 1920.

El corazón de la ciudad vieja de Jerusalén para los cristianos es **LA BASÍLICA DEL SANTO SEPULCRO**, conocida por los habitantes locales como “iglesia de la Resurrección”: en su interior se encuentran el Calvario, lugar de la crucifixión y muerte de Jesús, y la tumba de Cristo, desde la que el Hijo de Dios resucitó al tercer día. Los dos *Santos Lugares* están relacionados y son inseparables, como lo es el misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo que tuvo lugar allí y se realiza continuamente.

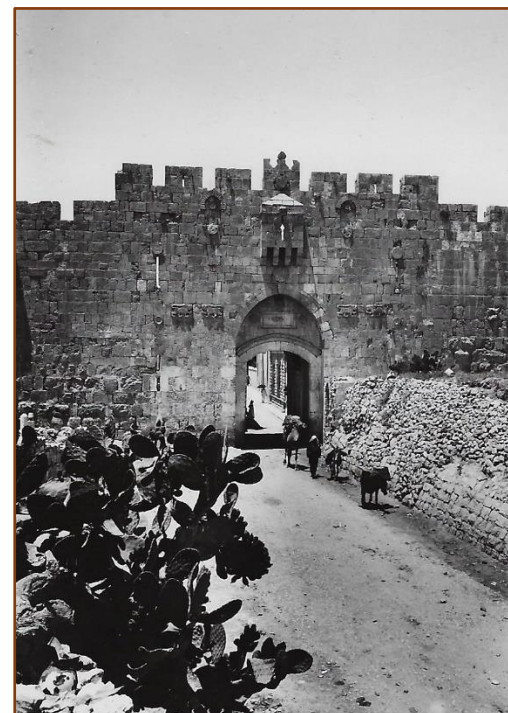
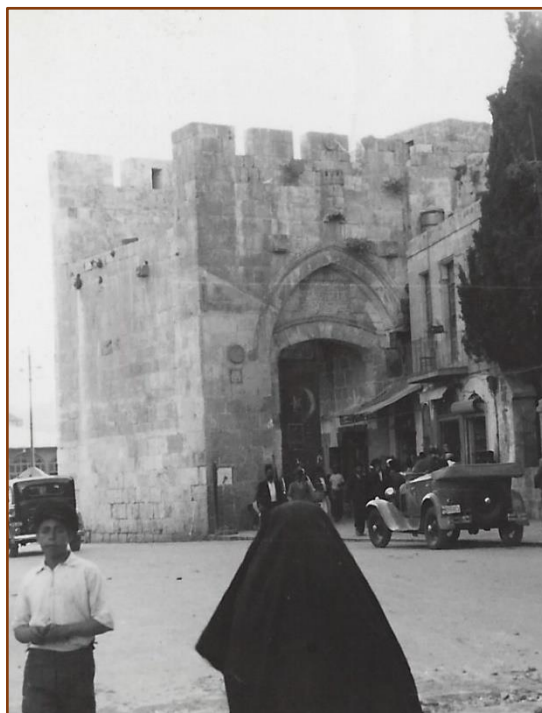
Desde hace ochocientos años los frailes franciscanos de la Orden de Frailes Menores son los custodios del Santo Sepulcro en nombre de la Iglesia católica, y comparten la propiedad de la basílica con la Iglesia greco-ortodoxa y la Iglesia apostólica armenia.





En la página anterior, la primera foto nos muestra a los peregrinos esperando entrar en la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. En la foto inferior izquierda, don José Polo ha escrito: «El objetivo sorprende a dos monjes griegos que bajan del convento hacia el Santo Sepulcro». La última, sin duda, nos muestra la salida de la celebración del Domingo de Ramos. Tras estas fotos, y sobre estas líneas, ponemos una imagen actual, para localizar cada una de las anteriores en la plaza de la basílica del Santo Sepulcro.

Bajo estas líneas: las puertas de Damasco, Jaffa y la de San Esteban de Jerusalén.





En sus crónicas el beato José Polo cita al **padre franciscano Jaime Llull Vidal**¹⁷, del que llega a afirmar que fue un “inolvidable jefe y director de la expedición”. En la foto vemos cómo se dirige a los peregrinos para darles las oportunas explicaciones en la casa de Caifás.

Se trata de la iglesia de **San Pedro en Gallicantu** ubicada en la ladera oriental del monte Sion, a las afueras de las paredes de la ciudad vieja de Jerusalén. Se levanta sobre la antigua casa de Caifás, donde Jesús fue ultrajado. La iglesia toma su nombre de la palabra latina *Gallicantu*, que significa *canto de gallo*. Esto es, en conmemoración de la negación triple de Simón Pedro a Jesús descrita en el Evangelio de san Marcos 14, 30: “...antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces”, también presente en los otros evangelios canónicos (Mt 26, 34; Lc 22, 34; Jn 13, 38). Un santuario bizantino dedicado al arrepentimiento de Pedro fue erigido en este lugar en el año 457 d.C., pero fue destruido por el califa fatimí Al-Hakim bi-Amr Allah en 1010. La capilla fue reconstruida por los cruzados en 1102 y recibió su nombre actual. Después de la caída de Jerusalén, la iglesia volvió a caer en la ruina y no fue reconstruida hasta 1931.

¹⁷ Originario de Mallorca, aunque nacido en Mazagán (Marruecos). Tras formarse en el colegio de Chipiona (Cádiz), llegó como misionero a Tierra Santa en 1924. Tenía amplios conocimientos en el campo de la arquitectura y trabajó en varias casas y santuarios de la Custodia, como Ain Karem, el monte Nebo y el convento del monte Sion. Su última obra fue la enfermería del convento de San Salvador, toda de nueva planta, admirada por todos por lo cómoda y práctica que es. Falleció en 1957 [*Tierra Santa*, n° 63, página 11. Mayo-junio de 2022].



Los peregrinos se toman una foto de grupo ante la **CÚPULA DE LA ROCA**. La **pedra fundacional** sobre la que está construido el templo tiene gran significación en las religiones abrahámicas, como el lugar en que Dios creó el mundo y al primer humano, Adán. Los credos judío y cristiano afirman que fue en ese lugar donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac por orden de Yahveh, según los relatos del Génesis, y como el lugar donde la presencia de Dios se manifiesta más que en cualquier otro lugar, hacia el cual se orientan los judíos durante la oración. El islam recoge también la tradición del sacrificio de Abraham (Ibrahim en árabe), aunque en la versión islámica el hijo no era Isaac sino el primogénito, Ismael. Según la tradición judía, desde esta primera piedra se construyó el mundo. Allí fue erigido el *sanctasanctórum*, la parte más sagrada del templo de Jerusalén.

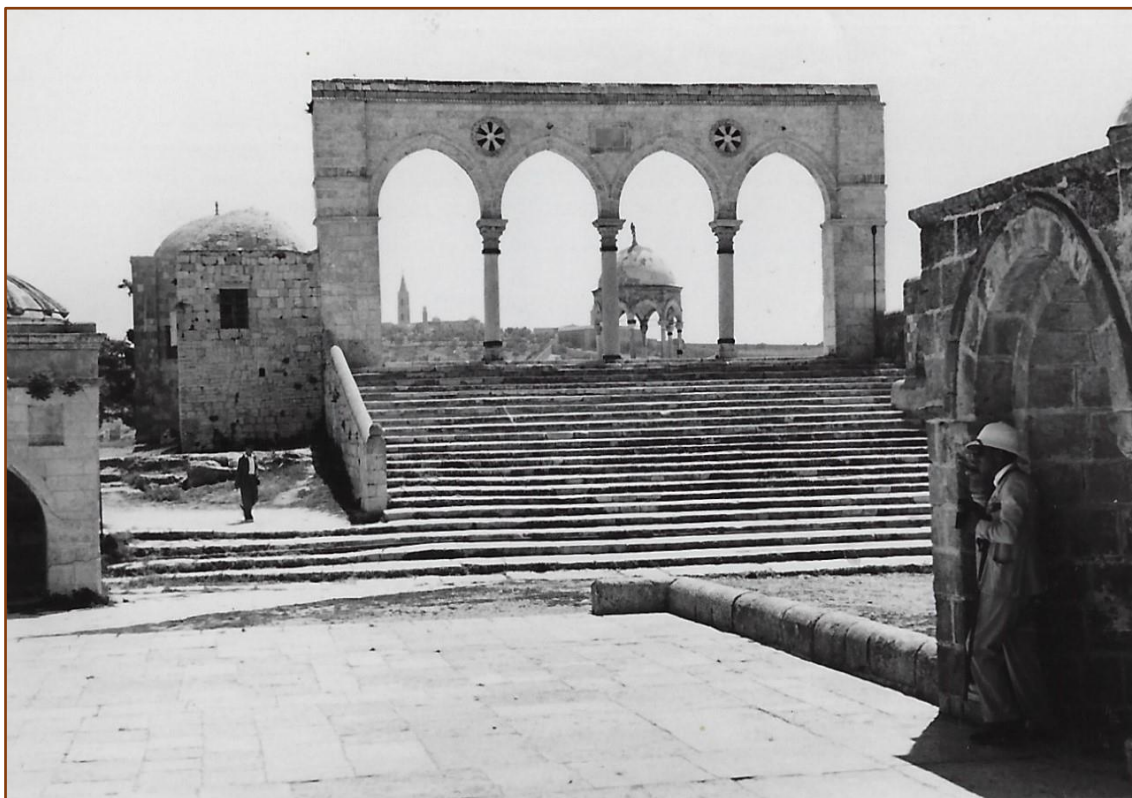
Los musulmanes creen que es el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos para reunirse con Dios, acompañado por el ángel Gabriel. En honor a dicho episodio de la vida de Mahoma, el noveno califa, Abd al-Malik, construyó el edificio entre los años 687 y 691. Sin cambios esenciales durante más de trece siglos, la cúpula de la Roca sigue siendo uno de los más preciosos y duraderos tesoros arquitectónicos del mundo.

Técnicamente, la cúpula de la Roca no se considera una mezquita, pero sí es un lugar de culto para el islam. Rodeando el edificio sagrado hay ocho puertas independientes llamadas **al-Mawazin**. Están ubicadas en la parte superior de las escaleras que conducen a la plataforma de la cúpula de la Roca desde el patio

circundante a continuación. Cada puerta consta de arcos abiertos sostenidos por 2 a 4 columnas, colocados entre dos pilastras.



Una de las razones mencionadas para estas puertas es que la belleza de la cúpula de la Roca no debería aparecer de inmediato, marcando una separación entre la ciudad y el lugar sagrado. Se les llama **mawazin** (balanzas de pesaje) debido a la creencia de que las balanzas colgarán de estos arcos para pesar las almas en el día del juicio.



El río **JORDÁN** tiene 360 km de longitud total. En un trecho el Jordán se convierte en la frontera entre Jordania e Israel, y después, más adelante, en otro tramo fluvial entre Jordania y Palestina. A pesar de sus modestas dimensiones, el Jordán es el río más caudaloso y largo de Tierra Santa. Según el Evangelio de Marcos, fue el río donde fue bautizado Jesucristo.



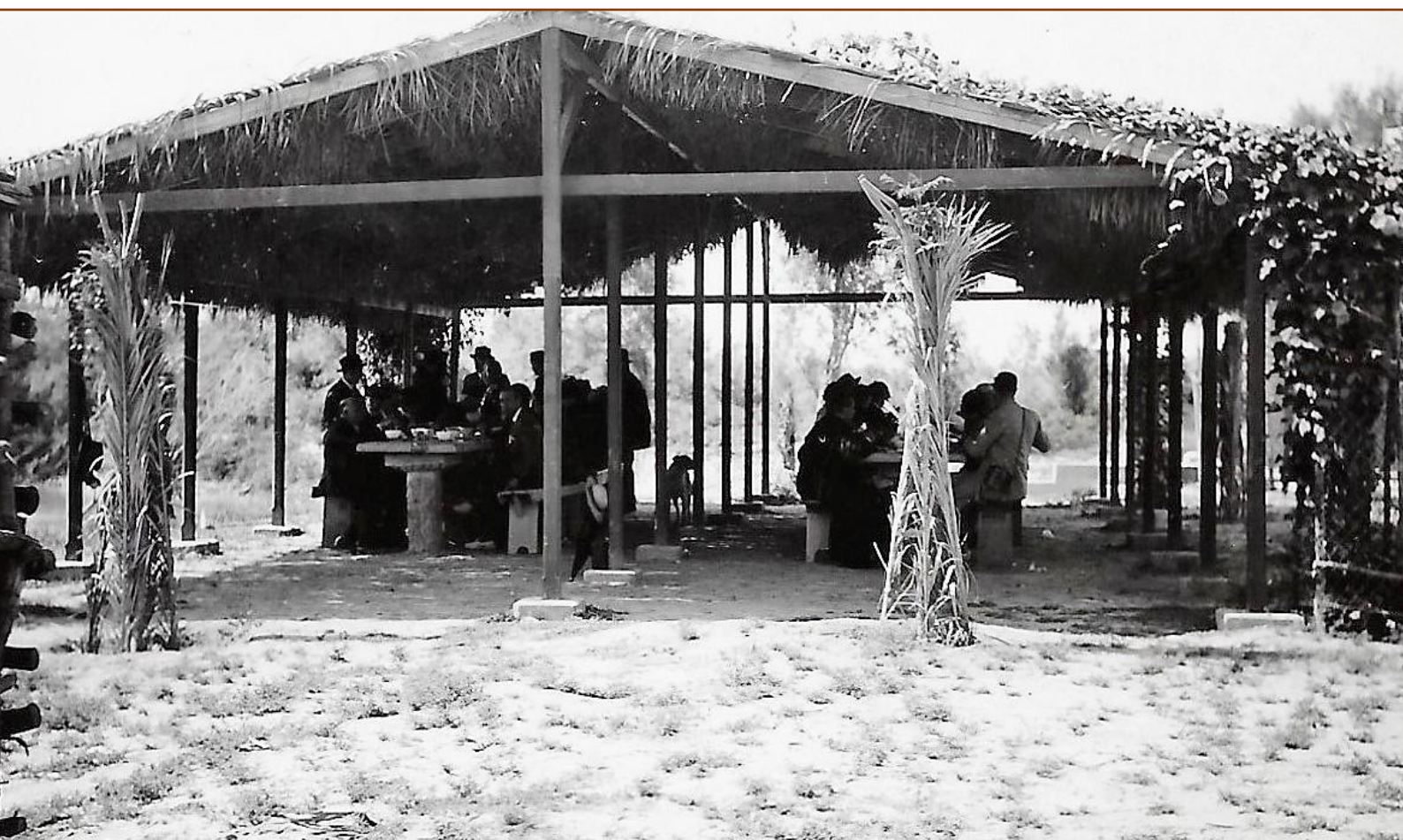


San Marcos relata en sus evangelios el bautismo de Jesús en el Jordán: *Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán. E inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu descendía sobre él en apariencia de paloma; y vino una voz de los cielos, que decía: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido”*.





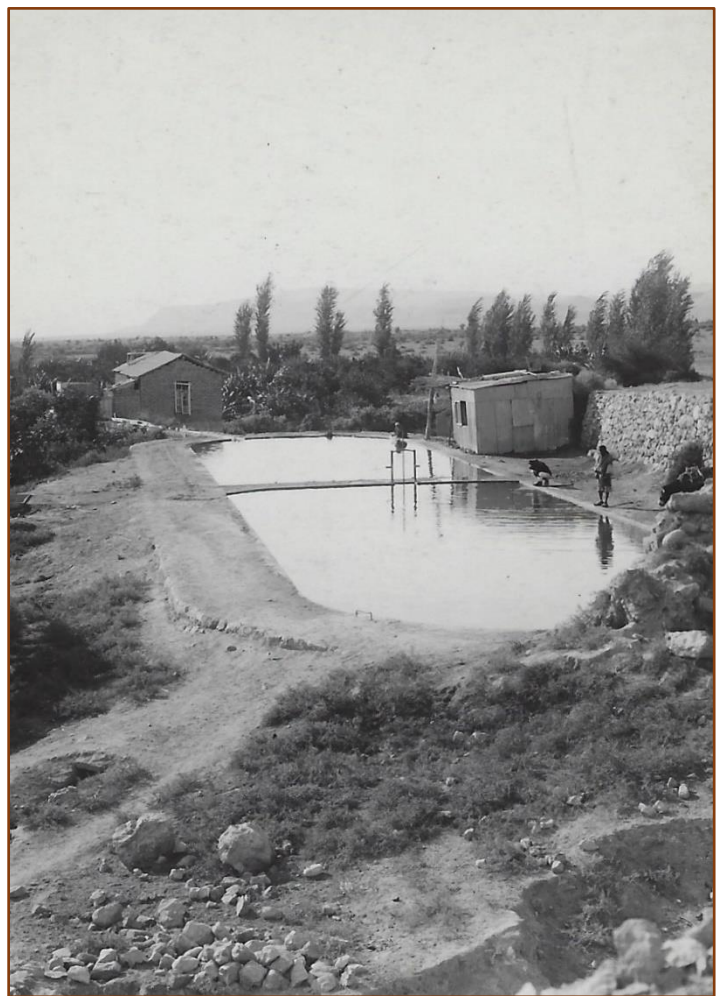
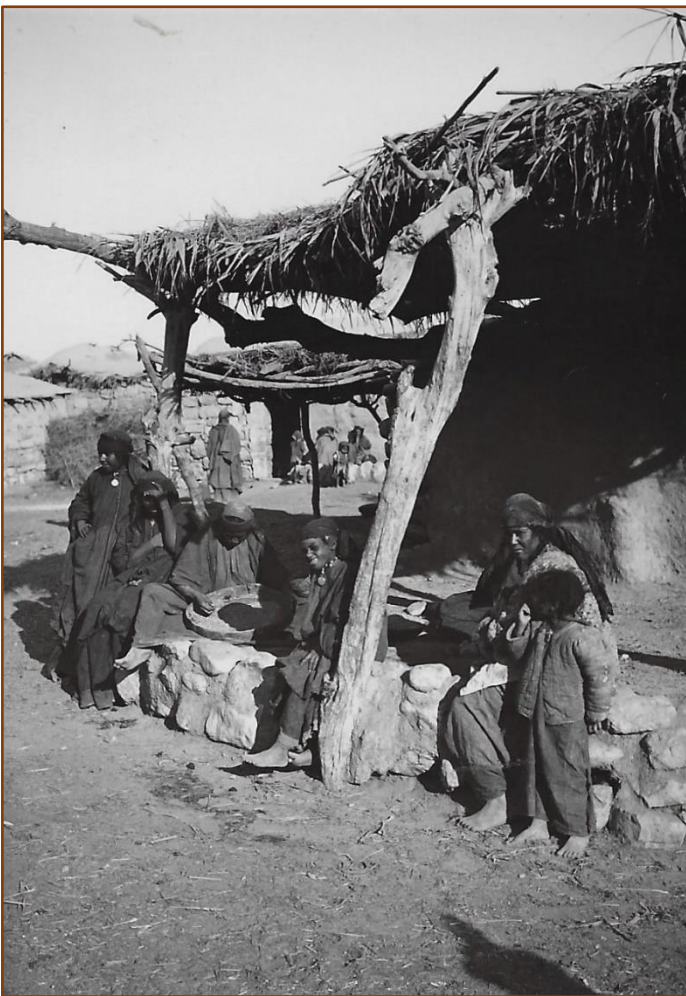
Las fotografías nos muestran una simple construcción para refugiarse del calor, como vemos en la imagen inferior. Llama la atención la piedad de la gente que espera en las colas recogidas, de rodillas, en oración.



Los franciscanos realizan su peregrinación anual a este lugar al menos desde 1641. En 1932 la Custodia de Tierra Santa adquirió ese terreno, donde construyó una iglesia, que fue bendecida más tarde, en 1956. Desde 1967, a consecuencia de la guerra entre Israel y Jordania, toda el área se cerró a peregrinos, para convertirse en un enorme campo minado (55 hectáreas) y zona militar. Por ello, el convento franciscano en el río Jordán tuvo que cerrar a toda prisa en 1968. Y no fue hasta 2018, durante el proceso para desminar el área cuando un fraile franciscano de la Custodia regresó por primera vez.



Llegamos a **JERICÓ**, la foto anterior nos muestra a una beduina de estas tierras. Jericó es actualmente una ciudad palestina, capital de la Gobernación de Jericó, en el Estado de Palestina. **Jericó es una de las ciudades habitadas más antiguas del mundo y la ciudad con la muralla protectora más antigua.** En la Biblia se la describe como la *ciudad de las palmeras* y es escenario principal de numerosos pasajes bíblicos. Durante 400 años fue parte del Imperio otomano hasta 1917, luego estuvo bajo el Mandato británico de Palestina [lo era durante las peregrinaciones del beato José Polo], pasando a control jordano entre 1948 y 1967 y luego fue conquistada por Israel durante la *guerra de los Seis Días*, y ha permanecido desde entonces bajo ocupación militar israelí. Desde 1994, después de los Acuerdos de Oslo, pasó a estar bajo la administración de la Autoridad Nacional Palestina.



En la foto de la izquierda, beduinos de Jericó. A la derecha, el llamado **MANANTIAL DE ELISEO**. Se trata de una fuente de agua dulce, cerca del montículo arqueológico de Tel Jericó, donde se encontraron restos de asentamientos que datan de aproximadamente de 8.000 años antes de Cristo. Las personas que se establecieron en este lugar lo habrían hecho para aprovechar el agua dulce que es muy escasa en el duro entorno del desierto justo al norte del

mar Muerto. La fuente de Eliseo hace de Jericó un oasis. El manantial perenne continúa produciendo abundante agua que tiene una temperatura de 26°.



Eliseo es un profeta venerado en el islam, el judaísmo y el cristianismo, y por esta razón la fuente también se llama la *fente del Profeta*. En el libro segundo de los Reyes 2, 19-22 se narra cuando la gente de Jericó se acercó a Eliseo para decirle:

«El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas y la tierra es estéril». Él dijo: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Y se la trajeron. Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: «Así dice Yahveh: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad». Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, según la palabra que dijo Eliseo.



Entre las fotografías del archivo también aparece esta con la visita de los peregrinos al manantial de Eliseo. Hoy el lugar está totalmente renovado con una preciosa fuente que facilita el acceso a los peregrinos.



El **MONASTERIO DE SANTA CATALINA** está situado en la boca de un cañón de difícil acceso **a los pies del monte Sinaí, en Egipto**. La foto de la página anterior no lo muestra claramente. Está construido donde según la tradición Moisés vio la «zarza que ardía sin consumirse». Se trata de uno de los monasterios más antiguos que continúan habitados. También se le conoce con el nombre de monasterio de la Zarza Ardiente. Pertenece a la Iglesia ortodoxa autónoma de monte Sinaí, dependiente de la Iglesia ortodoxa de Jerusalén.



En la página siguiente, una **vista general de LYDDA**. Su nombre hebreo es Lod y es una ciudad del Distrito Central de Israel, localizada a 17,5 km al sureste de Tel Aviv. El origen del nombre hebreo de Lod se remonta a épocas prebíblicas, ya que Lod aparece mencionada como una de las ciudades de Canaán en 1465 a. C. Según el *Talmud* la ciudad fue fortificada «en la época de Joshua, hijo de Nun», pero según la Biblia, la ciudad fue fundada por Semed, de la tribu de Benjamín, una de las tribus de Israel. La ciudad es conocida por albergar la tumba de san Jorge (+23 de abril de 303), patrono de toda Palestina.

San Pedro como narra *Hechos de los Apóstoles* hace una visita general a las iglesias del oeste de Judea. Visita la iglesia de Lydda y sana a Eneas de su parálisis. Como resultado de este milagro, la iglesia de Lydda crece (9,32ss.).

Una vez más durante las peregrinaciones del beato José Polo tienen lugar durante el Mandato británico de Palestina, en aplicación del decreto de la Liga de las Naciones aprobado al finalizar la Primera Guerra Mundial. En Lod se encuentran el aeropuerto internacional Ben Gurión y el mayor nudo ferroviario del país.



Entre las últimas fotos esta de **CANÁ DE GALILEA** [página anterior]. Numerosos testimonios nos hablan de un santuario edificado por los cristianos en Caná en memoria del primer milagro realizado por Jesús. La tradición ha situado el recuerdo evangélico en diferentes lugares; pero a principios del siglo XVI, los peregrinos encuentran en *Kefer Kenna* una habitación subterránea a la cual se accede desde el interior de un edificio con columnas, que ellos creían que fuese una iglesia construida por el emperador Constantino y su madre Elena.



Ha pasado casi un siglo de las peregrinaciones en las que participó y trabajó el beato José Polo Benito, y al ver estas fotos se descubre cómo, si cabe, fue tan fácil para ellos contemplar paisajes tan reconocibles para comprender las escenas evangélicas. Abajo, una fotografía de la aldea de Caná. Sobre estas líneas, a la derecha de la foto, la iglesia que conmemora el primer milagro de Cristo.





LA TUMBA DE LÁZARO [página anterior]. En las laderas orientales del monte de los Olivos, a pocos kilómetros de Jerusalén, se encuentra la ciudad de **BETANIA**, que se ha hecho famosa por uno de los milagros más significativos de Jesús: la resurrección de Lázaro. Para conmemorar el milagro de Lázaro, aún se conserva la iglesia franciscana que se levanta sobre la casa de Marta, María y Lázaro (cuya fiesta se celebra, como ordenó el papa Francisco, el 29 de julio), a quien Jesús estaba unido por una profunda amistad.

El templo está construido sobre tres iglesias anteriores, cuyos restos fueron encontrados gracias a las excavaciones llevadas a cabo, a principios de los años cincuenta, por el padre Sylvester John Saller, ofm¹⁸.

La entrada que usan los peregrinos no es la entrada ante la cual se paró Jesús a llamar a Lázaro. Esta entrada fue construida por los franciscanos entre 1566 y 1575, puesto que la entrada original es por un costado de la mezquita musulmana. Ellos no permitían que los peregrinos tuvieran que pasar por la mezquita para entrar a la tumba y cuando en el siglo XVI autorizaron a los franciscanos a entrar, lo hicieron con la condición de construir una entrada por la parte trasera y conservando ellos la propiedad. Así lo hicieron y, de hecho, la entrada se paga a los musulmanes. Estos tapiaron la llegada al primer recinto para que por ahí nadie subiera por la escalera que conduce a la mezquita, escalera que es por la que subió Lázaro hasta el lugar de entrada a la tumba en donde le esperaban Jesús y sus hermanas [bajo estas líneas, foto actual de dicha entrada].

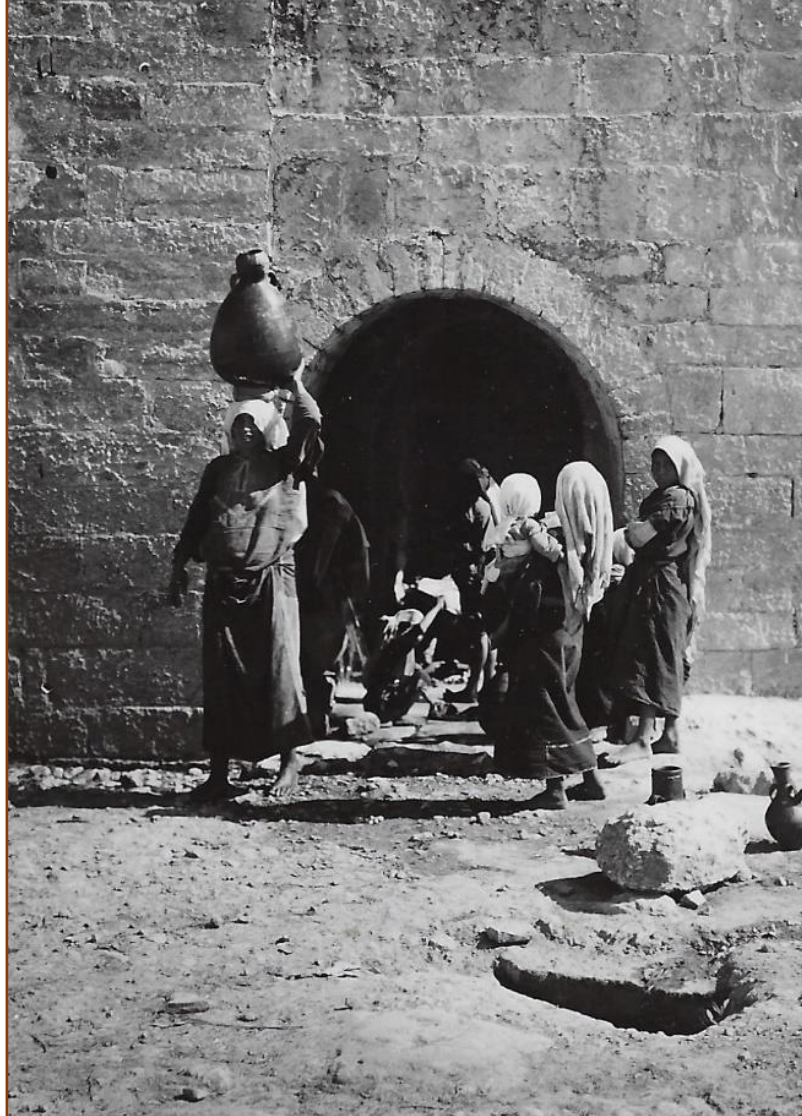


¹⁸ VIRGINIA CIACCI, *El milagro de la resurrección de Lázaro en Betania*, en la página web proterrasancta.org. Escrito el 21 de octubre de 2022.



Este es el aspecto que hace casi un siglo presentaba la población de **BETANIA**. Debajo, don José Polo luce una kufiya blanca junto a un grupo de peregrinos.





El manantial de María es una antigua fuente en el corazón de la pintoresca localidad de **EIN KAREM**. A los pies de la colina sobre la cual se encuentra la iglesia de la Visitación, la fuente es el lugar donde, según la tradición cristiana, dos mujeres embarazadas se reunieron: la Virgen María, madre de Jesús, e Isabel, madre de san Juan Bautista. Las aguas del manantial son consideradas sagradas por los peregrinos cristianos, ya que María bebió de ellas cuando llegó a Ein Karem. Bajo estas líneas, la fuente en la actualidad.



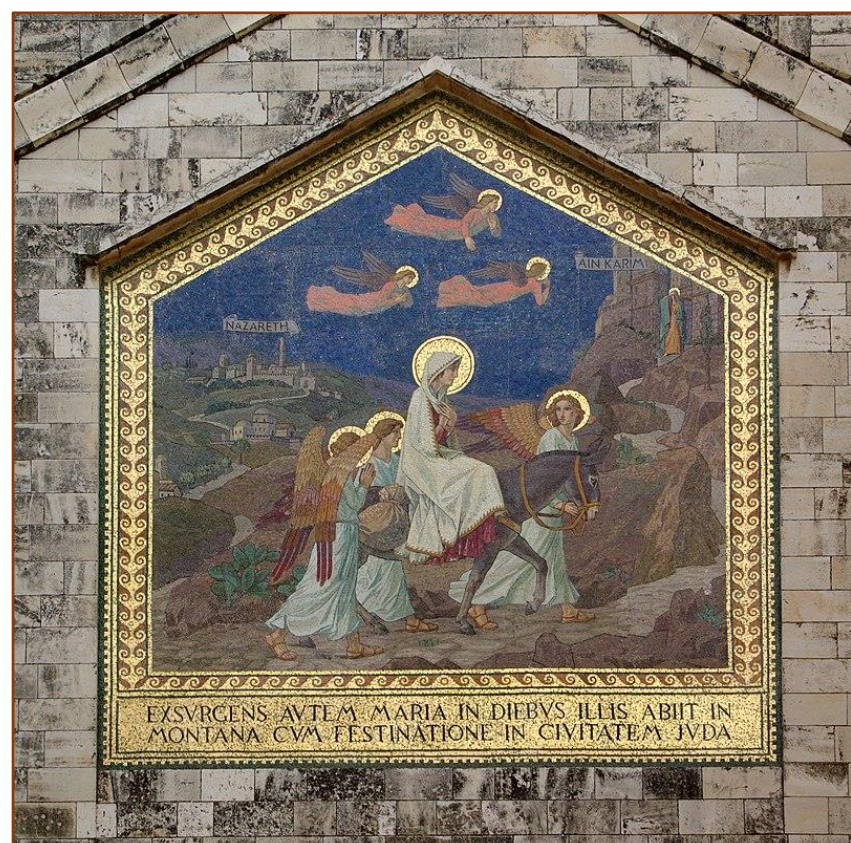


Los peregrinos, desde la fuente, ascienden (hoy son 152 escalones) hasta la iglesia de la Visitación¹⁹. En el lugar de la primera iglesia se dice que Isabel fue saludada por la Virgen María. Se dice que también allí fue escondido san Juan Bautista durante la persecución de los inocentes” (Fray Giovanni Fedanzola da Perugia, 1330). Desde el porche se puede entrar en la cripta o planta inferior o, subiendo la escalera a la izquierda, se puede alcanzar la planta superior.

¹⁹ La iglesia de la Visitación es un santuario construido en dos plantas, superior e inferior, unidas ambas por una escalera estrecha tallada en el muro, como era de uso en las edificaciones cruzadas. La planta inferior fue originalmente una capilla de la época bizantina sobre la que los cruzados habían construido una segunda iglesia. Se la identificó con la iglesia de la abadía de San Juan en el Bosque, que los cistercienses establecieron en 1169. Posteriormente, se convirtió en un monasterio armenio, pero en 1480 el teólogo dominico Félix Fabri solo vio altares rotos y bóvedas en ruinas. Con la destrucción de la iglesia cruzada, la capilla bizantina fue abandonada y en el siglo XVI se convirtió en la residencia privada de una familia árabe, hasta que fue rescatada por los franciscanos. En efecto, los franciscanos adquirieron el edificio en 1679, pasando a formar parte de la Custodia de Tierra Santa. El santuario fue restaurado en más de una ocasión. La iglesia de dos niveles fue completamente reconstruida en 1946.



A la izquierda, fotografía del archivo del Dr. Polo Benito de la cripta. A la derecha, tras la reforma de 1946. Finalmente, la fachada de la iglesia inferior o cripta que en tiempo de nuestro protagonista no lucía este hermoso mosaico. En 1938 los franciscanos comenzaron la edificación la planta alta bajo la dirección del arquitecto Antonio Barluzzi, que se concluiría en 1955.





POZO DE MARÍA EN NAZARET. Localizado cerca de la iglesia ortodoxa griega de la Anunciación en Nazaret, hoy en día, el pozo fue colocado sobre un manantial subterráneo que sirvió durante siglos como un pozo de agua local para los aldeanos árabes. La estructura actual fue renovada dos veces, una en 1967 y otra en 2000. El relato escrito más antiguo que da credibilidad a un pozo o manantial como el sitio de la Anunciación, viene del *Protoevangelio de Santiago*, un evangelio no canónico que data del siglo segundo. El autor escribe: «Y ella tomó la jarra y salió a sacar agua, y he aquí una voz dijo: “Dios te salve María, llena eres de gracia, sé la bendita entre las mujeres”».

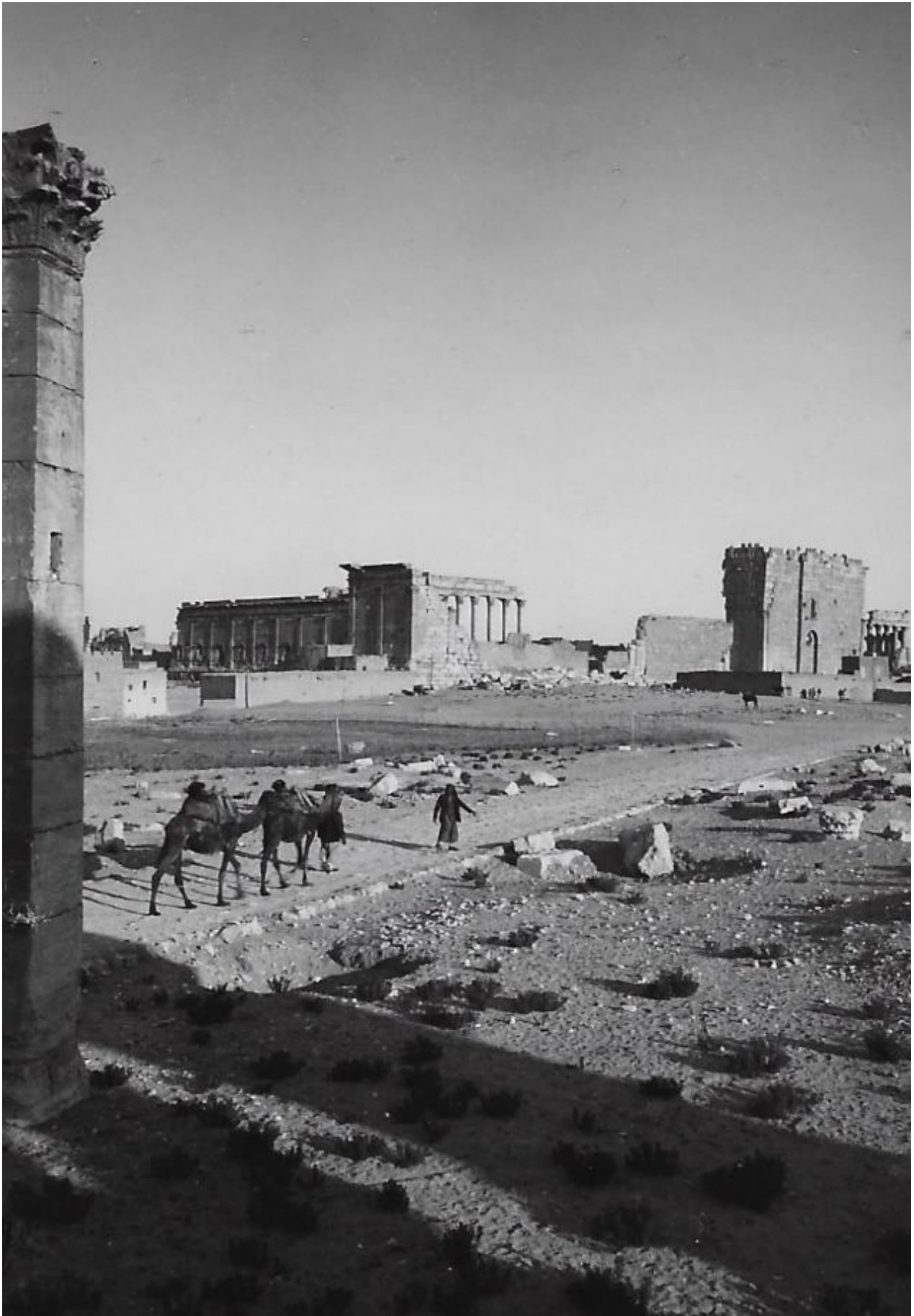
En la imagen superior: una foto de grupo de los peregrinos junto al manantial de María. Jóvenes y niñas con sus cántaros de agua recuerdan una escena cotidiana de la vida de la Santísima Virgen. Abajo, una panorámica de Nazaret.





Sarcófago romano de mármol del siglo II a. C. donde se representa la caza del jabalí de Calidón²⁰. La pieza se encuentra en el patio del Museo Arqueológico de Eleusis, en la región del Ática, en Grecia. El museo es un edificio que fue construido en 1889-1890 para albergar los objetos que se encontraban en las excavaciones de la zona.

²⁰ El rey Eneo de Calidón, una antigua ciudad del centro-oeste de Grecia, al norte del golfo de Patras, celebraba sacrificios anuales en honor de los dioses. Un año el rey olvidó incluir a Artemisa en sus ofrendas. Ofendida, Artemisa soltó al jabalí más grande y feroz imaginable en los alrededores de Calidón, que se comportó como un loco por toda la campiña, destrozando viñedos y cosechas, obligando a la gente a refugiarse dentro de las murallas de la ciudad, donde empezaron a morir de hambre. Eneo envió mensajeros a buscar a los mejores cazadores de Grecia, ofreciéndoles la piel y los colmillos del jabalí como premio. Entre los que respondieron estaban Meleagro (el propio hijo de Eneo), algunos de los argonautas y, notablemente para el éxito final de la partida, una mujer: la cazadora Atalanta, la 'indomable', que había sido amamantada por Artemisa (transformada en osa) y criada como cazadora; una representante, pues, de la propia Artemisa. Fue Atalanta quien primero logró herir al jabalí con una flecha, aunque fue Meleagro quien lo remató, y le ofreció el premio a ella, que había derramado la primera sangre. «Pero los hijos de Testio, que consideraban vergonzoso que una mujer lograra el trofeo donde los hombres habían participado, le arrebataron la piel, diciendo que era propiamente suya por derecho de nacimiento, si Meleagro decidía no aceptarla. Enfadado por esto, Meleagro mató a los hijos de Testio y dio de nuevo la piel a Atalanta. Altea, madre de Meleagro y hermana de los hombres que había matado él, tomó el tizón fatal del cofre donde lo había guardado y lo arrojó una vez más al fuego. Cuando se hubo consumido, Meleagro murió al instante, como habían predicho las Moiras. Así logró Artemisa su venganza contra el rey Eneo.





PALMIRA fue una antigua ciudad ubicada en el desierto de Siria, en la actual provincia de Homs a 3 km de la moderna ciudad de Tedmor. En la actualidad solo persisten sus amplias ruinas que son foco de una abundante actividad turística internacional. La antigua Palmira fue la capital del Imperio de Palmira bajo el efímero reinado de la reina Zenobia, entre los años 268-272.

En la fotografía de la página anterior, al final se puede ver el llamado TEMPLO DE BEL. El templo, consagrado al dios semita Bel (adorado en Palmira junto al dios lunar Aglibol y al dios solar Yarhibol), conformaba el centro de la vida religiosa en Palmira y fue erigido en el año 32 d. C. Los expertos consideraban que estas ruinas eran las que estaban mejor conservadas de Palmira. Las ruinas del templo fueron destruidas por el DAESH en agosto del 2015.

En la página siguiente: Arco monumental que une las secciones este y central de la gran columnata de Palmira. La columnata fue dañada durante la guerra civil siria, especialmente cuando Palmira fue ocupada por el Estado islámico desde mayo de 2015 hasta marzo de 2016. Sin embargo, gran parte de ella sigue intacta

Sobre estas líneas: Siria. Una caravana de camellos bebiendo agua. Desde principios del siglo XX los camellos fueron sustituidos en gran parte por vehículos motorizados. Pero aún, como reclamo para los turistas, siguen recorriéndose tramos pequeños.





**SOBRE TEMAS VARIADOS,
ARTÍCULOS EN ABC Y EN
*EL CASTELLANO DE TOLEDO***

Podemos describir al beato José Polo Benito como alguien absolutamente polifacético. Y ahora lo referimos, sobre todo, a su ágil pluma para escribir sobre los más variados temas, como ahora podremos comprobar. La mayoría de los artículos que presentamos fueron publicados en el *ABC* y en *El Castellano de Toledo*. Como hemos hecho en la primera parte, al final del artículo publicamos periódico y fecha en que fueron publicados. Obviamente, hemos hecho una selección. Mucho de ellos fueron publicados en la sección ***La acción católica en el mundo***.

El Castellano de Toledo era un periódico semanal, literario y de enseñanza, como se mostraba en la cabecera del primer número, publicado el 31 de enero de 1904, si bien fue cambiando su género a la información en general. En la portada del 31 de diciembre de 1935 mostraba el lema *Diario católico de información*. El diario desapareció poco antes del comienzo de la guerra civil española, después de más de ocho mil cuatrocientos números. Raramente publicaban fotografías.

EN BLANCO Y NEGRO

Antes de toda la serie seleccionada de *El Castellano* -con escritos que van desde 1923 a 1936- reproducimos en su original, un artículo que fue publicado en *Blanco y Negro*, narrando un suceso del 9 de mayo de 1924. Con motivo de la invasión de Etiopía por parte de la Italia de Mussolini, don José Polo recoge las anécdotas vividas durante una peregrinación en la que coincidieron con el futuro rey de Etiopía, entonces todavía príncipe, Haile Selassie



Además de las páginas originales del periódico, en el archivo personal del beato José Polo se conservan las fotos del artículo y la que va sobre estas líneas en la que el negus de Abisinia junto al obispo de Vitoria pasean por la cubierta del transatlántico *Cordillère*.

El Negus de Abisinia, pasajero en el mismo barco del arzobispo de Compostela y del obispo de Cuenca, regala una cruz de oro al P. Zacarías

NUEVE de mayo de 1924. Más de un centenar de peregrinos españoles ha llegado a Alejandría en el tren del Cairo. Van a la cabeza de esta piadosa comitiva el excelentísimo padre Zacarías Martínez, obispo a la sazón de Vitoria, y el exce-

lentísimo Sr. D. Cruz La Plana, obispo de Cuenca.

Figuran en la preregrinación, que se titula hispano-americana, y lo es en efecto, por el número y calidad de quienes la componen, personalidades ilustres que, con de-



EL NEGUS (PRÍNCIPE ENTONCES), CON EL PADRE ZACARÍAS, A BORDO DEL TRANSATLÁNTICO FRANCÉS "CORDILLERE". (FOTO BERINGOLA)

voto pie, han ido recorriendo uno tras otro los mismos pasos que de por vida anduvo Nuestro Señor Jesucristo hasta entregar la suya, divina y humana, por la nuestra pecadora.

Una imagen de la Virgen del Pilar, don y presente de las damas zaragozanas, llevaron los peregrinos a Jerusalén, en recuerdo de la visita que, viviendo todavía en carne mortal, hizo a España la Señora, con el deseo de que en su honor se erija un templo hispano-americano, que sea hogar de la raza.

Etapa final del piadoso itinerario ha sido el árbol de Matarieh, ya en tierra de los Faraones, donde es tradición que descansó la Sagrada Familia durante su huida a Egipto.

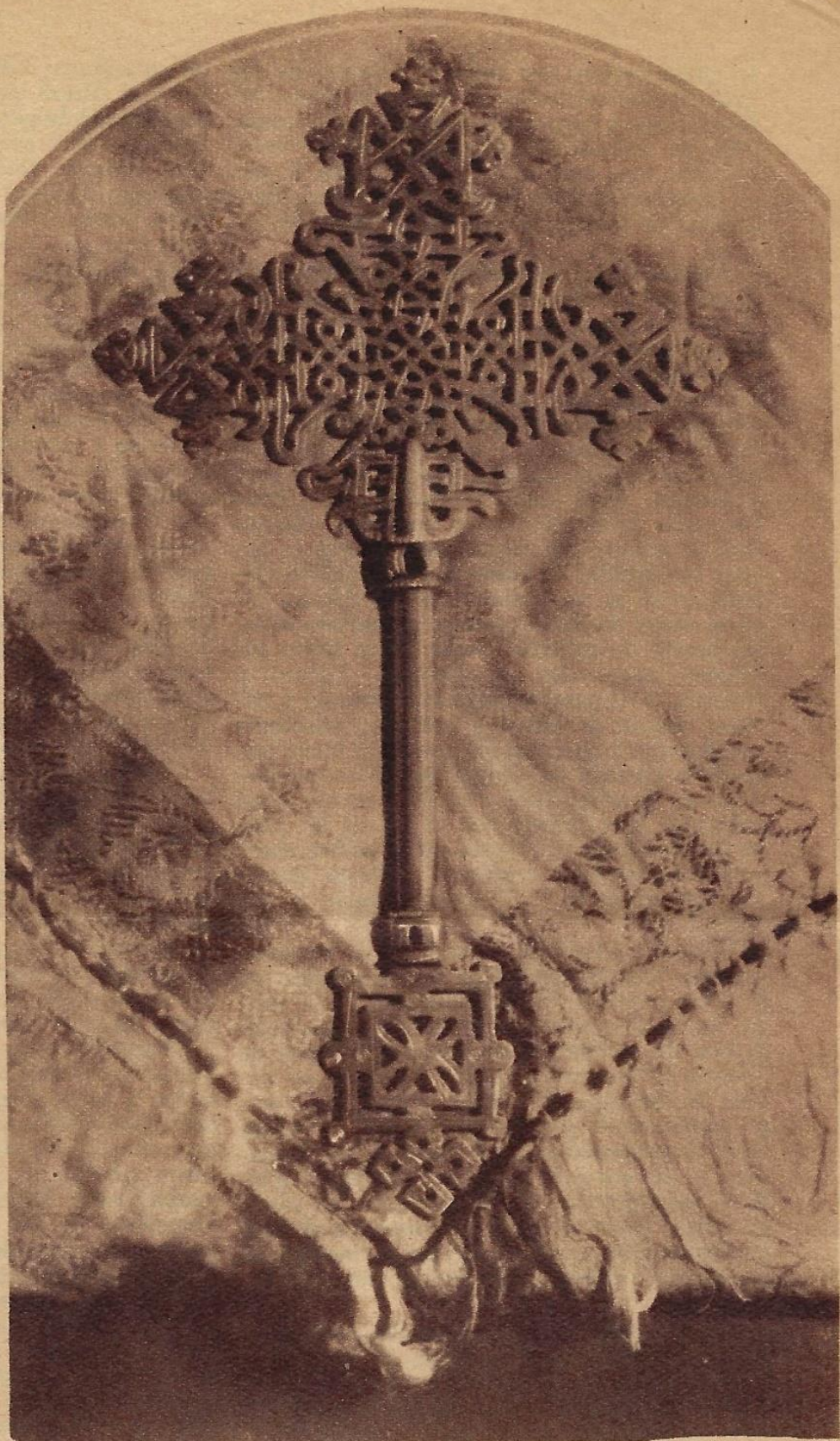
“Rendido ya viaje”, humean las calderas del *Cordillere*, y principia afanosa a voltear la hélice, saltando sobre montañas de espuma. Todavía quedan antes de embarcar unas horas libres que los peregrinos invierten en la visita de Alejandría. Las catacumbas de Kom El Chougafa, la columna Pompea, el canal Mahmouddieh, la iglesia de los Franciscanos, el Museo... Habrá que recorrer de prisa estos parajes de historia y arte, porque a las cinco, ha dicho D. Carlos Lorea, director de la expedición, sale el barco.

Cuando el laborioso canónigo de Vitoria preparaba los altares para la celebración de las misas a bordo, acercósele el comandante del buque, Mr. Poggi, anunciando que iban a tener por compañero de travesía nada menos que a Su Alteza Imperial Teferi Makonnen, regente del Imperio y heredero de Etiopía. Podía comunicar esta noticia a los señores obispos y decir a los peregrinos que tenían a su disposición los puentes y la barandilla

de babor para presenciar la llegada del imperial cortejo.

Marinería y oficialidad apresurábanse al empavesado del *Cordillere*, izando gallardetes y banderas en palos y jarcias, alfombrando escaleras y suelos, engalanando, en fin,

(1) Regalada por el Negus al padre Zacarías Martínez.



ES COSTUMBRE ENTRE LOS OBISPOS DE ABISINIA LLEVAR EN LA MANO UNA CRUZ SEMEJANTE A ÉSTA (1). LA COGEN CON UN PAÑUELO DE SEDA, Y DE ESTE MODO VAN BENDICIENDO A LOS FIELES

la embarcación con todo el aparato de las grandes solemnidades. Mediada la tarde, resonó largo y chirriante un toque de sirena. "Es que sale el Negus del palacio de verano, que tiene aquí el Rey Fuad, y en el que, al parecer, está de huésped"—explicó, dándose las de muy enterado, un grumete de cámara.

Atestado de espectadores el muelle de Mensajerías Marítimas, donde anclaba el barco, los rojos *tarbujs* de la muchedumbre daban la impresión de un campo florecido de amapolas. Camino del puerto, lucía a pleno sol, en la plaza de Mehemet Ali, el pintoresquismo y la policromía de la comitiva oriental. Policías egipcios e ingleses escoltaban el paso del vistoso cortejo, que, entre aplausos y hurras, llegó hasta la escala del buque. Formada junto al primer tramo la oficialidad, al mando del comandante Poggi, y hechos los saludos de rúbrica, el comisario Gonnella avisó al mayordomo de Su Alteza que en el salón de fumar estaba preparado el té. La banda de música tocaba entre tanto los himnos nacionales de Etiopía, Egipto y Francia, y el pasaje, entre emocionado y curioso, corría de babor a estribor, atisbando por puertas y pasillos. Ni que decir tiene que desde la entrada del Negus todas las conversaciones de peregrinos y turistas tenían igual principio y el mismo fin. ¿Cuál es la cabina de Su Alteza? ¿Cuánta servidumbre trae? ¿Vienen también mujeres? ¿Hasta dónde irá con nosotros? ¿Podremos verle y hablarle?

Viéronle, en efecto, a la hora de la comida, que hizo en compañía de su séquito, en la mesa presidencial del comedor. A la salida, antes de retirarse a la cabina, manifestó deseos de saludar a los señores obispos de Vitoria y Cuenca y al señor marqués de Torres de Mendoza. Hecha la presentación por el comandante Poggi y el capitán Galeu, besó respetuosamente el anillo a los preladados, y, en correcto francés, díjoles lo grato y satisfactorio de su sorpresa al saber que iba a hacer el viaje en compañía de una peregrinación española, de dos príncipes de la Iglesia romana y de esclarecidos personajes.

¿Habrá de añadirse que en alborotado corrillo rodearon los peregrinos al padre Zacarías y al doctor La Plana y que a cántaros llovían las preguntas sobre D. Emilio Torres, quien, con su bondad característica, trataba de contestar a todos? Se supo entonces que, por primera vez, había salido Su Alteza del país natal, que en este viaje a Europa visitaría las Cortes de Italia, Francia e Inglaterra, que se proponía también ofrecer sus respetos a Su Santidad el Papa. Se supo asimismo, la noticia, no hay que decirlo, llegó por conducto femenino, que les acompañaban dos señoras, pero que habían cenado en el camarote y nadie pudo echarles la vista encima, a pesar de los turnos de centinela que tenían montados.

Al día siguiente, en el boletín de a bordo, el nombre de Su Alteza, juntamente con los

de su séquito, encabezaba la lista del pasaje. Su Alteza Imperial Teferi Makonnen, regente del Imperio y heredero del Trono de Etiopía; Ras (virrey). Haylou, Ras Nado, Ras Sioum, Dedjez (grandes del reino); Guessea, Monlon Gueta, Gabré Sellace, Libaga Wodaje, Haylé Sallacé, Blatta Hrony, Lidj (marqués), Makonen, Lika Mokass (barón), Mangacha, Mr. de Bellefond (consejero), doctor Zervos (médico) y Mr. Fichez.

Paseaba casi siempre solo, vistiendo capa azul y sombrero flexible, de fieltro, sin dejar de la mano los prismáticos. A corta distancia seguíanle, descubiertos, los cortesanos. La fisonomía simpática, el ademán majestuoso y sencillo. Bajo de estatura, viveza y sagacidad en la mirada. La negra barba rizada, como la cabellera. Gustaba de platicar frecuentemente con los peregrinos y de modo especial con los señores-obispos. El recuerdo de los misioneros portugueses y españoles, les dijo en varias ocasiones, no se borrará con facilidad en tierra de etíopes. Su labor de evangelio y cultura hizo mucho bien. Hablaba, asimismo, con grande elogio y agradecimiento de la obra benéfica y educativa que al presente desarrollan en su país los religiosos Capuchinos.

Coincidió un día de domingo en los de la traavesía, y, por voluntad propia, "queriendo cumplir con el precepto", asistió a la santa misa, felicitando después al coro de peregrinos por la belleza y religiosidad del canto. "Yo le di la paz—me dice el director de la peregrinación, doctor Lorea—y al evocar ahora, a distancia de más de diez años, la emoción de aquel abrazo litúrgico, la imploro del cielo, que es la única duradera y cierta para Etiopía y su Emperador."

Obsequió luego con opulento banquete a los señores obispos, a los jefes de la tripulación y a las personas más salientes del pasaje, haciendo a éstas algunos regalos. Horas antes de desembarcar, los españoles bajaron a tierra en Nápoles y el Negus, continuaba hasta Marsella, tuvo la atención de despedirse de los peregrinos, visitando por todos a su presidente, el inolvidable padre Zacarías. "En recuerdo de este viaje, que no olvidaré nunca—dijo al prelado—, quisiera ofrecerle esta cruz. Nuestros obispos en Etiopía llevan siempre en la mano una parecida. Por respeto, sin duda, a lo sagrado del símbolo de nuestra redención, la cogen con un pañuelo de seda, para dar la bendición a los fieles."

Hasta última hora de su vida, la conservó el señor arzobispo de Compostela, teniéndola en grande estima, y en prueba de ello los testamentarios legáronla al médico y amigo íntimo que lo asistió en la postrera enfermedad, al doctor Baltás. Fallecido también éste, su familia guarda la cruz etíope con afecto y veneración de una reliquia. Y lo es, efectivamente, porque representa la continuidad espiritual de una relación nacida entre dos jerarquías cristianas en aguas del Mediterráneo.

J. Polo Benito.

De la acción católica en el mundo

LA EXPOSICIÓN MISIONAL PARA 1925. - EL ESPÍRITU MISIONERO EN ALEMANIA Y FRANCIA. - EL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL FRANCÉS

En la vuelta al espiritualismo, que dichosamente se advierte en la Europa de la postguerra, dos tendencias destacan avasalladoras, atrayendo el celo y enfervorizando las energías de los buenos soldados de Cristo; es la una **la difusión del culto eucarístico**, y el **amor a la obra de las misiones**, la otra. No hay sino que hojear a diario periódicos de diversos países para observar cómo alrededor de la gran figura de Pío X, el papa de la eucaristía, se congregan los entusiasmos de lectores y publicistas persuadidos de que la suprema fuerza para renovar y hermoear pueblos e instituciones, ha de salir del tabernáculo. Obsérvese también en la prensa que las noticias referentes a misiones, antes un poco descuidadas, logran hoy espacio preferente y las propagandas dirigidas a buscar cooperadores en la santa empresa conquistadora, insisten en el argumento de que la propagación de la fe es el deber primario de todo católico.

De lo alto viene el ejemplo, pues S. S. el papa Pío XI no cesa de encarecer con palabras con hechos la necesidad de atender a la formación de misioneros y de ayudar a este apostolado.

Recientemente ha entregado un donativo de 10.000 liras al seminario suizo de misiones extranjeras que, establecido en Wolhusen (Lucerna), cuenta con 150 alumnos que se preparan a ejercer su ministerio en China.

Por iniciativa del pontífice se practican actualmente en Roma los trabajos preliminares para la grandiosa exposición mundial misionera que habrá de celebrarse en 1925. El comité de la exposición se ha constituido con los miembros más caracterizados de los institutos misionales y los procuradores de varias órdenes religiosas.

La exposición comprenderá cinco secciones correspondientes a Europa, Asia, África y Australia, y un departamento central dedicado a la parte científica, compuesto de libros, estadísticas y gráficos. Los objetos que han de exponerse abarcarán todo lo que se refiere al país y al clima, usos y costumbres de cada región, grado de cultura, medios de comunicación, dificultades de orden social y político que a la misión se opongan.

Para la realización de esta magnífica empresa, que por vez primera se intenta, se dirigirá a todos los preladados del mundo solicitado su apoyo, el comité organizador que está formado por Mons. Marcheti, secretario de Propaganda, pide que actuará de presidente Mons. Pecori, Mons. Nogara, Mons. Cacia Dominioni, Mons. Respighi, Mons. Ezcole y Manucei.

Al mismo tiempo que en Roma se dispone la realización de tan magna obra, Alemania siente animado entre los católicos el espíritu misionero, según lo demuestran las siguientes cifras: en 1914 tenían 40 casas de formación con 4.000

sacerdotes, 200 hermanos, 5.000 hermanas; 25 revistas difundían por toda la nación noticias de las misiones y alentaban el entusiasmo de los cooperadores.

La guerra no ha disminuido, antes al contrario, ha acrecentado el contingente de voluntarios que integran el gran ejército misional y aquella feliz iniciativa germánica que en 1909 fundó la primera cátedra de procedimientos científicos para misiones, no ha desaparecido; así como tampoco se ha visto menguar el número de los socios que en Colonia establecieron la gran “Unión de San Francisco Javier”.

Análogas impresiones perfumadas de optimismo se desprenden de la lectura de *Los anales apostólicos de los Padres del Espíritu Santo*, revista cuyo propósito esencial es la agrupación de los católicos franceses para la evangelización de las colonias de la República, y del folleto en estos días publicado por el *Instituto de Franciscanos Misioneros de María*. Prodigioso se nos aparece el desarrollo de esta congregación que, fundada en 1877, cuenta hoy con florecientes casas, ocho de las cuales tienen en Siria y Turquía, 20 en las Indias Orientales, 33 en China, 3 en el Japón, 23 en África, 14 en América del Norte, 9 en la del Sur y 3 en Filipinas.

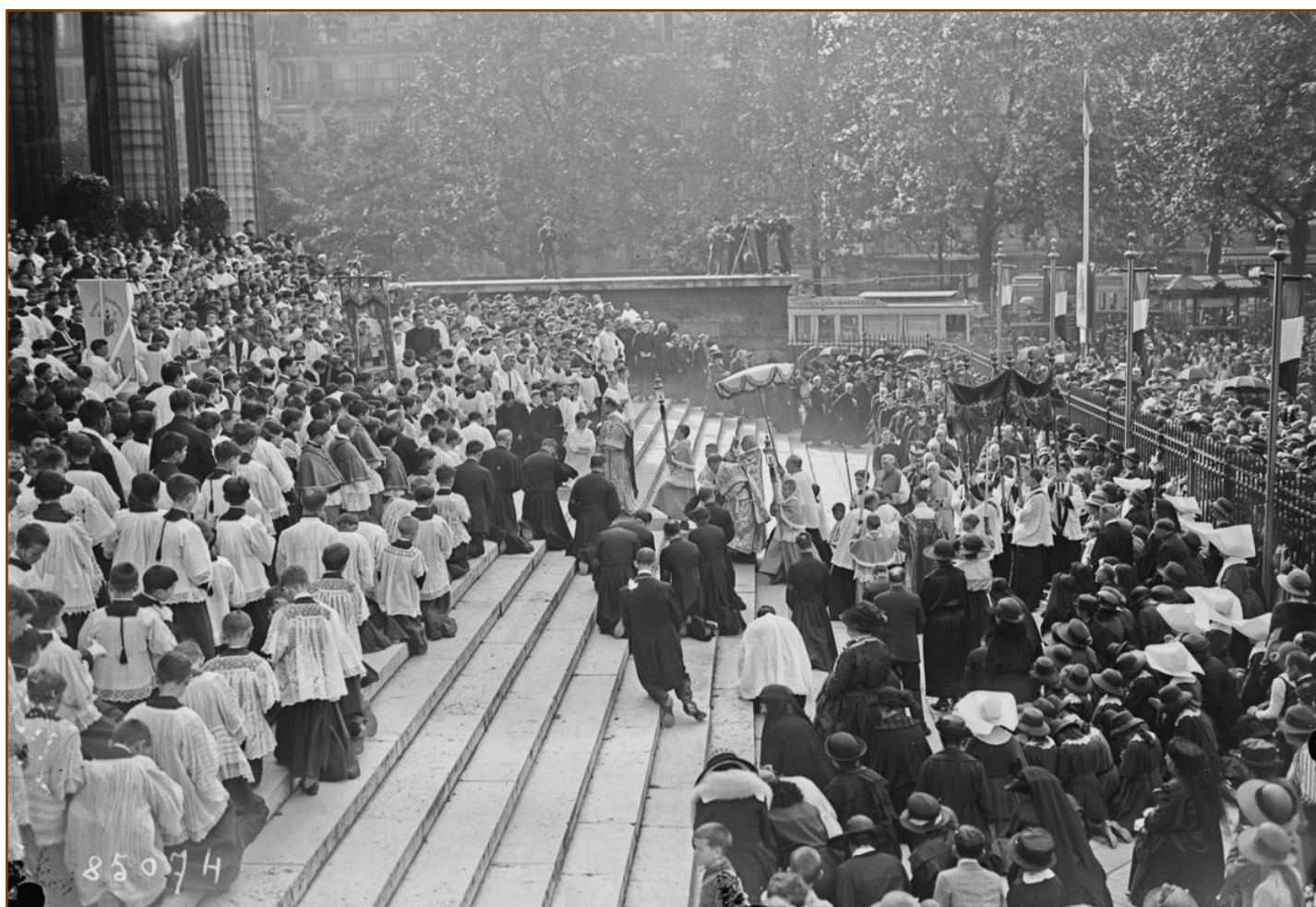
Este ideal evangelizador que va iluminando la vida contemporánea tiene en los Estados Unidos un aspecto singularmente simpático, porque no es solo cada catecúmeno un alma libertada del error y del pecado, es también un ciudadano que entra a gozar de los bienes de la civilización, un hombre en quien el color deja de ser estigma; un hermano en virtud de la fe adquirida de todos los beneficios de la universal fraternidad cristiana.

La población de los negros aumenta con extraordinarias proporciones en los Estados Unidos, hasta el punto de que en pocos años ha pasado en Chicago de 50.000 a 125.000. Para gran parte de los americanos el negro continúa siendo un enemigo, a pesar de haberse declarado oficialmente la emancipación; en cambio, para los verdaderos católicos es un hermano y en este concepto no solo atienden los misioneros a despertar en su conciencia el sentimiento de la responsabilidad moral, no solo se preocupan de su educación religiosa, sino también de su formación cívica. El cardenal Gibbons y el Sr. Mathis de Washington están al frente de esta cruzada bienhechora. Los padres del Espíritu Santo que ahora celebraron el cincuentenario de su instalación en los Estados Unidos, trabajan, preferentemente, cerca de los negros y de los 65.000 católicos confiados a su celo 21.356 pertenecen a la raza de color.

Dije en las primeras líneas que el culto solemne y el público de la hostia inmaculada, constituía en estos momentos una de las direcciones de la Acción Católica y no de he de poner punto final al artículo sin consignar la demostración.

Para los días 4, 5, 7 y 8 de julio próximo está convocado el **Congreso Eucarístico Nacional de Francia**. Todo el episcopado francés invita a los católicos al grandioso homenaje que la nación ha de tributar a Jesús Sacramentado. En la basílica de Nuestra Señora de París se celebrará la asamblea inaugural; en las iglesias de San Sulpicio, Montmartre, La Magdalena y otras habrá comuniones de caballeros, señoras y niños. Las sesiones públicas se

verificarán en el Palacio Nacional del Trocadero, y el día 8 de julio una grandiosa procesión será coronamiento de la gran semana que el pueblo francés consagra a la eucaristía.



[Llegada a la iglesia de la Magdalena de monseñor Emile Chesnelong, arzobispo de Sens, durante el Congreso Eucarístico, 5 de julio de 1923].

Las noticias que *El Correo de la Mañana*, de Río de Janeiro publica reseñando el Congreso Eucarístico del Brasil, abaten el pecho a lisonjeras esperanzas. 25 prelados asistieron a las fiestas; miles de niños recibieron el pan de los ángeles; la marcha triunfal del sacramento escoltado por más de 60.000 católicos, la consagración al corazón eucarístico de 21 estados...

...¿Quién puede calcular los efectos admirables de preservación y conversión obrados por estas asambleas en que el amor a Cristo arrastra a las multitudes?

Mientras la luz que irradia de la eucaristía ilumina a los pueblos y a los hombres, fuerza es confiar en que la virtud sobrenatural de este sacramento, señal de unidad, vínculo de caridad, principio de vidas según san Agustín, fecundará toda nuestra nación...

Publicado en *El Castellano*, el 22 de mayo de 1923.

De la acción católica en el mundo

LOURDES EN 1922. - LA PAZ RELIGIOSA EN FRANCIA

Con autoridad y con acierto -dijo años ha- el papa Pío X al prelado monseñor Schorpfher, **que el santuario de Lourdes era el más glorioso trono del misterio eucarístico**; elogio ciertamente merecido, pues en ningún otro del universo se celebran con tanta frecuencia y pompa las procesiones eucarísticas.



Durante seis meses del pasado año de 1922, dicen *Los Anales de Lourdes*, **casi todos los días pasea en triunfo la sagrada hostia, ofreciéndose a la adoración de los fieles**. En las cuarenta y ocho mil quinientas misas que se celebraron, se distribuyeron setecientos veinte mil comuniones; magna cifra que, con estamparla, nos dice lo bastante de purificación de almas, de reformas de costumbres y hacimiento de gracias que tras la comunión habrán venido para bien de Francia y del mundo; que no es Lourdes un sagrario nacional, sino paraje por Dios escogido en tierra francesa, para que de todas partes acudan los enfermos en busca de salud para los males del cuerpo y curación para las heridas del alma.

A número jamás igualado llegaron también las peregrinaciones en el año último, dándose el caso -refieren los "anales"- de que en los meses de agosto y septiembre

fuese tan extraordinaria la afluencia de peregrinaciones, que en una misma semana hubo once, pasando de 50.000 los peregrinos el día de la Natividad de la Virgen.



Sabido es que en el momento más crítico de la guerra, las diócesis francesas hicieron voto de rendir un homenaje de reverencia y gratitud a la milagrosa imagen, habiendo cumplido hasta la hora presente la promesa, cincuenta obispados de las sesenta en que está dividida la República, que suman un total de 225.412 peregrinos.

De entre las restantes naciones de Europa, Bélgica ha dado un contingente de 14.750, España de 3.400, Suiza de 2.700, Holanda de 1.370, Italia de 1.270, Inglaterra de 830, Portugal de 700, Luxemburgo de 680, Checoslovaquia de 239 y Canadá e Irlanda de 245. No se computan en las cifras anteriores los viajeros que aisladamente visitaron la gruta y cuyo número es imposible calcular.

De las construcciones complementarias o simplemente ornamentales ejecutadas en 1922, merece anotarse el monumento a los muertos de la guerra, que va muy adelantado; la iglesia del Rosario, cuyos muros interiores están tapizados con precioso mosaico, y las dos salas que, añadidas al asilo de enfermos, lo harán capaz de recibir a 200.

Curiosa y altamente ejemplar es la noticia relativa al número de médicos que participaron en los análisis e información facultativa de los casos de curación.

En algunas épocas -escribe el vicepresidente, doctor Marchand-, especialmente durante los días de la peregrinación nacional, nos hemos reunido cuarenta facultativos, hombres de distintas nacionalidades y de diversas creencias religiosas, siendo la cifra total de los que este año colaboraron en la oficina de 435 médicos, considerablemente superior, por tanto, a la de 390 que llegó en 1921.

Es aventurado suponer, en vista de estos datos, que al eficaz auxilio de la Virgen, deberá Francia la restauración del reinado de Cristo en sus leyes y costumbres, no siendo el más leve argumento favorable a la presunción, el haber coincidido en el mismo periodo de tiempo el aumento de las peregrinaciones marianas con

la atenuación del furor sectario, la mayor frecuencia de sacramentos con el espléndido resultado del Congreso Eucarístico Nacional, manifestación de piedad sin precedentes, que culminó triunfal en la iglesia de Montmatre, donde hubo de celebrarse una procesión nocturna, a la que asistieron 50.000 fieles.

Añádase asimismo la dichosa coincidencia de la **Semana de los Escritores Católicos**; prometedora alianza, feliz signo de los tiempos, en frase del cardenal Douche, que con lazos de unión, de luz y de fuerza, abraza en la misma fe a los hombres de la literatura y de la ciencia, para ejercitarse en el santo apostolado de la pluma, con la discusión serena, imparcial y documentada del llamado estatuto legal de la Iglesia.

Esto es la paz religiosa en Francia -interrumpió el abate Lamire- en la Cámara de Diputados, mientras se leían las notas cursadas para la Nunciatura y el presidente del Consejo, y Poincaré, francamente, sencillamente contestaba a la interrupción del ilustre sacerdote diputado; *es, en efecto, la paz religiosa, importantísimo acontecimiento, a propósito del cual quiero que próximamente se abra en este recinto un amplio debate, en el cual daré a la mayoría todas las explicaciones que se me pidan, convenido de que a nadie se ocultará que con esta resolución hemos dado un paso inmenso en el camino del progreso, asegurando la paz de las conciencias y estrechando la unión entre todos los franceses.*

Sintomático es también y representativo el crecimiento obtenido últimamente en la obra **Las capillas de Socorro**. Se refiere esta a la construcción de pequeñas iglesias filiales que, dependientes de una jurisdicción parroquial, ayuden a la iglesia matriz, proporcionando a los fieles ocasión y lugar para el ejercicio del culto y práctica de la piedad.

Basta decir para que resalte la importancia de esta empresa, que constando París con cinco millones de habitantes, más de un millón se halla prácticamente imposibilitado de asistencia religiosa, no solo por la carencia de sacerdotes, acerca de la cual ya hemos hablado, sino porque la iglesia más cercana está a tres o cuatro kilómetros.

Pues las capillas de socorro cumplen el fin de acortar las distancias, por instalarse en lugares estratégicos, y de estas se han establecido 32 en los años de la separación, creándose también durante la misma época 32 nuevas parroquias y 58 centros religiosos.

Como la obra más urgente, calificaba el cardenal Dubois, sería la de las capillas si se completaba con el fomento de las vocaciones eclesiásticas.

Se ve, pues, cómo de las coincidencias apuntadas, infiérase la conclusión de que va unido al esfuerzo de los católicos franceses la recompensa por parte del cielo, al par que su labor de reconquista y penetración es más desinteresada y entusiasta, al par que todas las diócesis salen en peregrinación de amor, camino de Lourdes, se pronuncia por los hombres del Gobierno la grata palabra de paz; París se acerca a Roma y a los pies del santo padre, el hijo pródigo encuentra inmerecido acogimiento de generosidad.

Publicado en *El Castellano*, el 21 de agosto de 1923.

De la acción católica en el mundo

MAESTROS Y POLÍTICOS DEMANDAN LA INSTRUCCIÓN RELIGIOSA EN LOS ESTADOS UNIDOS. - LA HORA DEL AMOR EN LAS ESCUELAS

Poco antes de su muerte, con ocasión de que inaugurara en Washington una estatua a Alejandro Hamilton, decía el presidente Harding²¹, penosamente impresionado por la ferocidad de los Ku Klux Kan. Nadie puede dudar que en América y fuera de ella, **en la proporción que disminuye el espíritu religioso, aumenta el malestar social.**

259

Tenemos organizaciones cuyos propósitos particularistas no contarían al interés general, pero abusando del derecho de asociación los hay que reclaman la parcialidad y el odio, perjudicando a la Constitución misma de nuestro pueblo, haciendo imposible la práctica de las libertades civil y religiosa.

Si el poder público no condena tales demasías, comete un atentado contra el progreso, porque las naciones suben o descienden según las proporciones de armonía social y de libertad religiosa.

La revolución y el ateísmo son antisociales. Declaración tan expresiva y autorizada, bien a las claras demuestra que no todo se reduce a dinero en los Estados Unidos, sino que en el derrumbamiento de las concepciones materialistas que han seguido a la guerra, hombres de gobierno, como Harding, hallaban argumentos para promover la redentora cruzada de la religión como base y cimiento nacional.

En dicha coincidencia con el ilustre político, andan hoy en la América del Norte, maestros, profesores de universidades, escritores, las clases, en fin, que allí constituyen selección intelectual. El inspector de las escuelas nacionales del estado de Sacramento, doctor Giffen, ha negado recientemente su autorización para ejercer el magisterio a los ateos.

*El motivo esencial -ha dicho- de preferir a los maestros que estén afiliados a alguna confesión religiosa, es el interés moral de nuestros niños. Sean estos protestantes, católicos o judíos, **lo importante es que crean en Dios.***

La enseñanza sin Dios es inadmisibile, por esto hay que combatir el comunismo en la escuela, que destruye la familia, sólido fundamento de la nación. Tal acontece en California, donde a compás del crecimiento comunista se advierte que la institución familiar pierde solidez.

Con mayor solidez y claridad se ha expresado en la Universidad de Harvard, el comisario de enseñanza de Washington, doctor Tiper:

²¹ Warren Gamaliel Harding (1865-1923) fue el vigésimo noveno presidente de los Estados Unidos, sirviendo desde 1921 hasta su muerte en 1923

La educación -dice- es el resultado de las fuerzas que gravitan sobre el hombre, la más robusta de estas es la religión, y la idea de Dios el factor más influyente en la vida.

Analiza luego la labor pedagógica de nemanocratismo y encipo, en relación con Pitágoras, Sócrates, Aristóteles y Platón; cita con encomio a los pedagogos de la Edad Media; censura duramente a la enciclopedia francesa; compara los postulados filosóficos de Spinoza, Kant y Fichte y Locke con los estudios de la filosofía católica a través de la erudita excursión encuentra argumento para la siguiente consecuencia: *La educación que solo mire a la ciencia es un gran peligro para la sociedad.*

¿Cómo ha de formarse el corazón y la voluntad del niño? No hay más que una respuesta: con la idea de Dios, con el sentimiento religioso. Ni siquiera bastan una ética y moral puramente humanas. Las asociaciones llamadas éticas no pueden sustituir a la religión”.

Adviértase, además, que estas saludables orientaciones espiritualistas que facilitan el camino hacia el catolicismo, no solo las proclaman y defienden los maestros y políticos sino hasta aquellos funcionarios que, por la índole de su cargo, están en contacto y comunicación con el pueblo.

El comisario superior de Fomento en New York, doctor Coler, ha declarado recientemente que sus experiencias se han convencido de la viva importancia que tiene la Iglesia en el bienestar del pueblo.

Califica de bárbaros e inhumanos los propósitos de aspirar a una moral pública que no se cimenta en la religión y asegura que la decadencia moral de los americanos es coronario de haber prescindido del factor religioso en la educación durante los últimos veinte años.

¿Se comprende ahora con cuánta razón viene desde tiempo ha, el episcopado americano pidiendo que se imprima a la enseñanza un carácter religioso?

El arzobispo de New York, monseñor Hqyes, presidiendo en mayo último la ceremonia de los grados en la Universidad de Fordhem, dijo, *una sola cosa necesitan nuestras escuelas superiores, infiltrarse de religión. Solo de esta suerte la generación contemporánea reservará el instinto carnal y educará la fantasía que marcha hoy inmoderadamente.*

Análogos deseos manifiesta el obispo de Cliveland, doctor Sohrembs, en la pastoral que dirige a sus diocesanos, estimulándolos a promover la organización de los seglares en orden a la defensa y propaganda religiosa. *Una religión que procede de Dios -escribe- tiene que mostrar su origen divino en todas partes. Ante todo reclamo de vosotros, disciplina, espíritu de sacrificio, conciencia católica que resplandezca en todos vuestros actos; especialmente entre los padres para con sus hijos, entre los profesores para con sus alumnos.*

Acaso a estas líneas directivas, inspiradoras de la Acción Católica americana, responde la mayor actividad que cada día se advierte en orden a procurar nuevas

universidades y escuelas superiores, donde el catolicismo forje y adiestre educadores y propagandistas.

El éxito corona los intentos, según se echa de ver en los datos que a la Universidad de Washington se refiere. En varios centenares aumentaron este año los estudiantes, sobre todo, la matrícula femenina que en los doce años de vida que la universidad cuenta, llegó el número a 3.206.

El trabajo más importante -decía el arzobispo Curley a los profesores en la clausura del curso pasado- *es este de formar a la mujer para el magisterio. No sabemos si deberá asignarse a este incremento en la labor pedagógica, la simpática iniciativa que las maestras católicas -religiosas y seglares- estén llevando a la práctica en Chicago, pero menos que a las averiguaciones de este dato importa dar publicidad a la iniciativa, estimulando su imitación en nuestras escuelas.*

A tres mil seiscientos quince niños ha atendido desde el mes de febrero de 1922 hasta el presente la caridad, socorriendo con aquel pan de ideas y pan de trigo que pedía el malogrado poeta, mi inolvidable Gabriel y Galán, con un millón de dólares contribuyeron los católicos a la magna empresa. Pues bien, con el fin de que el amor a los niños desvalidos y pobres se difunda y propague entre los pequeños escolares en las escuelas católicas de la archidiócesis de Chicago, el sacerdote doctor Kiley ha logrado establecer una piadosa práctica llamada “**la hora del amor**”.

Todos los meses señalan maestros y maestras una hora, durante la cual las enseñanzas versan acerca del deber de auxiliar y socorrer las necesidades morales y corporales de la infancia desamparada. Los niños no solo escuchan atentos, sino que cada uno de ellos entrega al profesor una cantidad en metálico, economizada de los donativos que sus padres les hacen para dulces y juguetes. ¿Conocéis lectores una lección más cristiana, más social y más bella?

La sencilla ejecución de la idea, juntamente con su alcance educativo y práctico, aconsejará su realización entre nosotros.

Publicado en *El Castellano*, el 8 de septiembre de 1923.

De la acción católica en el mundo

RESUMEN DEL AÑO 1923

Lo difícil en estas crónicas es condensar. Son tan múltiples las manifestaciones del celo, tan numerosas las iniciativas puestas en marcha, tan diversas las obras que coronó el éxito, tan variadas, en fin, las ideas y orientaciones en punto a la cristianización social, que tal es al cabo, el propósito de toda acción merecedora de tan ilustre nombre, que no es el plano periodístico el lugar el más adecuado para reseñarlas y menos aún para subrayarlas con el comentario y la crítica.

Pero los hechos mandan e imposición de ellos es dar al lector, en síntesis y compendio, reseña -no por abreviada menos exacta- de los principales acontecimientos en orden a la acción, acaecidos. En cumplimiento, pues, del mandato, vamos a ello comenzando por los trabajos apostólicos misionales, cuya importancia destaca sobre cualquiera otro linaje de obras, ya que la misión es, ha dicho **el pontífice Pío XI**, “la suprema razón de ser del pontificado” [bajo estas líneas, foto de Nicola Perscheid].



A su iniciativa se deberá la exposición misional que, en 1925, habrá de celebrarse en Roma, para la que ya se están efectuando los trabajos preliminares, y se nombró el comité organizador formado por eclesiásticos eminentes.

La guerra no ha disminuido, antes al contrario, ha aumentado los contingentes de voluntarios que integran el gran ejército misional. En Alemania hay actualmente mayor número de casas de formación que en 1914, las revistas que difunden por todo el universo las noticias de acción misionera pasan de

veinticinco; la recaudación hecha este año por la Sociedad Misional de San Francisco Javier, alcanzó una cifra extraordinaria de veinte millones de marcos, cantidad muy importante, teniendo en cuenta las condiciones económicas de la nación. Francia, nación misionera, tiene desparramados por África, Japón y China, millares de sembradores de la buena nueva, y vio este año nacer y en pocos meses desarrollarse, la institución *Los amigos de los misioneros*, patrocinada por George Gayan y René Pinon. La obra misional ha sostenido durante el año que termina más de 10.000 escuelas, 322 asilos, 36 talleres, 450 dispensarios en China, administrando en el Extremo Oriente más de 40.000 bautismos de adultos y 160.000 de niños. Según estadísticas recientes **el número de**

misioneros que consagraron su celo a la difusión del Evangelio en tierras infieles, durante los últimos doce meses, es el siguiente: son **trescientos obispos los que dirigen las diversas misiones, trescientos mil sacerdotes, diez mil misioneros europeos y americanos, cinco mil indígenas, cinco mil hermanos legos para auxilio de los padres y treinta mil religiosos**. En los distintos campos de misión trabajaron en 1922: 2.549 franciscanos, 1.879 jesuitas, 7.180 misioneros de París, 1.058 capuchinos, 650 lazaristas, 575 redentoristas, 530 agustinos recoletos, 505 padres blancos, 500 dominicos, 440 oblatos, 407 salesianos, 400 maristas, 226 misioneros del Corazón de Jesús, 165 benedictinos de Milán, 130 agustinos eremitas, 110 conventuales, 100 anuncionistas, 75 pasionistas, 30 premostratenses, 20 servitas y 8 trinitarios.

Otro problema que conquistó singular atención por parte de los católicos en el año último, fue el de la escuela. **Las batallas más duras se han reñido alrededor de la educación**, pues notorio es, que el porvenir será de quien posea la escuela; y el santo padre ha dicho que “el más seguro y eficaz remedio de los males presentes ha de salir de la escuela primaria y de las universidades”.

En algunos estados de América del Norte, en Alemania y Checoslovaquia, el esfuerzo principal de la acción se dedicó, no solo a lo que se refiere a la libertad de enseñanza, sino a intensificar el carácter religioso de las escuelas sostenidas con dinero católico. Solamente **en New York, la generosidad de los fieles abrió y sostiene 179 locales de enseñanza**; Inglaterra, donde el catolicismo aumenta y las sectas protestantes, más divididas que nunca, desorientadas unas, y otras con la mirada puesta más o menos abiertamente en Roma, vio crecer el número de alumnos asistentes a las escuelas confesionales en número mayor de 15.000. En Checoslovaquia, el santo y seña que dieron los directores de la acción, reunidos en Praga en asamblea de la **Liga de San Cirilo y san Metodio**, fue el que representa y encarnan estas dos palabras, “*prensa y escuela*”, pues la política imperante, partidista de una neutralidad que es contraria al catolicismo, del problema docente hace armas.

Grandes progresos se han obtenido por lo que toca a la enseñanza superior. Después de la Universidad de Milán, debido en gran parte al pontífice, se ha fundado en Nimega (Holanda) la gran Universidad de Carlomagno, oficialmente autorizada y subvencionada por el Estado, habiendo constituido su inauguración, no solo fiesta memorable en el aspecto de cultura católica, sino también un triunfo que acredita las fuerzas y pujanza de la fe en tierra holandesa; en el estado de Cleveland se efectuaron los trabajos previos para la fundación de otra universidad católica, y la antigua y famosa de Friburgo más boyante cada día, comenzó este año la publicación de una revista para la difusión de las doctrinas atomistas titulada “Estudios Friburgenses”.

Con la enseñanza compartió la atención del pensamiento directivo la prensa, pudiendo asegurarse que apenas quedaría diócesis del mundo católico, en la que no resonara la palabra episcopal, demandando creciente interés y redoblando celo para la difusión de los periódicos buenos. Demostración cumplidamente en la relación leída en el congreso celebrado en Constanza durante el verano

próximo pasado; en la asamblea de “La Croix”, celebrada con el propósito de propagar más y más la “*Bonne Presse*”, que tal es el nombre genérico de la magna obra; en el Congreso de Mulhansen (Alsacia), en el de Milwaukee (Estados Unidos), donde se acordó la creación de nuevas revistas y periódicos, en las notables pastorales de los obispos de Génova, Módena y Venecia, donde se ha convertido en diario, por iniciativa del prelado, la revista antes semanal “La Aurora”, en Irlanda donde se ha creado una agencia análoga a la K. I. P. A. de Friburgo y a la nuestra de “Prensa Asociada”.

Ya dijimos en las primeras líneas de la imposibilidad de reunir en el espacio de una crónica forzosamente hecha a la ligera, el número y menos la importancia de las obras que, sugeridas por el celo, llegaron a ser victoriosa realidad en el año último, pues las citadas, lo son únicamente por vía de muestra y en igual concepto daremos cuenta de algunos de los congresos y asambleas celebrados con gran éxito, por el número y calidad de los concursantes el interés de los temas discutidos y las conclusiones acordadas.

Los católicos ingleses, cada día mejor organizados, celebraron su gran congreso anual en Birmingham, ofreciendo la singularidad esta reunión de negarse los congresistas a formar un partido político, como tales católicos; en Austria los fines específicos de las tres asambleas del año fueron la reconstitución de la familia y de las organizaciones obreras, sobre bases confesionales; en Laibach (Checoslovaquia), tuvieron un recuento de fuerzas los checoslovacos; muy dignos de mención son también los diversos congresos eucarísticos organizados en diversas diócesis de Italia, como Treviso, Génova, Módena y Bérgamo; el nacional de Francia en honor de la sagrada eucaristía, constituyó, sin duda, el mayor triunfo del catolicismo francés en estos últimos, y en Francia también celebraron su semana los escritores católicos, su congreso las federaciones deportistas, y fue señaladísima por el éxito la *Semana Social de Grenoble*, en que planteó y resolvió desde el punto de vista confesional, el grave problema de la natalidad; los viajantes de Comercio de Canadá, institución florentísima, reunidos en congreso en julio último, dieron al mundo un alto ejemplo de cristiano valor y marcaron rutas de sólida piedad a los numerosos centros que la asociación tiene.

Leyendo estos datos, recordando las orientaciones de luz y de amor de Roma venidas, las obras de generosidad y pacificación realizadas por el sumo pontífice, adivinando el esfuerzo que representa las obras aquí citadas, comprendiendo el bien inmenso que en las almas producen las fundaciones docentes de que hemos hablado, advirtiendo la ejemplaridad de estas asambleas y congresos, que son premio, estímulo y esperanza, se viene gozosa a los puntos de la pluma la exclamación consoladora: ***¡Arriba los corazones!*** Nuestra acción avanza; nuestros hombres afirman y perfeccionan los procedimientos de penetración, una aurora de sobrenaturalización empieza a iluminar la vida de Europa. El año que ahora termina no fue tiempo perdido, antes puede asegurarse que de entre los veintitrés del siglo, merece uno de los primeros puestos.

Publicado en *El Castellano*, el 2 de enero de 1924.

De la acción católica en el mundo

CÓMO HABLAN LOS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA

Con edificación y entusiasmo comentaba, no ha muchos días, el eminentísimo cardenal primado, las notabilísimas palabras que en respuesta al saludo del señor arzobispo de Burgos pronunció el presidente del Perú.

Prueba inequívoca de su importancia es la preferente publicidad que concede *L'Osservatore Romano* a las frases presidenciales.

265

Pero¹ importa consignar que la profesión de fe hecha por el jefe del Estado peruano, señor Lequis, no es un caso aislado. Con pocas excepciones -Guatemala entre ellas- en la América Central, como en todas partes, se vive en plena reacción del mismo sentimiento religioso; siendo muy de notar que este resurgir de los valores espirituales lo avivan y estimulan los políticos.

El ministro de Cultos de Bolivia, don Ramón Paz, presentó a fines del año pasado una memoria en la que afirma que si al Estado le interesa mejorar la condición de los obreros y atender la legislación social, es de más alta conveniencia cuidar de las necesidades del espíritu, por ser de un orden superior y de gran influencia en los problemas sociales, porque nada infunde mayor energía en las luchas de la vida y en la prosperidad del Estado, que **el justo y adecuado concepto de la vida misma y la práctica de los deberes morales**. Si los estadistas de mayor notoriedad en el mundo, se muestran no solo respetuosos para con las manifestaciones de índole religiosa, sino que les otorgan libertad y protección en la marcha administrativa del país, ello se debe tanto al convencimiento cuanto a las considerables ventajas que para la sociedad se obtienen. Se refiere luego el ministro a la preferencia que en virtud de las leyes de Bolivia se concede allí al culto católico, reconocido como oficial, en tal concepto protegido moral y económicamente, y añade que este auxilio debe ser aumentado cada día más.

Por lo que toca a las misiones, las palabras del ministro constituyen el mejor panegírico. *Ningún apostolado, -escribe- ha adquirido más simpatías entre las gentes de toda condición y creencia, como las misiones de "La Propaganda Fide", pues se manifiesta en ellas el luminoso espíritu de abnegación que, purificado con el sacro fuego de la caridad, realiza la prodigiosa obra, la redención de las tribus salvajes. Es admirable cómo un humilde religioso misionero, con solo su palabra y su ejemplo, refrena y suaviza los instintos violentos y casi bestiales, que las razas que viven al margen de la civilización en el mundo de las selvas, reduciéndolas a vida social, imponiéndolas la ley moral y cristiana.*

La patria boliviana debe el conocimiento y profesión de sus fronteras septentrionales, orientales y del sudeste, a las exploraciones de los misioneros y a su lenta y continua penetración entre las tribus. Es esta una verdad reconocida y proclamada por los historiadores y estadísticas, no obcecados por el prejuicio sectario. Las parroquias y los centros misionales ejercitan una acción profunda y decisiva en la dirección moral de los espíritus en nuestros pueblos, dispersos y poco civilizados, y aun prescindiendo del aspecto religioso,

son de hecho estas dos instituciones, la mejor fuerza auxiliar del Estado, en cuanto que garantizan el respeto al principio de autoridad, a la propiedad y a los derechos civiles y políticos.

En coincidencia con estas autorizadas apreciaciones, la visita oficial que actualmente, se halla practicando el internuncio de las repúblicas de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y San Salvador, Mons. Rotta, acredita y confirma la religiosidad americana, que por boca del pueblo habla y se manifiesta en los homenajes que al representante pontificio se tributan, y obtiene en las declaraciones presidenciales una insospechada vibración de fe y de piedad.

V. E. viene a Honduras -dijo el presidente de esta república en contestación al saludo de Mons. Rotta- como digno enviado del santo padre, apóstol de la paz, que ha difundido los tesoros de su benevolencia en medio de un mundo agitado y conmovido todavía; viene V. E. a laborar por el progreso de la vida religiosa de este pueblo, cooperando al mejoramiento de su vida política y social.

El pueblo de Honduras es verdaderamente católico. En tales circunstancias se facilitará el trabajo de V. E. y yo tendré viva satisfacción de contribuir al mejor éxito, en los límites que la ley me lo permite, convencido de que los sentimientos religiosos son la base más firme de la moralidad social, y como V. E. acaba de decir, del verdadero progreso. Los esfuerzos, por consiguiente de V. E., inspirados en los deseos del padre común de la cristiandad a favor del bien y de la paz en Honduras, tendrán todo mi apoyo.

Análogas manifestaciones hizo el presidente de San Salvador, luego que le fueron presentadas las credenciales que acreditaban a monseñor Rotta como representante de Roma cerca de aquel Gobierno.

Les Nouvelles Religieuses, comentando estas profesiones de fe tan valiosas, y los homenajes tributados en honor del internuncio, tan entusiasta y populares, declara que, a pesar del esfuerzo del protestantismo americano, la vieja fe heredada de España, no muere en los pueblos de América Central, antes prospera más y se acrecienta cada día.

Se demuestra, además de lo dicho, con los recientísimos datos que trae *La Jerarquía católica en 1923*, según la cual se han creado durante el pasado año un arzobispado y cuatro diócesis en Venezuela y dos en Méjico; las repúblicas de Hiti y de Santo Domingo han logrado que monseñor Bebeditti, de legado apostólico, y de Cuba y Puerto Rico, lo sea también de los referidos Estados, y no es improbable que muy pronto -dice una revista autorizada- la delegación apostólica de Cuba se eleve al rango de nunciatura.

Publicado en *El Castellano*, el 30 de enero de 1924.

De la acción católica en el mundo

HECHOS Y NÚMEROS

Con datos y cifras que son elemento de incontestable prueba, sería fácil demostrar -me decía en estos días un párroco de New York- que acaso en ninguna porción del universo prospera y fructifica la semilla evangélica como en los Estados Unidos. Sin que haya desaparecido aquella penetración de industrialismo que dio al país una triste preeminencia materialista, las cuestiones religiosas interesan mucho más que antes de la guerra, y periódicos y revistas que hasta hace poco cerraban las puertas a toda manifestación espiritualista, buscan hoy las plumas más expertas para el estudio de estos temas.

267

El movimiento de estridencia revolucionaria promovido por los Ku Klux Kan, **¿qué es en el fondo sino la reacción de los protestantes ante las conquistas triunfantes del catolicismo?**

[En el momento de máxima popularidad del KKK los Caballeros de Colón fueron sus más enérgicos oponentes. El P. Coyle (1873-1921), en la imagen, fue asesinado por un presbítero metodista²²].

¿Pueden ustedes presumir aquí en España, la inmensa cuantía de las colectas dominicales que en nuestras parroquias se realizan todos los domingos? Ordinariamente pasan de quinientos duros la recaudación voluntaria que se hace en la misa. Junto a la casa parroquial, tenemos escuelas primarias para niños y niñas, centros postescolares de recreo y de instrucción, imprenta para el “boletín parroquial”, y todas estas instituciones de piedad y cultura se sostienen boyantes, con el dinero de los feligreses.

Las autoridades y el pueblo, en regocijo entusiasta y efusivo han solemnizado la *exaltación al capelo de los preladados americanos*, en forma tal, que el propio presidente manifestó no haber presenciado nunca espectáculo más conmovedor que la llegada a New York del cardenal Hayes.

Según los autorizados informes del *Official Catholic Directory* en el año pasado de 1923, ha aumentado en 614 el número de sacerdotes y en 298.997 el de creyentes. Se acercan a los 19 millones los católicos de Estados Unidos y las vocaciones eclesiásticas, sin que podamos creer que corresponden a las necesidades del culto, se fomentan, sin embargo, y son más numerosas que antes. Acaso el número de sacerdotes dedicados a la cura de almas, se aproxime a los 30.000.



²² En una tarde de agosto de 1921, en la iglesia católica de St. Paul en Birmingham (Alabama), **James E. Coyle, sacerdote católico**, presidía la boda de Ruth Stephenson, una recién convertida y Pedro Gussman, quien era puertorriqueño. Nacido y ordenado en Irlanda, el padre Coyle había pasado 25 años en Alabama atendiendo a los inmigrantes católicos, muchos de ellos traídos para trabajar en molinos y fundidoras. Una hora después de la boda, el padre Coyle estaba sentado en el porche de la rectoría cuando Edwin R. Stephenson, un ministro metodista, se le acercó con una pistola. El ministro, que era el padre de la novia y miembro del Klan, disparó al padre en la cabeza matándolo. El Klan le pagó los abogados y fue absuelto.

Una de las empresas -añade el párroco- **que con más celo atendemos y a la que consagramos especial cuidado, es la escuela.** En cuanto se erige una capilla, enseguida se inaugura la enseñanza. Y aquí se ve palpable el dedo de Dios bendiciendo la obra. ¿Podrá usted creer que en un solo año han aumentado el número de pequeños alumnos en 65.956? Hoy las escuelas parroquiales proporcionan gratuitamente el pan de la cultura a un millón novecientos ochenta y ocho mil trescientos setenta y seis niños. En conjunto, los progresos del catolicismo son tales, que del año 1923 a la fecha, las 94 diócesis se han aumentado en 98; contamos ya con cuatro cardenales, trece arzobispos, 98 obispos y 18 abadías.

Impresionado ante manifestaciones tan espléndidas del poder de Dios, que así bendice los pies de sus evangelizadores, pregunto al sacerdote neoyorkino cuál sea su parecer y el de los americanos respecto a la unión de Inglaterra con Roma. *Es asunto -me contesta- que preocupó mucho estos últimos meses. En New York hemos seguido atentamente el curso de las famosas conversaciones de Malinas, pues la influencia inglesa en América es muy grande. Desde luego he de confesar a usted que los mismos periódicos protestantes no utilizan ya, al hablar del romanismo, ninguna de aquellas manidas calumnias que en otro tiempo hacían las veces de argumentación. Hoy hablan del papa con veneración y respeto, tanto, que en la conferencia de las grandes industrias celebrada en abril pasado, se evocó el nombre de León XIII, proponiéndoles a patronos y obreros como árbitro soberano en sus ideas y sus obras, de las cuestiones de capital y trabajo.*

Creemos en América que llegará el feliz día de la unión, y para abreviarlo, nuestra oración es constante fervorosa; ¿cómo no confiar en que vuelvan al redil las descarriadas ovejas, si en los diez últimos años se cuentan en Inglaterra por millares los convertidos? Según las últimas estadísticas, el número de católicos en tierra inglesa es de 14.827.312. Solamente en el Canadá, más de la tercera parte de la población es católica, y otro tanto ocurre en Malta y en las colonias de África.

- ¿No leyó usted en estos días la conversión del gran literato Chertes?

Hay grandes motivos de consuelo, termina el párroco de New York y nuestro optimismo no se comenta en impresiones fugaces, sino en hechos. ¡Lástima que en España no se promuevan más las relaciones de la metrópoli con los españoles emigrantes! Con frecuencia he visto casos de obreros españoles que, deseosos de oír misa y comulgar en los primeros días de su llegada al país americano, no podían cumplir sus deseos por falta de sacerdotes conocedores del idioma. Importa mucho que el clero español no pierda el contacto con los emigrantes. ¿Cuántas revista religiosas se publican en español?, pregunto. No conozco más que una que se publica en Florida, bajo la dirección de los jesuitas.

Ponemos punto a la conversación. No quiero regatear minutos al ilustre visitante, para que admire las incomparables bellezas de Toledo.

Publicado en *El Castellano*, el 27 de mayo de 1924.

De la acción católica en el mundo

EL PRIMER CONCILIO GENERAL EN CHINA

Constituye su celebración un hecho de la mayor importancia en la historia del catolicismo.

De este país de misión, lejano y misterioso, cerrado a todos los intentos de exploración europea, apenas si teníamos otras noticias que las espantables de matanza de cristianos; horrendas cacerías organizadas por el odio pagano contra los intrépidos sembradores de la fe.

¿Quién no recuerda aquellas páginas sencillas e ingenuas de los opúsculos de **La Santa Infancia**, conmovedora literatura misional, que prendió el fuego de innumerables vocaciones; copioso archivo de datos acerca de la vida y costumbres del celeste imperio?

Mas en pocos años se ha operado allí una profunda transformación religiosa y política que plantea un gravísimo problema: **la futura civilización china. ¿Será cristiana o no lo será?**

Destronada la secular dinastía, instaurada la República, las formas políticas y administrativas de Occidente, con su indispensable séquito de Constitución, ministros y Parlamento, han logrado la simpatía de los nuevos directores y este cambio de régimen en la tempestuosa época de su primera aclimatación, promueve todo linaje de ambiciones dentro y fuera del país.

Desde el punto de vista religioso, el confucianismo ha dejado de ser religión oficial; los misioneros protestantes y católicos empiezan a gozar de una libertad de movimientos que antes carecían, habiendo bastado este paréntesis de tolerancia para que el catolicismo alcance un desarrollo tan extraordinario que ha impuesto la creación de mayor número de prefecturas apostólicas, dos de ellas desempeñadas por sacerdotes de nacionalidad china y ha aconsejado la celebración del primer concilio plenario, para ver de organizar la jerarquía eclesiástica y reglamentar canónicamente la vida religiosa de millones de fieles.

Se verificó en Shanghái, durante los últimos días del mes de mayo y primeros de junio, asistiendo cuarenta y nueve obispos, treinta y nueve sacerdotes representantes del clero y numerosos fieles venidos de todos los confines de la inmensa república; de la fría Manchuria, teatro de la guerra ruso-japonesa, del tórrido Tonkín, las estepas de Mongolia, de las montañas de Tíbet, de las costas del Pacífico.

A la vista de tan heterogénea y populosa muchedumbre, recobrarían, sin duda, la excelsitud de su valor triunfal aquellas palabras del Evangelio: *Leva in circuita oculos tuos et vide*, a tu alrededor, ¡oh dulce Jesús mío!, a todos estos convertidos a tu amantísimo corazón, venimos de todas partes sin miedo a fatigas ni temor, a sacrificios; *Filli tui de Longe venient*.

Frente a las florecientes instituciones del culto, de enseñanza y beneficencia que los concurrentes admiraron durante la exposición de obras que se organizó en

Zika-wei, la ciudad católica por excelencia; catedral, seminario, orfanotrofios, conventos, universidad y escuelas, se confirmaría de manera rotunda e incontrastable la verdad de la frase del insigne apologista: “la sangre de mártires es semilla de cristianismos”, porque solo regado con sangre pudo obtener crecimiento y lozanía tan singulares el árbol de la fe en China.

Más que las reseñas de las sesiones conciliares, preferimos atender en esta crónica al señalamiento de una fecha que debe ser grabada con piedra blanca, a la consignación de un hecho que, además de marcar el triunfo del catolicismo sobre otras misiones, inaugura una etapa de robustecimiento espiritual; mas no es para olvido el grandioso homenaje de veneración ofrecido por los ex alumnos del colegio de San Ignacio, al santo padre en la persona de su delegado apostólico, monseñor Celso Constantini (1876-1958) [bajo estas líneas, en el centro de la imagen usando un gramófono].



Esta famosa institución docente fundada y dirigida por los jesuitas desde hace más de tres cuartos de siglo, ha sido el magno foco de fe y cultura.

Seiscientos alumnos, muchos procedentes de las más distinguidas familias, reciben allí la educación y enseñanza superior; políticos y escritores, hombres de negocios y sacerdotes, han salido en gran número de sus aulas y ellos contribuyen con notoria eficacia a la gran labor conquistadora que la Iglesia realiza en China.

Sois la vanguardia de las milicias cristianas, les dijo monseñor Constantini, *y vuestro deber fuera del colegio está tanto en la conservación de la fe, cuanto en el apoyo resuelto y decidido a la obra misional, las más preferidas por el santo padre*. Encareció luego la necesidad de fundar nuevas escuelas cada día y los alumnos del colegio de San Ignacio, fortalecidos con las palabras paternas del delegado apostólico, reiterando su ofrecimiento de intensificar la labor propagandista.

En otra crónica reseñaremos los aspectos doctrinal y disciplinario del primer concilio general de China.

Publicado en *El Castellano*, el 9 de julio de 1924.

De la acción católica en el mundo

LA 63 ASAMBLEA ALEMANA PIDE LA INDEPENDENCIA DEL SUMO PONTÍFICE. - POR LA ESCUELA CONFESIONAL

Principio y fundamento de la 63 Asamblea germánica, ha sido la afirmación de la soberanía papal.

Se renueva anualmente y cada año en forma más categórica y rotunda, tanto que de la cuestión romana hacen tema principalísimo. ¿Quién no recuerda que en las horas inolvidables de la intervención de Italia en la guerra, cuando se echó de ver la ineficacia de la ley de garantías, más inútil cuanto más necesaria, surgió entre los católicos alemanes el clamor unánime por la reivindicación del poder temporal? En aquel movimiento hacia una justicia urgente y suprema, participaron hasta los mismos protestantes, no habiendo disminuido de entonces acá el fervor hacia el santo padre independiente y soberano, antes creció y se acentuó considerablemente, según acaba de demostrarse en la asamblea de Hannover, cuyas primeras conclusiones son en este punto de una precisión y ejemplaridad admirables.

Ni sombra ni apariencia de sumisión deben de oscurecer **la absoluta soberanía del papa** -han proclamado los católicos alemanes-. Sobre todas las coronas resplandece la tiara y la potencia que sostiene al trono pontificio, es siempre superior a la que apoyan los gobiernos del mundo. Sobre la base del origen divino y misión espiritual de la Iglesia, fundamenta el voto alemán su ardorosa demanda, a fin de que todos los fieles del universo trabajen denodadamente hasta conseguir la independencia pontificia.

Después de cumplido por los asambleístas este deber de buenos hijos, dieron comienzo los trabajos distribuidos entre las sesiones públicas y las privadas de los que en estas últimas se efectuaron, no puede darse al olvido la coincidencia de escritores y lectores de fomentar la prensa mediante “augustinus veneri” y otras asociaciones análogas, el deseo unánime manifestado de robustecer el auxilio económico a las misiones, siendo muy de notar en este punto que el propio canciller doctor Marx, expresó por escrito su parecer de que, no por los anhelos de engrandecimiento patrio, sino por imperativos de fe, **Alemania debe de reforzar la falange de misioneros**. ¡Admirable gobernante que así corresponde a las obligaciones de su ciencia y al llamamiento del santo padre! Tenemos nosotros en este ejemplo un modelo que imitar y una lección que aprender. Ni a manera de índice podría estamparse aquí el sumario de las sesiones públicas. Los oradores selectos, los discursos breves, el contenido mirando más a las realidades que a los efectismos literarios.

¿Qué hemos hecho hasta hoy? ¿Cuáles son las dificultades encontradas este año? ¿Cuáles los caminos por los que hemos de marchar? Las asambleas germánicas tienen más de examen de conciencia que de torneo oratorio, y toda su acción gira alrededor del examen del pasado análisis del presente y preparación de lo porvenir.

Cuestiones de importancia general como la escuela y la familia, capital y trabajo, pueblo y patria, matrimonio y feminismo; problemas de grande urgencia nacional, como la confesionalidad escolar, fomento económico y moral de las relaciones con el nacionalismo.

En este punto conviene recoger las manifestaciones del ex canciller doctor Wirth, *todas nuestras organizaciones –dijo- lograrán éxito si viven en contacto con el pueblo. Las ideas de fuerza y de violencia, como instrumentos conquistadores de la verdad religiosa y de la justicia social, van penetrando entre nosotros y urge preservar a los católicos del pernicioso influjo de los que divinizan la fuerza y la economía. Nuestra fuerza soberana es el amor. El hombre católico, que debe mostrarse tal lo mismo en la vida privada que en la pública, ha de sentir hoy, en más alto grado que nunca, el espíritu de caridad.* La autoridad de quien así habla, la importancia de lo que dice, muestran a las claras que en las rutas futuras del gobierno de los pueblos no podrán ya, en ningún modo, mantenerse aquellos equilibrios aquí corrientes del hombre público y el privado, que después de oída misa en la capilla doméstica, regatea el catecismo la primacía docente.

En las conclusiones referentes a la escuela hallamos también motivos de admiración y de enseñanza. Sabido es que tal problema ha agitado en estos últimos tiempos los espíritus tan profundamente, que la lucha escolar constituyó en varias regiones germánicas la principal preocupación. Parece que el actual Gobierno está dispuesto a terminar con las injusticias legales que niegan a los católicos la escuela católica. El respeto a los padres, a la Iglesia y al Estado, regulará la legislación futura que la asamblea espera del canciller Marx.

Para lograr la paz de Cristo en el reino de Cristo, depuración y tema central de los congresistas, la educación confesional realizada en un plano de libertad y de igualdad, es esencialísima. Por ello, a lo largo de todas las sesiones, se advierte constantemente el deseo de todos de llegar a la solución de este problema, que si la hallara dentro de normas gubernamentales, con la suprema sanción del “Reich” el canciller doctor Marx haría un servicio a su patria más importante que el verificado en las conversaciones de Londres y la 63 Asamblea germánica habría de señalarse con piedra blanca.

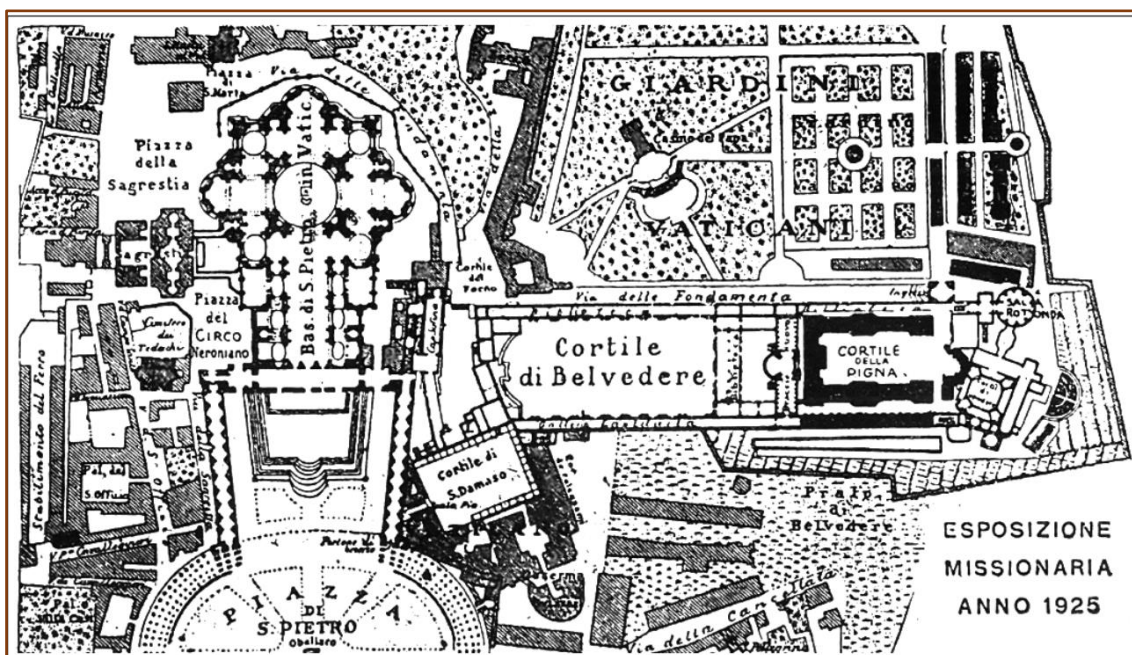
Publicado en *El Castellano*, el 27 de septiembre de 1924.

De la acción católica en el mundo

LAS VICTORIAS DE UN SIGLO DE MISIÓN. HECHOS Y NÚMEROS

Ni los detalles mínimos se olvidan ni omiten en la compleja organización del año santo, personalmente inspirada y dirigida por el sumo pontífice. Lo demuestra el asombroso éxito obtenido en la *Exposición Misional* inaugurada estos días; el orden y previsión que preside en el reglamento de peregrinaciones; el índice de advertencias que acompaña al carnet de peregrino referente a la abundancia y variedad de alojamientos y sus precios; visitas artísticas y asistencia a solemnidades religiosas.

273



[Mapa del Vaticano: los espacios en negro indicaban las construcciones que se estaban preparando para la exposición; fue publicado en la *Rivista Illustrata dell'Esposizione Missionaria Vaticana*, el 15 de diciembre de 1924; págs. 59-61].

El exquisito cuidado de estos menesteres subalternos no es sino consecuencia del pensamiento inspirador de la grande empresa. Van a abrirse los tesoros espirituales de la Iglesia a beneficio del catolicismo militante y quiere el santo padre que, para lograr el saludable propósito, se otorgue toda suerte de facilidades. Desea también, y es una de las iniciativas de mayor eficacia, **que conozca el mundo la universalidad de nuestra fe y los incesantes progresos que consigue.**

A tal fin, el papa ha ordenado expresamente que se intente la redacción de **una estadística de los nuevos hijos llevados al hogar de Jesucristo** por obra de los misioneros y cuyos imponentes resultados empiezan a conocerse. Sin comentario alguno habríamos de estamparlos, pues cifras y números son que harta elocuencia en sí mismos contienen. Fruto copioso de la bendición que el cielo otorga a los pies de los evangelizadores, las legiones de nuevos hermanos serán el testimonio vivo de que la obra misional es la más grata y acepta a los ojos

de Dios, la más civilizadora en el sentido de que civilización significa cultura y esta, enseñanza y educación moral. **La estadística comprende el periodo de los cien años últimos**, y no hemos de subrayar, pues nadie lo ignora, que la mencionada etapa, a causa de los trastornos y revoluciones políticas, sociales y filosóficas, determinantes de un extraordinario auge del materialismo en sus diversas manifestaciones, no fue, por cierto, la más propicia y oportuna para la propaganda de doctrinas que, inevitablemente, exigen la elevación del espíritu sobre la materia. Mas **¿de qué vale ni qué significa la oposición del ambiente ante la voluntad de Dios?** Espontánea surge la pregunta considerando el triunfo de unos hombres que con solo su palabra y su vida por armas, entraron victoriosos por tierras en las que todo les era adverso, religión y régimen, clima y costumbres.

En Suecia y Noruega, donde goza el luteranismo de absoluta primacía y oficial, el número de católicos ha pasado de 10 que se contaban en 1820, a 5.417 que hay ahora. En Dinamarca, desde 100 por la misma época, ha aumentado hasta 8.770, y en Holanda y en Luxemburgo, los 350.000 del siglo pasado, son 1.900.000 en el presente.

En Indo-China, a pesar de las reiteradas persecuciones y asesinatos en masa, alcanza la cifra de fieles un millón y doscientos mil.

En el Japón y en Corea, donde ni libertad de predicación tuvieron los buenos sembradores hasta hace unos treinta años, los católicos, que en 1820 eran diez mil aproximadamente, pasan hoy de 170.000.

En el Canadá son más importantes las proporciones del aumento, ya que los seis obispos, 30 sacerdotes y 500.000 adeptos de 1822 son actualmente 38 prelados, seis vicariatos apostólicos y tres millones de católicos.

Del enorme crecimiento que en los Estados Unidos consiguen nuestras benditas creencias, hemos hablado varias veces; las cifras que a continuación van, tomadas del *Anuario Católico Americano*, confirman la magnífica eflorescencia. Nueve diócesis con una docena de sacerdotes cada una y cuatrocientos mil prosélitos se contaban en 1822, a 24 millones asciende hoy el número de fieles, y la jerarquía se halla constituida por cuatro cardenales, 14 arzobispos, 150 obispos y 20 abades. Los miembros del clero secular y regular pasan de 24.000, 11.000 iglesias hay regidas por sacerdotes y 6.000 misiones con templo propio, 907 seminarios con 9.500 seminaristas, 6.383 escuelas parroquiales con más de dos millones de alumnos, 386 asilos con 49.000 huérfanos, 121 hospicios para ancianos y 934 colegios para jóvenes de ambos sexos.

Un cura solamente atendía en Austria por los años de 1830 al pequeño grupo de creyentes, que solían ser irlandeses deportados, y en el momento actual Nueva Zelanda y Australia componen entre ambas una demarcación eclesiástica que cuenta nueve arzobispados, seis palacios, 2.200 templos, 1.500 sacerdotes y más de un millón de practicantes.

Veintidós vicariatos y seis prefecturas apostólicas se han creado durante el período ya dicho, en las islas Cocoánicas, para atender a los 270.000 hombres

que han recibido el bautismo y forman hoy en las filas del incontable ejército del Cristo Redentor.

He aquí lectores una porción insignificante de la estadística que, si llega a completarse durante el año jubilar, será el documento más glorioso de la historia de un siglo, la prueba más definitiva y rotunda de la perpetua vitalidad del árbol santo de la Iglesia, que nacida al pie del Calvario, extiende sus ramas sobre todos los pueblos y vienen a acogerse bajo su sombra todos los hombres, porque jugo de sangre divina lo riega y vivifica.

Creación de gratitud, plegaria de bendición ha de traer el corazón a los labios en pago a la obra misionera; pero añadiéndose por imperativo de buena lógica una labor de ayuda económica y moral a la magna empresa evangelizadora, preferentemente querida por el sumo pontífice y la cual resume todas las obras de celo.

Publicado en *El Castellano*, el 3 de enero de 1925.

[En una de las salas de la *Exposición Misional* de 1925 podía conocerse, por ejemplo, el trabajo de los misioneros entre los jíbaros de Ecuador].



De la acción católica en el mundo

HACIA LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS EN RUMANÍA

La unidad de la Iglesia, el *unum ovile* (un solo rebaño) del Evangelio, que como ideal constantemente fundamental penetra y baña la acción pontificia a través de los tiempos, va logrando en estos, singularísimo relieve. Nadie que siga atento y reflexivo el desenvolvimiento de las ideas religiosas, puede negar que las antiguas dificultades que hacían casi ilusorio el pensamiento de la unión, disminuyen de día en día.

¿Quién hubiera previsto, hace algunos años, la celebración de las famosas conversaciones de Malinas entre católicos y protestantes? ¿Cómo parecería posible la realidad consoladora del Congreso de Velerado, comentado en estas crónicas?

No es ya el camino de Roma una posibilidad para ortodoxos y protestantes, lo que por sí solo constituiría un señalado triunfo; es algo más inmediato y real, es el reconocimiento de la inmensa fuerza espiritual del pontificado, la expresión corriente entre los escritores del anglicanismo y de la ortodoxia, de que anulados los prejuicios históricos que dieron vigor a las estridencias ya en descrédito, **el problema de la unión ha de estudiarse con interés y cariño.**

En esta ruta felizmente emprendida, que se afianzará durante el año santo con la eficacia de los soberanos dones que hará descender la mano Dios generosa y paternal, ha entrado una nación que arrancó el cisma de Roma. Voces colmadas de autoridad, almas llenas de fervor difunden y propagan entre el pueblo rumano la necesidad de romper las débiles ligaduras que todavía retienen en el rito oriental y en alojamiento del centro de la fe a millón y medio de habitantes.

Un profesor de la Universidad de Bucarest, el doctor Ghuibu, ha escrito recientemente en el periódico más leído de aquel país: *si las circunstancias de un triste pasado nos impidieron actuar los deseos de unión entre las dos Iglesias rumanas, ahora que gozamos de libertad, ¿por qué no efectuarla? ¿Es que la consideramos inútil o imposible? Nadie puede afirmarlo y nadie lo afirma. Es una obra necesaria y es además posible, porque depende de nosotros. Si hemos realizado la empresa de la unidad política, ¿por qué no hemos de pleitear el buen trabajo con la unidad religiosa? El hecho de que los rumanos orientales lucharan por espacio de siglos contra los católicos, no justifica la perpetuidad del combate, tanto más cuanto que han cesado los motivos determinantes y el grito de la sangre, la tradición de una misma fe que todos recibimos de Roma, nos fuerza a la paz y nos llama a la unión.* Este llamamiento tan simpático y conmovedor del catedrático de Bucarest no es nuevo ni único en Rumanía.

El jesuita padre Wiercinski ha publicado en el mes de diciembre último un artículo en la revista alemana *Stimen der Zeit*, resumiendo en pocas líneas la historia religiosa del país, para destacar el hecho del carácter profundamente romano y pontificio que tuvo la fe hasta los días del cisma, importado por los búlgaros y consiguientemente extraño a los intereses políticos y espirituales de Rumanía. *¿Por qué ha podido perseverar la ortodoxia en una nación en que más*

de cuatro millones profesan el catolicismo y solo de estos millón y medio siguen el rito oriental y no usan en la liturgia la lengua latina? El docto jesuita atribuye a varias causas la división, no siendo la menos eficaz, la influencia eslava que se impuso dominante en la vida rumana a través de período de siglos. Mas nunca cesaron los clamores de protesta, antes al contrario, la tendencia unionista que tuvo siempre partidarios entre los hombres de prestigio, se vio constantemente robustecida por la acción de los pontífices, que no olvidaron los antiguos vínculos, haciendo cuanto les fue posible por volver a anudarlos.

Esta aspiración unionista reaparecerá ahora. El Gobierno rumano desea entablar con Roma las relaciones preliminares para llegar a la firma de un concordado que regule jurídicamente las condiciones en que ha de desenvolverse la vida y actividad religiosa de los ciudadanos católicos de Rumanía. Juntamente con este deseo, **vuelve a preocupar el tema de la unión de los orientales**, que son minoría, con los prosélitos del rito latino que constituyen el mayor número. La decisión acordada por el Gobierno de introducir para los cismáticos el calendario gregoriano, ya en uso desde octubre de 1924 en los actos de culto del rito oriental, contribuye a destruir los motivos de separación, uno de los cuales, aunque puramente exterior y secundario, era este.

Fácilmente se advertirá después de conocidos los hechos narrados y las opiniones comentadas, que no en vano venimos refiriendo en esta crónica la vuelta hacia Roma de los que fuera del hogar del padre de familia, no encontraron la paz suspirada y poco a poco tornan a buscarla, emprendiendo el regreso por la vía sacra que conduce a la Ciudad Eterna.

Publicado en *El Castellano*, el 28 de enero de 1925.



[Los católicos de rito griego en Rumanía eran aproximadamente un millón y medio en 1945. Era una Iglesia viva y pujante, unida a Roma desde 1698. Se organizaba en 5 diócesis y contaba con unos 1.600 curas, la mayoría casados y con hijos, conforme a la costumbre oriental, distribuidos en unas 1.700 parroquias. Valeriu Traian Frentiu, uno de los obispos mártires, por ejemplo, era hijo de sacerdote, como sucedía a menudo. En la foto, con corona los obispos grecocatólicos Hossu, Frentiu, Nicolescu y Rusu... En 2019 el papa Francisco beatificó a 7 obispos católicos de rito oriental que fueron detenidos, torturados y asesinados por las autoridades comunistas de Rumanía durante los años 50].

De la acción católica en el mundo

LOURDES EN 1924. Aumento de viajeros al santuario en 1924. - Devoción de los peregrinos.

Con una sencilla labor comparativa entre el número de peregrinos que durante los años de 1923 y 24 visitaron en viaje de devoción el santuario de las curaciones milagrosas, se echa de ver al punto, no solo un aumento considerable en este año último, sino que la progresión obtenida en la cifra de comuniones.

La estadística es la siguiente: Bélgica 1923: 14.750; 1924: 16.150; España 1923: 3.400; 1924: 9.497; Suiza 1923: 2.700; 1924: 4.150; Holanda 1923: 1.350; 1924: 2.730; Italia 1923: 1.270; 1924: 4.002; Inglaterra 1923: 830; 1924: 7.300; Irlanda 1923: 245; 1924: 4.200; Checoslovaquia 1923: 239; 1924: 576. Misas celebradas en 1923: cuarenta y ocho mil quinientas; en 1924, cincuenta mil. Comuniones distribuidas, en 1923, seiscientas cinco mil; en 1924, setecientas mil.

Surge espontánea y fervorosa la plegaria de gratitud a Dios, que tiene en aquel santuario el más glorioso trono del misterio eucarístico, en frase de Pío X y a la Virgen Santísima que alzó en la gruta, no el templo de una nación, sino la Iglesia de todo el universo que acude con sus enfermos en busca de salud para los males del cuerpo y de curación para las heridas del alma.

¿Qué representa la gritería sectaria de Herriot y sus secuaces ante esta magnífica procesión de fe que hacen los pueblos de Europa?

158.279 peregrinos de todas las diócesis francesas han ido a Lourdes el año pasado, a robustecer sus convicciones religiosas, a vigorizar su brío y entusiasmo para seguir en el combate contra el laicismo invasor, y acaso la actividad serena y fuerte, que ahora despliegan los católicos en Francia, se debe en gran parte al auxilio que amorosa le presta la Virgen de Lourdes, en esta campaña emprendida por el clero y el pueblo para que no prospere el intento descristianizador de la masonería gobernante.

Sin duda, uno de los principales motivos que determinaba la creciente proporción de piadosos viajeros, es la esperanza de que aquellas aguas prodigiosas, como las de la piscina de Aloo, los limpie de la lepra de sus enfermedades.

No siempre se verifica el esperado prodigio; pues raro y singularísimo por su propia naturaleza, el milagro es un don gratuito de Dios que suspende y quebranta las leyes ordinarias para fines que la criatura humana desconoce; pero con más frecuencia en el santuario de Lourdes que en otros, se realiza el prodigio en el orden espiritual por medio de la conversión de las almas a la gracia, y si la conciencia se purifica, ¿no estamos ya ante el hecho extraordinario?

Con todo, la oficina de Comprobación, dirigida por médicos eminentes, ha certificado de varios casos en que la rapidez de la curación no puede atribuirse a influencia de causas naturales. Se refieren entre otros el de Alberto Gerardo de Namur, curado del mal de Pott; la señorita Eugenia Dufeil de Lauhelin, curada de coxalgia; Angela Dicret, que tenía una carie vertebral; Teresa Galiart Roura, de Barcelona y sor Francisca de Monteperat, curadas de tuberculosis pulmonar;

María Luisa Bruyous, de peritonitis bacilar; una señora de Nantes, de úlcera de estómago²³.

Los informes facultativos, investigaciones y análisis de los casos descritos, declaran paladinamente que ni por circunstancias de la enfermedad y menos aún por la forma y rapidez en que se realizó la feliz curación de cada una de ellas, caen dentro del radio conocido las posibilidades científicas²⁴.

No es tal juicio la afirmación auténtica del milagro existente, porque no puede serlo, pues el órgano único con soberanía bastante para fallar en tan grave materia es la Iglesia; pero es un parecer técnico que incluye dos declaraciones de singular importancia de la medicina para reproducir los mencionados efectos de curación instantánea, relativa la otra a causas que actúan sobre el orden de la humana capacidad.

Cuatrocientos noventa exvotos se han colocado en el pasado año en los muros de las tres basílicas de Lourdes y ¿qué significa cada uno de ellos sino la ofrenda de una gratitud, el homenaje de un favor obtenido, el testimonio de una fe entrañable, la flor de una piedad fervorosa?

Esta cantidad de exvotos, la mayor que durante los meses de un año ha registrado la historia del santuario, significa también la pujanza cada día más creciente del renacimiento espiritualista, porque los convertidos de la postguerra que en Europa se cuentan por millares, dejaron también en aquel paraje santificado por la Virgen, su ofrenda, y los intelectuales que en Francia, sobre todo, volvieron en estos tiempos últimos al hogar paterno, como el hijo pródigo de la parábola, con la sencilla fe del campesino, fueron a postrarse a los pies de la excelsa señora, y a reverenciar la santa memoria de aquella humildísima ingenua pastora, de aquella inmortal Bernardeta que muy pronto merecerá de la Iglesia los honores de la beatificación.

Publicado en *El Castellano*, el 2 de abril de 1925.

²³ En estos 165 años la Iglesia católica ha reconocido un total de 70 milagros y casi 7.200 curaciones inexplicables, siempre desde una exhaustiva investigación científica. Ninguno de los citados por el beato José Polo corresponde a los 70 reconocidos.

²⁴ A día de hoy, la mayoría de los médicos y profesionales sanitarios que acuden a Lourdes son miembros de la **Asociación Médica Internacional de Nuestra Señora de Lourdes**. Meses después de este artículo, el 6 de septiembre de 1925, el *Diario de la Gruta*, organismo oficial de la *Oficina de las Constataciones Médicas*, anunciaba la creación de una «Asociación Médica de Nuestra Señora de Lourdes» por decisión de monseñor François-Xavier Schœpfer y del doctor M. Petitpierre, presidente interino de la oficina: bajo el título de AML «se ha creado, -entre todos los médicos católicos que participan en las peregrinaciones de Lourdes o que se interesan directamente por las curaciones de Lourdes-, una asociación que tiene por objeto crear relaciones entre todos los colegas y facilitar así el estudio de los hechos de Lourdes. (...) La existencia de esta asociación no modificará en nada el funcionamiento de la *Oficina de las Constataciones Médicas*, que quedará abierta, como en el pasado, a todos los médicos, católicos o no» (*Journal de la Grotte*, Lourdes, 6 de septiembre de 1925, páginas 1 y 3).

De la acción católica en el mundo

LAS EXPERIENCIAS ALEMANAS EN EL CONGRESO DE STUTTGART

Ya tardía esta crónica para reseña y comentario de una actualidad que ha tiempo dejó de serlo en el sentido periodístico, no lo será tanto para exposición de aquellas particularidades que caracterizan el celo germánico en la hora presente conforme se ha manifestado a lo largo de las sesiones del Congreso Nacional de Stuttgart.

Lo primero que ha de señalarse como un acierto es la elección de tema.

La caridad católica, arca de salvación de los pueblos modernos.

¿No se engendraron con el odio dos males de la guerra todavía subsistentes? Pues no hay más contraveneno que el amor. Es, además, la ley fundamental de catolicismo, la fórmula suprema de nuestra acción social.



[Sobre estas líneas, Asamblea General de los católicos alemanes en el patio interior del cuartel de Rotebühl en el centro de la ciudad de Stuttgart].

Nunca fue más necesario el amor que en estos desventurados tiempos -decía en la sesión inaugural el ministro Bolz, representante del Gobierno-, nuestra época tiene constantemente en los labios las frases de reconciliación de ánimos de naciones, pero no suelta jamás de la mano la espada.

Vivimos -añade- en una era de política social y de asistencia estática, pero nunca fue más horrible la miseria económica y moral. En ninguna época se habló más de paz y en ninguna tampoco estuvo la guerra más extendida. Caridad fue el tema del congreso orientada hacia el hecho; primera, ante el cumplimiento de los

deberes religiosos, pues como muy bien dijo el presidente del estado de Württemberg, doctor Wilhelm Bazille: *el que en estos tiempos no sabe elevar la mirada hasta Dios desconoce el verdadero sentido de la vida.* En este orden de



amores, la Asamblea germana subrayó el lugar de primacía en el pontífice y en los obispos, empezando por el obispo propio. La adhesión fervorosa, sincera, abnegada a la cátedra romana, mediante una disciplina -afirmaba el barón Gramer Klett- que sea obediencia filial sin mezcla de crítica. En este sentido, siguiendo la tradición de los anteriores congresos, el de Stuttgart renovó por clamorosa unanimidad el deseo de que pronto cese la situación anormal del pontífice, cuya falta de independencia es atentado a la dignidad de la Santa Sede.

Baste decir, por lo que se refiere a las relaciones de los católicos alemanes con sus preladados, que en la jornada de Stuttgart se

conmemoraba especialísimamente el júbilo episcopal²⁵ de monseñor Paul Wilhelm von Keppler, uno de los obispos más prestigiosos de Europa, el pastor venerado, en frase del presidente de Württemberg, amigo de Dios, valeroso en defender los derechos de la Iglesia, lleno de amor por la humanidad, *un obispo según el corazón de Dios* -al decir del nuncio monseñor Pacelli- *un pastor iluminado con luces celestiales, un escritor cuya fama ha pasado las fronteras, un sacerdote al que el santo padre rinde homenaje de particular estimación.*

Esta unidad de fe y de régimen, que desde el primer momento fue nota característica de la Asamblea, halló plena y autorizada confirmación en las palabras del propio monseñor Keppler.

Ejemplarísimo discurso el suyo que debiera ser punto de meditación para cuantos andamos por los peligrosos caminos de la propaganda.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, comenzó diciendo. Esta idea, este voto de oración gratulatoria, será el primero y el último acto del congreso, pues el fin de la historia, de la vida, del universo, no puede ser otro que el de glorificar a Dios uno y trino. Todo lo que no armonice con este himno es sonido

²⁵ La elección de Stuttgart como sede de la 64ª Asamblea General de los católicos alemanes tenía la intención de honrar al obispo de la diócesis de Rotemburgo, monseñor Paul Wilhelm von Keppler (1852-1926) por sus bodas de plata episcopales y sus bodas de oro sacerdotales.

inútil, cuando no disonancia. La Iglesia es unidad con Dios; sus *hijos unidos entre sí, hermanos con los 800.000 católicos de esta diócesis, con los veinte millones de Alemania, con los trescientos millones del mundo, y todos sin excepción con el santo pontífice, que en esta hora piensa con nosotros...*

Se viene a la memoria, al copiar esta bellísima estrofa, aquella magnífica síntesis en que compendió san Agustín la trascendencia social del concepto unitario de la autoridad, al mismo tiempo que la condición indispensable de existencia; *adde unin populis est tolle unun turba est* (agrega uno al pueblo y hay una multitud).

Esta unidad, alma y razón de ser de los pueblos, lo es de modo singularísimo de la Iglesia. Por ello cuanto tienda a fomentarla y robustecerla, es tarea digna de encomio, y de aquí el grande acierto de la Asamblea germánica en hacer resaltar estos deberes de los católicos.

En el discurso que pronunció el doctor Keppler en la sesión segunda, hay un párrafo que vamos a publicar casi íntegro. No hemos leído hace tiempo una descripción tan exacta y precisa del momento presente. Nos satisface particularmente en la parte que se refiere al enjuiciamiento de cierto linaje de acción, porque muchas veces en estas croniquillas se han expuesto análogos pareceres que no siempre corrieron buenos temporales en el comentario del lector.

Dice así el gran obispo:

La humildad enferma, sobreexcitada, padece el mal de una hipercultura degenerante. Los pueblos sienten desconfianza y malevolencia aun cuando fingen amistad y estimulan alianzas en el papel. Alemania, abatida y temida en su impotencia, es odiada por el miedo. La vida espiritual se anega entre gases mefíticos impenetrables. La decantada civilización está en vísperas de caer en la barbarie, mostrando al vivo como los salvajes la máxima desnudez. Horribles enfermedades y más horribles vicios cubren de plagas el cuerpo de las naciones, corroen el organismo de la familia, degeneran el matrimonio, asaltan bárbaramente al niño recién nacido y al que ha de nacer. Los buenos trabajan mucho individual y colectivamente, pero serpentea entre ellos una corriente de plúmbea fatiga, una cobarde poltronería, una resignación que es renuncia y desesperanza. Entre los jóvenes no faltan buenas iniciativas, pero hay mucho ímpetu primaveral, de palabra vacía de sentido, de afán exhibicionista. Mucho estrépito para poca cosa.

Hacemos punto porque la crónica se alarga más de la cuenta. Seguiremos Dios mediante.

Publicado en *El Castellano*, el 30 de septiembre de 1925.

De la acción católica en el mundo

LA CRUZADA MISIONAL DE LOS ESTUDIANTES EN NORTEAMÉRICA. Exposición Misional Vaticana.

Suele *L'Osservatore Romano* publicar con frecuencia reseñas documentadas de algunas instalaciones de la Exposición Misional Vaticana. Contiene cada una de ellas una lección, significa un consuelo, alienta una esperanza.

283

La vibración de la fe prolongada a través de los siglos; la vitalidad del catolicismo, que presta al celo formas tan eficaces como ingeniosas; el milagro proselitista, que ha encarnado en el misionero, soldado y colonizador, culto y santo juntamente. El obispo de Lavel ha dicho a sus diocesanos, al regresar de Roma, que las mejores horas de su vida son las que pasó junto a Dios en el tabernáculo y en los pabellones de la exposición.

Un escritor racionalista acaba de resumir sus impresiones diciendo: que después de visitar las instalaciones del gran certamen misionero, ha llegado al convencimiento de que la historia del progreso no podrá escribirse sin dedicar las mejores páginas a las misiones católicas. La referencia, tema de esta crónica, además de enseñanza, consolación y estímulo, es también ruta abierta al celo de las juventudes.

No se trata de una instalación específicamente misional, sino de una obra auxiliar y cooperadora.

Un gran cuadro con la imagen del Corazón de Jesús, bellamente pintado; dos estudiantes americanos acompañan la divina efigie y una inscripción a modo de bajo relieve, que dice: ***El mundo por el Sagrado Corazón, y el Sagrado Corazón por el mundo.*** He aquí todo.

Se refiere el cuadro a la cruzada, pocos años ha emprendida por los estudiantes católicos de América, para ayudar la empresa de conquista que practican los misioneros.

Cifras y datos completan la instalación. Comuniones, viacrucis, actos de mortificación, de caridad y de trabajo; piedad y generosidad; he aquí la sustancia del meritorio esfuerzo. Ya que los jóvenes no pueden personalmente consagrar sus talentos y energías a la conversión de infieles, cooperan, en la forma que les permite su condición de escolares, y con oraciones y limosnas ayudan.

Algo análogo se está realizando con éxito en España entre los seminaristas, mereciendo especial cita de encomio los de Valencia y Oviedo y las señoritas de Toledo. Pero falta la cooperación de los estudiantes de institutos y universidades, y en esta hora en que por feliz iniciativa del cardenal primado se organizan en todas partes las juventudes católicas, no parecerá inoportuno señalar a los directores este camino para la acción.

Siete años han bastado para llegar a una colecta que suma más de un millón de dólares y 23 millones de ejercicios espirituales; en los cuatro congresos celebrados durante este periodo de tiempo, cada uno en una región y en una

universidad distinta, los prelados presidentes han trazado las normas de la *Cruzada americana de los estudiantes católicos*. El rector de la Universidad de Washington, director de la institución, se comunica con los 613 grupos de colegios y escuelas de segunda enseñanza por medio de una revista, órgano de la obra, redactada por los mismos estudiantes.

Los pontífices Benedicto XV y Pío XI han enviado mensajes de singularísima bendición.

“Así como nuestros predecesores, los papas de pasados siglos, bendecían las armas de los guerreros cruzados que defendían los *Santos Lugares* contra los infieles, así nos ahora bendecimos las plegarias, las obras, los sacrificios de los nuevos cruzados, estudiantes, en la guerra espiritual, dirigida a vencer al mundo por Cristo”.

Estas palabras del santo padre, tan bellas y significativas, dichas a monseñor Beckman, con expreso encargo de que las trasmitiese a los jóvenes, demuestran cuán grata y satisfactoria es para el supremo pastor esta empresa de las juventudes.

Las dos mil ochocientos ochenta que entre escuelas universidades, colegios, academias y seminarios, comprende la aguerrida milicia americana, son otros tantos focos de luz y actividad que, irradiando entusiasmos por todas las comarcas de Norteamérica, mantienen encendido el fuego sacro de la evangelización, y ponen en contacto y comunicación continua a fieles y misioneros. Con los brazos extendidos al cielo, como Moisés, millares de jóvenes oran fervorosos, mientras los soldados de Cristo luchan en tierras inhospitalarias, y esta plegaria que sostiene a los héroes en su dura campaña, puede ser y es, sin duda, de máxima eficacia, pues el éxito de los trabajos apostólicos Dios suele confiarlo a la acción y a la oración juntamente.

Publicado en *El Castellano*, el 19 de octubre de 1925.



De la acción católica en el mundo

INTERNACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

El director de la magna obra *Cardenal Ferrari*, don Giovanni Rossi, se ha dirigido a personalidades de distintos países, **planteando el problema de la moralización del cine.**

El cinematógrafo -afirma en el cuestionario enviado- es actualmente uno de los más eficaces instrumentos para corromper las costumbres del pueblo, debiendo ser el medio más poderoso de elevación espiritual. ¿Cómo estima usted que podría realizarse esta finalidad? ¿De qué propósitos o intentos en este sentido tiene usted noticia?

Se han recibido respuestas de Bélgica, Alemania, Inglaterra y Francia. España no figura. ¿Será porque el autor del interrogatorio la eliminó en las preguntas? ¿Pensará quizá el escritor italiano que la película de por acá está exenta de toda mácula? Le bastaría pasar la vista por los anuncios cinematográficos para persuadirse de que el sentido moral vive ausente de este linaje de representaciones.

Se va desterrando, por fortuna, la película americana truculesca, amasada con elementos extraídos de los bajos fondos del bandidaje y del adulterio. Empieza a lograr la imposición del aplauso general, temas de historia retrospectiva o de novelas en que figuran personajes nuestros y de ciudades de belleza y arte, pero sigue siendo la torería, aún dentro de estos propósitos de restauración, el tema preferente de los autores.

Todavía acaece en España algo de lo que con respecto a Italia ha advertido Luis Rusticucci, **de entre 500 programas cinematográficos que analizó, hubo de encontrarse en 200 con escenas de homicidio** realizado en las más diversas formas, 80 que se referían a suicidios, 50 en las que el eje principal de la acción era el adulterio, y 120 con asuntos de robos y asaltos, acompañando la ejecución con toda clase de instrumentos para descerrajar cajas de caudales, forzar puertas y dar cloroformo a las personas. **Un curso completo de criminología comparada.**

Es hartó sabido el funestísimo efecto que estos espectáculos producen en niños y en adolescentes.

Médicos y sacerdotes han escrito libros en los que sirve el hecho de argumento para la doctrina.

Los mismos poderes públicos se han visto precisados a intervenir, dictando medidas de represión y estableciendo la previa censura de las películas; pero limitada esta intervención, según es de ver en las respuestas a Rossi, el aspecto político o cuando más a la prohibición en casos de manifiesta y descarada inmoralidad, lo mismo en Inglaterra, donde la censura se ejercita con cierto rigor, que en los demás países; la película, que es incitación al crimen, justificación del pecado, exhibición del desnudo, campa libre y sin trabas marchitando la flor de

la inocencia en el alma de los niños, y acostumbrando al joven al menosprecio de sentimientos y principios fundamentales de la vida.

¿Piensa usted que urgen poner remedio a tanto mal?, pregunta. ¿Tiene usted noticia de algunos procedimientos empleados ya con éxito?

Es absolutamente la unanimidad en cuanto a la urgencia. Respecto a las tentativas hechas, Luis Picard cita la “casa Bravo”, de Bélgica, que proporciona a la Asociación de Juventud Católica películas educadoras e históricas, Mr. Bidsalt se refiere a “L’Etoile” de París; empresa que tiene por objeto producir films de índole moral. En los Estados Unidos se constituyó hace algún tiempo la “Asociación de Arte Católico”, con intenciones análogas. En Alemania hay establecidas diversas sociedades de las que unas, como la “Stella aris”, de Dusseldorf y la de “Volksverein”, se dedican a seleccionar películas, y otras como “Leo-Geselischafat”, de Múnich; la “Lichtbilvere” de Colonia producen directamente la obra que luego facilitan económicamente.

El obispo auxiliar de esta diócesis, monseñor Hammerl, ha celebrado en estos días una reunión de asociaciones cinematográficas con el propósito de unificar la acción, recabando el apoyo de todas las entidades y fuerzas católicas con el propósito de reforzar la producción de la película moral.

El mayor inconveniente que encuentran todos los que consagran sus esfuerzos o entusiasmos a esta obra de celo, es la falta de cooperación pecuniaria por parte de los católicos. Ni siquiera el intento de conservación les persuade del deber de oponerse a propagandas que van contra la propiedad y la familia.

Pero hay aquí un aspecto puramente económico sobre el que insisten con harta razón, alemanes y franceses, ¿no ha traficado ventajosamente la película americana explotando temas de bandidaje y adulterio? El público ya está cansado de ver ante la pantalla inmundicias de bajos fondos. Desea y aun prefiere asuntos en que la limpieza y el arte se coordinen. **¿Hasta cuándo aguardarán los católicos adinerados a invertir sus capitales en empresas reproductivas y beneficiosas?**

En Alemania se intenta celebrar una magna asamblea de asociaciones cinematográficas a fin de constituir la *Internacional del Arte cristiano*.

La doble eficacia de la fe y del negocio perfectamente lícito constituyen la base del proyectado organismo. España no deberá perder de vista la marcha de este buen propósito.

Publicado en *El Castellano*, el 2 de marzo de 1926.

De la acción católica en el mundo

EL CANTO DEL PUEBLO EN LOS ACTOS DEL CULTO

Reiteradamente van alternando en estas crónicas las actividades del celo en orden a la defensa y propaganda de la fe con aquellas otras, no menos saludables, que se refieren al aspecto litúrgico. Que en la actuación religiosa trascienda y aliente un exacto conocimiento de la significación del culto, que penetren en el espíritu las bellezas y armonías del cantoral sagrado y a compás de la voz del sacerdote resuene la del pueblo entonando las divinas alabanzas. No en vano hemos recordado algunas veces la autoridad del sumo pontífice Pío X quien, ahondando en el diagnóstico del mal contemporáneo, halló que buena parte del remedio estaba en volver los ojos y el corazón a las tradicionales litúrgicas, hilos de oro que enlazan al clero y al pueblo fiel en el incomparable simbolismo de nuestras ceremonias, en la excelsitud lírica de nuestro salterio.

La religión y la música, ha dicho el obispo de Laval, son dos hermanas que descendieron juntas del cielo y no han sabido separarse. ¿En dónde mejor que en España se advierte la verdad de esta bellísima frase, evocando aquella amorosa convivencia que más que hoy tuvieron en pasados tiempos el catolicismo y el arte? En cuanto a música sagrada, las indicaciones de restauración se promovieron en los congresos de Valladolid, Sevilla y Barcelona, y el trabajo menos conocido y favorecido de lo que fuera menester, de la *Asociación Cecilian*a y la educación de los jóvenes levitas en la *Schola Cantorum* establecida en los seminarios, es buen argumento, si bien ni único ni el mejor, de que las orientaciones gregorianas obtienen aquí la generosa acogida que merecen, no solo porque son iniciativas pontificias, sino también porque ellas anudan la historia de la Iglesia española de ayer, con los felices propósitos de hoy, cegando el desdichado paréntesis en que culminó hasta en los templos la perniciosa influencia de una música ligera, sensual, externa, que pervirtió el gusto popular.

Bastaría con entrar en los archivos de nuestras catedrales para encontrar enterrados, bajo el polvo de los siglos, tesoros de arte sagrado, algunos de los cuales han ido descubriendo y valorizando la mano paciente y sabia de los maestros Millet, Pedrell, Suñol, Otaño y otros.

Lo que hace falta es divulgar estas inefables melodías, llevarlas a escuelas y colegios, para que desde temprana edad, los niños se acostumbren a participar en el canto eclesiástico; lo que importa es favorecer y estimular con afecto a los sacerdotes que en las catedrales y fuera de ellas, no suelen encontrar siempre campo abonado a sus capacidades artísticas, no sabemos si por falta de comprensión o por demasiada afición, al mantenimiento de los consabidos intereses creados.

La palabra del papa es en este sentido definitiva y rotunda, la del actual como la de sus predecesores. No pierde ocasión para recomendar a sacerdotes y seglares **que el canto se acomode al tipo gregoriano**, que el pueblo tome parte activa, con lo que, ganando el culto en suntuosidad y grandeza, más fácilmente el alma se sentirá penetrada de la savia espiritual de la liturgia. Recientemente

felicitava Pío XI al señor obispo de Vicenza, presidente de la *Asociación Cecilianiana*, y en el soberano autógrafo que *L'Osservatore* reproduce, se echa de ver el vivísimo interés que le inspira “este apostolado del arte en el servicio del culto divino, que es decir de la fe y de la piedad cristianas en su más alta y magnífica expresión, la sagrada liturgia”.

Y el cardenal Laurenti, prefecto de la S. C. de Religiosas, determina ya y concreta la forma en que ha de ser atendida la recomendación pontificia, de nuevo hecha al mencionado cardenal en febrero último, “mejorar las ejecuciones corales uniformándolas con el coro vaticano; enseñar el canto gregoriano a los estudiantes y novicios, exigiendo una buena ejecución y prefiriéndolo al canto figurado; exigir este género de modulación musical en las misas y en todos los actos de culto”, de modo que llegue a conocimiento del pueblo, a fin de que este se incline y aficione.

Verdad grande y cabal apercebimiento de uno de los mayores defectos es la primera prescripción del cardenal Laurenti: “Mejorar las ejecuciones corales”.

Con cuatro o seis cantores o poco más, no hay que esperar los efectos de melodía y de emoción; el toque del acierto gregoriano está no pocas veces en el número de ejecutantes y en la distribución de voces. Recuerdo a este propósito las misas que se cantaron en el “Stadium”, de Chicago, durante el Congreso Internacional Eucarístico. Millares y millares de cantores; un acertado acoplamiento, una dirección competente.

Con estos elementos se logró aquellos días más, en orden al fomento y aclimatación del canto gregoriano, que con centenares de consejos y hasta de órdenes. Es labor que ha de comenzarse acostumbrando a los niños y niñas de colegios, los cuales, cantando en las iglesias a compás de la voz sacerdotal, infiltran en el pueblo la afición y el gusto por este género de música. En Lourdes tienen buen cuidado los franceses de colocar estratégicamente en las grandes masas de peregrinos, a aquellos más diestros y habituados al canto gregoriano, y por este medio, además de lograr grandiosos efectos de conjunto, consiguen vulgarizar el canto al que acaban por habituarse hasta los que por timidez o por animadversión permanecían callados.

En nuestros pueblos de Castilla tenían a gala los hombres acompañar al sacristán en el canto de la misa. Desde luego que no era un concierto sacro, precisamente, pero había más activa participación del pueblo en la práctica del culto, y **parécenos aquello preferible a la actitud de quietismo cuando no de inadvertencia religiosa y desatención**, que se observa allí donde únicamente el párroco y el sacristán ofician a viva voz en la misa.

Publicado en *El Castellano*, el 25 de marzo de 1927.

De la acción católica en el mundo

LA “RADIO ESPAÑA”

Dice el cardenal de París, hablando de las audiciones radiofónicas, que la genial invención puede servir lo mismo al bien que al mal. Focos de verdad o de error, los centros de donde parten las ondas, pueden irradiar vida o muerte, elevación moral o degeneración culpable. Depende, pues, el resultado práctico del maravilloso invento, de la dirección que se le imprima.

289

El deber de los católicos es, por tanto, notorio; encauzar, orientar la línea del micrófono hacia las corrientes de una propaganda sistematizada en el sentido positivo, de divulgación del bien; en el sentido negativo, de evitación del mal.

Pero el secreto del éxito no reside solamente en la utilización de la antena para fines morales, sino en apoderarse del público ávido de impresiones, proporcionándole los medios de radiodifusión de una manera económica y atrayente.

¿Por qué triunfan los paulistas en Estados Unidos? Aquellos religiosos vieron en seguida la trascendencia que, como instrumento de propaganda, podía alcanzar la nueva ciencia, y anticipándose a todos, organizaron estaciones transmisoras y receptoras.

Educación y recreo fue desde el primer momento el propósito de su labor. Del mismo modo, los jesuitas en las universidades norteamericanas de San Luis, de Marquette y de Loyola, procuraron a sus alumnos el nuevo sistema de estudio, no solo para satisfacer su curiosidad, sino principalmente para educar sus gustos literarios y artísticos.

Unos y otros se anticiparon en el aprovechamiento de la radiofonía a los enemigos de Dios y del bien; unos y otros no omitieron sacrificio para que las audiciones fuesen perfectas y agradables. He aquí el secreto de la victoria.

Parece que en España nos decidimos ahora a acometer en serio la empresa de cristianización. Ya era tiempo. Nuestra proverbial indiferencia, nuestro individualismo han tenido la culpa de que hasta hoy carezca el catolicismo de acción de un medio tan eficaz y poderoso.

No han faltado intentos. La Radio-España se adquirió últimamente para que sirviese la causa del arte y de la literatura en sentido católico y español. El rendimiento no igualó a los esfuerzos por falta de cooperación. ¿Podemos confiar en que el ensayo que ahora se inicia logrará éxitos positivos? Si el valor de las obras ha de medirse por el de los hombres que las ejecutan, no es floja garantía la que ofrecen quienes se han atrevido a convertir en realidad el buen deseo de reformar y perfeccionar la Radio-España. El conde Rodríguez San Pedro que pone inteligencia, voluntad y dinero en sus actividades, se ha unido al señor Vegas y a los que hasta hace poco trabajaban con indudable buena fe en este campo del cielo.

La nueva estación emisora proyecta coordinar y armonizar los fines específicos de propaganda católica con otros no menos interesantes de dignificación del arte musical. Ya es hora de que cesen los ruidos bárbaros del jazz-band, que producen en el alma de las juventudes tan perniciosos efectos como la cocaína; ya es hora de que nuestra música regional armoniosa, fuerte, espiritualista se levante y culmine sobre esas extravagancias desconcertantes que han impuesto a la Europa civilizada las tribus salvajes. La Radio-España puede y debe hacer obra de catolicismo y españolismo juntamente.

El obispo de Madrid, siempre atento a recoger y alentar cualquier progreso, ha expresado su paternal felicitación al “grupo de excelentes católicos”, iniciadores de la empresa y además ha puesto el dedo en la llaga, indicando la necesidad de que se constituya la “asociación de sinhilistas españoles²⁶”, y que en ella se inscriban dando su nombre y la cooperación económica, los católicos conscientes de su deber. Porque aquí está la clave de la cuestión. No basta con desear que tengamos los medios de acción acordados a las exigencias contemporáneas. Hace falta que, para tenerlos, ayudemos a quienes trabajan para lograrlos. El viejo refrán: “Salves y credos, pero los cuartos quedos”, ha obtenido entre nosotros harta generalidad, y ya es tiempo de que las creencias y el bolsillo vayan estando de acuerdo.

Publicado en *El Castellano*, el 19 de octubre de 1927.

[En la página siguiente, composición fotográfica de la revista *Ondas* del 31 de octubre de 1926. Debajo podemos leer: «En la parte superior, el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Real, prior de las Órdenes Militares, Dr. Estenaga, en su discurso ante el micrófono, el 20 de octubre de 1926, en la sesión de apertura del III Congreso Eucarístico en la santa iglesia primada. - Abajo, el Ilmo. Sr. Deán de la Catedral de Toledo, don José Polo Benito, ante el micrófono. - A la derecha, uno de los veinticuatro potentes altavoces instalados en el interior de la catedral. La compañía Standard Eléctrica suministró e instaló los micrófonos y altavoces, y Unión Radio retransmitió la sesión inaugural de este congreso, que ha merecido a la emisora madrileña muchas felicitaciones»].

²⁶ Guglielmo Marconi (1874-1937) fue un ingeniero eléctrico italiano, padre de la radio, que después de varias experiencias pudo enviar una señal de radio entre Europa y América en 1901 y que sería el origen de la telegrafía sin hilos. Con solo 27 años, el éxito de sus experimentos hizo que la radio comenzase a ser una realidad. Cuando usa la expresión *sinhilistas* se refiere sin hilos.

INAUGURACIÓN DEL III CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL



De la acción católica en el mundo

EL MUSEO DE LAS MISIONES EN ROMA. Crónica sobre la inauguración del Museo Misional en Roma. Importancia del museo.

Con razón encabeza *L' Osservatore* la primera plana del periódico en que anuncia y pregona el acontecimiento, con una frase que la expresiva dulzura del idioma italiano hace intraducible: *La nuova gemma della chiesa*. Piedra preciosa es efectivamente este museo, regada con sangre, engrandecida con heroísmos en línea directa emparentados con aquella bendición que el sagrado texto asigna a los heraldos de la fe, diciendo: *¡Cuán honrosos los pies de los que evangelizan el bien, de los que evangelizan la paz!*

Cuando la magna comitiva, y aquí el adjetivo es apropiado, pues la constituían prelados, diplomáticos y hombres de ciencia, empezó a aperibirse en el palacio apostólico de Letrán, de la trascendencia de la iniciativa pontificia una profunda emoción se apoderó de todos. *El nuevo museo -decían- representa un poder inmenso de estímulo y ayuda para las misiones y basta para imaginarse lo que significa en la marcha ascendente de la civilización, la acción misionera a través de los siglos.*

¿Qué programa desarrollará el museo inaugurado en uno de los últimos días de diciembre? Monseñor Marchetti, secretario de la Congregación de “Propaganda Fide” y miembro del Consejo expresamente creado por el papa para la dirección y sostenimiento de la obra, lo expuso en el discurso inaugural aduciendo palabras de Pío XI. *Será escuela, libro siempre abierto* en cuyas páginas los maestros afianzarán su sabiduría y enseñará a los alumnos a andar con pie firme en el conocimiento de los países y de las gentes con las que habrán de convivir en el ejercicio del difícil ministerio mostrándolos los peligros y los obstáculos que saldrán a su paso, las condiciones geográficas, los precedentes históricos, el ambiente, en fin, material y moral de las tierras de misión que van a conquistar.

No es posible resumir en un artículo periodístico las consideraciones de, primeramente, monseñor Marchetti, y después el cardenal Vannutelli hicieron en sus discursos en punto al imponderable valor etnológico del Museo Lateranense, que viene a fijar la aportación de la Iglesia en el desarrollo del espíritu y de la actividad humana ejercitada por él, que es cabalmente, a juicio del ilustre padre Schmidt, el fin específico de la etnología. Esta ciencia relativamente nueva y cuya sistematización está todavía en los principios, encontrará en el museo Misional poderosos elementos que ayuden a la investigación de las relaciones del hombre con el suelo en que ha vivido. Fue, por lo mismo, otro gran acierto del sumo pontífice la designación del padre Schmidt para organizar el dicho museo, teniendo en cuenta que el director de la autorizada revista *Antropos* goza de singular prestigio en el mundo científico.

No es fortuita y caprichosa, viene a decir el conde de la Torre en el bellissimo proemio que antecede a la información del *L' Osservatore*, la coexistencia bajo el mismo techo del museo de Arqueología cristiana y del que bien puede llamarse

de vida cristiana, ofreciéndose ambos en integración y complemento, como testimonio, el uno, de las trazas y huellas de las primeras misiones de la Iglesia y como expresión el otro de las cimas y cumbres que ya se tocan después de un largo camino de abnegaciones.

De esta suerte cierra nuestro santo padre el año 1927 abriendo a los ojos de la humanidad la referencia auténtica de una epopeya que no tiene par, comenzada en los tiempos apostólicos y sin probable término hasta la hora última del mundo.

¿Cómo no evocar ahora el fausto recuerdo de aquella exposición misional del año santo, de la cual es heredero y sucesor el museo de que vamos hablando? Había en ella cinco secciones correspondientes a Europa, Asia, África, América y Australia; un departamento especialmente dedicado a la parte científica. Comprendían los millares de objetos expuestos todo lo concerniente al país; clima, usos y costumbres, grado de cultura, estado social y político.

La ciencia de las misiones; el conocimiento sistemático y crítico de la actividad expansiva de la Iglesia, en sus fundamentos y normas, en su desarrollo histórico, la Misionología, en una palabra, como manifestación diversa y autónoma dentro del ciclo de las ciencias teológicas, halló en la exposición la más propicia coyuntura para su adelantamiento y ordenación. Hubiera sido más que suficiente este motivo para que su clausura no fuese total y definitiva. No podía ocultarse a la previsión del pontífice porvenir tan henchido de esperanzas, y así, cuando se verificó la solemne ceremonia del cierre el 10 de enero de 1926, decía el santo padre que no continuarían dispersas las enseñanzas “que la generosidad y los renunciamentos de tantas almas habían acumulado y la inteligencia de tantos cooperadores habían tan a maravilla dispuesto, antes se mantendrían perennes como museo Misional, como escuela, como libro siempre abierto”. Una rápida ojeada en el artículo próximo bastará para que el lector tenga idea sintética de los que el museo representa y vale.

Publicado en *El Castellano*, el 16 de enero de 1928.



ROMA : EL PALACIO LATERANO, EN EL CUAL HA QUEDADO INSTALADO EL MUSEO MISIONAL Y ETNOLOGICO.

De la acción católica en el mundo

EL DRAMA DE “LA PASIÓN” EN OBERAMMERGAU

La lectura de los trabajos que con tanta buena voluntad se realizan en Toledo, Sevilla, Zamora, Cartagena, Granada y otras ciudades, para ofrecer a la vista de los fieles la reproducción de las escenas de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que la devoción se excite a la conmemoración de estos días santos, produzca frutos de verdadera contrición, trae a nuestra memoria el recuerdo de las representaciones de la pasión que hemos presenciado hace algunos años en Oberammergau²⁷ (Baviera) y Koenigshoffen (Alsacia).



[Escena del Antiguo Testamento. Moisés fabrica una serpiente abrasadora y por orden de Dios la coloca sobre un asta, para que todo el que haya sido mordido, al mirarla, quede curado. Pasión de Oberammergau de 1922].

Estos autos sacramentales, pues no otra cosa son, se representan también, con variantes originadas del sentimiento artístico de cada pueblo, en Nancy, Erl, Beaucout y Selzack.

²⁷ Oberammergau no es una palabra fácil de decir. Su significado responde a su situación en las laderas de los Alpes de Ammergau. Un pueblo bávaro al que rodean las montañas. Sin embargo, hay algo que lo distingue de los demás pueblos bávaros, de todos los pueblos en realidad: **La Pasión de Oberammergau**. Para hablar de esta hay que remontarse a 1634 cuando tuvo lugar su primera representación teatral cumpliendo la promesa del pueblo que, atacado por la peste negra, hizo el voto de recrear la pasión completa cada año terminado en cero, si se libraban de la terrible epidemia. Así fue y desde entonces cada diez años, haciendo honor a tal promesa, se ha venido representando. Sin embargo, en el siglo XX, por ejemplo, la de 1920, se trasladó a 1922 por la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial y la consiguiente agitación política y económica [lógicamente a esta es a la que se refiere nuestro protagonista, puesto que el artículo está firmado en 1928]. Se canceló la de 1940 por la Segunda Guerra Mundial. O en 2020, ya en pleno siglo XXI se trasladó de 2020 a 2022 por el COVID-19.

Desde Múnich al pueblecito se tarda tres horas. El paisaje es campiña llana, verde, amorosamente cultivada. Al fondo se destaca la colosal cadena de los Alpes; el tren bordea el lago de Starnberg, un lago de ensueño, orillado de aldeas que parecen pinturas de nacimiento, el lago histórico que acogió los tormentos del rey artista, protector de Wagner. Después el tren eléctrico desemboca en una vega sonriente, orlada de álamos.

La enorme algarabía que se advierte a la llegada en la estación, ofrece un remedo de lo que debió de ser la confusión de lenguas en la torre de Babel. Se oye hablar en todos los idiomas; los viajeros van de un lado para otro en busca de mozos para los equipajes, quienes también corren dando al aire los revueltos rizos de las atildadas cabelleras nazarenas.

Oberammergau es un pueblecito veraniego que las aguas de un río, libres y transparentes, atraviesan. En todas las calles se ven cruces, tiendas de imágenes sagradas. Se observa que allí no hay más que una idea predominante, la Pasión; todos los vecinos viven para representarla o engrandecerla.

Según vamos hacia el hotel en que la casa Cook nos ha alojado, advertimos que las gentes se apiñan curiosas alrededor de un hombre. Es Antón Lang, el maravilloso actor que representará el papel de Cristo.

La “Pasión-spiel” es el resultado de un esfuerzo que desde el siglo XVII viene perfeccionándose; es la continuación del voto corporativo hecho para pedir a Dios el beneficio de la inmunidad durante una época de peste. Se trata de una representación cuidadísima, con un sentido artístico y religioso que causa admiración y logra efectos tan conmovedores, que linda a menudo con lo sublime, sin dar nunca el paso de distancia que acerca a lo ridículo.

No hay profanación ni irreverencia; los personajes viven y sienten su papel. Antes de cada representación, comulgan todos los actores en la iglesia parroquial.

El inmenso teatro que tiene por fondo los Alpes y el cielo por bambalinas, es capaz para unos 10.000 espectadores. El texto actual muy reformado, el primitivo de 1663, es original del sacerdote Daisember; la música del maestro de escuela Rokus Dedler. Las representaciones duran nueve horas, con breves descansos para la comida; a cada escena de la pasión precede un cuadro plástico del Antiguo Testamento, de típico significado. Intervienen en la representación unos 700 actores, todos de la localidad, y con tal empeño suelen tomar el cometido que a cada uno se le encomienda, que se han dado casos de haber hecho el viaje a Tierra Santa a fin de interpretar el papel con toda fidelidad. Ninguno considera la representación como instrumento de lucro, sino a modo de sagrada misión y así la practican con el más profundo sentido de piedad.

Recuerdo la escena de la entrada de Jesucristo a Jerusalén. El coro compuesto de más de ochenta cantantes ha recitado el argumento al estilo del teatro griego; con unción, noblemente. Domina entre los espectadores un silencio de ansiedad, ábrense de pronto las puertas y aparecen las calles de Jerusalén rebosantes de gentío; viejos, mujeres y niños invaden la escena un centenar de muchachos con

palmas y ramos cantan el hermoso saludo, *Hosanna Filio David, Benedictus qui venit in nomine domini*.

Rodeado de los apóstoles que van abriendo paso trabajosamente, aparece Jesús, majestuoso, atrayente, irradiando divinidad. La derecha mano bendice y saluda; los hombres tiran de sus túnicas para alfombrar el suelo; los niños agitan las palmas, el entusiasmo del cortejo se comunica al pueblo, y resuena potente y armoniosa la triunfante estrofa "*Hosanna den Sokne David*".

En un rincón del grandioso escenario; como entre sombras de envidia y odio, apiñado un grupo de escribas y fariseos, deja ver en el hosco silencio y en las rencorosas miradas, el mal efecto que el victorioso paseo les produce.

Bien puede dudarse que el arte humano componga un cuadro más impresionante que este. La turba es un ser viviente; cada cual vive su papel, nada de artificio en la actitud ni en los ademanes. Era el sentimiento de la verdad lo que hacía mover a aquel pueblo de Baviera, que asemejase jerosolimitano vuelto a la vida después de veinte siglos.

Los rendimientos de la "Pasión-spiel" que suele representarse dos o tres veces por semana en los meses de verano, cada diez años, pasa al fondo comunal, después abonados los gastos y retribuidos los actores.

El párroco y el Concejo cuidan de organizar las representaciones que han alcanzado en estos últimos tiempos fama mundial, legítimamente ganada.

Publicado en *El Castellano*, el 5 de abril de 1928.



Con los dos siguientes artículos participa, en 1928, en una sección de *ABC* titulada **Las catedrales españolas**, escrita por diversos especialistas.

RIQUEZAS ARTÍSTICAS Y BELLEZAS INSUPERABLES DE LAS DE PLASENCIA

-*Mira esto* -le decía S. M. el rey al general Primo de Rivera en la visita que recientemente efectuaron a la catedral placentina, mostrándole el lindo claustro románico de la catedral vieja-; *¿y no es lástima* -añadía- *que hermosuras tan excelsas, reliquias tan venerables, estén poco menos que desconocidas?*

Pues con la razonable lamentación de su rey coincide la de muchos de sus súbditos, deseosos de que la atracción viajera y la divulgación artística se desvíen de vez en cuando de los caminos trillados -Toledo, Escorial, Ávila, Burgos, Sevilla, etc.- para entrarse por trochas y vericuetos, que harto recompensarán la fatiga con las sorpresas que ofrezcan. Zonas casi inexploradas en la geografía de nuestro arte cristiano, puso en ellas la mano del artista unción más efusiva, labor más desinteresada, quizá porque la ingenuidad circundante no lo agobió con críticas alentándole, en cambio, con sentidas admiraciones.

Así acaece en las dos catedrales de la histórica ciudad de Alfonso XIII, que, por lema en sus escudos, tiene el deseo de complacer a Dios y a los hombres.

Fácilmente advertirá el viajero situado frente a cualquiera de las tres puertas de acceso a la iglesia mayor que resaltan en aquel conjunto dos construcciones distintas, tipos arquitectónicos que determinan épocas diversas.

Hay hiladas de piedra que equivalen a una línea divisoria.

La catedral vieja y la nueva señalan los determinantes de un estilo y los módulos de una civilización. La diferencia de traza indica diversidad de concepción y de modo de plasmar el ideal religioso.

La triple nave gótica del templo viejo, con los capiteles de los pilares, que sostienen bóvedas ojivales, pesadas y faltas de gracia, ostenta reminiscencias románicas que más se acentúan, hasta mezclarse y fundirse con la incipiente gótica en la galería occidental del claustro, en donde unas columnas, de menos de



metro y medio por 61 centímetros de circunferencia y coronadas por capiteles, en los que alternan acantos, hojas de parra y de cardo, arrancan unos arcos ya de apuntada ojiva, formando capillitas.

¿De cuándo data esta construcción? Un moro, el maestro Azoyte, la comenzó por los años de 1416, rematándose la obra del claustro y la iglesia en 1438, siendo obispo D. Gonzalo de Santa María.

No ha de omitir el turista la entrada en la estancia contigua al claustro, que es hoy vestuario de los canónigos y fue antes “sacristía de lo viejo” y, primitivamente sala capitular, en opinión del Sr. Lampérez.

Es de planta cuadrada en su zona inferior y octogonal en la siguiente. El paso de una a otra se obtiene por cuatro arcos apuntados sobre ménsulas.

Una elegantísima linterna, formada por esbelta arquería, corona la bellísima sala Columnillas sobre ménsulas sirven de apoyo a los nervios de la bóveda copuliforme; la plementería es gallonada, lo cual constituye un detalle de mayor interés. Cuatro torrecillas cilíndricas, colocadas en los ángulos del exterior, contrarrestan el empuje de la cúpula. Sendos piñones triangulares ocupan los centros de los lados y un alto cono escamado cierra la sala y forma su cubierta.

¿Habéis visto, lectores, la famosa *torre del gallo* de la catedral vieja de Salamanca? Pues su estructura es muy semejante a la de Plasencia. Se trata, al parecer, de una corriente de vestigio orientalista que dejó algún rastro en Zamora, en Salamanca y Plasencia.

Entramos ya en el nuevo templo por la puerta que da acceso al claustro.

Se advierte en seguida que está sin concluir y que se iba edificando al par que se destruía lo antiguo. Solamente se llegó al acabamiento del ábside y dos tramos del crucero.

Se echa de ver en todo la grandiosidad del pensamiento inicial. Los pilares se elevan sobre pequeñas bases, en altos haces, de los que, sin capiteles, nacen directamente las nervaduras, entre complicados, caprichosos, variadísimos y perfectos dibujos. La cortedad de la planta engrandece la esbeltez de los pilares, elegantes y airosos.

Las dos puertas que dan entrada a la sacristía están encuadradas dentro de los bellos motivos del Renacimiento. De las tres que dan acceso a la catedral nueva, la principal, y por tal se tiene mayor, es obra bellísima de estilo renaciente, formada por cuatro órdenes superpuestos, con ricas labores en altos relieves de medallones y decoración vegetal, si bien no deja de tener también importancia la llamada del “enlosado”, de pura y sobria ornamentación, ejecutada por Juan de Siloé.

Tampoco olvide el turista la visita al coro. Es, a no dudarlo, la joya catedralicia.

Cuando yo le decía al crítico D. Francisco Alcántara que Rodrigo Alemán había contratado en 1497 la ejecución de cada una de las 65 sillas en 30.000

maravédies, recordábamos, para comparar la obra de talla moderna y los precios de miles de pesetas.

Los asientos del orden superior proceden de la catedral vieja, aunque es de notar que el estilo y la traza de las dos sillerías es análogo.

Destaca en el centro la silla episcopal, cobijada con gran doselete, parecido a los que coronan las dos sillas altas de las cabeceras, destinadas a los reyes [a la izquierda, el de la sierva de Dios Isabel la Católica].



En el tablero de esta presidencial aparece representada en taracea la imagen de san Pedro, con tiara y llave [sobre estas líneas, foto de la derecha. La sillería fue restaurada en 2017]; un grupo tallado significando a Jesús y los pescadores sacando las redes y la nave de san Pedro

Los sitiales regios, que son más altos y anchos de asiento que los demás, en lugar de santos ostentan la imagen del rey y la reina, en taracea, y encima del escudo heráldico. Santas imágenes decoran los tableros de las demás sillas al modo de las llamadas tablas góticas. Suntuosísimas pilastras sirven de pedestal a las lindas estatuitas, a cuya altura arrancan los arcos con calada crestería.

El espíritu picaresco de aquellos artistas esculpió en las llamadas paciencias o *misericordias* detalles expresivos de las costumbres de su tiempo y escenas de la vida de entonces. ¿Serán caricaturas de personas renombradas de aquella época las que figuran en el coro placentino, o solamente creaciones imaginarias con elementos de la vida real? Tengo para mí que en los coros de Plasencia, Ciudad Rodrigo, Zamora y León fijaron los artistas el perfil más o menos caricaturescos de los clérigos y seglares que, por bien o mal andaban en lenguas de la fama, tal

como en otros tiempos, en los altorrelieves de la cripta de la *nonnata* Catedral de Vitoria, se grabaron escenas y personajes salientes de la guerra de Marruecos y de luctuosas jornadas de la “Semana Trágica” de Barcelona.

Más que el documento escrito, nos dicen de la historia de las costumbres aquellas figuras, figurones y figurillas que inmortalizó el buril de Rodrigo y de Mateo Alemán, precursores de la caricatura contemporánea en aquellas siluetas extrañas y sugestivas, en que lo picaresco y lo irónico recuerdan al arcipreste de Hita y presagian la literatura, un poco paganizada, del Renacimiento.

Un niño come fruta y otro juega, montados sobre un palo con cabeza de caballo; un carnicero abre una res; hay cerdos con capillo y sin él, que hilan, escriben y leen, tocan la gaita o rezan; tres salmistas embutidos en sendos pellejos de vino cantan ante un misal; se ven monos con tambores y dulzainas, rodela o mitras; villanos con bota y calabaza, labriegos comiendo en cuenco; gañanes que se disputan un pernil; una suerte del toreo que ya ha comentado Eugenio Noel, creaciones fantásticas, seres monstruosos.

Cierra el coro una magnífica reja dorada de clásica traza, con reminiscencias todavía platerescas, que en 1604, dio por terminada el rejero de Orense, Juan Bautista Celma, y, siguiendo adelante, entre la doble modestísima verja que forma la vía sacra, se llega hasta el **retablo mayor**, donde una muchedumbre de héroes de la santidad hace la corte de la Virgen, representada en el misterio de la asunción, y arriba, en el tercer cuerpo, extiende los divinos brazos sobre la cruz la infinita misericordia de Cristo derramando los fulgores de su amor.



Gregorio Hernández, el severo escultor vallisoletano, dio con este retablo a la catedral una de las más pujantes obras de su genio.

Mas no apartes, lector, los ojos de aquel grandioso conjunto sin antes hacer que descansen gustosamente en los cuatro lienzos que pintara Francisco Ricci. Es fino el dibujo, y los sagrados temas están tratados con amplitud y grandeza; ni dejes de contemplar la estatua orante del obispo D. Pedro Ponce de León, que en el sepulcro mural, al lado del Evangelio, espera la hora de la resurrección.

En punto a imaginería pueden verse con seguridad de emoción y sano deleite que eleva el alma la imagen del altar mayor, de piedra, chapeada de plata, correspondiente al siglo XIV; la del Perdón, de la catedral vieja, también en piedra, estofada y pintada, del siglo XIII; la que hoy, por buen acuerdo del cabildo, se halla en el vestuario capitular antes descrito; un crucifijo de marfil, de traza italiana, que está en el altar mayor, y una bella escultura decorativa que se alza sobre la ménsula, junto a la puerta del mencionado vestuario y representa un ángel con rizada melena, en trance de incensar. Es la labor gótica del siglo XV.

De pintura, merecen anotarse, por si al visitante le interesara, *El Señor atado a la columna*, tabla de Luis de Morales; la *Dolorosa*, del mismo autor; *El sacrificio de Isaac*, que se atribuye, no sé por qué, al gran Ribera, y los retratos de D. Carlos y doña María. Todos estos cuadros están, o al menos estaban en mi tiempo, en la sala capitular.

Punto aparte merece un códice manuscrito en vitela, a dos columnas, con profusión de bellas miniaturas, que, por la traza y dibujo, forma de orlas, iniciales y viñetas, parecen indicar gusto y estilo español -¿acaso toledano o guadalupense?- del siglo XV. En su caja de madera, revestida de labrado cuero y adornos góticos, campea el blasón de los Carvajales.

De alhajas y ropas queda poco notable en aquel templo que tanto y tan valioso debió guardar, ya que ni las dos custodias de plata dorada, los siete cálices también dorados y repujado alguno, son cosa extraordinaria. Para mi gusto, vale mucho más que estas piezas el rico portapaz, que asemeja a un templete, entre cuyas columnas se ve un recuerdo, que ostenta en un relieve, de la resurrección del Señor.

Los aficionados a telas tienen en esta Catedral de Extremadura muestras que acaso igualen, si es que no superan, a las mejores de terciopelo cortado.

No hay en toda Extremadura otro templo catedralicio que le iguale ni asemeje al de Plasencia.

Publicado en *ABC*, el 1 de julio de 1928.

La Catedral de Badajoz

EL BELLO TRIUNFO DEL ARTE Y DE LA FE DE UN PUEBLO CREYENTE

Todas las sombras de vacilación e incertidumbre que anublan los primeros periodos de la vida civil de Badajoz, por lo que se refiere a concretar fecha fundacional, la naturaleza y procedencia de los primitivos pobladores, se transforman en venturosa realidad cuando se llega al punto de señalar data a los comienzos de su vida religiosa.

Tuvo allí mucha aceptación desde un principio -escribe D. Nicolás Díaz y Pérez- la predicación del Evangelio, y si hemos de creer lo que dicen cronistas autorizados, desde mediados del siglo I hubo iglesias católicas y prelado sufragáneo del de Mérida, añadiendo enseguida, en comprobación del feliz hecho, lista de los trece obispos que rigieron la sede a contar del año 64 de la era cristiana.

¿Puede aventurarse, al parecer, de que lo rápido de esta conquista espiritual en la *civitas pacis* de los romanos, cuando vino a parar a mano de los godos influiría como motivo determinante en el famoso edicto de tolerancia promulgada tiempos después por el rey moro Al-hacen-Iben-Alhamar? Las cláusulas del regio mandato suponen, desde luego, no solo la existencia, sino también el influjo de fuertes núcleos religiosos. *Que los cristianos -así reza el edicto- que hubiere en mis tierras paguen doblados tributos y pechos que los moros. Que las iglesias que tuvieren paguen y pechen cada una 25 pensantes de buena plata, que por cada monasterio paguen 50, que por cada obispo paguen también 100.* Pero a esta época de relativa paz siguió otra de persecución y exterminio, tan dura y cruel, que los almorávides, dueños de la ciudad por espacio casi de un siglo, dieron en tierra con todos los templos, y a sangre y fuego pasaron a los cristianos.

Esta es quizá la causa de que se ignore todavía cuál de aquellos destruidos por el sectarismo mahometano habría servido de catedral, pues si bien no faltan razones para asignar el carácter de iglesia matriz a una capilla que por los años 855 levantara el fervoroso religioso, dedicándola a San Juan Bautista, ninguna es tan poderosa y contundente que



BADAJOZ — La Catedral

cambie la probabilidad en certeza. Lo que sí parece más firme y seguro es que sobre sus restos mandó construir la actual don Alfonso el Sabio, según el historiador y crítico de arte doctor Llaguno, y en opinión de Díaz Pérez, D. Alfonso IX, de León, que dos años antes, el 19 de marzo de 1228, había conquistado Badajoz del poder de los árabes y nombró su obispo a fray Pedro Pérez, que impulsó las obras y concedió numerosas indulgencias a los que las favoreciesen. En 1232 se comenzaron los trabajos, que duraron cincuenta y dos años, pues hasta el 16 de septiembre de 1284 no se consagró por el obispo fray Lorenzo Suárez.

Como obra gótica “construida sin gusto ni magnificencia” ha sido calificado este monumento por Ceán Bermúdez²⁸. Hay notoria exageración en tal juicio, **pues basta contemplar la fotografía de la torre** para inferir que el florido goticismo de la crestería se labró por manos reverentes de un artista conocedor del arte contemporáneo; de igual modo que expresan a maravilla la interpretación del gusto renacentista que empezaba a imponerse cuando se abrieron los ventanales que rompen el plano de los muros. La primera etapa de edificación (1232) corresponde a los esplendores más atrayentes y a la pureza más aquilatada de la arquitectura gótica, y, sin embargo, la Catedral de Badajoz, opina Lampérez *es de un estilo arcaico, transitivo casi, por los muchos resabios románicos que conserva y por la excesiva sencillez de líneas, elementos y proporciones*. Sin duda el ignorado maestro no era ninguno de aquellos colosos de su tiempo, creadores de los grandes monumentos aristocráticos, sino un modesto artífice, zagüero de los que con más recursos o mayor inteligencia alzaban más el vuelo.

Sobre una planta de cruz latina se yerguen las tres naves, y otra que forma el crucero, elevándose considerablemente la del centro por encima de las laterales a los efectos de luz y obtención de una armonía de proporciones, que el tracista acertó a lograr. La cabecera ha sido reconstruida en el siglo XVII o XVIII, y es de tres ábsides de frente.

Se nota -afirma el ilustre crítico antes mencionado- la soldadura en los dos primeros tramos de las naves bajas, cubierta con bóvedas de arista pseudoclásicas y en los que hoy forman la capilla mayor con cúpula y cañón con dos lunetas de igual estilo. La actual disposición de estos ábsides permite asegurar que análogos fueron los góticos primitivos, pues una girola parece poco probable, dada la modestia de esta catedral. No es menos sencilla y transitiva la estructura. Los pilares son de núcleo cruciforme, con columnas en los frentes, y los codillos y las bóvedas son de crucería, con simple nervadura diagonal, sencillamente chaflanada. El granito de que están hechos estos elementos no permitió grandes primeros decorativos, y así, las basas son toscas y los capiteles se reducen a unas fajas molduradas, con hojas rudimentarias, y aun eso por modo excepcional. Por caro, raro e inexplicable, el tramo de la nave mayor contiguo a la cabecera tiene una bóveda de crucería de doble tramo.

²⁸ Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829) fue un pintor, historiador, coleccionista y crítico de arte ilustrado español.

A lo largo del ámbito catedralicio corren doce capillas, entre las que destacan por justeza en el trazado, majestuosa sobriedad de líneas y adecuado ornato las del sagrario, la Magdalena y la del baptisterio.

Más sobresaliente que esta por la valía de los objetos que contiene es la llamada de Figueroa. Hay en ella una *Madona*, relieve en mármol de buen gusto y estilo italianos; un cuadro de *Jesús Nazareno*, que se atribuye a Morales, y lo parece, en efecto, por tener las características del pintor extremeño, y un magnífico sepulcro de bronce del XV francés, que representa en altorrelieve al fundador de la capilla. *Los tres objetos -dice un escritor que no peca de exagerado en sus juicios- ofrecen el mayor interés, y la pieza de bronce es de lo más notable que puede verse en España, donde no abunda este género de obras.*

Paremos un instante la atención en el coro, que ocupa la nave central. Es, a no dudarlo, de lo más primoroso y atrayente de esta iglesia. La talla de imágenes, medallones y arabescos que como floración ornamental embellece el entablamiento superior, los respaldares de las sillas y las *misericordias* revelan el genio de un artista expertísimo en el manejo del buril, ágil, imaginativo, fuerte y preciso en la interpretación, anhelante de llevar a la forma expresiones nuevas. ¿Es quizá Berruguete el escultor de las 79 sillas del coro pacense? Cuando menos, así lo aseguran Fernández Guerra y el padre Fita. Caso raro y sorprendente nos parece la escasez de pinturas de Zurbarán y Morales, ambos extremeños, el primero de Fuente de Cantos, y de Badajoz el segundo, el cual, habiendo sido maestro de la catedral por más de treinta años, no dejó más obras, que sepamos, que el cuadro de san Dimas; pues las cuatro tablas atribuidas durante mucho tiempo al pintor de los *Ecce Homos* y las *dolorosas* son de un dibujo tan incorrecto y duro que bien puede asegurarse no salieron de sus pinceles. Mas en este orden artístico puede citarse, como índice para el turista, una hermosísima tabla que representa a una imagen de la Virgen, llamada la Antigua, de rica decoración y buen estofado, quizá anterior al XVI, así como otros muchos cuadros, menos valiosos, pero muy estimables, de Palomino Alonso, Mures y Estrada.

Amplio y suntuoso el claustro contiguo a la catedral, construido por los años de 1514, con arreglo a normas del gótico estilo, no tan severo y puro que deje mostrar claras señales de arcaísmos y decadencias; cada uno de los cinco tramos que lo forman se ajustan por medio de dos pilares rectangulares con contrafuertes exteriores y un arco entre ellos que cobija la tracería, recordando -dice Lampérez- los claustros cistercienses. *Las bóvedas de los tramos angulares son de arcos diagonales: las de los intermedios son muy interesantes, pues carecen de nervios diagonales y tienen solo dos secundarios y las ligaduras. Se diría que por Badajoz pasó un maestro aleccionado en la escuela alemana, pues el mismo sistema de embovedamiento se ve en algunas capillas de la catedral.* Esta falta de homogeneidad en la técnica es más notoria en las arquerías del bello claustro, irrespetuosamente embadurnado a principios del siglo XIX. Se nota, asimismo, en la construcción de este gran templo una mezcla y amalgama de estilos que le restan grandiosidad y carácter.

Publicado en *ABC*, el 23 de septiembre de 1928.

Señalamiento bibliográfico.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Del más el menos, canta el refrán y a fe, que al dicho popular, rimo ahora adecuadamente con el pensamiento que lo inspira; pues cuando disponía a abrir de par en par el paraguas de familia, con la esperanza de aguantar a pie enjuto el chaparrón de censuras y diatribas, vienen las cartas por docenas, señalando los blancos en que dio la croniquilla. Lectores y escritores, juntamente, coinciden en lo fundamental de la tesis mantenida. Y esto es lo importante y a que las diferencias accidentales y por lo mismo adjetivas, que diría un vanguardista, no modifican sustancialmente la proposición principal. Necesidad de una **sección bibliográfica** en la prensa católica grande y chica, de Madrid y de provincias con la añadidura por supuesto, de gratuidad y desinterés en la mayoría de los casos.

Hubo, ¿cómo no?, periódicos que omitieron la publicación del artículo, mas como el silencio no es ordinariamente sino indicio de ausencia o señal de huida, la resultante lógica de tales omisiones equivale a incompreensión del problema, cuando no a motivos de índole tan inferior y subalterna que “*peor es meneallo*”.

Un hecho reciente acredita y robustece el valimiento de las razones ya expuestas. Tres o cuatro números se publicaron en el mes pasado y en lo que va del corriente, de una gran revista para niños, **Jeromín**. De manera expresa y terminante, la Junta Central de Prensa ha recomendado su difusión y propaganda. ¿Cuántas notas bibliográficas fervorosas, vibrantes, hechas con cariño de hermandad, habéis leído a estas horas? Por los dedos de las manos se cuentan y aún sobran dedos. Y no se diga que el objeto de la nueva publicación carece de interés y de urgencia, pues ¿cuánto no se ha execrado ver por esos mundos de Dios, en los que con tanta frecuencia cosecha el diablo, lecturas infantiles que en vez de educar deforman, en vez de esclarecer anublan el alma blanca candorosa de los niños? Ni se puede oponer el reparo de ser una revistilla más, sin atracción ni finura en el texto; pues desde la cruz a la fecha, hasta el título de *Jeromín* que dulcemente evoca el glorioso personaje de la inmortal novela, todo es en ella un acierto, comparable por la agilidad del estilo, oportunidad de las narraciones, sal y pimienta que sazonan la enseñanza religiosa y patriótica, con el procedimiento periodístico, por desgracia ya en desuso, de aquellos ilustres propagandistas, Adolfo Claravana o Sarda y Salvany.



Jeromín se agarró a la pata de una cigüeña y empezó a hacer títeres.

Otra revista que está pidiendo a voces que su noticia se extienda y la suscripción se fomente es *Illuminare*. Su programa ideológico y su finalidad práctica exceden por sí mismas cualquiera elogio; como que se trata nada menos que de la razón de nacimiento y vida del pontificado y de la Iglesia! No son afirmaciones del firmante, conste así; sino del nuestro santísimo padre Pío XI. La misión lo es todo; entre cristianos, para que perseveren, perfeccionen y afirmen su formación religiosa; entre infieles, para que se conviertan.

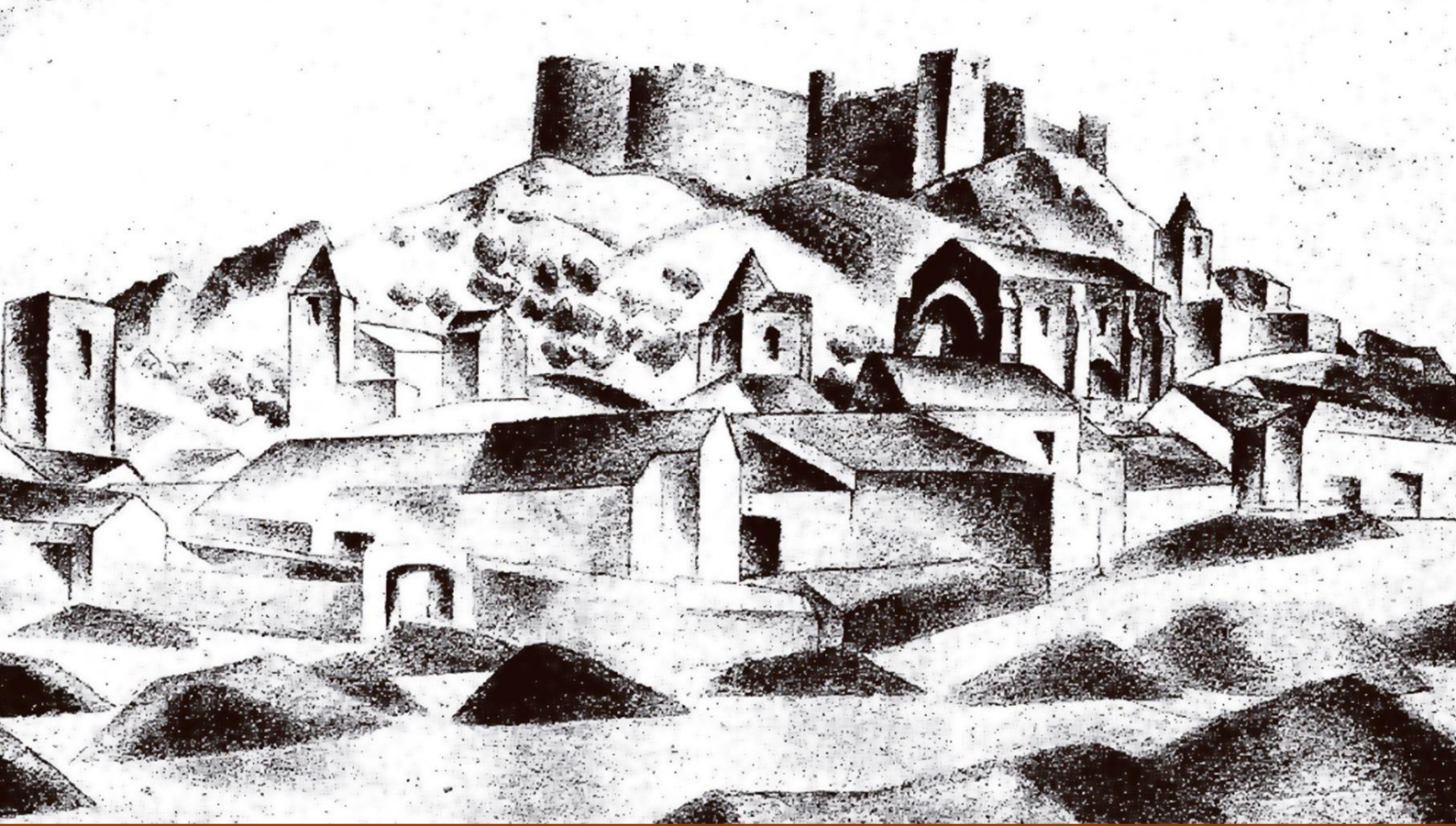
Tampoco aquí cuadra el consabido reproche de la falta de técnica y parquedad de aderezo. Sobriedad y limpieza tipográfica y redacción encomendada a especialistas prestigiosos, son valores que resaltan y subrayan el intrínseco y primario, suficiente de por sí a todo buen católico, que además encontrará en las páginas de cada número, documentación ociosa y seleccionada sobre misiología, estudios etnográficos, históricos y geográficos.

Más revistas tengo sobre la mesa esperando unas líneas de atención bien merecida; *El Misionero*, editada en Barcelona por los padres del Corazón de María, que a renglón seguido de la sección doctrinal, interesante y muy cuidada, tiene justificadísima preferencia en las misiones del golfo de Guinea, donde la venerable congregación labora heroicamente por la fe y por la patria; el *Boletín de la Acción Católica de la Mujer*, en Córdoba, que después de nueve años de vida y de esfuerzo, va escalando las cimas del triunfo, merced al inteligente y amoroso celo que las damas cordobesas despliegan en las dieciocho instituciones de enseñanza, mutualidad, previsión y propaganda creadas y sostenidas por ellas, bajo la dirección y ayuda del insigne obispo doctor Pérez Muñoz.

En el número de marzo se hace una detallada referencia de la empresa acometida por el prelado, la erección en las ermitas de un monumento al Sagrado Corazón y de un artístico viacrucis.

¡Lástima que las angosturas de espacio no me permitan dedicar las líneas que por su importancia merecen dos revistas gallegas, *Catecismos de San Martín* en Santiago de Compostela, y *La Hoja dominical* en San Jorge en La Coruña! Con la máxima autoridad de la persona y de la jerarquía, el arzobispo compostelano acaba de expresar al padre Arturo Aparicio “la gran complacencia” con que ha visto “las muchas y valiosas reformas introducidas”. Muy justo el aplauso y oportunísima la recomendación que hace el padre Zacarías. La revista, que es órgano de la obra catequística establecida en el seminario de Santiago, ofrece rico y abundante material no solo para la educación religiosa de los niños, sino también para que sacerdotes y maestros adquieran una formación apologética acomodada a las exigencias contemporáneas.

La Hoja dominical coruñesa me recuerda la que con igual título y texto análogo publicábamos hace veinte años en Plasencia para las tres diócesis de Extremadura. Desde entonces se van transformando en algunos puntos con notoria ventaja los métodos de penetración parroquial. La parroquia pugna briosa por recobrar los prístinos valores de centro y de hogar, núcleo unitario de las actividades de la feligresía. Vehículo de este noble afán reconquistador es la hoja que cada domingo distribuyen gratuitamente. A maravilla responde la de



[*Medellín* de Daniel Vázquez Díaz, publicado con este artículo].

MEDELLÍN, EL DE HERNÁN CORTÉS

Con tan recio vínculo ha juntado la Historia estos dos nombres, haciéndoles inseparables, que decir el de la villa extremeña, equivale a evocar, inevitablemente, la figura gigantesca del conquistador. Y llega a tal punto la indisoluble unión, que los restantes sucesos, prósperos o adversos, acaecidos a través de los siglos en torno a la colonia medellinense, celebradísima por Plinio, así como los demás personajes que allí tuvieron su cuna, son a manera de satélites menores que apenas brillan, sombreados por el astro de primera magnitud. De vez en cuando, no más, y como por incidencia, suele recordar algún que otro erudito, que, junto a las virtudes y merecimientos del glorioso soldado, tiene Medellín en su haber hazañas de cruz y de espada, gestas de descubrimiento y colonización que calaron hondo en el ancho surco nacional. Este silencio con que la crítica histórica borró de un golpe fechas y cifras, hombres y hechos que desde su fundación honraron los anales de aquel pueblo, sacaba de sus casillas a aquel buen cura D. Eduardo Rodríguez, quien, con ser fervoroso y desapoderado amante de Hernán Cortes, juraba y perjuraba ser harto nociva en materia histórica la prescindencia de otros factores que con no menor eficacia habían contribuido a hacer de la villa base geográfica y psicológica de nuestra dominación en América.

-Mire usted el castillo -me decía-; no se cae de viejo, como aseguran los del Ayuntamiento, que hasta con el soplo quisieran apresurar la caída, ellos sabrán porqué; no se cae de viejo, aunque motivos de vejez los tenga, pues casi toda su fábrica es romana, se derrumba y desmorona porque hoy una piedra y mañana otra, los usufructuarios de las desamortizaciones civil y eclesiástica no descansan en la tarea destructora de esta fortaleza, que ya en tiempos de D. Pedro el Cruel sufrió el rudo embate de los luchadores en las guerras de sucesión, hasta tenerla

que reedificar casi del todo el infante don Sancho de Castilla en 1373. Desde este torreón almenado que ostenta su escudo de armas puede a maravilla reconstruirse la famosa batalla que, en 1809, se dio en estos campos, con grave quebranto para los franceses; también desde aquí se divisa el solar del maravilloso palacio de los Portocarrero, señores de la villa, lo poco que queda de la casa nativa de Hernán Cortés: paredones y cimientos. ¿Responderá a certeza la tradición que asegura haber nacido allí aquel genio valeroso e intrépido “que dio a los Reyes Católicos más reinos que pueblos habían heredado de sus padres?” De las iglesias parroquiales, conventos y ermitas cada año va desapareciendo alguna.

Sudores y trabajos sin cuento -añade- nos ha costado la erección de la estatua que usted ha visto. Se acometió la empresa como obligación de desagravio al insigne extremeño y también como medio de educación popular, a fin de que los hombres de hoy tuvieran por espejo de acción y pensamiento los de su antecesor, si bien tengo de advertirle que, a cumplirse la justicia en toda su plenitud, se habría de levantar un pedestal en cada calle, pues si Cortés representa la más pura y alta gloria, no fue la primera ni la única en punto a descubridores guerreros y colonizantes en América. Más de cincuenta tengo yo filiados en mis notas, los unos compañeros del gran conquistador en Méjico, Zacatula, Colina y Jalisco, como Diego López de Benavides, Juan Pantoja, Alonso del Busto y Martín de Talavera, otros gobernadores de Nueva España como Sebastián Cerrato, Martín de Ribera, corregidor de Arequipa, y Alonso de Ortiz, que lo fue de Osorno.

Años después de escuchar estos elogios un *tántico* apasionados, he tenido ocasión de comprobar documentalmente la espléndida verdad de algunos, cuya divulgación sería tan oportuna como valiosa, para ir rehaciendo la historia, **no solo de esta villa, sino de toda Extremadura.** El escritor agustino padre Corraliza da nombres y noticias de cuarenta y seis personajes naturales de Medellín y cuya actuación en América es bien merecedora de recuerdo.

Cabalmente en estos mismos días, el profesor del instituto de Cáceres Sr. Muñoz y Bocanegra ha publicado un libro, Extremadura y América. Un criterio documental y científico señorea las breves y jugosas páginas, que marcan el camino de las reivindicaciones que España y el mundo entero deben a la región olvidada.

“Medio siglo escaso -escribe el distinguido catedrático (1510-1560)- bastó para que dilatados espacios geográficos fuesen sincrónicamente recorridos, domeñados militarmente e incorporados, como nuevas provincias, a la Corona de Castilla. Pues bien, en estos movimientos y empresas la participación de los extremeños es eficiente. Decisiva. No hay país de América en cuya exploración o conquista no existan uno o varios nombres de caudillos extremeños, figuras de primera magnitud”. Bien pudiera añadirse que uno de los lugares preeminentes corresponde a Medellín, de donde tomaron nombre importantes ciudades de Colombia, Filipinas y Méjico.

Publicado en *ABC*, el 12 de enero de 1930.

De la acción católica en el mundo

EL DEBER DE ESPAÑA FRENTE A LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN RUSIA

Otra vez la Iglesia acomete la empresa de salvar la civilización occidental. Los derechos inalienables de la humanidad, fe en Dios, creencia en el orden moral, el matrimonio, la familia, la propiedad; los grandes pilares que sostienen firme el edificio social, sufren ahora la amenaza de la barbarie rusa.

No se trata de una cuestión nacional. El problema planteado en el llamamiento del papa afecta e interesa al mundo entero. Es problema de vida o muerte. **La marea revolucionaria avanza desde la Rusia sin Dios sobre los demás países, para arrancar de cuajo el sentimiento religioso.** Por lo mismo, las protestas no pueden limitarse a una nación ni circunscribirse a una sola comunión religiosa. Así, a la voz del padre común de los fieles católicos, hacen coro los obispos protestantes de Inglaterra, los pastores metodistas de América del Norte, los jerifes del Imperio marroquí. Hombres de gobierno, sin distinción de partidos, en Alemania, Francia, Polonia y Checoslovaquia, intentan la constitución de un frente único contra la tiranía bolchevique.

¿Cuál habrá de ser el deber de España?

Han llegado a tal extremo las cosas -dice el señor cardenal primado- que en esta lucha sin cuartel declarada contra el nombre de Dios no pueden permanecer como meros espectadores los católicos españoles, si quieren cumplir sagrados deberes de conciencia. Es necesario que, como ya se está haciendo en los demás países, en uso de un derecho y de un deber de ciudadanía y de humanidad, elevemos nuestra protesta unánime y enérgica ante el Gobierno de nuestra nación, pidiéndole que una sus gestiones a las que están llevando a cabo otros Estados de primer orden para lograr, por cuantos medios estén a su disposición, la pacificación de los espíritus en Rusia.

Se advierte que no se trata de un problema político que haya de resolverse dentro de las fronteras rusas. Nadie puede encogerse de hombros ante un ataque tan brutal y desconsiderado contra aquellas creencias, aquellos sentimientos, que son el más rico patrimonio de la conciencia humana. Arrancar los gérmenes espirituales del corazón equivale a una degeneración tan inferior y cruel, que apenas tiene precedente ni siquiera en las más negras páginas del paganismo.

Monseñor Michel-Joseph Bourguignon d'Herbigny, obispo de Ilión, presidente del Instituto Pontificio Oriental, que por propia experiencia conoce a maravilla el estado de aquel desgraciado país, acaba de referir en una conferencia pronunciada en la sala Borromini de Roma, los procedimientos *descatolizantes* que el sovietismo emplea contra el pueblo, la infancia y los sacerdotes. En menos de un mes, desde el 15 de diciembre del año pasado al 2 de enero del corriente, se han cerrado y demolido más de 2.000 templos. La escuela, el cine, la radio y el teatro son los instrumentos que se utilizan para envenenar el cerebro y el alma de los niños. Los sacerdotes son encarcelados y muertos, sin proceso ni forma legal.

Más de 500 libros se han editado por cuenta del Gobierno -dice la *Revue des Deux Mondes*- para intensificar la propaganda antirreligiosa. El Estado subvenciona dos revistas francamente ateas y descristianizantes, *La Sin Dios* y *El Antirreligioso*. En menos de un año el número de círculos y seminarios donde se forma y adiestra a los perseguidores teóricos y prácticos ha subido de 25 a 84. El método de las parodias sacrílegas del culto y de las blasfemias mascaradas con que se quiere ridiculizar toda práctica religiosa ha merecido el aplauso del comisario de Instrucción pública, Lunatcharsky.

Mas no se crea que esta campaña del bolcheviquismo ruso se inició antes y se realiza ahora sin deliberado plan de sus promotores. Su fin tiene, escribe con grande acierto un articulista de Covadonga, lleva su ideal. *Pueblos sin religión son pueblos ya esclavizados. Si se estudia la historia de los tiranos del paganismo, se puede observar que su afán de roer del corazón de los primitivos cristianos el germen del cristianismo obedecía al propósito de mantener en torno suyo un rebaño de seres sin libertad, sin conciencia de la propia dignidad, embrutecidos en su ignorancia.* Es una estrategia que corresponde lógicamente al concepto de tirano, de amo, que caracteriza al sovietismo. **Bien puede juzgarse lo que sería Europa si las teorías comunistas lograran implantarse.** Un salto atrás, un eclipse total de la civilización y del progreso conseguidos merced a la idea cristiana. Por esto decíamos al principio que otra vez la Iglesia viene a salvar al mundo del peligro que le amenaza. El papa lo ha denunciado valientemente, haciendo un llamamiento a todos los hombres, gobernantes y gobernados. Roma, y esta es la gloria de su soberanía espiritual, no sabe ni quiere saber de los escrúpulos y miramientos que en esta ocasión hacen enmudecer a la Sociedad de Naciones.

El papa Pío XI -ha dicho bellamente Goyau en el *Figaro*- es el vicario en la tierra de aquel Dios cuya luz ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y cuando el comunismo quiere interponerse entre Dios y la criatura, el pontífice levanta su voz, reclamando los derechos de la libertad religiosa.

Como aquellos grandes pontífices de la Edad Media, que, promoviendo las cruzadas, salvaron la civilización occidental de las embestidas del Oriente bárbaro; así Pío XI predicar promueve otra cruzada, la de proteger los fueros de la conciencia humana, cruelmente ultrajados en Rusia. El día de san José ha sido el señalado por el pontífice, a fin de que en todas las iglesias del orbe católico se eleven oraciones en demanda del auxilio y de la misericordia de Dios.

El papa en persona bajará a la gloriosa tumba de san Pedro para celebrar una misa expiatoria y de propiciación. Con la plegaria del padre deberá unirse la nuestra, la de todos sus hijos.

Pedir que cese la persecución religiosa desencadenada por el sovietismo moscovita, es pedir que florezca la civilización cristiana.

Publicado en *ABC*, el 20 de marzo de 1930.

Relieves de acción católica

JUEVES SANTO

Las horas largas de la horrenda noche, llena de divinas misericordias, envuelta entre sombras de impiedad humana, van a pasar en aniversario de dolorosa recordación, y seguirá al misterio de la muerte el misterio más inefable de la vida.

Es la “actualidad”. ¿Puede haber otra en estos días de la gran semana? Arte, política, literatura. ¿De qué vale todo ello al lado de un Dios que sufre, de un Dios que muere?

He aquí el libro en cuyas páginas nutrió nuestra sociedad sus soluciones de liberación.

Cristo en la cruz es el amor ofrendando las flores de un perfume supremo a ricos y pobres.

No, lectores; no se asusten ustedes; pongo punto al sermón y vuelvo la hoja; este montón de carnalidad que nos aplasta no consiente que se abran las almas en floración de espíritu, con una especie de “cabezada”, esa mueca de los entierros de “cumplido” vemos pasar ante los ojos y ante el corazón el augusto aniversario.

Nuestra vida es así: desleída en partículas de pasión, rebosante de superficialidad y baratería, se enamora de todo lo que seduce con voluptuosos cosquilleos a aquella bestia que, según Pascal, juega y batalla con el ángel que llevamos dentro. Y para realizar este ideal que han clavado los moralistas del positivismo en las manifestaciones de la vida moderna, se mueven las plumas y se alzan las voces en ardor de proclama.

Las repeticiones de la Historia son más asombrosas y frecuentes de lo que quisiéramos, y debajo de las algaradas políticas, cínicamente escandalosas, y debajo de esas prédicas diarias de rebelión y “progresiva independencia” parece que se escuchan los ecos bárbaros de la frase del pueblo judío cuando rugía feroz ante el primer político de compadrazgo: “No queremos a ese; nuestras preferencias son para Barrabás”. Y cuando el arte de gobernar en orden y mejoramiento de los intereses nacionales despierta la codiciosa oposición de los que buscan su medro en el revuelto río de las concupiscencias, de los que afanan su bienestar en el alboroto populachero, de la misma raza que aquellos saduceos que, según Josefo, citado por Chauvin, “miran en el Gobierno una ambición y en el pueblo un medio para saciarla”, y cuando la ciudadanía cristiana demanda colaboraciones de amorosa actividad para unir en fraternal abrazo a ricos y pobres, obreros y patronos, la indiferencia egoísta, replegada en las propias comodidades, se encoge de hombros como Pilatos, y como él, replica: “Vos videritis” -allá veréis vosotros, que yo me meto en casa- si no es que, desoyendo el llamamiento de justicia y caridad, vuelto de espaldas al deber, oye sin protesta el grito de la turba enronquecida: “Non nunc sed Barabam”.

Decid una idea, que vuestra prosa clame limpiezas para las inmundicias de la calle; para las basuras del lupanar más o menos civilizado, que rebose indignación vuestra pluma y caiga su justicia sobre la indocta colectividad culpable; vuestra

idea, vuestra justicia y vuestra verdad fieles a la verdad y la justicia del Divino Maestro, irán rodando entre burlas y comenzarán a andar su largo calvario.

No hay para la redención otra calle que esta de la amargura, donde la generosidad y el renunciamiento caminan, venciendo los tropiezos que ponen el egoísmo y la codicia, a fuerza de amor. Y hoy, Jueves Santo, es el día por excelencia del amor.

Entre el núcleo fundamental de palabras que constituyen el léxico corriente en nuestra vida de relación, esta del amor figura en primera línea. Libros, periódicos, discursos, el mismo comercio familiar y social se nutre del jugo de ese vocablo: **¡el amor!**

La conjugación de este verbo se lleva la mitad de nuestra vida.

Y, sin embargo, ¿dónde está el amor? ¿Dónde las obras que son la señal de su existencia? Antes de comenzar este artículo he considerado los sucesos que acaecen a mi alrededor. ¿Flota sobre ellos la nube azulada y esplendorosa que envuelve en cendales de triunfo un día de primavera? ¿Culmina sobre ellos la dádiva generosa del aprecio, que sabe allanar los montes, endulza las penas y seca las fuentes del infortunio? ¿Dónde está el amor?

La mayor parte de noticias que a diario leemos o escuchamos se refieren a lucha de apetitos individuales o colectivos. Se habla, no obstante, más que nunca de paz y de amor, precisamente porque no existen, a semejanza de esas casas pobres en las que a la continua padres e hijos hablan de pan porque carecen de él.

Mirad: en los días del paganismo, el dios Marte presidía la guerra. Minerva patrocinaba el saber; Mercurio, la enfermedad; Orfeo endulzaba la vida con arrebatadoras armonías; se bebía el placer en la copa de Venus.

En nuestros tiempos, los dioses se llaman ciencia, ambición, dinero, odio, placeres o desesperaciones; señoríos o esclavitudes. Arriba, los déspotas; abajo, la plebe esclavizada. ¿Dónde ha señalado el mundo puesto al amor, a la caridad, al perdón, que es el suspiro del alma?

No hojéis en vano la Historia; no desentrañéis inútilmente los misterios de la Filosofía, ni os canséis siquiera en recordar los pasos de vuestra propia vida.

El lugar reservado al amor estuvo vacío hasta que Cristo Jesús no le colmó con la bondad de su corazón divino, y esa vaciedad se descubre de nuevo cuando en el espíritu del hombre y de la sociedad no alienta Cristo.

Recordad la ceremonia que hoy se celebra. No son los pies de Pedro los que lava el Maestro; **son también los pies de Judas**, que medita el crimen de la traición; son también los pies de la humanidad envilecida que, chorreando sangre por cada poro, bajo el peso del pecado y de la esclavitud, perjura, criminal ignorante, avanza por los siglos agitada por el odio, conducida por legiones de hombres que recogieron la herencia de Judas y la de Caín, traidores y fratricidas.

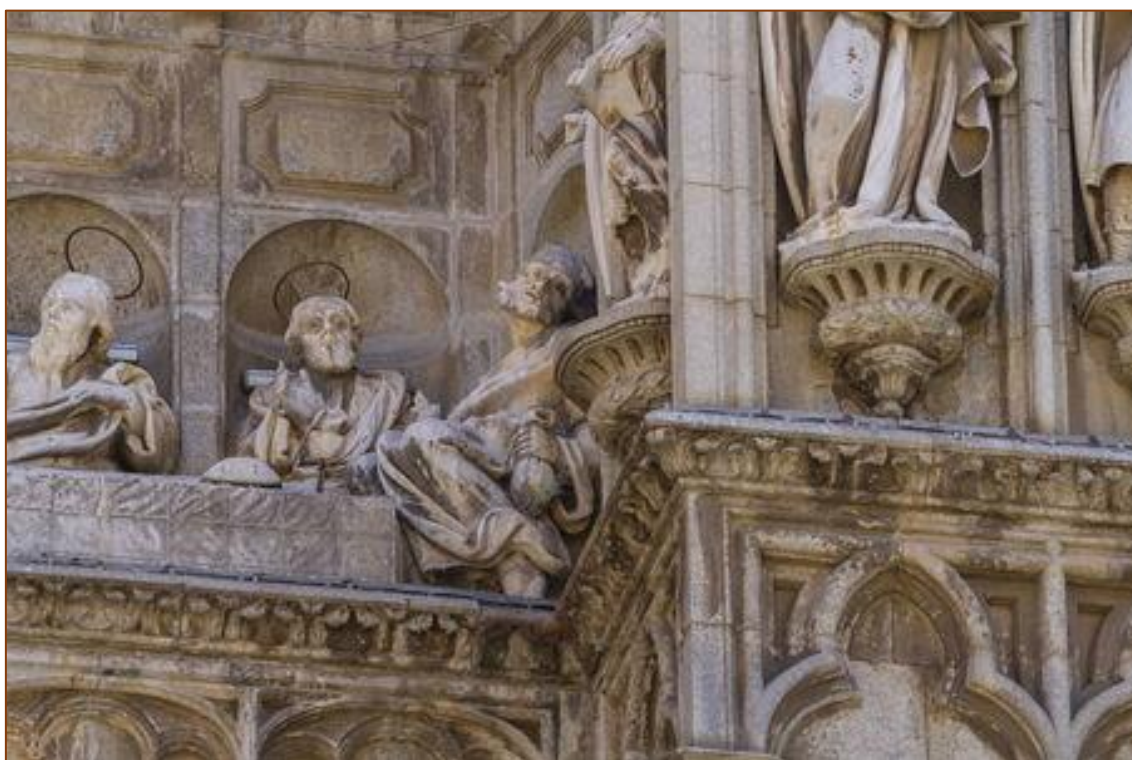
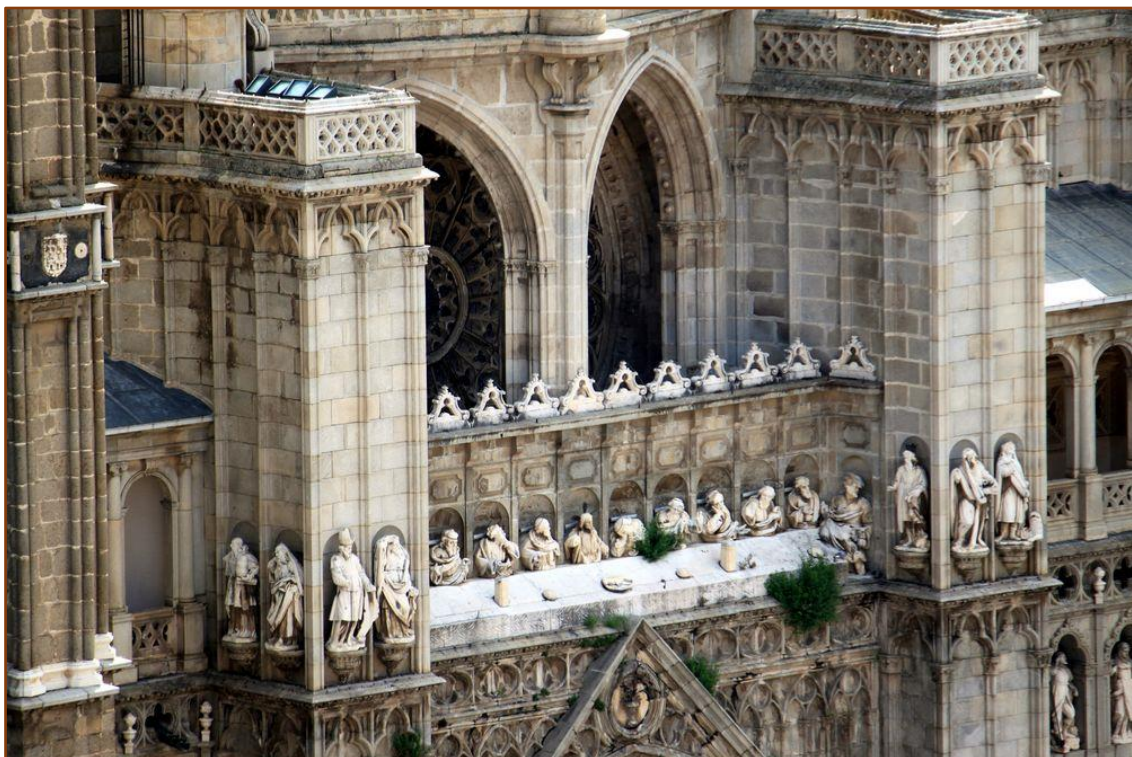
El amor nació con Cristo en el portal de Belén y se perpetúa en la hostia santa.

Y no hay que darle vueltas; todas las manifestaciones de nuestra vida políticas, sociales, familiares, que no lleven dentro una partícula de cristianismo serán

expresiones de odio. Por esto, solo por esto, la sociedad moderna es fomentadora de divisiones y rencores en el orden político, social y económico, porque es cristiana, más en apariencia que en la realidad.

Publicado en *ABC*, el 17 de abril de 1930.

[Vista en detalle del grupo escultórico que representa la Última Cena y que se encuentra en la parte superior de la puerta central de la fachada principal de la Catedral de Toledo. La fotografía está tomada desde las torres de la iglesia de San Ildefonso. © Fco. Javier García. Abajo, detalle de Judas, el traidor con la bolsa].



De la acción católica en el mundo

POR TIERRAS DE ÁFRICA. Crónica de un viaje por África. Colonias francesas y españolas. Misa en la basílica de Hipona.

Esta motonave *Príncipe Alfonso*, que honra a nuestra Marina mercante y excita admiración en los puertos donde amarra, nos va conduciendo a través del inmenso y misterioso mundo árabe. La potencia colonizadora de Francia, pujante y admirablemente organizada, ha extendido hasta los demás del desierto su brazo poderoso. No puede negarse que en el aspecto material ha transformado los cultivos, y logrado hacer feraces campos estériles, y acrecentando la belleza y la producción de los que antes ya eran ricos. Desde Argel a Constantina la tierra es un vergel y un granero. Junto a los barrios judíos que en Argel se hallan en lo más pino y abrupto del caserío, la construcción europea triunfa en las amplias avenidas, en viviendas donde todo lujo y comodidad tienen su asiento. La población árabe, judía y cristiana tienen un circuito perfectamente definido y limitado, si bien el carácter de cada una de estas gentes, ofrece mayor tipismo y características más propias según se va caminando hacia el interior. Así en Bone, Philipville, Constantina y Riskra, sobre todo en esta última la civilización occidental apenas ha rozado la epidermis de esta raza indolente, empedernida en su buen concepto de la vida; que contempla con indiferencia, cuando no con hostilidad, las costumbres, usos y progresos de Europa.

Puede asegurarse que aunque pasados ya cerca de cinco siglos, la huella y rastro de la dominación española aún se advierten en las tierras y en las almas. El núcleo más considerable de la población extranjera en Argel y en Orán principalmente, es nuestra, sobresaliendo en la aportación emigrante las provincias levantinas. Hay aquí un problema político y religioso que urge acometer por imperativo del honor nacional. La fe y el idioma, que constituyen la esencia de la nacionalidad, sufren a diario tremendas embestidas. No sé si todos estos desterrados comen su pan sabroso y holgadamente después de recia brega, pero puedo asegurar que casi todos van perdiendo a diario un poco de su fe y de su sentimiento patrio. Hasta ahora no había podido comprender toda la extensión e intensidad que abarca el problema de la emigración, tal y como lo plantea nuestro santo cardenal. ¿Cómo eludir el intento de sus resoluciones por cuantos hacen del patriotismo una religión y de la religión una vida? Poco más espacio y calma, Dios mediante, ofreceré a los lectores referencia de hechos vistos, apuntamiento de pareceres y exposición de remedios. En estas notas que a bordo escribo, no cabe sino un índice.

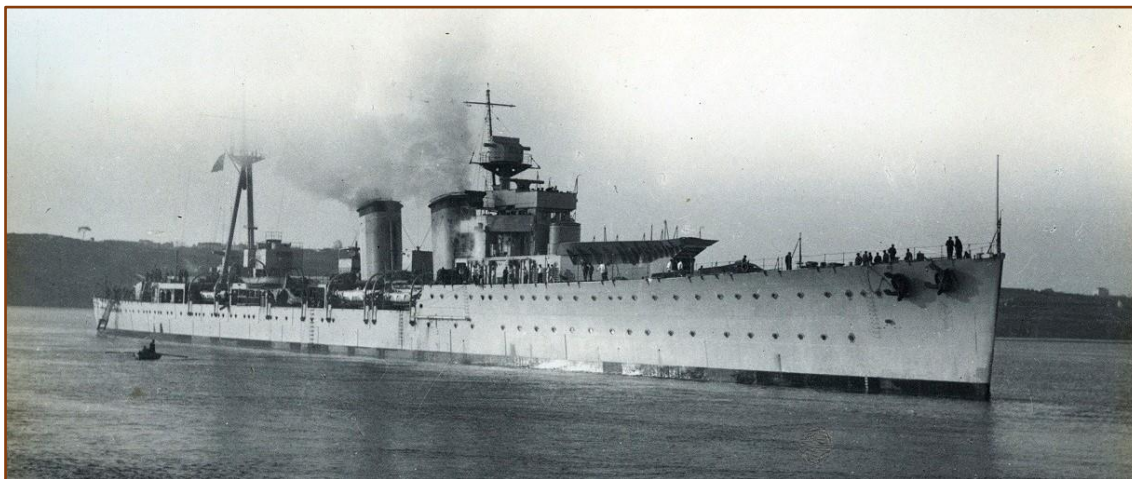
Decía al principio que el anverso de este método colonizador francés, muestra brillantez y vistosidad que deslumbran; pero el reverso detenta los más negros colores del pincel materialista. Mientras no se acometa con bríos apostólicos la elevación y reminiscencia de esta raza empobrecida, degenerada por el alcohol y la mujer; mientras el indígena observe que los europeos hacen de la sensualidad en todas sus formas con anhelo insaciable al que sacrifican pensamiento y actividad, no podrá decirse que se ha realizado el concepto integral de

colonización. La obra de los padres blancos, que siguen las direcciones del inmortal cardenal Lavignerie, es en este punto el mejor éxito de Francia.

Dos actos representativos del espíritu que anima a la peregrinación, quiero referir para punto final de la crónica. **La salve cantada en la iglesia española de Argel**, la recepción inmediatamente habida en el consulado y lo que bien puede llamarse nuestra primera sesión del Congreso Eucarístico, **la celebración de misa pontifical en la basílica de Hipona**²⁹, fueron ambas iniciativas del obispo de Madrid y he de decirlos por lo que al primero se refiere, que pocas veces he oído recitar con más entrañable fervor la plegaria eminentemente mariana: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”, cantaban los peregrinos, pidiendo a la Señora que los volviera especialmente a aquellos desterrados. Acudió en gran número la colonia, primero a la iglesia y a la recepción después. Las palabras del doctor Eijo, vibrantes, concisas, plenas de fe y de patria, se entraban por el corazón de aquellos compatriotas. Cuando el prelado y el cónsul se abrazaron, se juntaron las manos en amoroso aplauso y se vinieron las lágrimas a los ojos.

La familia agustiniana que entre nosotros tiene nutrida e ilustre representación, fue protagonista de esta gran jornada conmemorativa. Celebró de pontifical el obispo de Cafarnaúm; fue orador el padre Fabio, conocido publicista. Ha sido la primera pontifical celebrada desde que se construyó esta iglesia. Franceses e indígenas, con respeto los unos, acaso con emulación los otros, presenciaban aquella escena de piedad en que el entusiasmo ganó hasta a los indiferentes.

Ayer, día 5, estuvimos en el desierto del Sahara. Esta noche zarpa el barco con rumbo a Túnez, a donde llegaremos mañana, si Dios quiere.



Publicado en *El Castellano*, el 19 de mayo de 1930

A bordo del “Príncipe Alfonso”

²⁹ La basílica de San Agustín de Hipona está situada en Annaba (Argelia). La basílica está bajo la circunscripción de la diócesis de Constantina. La construcción de la basílica empezó en 1881 y terminó el 29 de marzo de 1900, aunque la iglesia no fue dedicada hasta el 24 de abril de 1914. La estatua de san Agustín en la basílica contiene uno de los huesos de sus brazos. Fue construido no lejos de los restos de la basílica construida por san Agustín, en donde él murió mientras que la ciudad era asediada por los vándalos.

De la acción católica en el mundo

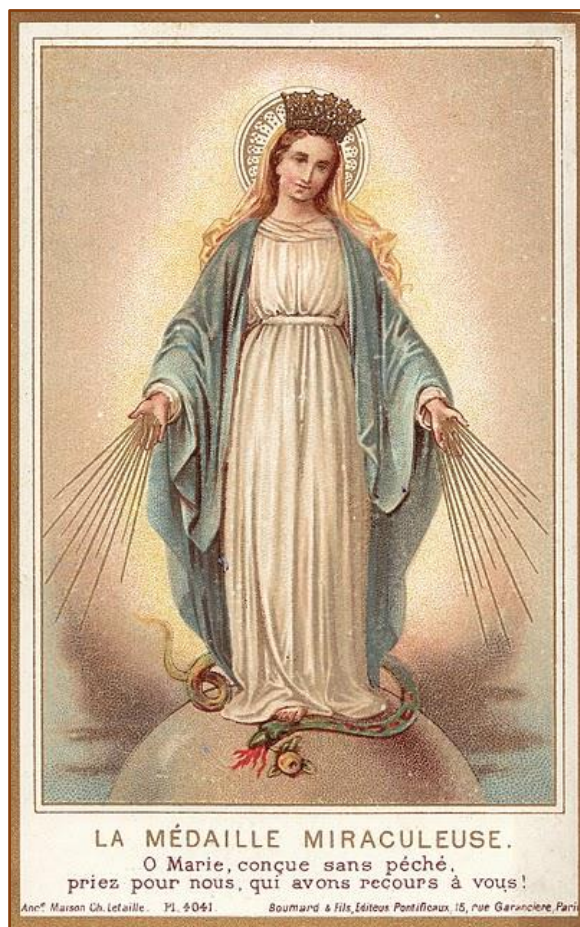
EL CONGRESO MARIANO DE LOURDES

Ninguna ciudad con más derecho para convocar a los devotos de la Virgen. Allí el dolor del cuerpo encuentra a diario prodigiosas curaciones y halla el del alma los supremos consuelos. Con razón pudo decir Pío X que es **Lourdes el centro del culto de María y el más glorioso trono del misterio eucarístico en el mundo católico.**

317

Las milagrosas apariciones, que van a ser conmemoradas solemnemente, constituyen buena parte de la ofensiva que en estos dos siglos últimos está acometiendo el cielo en contra de la paganización de ideas y costumbres que invaden la sociedad.

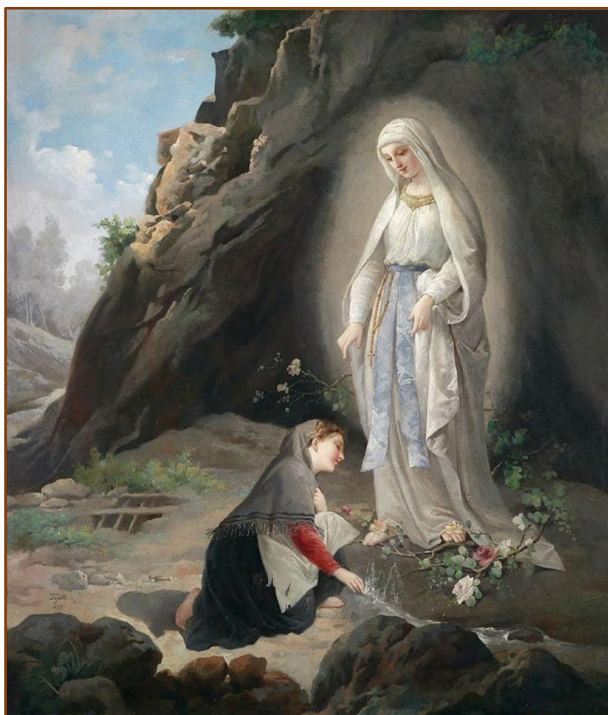
He aquí los hechos. En la noche del 18 al 19 de julio de 1830 apareció la Virgen a una modesta novicia que fervorosamente oraba en la capilla de las Hijas de la Caridad, en París. *Hija mía -le dijo- quiero encargarte de una saludable y difícil misión; en su cumplimiento sufrirás muchas penas, mas las llevarás a gusto pensando en que lo haces por la gloria de Dios.* Meses después se repitió la emocionante visión. La Madre amantísima, en pie sobre un globo, símbolo del orbe; haces de luminosos rayos salían de sus manos; como sobre un nimbo inscritas, **Catalina Labouré** leía estas palabras: ***Oh Madre sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos.*** Fue entonces cuando le explicó la Señora el fin y alcance de la misión: extender y propagar por el mundo la medalla cuyo modelo no había de ser otro que el de la imagen aparecida, contribuyendo de esta suerte a fomentar la devoción a María Inmaculada, disponiendo así los espíritus a la proclamación gloriosa del dogma.



Veinticuatro años después el sumo pontífice, rodeado de 196 cardenales y de gran número de obispos, en presencia de incontable muchedumbre de fieles, proclamaba **la pureza virginal de María, exenta desde el primer instante del pecado original e inmaculada por consiguiente en su concepción.** No habían transcurrido cuatro años de esta inolvidable fecha cuando en la gruta de Massabielle, en Lourdes, **Bernardeta Soubirous** preguntaba vibrante de inefable ansiedad a la celestial Señora que frente a ella estaba revestida tal y como

la había visto en la medalla milagrosa: ¿Quién sois, Señora y cuál es vuestro nombre? Por tres veces reiteró la pregunta, hasta que, juntando las manos, replegadas sobre el pecho, con voz amorosa y gesto maternal, inclinada sobre aquella predilecta aldeana, le dijo: *Yo soy la Inmaculada Concepción.*

La asombrosa coincidencia de ambas apariciones, cuya objetividad se comprobó con el incontestable testimonio de la Iglesia y de innumerables milagros, constituirá el tema fundamental del Congreso Nacional Francés, para que de nuevo aparezca confirmada **la idea tradicional de que la devoción a la Virgen** -son palabras del obispo de Tarbes- **se ofrece a través de la economía de nuestra vida espiritual**, no de manera y forma complementaria, y por lo tanto, facultativa, por carecer de consustancialidad, sino como elemento necesario, como parte integrante del culto a Nuestro Señor Jesucristo, indivisibles por tanto, los intereses de Jesús y de María, de la Madre y del Hijo, resultaría imperfecto y deficiente el homenaje de nuestro amor, no solo excluyendo, sino hasta atenuando el culto en honor de nuestra Madre y Reina. Esto explica la legitimidad y justicia de la fórmula litúrgica referente a que todas las gracias y bienes se obtengan por la intercesión de la Virgen, que es áureo canal por donde pasan las aguas del cielo.



Desde luego la índole de este próximo congreso se ofrece como algo extraño, diríase mejor, como algo contradictorio de las finalidades y propósitos que incluyen ordinariamente las asambleas que con tanta frecuencia se celebran. Cabalmente este contraste -dejemos a un lado el vocablo contradicción- bien a las claras indica caminos del único remedio al mal contemporáneo. ¿No es la dolencia actual exceso de materialismo, con la rastra de afanes de riqueza, de placer, de libertad?

Pues el acrecentamiento de la devoción mariana, incluye y supone necesariamente, espiritualización, desasimiento de vínculos materiales, despego de ambiciones. La resultante, pues, no solo individual, sino también social, del reinado de la Virgen sobre los hombres sería lógicamente el equilibrio, la ponderación entre los elementos constitutivos del ser humano -espíritu y materia- progreso, en suma del individuo y de la sociedad.

Publicado en *El Castellano*, el 9 de julio de 1930.

De la acción católica en el mundo

EL MICRÓFONO, PROPAGANDISTA. La radio como medio de comunicación y propaganda en Europa

Otra vez el tema radiofónico, aún a riesgo de tildes y reproches de aragonésismo. Los hechos mandan, y de uno bien sintomático me trae a diario detallada referencia, la prensa extranjera, dando informes acerca de transformaciones, mejoras y utilidades del *sinhilismo*, como instrumento difusor de las ideas y actividades del cielo.

319

Cuentan con estación propia los católicos de Holanda y los de Estados Unidos; colaboran periódicamente en las más importantes de su país, los franceses; intervienen de manera oficial en las de su nación, los alemanes; la poseen los belgas de lengua flamenca y acaban de inaugurar la suya los que hablan francés.

Escuchad el parecer de monsieur Picard, consiliario general de la Juventud Católica en Bélgica. *Los católicos, decía en la primera emisión, tenemos forzosamente que interesarnos en la radiotelefonía, como en el periódico, en la enseñanza, en el cinematógrafo, sin omitir ninguna de las formas y posibilidades de propaganda que la ciencia descubra. Se ha repetido millares de veces que si san Pablo volviese al mundo, sería periodista y yo añado, que si resucitara el gran apóstol, no solamente aprovecharía el periódico para la difusión del Evangelio, sino también el cine, la radio y todos los medios ventajosos que al presente se conocen.*

El padre Lhande, afamado especialista de predicación desde la tribuna del micrófono, asegura que el *sinhilismo* no ha terminado todavía de descubrir a la humanidad las formidables capacidades de transmisión intelectual, artística y moral que entraña, ni el hombre ha sabido aprovechar todavía las ventajas que proporciona.

Pensadores, conferenciantes, músicos y poetas, pueden obtener el *máximo* de rendimiento a costa de un esfuerzo mínimo, lo mismo en la extensión que en la intensidad. El periódico, el púlpito y la tribuna no pueden llegar con su voz más que a una pequeña superficie; para hacerse oír y sobre todo para captar la atención del auditorio, predicadores y oyentes han de vencer no leves resistencias, que en no pocas ocasiones son de imposible vencimiento.

Esta dificultad queda superada con la radio, que funciona con solo oprimir un botoncito y no entorpece la simultaneidad de ocupaciones. En la iglesia, además; en la cátedra, en el periódico, predominan una clase determinada de personas, lo que no acaece con los auriculares que todo el mundo puede emplear con provecho y sin trabajo ni molestia.

Recientemente se ha acordado la instalación de aparatos en Francia a beneficio de las escuelas, de los hospitales y de los ciegos. De esta suerte, una inmensa muchedumbre, que por su desgracia y se veía privada de formación cultural y artista, se encuentra de la noche al día, capacitada para los nobles goces de la idea y del sentimiento.

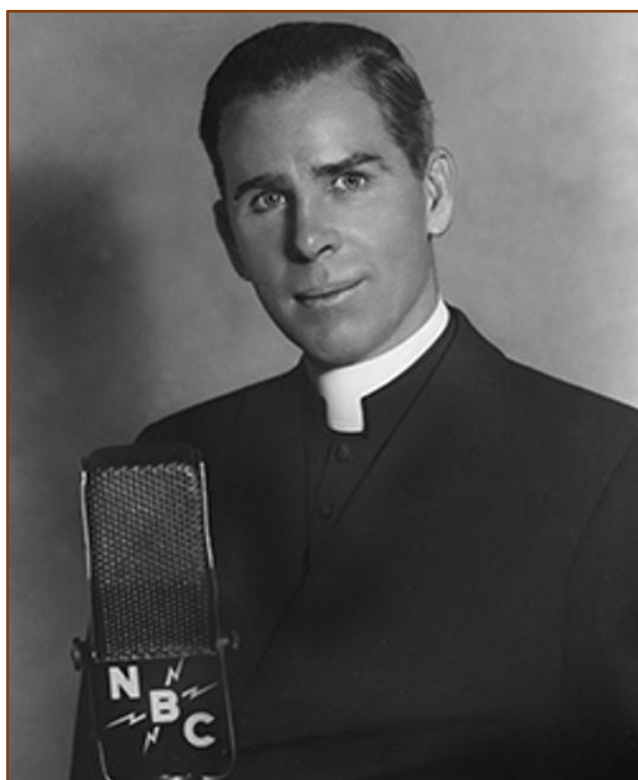
Claro está que la medalla tiene un reverso, y en reverso no todo es blancura de color. No puede haber redención sin sangre y esta para los unos es salvación y limpieza, mientras que es para los otros muerte y oscurecimiento.

La radio que puede ser portadora de muchos bienes, puede serlo también de muchos males y a semejanza del arma de doble filo, los resultados dependen de las manos que la manejan.

La radio entre los bolcheviques de Rusia es el mejor instrumento de anarquía e irreligión; entre los conferenciantes de san Pablo de New York, lo es de evangelización y de paz. Hasta la fecha los estados se mantienen firmes en la negación de concesiones monopolizantes, cuya dañosa parcialidad salta a la vista y apenas se pronuncia un voto favorable a cualquier género de exclusivismos. Esta debe ser en principio la posición de los católicos, pero añadiendo a la resistencia al monopolio, una vigilancia prudente y constante, a fin de que los principios de religión y moralidad informen siempre las emisiones. Y, sobre todo, colaboración efectiva y económica a las estaciones confesionales. Contamos con una en España, la cual por deber y hasta por imperativo de defensa estamos obligados a sostener y fomentar como una cosa propia. No hay derecho a protestar contra las propagandas que emplea el mal, mientras deje de emplearse la misma forma cuando menos, para difundir el bien.

Publicado en *El Castellano*, el 16 de septiembre de 1930.

[El venerable Fulton J. Sheen (1895-1979) fue un arzobispo estadounidense conocido por su predicación y especialmente por su trabajo en televisión y radio. Durante 20 años condujo el programa de radio nocturno *La hora católica* en NBC (1930-1950) antes de pasar a la televisión y presentar *Life Is Worth Living* (1952-1957). Finalmente presentó el programa *The Fulton Sheen* (1961-1968)].



De la acción católica en el mundo UN SANATORIO PARA EL CLERO ESPAÑOL

Cuantas veces escribí el epígrafe, otras tantas hube de borrarlo inmediatamente. El miedo a lo grande de la idea, la falta de autoridad para aconsejar su ejecución, la incompetencia de explicar los medios económicos para realizarla, detuvieron la pluma. Hasta el temor al qué dirán, poblado de fantasmas en acecho a los buenos propósitos, fueron parte del silencio.

Es diaria la queja, continuo y justificado el lamento acerca de las condiciones de soledad y desamparo en que suelen hallarse **los sacerdotes ancianos o enfermos**. Es, asimismo, unánime el parecer de que urge el remedio a necesidad tan penosa y cierta. Los éxitos alcanzados por el felicísimo ensayo acometido con magna generosidad por el cardenal Segura, cuando fue arzobispo de Burgos, constituyen de por sí una prueba consoladora y estimulante de lo que puede y debe hacerse. [*Mundo Gráfico* dio la noticia, a doble página, el 5 de septiembre de 1928].

UNA MAGNIFICA INSTITUCIÓN PARA EL CLERO

LA CASA DE VENERABLES DE BURGOS

El Cardenal Segura es el creador de este santo refugio



en que han encontrado hogar diez virtuosos sacerdotes

divino amor humano, su misión: andar y andar, contra desdenes, infidelidades, privaciones: la de ir cubriendo los días y los años con el temple y el corazón propicio a infortunios y dolores, diáritmos en la escala gloriosa hacia el más allá... No obstante, mientras el bien eternal se delinea, en esencia, mientras el espíritu vuela a lo incorpóreo...


LA vida, para esos virtuosos y abnegados seres que renunciarán a la vida misma en holocausto y oriente a sus semejantes, felices arbustos a la intemperie de todas las tentaciones, es, á no dudar, la senda más ingrata y espinosa que el liberalmente puede escoger un hombre... Hombres llenos de luz, llenos de fe, ligados á los demás seres por un

Cuadro de la Casa de Venerables



Los diez primeros sacerdotes que han inaugurado la residencia de Venerables, creada por el Cardenal Segura, y bendecida por él

MUNDO GRÁFICO



Hermandades de la Caridad que se hallan al servicio de la Casa de Venerables

Y a ti, que sobrevivieron a sus familias, el hogar que la vejez y los achaques, con la parvedad de recursos, desmoronaron...

Una castita—magnífico y sencillo palacio por otra parte, abierta en los alrededores de la ciudad—amplia, luminosa, señorial, como un maravilloso paraíso, prencunio en la tierra de una gloria impercible, santo refugio de humildísimos curas de ablas, abrumados por el peso de los años y de las fatigas del sacerdocio; esos curas viejecitos que todos veneramos, parcos de ciencia, candorosos y perdonadores, para los que el mundo está poblado por buenos y malos buenos, pequesitos, endebles, leyendo en el *Flos Sacerdotum* la vida del santo del día, asentados en un frágil sillón de roble y envueltos en un raído balandrín...

Venerables hombres para los que el Cardenal Segura ha fundado esta Casa—tan distante de lo que fuera un Asilo—, un verdadero hogar asistido por las bienhechoras manos de siete hermanas de la Caridad y como amparado á la sombra de la magnificente Catedral de Burgos... *Orson: case dignitate...*

LORENZO RODERO
Burgos, 1928.




El ejemplo de Francia, donde los médicos de la *Sociedad de San Lucas*, juntamente con el episcopado, clerecía y fieles, han constituido en poco tiempo un sanatorio para sacerdotes tuberculosos en Thorence, en los Alpes marítimos;

el ejemplo de Italia católica, que a la iniciativa del arzobispo de Trento, monseñor Orlandi, respondió solícita y generosa, son también argumentos valiosísimos en favor de la idea. Su santidad el papa, que como nadie siente los dolores de la porción más escogida de sus hijos, acudió en seguida con su apoyo moral y con su auxilio económico a favorecer las empresas intentadas por franceses e italianos.

¿Por qué en España no se ha realizado todavía esta obra de caridad tan precisa? No faltan, gracias a Dios, instituciones diocesanas de beneficencia particular que abren de par en par sus puertas para acoger al sacerdote desvalido o enfermo; el sentimiento de cristiana hospitalidad, todavía muy arraigado en las familias aldeanas, que proveen con más largueza que las de la ciudad al ministerio eclesiástico, acoge sin reservas al soldado de Dios herido o maltrecho después de largos años de ruda brega; pero aun dando por supuesto que de esta suerte hallen remedio gran número de sacerdotes, aún queda una cifra considerable que, por carecer de familia, de medios económicos, o por no hallarse en las circunstancias que requieren los establecimientos benéficos, se ven forzados a pasar los últimos años de su vida en condiciones tristísimas, que suben de punto cuando a la ancianidad, que ya de por sí es una dolencia, se añaden enfermedad y pobreza.

Una revista que en poco tiempo ha logrado difusión y crédito, *Vida Eclesiástica*, puede dar al tema calor y fuerza. El episcopado nacional, que ejerce los oficios de paternidad con amor y solicitud incomparables, sería, a no dudarlo, el primero en ayudar eficaz y decisivamente; no escasa cooperación podrían también prestar algunos montepíos diocesanos y gran número de fieles acaudalados, cuyo dinero está siempre pronto para las obras de celo. Por fortuna, hay médicos cuya competencia, tan grande como su generosidad, actuarían con desinterés, primero como asesores técnicos en la preparación del proyecto y luego como directores.

Se me dirá que lo que tiene de fácil el enunciado del pensamiento tiene de dificultad su realización; con los tropiezos ha de contar el que anda, y con los obstáculos quien trabaja; pero la fe, que allana montañas, y el amor, que todo lo puede, darían, con la gracia de Dios, el triunfo. *Vida Eclesiástica*, la revista por excelencia sacerdotal, tiene la palabra.

(Publicado en los periódicos a los que sirve la agencia católica *Prensa Asociada*).

Publicado en *El Castellano*, el 7 de enero de 1931.

De la acción católica en el mundo

LAS NUEVAS POSICIONES

Difícil cuando no temerario, es aventurar un parecer en relación con las perspectivas de la hora venidera.

Poblada está la presente de sombras y negruras. En un abrir y cerrar de ojos, de la noche a la mañana como quien dice, esta tierra española que era para muchos **la tierra clásica de la fidelidad al catolicismo, se ha transformado en país de indiferencia, de timidez y de ocultación de la fe.** Claro es que, si bien las transformaciones colectivas se hacen visibles y manifiestas con la rapidez del relámpago que alumbra al pasar profundidades antes desconocidas en el seno de esas mismas profundidades, se ha ido fraguando pausada, pero constantemente, la tormenta. El trabajo de gestación que se operó en el silencio de los días y los años, sube de pronto a la superficie y es entonces, cabalmente, cuando la aparición deslumbra los ojos e infunde miedo a los corazones.

Espíritus avizores venían hace tiempo llamando reciamente a las puertas de nuestra casa y avisaban el posible asalto del enemigo que rondaba en las cercanías. Bien hallados nosotros con la comodidad doméstica, cerrábamos los ojos a la amenaza. Pero ya el enemigo allanó la morada; se hizo primero dueño de la calle, y cuando se desembarazó de los obstáculos del camino, le fue más fácil la entrada en el recinto interior.

Del estado de posesión hemos retrocedido al estado de conquista. De una sociedad constituida y gobernada según los principios de la religión y la moral católica, estamos pasando a una sociedad que sistemáticamente excluye de su código fundamental la ley religiosa, y, cuando no la repudia de una manera franca y abierta, la relega al fondo de las conciencias, la abandona al arbitrio individual afirmando que el problema religioso es un asunto privado.

Entramos, pues, en un periodo de reconquista, y menester es que esta idea, por dolorosa y acongojante que nos parezca, comience a constituir el principio y norma de nuestras futuras actividades. De acuerdo, pues, con este preliminar, no por triste menos exacto, **conveniente será recordar que**, cuando un ejército emplea sus fuerzas en recobrar tierras que antes pertenecieron al dominio de su país, **capitanes y soldados redoblen el brío, afirmen el espíritu de disciplina, se consoliden en la unión del esfuerzo común.** Tal tiene que ser nuestra actitud de ahora en adelante. En aquella soberana trilogía que el santo padre puso como regla directiva y moderadora a los trabajos de la juventud italiana: **piEDAD, estudio y disciplina**, se halla situado el punto de partida.

De poco sirve -una triste experiencia lo ha demostrado- aquella religiosidad externa ritualista, limitada el ejercicio, rutinario muchas veces e inconscientes otras, de algunas prácticas de nuestro culto. Hace falta una conciencia iluminada por el espíritu de la fe; una conciencia presidida por el imperativo de los deberes que impone en todo momento, privada y públicamente, la profesión del credo católico, al que sigue, como resultante inexcusable, el cumplimiento de las obligaciones sociales, en unos casos de justicia, en otros de caridad, pero en todos

de atracción y simpatía hacia los que sufren, sean quienes fueren, pobres o ricos, amigos o adversarios.

La flaqueza e inconsistencia de la cultura media en nuestro pueblo, lo mismo en lo social que en lo religioso y lo político, ha perjudicado, a mi juicio, mucho más que la ignorancia misma. Aprendices de todo y maestros de nada los hubo aquí a montones, con lo que la tartamudez mental fue más dañosa que el tan cacareado analfabetismo, y la rectificación se impone rápida e inexcusable, mediante una elevación del alma popular, practicada por quienes para ello tengan autoridad y ministerio, y una formación de minorías selectas, capaces de conducir a las muchedumbres al conocimiento y al amor del ideario religioso y social del catolicismo, el cual, si en épocas más difíciles que en la presente salvó a la sociedad, o la lógica falla, o también en esta habrá de llevarla al puerto de salvación; bien entendido, sin embargo, que la eficacia y virtualidad del programa católico no está ligada a ninguna institución humana.

En esta época de reconquista que ahora se inicia, se hace necesaria, por fin, una mayor y más fuerte disciplina del espíritu; que hartó esterilizaron los esfuerzos, las manías personalistas, entre nosotros tan corrientes. Por vulgar y sabido no ha de repetirse que, sin organización, ninguna fuerza logra el rendimiento debido, así como también que la base de toda organización es la disciplina, porque, situando a cada cual en el puesto que la autoridad le señale, no se pierde ni menoscaba ningún trabajo; antes hasta los más pequeños multiplican su valor.

Las nuevas posiciones del catolicismo español no consisten ni pueden consistir en novedad de doctrina ni táctica, sino más bien en el sentimiento y realización más briosos y disciplinados que nunca del programa pontificio a que corresponden los tres conceptos antes señalados.

Publicado en *El Castellano*, el 3 de agosto de 1931.

EL PAPA CON NOSOTROS

Su santidad ha encargado al nuncio que transmita a los fieles todos que está más que nunca con ellos en estos días, como lo estuvo en los últimos tiempos, en medio de las amenazas y peligros.

Para completar la fórmula que como expresión sintética de pensamiento y actividad fije las posiciones en esta hora atormentada y convulsa, menester será añadir los términos que la perfeccionan. El papa con nosotros, y nosotros con el papa. ¿Extranjería, reconocimiento y sujeción a un poder extraestatal? Solamente la República de los soviets comparte con la nuestra, mejor dicho, con los 178 diputados votantes, el absurdo y mezquino punto de vista que sobre confundir el carácter de la jurisdicción pontificia, la limita y encierra en un cerco geográfico. Desconoce o niega que el máximo grado de internacionalismo está señalado en el pontífice, que en frase de un gran obispo español “es el menos hombre y el más hombre entre los hombres”. Desconoce o niega una de las enseñanzas más destacadas a través de veinte siglos de historia; que decir Roma equivale a enunciar el meridiano de la fe, la patria ideal del creyente, la casa solariega de la gran familia. De aquí que **la romanidad sea nota diferencial y característica de la Iglesia católica** y de todos los que a ella pertenecen. Carecen, por tanto, de lógica los motivos que se han aducido para acordar la expulsión de los jesuitas, ya que estos, de la misma manera que los demás religiosos y fieles, tienen el deber de sumisión, obediencia y amor al papa. El matiz que subraya la particularidad del que se llama “cuarto voto” de la Compañía, tuvo su origen y razón de ser en el carácter que hubo de imprimirle su fundador, instituyéndola como falange venida a combatir en contra del protestantismo, esencialmente antipapal y antirromano.

El papa con nosotros en este momento de amargura familiar, representa el cumplimiento de una ley consubstancial a la Iglesia, la del martirio, que es ley de victoria. En la historia eclesiástica, cada persecución abre una era de triunfos, pues fecunda el campo con sangre y con dolor, que son las mejores semillas. ¿Quién conoció resurrección sin calvario precedente? No fue jamás el discípulo de mejor suerte que el maestro. **El papa con nosotros** en la hora de sufrimiento, es el más puro y bienhechor consuelo; **nosotros con el papa** a la hora del trabajo, es abreviar el plazo de la victoria.

Publicado en *ABC*, el 24 de octubre de 1931.

[En la página siguiente: **DEL ÉXODO DE LOS JESUITAS POR HENDAYA**. Publicado en *La Hormiga de Oro* el 4 de febrero de 1932.

«En virtud del artículo segundo del decreto del Ministerio de Justicia, de 23 de enero, día en que celebraban su fiesta los *Alfonsos*, y que dispone que los religiosos y novicios de la Compañía de Jesús cesarán en la vida común dentro del territorio nacional en el término de diez días, centenares de religiosos y novicios han traspasado la frontera con dirección a varios países, especialmente a Bélgica y a Holanda, que, más cultos, más progresistas y, sobre todo, más liberales y demócratas que el nuestro, los han acogido con verdadera satisfacción. Como dice un periódico hermano, los jesuitas han abandonado sus casas sin ni

una voz de ira, ni un intento de resistencia, ni otros clamores que los de la oración en los templos rebotantes. Y el pueblo al que, según sus enemigos, tanto expolió y que tanto los odiaba, los ha visto marcharse con lágrimas en los ojos.

En las fotos: Los jesuitas al descender del tren en Hendaya. Novicios jesuitas en el andén del puente internacional durante la revisión de sus equipajes. Los novicios disponiéndose a pasar la frontera»].

Del éxodo de los Jesuitas por Hendaya



los han acogido con verdadera satisfacción. Como dice un periódico hermano, los Jesuitas han abandonado sus casas sin ni una voz de ira, ni un intento de resistencia, ni otros clamores que los de la oración en los templos rebotantes. Y el pueblo al que, según sus enemigos, tanto expolió y que tanto los odiaba, los ha visto marcharse con lágrimas en los ojos.



En virtud del artículo segundo del decreto del Ministerio de Justicia, de 23 de enero, día en que celebran su fiesta los Alfonsos, y que dispone «que los religiosos y novicios de la Compañía de Jesús cesarán en la vida común dentro del territorio nacional en el término de diez días», centenares de religiosos y novicios han traspasado la frontera con dirección a varios países, especialmente a Bélgica y a Holanda, que, más cultos, más progresistas y, sobre todo, más liberales y democratas que el nuestro,



LOS JESUITAS AL DESCENDER DEL TREN EN HENDAYA.—NOVICIOS JESUITAS EN EL ANDÉN DEL PUENTE INTERNACIONAL DURANTE LA REVISIÓN DE SUS EQUIPAJES.—LOS NOVICIOS DISPONIÉNDOSE A PASAR LA FRONTERA.
(Photos Carte).

PROCESIONES TOLEDANAS

La procesión -dice Gaume- es una de las instituciones más ejemplares y elocuentes de la Iglesia católica. Ella representa al vivo el viaje del hombre a través de la tierra. Nace en el santuario, casa de Dios, y viene a morir en el mismo santuario. Así también, el hombre sale de Dios para volver a él. Pero en las procesiones de Semana Santa ofrecen este ir y volver singulares características. Es el mismo Dios, muerto por amor a los hombres, el que va con ellos, recordándoles el sacrificio, para estimularlos al premio. Todo en ella seduce y conmueve, y edifica. La esplendidez del culto litúrgico, la manifestación emocionada y silenciosa de una fe, que, como luz de fuego mágico, surtidor de oro, se derrama sobre las muchedumbres; el desfile de penitentes encapuchados y misteriosos, escoltando el paso de la sagrada vitrina.

Sevilla, Málaga, Cartagena, Murcia, Zamora, Salamanca, Toledo... Estampas de religiosa magnificencia, emotivas y atrayentes por la expresión de las imágenes, la policromía de las sedas, el oro de los bordados, las bruñidas armaduras de centuriones, el centelleante reflejo de hachas, espadas y lanzas; las hondas melodías del austero *miserere* y el relampagueo sentimental de la saeta, canto de guerra y plegaria de devoción, pero estampas descoloridas, vacías de sentido; cuadros sin vida cuando no son trasunto del profundo misterio que representan, la infinitud de Dios, anonada en carne mortal, desfallecida de amor y de angustia, clavada en cruz, con los brazos abiertos para estrechar al mundo.

¡Semana Santa española!

¿Por qué una literatura, honda de sustancia y contenido, pretende convertir esta edificante jornada de piedad en frívolo motivo de turismo? Para calar en la hondura de este sentimiento religioso nacional menester es de una espiritualidad acrisolada, de una experiencia viva y afanosa del carácter hispano, a la vez ideal y realista, mezcla de Quijote y Sancho, que compagina y concierta esta aparente contradicción entre lo celestial y lo terreno en la unidad de su fe. No de otra suerte, con otros ojos, pueden mirarse esas esculturas de Alonso Cano, de Montañés, de Pedro Mena, de Gregorio Hernández, que, en toscos pedazos de frágil madera, recogen juntamente la luz del divino misterio y la grandeza del humano sacrificio. Bien que se coordinen, pues no son incompatibles los postulados de la economía particular o colectiva con las exigencias de la religión, pero siempre poniendo las cosas en su punto, sin fomentar competencias que pueden desnaturalizar el carácter nativo de estas procesiones, dándoles



preeminencia a lo espectacular sobre lo piadoso. Cabalmente, este significado de devoto recordatorio, de plástico exponente de las escenas de la pasión, fue el motivo que acrecentó más el interés popular por las de Toledo, influyendo esta vieja ciudad, empujador de España, en la formación de una conciencia religiosa, en quienes, quizá a título de curiosidad y por “pasar la tarde fuera de Madrid”, entraron por la puerta de Bisagra.

Una de estas procesiones a que me refiero, instituida de pocos años a esta parte, es la del **Cristo de la Expiración**, del convento de capuchinas [en la imagen].



No sin razón dispuso el egregio donante que la devotísima imagen se colocara en la capillita frontera al coro conventual, en súplica de la primera mirada de los ojos virginales, del primer saludo de las almas en vuelo.

A la media luz de las mañanas invernales, el tono de misteriosa penumbra que domina en el templo sombrea levemente la coloración marfileña de la escultura, y en el rostro adolorido resalta impresionante el círculo morado de las pupilas. La barbilla puntiaguda, acusadamente hebrea, descansa suave y blanda sobre el pecho, que aún parece agitarse en palpitations de amor y de misericordia, y de los labios entreabiertos se desprende como una perla el versículo triunfal *in pace ipsidsum dormiam et requiescam*.

La Cofradía del Cristo de la Expiración organizada como núcleo selecto de piedad ciudadana, sale a la calle en las primeras horas de la madrugada, cuando todavía la luz de la luna envuelve en melancólico claror, que tan a compás

rima con los dolientes cantos, con los rezos de contrición, con todo aquel conjunto penitencial, conmovedor y sugestivo.

Los Cristos toledanos, descarnados, verdosos, sangrantes en amorosa agonía: el Nazareno de Santa Leocadia, hoy de la congregación de sacerdotes; el de las Aguas, que da nombre a la procesión del jueves; el de la Vega [en la página anterior, famoso por ser protagonista de la obra de Zorrilla, *A buen juez, mejor testigo*], venerando hogar de tradiciones, dulce imán de todos los espíritus; el de la Luz, fervor y misterios de los cristianos de la Reconquista; el del Calvario, entraña de la devoción popular, constituyen la nota más característica de las procesiones de Toledo.

En la del jueves, compuesta de imágenes y grupos escultóricos de excepcional mérito: la *Oración del Huerto*, siglo XVIII; la *Crucifixión*, la *Dolorosa*; sin duda, lo más rico, lo que mueve más a la piedad es el santo *Lignum Crucis*, reliquia donada por el pontífice san Gregorio Magno al rey católico Recaredo, después de abjurar este al arrianismo en el Concilio III toledano del año 589.

Cuadro interesantísimo en la procesión del viernes es el **grupo de guerreros** que, con el nombre de *los armados*, se conoce y representando a la cohorte romana que guardaba el cuerpo del Redentor, figura en la procesión del Santo Entierro, dando escolta al Sepulcro [a la derecha, en un grabado antiguo y debajo, una foto publicada en *Nuevo Mundo*, el 15 de abril de 1927]. Lo forman veintisiete hombres, que visten artísticas armaduras del siglo XVI, algunas grabadas y cincelada, y llevan en la diestra altas alabardas o viejas tizonas de acero. El jefe, llamado maese de campo, lleva, además de la espada, rodela y rollo. El alférez porta su pica, arrastrando así, como el abanderado, la bandera de paño negro, sobre la que están representados el sol, la luna y multitud de estrellas. El sargento es un personaje que, llevando su lanza a pulso, e invertida, recorre incesantemente, a guisa de vigilante, las filas de su tropa. Solo cuando la procesión entra en la catedral se le permite volver la pica a su posición normal, apoyando el regatón en el suelo. En otro tiempo de más esplendor toledano integraban esta cofradía los maestros y oficiales sederos.

De noche, ya cuando la procesión, a los tañidos del ronco y destemplado tambor, pasa silenciosa por las callejuelas angostas y tortuosas, sobre el acero de las rodelas y de las lanzas rutila la luz temblorosa de los cirios, y sobre las hojas de las alabardas y de las espadas desnudas la luna pone la caricia de un beso celestial.

Las procesiones de Toledo, austeras y graves como el ambiente, invitan al recogimiento espiritual y a la meditación de los pasos dolorosos del que, por amor, no perdonó sufrimientos, enseñándonos con su ejemplo que la mayor grandeza es la humildad.

Publicado en *Blanco y Negro*, el 20 de marzo de 1932.



Relieves de acción católica

LOS MISIONEROS DE GUINEA

Ni siquiera en los periodos más febriles de anticlericalismo se olvidaba en Francia que el trabajo cultural y patriótico de las misiones con ningún otro podía subsistir, y que ante el peligro seguro de ver desplazados idioma y prestigio nacionales se hacía precisa una rectificación. ¿Quién no recuerda los esfuerzos que políticos de todas las tendencias realizaban hasta en los días oscuros del rompimiento con Roma, a fin de conservar el protectorado sobre las misiones de Oriente? Cuando hace pocos meses se clausuraba en París la exposición colonial, en la que oficialmente figuraba en sitio de preferencia el pabellón misional, **afirmaba uno de los ministros, que más y mejores glorias había dado a la patria la cruz del misionero que la espada del soldado.** Recuérdese, por fin, que el último ministerio Poincaré, volviendo sobre sus pasos, sobre sus malos pasos, claro está, expuso el proyecto de franquear la puerta a algunas de las congregaciones que, aun con haber tenido cerradas las de su propia casa, pagando en moneda de generosidad la que recibieron de ingratitud, devolviendo bien por mal, aproximaciones por desvíos, caridad por odios, exaltaron el nombre y la influencia del hogar nativo en tierras extranjeras, a costa de abnegaciones y sacrificios.

Este ejemplo de comprensión misional, que no es el único ni el más destacado, y para demostrarlo bastaría reproducir cifras de los presupuestos de Holanda, Bélgica e Italia, recordar los millones de dólares que anualmente invierte América del Norte con el doble intento de descristianizar y despañolizar la del Sur, lo hemos subrayado de propósito, porque siendo Francia habitualmente el modelo para las ideas políticas y el patrón para los sombreros, deja de serlo en la precisa y oportuna ocasión, en que seguir sus normas constituiría un acierto político. Así se da el caso de que **mientras en Francia se protege a los misioneros por gobernantes y parlamentarios, aquí se les ultraja;** en tanto que allí se buscan afanosamente medios que acrecienten la subvención, aquí se acuerda mermar considerablemente la que, más que en propio provecho en ajeno beneficio, venían recibiendo y que, comparadas las cifras del presupuesto colonial, era la más inferior y modesta.

Es de advertir que la desigualdad de trato se sanciona y legisla cuando todos los países, hasta los menos religiosos, se esfuerzan en que el espíritu de sus instituciones culturales rebasa las fronteras geográficas; cuando se apetece la consolidación de un régimen, que por democrático, implica facilidades para la enseñanza a quienes la hayan menester; cuando la España misionera, alma y luz de nuestra historia, que hace pocos días evocaba con gran oportunidad Ramiro de Maeztu, torna a la prístina eflorescencia anhelante de escribir de nuevo las páginas de los siglos conquistadores. No tengo a mano estadísticas, ni creo que las haya completas, del número de españoles que laboran en el sagrado surco, pero es indudable que pasan en la actualidad de tres mil, pertenecientes a todas las órdenes y congregaciones, cifra que basta por sí sola para demostrar que el viejo lema “*alma para Dios y tierras para el rey*” revive con poderoso brío,

trocando gustosamente la tranquilidad hogareña por las amarguras del apostolado en países de infieles.

Objetiva y desapasionadamente he ido releendo una por una las razones que aducía en el Parlamento el señor director de Colonias para ver de justificar la reducción del subsidio que, desde hace años, constituía el único apoyo oficial al trabajo de los misioneros del Corazón de María, sin que el análisis diese con argumento positivo, con prueba plena e irrefutable, antes al contrario, hallando a cada paso de renglón tropiezos de sectarismo, acusaciones y diatribas, vituperios y censuras, que sobre destituidas de fundamento, cuando no sobradas de equívoca intención, rebajaban el nivel del problema, convirtiendo en palenque de apasionamiento cuestiones en las que, por andar hermanadas la salvación moral y material de millares de hombres, requieren serenidad y alteza en su estudio y tratamiento. **¿Es que se puede impunemente presentar ante el mundo a una colonia española “como centro de esclavitud o tráfico negrero, atreviéndose a enjuiciar a las misiones por supuestos indicios de participación en el tráfico criminal”?** Gracias a la obra misionera quedaron libres los últimos esclavos que a fines del siglo XIX había en la isla de Corisco.

La redención espiritual del indígena, así como su reintegración a todos los derechos de ciudadanía, la practicaron los hijos del padre Claret, luchando briosa y denodadamente contra franceses, alemanes y liberianos. Hasta contra los propios delegados del Gobierno español mantuvieron los derechos del indígena, cuyo trabajo normal pretendía aprovecharse so pretexto de prestación personal para utilidad pública.

Desconoce España la urgente magnitud de esta labor misional, que ha españolizado en el idioma, costumbres, religión, agricultura e industria unas islas que pasaban por británicas. El artículo de B. Belmonte en *Blanco y Negro*, la memoria que recientemente ha dirigido a las Cortes el padre Postius, procurador de las misiones, habían de correr de mano en mano entre todos los españoles, a fin de **que el país supiera de la inversión y civilización de 30.000 indígenas, que hoy se precian de bendecir el nombre de nuestra patria.** Escuelas en poblados y reducciones con arreglo a las más modernas exigencias pedagógicas; hospitales en que la caridad se anuda y fraterniza con la ciencia; escuelas de *Artes y Oficios*, que han hecho del *bubi* profesional de la mecánica; fomento de la agricultura, de la ganadería y de la pesca, que eran allí desconocidas, con evidente rendimiento para el Estado, que ha percibido sendos millones gracias a la acción misional; fundación de pueblos, previa entrega de parcelas de terreno, instrumentos de labranza, semillas y enseñanza agrícola; construcción de muelles en la isla de Elobey y en la bahía de San Carlos; tendido del primer ferrocarril, redacción y publicidad de gramáticas y vocabularios de todos los dialectos hablados en las islas, trabajos y descubrimientos climatológicos e hidráulicos, estudios sobre geografía colonial fernandina. ¿Para qué seguir la enumeración, por otra parte innecesaria, sabiendo de antemano que toda misión católica es conquista de valores espirituales y materiales?

Personalidades y representaciones de Guinea han acudido en exposición al Gobierno de la República, manifestando que estiman un deber llamar su atención

sobre las reducciones en el presupuesto de la misión católica, “porque se irrogarían graves perjuicios para el progreso de dichas colonias, además de cometerse una manifiesta injusticia con quienes el reconocimiento nacional ha de ser patente en todo momento, por venir realizando una labor siempre descuidada por los Gobiernos, y que el de la República, aun con los mejores deseos, no puede improvisar”.

¿Por cuál de las obras buenas me apedreáis?, preguntaba Jesucristo a los fariseos, y análoga interrogación pueden hacer hoy sus discípulos, los misioneros del Corazón de María. “Cincuenta años de vida en sacrificio por la religión y la patria; tierras y almas redimidas. ¿Por cuál de estas obras me apedreáis?”

En los comienzos del siglo XIX, si bien propiedad de los españoles, eran las colonias de Guinea usufructo de los ingleses. Eran sus barcos los únicos que allí arribaban, y tales ventajas de orden económico y estratégico hubieron de apreciar, que del Gobierno solicitaron la venta, ofreciendo 300.000 libras. Tal clamoreo se levantó en la opinión pública -dice el padre Postius- que no hubo más remedio que proponerse colonizar lo que España no quería vender. No debe olvidar el Gobierno, dice también, que en Fernando Póo y Guinea ya existen algunas misiones metodistas de origen inglés y norteamericano, las cuales procuran infundir a los indígenas la educación e idioma propio de aquellos países, completando la desespañolización, que ya de una manera normal se opera en Fernando Póo, a consecuencia de la emigración de braceros originarios de colonias africanas, inglesas y de Liberia.

Publicado en *ABC*, el 24 de abril de 1932.

[Misiones claretianas en Fernando Poo, hacia 1920. Archivo claretiano de Vic].



De la acción católica en el mundo

LA FIESTA DEL TRABAJO CRISTIANO

En la lectura periodística que cuidadosamente he de hacer a diario, por menesteres del oficio, solo di hasta ahora con una referencia, harto desmedrada, por no decir insignificante, de la conmemoración y homenaje que algunos **sindicatos católicos de obreros** celebraron en Madrid el día 16 del pasado, a fin de solemnizar la fecha, cada año más merecedora de recuerdo, de la publicación de la encíclica *Rerum novarum*. No sé que en provincias, salvo dos o tres, se haya organizado acto alguno conmemorativo, o cuando menos, la celebración no obtuvo eco en la prensa, con lo que dicho está que se pierde resonancia y consiguientemente peso y fuerza en la opinión. No se consigna el hecho en son de censura, sino más bien como expresión de sentimiento, pues pocos trances tan propicios, pocas ocasiones tan acomodadas como la presente, para proclamar, a voz en cuello, que todas o casi todas las reivindicaciones de la clase obrera, las conquistas del trabajo manual, antes que esfuerzo y fruto del socialismo, fueron siembra y cosecha del catolicismo social. No porque la tesis socialista haya trepado a las cumbres del poder y mande en ciudades y en aldeas, con ínfulas de amo más que con tono de señor, ha de callarse, que en el conjunto de sus doctrinas, mezcla de verdad y de mentiras, de libertad y esclavitud, de justicia y de injusticia; todo aquello que hay de noble y de elevado, de justo y verdadero, no es resultante esencial y lógica de la teoría marxista, corregida y aumentada después la muerte del insigne alemán por comentaristas y exégetas. Los precedentes históricos y doctrinales, la realización de la teoría socialista en lo que tiene de derecho y vida, hay que buscarlos en el Evangelio, en la tradición eclesíástica, en los postulados y aspiraciones de nuestros teólogos y juristas, en las encíclicas y documentos pontificios.

Esta rectificación que es elemental y que acaso se calla por harto sabida, importa subrayarla en esta hora de desorientación e incoherencia, pues no parece sino que hasta el advenimiento del socialismo, nadie formuló los deberes y derechos que deben presidir las relaciones entre obreros y patronos, nadie otorgó al trabajo humano el carácter que por naturaleza le corresponde, ni elevó el salario de simple mercancía, ni puso esfuerzo y abnegaciones sin tasa en condenar los abusos de la riqueza, las extra-limitaciones de la propiedad.

Dígase y quizá en el modo y alcance del dicho pueda haber exageración, dígame que los preceptos y consejos de la Iglesia, mil y mil veces confirmados por pontífices y obispos, encontraron oposición y resistencia en los egoísmos e incompreensión de quienes llamándose católicos a boca llena, desmentían su fe con sus propios hechos; dígame que los poderes públicos, exagerando en unas ocasiones el individualismo en sus zonas económicas sociales, sobradamente apegados en otras a la tendencia monopolizadora y estatista, en contados casos impregnaron política y gobernación de la savia vivificante del catolicismo social.

Por estos motivos y por muchos más, cuya enumeración alargarían la crónica, es fuerza divulgar entre el pueblo, y aquí el deslumbrante vocablo tiene extensiones indefinidas, pues que den punto a cultura social, se sabe dónde empieza el pueblo

pero se desconoce dónde acaba, verdades y hechos que ignorados, oscurecidos o deliberadamente tergiversados, han producido funestas y graves deformaciones en la conciencia popular. Ni siquiera es nueva la doctrina expuesta por el inmortal pontífice León XIII en la encíclica, cuya conmemoración anual se festejaba en los pasados días. Hubo, sí, cierta novedad en las causas, en las circunstancias que determinaron su publicación, pero el contenido doctrinal tan antiguo era, como las páginas del Evangelio y las explicaciones de su intérprete autorizado, que es la voz de Roma. Aconteció, ¿quién lo duda?, que crecido el volumen y predominio de la gran industria, dos factores que hasta entonces vivieron hermandad y alianza más o menos estrecha, empezaron a desconocerse y a no amarse. De un lado el capital, entidad abstracta, cabeza y bolsillo sin corazón que pusiera dulzura y armonía entre intereses y derechos; de otra el trabajo, la masa obrera, anónima también, sometida a la bárbara ley de la oferta y la demanda, esclava de las eventualidades de un jornal que si no se medía generalmente de acuerdo con las necesidades del individuo de la familia, sino casi exclusivamente de conformidad con los beneficios, mejor dicho, con las ventajas de la producción y según las fluctuaciones del mercado. Los resultados de la anarquía en las relaciones patronales y obreras, habrían de tener fuertes repercusiones en todos los órdenes del pensamiento y de la actividad. A medida que iban perdiendo fulgor las dos virtudes cristianas más constructivas y eficientes, la caridad y la justicia, aumentase el poderío de los dos vicios contrarios, el odio y la violencia.

La encíclica del 16 de mayo de 1891 fue el toque de clarín que desde las alturas del Vaticano despertó del letargo las conciencias, que dormían satisfechas al abrigo de una falsa paz, llamándolas al examen del deber social sobre las obligaciones recíprocas que ligan y anudan el capital y el trabajo, el patrono y el obrero.

Ni antes ni después de publicado este documento, que con buen nombre se ha llamado la *Carta magna del trabajo*, aportó el socialismo descubrimiento alguno que sustancialmente implicase mejora en las relaciones sociales de obreros y patronos en el terreno de la producción, la distribución y el consumo. Su táctica principal en la que, deber es confesarlo, ha desplegado habilidad suma, consistió en poner en juego intereses y pasiones, influyendo sobre las masas, de las que hizo escala para subir el poder. Éxito indudable de su táctica, no menos que culpa de nuestra dejación.

Publicado en *El Castellano*, el 7 de junio de 1932.

De la acción católica en el mundo

DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA. LOS JESUITAS

Otro libro de don **Jesús Requejo** [en la foto]. Y son ya dos en lo que va de año. ¿Cuál es el secreto de esta bienhechora fertilidad bibliográfica? El mismo espíritu vibra pujante en las páginas de ambos; igual finalidad los articula y enlaza; el mismo ardor de apostolado fecunda las ideas y calienta la expresión.

Defensa del justo oprimido, vindicaciones del agravio, propaganda de la doctrina verdadera e impugnación de la falsa y engañosa. La ejecución de este programa, que implica conducir el remo contra corriente, abrazándose con la generosidad y



el sacrificio, tiene menos partidarios de los que fuera de esperar. Hay unanimidad en reconocer la abundancia del mal y coincidencia en ponerle rápido y definitivo remedio. En torno a la *camilla* familiar, como alrededor de la mesa de café, atruenan los oídos jeremiadas de baratillo. Suena tan decidido y brioso el acento de estos comentaristas, que bien pudiera creerse varios en vanguardia, después de la tertulia, prontos a embestir contra el laicismo y sus secuaces. Pero con el adiós de la tarde suele acabar también el entusiasmo, abriendo puerta a “los intereses creados” hechura de cobardías y comodidades, egoísmo, en suma, que viste diversidad de disfraces y el católico militante (“miles”, soldado) pasa con demasiada frecuencia a ser durmiente.

Contra estas perniciosas inconsecuencias, cuyo desdichado ejemplo es hoy más desmoralizador que nunca, se yergue animoso este gran caballero que con aquel de la Mancha tiene no pocas ni tenues analogías. ¿Quién con mejor derecho a vuelta de muchos años de trabajo podía disfrutar en el descanso, la satisfacción del deber cumplido? ¿Para qué salir a los caminos en busca de sudores y fatigas, de contradicciones y disgustos? La magnanimidad del señor Requejo ha desoído estas sugerencias, las ha vencido; más exactamente, las ha superado, haciendo de su vida ofrenda diaria a la gloria de Dios y bien de los prójimos.

Palabra y pluma, acción y dinero entregados sin regateos ni usura. ¿No es así la copia fiel del evangelizador, según el refrán castellano, que predica y da trigo al mismo tiempo? Acaso tras de estos pareceres que la lealtad escribe, ronda cautelosa la suspicacia, buscando motivos subalternos o con una alabanza tan merecida como justa. Sobre que en muchos años de periodismo, los juicios sobre personas y cosas nunca equivalieron a letras puestas al cobro, creo que ya es hora de vocear el amor a lo nuestro, enaltecéndolo para estímulo y aliento cuando

menos. Hasta el Evangelio demanda que nuestras luces resplandezcan y brillen, que los hombres vean las obras buenas y glorifiquen al Padre que las santificó con su gracia. ¿Por qué, pues, este afán insano de regatear aplausos a quienes entre nosotros destacan por sus actividades, por su talento o por su virtud?

Pues a semejanza del hombre es su obra. El señor Requejo escribía ayer en defensa del cardenal Segura, empujado por ese irreprimible anhelo de justicia, y de verdad que no se aviene a la indecorosa complicidad del silencio. Las mismas razones inspiran hoy su pluma en desagravio a la Compañía de Jesús, orden religiosa genuinamente española, que como pocas acertó a hermanar piedad y cultura a la sombra del ejemplar lema “a mayor gloria de Dios”. Hace falta vulgarizar entre los españoles la magnitud y gravedad del atropello cometido en contra de miles de hombres, cuyo único delito fue el dar la cara al enemigo librando batalla en todos los frentes. “Todo lo puedo en aquel que me confronta”, decía san Pablo en la hora de su persecución, descubriendo el secreto de la fuerza que desconcertaba a sus adversarios, y esto mismo pueden afirmar los jesuitas.

He aquí también la clave de su poder tan cacareado y mal comprendido. Milicia que del supremo capitán tomó nombre y programa, pone su afán en el restablecimiento y consolidación del Reino de Cristo sin reparar en dificultades ni hacer cuenta de sufrimientos. Don Jesús Requejo relata en clara síntesis los orígenes y designios de la gran fundación ignaciana. Objetiva y documentalmente analiza las verdaderas causas del decreto de disolución en notoria pugna con el derecho de ciudadanía libre e igual para todos, que preconizó la República española; deshace el sofisma referente al “cuarto voto”, probando de manera brillantísima, que cabalmente en esa entrega a los requerimientos de la Iglesia y del Papa se cifra el más puro y alto merecimiento de la Compañía; pone de relieve las ignorancias y errores del señor Albornoz, que en punto a los hechos históricos de la relación con santa Teresa y Felipe II y en lo tocante al patriotismo jesuítico, mantuvo en el Parlamento teologías y opiniones insostenibles y ya bien depuradas por la crítica.

En un bello capítulo subraya el admirable tono de serenidad de estos hombres que “hechos dignos de padecer por Cristo”, pasan sobre el ultraje impávidos y sonrientes y dedica los cuatro últimos a la enumeración y examen de los trabajos apostólicos realizados para enseñanza y educación del pueblo, formación o selecciones culturales en la ciencia, en la industria y en el comercio, ejercicio y práctica de la caridad y evangelización de infieles en tierras de misión.

¿Con qué ha sustituido el sectarismo la labor escolar y universitaria desarrollada por los jesuitas? Basta con el sentido de natural rectitud para condenar estos procedimientos de tiranía, que en buena lógica se volverán andando el tiempo contra quienes los emplearon.

Llega en hora oportuna el nuevo libro de don Jesús Requejo; cuando el avance de la reacción espiritual en el país, planea las rectificaciones, que habrán de acometerse aquí como ya se llevaron a cabo en Portugal y en Alemania, si en la República libertad y justicia han de tener valor de realidades.

Publicado en *El Castellano*, el 12 de julio de 1932.

De la acción católica en el mundo

LOS GIMNASTAS DE NIZA

Cuando hace pocos días los asociados de *La joven Montaña*, organización deportiva de Nápoles, visitaban al papa³⁰ en homenaje y ofrenda de su misión filial, el antiguo y diestro alpinista evocaba conmovido las jornadas montañosas desbordantes de salud y de poesía. Suben algunos a las cumbres -les decía- en busca de energías físicas, para perfección y afinamiento de la dinámica corporal. Es algo, pero es poco. **La integridad cristiana del deporte requiere que la ascensión sea completa, de cuerpo y de espíritu.** Y a propósito de esta doble elevación les refería el episodio que hubo de presenciar en una de sus primeras excursiones a los Alpes. Era tan silencioso y callado el guía, que solo a medias palabras contestaba, pero a medida que se acercaba a las cimas, cuando las maravillas de paisaje se multiplicaban a cada instante y era el aire más puro y la refracción de la luz más transparente, cuando ascendimos a lo más alto, cayendo de rodillas me dijo: *-Qui bisogna pregare* (aquí es preciso rezar).



[Pío XI en sus años de juventud y siendo un joven sacerdote. A la izquierda, se conserva esta foto de un día en la montaña: Achille Ratti en el centro del grupo].

En la brevedad y concisión de la frase pontificia, se concreta y determina de admirable modo el verdadero fin de la educación física, el cual deja de cumplirse con grave perjuicio, cuando sola y exclusivamente se atiende al cultivo de las energías materiales. Frecuentemente se hace hoy abstracción de una parte, la que es principal en el hombre, dándose por seguro que puede desarrollarse el cuerpo sin que a la par se desenvuelva lo anímico, lo moral, lo intelectual del ser humano. ¿Por qué no admitir de lleno y practicar amorosamente la vieja fórmula que

³⁰ En 1890, cuando el montañismo apenas empezaba a convertirse en una actividad deportiva que dejaba de estar reservada a los habitantes de las montañas, Ambrogio Damiano Achille Ratti (el futuro papa Pío XI, 1857-1939) logró nada menos que el ascenso del Mont Blanc, la segunda montaña más alta de Europa. El ascenso duró dos días, incluyendo una noche en el refugio de Quintino-Sella en el lado italiano. Durante el descenso, abrió un paso nuevo hasta la cima del Mont Blanc.

armoniza y equilibra a cuerpo y alma, espíritu y materia, *mens sana in corpore sano*?

Tan excesivas proporciones se otorga actualmente al cuidado y desarrollo de la energía muscular, que parece como si todos los esfuerzos se orientaran hacia la producción de un nuevo tipo; el hombre -fuera, el hombre-, belleza, todo menos el hombre y la mujer, inaturalmente!, que lo sea sin añadidura ni motes en plenitud de condiciones físicas y morales de perseguir y legar por sí solo, en cuanto esto sea posible, el destino temporal y eterno para que fue creado. A juzgar por la preferencia que se concede al músculo sobre el espíritu, más bien que a la educación del hombre, hemos dicho en otra crónica, se tiende a la crianza del macho.

Pero el deportismo es un hecho con el que es preciso contar en la empresa de reconquista popular. Es acaso la realidad más fuerte y penetrante. No hay aldea donde en algunas de sus múltiples formas modernas deje de practicarse, no hay clase social que prescinda de él en su programa.

Interesa explicar este campo con criterios y medios apropiados al gusto contemporáneo. Los más expertos educadores, coinciden en la necesidad de que se despliegue una acción seria y metódica, bien persuadidos de que el deporte puede ser un instrumento de penetración religiosa, como lo está siendo en Francia, en Italia y en Alemania para gran número de obreros y estudiantes que jamás hubieran puesto el pie en la Iglesia, de no haberse afiliado a organizaciones deportivas católicas.

¿Por qué si la dirección de los deportes es indiferente al propósito religioso, intenta la masonería el monopolio de este movimiento entre las juventudes? La gran fiesta celebrada estos días en Niza por los gimnastas de los patronatos franceses educados bajo la égida espiritual de la Iglesia, ha demostrado el inmenso poder de atracción que encierra este género de trabajo educativo y los resultados que en orden a la aproximación de clases pueden obtenerse. Los obispos franceses y el mismo señor nuncio fueron los más generosos protectores de esta obra. No se trata solamente de un ensayo deportivo, ni de una organización de caridad, ni tampoco de movimiento de piedad y devoción. **Se trata de formar el alma y el cuerpo del adolescente, preparándolo a la vida social de creyente y de ciudadano**, a base de un ideal religioso, no solo compatible, sino hermanado con aquellas aspiraciones de belleza y fuerza que pueden incluir mejoramiento del tipo humano. Más de quince mil muchachos obreros de taller, campesinos y estudiantes todos ágiles de cuerpo y sanos de espíritu, en competencia deportiva con representantes de otros países, acaban de probar que entre el cumplimiento de las leyes de Dios y de la Iglesia y los más atrevidos deportes, no solo no hay oposición sino, muy al contrario, se enlazan y articulan como diversos eslabones de una misma cadena.

Ya decía el inmortal Manjón que *escuela sin juego no es escuela, es cementerio; que enseñanza sin sol, no es cristiana*. Sol y juego tiene que ser asignatura esencial en la educación. ¿Cuánto bien habrá producido en Francia este bellissimo espectáculo de millares de jóvenes conducidos por sacerdotes, alentados por

obispos en sus ejercicios gimnásticos y atléticos? Bien lo demuestra la cólera e indignación de los elementos anticlericales obstinados en hacer fracasar el acto, como lo demuestra también el hecho de que la ciudad se vistió de fiesta para recibir a los huéspedes, y el propio Gobierno francés quiso estar oficialmente representado. Triunfo del espíritu, victoria de la religión, conseguida por medio del deporte, la jornada de Niza ensancha el camino ya emprendido por muchos directores de obras³¹. Nada de oponerse ni desdeñar el movimiento deportivo. Cristianizarlo, he aquí el deber de todos. En otros tiempos los juegos empleados como diversión y desarrollo se llamaban barra, pelota, bolos, marro; ¿quién no recuerda aquellos desafíos de pueblos con pueblos, de unos colegios con otros? Actualmente los juegos son otros, pero lo importante no es esto, sino que la tendencia educadora y docente abarque alma y cuerpo, materia y espíritu. Y para tan alto propósito, los padres, los sacerdotes, los maestros, no deben regatear energías.

Publicado en *El Castellano*, el 4 de agosto de 1932.



³¹ En 1891, la encíclica *Rerum novarum* del papa León XIII legitimó y reforzó el patrocinio parroquial católico que desarrolló una tradición de juegos de carreras, pelotas y zancos y luego gimnasia durante casi un siglo. Poco después, el anticlericalismo difundido por la *Unión de Sociedades de Gimnasia de Francia* (USGF) animó al episcopado francés a considerar la posibilidad de agrupar a sus fieles gimnastas en una organización específica. Así en octubre 1901 se crea la *Fédération des sociétés catholiques de gymnastique* (FSCG). Décadas después se dio un período de organización de acontecimientos grandiosos: en Estrasburgo en 1921 (266 asociaciones, 18.000 gimnastas y músicos) en 1923 en el Campo de Marte de París (600 asociaciones, 28.000 gimnastas y músicos), o en Niza en 1932 (422 asociaciones, 19.000 gimnastas y músicos). A este último encuentro es al que se refiere el Dr. Polo Benito en su artículo.

De la acción católica en el mundo

FILOSOFÍA Y VIDA

Restauración de los valores tradicionales según el ideario tomista: Checoslovaquia. Primer Congreso de Filosofía católica

Feliz rectificación de viejos procedimientos cuya esterilidad e ineficacia acreditaron ya los hechos; la que cada día se extiende y consolida de cimentar las actividades sobre los apoyos de cultura, tiene en su favor el soberano beneplácito del papa, que en sintética trilogía resume las normas y los rumbos del celo. **Piedad, cultura, disciplina**, es el santo y seña de Pío XI para las juventudes. Sin la eficacia de estos elementos constructivos, todo edificio carecerá de base. Se modera del impulsivismo que tanto daño ha producido, los entusiasmos se encauzan y situada por encima de la iniciativa personal, la virtud, la reflexión, el documento, la experiencia y la autoridad, son mayores las probabilidades de acierto.

Por tales caminos afirman el pie aquellos pueblos que a la hora presente tratan de restaurar sus valores tradicionales, acomodándolos a las necesidades contemporáneas, **vigorizándolos con la savia de la filosofía católica**, especificada en la dirección tomística, que, como es sabido, así se llama vulgarmente por emanar y proceder de las enseñanzas de santo Tomás de Aquino.

Acaso uno de los países en que más sensiblemente se marca y señala esta orientación, de la idea como preliminar de la acción, es el de Checoslovaquia, nación nueva, salida de las entrañas de una catástrofe, engendrada por la guerra. Estos años de su vigorosa juventud se van desarrollando entre las duras acometidas de opuestas y contradictorias ideologías. ¿Quién no recuerda las peripecias de la mal llamada Iglesia nacional, que se esforzó en dividir a los católicos eslavos; la parcialidad sectaria de los Gobiernos que otorgaron a manos llenas mimos y caricias a la Iglesia husita en contra de Roma y del pontificado? Hubo unos años, los seis u ocho siguientes al armisticio, si mal no recuerdo, en que la gloriosa patria de san Juan Nepomuceno, fue en Europa uno de los campos de experimentación más propicios al laicismo de los poderes públicos, en alianza más o menos franca con las sectas sistemáticamente enemigas del catolicismo. Pero cabalmente en este agitado periodo de tiempo alrededor del tema escolar se riñeron encarnizadas batallas, se apretaron los lazos de fraternidad entre los católicos. El rayo de la persecución hirió la blanca y pura conciencia de los niños, amor entrañable de los hombres, deshaciendo en el mismo golpe indiferencias, egoísmos y perezas y surgió, en consecuencia, la unión de todos robusta, concorde, homogénea. En estas dos palabras, “escuela y prensa”, compendiaron los católicos de aquel país los principios de su acción defensiva y en llevarlos a triunfante realidad, sumaron los anhelos de reconquista en el terreno religioso social. Una frase afortunada del doctor Hronek hizo desde entonces veces de bandera, cuyos pliegues cobijaron a todos. **Roma estaba, está, estará siempre para nosotros más próxima que Berlín, París y Moscú.**

Pero el afianzamiento de tales direcciones en la conciencia popular, requería la formación de gentes selectas, especializadas, que pudiesen hacer frente al

positivismo científico erigido en dictador de profesores y alumnos en las escuelas oficiales. A la corriente de las ciencias sin Dios había que oponer la ciencia que en Dios tiene origen y término. He aquí la magna empresa acometida y ya en gran parte realizada, por los **dominicos de Olomouc**. Gracias a su trabajo de educación y propaganda, se ha iniciado allí **un movimiento filosófico cristiano, basado en el tomismo**, en torno al cual selecciones de intelectuales, eclesiásticos y laicos tratan de infiltrar el ideario tomista no solo en las ciencias naturales y físicas, sino también en las sociales y políticas, sintetizando en el epígrafe de la crónica Filosofía y vida, todos sus saludables esfuerzos. La “revista filosófica” es el órgano de sus actividades que lograron entre otros bellos propósitos el de editar en la lengua nacional la *Suma teológica* del ángel de las escuelas.

No ha muchos días, en los últimos del mes pasado, la ciudad de Praga admiró el espectáculo de ver entrar por sus puertas a prestigiosos hombres de ciencia que desde Bélgica, Suiza, Alemania y Francia llegaban allí a fin de celebrar el Primer Congreso Internacional de la Filosofía Católica que había de demostrar la inalterable fuerza, la claridad siempre pura y permanente de la verdad que guía al hombre contemporáneo como guío al de otros siglos desde las cosas limitadas y finitas, al conocimiento y amor de la que es primer y eficaz causa de todas: Dios.

Las dos encíclicas tomasinas de más importancia en estos últimos tiempos, la *Aeterni Patris* de León XIII y la *Studiorum duce* de Pío XI, han sido estudiadas en este congreso, para deducir de manera incontestable que el orden físico y material no puede separarse del metafísico y espiritual, de suerte que todos los conocimientos y aspiraciones del hombre, individual o colectivamente considerado, economía y política, acción y pensamiento, son como eslabones de una misma cadena que rotos o desarticulados, nada ni a nadie sujetan, pero unidos y enlazados, según las normas de la ley natural y de la ley revelada, constituyen la más admirable estructura. La Iglesia no teme a la ciencia, sino a la ignorancia, y por esto, en el caos, en la enorme desorientación actual que el mundo sufre, importa no confundir los valores dando al error categoría de verdad y al sofisma altura filosófica.

El hombre moderno, decía monseñor Leopold Prečan, en la carta dirigida a los congresistas, *se asemeja a Pilatos cuando hacía la memorable y escéptica pregunta: “¿Qué es la verdad?”, a pesar de que la tenía delante de sus ojos. Hoy la Iglesia, en virtud del mandato de Cristo, habla tan clara y francamente como habló siempre, pero el mundo se obstina en no escucharla. Estamos en el trance de decisión; o hacia lo peor o hacia lo mejor. La opresión económica, los conflictos sociales, la incertidumbre y desconfianza políticas, la inconstancia de toda la obra humana revelan la existencia de una lucha en las bases, en las raíces de la sociedad, y por esto el brusco encuentro, el choque de dos corrientes de ideas, la vuelta a Dios o al ateísmo*. En torno a este dilema, ahora más actual que nunca, giran individuos y colectividades, y las dos filosofías, la materialista o la católica, tienen que ser la clave de la vida.

Publicado en *El Castellano*, el 13 de diciembre de 1932.

EL TEATRO CRISTIANO

Tentado estuve muchas veces, tras la gustosa lectura de cada una de las representaciones de *Teresa de Jesús*, todas ellas colmadas de público y aplaudidas por la crítica, con lo que desde este rincón toledano me solazaba viendo establecida la comunión entre espectadores y artistas, que es cumbre y plenitud de éxito; tentado estuve en las ocasiones que digo a coger de la mesa pluma y papel y, sin más presentación que la de mi sacerdocio y mi españolismo, decir así a D. Eduardo Marquina:

¿Por qué no acomete usted la empresa, más precisa hoy y urgente que nunca, de dar vida en la escena a los grandes principios del humano destino, inagotables veneros de emoción dramática, que muestran al hombre en su sublimidad y miseria, con sus apetencias de infinito y la limitación de su naturaleza, que perfeccionan el gusto artístico y elevan el espíritu, situándolo en plano próximo al que ocupan las figuras que sobre el tablado actúan y se mueven? ¿Por ventura hay mejor argumento en pro de esta oportunidad que *Teresa de Jesús*, en torno a la cual se ha ensanchado a lo largo de muchas horas la blanca zona de los que abominan de la banalidad teatral ambiente, hecha de bajas concesiones al instinto, y en gozosa continuidad de anhelo espiritualista fueron una y otra noche a convivir con la santa castellana?

[*Nuevo Mundo*, 2 de diciembre de 1932, página 18. La primera actriz que representó a santa Teresa fue Lola Membrives. En la foto, junto a escritor Eduardo Marquina].

Usted sabe, D. Eduardo, que los problemas del teatro constituyen a la hora presente una preocupación de las selecciones intelectuales de Europa. Sin duda recuerda que hace pocos años *Comoedia*, de París, preguntaba en una información a críticos, actores y público: “¿Qué piensa usted del renacimiento del teatro religioso, tal como lo conciben e interpretan Henri Cheon y Les Compagnons de Notre Dame? ¿Qué opina usted del porvenir de esa dramática? ¿Tiene o podrá tener repercusiones en el teatro profano?” Desde entonces a la fecha, menos de un lustro, las resonancias se acrecentaron de tal suerte, la irradiación tan penetrante, que ya la cristianización dramática cuenta con especialistas tan autorizados como

SEMANA TEATRAL

"TERESA DE JESÚS"
OTROS ESTRENOS

ESTAMPAS llama modestamente Eduardo Marquina a la serie de cuadros de la vida de Santa Teresa de Jesús, que ha tratado para componer la obra estrenada por Lola Membrives y su compañía en el Teatro Beatriz. En realidad, pudiera llamarse, con perfecto derecho, drama histórico, y habríamos de reconocer que estaba mejor aplicado el calificativo que en la mayoría de las obras que le llevamos. Los dramas llamados históricos no tratan de tales más que la instrumentaria de sus personajes, fantástica también a veces; todo lo demás era fruto de la fantasía de los autores que cultivaban aquel género, puramente para la galería, sin cuidarse de poner en sus obras el menor atisbo de realidad.

Eduardo Marquina no ha procedido así. Enamorado de su tema—ya hace años que le pareció teatral la figura de Teresa de Jesús—, ha buscado en la historia de su protagonista lo que dentro de una concepción, o mejor, de una abstracción humana podía servirle para llevar al teatro la magna figura de modo que fuera asequible a todos, y ha dado así a sus estampas un fondo de realidad. El dato inicial, por lo menos, de cada una de ellas es exacto.

En este sentido, pudiéramos decir que *Teresa de Jesús* es un drama inicialmente realista; pero Marquina, más poeta que historiador, se ha querido, en esta que podría más llamar modernización del drama histórico, a la mitad del camino, y no enteramente por culpa suya; más o probablemente, incluso refiriéndonos a la propia personalidad del autor, por influencia del medio ambiente, de un modo un poco arcaico, aunque en ocasiones pretenciosamente modernista del público en general y aun de muchos de los que debieran servir de guías y mentores.

Marquina ha restituido así, en y posiblemente porque se da cuenta de ello es por lo que llama estampas a sus cuadros—la magnitud de su obra. Ha hecho estampas, como si diera, o cuadros, como sería más justo decir, y ha perdido una magnífica ocasión de llegar a la re-

novación total y definitiva del drama histórico, pintando magníficos frescos con toda la amplitud de concepción y de traza de ese género de pinturas.

Para ello hubiera necesitado Eduardo Marquina, en lugar de atenerse al concepto del teatro, en que sus perduran, víctimas de una virja y rítmica prescripción, la mayoría de las gentes. Haber mirado, tanto como a la figura de su protagonista, al ambiente en que se movió, hostil y pernicioso a la obra de la Fundadora. La hostilidad ambiente parece personificada en Polka Beatriz de Espina, la monja civilizada de Teresa, muy agresivamente, y en la prudencia del maestro Daza, y en la cobardía del prelado, con matiz mesos agudo; pero aparece así, sobre todo, cuando es la monja la personificación, con aspecto de intriga interna conventual. Sólo de referencia sabemos que Avila arde en bandos, y tenemos noticia de que en el locutorio comentan el caso los juanes de monjas. ¿Cuánta mayor grandera que los cuadros monumentales de las estampas hubiéramos tenido esos frescos de la calle con todo su ambiente de aire libre y de respirar de masas!

Sólo en un instante de la nueva obra de Marquina llega el pueblo a la escena; pero con eso tan apagado del tráfago callejero, que sólo sirve para que nos dista más que la obra no sea lo que hubiera podido ser: un admirable drama histórico a la moderna, con el sentido actual de la historia, que pinta más movimientos de masas que movimientos de figuras; y así, aunque parezca paradójico, hace que las figuras, cuando tienen verdadero relieve, resalten e n n más fuera sobre el fondo, como hubiera resultado más la figura de Teresa de Jesús si en el drama de Marquina la hubiéramos visto luchando, no con una monja adversa, sino con todo el ambiente de una época y de unas costumbres.

Pero jeonformismos, mientras no variemos el cultivo, con las flores que da nuestro jardín, sobre todo si tiene suficiente belleza como estas estampas de Marquina!

Teresa de Jesús es, desde este punto de vista, obra digna de encomio. Lo es por la belleza de la forma y lo es por la sobriedad de la composición de los cuadros. Lo es mucho más cuando el autor entra más en el terreno dramático, los traza más marcadamente líricos; las escenas, podríamos decir, que abundan menos en esta obra, y ello es, a mi juicio, un acierto, que en otras de él mismo autor no tienen la



Eduardo Marquina ha obtenido un magnífico triunfo con el estreno de su nueva y admirable comedia en verso «Teresa de Jesús». Obra de una gran esencia poética, de un profundo valor de evocación, de psicología y de dominio escénico, la nueva comedia de Marquina es una de las mejor logrados entre las que forman lo gran labor del dramaturgo. He aquí el ilustre poeta con la intérprete de su nueva obra, la gran actriz Lola Membrives.

REV. 1932

Brocket, Eduard, Mortier, Jacques Debout, Blanca Peridier, el sacerdote Brun, y con actores tan celebrados como Vilia Moraldi, Regad, Dupuy-Duperry y otros, que fácilmente se enumeran con solo ojear la prensa francesa. Es cabalmente de estos días la representación en el Trocadero de las obras *La leyenda de San Cristóbal*, *Mara*, *El martirio de Juana de Arco*, *El himno al sol*, que es canto de gratitud del ciego del Evangelio. La **Unión Católica del Teatro**, que asesora y dirige el ilustre orador dominicano P. Gillet y alienta con generosidad y comprensión el cardenal Verdier, es claro índice de este movimiento restaurador.

En Italia los trabajos de Luis Meda, de Mario Busti, de Daverio Fino, de Puo Ferario, promueven la reacción de tipo espiritualista contra el paradjismo pirandiliano y la aberración futurista. ¿Mas para qué consignar datos a quien sobrados los tiene y es harto conocedor de que en Alemania hay desde hace años, y en todos vivió pujante, una corporación de artistas, la Kalderon Gesselsaf, que de acuerdo con su nombre, se emplea no más que en representar las obras de Calderón; en Norteamérica son varias las sociedades que cultivan el teatro religioso, una de ellas la *Catholic Actor Guild*, compuesta solo de actores profesionales, tan renombrados como Etel Barrymore y Thomas Meigham?

Y no se diga que la tradición escénica popular caló a más hondura en esos países que en el nuestro, pues por sabido se calla que desde el siglo XIII al XVIII, y son cinco centurias, las representaciones de *estro* valiente y de sonoro ritmo acertaron a enlazar entre bromas y veras lo temporal y lo eterno, cielos y tierra en el frágil hilo de un verso, dicho sobre las tablas de un carro y bajo el toldo de un corral.

En su elaboración y desenvolvimiento participaba el pueblo entero con sus instituciones más entrañables al frente: Iglesia y trono, próceres y pecheros, sacerdotes y fieles en ejemplar convivencia democrática. Así nació el teatro a las puertas de la Iglesia, como se levantó la escuela, y más tarde la universidad. Estremecían la sosegada atmósfera de los templos danzas y cánticos, y hasta las invenciones más peregrinas, figuras monstruosas o grotescas, como los gigantones que se guardan en los claustros de esta catedral primada para admiración de los turistas candorosos, que son los únicos felices; hasta esas figuras despachadas y caricaturescas eran elemento decorativo.

Puede inferirse la importancia que en Toledo llegó a alcanzar este linaje de teatro religioso, singularmente **por lo que se refiere a los autos sacramentales**, con solo recordar el testimonio que cita el Sr. San Román, erudito toledanista; de un escritor del siglo XVI, Bartolomé de Villalba, en su libro de viajes *El peregrino curioso y grandezas de España*, donde se dice que “las representaciones son las mejores que se hacen en ninguna parte, porque se precian los que rigen esta catedral de tener el mejor pantomimo o representante que hay, y como es la flor de la lengua en Toledo y de los farsantes, échase de ver mucho la ventaja”. Los nombres de esos comediantes a que aludía Villalba y de muchos otros celebrados: Lope de Rueda, con su compañía; Melchor de Herrera, Curcio Romano, Alonso Rodríguez, Jerónimo Vázquez, Rodrigo y Francisco de Ossorio y Alonso de Cisneros, Gaspar de Porras, Melchor de León y Juan de Morales, los cita Barbieri

en 1839, añadiendo curiosos pormenores sobre contratos y sueldos de aquellos “cómicos de la legua”.

Dentro del ámbito de la Iglesia toledana, hacia aquella parte que por buen nombre llamó el pueblo y se llama en los documentos capitulares “entre coros”, se celebró, probablemente, el auto más primitivo de que hay noticia, el de *los Reyes Magos*. El famoso de las *Bodas de España*, en el siglo XVI, debió también representarse en el crucero, pues alude uno de los personajes a los dos guerreros que adornan el reloj, por la fachada interior, de la puerta de la Chapinería; el de Valdivieso, sobre la descensión de Nuestra Señora en la santa iglesia de Toledo, cuando trujo la casulla al gloriosísimo san Ildefonso, su santo arzobispo y patrono nuestro, representándolo “entre las casas del cardenal y del ayuntamiento”, y en 1515 es nada menos que el propio cabildo, solemnemente convocado y reunido, quien determina los sitios para la representación de autos y comedias.

Pero he torcido sin querer el rumbo, metiéndome por veredas que, si bien salen junto al camino real, no son para holladas con el pie ligero de la crónica periodística.

Este propósito de regeneración y adecentamiento de la escena, como resultante de una concepción alta y limpia de la vida, que fue esencia y nervio del teatro de Calderón y Lope, del que es usted leal heredero, logró en estos últimos tiempos defensores tan esforzados y diestros como Víctor Espinós y José Zahonero. Malográndose los buenos intentos, porque en la contienda vencieron la incomprensión y el egoísmo, que estaban en mayoría. Pero quedó indemne el contenido de la nobilísima aspiración. ¿Quién con mejores títulos que usted para levantar la gran cruzada? Esta obra de revalorización del sentido nacional en el teatro, desfigurado hoy, cuando no prostituido, con menoscabo del decoro del arte y de la dignidad ciudadana, nadie podrá acometerla en España con más garantías de acierto, con mayores probabilidades de triunfo, con más firme esperanza de cooperación y ayuda de parte de empresarios, actores y público que el autor insigne de “estampas carmelitanas”.

Perdón, maestro. Las seducciones del deseo prevalecieron sobre los mandatos de la reverencia. “Caí en la tentación, comí del trigo”. Sea en descargo de la temeridad que supone solicitar su padrinazgo el valimiento y alteza de la causa.

Publicado en *ABC*, el 15 de enero de 1933.

Relieves de acción católica

EN VÍSPERAS DEL AÑO SANTO

El día 1º de abril venidero se celebrará en Roma la magna y simbólica ceremonia de abrir la puerta santa, preliminar litúrgico a la inauguración del ciclo jubilar. Por tercera vez en menos de dos lustros promulga el papa la generosa concesión de las gracias extraordinarias que caracterizan el año santo. El primero, que correspondió al de 1925, lo fue por exigencia cronológica; otorgó el segundo en 1929 para solemnizar las bodas de oro de su ordenación sacerdotal, y el que dará principio en fecha muy próxima reconoce por motivo determinante, como todos saben, la recordación del máximo acontecimiento en la historia de la humanidad. No se trata de fijar una cronología, sino de vivir la memoria de un hecho. “La gran época de la Historia es la que se halla señalada por el nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo. Desde que tales sucesos se desarrollaron en nuestro globo, los historiadores dividen el mundo en dos períodos, antes y después de Jesucristo: la Edad Antigua y la era cristiana”.

Bien puede atribuirse a designio providencial la celebración de este año santo, en el que **la Iglesia, abriendo sus brazos, que son los de Cristo, invita a los hombres al perdón**, brindándoles la excelsitud de sus mejores gracias espirituales. En el temblor del espantable griterío del odio y discordia, que estremece pavoroso los ánimos, una voz de amor y de paz resuena alentadora y clemente: la del “padre de familias”, la del sumo pontífice, convocando a la porción sin número de sus hijos al jubileo plenario, que es reconciliación de la propia conciencia con Dios y de consiguiente con los demás hombres. Los fieles podrán vivir largos y sabrosos días de participación en los méritos de todos aquellos que por la excelencia de sus virtudes en la tierra reinan con Cristo en el cielo. Este es el saludable efecto del dogma consolador de la comunión de los santos; una intercomunicación de la Iglesia triunfante y de la militante, a causa de la cual, justos y pecadores se sienten asistidos de un especial patrocinio de los bienaventurados. Ya esta sola ventaja de podernos aplicar los méritos de Jesucristo, de su Madre Santísima y de todos los santos por medio de las indulgencias lucradas con las debidas condiciones, bastaría para hacer sumamente deseable la entrada en este periodo de generosidad espiritual.

La apertura de la puerta santa constituye el acto inaugural. Rodeado el papa de los altos dignatarios de la corte pontificia, escoltado por la Guardia Noble, sentado en la silla gestatoria, tocada la venerable cabeza con la mitra preciosa, cuajada de perlas, llega al lugar de la imponente ceremonia. Recibe luego de manos del penitenciario mayor el martillo de oro, que suele ser ofrenda de la cristiandad para este rito, y da el primer golpe, pronunciando palabras del salmista *Aperite mihi portas iustitiae*: “Abridme las puertas de la Justicia”. En la segunda llamada dice: “Entraré en tu casa, Señor”, y en la tercera y última, el tono de la voz, ya imperativo y resuelto, presta el supremo vigor al llamamiento: “Abridme las puertas, porque Dios está con nosotros”.

Cuando, poco después, quedan de par en par abiertas y las campanas de San Pedro anuncian la hora inicial de los días santos, y los campaniles de Roma se

asocian al jubiloso pregón con toque de regocijo, sentado el papa en su trono canta así: ***Haec est porta Domini***: “Esta es la puerta del Señor”, y el coro completa la frase bíblica entonando “Los justos entrarán por ella”. ¿Se advierte ya el alto sentido pacificador que contiene cada una de estas locuciones? Se apela a la justicia desde los principios, porque en el pensamiento y en la acción de Jesucristo, a través de los siglos eclesiásticos, en el gobierno sucesivo de 261 pontífices, vive y florece con la lozanía de la primera hora la fórmula integral y armónica del verdadero progreso en aquellas palabras: La justicia y la paz se dieron un ósculo, la condición indispensable esta señal de alianza para la trabazón de los dos firmes pilares sobre los que se asienta la civilización cristiana. Afirmado así el cimiento, ¿qué edificio moral no se alzaría robusto y poderoso, resistiendo todos los embates del viento contrario? Por esto flamea y destaca relevante en el momento inaugural el sentido justiciero de la Iglesia.

“Dios con nosotros”, añade el papa para dar a entender que si continuamente guía y dirige el Señor los pasos de su obra predilecta, en este año de indulgencia va a mostrarse más próximo y amparador, más paternal y amoroso. Y si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?, se puede interrogar, repitiendo el dicho de la Escritura. Esta divina asistencia en los individuos y en los pueblos, lleva consigo forzosamente el reinado de la justicia y el imperio de la paz. De aquí la palabra que cierra y corona las del pontífice, refiriéndose a los que han de entrar por la puerta, que no han de ser sino los justos, y cabalmente a este intento de facilitar la justificación de las conciencias, personal y colectiva, la Iglesia desparrama con prodigalidad sus bondades, brindándolas sin tasa ni medida.

¿Cuáles son las intenciones, los deseos de Roma? A diario florece y se reanima la memoria de los sagrados misterios en la misa; una vez cada año la evocación cuaresmal sitúa la cruz delante de los hombres, a fin de que los ojos y almas, despegados del barro, se abracen con el sacrificio que engrandece y redime. La ocasión conmemorativa que ahora vamos a festejar dimana del hecho histórico, de la realidad viva y actuante a lo largo de mil novecientos treinta y tres años, sin que haya disminuido en un ápice su salvadora eficacia.

Promesa y signo de la gloria celeste fue la justicia original de nuestros primeros padres. Fue aquella breve primavera el triunfo de una humanidad encumbrada por Dios, su creador, que en el otorgamiento de aquella gracia de privilegio, añadió el favor de poder transmitirla a toda la raza a condición de que el estado de justicia cesaría con el pecado. Pero también en la primitiva culpa se echa de ver la divina misericordia, ya que dio lugar a la redención. Por esto la Iglesia en las preces del Viernes Santo la califica acertadamente de *felix culpa*, culpa feliz. “De esta deserte el dogma del pecado original con el estado paradisíaco que le precedió nos ofrece como la preparación del hecho redentor y la sucesión de los tres estados: justicia, pecado original y redención -acaba de decir Mr. Verrielle en un interesantísimo libro- responde a un inefable designio de sabiduría y de amor. La encarnación es Dios haciéndose hombre para que el hombre pueda hacerse Dios, y la redención es el definitivo encumbramiento a la filiación divina por medio de la gracia, que no extingue ni debilita la naturaleza, sino que la perfecciona, encaminándola hacia su fin último, fin glorioso para el que fue radicalmente ordenada sin que por sí sola pudiese alcanzarla”.

He aquí por qué el apóstol san Pablo, que denuncia los puntos esenciales de esta doctrina, más tarde explanada por los teólogos, presenta la obra de la redención como hechura excepcional y eminente de gracia, de justificación y de vida, añadiendo que revestirse del hombre nuevo de Cristo equivale a la reintegración de la santidad original del Padre de los nacidos. Por estas razones desea el papa Pío XI que cada uno de nosotros reproduzca dentro de sí mismo las estaciones del viacrucis, que es el camino real de todas las redenciones y de todos los progresos.

La hora es oportuna como pocas. El derrumbamiento y fracaso de los sistemas políticos, sociales y económicos, que levantaron su torre de Babel, venida a tierra entre pavorosa confusión de lenguas, exige rectificaciones y enmiendas. “El mundo, ha dicho el romano pontífice, no ha de oír hablar solamente de conflictos y desastres, armamentos, daños y reparaciones; deudas, intereses financieros, miserias individuales y sociales”. Es apremiante otra resonancia en los oídos y, sobre todo en los corazones “de notas de intensa espiritualidad de vida para las almas y de fraternidad para los hombres”. Hasta el protestantismo, que en su más selecta porción anhela la unidad de fe que en Roma alienta, acaba de subrayar en uno de sus periódicos preferidos, la grande y provechosa oportunidad de esta solemnidad centenaria decretada por Pío XI. “Es preciso reconocer con gratitud -escribe el órgano citado- las directivas que traza la ciudad eterna a la cristiandad. Muchas felices inspiraciones ha tenido el papa en estos últimos tiempos, mas ninguna como su llamamiento a los fieles para que observen y consideren el mil novecientos treinta y tres como año santo; un llamamiento que con serias convicciones será respetado por los cristianos no pertenecientes a la Iglesia romana”. Pensamos que representa maravillosa oportunidad para una cooperación cristiana.

Publicado en *ABC*, el 28 de marzo de 1933.

[El 20 de abril de 1933, *La Hormiga de Oro* publicará esta foto del papa Pío XI, bendiciendo desde la silla gestatoria, después de la apertura de la puerta santa].



De la acción católica en el mundo

LA APOLOGÉTICA DE LOURDES

Se renueva cada año el espectáculo admirable, por religiosidad y por emoción de un pueblo entero, que brioso y ferviente, desfila por delante de la Virgen en homenaje de amor y gratitud. ¿Quién no sabe de la peregrinación nacional francesa, que desde hace medio siglo se viene celebrando, cada vez con creciente entusiasmo, a pesar de las dificultades y contradicciones que trataron de entorpecer el camino?

Pero a todas superó la piedad, en número y calidad, la del presente año, que no en vano festejaba el **75 aniversario de las apariciones** en la ciudad del milagro. Todas las diócesis, todas las clases sociales estuvieron allí representadas; los que en la piscina hallaron la salud del cuerpo y en la gruta la del alma.

Como luminoso meteoro ha cruzado el tren blanco las regiones del país. En proporción al esfuerzo devocional, ha sido la recompensa, que no se recuerda otra ocasión -ha dicho el obispo de Tarbes- en que la gracia de Dios y el favor de la Virgen se haya derramado más copiosa y sensiblemente. Con la abundancia con que el cielo enviaba a los israelitas el maná, cayó ahora sobre la tierra francesa el rocío del cielo. ¿Qué misterioso designio esconderá la Providencia en esta ofensiva del bien contra las desafortunadas embestidas del mal?

En la oficina de comprobación se han registrado numerosas curaciones: he aquí referencias de algunas. La de la señorita Bernardeta Dignos, que desde 1913 padecía de tuberculosis; la de la señorita Grossi, con úlcera de estómago desde 1929; muy interesante por la instantaneidad de realización el caso de Juan Desbordes, contable de París, sufriendo a lo largo de tres años la enfermedad de Parkinson, como consecuencia de una encefalitis letárgica; no menos rápida y completa ha sido la curación de Isidoro Desujos, de sesenta años de edad, también con úlcera de estómago desde 1920; desde el día de la procesión del Santísimo puede comer toda clase de alimentos y han desaparecido los dolores.

El redactor corresponsal de *La Croix*, Alfredo Michelin, además de estos casos de prodigiosa curación, cita otros diez cuando menos; refiere haber visto y hablado con las personas su objeto del milagro, añadiendo pormenores sobre la dolencia que les aquejaba, la inutilidad de los remedios hasta que llegaron a Lourdes, y la manera imprevista con que se verificó la curación.

¿Qué valor apologético debe, razonablemente, asignarse a los hechos enumerados? Recuérdese que en los setenta y cinco años transcurridos, se aproximan a 4.000 las curaciones verificadas y que millares de médicos han investigado el proceso curativo, sin haber dado con la causa técnica. Añádase que las particularidades que caracterizan cada curación suelen ser: primero, la instantaneidad; segundo, la ausencia de medios quirúrgicos y terapéuticos; tercero, la falta en casi todos los casos de aquel periodo de mejoría ascendente que se llama estado de convalecencia. ¿Dónde ni cómo puede actuar la cuestión? ¿Dónde ni cómo las fuerzas medicinales hasta hoy desconocidas?

La realidad del mundo de lo sobrenatural se yergue pujante y magnífica desafiando desde la cumbre del Pirineo francés a los enemigos que en nombre de la ciencia niegan la existencia del milagro. ¿Qué se hizo de los argumentos de Renán, de las ironías de Zola? Mientras estos dos farsantes del racionalismo van desapareciendo hasta del recuerdo de las gentes, la memoria de Bernardeta es cada día más honrada, y “la ilusa” de ayer, así la llamaban despectivamente, será la santa de mañana. Cunde de tal suerte la reacción sobrenaturalista respecto a los acontecimientos de Lourdes, que un escritor protestante, Mauricio Vernes, de grande autoridad y renombre en Alemania, ha podido decir, con aplauso de los intelectuales:

“¿Con qué derecho se excluye lo sobrenatural en la historia de la actividad religiosa? Los sabios sensatos y prudentes confiesan hoy que existe una zona superior a todo conocimiento humano; la fe religiosa, añade, es en la actualidad en Lourdes un agente de curación tan cierto y eficaz como lo fue en tiempo de Jesús, en la edad apostólica y en la Iglesia primitiva. Que todas las enfermedades curadas en Lourdes entran o no en la categoría de lo nervioso, poco importa. Lo importante es que sobre este punto hay en la ciencia actual un cambio de frente, una verdadera rectificación”.

Hace algunos años tuvo que expatriarse un médico francés por haber hablado con simpatía a sus colegas de los hechos de Massabielle. Contra la expatriación por igual motivo, protestarían hoy los médicos de Francia, como recientemente lo hicieron tres mil, levantando unánimes su voz ante el proyecto de un grupo sectario de que se cerrasen las piscinas.

El hecho de Lourdes se impone vencedor sobre las posibilidades de la ciencia. Es el milagro visible que no puede hacer el bisturí. Pero además de todo esto, ha dicho Mr. Garlier, el obispo ilustre de la diócesis, es la tierra de las resurrecciones, de las ascensiones espirituales, a la que no se va en turista, en curioso, ni siquiera en cristiano prudente, sino a la que se llega en busca de renovación y mejoramiento espiritual.

Publicado en *El Castellano*, el 8 de septiembre de 1933.

De la acción católica en el mundo

EL HEROISMO MISIONERO

De algún tiempo a esta parte se advierten señales de renovación de aquel viejo espíritu de aventura y conquista que fue sustancia del pasado español; quiero decir de aquel brío, de aquel ímpetu proselitista que echaba más allá de fronteras a nuestros padres, buscando sin miedo a nada ni a nadie nuevas almas que ofrecer a Dios y tierras nuevas que dar al rey.

Una resignación, un conformismo estúpido que paralizó voluntad y manos a raíz de los desastres políticos y militares, nos encerró en la limitación de los muros domésticos, haciéndonos olvidar que sobre el imperio material de los territorios perdidos quedaba todavía flotante la bandera de otro reinado más fuerte y duradero: el del idioma, el de la fe que, cimentado con la propia sangre, fundaron nuestros misioneros.

La doble llave con que años después de la pérdida de las colonias quería Costa³² que se cerrara el sepulcro del Cid, a fin de echar doble candado al carácter quijotesco de la raza, dando preferencia y primacía al tan “asendere do sentido de realidad” a lo Sancho Panza, llegó a ser programa de pensamiento y acción. Al amor de la lumbre casera pasaron años y años en soledad y desamparo, mientras otros pueblos desplegaban sus actividades fuera de su órbita geográfica. Hasta la vocación misional, hasta el anhelo de penetración religiosa que tan arraigado estuvo en la tradición española, sufrió en el siglo pasado un profundo y lamentable colapso.

Afortunadamente el cambio es notorio, despierta pujante en los seminarios el ansia de volver, como en otros tiempos, a tierras de infieles **sin más armas que la cruz y el breviario**; la Misionología es ya en muchos centros de estudio eclesiástico asignatura oficial; rivalizan las órdenes religiosas en formar grupos de selección para los trabajos misioneros; revistas y periódicos tratan con frecuencia el tema: “La unción misional del clero”, “la Santa Infancia”, “la Asociación de San Pedro Claver para el clero indígena”, que son las tres grandes instituciones pontificias encaminadas a la propagación la fe en tierra de infieles, acrecientan cada día el número y la calidad de los que en ella se inscriben. Hay, en una palabra, ambiente misional, y buena prueba de ello fue aquella inolvidable exposición de Barcelona. Pero la voz del papa es en este sentido, cada día más apremiante, cada vez es su deseo más vehemente para que todos, sacerdotes y seglares, dediquen plegarias y dineros a la empresa más principal de todas. De aquí la institución del “Día de las Misiones”. Toda la razón de ser del pontificado es el ministerio apostólico, la predicación, eco perenne del mandato de Cristo “id y enseñad”, que dicho primeramente a sus apóstoles, alienta vivo en sus

³² Polo Benito se refiere a **Joaquín Costa Martínez** (1846-1911) que fue un político, jurista, economista e historiador español, el mayor representante del movimiento intelectual conocido como *regeneracionismo*. Fueron conocidos sus lemas «escuela y dispensa» y «doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar». De hecho, en 1914 publica un opúsculo titulado: *Crisis política de España*. Con el subtítulo: *Doble llave al sepulcro del Cid*. La cita se pronuncia durante el contexto de decadencia y atraso de España tras el desastre del 98. Esta expresión, pues, habla sobre el pasado de un país, el cual es necesario recordar a la hora de avanzar para evitar caer en los mismos errores, según Costa.

sucesores. Con más claridad que nunca he advertido en mis viajes a Roma durante este año santo, lo entrañable del anhelo pontificio a fin de que la sangre redentora de Cristo purifique a todos los hombres. Cuando a la puerta de bronce del palacio vaticano llegaban peregrinaciones de indios, de chinos y japoneses, un júbilo extraordinario animaba el semblante de los ministros del papa y llegados a la sala ducal, donde se celebraron varias audiencias, la alegría del Pío XI era profundamente paternal.

Al dirigirse a los conversos, a los nuevos conquistados para el reino de Dios, parecía como si las palabras de su vicario en la tierra aumentara el tono celeste - decid a vuestros compatriotas que los católicos de China piden por ellos- así me hablaba en junio último un joven del vicariato apostólico de Phat-diem (Indochina). Esta bendita solidaridad solamente se halla dentro de la religión, como solamente se encuentra también dentro de ella, la más acendrada fidelidad y el más puro amor a la patria. He aquí a renglón seguido una reciente demostración. El director de la Agencia Internacional "Fides", reverendo padre John Considine, en su viaje de estudio hecho a primeros de año por tierras de Asia y África, presencié en Amoy una escena dolorosísima. Doscientos criados sin pan ni hogar, víctimas de los bandidos, se habían refugiado en la residencia episcopal. Entre ellos un pobre octogenario que lloraba amargamente la pérdida de su hijo prisionero de los rojos. Monseñor Prat se desvivía por atender a todos ellos con la solicitud de quien es a la vez pastor y padre. Huellas de honda pena surcaban el rostro de este venerable prelado español, libertado hace algunos meses de las garras de los bandoleros por las tropas gubernamentales; desde diciembre de 1931 la misión de Vuhú llora también el cautiverio del padre Esteban, y páginas de gloria y de heroísmo sin igual escribe el redactor español de "Fides" constituye para el vicariato de Anhing los padecimientos de su misionero, el padre Arito, capturado hace tres años. *"Ofrezco gustoso mi vida por el triunfo de la fe en China y de la causa católica de mi patria, España"* -decía en una de sus últimas cartas. A pesar de gestiones y trabajos nada se sabe desde hace tiempo del valeroso adalid. ¿Será que Dios ha aceptado la generosa ofrenda? Recientemente fallecía, también en Anhing, el joven sacerdote padre Jacinto Mayor, al año de comenzar su apostolado; ante el empuje comunista, muy a pesar suyo, tuvo que retirarse a otro distrito. Poco después, víctima del tifus exantemático, sucumbía santamente. Y en los momentos de mayor dolor, en las horas de agonía sus palabras fueron estas:

-Señor, todo os lo ofrezco por la conversión de los infieles, para que salgan de su cautiverio los padres Arito y Esteban, por la salvación de mi España y de aquellos que persiguen a tu Iglesia.

El padre Jacinto era jesuita. ¿Para qué más comentario a esta sublime venganza, que es perdón y caridad?

Publicado en *El Castellano*, el 26 de octubre de 1933.

REALEZA DE CRISTO Y ACCIÓN CATÓLICA

Las realizaciones del celo son lógicamente inseparables del enlace y articulación de estos conceptos. Los ardores de inteligencia y corazón en pro del establecimiento del divino reinado brotan como el agua de la fuente, como la llama del fuego.

Quien proclama a Cristo Rey tiene forzosamente que afirmar con los hechos una legislación que favorezca al desenvolvimiento normal de su Iglesia, que es su representación en la tierra, el ejercicio de los derechos individuales, familiares y sociales, que son inherentes a la soberanía.

No basta, por consiguiente, profesar el vasallaje con los labios y negarlo en las obras; confesarlo en las casas y disimularlo en la calle, reconocerlo en la vida privada y avergonzarse en la oficial y pública.

¿Cuál es el mayor enemigo de este amoroso monarca? -se preguntaba el cardenal Ildefonso Schuster en el Congreso de Milán. Lo que se retarda en nuestros tiempos, decía, **lo que impide la difusión del reinado de Cristo es el laicismo**, en cuanto la palabra implica un sentido de oposición al espíritu eclesiástico negando, o por lo menos atenuando, deliberadamente el alcance de su misión, que los latinistas colocan al nivel de empresa humana. Importa no silenciar ninguna de las resultantes que se contienen y derivan del título natural y conquistado por Jesucristo, *Rex regum et dominus dominantium*. En la Iglesia por él constituida, en la voz de su legítimo sacerdocio, en la cristianización de leyes y costumbres, en la necesidad de que se afirme y mantenga por el Estado la bienhechora influencia de la religión, promoviendo la ciudadanía mediante el espíritu de fe, lealtad y obediencia, que significa la más eficaz reserva para la defensa nacional, si asientan y viven los principios constitutivos de este reinado. Por esto Acción Católica, he oído decir en varios discursos a los peregrinos españoles al santo padre, equivale a vida católica, como **decir cristiano es igual a decir hombre de Cristo a quien lleva consigo, y del que no puede separarse** sin riesgo de perder su fisonomía y su esencia moral.

De aquí se desprende el carácter sobrenatural de este linaje de actividad. Las obras se caracterizan por su fin. El de Acción Católica no es fundamentalmente político, ni económico, ni siquiera social. Comprende y abarca por extensión los tres aspectos, por consecuencia indeclinable del principio directivo, pero no son elementos esenciales a su naturaleza. Lo propio y peculiar suyo es que tienda a la cristianización individual y colectiva. Todo lo demás es la añadidura, según la frase del Evangelio. **Realeza de Cristo, por consiguiente, y Acción Católica, representan la integración y el enlace de los dos términos de una sola idea.** De esta suerte en el plano ideológico y en la zona de realidad, no se concibe labor especulativa de un cristiano, trabajo práctico, sin que se hallen incluidos, vivificados por el concepto orientador, básico, central de la preeminencia de Cristo.

Nadie sintetizó con tan luminosa doctrina de la realeza de Jesús como san Agustín. **De civitate Dei.** Es el himno más sonoro y vibrante que lengua humana ha cantado en honor del rey del amor y la paz. Pues el pensamiento sustancial,

que como un rayo de sol calienta y alumbra todas sus páginas, no es sino la infiltración de la savia cristiana en todas y cada una de las manifestaciones vitales.

Resultado cultural y convencimiento religioso. La Acción Católica es la personalidad de Cristo viviente en su Iglesia, penetrando por todos los poros de la existencia humana a fin de acercarla a él, de hacerla una misma cosa con él. Y así cuando un hombre o un pueblo viven de la sustancia de Cristo, es cuando únicamente pueden en verdad llamarse cristianos.

353

Publicado en *El Castellano*, el 28 de octubre de 1933.



[La foto corresponde al Corpus extraordinario celebrado con motivo del **III Congreso Eucarístico Nacional** celebrado en Toledo. Fue el 24 de octubre de 1926. La procesión sube por el Arco de Palacio, entre la catedral primada y el arzobispado. En la imagen, el tercero por la izquierda es el beato José Polo y el cuarto por la derecha, el siervo de Dios José Rodríguez. El papa Pío XI había instituido la fiesta de Cristo Rey en 1925 con la encíclica *Quas Primas*. El 31 de octubre de 1926 se celebró por primera vez la fiesta de Cristo Rey].

LA “PASA” DE PALOMAS EN ECHALAR

-Mañana, a las cuatro en punto, -nos avisó el jefe y organizador de la partida, dando por razón de la madrugada la necesidad de estar en el cazadero con tiempo sobrado para presenciar el sorteo de los “puestos”-. Obediente a la consigna, con la curiosidad periodística despierta y avivada por las ponderaciones que corren de boca en boca por los pueblos de Guipúzcoa acerca de este procedimiento y sistema cinegético, único en España. Antes de romper el día de uno de estos de plenitud otoñal, entramos por la carretera de Elizondo, camino de la frontera.

Avanza veloz el auto, rozando orillas del Bidasoa, que junta y abraza en el espejo de sus aguas suelo español y francés. Por las presas, que en forma de rampa cortan el río y dirigen la corriente, saltan salmones y truchas de las que hay un buen criadero aguas abajo, en Mugaire. Paisaje torvo. Tierra de contrabandistas. A la entrada de Navarra, el puente del recuerdo del cura de Santa Cruz³³. Todavía se yergue desmantelada y ruinoso sobre los primeros peldaños del monte la torre vigía, desde la cual los carabineros acechaban el paso del famoso guerrillero. Para atraerlo, en una ocasión de travesía, por aquellos lugares, izaron los carabineros bandera blanca, que anunciaba la paz. Cayó en la trampa el caudillo carlista y el fuego de la deslealtad y la traición trató de acabar con la banda y con su jefe. Pero este se rehízo pronto; a sus voces de mando, el brío impetuoso de los que quedaban vivos asaltó la torre, y, vueltas las cañas lanzas, dueño de los carabineros, les formó juicio sumarísimo y mandó fusilar a 27. Las piedras funerarias conmemoran el trágico lance.

Verá, enseguida. ¿Quién no evoca, al entrar en las calles del pueblo navarro, la memoria de Pío Baroja, “el hombre malo de Iztea”, como así mismo se clasifica, un poco presuntuosamente?

Hay que desviarse de la carretera del valle del Baztán y el coche del doctor Garaizábal, este doctor de Cestona, del que no sabemos sus clientes veraniegos si es mejor amigo que médico, con serlo excelente, enfila rápido por un *caminejo* estrecho y retorcido, que conduce a Echalar, último pueblo español, para terminar en Sara, primera población francesa. Cambia el paisaje, acrecentado el

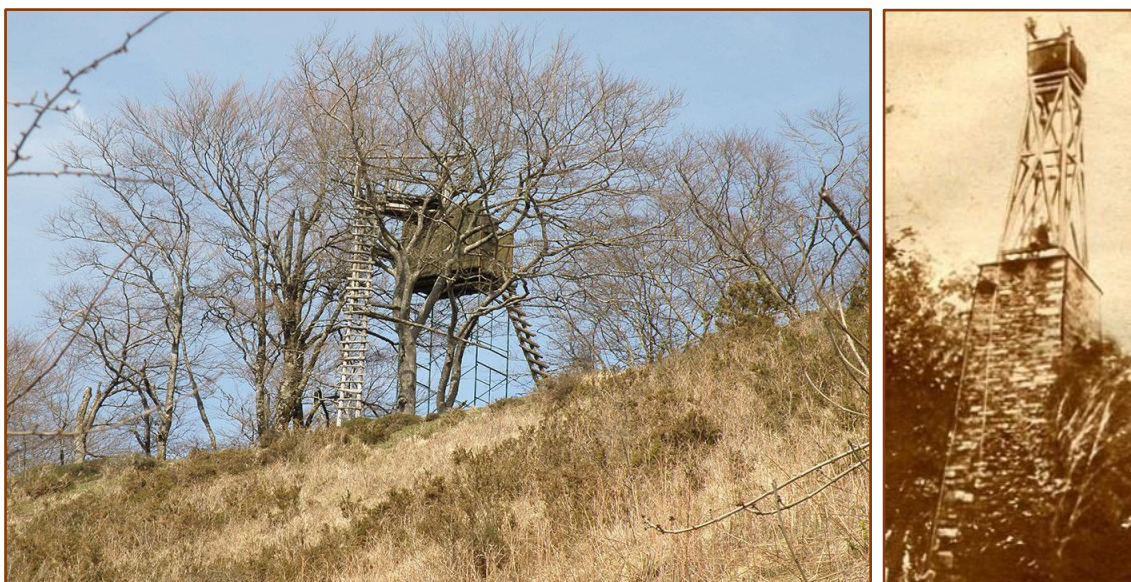
³³ Luis de Zavala y Fernández de Heredia en *El cura Santa Cruz. Nuevos datos y cartas inéditas del Archivo de la casa de Zavala* (2018) nos ofrece los datos de MANUEL IGNACIO SANTA CRUZ LOIDI (1842-1926) conocido como “el cura Santa Cruz”. «Es una de las figuras más controvertidas y mitificadas de la historia vasca. Nacido en Elduain en 1842, tras estudiar en el seminario de Vitoria-Gasteiz se convierte en párroco de Hernialde. Pero, con motivo de la revolución de 1868 y las medidas anticlericales del nuevo régimen, comienza a significarse como **guerrillero carlista** que acaba resultando problemático para sus mismos correligionarios, lo que le lleva a escapar y exiliarse en Francia (1870). En 1872, ya como guerrillero, habiendo sido hecho prisionero, y estando a punto de ser fusilado, consigue evadirse y refugiarse en suelo francés; es el preámbulo de la que será la más célebre etapa de su vida (diciembre 1872 –julio 1873), coincidiendo con el estallido definitivo de la que será la última guerra carlista. Fue un breve período de apenas 7 meses, suficiente, sin embargo, para convertirse en el más duro y famoso guerrillero vasco, con una indisciplinada y sangrienta actuación que le llevará a ser cesado por el alto mando carlista. Tras huir a Francia, hace examen de conciencia con los jesuitas de Lille, y pasa por Londres». Tras una auténtica conversión, después de una rigurosa penitencia, obtuvo la absolución del papa por sus muchos crímenes y consiguió entrar en la Compañía de Jesús. Ya convertido en misionero, ejerce labores pastorales primero en Jamaica y, finalmente, en Colombia, donde fallece en 1926, cumpliendo sus deberes religiosos durante más de cuarenta años con gran celo y abnegación.

tono oscuro y bravío. La fronda se hace bosque. Entre dos tajos verticales se abre el camino.

El austero caserío de la villa fronteriza, que se ofrece de pronto a nuestra vista, se apiña en el remanso de un vallecito, abrigado entre los montes, que fueron siempre fiel centinela de la patria, raíz entrañable de españolismo, que por raudales transmitió su savia a uno de sus más ilustres hijos: a D. Víctor Pradera³⁴, de quien después de oídas sus palabras y leídos los escritos, visto ahora su pueblo natal, puede asegurarse sin hipérbole la relación íntima entre la tierra y el hombre.

Pasado Echalar, la carretera va subiendo en pendiente monte arriba; las vueltas son más rápidas, las curvas más cerradas y difíciles. Forcejea el auto, resoplando el cansado motor.

-Allí se ven las palomeras -nos avisa, señalando la altura el doctor Elósegui, de San Sebastián, que ayer acudió, escopeta en mano, a la cacería.



³⁴ JUAN VÍCTOR PRADERA Y LARUMBE (1873-1936). Nacido en Pamplona, en su infancia pasó unos años en Echalar. Ha sido descrito por Gonzalo Fernández de la Mora como el «doctrinario más sistemático y profundo con que contó el tradicionalismo español en el primer tercio del siglo XX». Al producirse el alzamiento de julio de 1936 no quiso pasar a Francia, para no dejar a una hija embarazada a punto de dar a luz. Fue detenido ilegalmente por orden del consejero de Orden Público de la llamada Junta de Defensa, Telesforo de Monzón. Estuvo preso en la cárcel de Ondarreta, en San Sebastián, durante las primeras semanas de la Guerra Civil, hasta el 6 de septiembre de 1936, en que murió fusilado por el bando republicano en el cementerio de Polloe, antes de la toma de la ciudad por el bando nacional.

En 1943 el periodista e historiador Maximiano García Venero publicó una biografía suya, titulada *Víctor Pradera, guerrillero de la unidad*. Sus obras completas fueron prologadas elogiosamente por el propio general Franco, al que le había unido una estrecha amistad con el político navarro desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Franco tendría incluso el *Estado Nuevo* de Pradera como uno de sus libros de cabecera. Según Rafael Gambra, Víctor Pradera fue, junto con Ramiro de Maeztu, una de las dos grandes figuras doctrinales del «Alzamiento Nacional». Para el conde de Rodezno, ambos autores fueron los exponentes más acusados de la contrarrevolución en el plano intelectual, y el *Estado Nuevo* de Pradera constituía, junto con la *Defensa de la Hispanidad* de Maeztu, «la concreción más cabal del pensamiento político español». José Calvo Sotelo solía decir que la solución de España estaba en *El Estado Nuevo* de Pradera.

[En la página anterior, foto actual de una palomera. Y la otra imagen, publicada en la Estampa, 25 de noviembre de 1933, se lee: «Uno de los torreones, desde los cuales el vigía arroja “la paleta” para que el bando de palomas vuele más bajo». Foto muy parecida a la publicada en *ABC* para este artículo del Dr. Polo Benito].

Y, en efecto, sobre las cimas se divisan unos entramados de arbustos y retamas. Un trapo blanco cuelga de un árbol. Sobre la ancha copa de otro se levanta el castillete desde el cual se dirige la redada. A lo largo del lomo de la montaña, espina dorsal de aquel enorme corpachón “entre las mugas 44 a la 50 de la divisoria con Francia, o sea desde Lizayeta al alto de Gaztainlepo en una extensión de dos kilómetros en línea longitudinal y 150 metros de profundidad”, está el terreno acotado por el Ayuntamiento de Echalar y los “puestos” que van a sortearse.

Tenemos que apearnos porque los coches y camiones cubren el ancho de la carretera. Contamos más de sesenta. Con matrículas de provincias lejanas. Hasta de Lugo y Valencia. Cinco de Madrid. El de los cazadores de Azpeitia se adorna y guarnece con collares de cartuchos, y sobre un lienzo lleva escrita esta leyenda: Cazadores Ollo. Saludo a los aficionados.

El práctico que hace la guía nos advierte que estamos pisando tierras de Francia, Sin pasaporte ni vista de aduanas, sin carabineros ni gendarmes. El idioma francés, en efecto, alterna con el castellano y el vasco en llaneza de buen camarada. Del lado allá de la vertiente se alcanza a ver San Juan de Luz, más acá, en la planicie transparente y frondosa, el caserío de Sara.

Vinieron hoy unos cien cazadores. Dieron las seis menos cuarto, hora oficial del sorteo, que preside un delegado del Ayuntamiento de Echalar. Se abona por cada “aguardo” dos pesetas, y cuando por suerte quedan designados, no hay reclamación posible. Cada tirador marcha a su puesto, y empieza la disciplina, que aquí es inexorable. No pueden hacerse cambios y mucho menos tirar, en tanto que “desde la trepa” no se dé la orden, “porque llegando algunas palomas sueltas venga detrás alguna banda o se esté trabajando con alguna otra, pero también los palomeros no deberán tirar las redes cuando vengan las palomas que no lleguen a cuatro, y en este caso las dejarán para los tiradores”. Así rezan las bases del municipio y no hay sino que cumplirlas a la letra. El contraventor pierde en el acto su escopeta. La *pasa* de las palomas suele durar dos meses, día más o menos, entre los de octubre y noviembre. Cuando sopla el aire norte, es seguro la redada en este desfiladero de Echalar. Vienen del norte de Europa en busca del clima más benigno de las regiones de África; caminan en bandadas más o menos numerosas, pero nunca se realiza este viaje de invernada con el orden jerárquico, con la táctica militar que llevan otras aves, las golondrinas, por ejemplo. Marchan casi siempre a favor del viento; andan lentas, y en bajo vuelo por la tierra amorosa y suave de la Vasconia francesa, como para cobrar fuerza al ascender sobre el macizo montañoso de la frontera. Los palomeros, diestros y perspicaces, atisban desde lejos la dirección de las viajeras y tantean la distancia. Están en su torre los franceses y en la suya los españoles; a medida que las aves se acercan, se van levantando las redes; ya está para sonar la trompeta de aviso; ya entraron las palomas en el gigantesco circo, empiezan a abatir el vuelo para ganar altura y

poder más cómodamente atravesar el paso y es en aquel trance cuando retumba con ecos de estrépito y fragor la voz de los “rederos”: *iUssua! iUssua!* Caen como flechas sobre la bandada discos blancos de madera; se agitan y ondean desde los árboles como banderas, trapos y pañuelos; desorientadas y vacilantes, sin saber qué rumbo tomar, enfilan hacia la dirección más ancha y fácil, que es cabalmente donde les acecha el peligro. Una red de gran extensión y de estrecho tejido se levanta como un alto muro en la angostura del obligado sendero. Rápidas y veloces irrumpen las palomas sobre el boquete abierto en la montaña, y en aturcido revoloteo, chocando las unas con las otras al dar con aquella resistencia que no pueden vencer, caen y se derrumban. La red se abate, y entre las mallas prisionera está la caza.

Sobre las que ágiles lograron escapar de la trampa, se dirigen entonces las escopetas, que, mudas y malhumoradas, presenciaron la faena, y un tiroteo nutrido, seco y áspero retumba en la escarpa. Así suelen cobrarse, un año con otro, más de seis mil palomas, que los arrendatarios venden a 2,50 pieza.

La decoración y la escena cambian cuando es sur el viento dominante. Con este aire no funcionan las redes; las palomas siguen su marcha al abrigo de la costa marítima, y por el paso de Echalar entran en poco número. Es la hora de los cazadores. Pacientes y firmes en el aguardo, atisban con ojo anhelante el horizonte; cruzan sin cesar mil especies de pajarillos, y cuando entre los emigrantes destaca el gris dorado de la paloma torcaz, que, junta con sus compañeras, avanza tranquila e incauta, la mano segura del cazador aprieta en el gatillo y el cartucho sale en dirección al blanco. Uno, dos, veinte, cien estampidos atruenan el monte, y colgadas de las ramas de los castaños y robles, entre matorrales y pedruscos, quedan las víctimas, que enseguida sabe hallar la mirada sagaz del buscador.

Como para la famosa cacería de la Albufera, en Valencia, mucho tiempo antes se preparan y adiestran los aficionados. La ilusión pone alas a los pies, que, presurosos, emprenden largas y costosas caminatas. Los más prácticos, y suelen serlo mucho estos vascos que por aquí andan, no olvidaron bota y merienda “por lo que pudiera ocurrir”, si no es que de antemano dispusieron succulenta comida en el refugio-restaurante instalado junto al cazadero en las hosterías de Vera, que gozan de renombre. Quienes fueron afortunados en la cacería llevan orgullosos, como preseas del combate, colgadas al cinto, las palomas, sin que tampoco falte quien se vio forzado a comprarlas para no regresar a casa de vacío.

-Mas no crea usted que pasada la garganta de Echalar consiguieron libertad y sosiego las palomas, me dicen los ilustres guipuzcoanos Díaz Empalanzas. En cada cima, en cada cumbre les espera otra nueva embestida. En el celatum de Cestona, en Mandubia, en el Hernio, en Aralar. No habrá altura en toda esta tierra vasconavarra sin escopetas madrugadoras que esperan emocionadas la “pasa” de la paloma.

Publicado en *ABC*, el 25 de noviembre de 1933

De Acción Católica

LA RECIENTE PASTORAL DEL PRIMADO

El apostolado de los seglares (Acción Católica) ha de estar íntimamente unido a la jerarquía de la Iglesia

Con insistencia de tipo evangélico, que tiene su precedente formativo en el consejo de san Pablo a su discípulo, “arguye oportuna e importunamente”, insta y urge el Pontífice al conocimiento y la práctica de este linaje del celo, que es consustancial a la profesión religiosa. ¿Cuántos millares de veces habrá florecido en sus labios esta siempreviva de amor y de paz, que tiene sus raíces en el corazón de Cristo? Contada será la audiencia, entre las innumerables del año santo, en que más o menos expresamente dejara de aludir a la Acción Católica, si no es que en muchas hizo del tema objeto principal de sus discursos, añadiendo contornos, perfiles y matices a la noción y concepto que, con la supremacía del magisterio, había definido antes en sus encíclicas.

Una de estas coyunturas ha destacado recientemente con ocasión de recibir **a los jóvenes universitarios de la América española**. La Acción Católica -les decía el santo padre- **es, quiere ser, debe ser la participación de los seglares en el apostolado jerárquico**. De donde forzosamente se infiere que no hallará posibilidad de existencia y vida sin estar íntimamente engarzada en el anillo de la jerarquía, sin la profunda y dócil obediencia al episcopado. Por lo tanto, quienes la forman y constituyen, vienen obligados a secundar con estricta fidelidad la dirección del pensamiento jerárquico. Nunca se recomendará bastante -añadía Pío XI- “la buena, la sólida, la disciplinada e iluminada organización y preparación, a fin de proporcionar mayores eficiencias a la Acción Católica. Porque es indudable que la actividad individual puede ser eficaz; pero no lo es menos que solamente de la articulación, de la coherencia de los esfuerzos particulares, procede y dimana el resultado duradero y efectivo.

De conformidad, pues, con estas normas, que casi textualmente copiamos de *L'Osservatore Romano*, una vez más sitúa el papa en primera línea la unión con aquellos que “el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios” y el carácter de solidaridad y coordinación, mejor dicho, y en términos cristianos, disciplina y organización, que es cabalmente lo contrario del individualismo, de la personalidad por recia y fuerte que sea. Enamorada el alma contemporánea de la libertad, de la iniciativa, de la espontaneidad para producir el bien, estas cualidades rectamente ordenadas pueden y deben constituir un valioso estimulante de la acción; mas en ningún caso habrán de convertirse en directivas y rumbos que marquen el camino por donde marche y se difunda el celo conquistador y recristianizante.

El núcleo dirigente es la jerarquía: el papa, sucesor de Pedro; los obispos, sucesores de los apóstoles. Solamente a ellos incumbe el derecho y corresponde el deber de trazar las rutas, de proponer los métodos, de señalar las dificultades. Pero, en la práctica -acaba de escribir el arzobispo de Reims, monseñor Emmanuel Suhard, en su pastoral “*Sacerdocio*”- es la clerecía, en sus diferentes

funciones y cargos que en virtud del ministerio y por delegación ejerce, el órgano transmisor entre el obispo y los fieles.

Es el sacerdote el que “hace hacer”, si vale el pleonasma, el que suscita, alienta y sostiene las vocaciones al apostolado, impregnándolas de sustancia evangélica, por medio de la palabra oral y escrita, por el apoyo sobrenatural de la gracia, por el instrumento de la acción social, como ha dicho en estos días el arzobispo de Toledo, primado de España, en su admirable carta pastoral “*La perennidad de nuestra fuerza*”.

Este prodigio de la pastoralidad católica, que en el documento se estudia y analiza, es la corriente de agua cristalina que desde las cumbres del Vaticano, parroquia matriz del orbe, desciende fertilizante hasta la feligresía de la aldea más escondida. *Somos los obreros del espíritu colectivo* -dice con certeza y cálida expresión el señor arzobispo primado- *que inyectamos en el mundo, siglo tras siglo, la fuerza inmortal de Dios, única que resiste a los vendavales del tiempo*. Sobre el cimiento de la pastoralidad, que es la jerarquía coordinada y en ejercicio, ha de asentarse la Acción Católica. Cualquiera otra base será como endeble y movediza arena que no resiste solidez de construcción.

De nuevo las ideas y las palabras de la admirable pastoral se vienen inexcusablemente a los puntos de la pluma para corroborar con el sello de su autoridad las formaciones anteriores. *Sobre nosotros –dice- pesa la carga de la fe. Nosotros, y nadie más que nosotros, tenemos la responsabilidad enorme del pensamiento cristiano, que dejaría de serlo, por deformación o extinción, el día en que dejáramos de ser lo que llama el aeropagita “los intérpretes de Dios en el mundo”*.

Y es así, porque la Acción Católica no pertenece al orden temporal, sino al del espíritu, y encuadrada en una zona específicamente religiosa, supera y trasciende el plano político, si bien contribuya de manera eficaz a la educación política y ciudadana, en cuanto que la política, “polis”, implica originaria y sustancialmente el buen gobierno de la ciudad.

Publicado en *El Castellano*, el 22 de enero de 1934.

Relieves de acción católica

LOS SANTOS DEL AÑO SANTO

Se cuenta de un escritor protestante que, llegado a Roma con propósito de estudiar directamente los procesos de canonización, en los que confiaba encontrar argumentos con la Iglesia romana, por la desmedida facilidad con que esta da por milagrosos hechos que pueden sobradamente explicarse sin trasponer el orden natural, trabó amistad con un prelado italiano “oficial” de la Congregación de Ritos.

Bien apercebido este de las intenciones del anglicano y seguro, además, de que la prueba eclesiástica podía resistir impunemente las más enérgicas arremetidas de la crítica, no solo suministró de palabra toda suerte de informes, sino que hubo de entregarle, para que lo analizase a su sabor, sin prisas, uno de los procesos pendientes.

El inglés lo examinó con avidez, ponderando, folio por folio, el valor objetivo y documental de los testimonios que en la pieza se aducían, y al devolverla al prelado, le dijo:

-Monseñor, regreso a Londres porque mi estancia aquí no tiene objeto. Si todos los milagros que para decretar una canonización admite la Iglesia romana lograsen demostración tan minuciosa y aquilatada como los de este proceso, los protestantes no tendríamos dificultad en suscribirlos.

No sin extrañeza, escuchó el prelado estas palabras y por toda contestación, hubo de responder:

-Pues bien, señor, sepa que la Congregación de Ritos es más descontentadiza y exigente en sus afanes críticos que usted, y todavía no ha querido admitir como definitiva la prueba de estos milagros y ordena nuevas discusiones.

Sea o no verdadera esta anécdota que refiere el padre Jaubenton, sirve, cuando menos, para tener idea de la enorme dificultad que en el sentido canónico implica el “hacer” un santo. La misma que para serlo; pues, en opinión de los escritores ascéticos, solamente “uno por cada diez mil”, en relación con el número de los que consagran su vida al servicio de Dios, alcanzan la perfecta unión con él”; aquel estado místico de purificación de alma y cuerpo que exige el concepto de santidad.

Trámite esencial en toda causa de beatificación y canonización es la prueba concluyente de dos milagros, cuando menos; pero la ejecución de este requisito, que a veces dura muchos años, supone siempre procedimientos demostrativos tan escrupulosos y depurados, que excluyan hasta una razonable posibilidad de refutación. El discernimiento judicial comprende tres fases, dos de las cuales son preparatorias y la tercera decisiva. Suele dar comienzo el proceso en la diócesis donde se verificaron los prodigios, bien por encargo directo de la Santa Sede, bien por iniciativa del prelado. En ambos casos se constituye el tribunal, del que forman parte teólogos y médicos, contando entre estos, además de los que asistieron al enfermo, si se trata de curación milagrosa, a otros dos, que bajo juramento de fidelidad, suscriban el dictamen, previo análisis tan concienzudo y

detallado como quieran. Cuando termina la primera etapa se envía a Roma el resultado de las investigaciones, empezando a actuar la Congregación de Ritos, que ordena la impresión de los trabajos y nombra dos médicos, a ser posible especialistas en la enfermedad de cuya curación se discute, los cuales obran con independencia uno del otro y han de fallar acerca del diagnóstico, circunstancias del enfermo y de la dolencia, posibilidades de alcanzar la sanidad por los medios científicos conocidos, etc. resumiendo, a su juicio, en si la curación obtenida puede o no explicarse por solas las fuerzas naturales. Frecuentemente se encomienda a un tercer facultativo, de prestigio y renombre, que ante las eventuales divergencias de criterio, emita su opinión antes de llegar al voto colectivo. Interviene luego el que el pueblo ha dado en llamar el “abogado del diablo”, que tiene por misión reunir toda clase de dificultades y reparos, animadversiones en frase técnica, a todas las cuales debe contestar, discutiéndolas una por una, el abogado de la causa, en nombre del postulador, y cuando el estudio se da por concluso y el parecer de los expertos se halla completo, se procede a la distribución el proceso entre los cardenales consultores y oficiales de la Congregación, quienes dan principio de la etapa final y decisiva.

En esta labor preliminar, que corresponde a la Congregación antepreparatoria, actúa el cardenal ponente a presencia de 20 o 25 prelados, por lo menos, y emitido el juicio, afirmativo, negativo o suspensorio, pasan de nuevo los autos al promotor de la fe, que aduce nuevas animadversiones, cuyo estudio y valoración se encarga a un médico, llamado *peritior*, el más perito. El segundo período de la vista, si vale el nombre, se celebra en el Vaticano, presentes los cardenales y los miembros activos de la Congregación, quienes deciden si la cuestión, ya suficientemente esclarecida, debe ser remitida al soberano pontífice, o si, por el contrario, procede un aplazamiento hasta mejor estudio. Todavía, aun siendo la resolución favorable, rehacen observaciones y solamente cuando después del último análisis no hay nada que oponer, en la Congregación general celebrada delante del papa todos los cardenales y consultores dan el voto definitivo, que su santidad recoge sin fallar en esta última instancia, reservando por algún tiempo la suprema sanción a los dictados del Espíritu Santo.

¿En qué otro tribunal de la tierra se procede con tan exquisito cuidado, con circunspección tan detallada? Y no obstante, jamás cesó de florecer la santidad de la Iglesia católica, que hizo de ella una de sus notas específicas. Ni siquiera en estos siglos últimos; mejor dicho, con más abundancia y fineza que nunca, pues en el XIX se celebraron treinta y una canonizaciones solemnes y sesenta y tres beatificaciones, y en lo transcurrido del XX, antes del año jubilar de la Redención, diecinueve canonizaciones y cincuenta y cinco beatificaciones, sin contar otras decisiones pontificias confirmatorias de culto. Y en este año santo extraordinario, decía Pío XI, contestando al discurso de homenaje y gratitud, pronunciado con motivo de la lectura del decreto llamado de *tuto* por el ilustre postulador de la causa de madre Sacramento, D. Carmelo Blay, “en este tiempo de propiciación debía de ofrecérsenos la pléyade magnífica, el cortejo luminoso de los frutos de la Redención con más generosidad que en otras épocas, porque la actual está particularmente necesitada de altos ejemplos”. Que esto es precisamente lo que caracteriza la santidad, la irradiación de Cristo,

de sus ideas y de sus obras sobre una criatura, y por medio de ella, sobre toda la sociedad humana. Porque la santidad trasciende y supera el concepto exclusivista de una perfección individual; por la indeclinable difusión que es propia del bien, significa una influencia, un derramamiento del “olor de Cristo”. De aquí el carácter eminentemente social de la santidad.

El amor define a Dios y define la santidad. *Deus caritas est*. Dios es caridad y, por lo tanto, a mayor aproximación divina, amor más encendido, que al traducirse en obras, representa abnegación, sacrificio, dulzura, justicia, servicio social, en una palabra, que tuvo por modelos y caudillos a los santos de este año jubilar por excelencia: san Huberto Fournet, santa Catalina Laboure, santa Bernardetta Subirous, el padre Pignatelli, el padre Claret, Vicenta Gerosa, Gemma Galgani, el apóstol de los niños, D. Bosco [bajo estas líneas, un estandarte del santo durante su canonización; y, al final de la foto, el tapiz oficial en la logia de San Pedro]; la providencia de los desventurados en Turín, el beato Cottolengo; la madre Luisa de Marillac... Jamás siglo alguno logró tan copiosa y lozana floración de santos, pertenecientes a todas las clases y estados de la sociedad, como si el cielo hubiese querido acreditar una vez más la eficacia santifican de la Redención y la verdad de aquella palabra que predice sobreabundancia de gracia y de bien allí donde el mal se extiende y desparrama.

Publicado en *ABC*, el 28 de febrero de 1934.



De la acción católica en el mundo

UN ARZOBISPO, ÁRBITRO DE LA REPÚBLICA

¿Será preciso aclarar el epígrafe con la añadidura de que el hecho no ha ocurrido en la española? Aquí estamos todavía en el período cuaternario que escatima la sal y el agua de la ciudadanía a todo el que viste hábito eclesiástico, sea blanco, negro o morado. Para el Estado republicano las autoridades de la Iglesia carecen de existencia jurídica y social. La última hazaña -y conste que la *h* inicial, exigencia ortográfica, nada tiene que ver con el jefe del equipo de Casas Viejas, aunque por desgracia parezca similar y análogo este procedimiento a que en seguida aludiremos con los empleados entonces a diario-, la última fechoría del laicismo campante se refiere a haber negado intervención y efectividad a cualquiera intervención diocesana en el pago de los derechos pasivos concedidos al clero. No, no se trata de comentar un suceso acaecido en la República “de trabajadores”. El caso al cual sin duda concederán los lectores la significación e importancia que tiene, se ha producido en la República norteamericana, aquella cabalmente que con machacona insistencia se nos ofrecía como ejemplo de tolerancia religiosa, como tipo de democracia en la que convivían sin choque ni rozamiento las más opuestas creencias. Pues bien: cuando en esa República se ha levantado una huelga en la que andan comprometidos graves intereses de la nación, porque uno de los efectos del paro ha sido la supresión del tráfico por mar en toda la costa del Pacífico, el presidente Roosevelt designa una comisión de arbitraje que intervenga con plena y omnímoda autoridad, y nombra para que la presida en su nombre a un prelado católico, monseñor **Eduardo J. Hanna**, arzobispo de San Francisco de California [junto a estas líneas].

Si discurriendo en buena lógica, la referida designación implica un argumento favorable en el sentido igualitario de aquella democracia, no lo es menos por lo que se refiere a un reconocimiento oficial del prestigio y fuerza de un dignatario de la jerarquía católica, y por lo tanto de la Iglesia a que pertenece; a la cual, en virtud del nombramiento, no solamente se le otorga una amplia beligerancia, como factor y elemento de pacificación en los conflictos del capital y el trabajo, sino que a cada uno de sus representantes se le conceden las mayores facultades y prerrogativas para gestionar la conciliación entre las partes contendientes.



No es la primera vez que este respetable prelado interviene con éxito para dirimir cuestiones de carácter social y obrero, pues gracias a su consejo se resolvió en 1921 y 1926 la de los salarios del ramo de construcción, en California; tan eficaz fue su intervención en el problema del paro de 1931 y en el cual hubo de intervenir a requerimiento del gobernador del estado de California, que en la universidad se le tributaron los más altos honores, calificando su obra de extraordinariamente benéfica y pacificadora, grabando en mármol su nombre como “grande bienhechor y amigo de la humanidad”. Demuestra este linaje de actividad eclesiástica que los rumbos de la penetración se trazan allí y se desenvuelven, lo mismo en la órbita espiritual que en la social y económica, en busca siempre de una conquista totalitaria que comprenda y abarque al hombre privado y al hombre público. Y, precisamente, este sentido de generosa amplitud en las perspectivas evangelizadoras, es sin duda uno de los motivos que con mayor eficacia han influido en el ambiente de simpatía de los estados que respira el catolicismo en los Estados Unidos. ¿Es que puede no suscitar admiración y afecto la manera con que el sacerdocio romano predica y realiza la hermandad de ricos y pobres, de blancos y negros, sin distinción de clase, fortuna ni raza? Esta cuestión de la raza constituye en América del Norte una de las dificultades y obstáculos más fuertes para conseguir la unidad de pensamiento y acción en aquel extensísimo país. Tan arraigados son los prejuicios contra las gentes de color, que hasta entre católicos se cree en la diferencia sustancial de la raza, en la inferioridad de los negros y de acuerdo con esa creencia va el trato. En todo tiempo alzó su voz la Iglesia católica en contra de este erróneo concepto.

No hay más que una raza: la raza humana con los distintos grupos étnicos, cuya diversidad accidental y secundaria no influye en la comunidad de origen, derechos y destinos. Un solo creador; un solo redentor. Las diferencias que se derivan del clima, de la lengua, de la geografía, razones que no cambian la sustancialidad, se bastan por sí solas para establecer superioridad y primacía de una raza sobre las otras. Por eso el racismo, según la interpretación norteamericana, según el concepto de la Alemania de Hitler, no es solamente un absurdo, es además un crimen de lesa humanidad.

He aquí la doctrina tradicional de la Iglesia que los católicos de Estados Unidos difunden con creciente energía y entusiasmo en reivindicación y defensa de la justicia. La fórmula, índice de los propósitos, es la siguiente: sostener y demostrar que los negros, como hombres, como ciudadanos, tienen derecho a la vida, a la libertad, a todas las conquistas del progreso en igual medida que los demás. Ser corteses y benévolos con ellos, en desagravio de los frecuentes e injustificados menosprecios que por largo tiempo han venido sufriendo.

En los primeros puestos de esta nobilísima y cristiana campaña, figura también el arzobispo de San Francisco.

Publicado en *El Castellano*, el 8 de agosto de 1934.

De la acción católica en el mundo

FIESTAS DE GUARDAR

Todavía no ha contestado el Gobierno, que sepamos, a la solicitud y propuesta dirigida por la Asociación Patronal Católica, a propósito del trabajo manual, en los días oficialmente declarados festivos por la Iglesia. ¿Por qué este silencio, que a fuerza de largo, puede interpretarse como deliberado y de consiguiente como menosprecio, no solamente a los derechos espirituales del obrero, sino también a los de Dios y sus santos? ¿Es que también en la perspectiva del laicismo se esconde el mismo propósito, evocado hace pocos días muy oportunamente por el papa, citando aquellas palabras del salmista, “los que te odiaron dijeron en el corazón: corremos todas las fiestas de Dios en la tierra”?

La patronal ofreció una fórmula que en la práctica hacía compatible la legislación vigente con el deseo de millares de trabajadores y de patronos; un derecho autorizando el convenio entre ambas partes, “mediante una compensación en el trabajo de los demás días de la semana, sin otra limitación que la jornada normal”. De esta forma, comentaba con acertado criterio de conciliación el periódico *El Debate*, sin que los obreros perdieran una jornada y sin que las empresas tuvieran que colocarse fuera de la competencia, respecto de otras que no respetan las normas católicas, podrán así los trabajadores, como los patronos, cumplir con sus deberes religiosos.

Los católicos franceses son más exigentes en este punto, y a nuestro juicio con sobrada razón. También allí está planteado el mismo problema, y la Acción Católica, que se ocupa en poner los medios para dar una resolución equitativa y justa, se ha dirigido a los sindicatos profesionales solicitando opiniones y asesoramientos. Sumados los pareceres, se ha obtenido una gran mayoría, próxima a la unanimidad, que se pronuncia por el deseo de que en todos los contratos de trabajo se incluya la condición de que se respete la voluntad de los obreros, en la observancia de los domingos y días festivos, sin el riesgo de represalias por parte de los patronos y con la previa aquiescencia de las asociaciones obreras, sean o no católicas, que tengan afiliados en la obra. ¿No fue el socialismo quien introdujo en la legislación la prescindencia y el olvido de las fiestas de la Iglesia, oficialmente respetadas antes, como resultado y consecuencia de su concepto materialista sobre el trabajo, teniéndolo por mercancía, sujeto exclusivamente a la ley de oferta y demanda, y no como ley y función de la vida? Pues el pensamiento católico, que es el contrario, se halla en el caso, por imperativo de lógica, de esforzarse, a fin de que, cuando menos, se respete su criterio espiritualista.

Afirman esta actitud, por otra parte muy conforme el régimen democrático, los mandatos y consejos de la Iglesia, más apremiantes cada día, para que se ponga coto a **la creciente relajación que entre los mismos católicos se advierte el quitar importancia a la tradicional observancia del domingo**, día clásico del Señor y de los declarados festivos, a pesar de que su número se ha reducido por los sumos pontífices, en estos últimos años, a la mínima cifra. En Francia existe una Liga Nacional establecida expresamente para estos fines,

obligándose sus socios, que incesantemente aumentan, a guardar y hacer que se guarden los domingos y días festivos.

En Italia acaba de celebrarse por la Juventud Católica una semana nacional, también para la propaganda e intensificación de este deber cristiano.

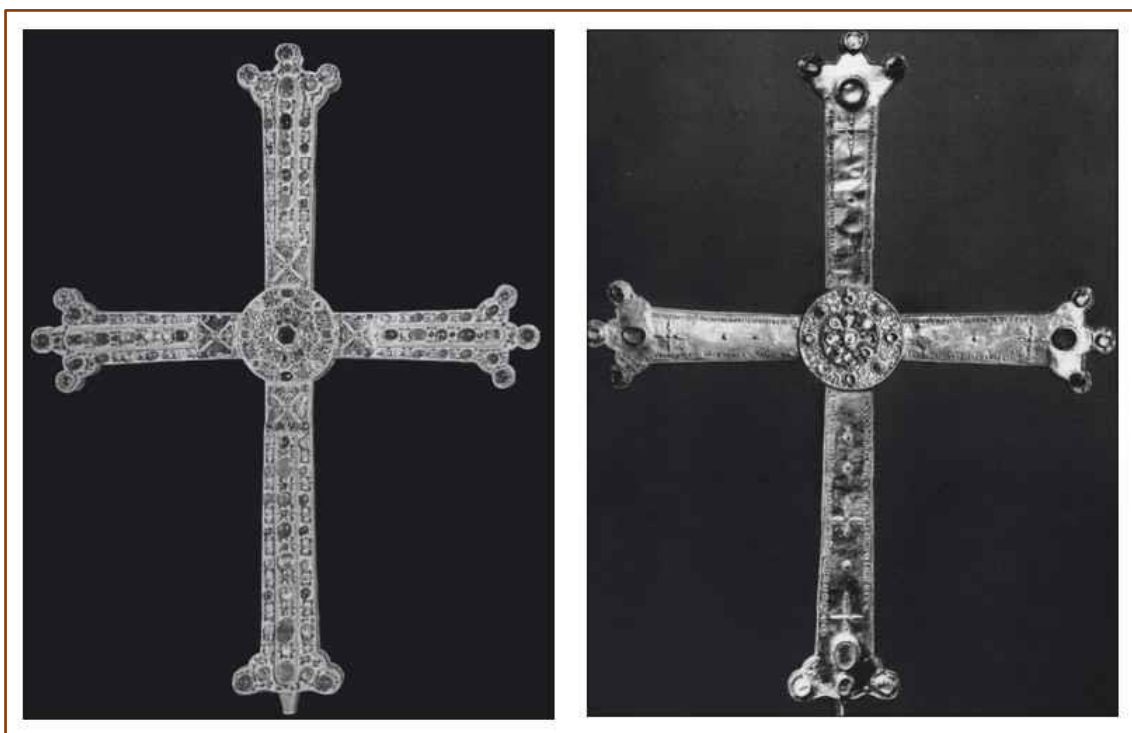
¿No estamos oyendo a todas horas la frase y ya vulgar por repetida, de que es urgente restaurar los valores espirituales, pronunciada no solo por hombres de la Iglesia, sino por los políticos y los economistas? Uno de estos valores más elevados y excelsos es, sin duda, el homenaje de la criatura a su creador en el día por él señalado y el culto debido a sus santos. Además de señal y manifestación de la fe, esta práctica religiosa es garantía, ayuda, instrumento y expresión sensible de la creencia.

El papa ha dicho en el discurso de clausura de la semana italiana, a que antes aludimos, que es de temer sea castigo de Dios por la negligencia en el respeto y celebración de sus fiestas, el profundo malestar económico que sufren casi todos los países. Y en confirmación de estos temores argumentaba “a contrario”, como suele decirse en las escuelas, citando la opinión de un gran político protestante de Inglaterra, el cual recientemente atribuía la prosperidad y crecimiento industrial de la nación, al premio y recompensa de la Divina Providencia por la observancia, casi general entre los ingleses, de los días festivos.

Publicado en *El Castellano*, el 13 de agosto de 1935.

LA CRUZ DE ESPAÑA

Acaso no expresa el título con la debida exactitud la extensión y la intensidad con que ha influido el signo de la redención sobre los orígenes y desenvolvimiento de la raza a través de los siglos cristianos, fuertes y creadores. Quizá se completa la evocación del panorama histórico, de que el epígrafe aspira a ser exponente y síntesis, diciendo *la cruz de España y España de la cruz*, correlación de ideas y hechos en entrañable coherencia o, más cabalmente, cruz y anticruz, disyuntiva de contrarios en pugna sin tregua, que ha motivado una característica nacional, subrayada por críticos e historiadores, cuando para clasificar a esta nación la apellidan “país de eterna cruzada”.



[**Cruz de la Victoria** de la Cámara Santa en la Catedral de Oviedo, que fue “bárbaramente profanada por los revolucionarios de octubre” de 1934. “Donación de Alfonso II, el Casto, en el año 808”].

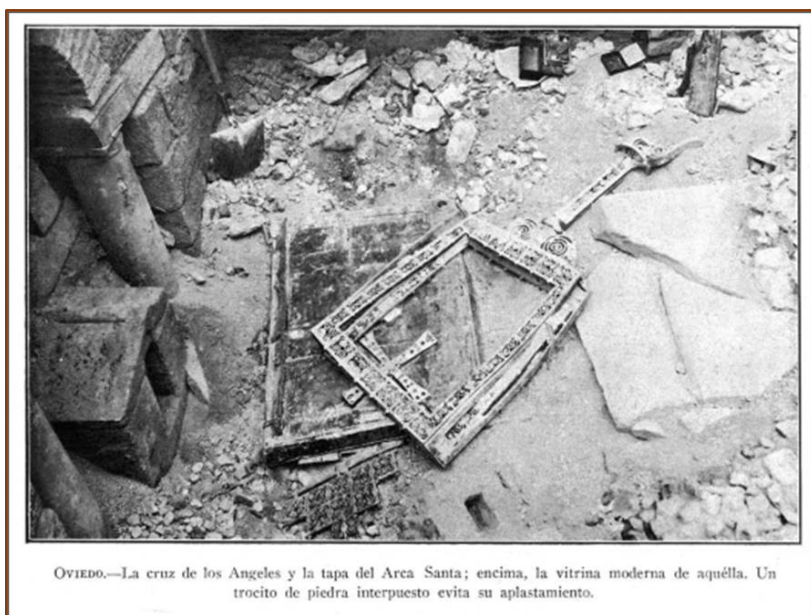
Esencia y óleos de rosas del Calvario rociaron con su perfume, arte, literatura y costumbres, calando tan hondo en el pensamiento y la acción esta fragancia crucífera, que no hay sino leer el admirable libro de Ricardo León *Los caballeros de la cruz*, cabal resumen de la gesta hispánica, para inferir al punto que sin el sentimiento religioso, “cifrado para siempre en el glorioso leño de la cruz”, “España carece de sentido”, y resulta su historia “confuso tropel de esfuerzos malogrados, de hechos contradictorios, de problemas irresolubles. Ensayo de psicología española que no comience por reconocer ese principio fundamental, raíz de las entrañas nacionales; que no procure estudiarle y discernirle, será forzosa, radicalmente desolador e infecundo”.

“Ningún pueblo -dice el eximio escritor- ha subido más alto que el español en las puras y sobrehumanas contemplaciones de la divinidad... Ningún otro ha sabido tampoco amar con más dulzura la santa y bellísima humanidad de Jesús. Aquellas

almas aguileñas, cuyos ojos sabían resistir mirando de hito en hito, las cegadoras lumbres del Tabor, donde el hombre parecía embeberse en el seno de la divinidad como una gota de agua en una lengua de fuego, conocían también los caminos del Calvario y contemplaban absortos el profundo misterio en que la infinitad de Dios humanada en carne mortal, desfallecida de amor y de angustia, clavada en la cruz con los brazos abiertos para estrechar al mundo”.

Sobre una de las caras del imponente obelisco que majestuoso se alza en medio de la plaza de San Pedro de Roma, resalta en letras de oro el lábaro constantiniano ***In hoc signo vincis***. En esta señal vencerás, mostrando al orbe las blancas rutas del triunfo imperial. ¿Se reputaría por temerario el decir que del mismo modo debería campear señera esta inscripción sobre el frontispicio de las puertas de España, indicando al viajero los caminos del triunfo español?

Los claros nombres de **la cruz de los Ángeles de las Victorias**, villanamente profanada por los barbaros de la revolución de octubre en la Cámara Santa de Oviedo [a la derecha, fotografía que apareció en la prensa de aquellos días]; **la de Mendoza**, en la catedral primada, que se izó en la torre de la Vela de la reconquista de Granada; **la de Ramiro II**, en la Catedral de León; la de Alfonso VII, el de la Navas, en Silos; **la de Ordoño II**, en la basílica de Compostela; la famosa de Sobrarbe; la de Moncada, en la Catedral de Tortosa; la de cristal, de Tarazona; las de azabache, en Orense y Huesca; las procesionales de Palma de Mallorca, Vitoria, Plasencia, Astorga, etc...



Estos nombres y muchos más, que sin gran esfuerzo de memoria ni hojear de diccionario rondan insinuantes los puntos de la pluma; filigranas de arte, exvotos de la devoción popular, ofrende de Reyes, representan la fe acumulada de sucesivas generaciones; simbolizan el homenaje de cada región, de cada pueblo, de cada aldehuela al santo emblema de la salvación. Cruceros a la entrada de las poblaciones en Levante y Aragón; calvarios en los caminos de Castilla. La cruz en todas partes y en todos los siglos de la historia patria, como si en el ámbito de los cuatro lados, se recogieran material y amorosamente los cuatro puntos cardinales.

En la espada y en el parlamento, en los tribunales y en las escuelas. Santa Cruz llamaron descubridores, misioneros y colonizantes a millares de pueblos de América y esta misma denominación tienen muchos de la Península, de Galicia singularmente.

En el nombre de Cristo crucificado se abrió el Concilio III de Toledo, en el que godos e hispanorromanos, vencidos y vencedores se unen y, fundidas creencias y legislaciones, surge pujante la nacionalidad española. En brazos de la cruz, por la que ardorosamente había peleado, dio su cuerpo a tierra y su alma a Dios el rey san Fernando: *Tomola en sus manos -dice un cronista- con muy grande devoción y comenzola a adorar, nombrando cuantas penas sufriera Jesucristo por nos, besándola muchas veces, firiendo en los sus pechos muy grandes feridas, llorando muy fuerte de los sus ojos e inculpándose mucho de los sus pecados.*

Clásica es, y bien conocida, la plegaria de Carlos V, a raíz de la renuncia de sus estados, cuando al pisar tierra española para no volver a salir de ella, exclamó, tomando un crucifijo: *Cristo mío, siendo tú mi capitán, vencí a mis enemigos, alcancé tantas victorias y triunfos y gran nombre en el mundo; todo cuanto he hecho y alcanzado a ti te lo debo y agradezco, y pues he escogido esta tierra de España para sepulcro de mi cuerpo, concede tú a mi alma dichos partida y cuanto hoy recíbelo tú.*

Harto fácil y al alcance de cualquiera de este espiguelo por los anchos campos de la historia nuestra, se haría interminable con solo ir anotando los más sobresalientes, jornadas de armas y letras, que se emprenden y rematan para extender y consolidar el culto de la cruz o para reprimir y castigar a sus contrarios enemigos. Y se echa de ver a las claras en cada ciclo que la nación prospera y se afianza, se humilla y abate a medida que sube o desciende los peldaños del Calvario.

Cruz y anticruz en todos los trances decisivos. La disyuntiva rechaza el término medio como producto sin género ni naturaleza definida. De aquí *la caída vertical*, como ahora dicen, y el rotundo fracaso del laicismo, artificio ideológico que al contacto con las realidades se rompe y deshace. Teológicamente la palabra y el concepto significan abstención, neutralidad, indiferencia por parte del Estado en materia religiosa; posición que no es equidistancia entre los extremos, sino absoluta prescindencia, pero por lo mismo que no afirma ni niega, carece de entidad y substancia. Es, en buena lógica, la falta del ser, la nada, en suma. Mas acontece en la práctica que esta pseudofilosófica actitud de exclusión, preconizada como defensa de libertad y tolerancia, se convierte en tiranía y sectarismo y entonces, la teoría laicista viene a ser un medio, un instrumento legal que tiende a la eliminación del orden sobrenatural en la vida pública primeramente y más tarde en la vida privada y doméstica. Es la forma de lo que antes llamaba anticruz. ¿No lo ha sido, en efecto, durante el nefasto bienio y continúa siéndolo allí donde la resistencia es débil y poderosa la arremetida?

Siempre el destino tradicional de ***país de cruzada***.

Publicado en *ABC*, el 14 de septiembre de 1935.

ESPAÑA O ANTIESPAÑA

El pensamiento político español y su sentido de continuidad

Enchinarrado de contradicciones, el manifiesto electoral³⁵ que “ha dado a luz” el Gobierno no merece la pena de ir las señalando una por una, que sería tiempo perdido, el ver cómo se pavonea oronda y hueca líneas arriba la tajante afirmación que unos renglones más abajo huye acobardada por el empujón de la negativa, quedando de paso malparadas la gramática y la lógica como ley conductora del pensamiento. Pero de entre las antinomias que a simple vista saltaron en primera lectura, las hay tan de bulto que, por referirse a lo substancial y entrañable, es fuerza subrayarlas, modestamente, y sin ánimo de polémica, por supuesto. Pues no dice los manifestantes en uno de los párrafos, largo como día sin pan, que “a todos los sectores y células estatales hay que llevar el nuevo espíritu vitalizador que la mayoría de los españoles, llenos de fe, alientan en su pecho”, y cuando el lector de buena voluntad se dispone al acarreo, resulta que para esta “gran obra” se necesita “un sentido de continuidad”. ¡La pregunta es inevitable, leídas estas frases que entre comillas se recogen y a la letra están copiadas! ¿En qué quedamos? Si es el nuevo espíritu el que ha de penetrar células, senos y cavidades del Estado, ¿a santo de qué invocar “el sentido de continuidad” que implica persecución, mira a lo pasado, que tiende a unir y ensamblar con lo presente y lo porvenir en una misma línea histórica? No es solo disparidad lo que aleja y separa entre sí dos vocablos y los conceptos que etimológicamente y usualmente expresan; ni cabe en los intersticios punto de equidistancia, es decir, punto de centro a la manera *portelista*³⁶, por la sencilla razón de ser irreducible la contrariedad y oposición, entre ambas ideas. Lo nuevo es de ahora, lo que por recién nacido aún no recibió las aguas del bautismo. La continuidad, en cambio viene fluyendo por la corriente de los tiempos, es la obra sedimentada que ya se acrisoló.

Por desdicha, esta gloriosa continuidad, índice y exponente, motivo y aliento de un pensar y sentir nacionales, anduvo quebrantada desde largos años, habiéndose hecho brecha y rotura en los finales del siglo pasado, más honda y ensanchada de los que transcurrieron del presente; pero jamás se intentó consumir hasta estos del régimen republicano el nefando propósito de rompimiento definitivo con la añadidura de un reemplazo, de un substitutivo por medio de aquellos nuevos modos y estilos del bienio azañista, de los que parece retoño e hijuela el “nuevo espíritu” del manifiesto porteliano. No faltaron nunca, hubiera sido apostasía de filiación, voces y plumas, tan sabias como ardorosas, que consagraron su esfuerzo a mantener, tensa y firme, esta línea sentimental e

³⁵ Los días 16 de febrero y 1 de marzo de 1936 se celebraron en España las terceras elecciones generales, y últimas, de la Segunda República española.

³⁶ Se refiere el beato José Polo Benito a **Manuel Portela Valladares** (1867-1952) a quien el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, encomendó la presidencia del Gobierno a finales de 1935. El gobierno centrista que presidió ejerció sus funciones hasta la toma de posesión, en febrero de 1936, del Gobierno resultante de las elecciones generales. Las elecciones fueron, precisamente, el principal cometido de este Gobierno. Su misión era, por una parte, conseguir que entrase en el Parlamento **una minoría de diputados de centro** lo suficientemente amplia como para atemperar la polarización creciente del régimen, ejerciendo de contrapeso a los enfrentamientos de derecha e izquierda.

ideológica, clave de la arquitectura hispánica, sobresaliendo de todas las de Menéndez Pelato, clara resonancia del eco secular, articulación y engarce indestructible de los elementos vitales que forjaron la unidad histórica.

¿Ni qué otro intento, sino este castizo y varonil de oponerse tenazmente al proceso de discontinuidad, que es decir desnacionalización, tiene con su revista, sus conferencias y sus propagandas de los libros y periódicos Acción Española, armada de caballeros aguerridos y magnánimos, que, lanza en ristre, defienden y propugnan la verdadera hispanidad? Pero es muy profunda y desmedida la ignorancia, hasta de muchos que se las dan de sabihondos, en punto a la progeñe, influjo y permanencia del viejo pensamiento español, especialmente en los dos aspectos, social y político. Tan solo por culpa de este funestísimo desconocimiento ha podido escribirse en estos días de detonante griterío electoral, de meetings y carteleras, en que sale a la calle la caja de truenos para hacer más ruido que los orígenes de la soberanía, sus fines y prerrogativas, la defensa o resistencia contra el poder abusivo o ilegítimo, la facultad de referéndum, la oposición a los poderes absolutistas, etcétera, etc., todo, en fin, lo que constituye la ciencia del Estado era gloria de la Revolución francesa y, por consiguiente, la llamada Escuela jurídica de nuestro siglo XVI había sido un conglomerado, no más de enseñanzas frailunas sin interés ni trascendencias.

¡Cuán verdadero el adagio referente a lo atrevido de la ignorancia, porque, ¿quién podrá negar a estas alturas que la base y cimiento del derecho internacional fueron explanados por los padres Victoria, Soto y Suárez; que en los libros de Alonso de Castro tuvo su cuna el derecho penal y que las más amplias y sanas perspectivas políticas no se escaparon a la mirada penetrante de Azpilicueta, Covarrubias, Molina, Suárez y Mariana?

En diciembre último pronunciaba en la Academia de Jurisprudencia su discurso de ingreso don Eloy Bullón. La cultura de estirpe clásica del docto catedrático, su recia formación humanista acertó a ofrecer a los oyentes, a los cuales presidía nada menos que el presidente de la República, un admirable conjunto del panorama jurídico español, destacando el sentido de continuidad que conservó hasta ahora el pensamiento político, maestro y guía de tratadistas y jurisconsultos. En aquel reflexivo y atinado estudio, síntesis del trabajo de muchos años, se exponían a maravilla argumentos en comprobación de la ligereza con que todavía se achaca a aquellos hombres, la doctrina sobre los reyes de derecho divino; “el reino no es del rey, decía Azpilicueta, sino de la comunidad, y la misma potestad regia no pertenece por derecho natural al rey, sino a la comunidad, la cual, por lo tanto, no puede enteramente desprenderse de ella”. Es la colectividad, el pueblo, quien “adopta, según los tiempos, uno u otro régimen político y confiere libremente el poder por consentimiento expreso o tácito a uno o a muchos, con la amplitud o limitación que estime procedente”.

El origen de la legitimidad del poder que nace del consenso colectivo: las sanciones cuando este se ejercita por modo demasiado personal y abusivo; las diferencias “entre lo que hoy se llama soberanía constituyente y soberanía constituida”; las trabas y límites inherentes al mando; las razones que autorizan el empleo del referéndum; el pueblo como sujeto de la soberanía; la doctrina

acerca de la resistencia a los poderes tiránicos; el modo con que dentro de la misión del Estado deben de conciliarse, la libertad pública, compendiada en la breve fórmula “ni individualismo exagerado ni estatismo absorbente”; la tenacísima oposición de aquellos escritores, frailes o curas casi todos, al absolutismo...

Un profundo respeto a las normas fundamentales del derecho, una tendencia constante a impedir desmandamientos del poder, una defensa ardorosa de la dignidad y de la libertad humanas en lo individual como en lo colectivo, y ante todo y sobre todo, como base inmovible de sus enseñanzas, una concepción profundamente espiritualista de la vida, estas, resume con grande acierto el Sr. Bullón, fueron “notas características de aquella legión de pensadores”.

¿Qué nos va quedando en la letra constitucional vigente y en las realidades de la vida ciudadana de aquel pensamiento político, agua de salud y llama de esplendor en los magnos siglos de España? Mientras de él vivieron almas y cerebros, manteniendo al sentido de su continuidad, la nación era una arquitectura armónica y completa con el juego equilibrado de sus fuerzas vitales. Cuando “la concepción profundamente espiritualista” empezó a anularse y el “nuevo espíritu”, ese de que habla el manifiesto, irrumpió en los estamentos sociales, aires y lluvias se entraron de rondón en nuestra casa, y en creciente vaivén, a merced de todos los vendavales, goteras, resquebrajaduras y desmoronamientos ponen en trance de caída al edificio.

Y así vamos tirando. Elecciones dentro de unos días³⁷. España o anti-España; no hay otro dilema.

Publicado en *ABC*, el 11 de febrero de 1936.

³⁷ Las elecciones dieron una mayoría parlamentaria a la coalición de izquierdas denominada **Frente Popular** (Frente de Izquierdas en Cataluña), que, con más del 60 % de los diputados electos, agrupaba a Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Izquierda Republicana (IR), Unión Republicana (UR), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Partido Comunista de España (PCE), Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Partido Sindicalista y otros. Sin embargo, no obtuvieron el 50 % en cuanto a voto se refiere. En 2008, por primera vez se pudo demostrar que el gobierno nacido de las elecciones de 1936 no llegó de forma democrática gracias a la aparición de numerosos documentos que incluían actas y datos. El estudio más reciente al respecto lo hicieron Roberto Villa García y Manuel Álvarez Tardío, historiadores que tras una tediosa investigación llegaron a la conclusión de que, sin amaños, en las elecciones de 1936 el Frente Popular hubiese obtenido entre 226 y 230 escaños, y las derechas entre 223 y 227, de un total de 473 sillones que había en el Congreso de los Diputados. Así pues, el fraude «postelectoral» que había realizado el Frente Popular se sustentó en cambiar actas de políticos electos de derechas por otros de izquierda, tanto en las provincias como en el Congreso y las Cortes. El nuevo gobierno ilegítimo aumentó en unos 50 escaños sin que pudieran explicarlo, consiguiendo 263 escaños.



[Fragmento del cuadro *El Calvario* de Germán Hernández Amores que aparece en el artículo de nuestro protagonista. La obra se puede contemplar en la capilla del Sagrario, en el templo madrileño de San Francisco el Grande].

LAS SANTAS MUJERES FULGORES DE LA MISERICORDIA DIVINA

Los cuatro evangelistas coinciden en la forma y contenido del relato empleando casi las mismas palabras: *Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena.* Ninguno alude a la presencia de los apóstoles y discípulos, de los amigos y favorecidos. Solo ellas, las mujeres. Las que le habían seguido compasivas en el camino del Calvario, las que en la calle de la Amargura le brindaron refrigerante bebida, las que en la puerta judiciaria le rindieron el homenaje de su fidelidad en las lágrimas de los ojos, las que ahora en el sombrío picacho del Gólgota morían de pena con Cristo agonizante.

En aquel monstruoso desbordamiento de odios y envidias, de farsa política y de apostasía religiosa vencían las mujeres sobre el miedo y la ingratitud de los hombres. Por nada ni por nadie se apartaron de la cruz, resistiendo impávidas las invectivas de los judíos, soportando pacientes el enojo de los sayones, desafiando

las amenazas del Sanedrín, sin que las acobardaran los pavorosos nublados del cielo ni los inquietantes sacudimientos de la tierra.

¿Qué simboliza este triunfo de la feminidad, no del feminismo, cosa distinta, cuando no contraria, **representado por las santas mujeres, en el trance final de la vida de Jesucristo?** La Historia no había conocido más que a la hembra; el Evangelio consagró a la mujer. Por sus páginas fluyen caudalosas las ternuras y delicadezas, las encendidas exaltaciones que hacía el Maestro de la dignidad femenina.

Recuérdese aquel apóstrofe: *El que de vosotros esté sin pecado eche la primera piedra*, acusando así a los hipócritas acusadores de la mujer adúltera, a la cual absolvió de su culpa, infundiéndole ánimos para el arrepentimiento y la perseverancia.

Los milagros más extraordinarios, las confidencias más íntimas y misteriosas, las hizo Jesucristo en beneficio o por mediación de la mujer. A instancias de su Madre convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; lloró con Marta y María las tristezas de su hermano muerto, y a ruego de ellas le volvió a la vida, proclamando al mismo tiempo el dogma de la resurrección final; de su propia salud dio salud a la hemorroisa; arrancó de la muerte a la hija de Jairo, alzándola del féretro como a tallo quebrado de una azucena; enjugó las lágrimas de la viuda de Naín y sus ojos cansados de llorar vieron con inefable alegría al “hijo único”, que a la voz de Jesús se despertaba del sueño eterno; dio agua del cielo a la samaritana, ahíta de los pozos de la tierra, revelándole su carácter mesiánico y anunciando el “don de Dios” junto a la fuente que había inmortalizado la memoria de Jacob, el viejo patriarca; estampó su faz sobre el lienzo de la Verónica, “especie de eucaristía de su belleza, cuando más afeada estaba por los hijos de los hombres, y otorgó, por fin, las primacías de su gloria de resucitado a la madrugadora diligencia de las Marías, que en su busca corrían, perfumadas como las rosas abrileñas.

En pago a la fineza en tantas predilecciones y en respuesta a la vocación de la nueva fe que el Nazareno predicaba, fidelidades abnegaciones, el amor, en suma, depurado en estas mujeres del Evangelio, le siguió anhelante, paso a paso, por todos los senderos de Palestina, hasta subir con él a la cima del Calvario.

Como si un mismo pensamiento hubiese guiado la pluma de los evangelistas, a pesar de lo diferente del tiempo y lo diverso de las circunstancias en que escribieron, los cuatro definen con el mismo verbo el acto de la presencia femenina al pie de la cruz, acaso para dar a entender que la unanimidad de esta fijeza y concreción gramatical era indicio y señal de un hecho alto y trascendental. “Estaban”. Se trata, no hay por qué advertirlo, de uno de los vocablos más expresivos y sintéticos de todos los idiomas. En su etimología griega y latina denota firmeza, estabilidad, permanencia. No es su significado quietud de estancamiento y paralización; es más bien signo positivo de actividad concentrada que a pie quieto vigila y espera; equivale a continuidad de resistencia, y en el sentido espiritual que aquí tiene la palabra, implica una actitud

de contemplación de arrobamiento, de amor extático en plenitud de mística entrega.

-¡Señor!, aquí está Juan, decía siempre un lego, desprovisto de letras y títulos, al empezar su oración delante de la imagen de Cristo crucificado en la capilla conventual.

Los novicios y aun los padres graves solían bromear a costa de la simplicidad del fraile, que no sabiendo de rezos y preces de devocionario empezaba y concluía los suyos con aquella frase, suspenso y atraído el ánimo por un intenso y grato sentimiento de admiración que no cesaba, hasta que el toque de la campana le llamaba a la disciplina del convento. Pero un día faltó a la llamada, y grandemente sorprendidos los religiosos por tratarse de quien a punto y con ejemplaridad observaba la regla, le buscaron por claustros, celdas y oficinas, sin encontrarle, por lo que resolvieron dar cuenta al superior.

-Padre -le dijo el más antiguo de los legos-, el hermano Juan no vino hoy a hacerse cargo del oficio que le correspondía esta semana; es la primera vez que ocurre en tantos años de comunidad, y recelando nosotros que alguna repentina dolencia le aquejase, fuimos en su busca al dormitorio, y al ver que allí no estaba, ni tampoco en otros lugares del convento, acordamos dar parte del caso a vuestra reverencia.

-Pero, ¡bendito de Dios! -replicó el padre-, habéis corrido la casa sin mirar lo mejor de ella. ¿A que no le habéis buscado en la capilla? Tratándose del hermano Juan, no puede estar en otro sitio.

Y allí estaba, en efecto; caído al pie de la cruz, con los labios entreabiertos como si todavía floreciera en ellos la sencilla oración, entrañada de amor y sacrificio: *¡Señor, aquí está Juan!*

Tengo para mí que, además de lo dicho, la palabra apostólica era presagio de la misión que la mujer había de ejercitar en la familia y sociedad cristianas, y por tal fue consagrada como índice y exponente de las actividades femeninas. Los hombres van y vienen, y este continuo afán y movimiento de su vida marca la línea divisoria entre los elementos que componen el hogar. Varón dice fuerza y autoridad; amor al cabo, cuya más alta expresión, la generosidad y el desinterés, llegaron a lo sublime en el Calvario, cobrando allí esa virtud y energía que ha sido en la Historia, epopeya de la debilidad vencedora de la fuerza; de la gracia triunfante de la tiranía; del renunciamiento superando a los egoísmos. Lo diré, en fin, con palabras de una esclarecida mujer contemporánea, Juana Salas de Jiménez.

La feminidad -escribe la presidenta de la Confederación Nacional de Mujeres Católicas-, símbolo de debilidad y flaqueza, dio al mundo alto ejemplo de constancia y abnegación, poniendo de manifiesto que no obsta la pequeñez de que va vestida por la leyenda que los hombres le han formado, para llevar a cabo hechos heroicos y sublimes que le enaltecen y la hacen admirable.

Pero no hay que olvidar que la fe, la abnegación, la magnanimidad y la fortaleza, aquellas santas y heroicas mujeres la tuvieron por seguir a Jesús, Hijo de Dios; y cuantas mujeres bendice la humanidad, reinas o súbditas, madres o hijas, sabias o ignorantes, todas, todas han seguido las huellas de aquel Divino Maestro que nos dejó con su religión el arte de amar y de engrandecer a los pueblos.

Séneca decía que “la condición de la mujer es para un Estado su salvación o su ruina”. Es una verdad comprobada que obliga a los Gobiernos a no mirar con indiferencia la acción femenina en todos sus aspectos y a no tomar a la mujer como “objeto” de entretenimiento o belleza o como fruslería baladí.

Las mujeres estamos precisamente a la hora de ganarnos el puesto que nos corresponde. Pero lo perderemos si no tomamos el ejemplo de estas mujeres que la Semana Santa nos recuerda.

Por eso nos duele la veleidad de tantas, la indiferencia de muchas, la tontería de las más, sin que por esto achaquemos solo a nuestro sexo tales defectos. Pero “¡ellos son nuestros hijos!”

Publicado en el suplemento nº 20 de *Blanco y Negro*, 1936.



[*Santo entierro* que pintaron Antonio Muñoz Degraín y Moreno Carbonero- La obra también puede contemplar en la capilla del Sagrario, en el templo madrileño de San Francisco el Grande].

De la acción católica en el mundo

EL PRÓXIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE LIUBLIANA (ESLOVENIA)

Otra vez van a congregarse las naciones bajo el signo pacificador de la realeza de Jesucristo. Nunca fue tan grande como ahora, el premio que excita y empuja los espíritus hacia la unidad de amores y de esperanzas. En esta hora en que lo mismo los intereses que las ideas se resumen y agrupan en magnas y fuertes cohesiones; cuando el grito revolucionario logra resonancias hasta en el último rincón aldeano; cuando una corriente internacionalista, en fin, saltando sobre los fracasados y viejos individualismos, intenta ensanchar las rutas de la humana solidaridad, es de la mayor urgencia, que ideales como el nuestro, de estirpe divina; milicias como la católica, que por el universalismo de su fe trascienden límites y fronteras; fraternidades como la religiosa, que se derivan de una fraternidad común, la de Dios, se destaquen importantes y dominadoras sobre todas las demás organizaciones, que siéndole subalternas por la inferioridad de sus fines, se obstinan en disputarle por todos los medios la primacía.

¿Qué representa todo el brío apostólico del santoral eclesiástico, toda la ciencia de los apologistas, el ayer y el hoy del Evangelio, que es decir la sustancia de nuestra historia; sino la perennidad en el mismo propósito de establecer y consolidar sobre la tierra el reinado de Cristo?

Pues contra este saludable designio de pacificación espiritual, se revuelve más furioso el vendaval del neopaganismo. ¿Qué hacemos los católicos en contra de esta formidable arremetida?, preguntan los celosos promotores de la gran cruzada del “Regnum Christi”. No se trata de un espectáculo al que podemos asistir por mera curiosidad. Es un combate que busca el triunfo sobre nuestra casa, sobre nuestra alma, sobre lo mejor que como hombres poseemos.

Su santidad Pío X en la encíclica *Caritate Christi compulsi* encarecía una resistencia organizada, un frente defensivo, una unión compacta e íntima. A la unidad de fe, añadía el Pontífice, tiene que seguir la solidaridad de la acción. Esta es cabalmente la raíz de nuestra flaqueza; que profesando todos los católicos el mismo credo, nos separamos y dividimos cuando hace falta cerrar el paso a los asaltos del enemigo del nombre cristiano.

Para congregar y reunir las energías sueltas y desparramadas en el eficazísimo aglutinante del mismo amor y de idéntica esperanza, ayudan con garantías de éxito ya experimentadas esta clase de congresos. Los Internacionales Eucarísticos han exaltado pública y solemnísimamente a la faz del mundo, el sacrificio y el sacramento, esencia y cimiento de la religión. Las Asambleas de Cristo Rey contribuirán a extender y dilatar su amoroso imperio sobre individuos y sociedades, sobre jefes y vasallos.

Precisamente la prescindencia, cuando no la exclusión deliberada de esta autoridad en los códigos civiles y en las legislaciones sociales, ha sido causa de la desarticulación y ruptura entre los miembros y las clases que componen e integran los organismos vivos del capital y del trabajo, de la jerarquía política y

de la disciplina ciudadana, de donde en buena lógica se infiere que la vuelta al reconocimiento y su misión a esta soberanía, la restauración completa de este poder, traerá consigo la reconstrucción y sanidad del cuerpo civil, social y político. Hasta la fecha van celebradas, si mal no recuerdo, cinco asambleas de carácter nacional y plurinacional en homenaje a Cristo Rey; las de Milán, Leutesdorf, Berlín, Maguncia y Salisburgo. La que ahora se anuncia para fecha próxima, bajo el patrocinio de los cardenales de Viena, de París y Polonia, ha establecido su comité organizador al abrigo de una pequeña ciudad eslava, cuya situación geográfica le otorga con justicia este honor, si otros de más realce y mérito no tuviese. Lubiana representa el mundo de coordinación entre tres grandes grupos étnicos de Europa, latinos, germanos y eslavos y es el paso entre las dos civilizaciones, la de Oriente y Occidente.

De aquella ciudad ha venido ahora el llamamiento para constituir la Gran Internacional de Cristo Rey, vanguardia de los ejércitos de Dios; de ahí, de todas partes, deberá también salir un concurso resuelto y decidido para cooperar a este admirable intento. Más que ninguno de los católicos del mundo entero, estamos los españoles obligados a secundar, con generosidad y brío, la realización de tan saludable pensamiento. ¿Cuáles son los mayores y más poderosos adversarios de esta realeza de Cristo?, preguntaba el cardenal Schuler en el discurso de apertura del Congreso de Milán, hace seis u ocho años. Y respondía sin vacilar: **Lo que impide y retarda en nuestros tiempos la difusión del reinado de Cristo es el laicismo** en cuanto la palabra implica en sentido de oposición al espíritu eclesiástico, negando, o cuando menos atenuando maliciosamente, la trascendencia de su obra en la Iglesia católica, cuya misión sobrenatural se quiere rebajar al nivel de empresa humana. **Y tras del laicismo, las demás oleadas revolucionarias que viene a ser corriente del mismo río**³⁸.

Publicado en *El Castellano*, el 16 de julio de 1936.

Fijémonos que el último artículo que conservamos de don José Polo aparece publicado dos días antes del alzamiento militar.

³⁸ Los católicos de entonces veían en la idea de Cristo Rey la expresión de ese espíritu de lucha y por ello ofrecían martirialmente sus vidas con el grito en sus labios del *¡Viva Cristo Rey!* Así murieron los mártires cristeros en México y así morirán durante la revolución española, al igual que más tarde, por ejemplo, las víctimas de la revolución comunista en Eslovenia durante la II Guerra Mundial y en los años subsiguientes. La idea de Cristo Rey guiaba también a católicos alemanes y austríacos en su lucha de resistencia contra el nazismo. Justo antes del inicio de la II Guerra mundial transcurrirá en Ljubljana el majestuoso Congreso Internacional de Cristo Rey, organizado por el movimiento universal [del 25 al 30 de julio de 1939], surgido gracias al libro del prelado esloveno Janez Kalan *El Mundo para Cristo*; libro que fue traducido en esa época a la mayoría de los idiomas y al cual, muy pronto, el régimen de Hitler incorporó en la lista de libros prohibidos.



[Una serie de fotos curiosas. Ambas de averías del coche que le llevaba. Se ve que son dos momentos diferentes. Arriba es socorrido por unos caballos, tras colocar unos tablones en una zona pantanosa. Abajo por una pareja de bueyes].





ABC DE SEVILLA. FUNDADO EN 1929 POR DON JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

LA TERCERA

UN COLABORADOR DE ABC EN LOS ALTARES

... Éste es aquel sacerdote que escribió varios años en las páginas de este diario ABC que tantos méritos ha acumulado en su historia y que ahora va a ser honrado con la beatificación de uno de sus colaboradores en aquellos años trágicos y difíciles. Mi felicitación a esta Casa por contar entre los «suyos» a un beato mártir. Pero también mi felicitación a todos por esos cuatrocientos noventa y ocho hombres y mujeres que como don José Polo Benito serán beatificados este domingo...

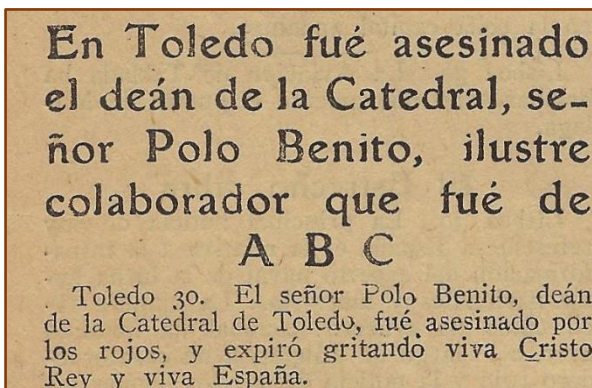


ILUSTRE COLABORADOR QUE FUE DE ABC

Volvemos a adelantarnos con el final de esta historia para abrir este último capítulo. El 28 de octubre de 2007 el deán de la catedral primada de Toledo fue beatificado en una solemne celebración en la que 498 mártires de la persecución religiosa de 1934, 1936 y 1937 subieron a los altares [fotos página anterior]. Dos días antes el cardenal primado de Toledo, monseñor Antonio Cañizares Llovera, escribía una tercera en *ABC* anticipándose a la magna celebración que se iba a vivir en la plaza de San Pedro del Vaticano y explicando que uno de ellos -nuestro protagonista- era colaborador del periódico *ABC*.

383

Meses después, el 1 de octubre de 1936, el mismo periódico daba la noticia de su asesinato: «En Toledo fue asesinado el deán de la catedral, señor Polo Benito, **ilustre colaborador que fue de ABC**. Toledo 30. El señor Polo Benito, deán de la Catedral de Toledo, fue asesinado por los rojos, y expiró gritando viva Cristo Rey y viva España.



Cómo fueron asesinados el ilustre eclesiástico y el hijo del laureado coronel Moscardó.

Talavera 1. He visitado a la familia de Polo Benito, explica el periodista Sánchez del Arco. Su sobrino, Antonio Martín Porcela, refiere que fue detenido el 13 de agosto, en unión de su amigo y vecino el organista de la catedral, Félix Sáenz de Ibarra, que fue libertado.

El Sr. Polo Benito estuvo cinco días preso en la Diputación. Después lo llevaron a la cárcel, en unión de otros sacerdotes y personas significadas, donde fueron maltratados. En la noche del 25 de agosto³⁹ fue sacado, con sesenta personas más, que pasearon por Toledo, siendo el ilustre catedrático escarnecido por el furor del populacho y conducido con las otras personas de orden a la explanada de la Sinagoga, donde lo fusilaron, esposado con el hijo de Moscardó, siendo acribillados a balazos.

Por tratarse de personas conocidísimas, sobre las que aquellos días descargaban todo su furor las turbas, un sepulturero amigo fijóse en ellos, enterrándolos en un lugar aparte, donde será posible recoger sus restos.

Los señores Polo Benito y Moscardó murieron juntos, con gran entereza, dando vivas a España y a Cristo Rey.

También fueron fusilados el tesorero de la catedral, D. Ildefonso Montero; arcediano D. Rafael Martínez Vega; el arcipreste D. Valentín Covisa;

³⁹ La información es de tres días después de la liberación del Alcázar. Por eso hay lógicas inexactitudes. El grupo de fusilados lo formaban 80 hombres y la fecha fue la madrugada del 22 al 23 de agosto de 1936.

canónigos D. Juan González Mateos, D. Arturo Fernández Vaquero y otros sacerdotes y religiosos, cuya cifra ya hemos dado anteriormente».

Otro periodista, Adoración Gómez Camarero, escribe para el *ABC* del 12 de mayo de 1938 esta entrañable reseña:

«Antes del Movimiento, Polo Benito era “el deán de Toledo”. La tradición prestigiosa del cabildo primado -Manterola, Ochoa, Fernández Balbuena, Estenaga, Frutos Valiente, por no citar más que a algunos famosos capitulares contemporáneos- tenía en Polo Benito digna continuidad. **Alcanzó el deanato con méritos sobresalientes de orador sagrado, de escritor, de sociólogo, de apóstol de la Acción Católica.** En Extremadura había realizado como tal, durante largos años, una labor infatigable, fecunda en obras sociales, extendidas por toda la región. Tan pronto como llegó a Toledo se aplicó a reanimar la vida religiosa de la catedral; a ordenar y restaurar sus tesoros artísticos; a restablecer olvidadas tradiciones locales; a reconstruir monumentos y rehacer aspectos típicos; a continuadas campañas de exaltación toledanista, siempre referidas a los valores más esenciales y universales de la imperial ciudad. Todo lo cual aterraba -pues **su capacidad de trabajo y su dinamismo le permitían múltiples actividades-** con su predicación, dentro y fuera de Toledo, con su preparación de libros y edición de revistas, con sus artículos para la prensa de España y América, con su colaboración en juntas locales y nacionales, con sus viajes por la nación y por el extranjero, todos ellos para servicios de la religión y de la patria. Sabía él que su rango eclesiástico y el lustre histórico de su prebenda le obligaban a mucho y mucho era lo que daba de su talento y de su actividad extraordinarios por mantenerlos a la altura de la tradición. Como en los buenos tiempos de la catedral primada, el deán de Toledo, con Polo Benito, era un animador de la ciudad, una figura relevante del clero español y un nombre notorio en toda España. Dondequiera que brillaban su campechanía y su don de gentes, adorno complementario de su personalidad ilustre, **todos le conocían y le nombraban por “el deán de Toledo”.**

Ahora Polo Benito es “el mártir de Toledo”. El bien que había hecho a la población en sus mismos intereses materiales; las muchas ocasiones de trabajo que dio a los obreros con sus iniciativas y gestiones; la protección generosa que dispensó a no pocos de ellos, sin preocuparse de su tendencia; la sencillez y simpatía personal que le hacían relacionarse con todo el mundo, aun con los más humildes, aun con personas de ideología opuesta a la suya; todo esto bien pudo contrapesar su condición sacerdotal a los ojos de sus bárbaros verdugos. Pero la horda no perdonaba a ningún sacerdote. Ni siquiera perdonó, allá en Toledo, al sacerdote más popular de la ciudad, más bienquisto de las gentes modestas: un anciano canónigo, don Joaquín de Lamadrid, fundador y sostenedor de por vida de un Colegio de Huérfanos Desamparados de donde procedían, entre otras personalidades españolas, el obispo de Ciudad Real, doctor Estenaga, y el catedrático del Conservatorio Nacional, señor García de la Parra, y donde

el maestro Amadeo Vives estuvo recogido de chico una temporada, sufriendo allí, por cierto, a causa de una caída de la galería alta al patio, la cojera que padecía. Para fusilar a este canónigo Lamadrid -que había dedicado su vida entera a transformar niños huérfanos e indigentes en oficiales y maestros de buenos oficios, en hombres de carrera, incluso en verdaderos personajes- los forajidos rojos tuvieron que sacarle en una silla de su casa, donde por su avanzada edad y por una afección cardíaca llevaba recluido más de diez años, y trasladarle así al muro de las ejecuciones. No; no podía salvarse Polo Benito, ni ningún sacerdote de Toledo, cuando no se salvaba aquel octogenario, bienhechor de huérfanos en la miseria, cuya larga invalidez le ponía a cubierto, aun ante los más recelosos, de toda sospecha de complicidad en el alzamiento nacional y en sus más lejanos antecedentes.

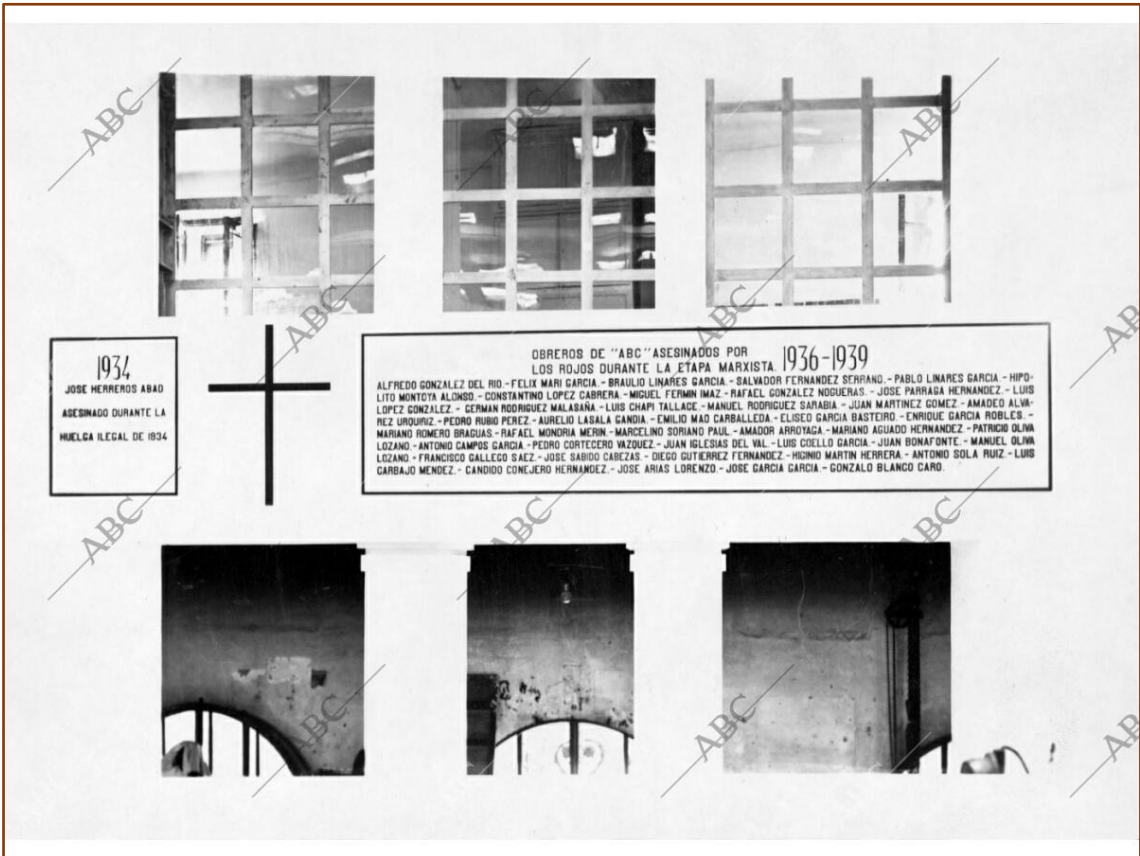
A Polo Benito le sorprendieron los sucesos en la típica rinconada toledana donde vivía. Su casona de la placita de las Capuchinas, **en cuyo entoldado patio de altos corredores revestidos de hiedras escribía sus artículos al socaire de un silencio recoleto**, solo turbado por la sonata cristalina del surtidor y el alborozado piar de las golondrinas, fue asaltada por cuadrillas de sicarios azuzados por obreros que debían gratitud al deán. Y desde aquel becqueriano remanso de paz que era su casa, siempre expedito para visitantes españoles y extranjeros de la ciudad, lo mismo que para todos los toledanos, Polo Benito fue a dar en las sórdidas galerías de la cárcel para, en un anochecido tormentoso y con una caravana de presos despistados con el engaño de que iban al penal de Ocaña, salir a pie, emparejado a un hijo de Moscardó, con sus hatillos de ropa interior y prendas de aseo, seguidos a distancia por una camioneta de la horda de Sediles con una ametralladora montada, en dirección a uno de los accesos de la ciudad, inmediato al puente de San Martín, donde había de consumarse el sacrificio de los prisioneros en represalia inaudita por un desatinado bombardeo de la propia aviación roja sobre el Alcázar, que había causado víctimas entre los milicianos marxistas parapetados en Zocodover.

Muchos mártires fueron inmolados en Toledo, mientras los héroes del Alcázar realizaban su gesta gloriosa. Cerca de mil. Todos murieron resignadamente. Solo Polo Benito, al ser desviados los presos de la carretera para apoyarlos en el muro del matadero municipal y darse entonces perfecta cuenta de la infamia que iban a cometer con ellos, se encaró con los milicianos para apostrofarlos enérgicamente, conminándoles con el más severo castigo de Dios. Los reflectores de la camioneta que les había seguido, iluminaban la dramática escena. La ametralladora se disponía a funcionar, mientras los milicianos preparaban también sus fusiles. Todavía tuvo tiempo Polo Benito para hacer una exhortación piadosa a sus compañeros de suplicio -unos cuarenta en este grupo; otros tantos presos fueron fusilados más allá- y abrazarse al hijo de Moscardó, con quien iba atado, para recibir así la granizada de plomo. Momentos después solo el fulgor de los relámpagos alumbraba los

montones de cadáveres. Los desalmados ejecutores, luego de registrar a las víctimas para despojarles de sus objetos de algún valor, se habían retirado comentando la entereza y energía de Polo Benito. Tanto les había impresionado, que siguieron comentándolo en los inmediatos ventorros de la puerta del Cambrón. “*Vaya con el canónigo!* –decían-. *¡Qué tío más entero!*” Y mientras ellos se atiborraban de vino, celebrando la tremenda felonía, allá quedaban tendidos, a uno y otro lado de la carretera, abogados, sacerdotes, militares, empleados, industriales... Y entre ellos, aquel insigne pectoral de Toledo, don Agustín Rodríguez, que fue el mejor colaborador de los cardenales primados desde Aguirre hasta Gomá -bien le recordará el ilustre cardenal Segura- y **este don José Polo Benito, todo vivacidad, todo dinamismo, todo simpatía, todo efusión cordial, a quien tanto debía la ciudad de Toledo y que tanto trabajó por la causa de Dios y de España.**

Debíamos en ABC estas líneas a Polo Benito. El deán de Toledo amaba a ABC, y le dedicaba muchos de sus afanes. Sus Relieves de Acción Católica eran en este periódico una sección asidua y competentísima. ¡Cuántas veces, en su pintoresco patio toledano de las capuchinas, charlábamos de ABC y de las figuras más prestigiosas y queridas de la redacción madrileña! En Polo Benito la vocación periodística se hermanaba con la vocación sacerdotal, aplicadas ambas a los mismos altos servicios. Cuando la República le dejó reducida a diez duros mensuales su congrua de deán de Toledo, que era, después de las del episcopado, la más elevada en las nóminas eclesiásticas de España, **Polo Benito, para poder vivir, se hizo un forzado de la pluma, dedicando muchas horas al día a despachar sus colaboraciones.** En *La Razón*, de Buenos Aires, era tan dilecto como en *ABC*, de Madrid. Y nunca se hallaba más a gusto sino entre periodistas, hablando con ellos de temas e intimidades del oficio. Su temperamento le daba una apariencia de hombre mundano. Pero esto solo era un espejismo determinado por su carácter asaz cordial y comunicativo. Porque **era un hombre de profunda fe y un eclesiástico muy eclesiástico, como lo demostró plenamente sobrellevando su prisión con acendrada piedad y afrontando la muerte con la entereza,** con la gallardía y al mismo tiempo con la unción religiosa de que luego se hacían lenguas sus propios asesinos. Siendo de exterioridades poco místicas, supo ganar ejemplarmente, por Dios y por la patria, la palma del martirio».

[En la página siguiente: el 9 de diciembre de 1939 *ABC* publicó la foto de lápida con los nombres de los 22 redactores y colaboradores de *ABC* (entre ellos Polo Benito) asesinados durante la Guerra Civil, fue colocada en la sala de redacción. También los nombres de cuarenta y cuatro obreros presiden la nave de la sala de máquinas de *ABC* «como una perpetua invocación, como un perpetuo homenaje a la ejemplaridad de su conducta y de su sacrificio»].



¿TÚ ERES EL QUE ESCRIBÍAS EN EL ABC?

Luis Moreno Nieto, periodista de raza, escribe el 23 de agosto de 1953 para *ABC* esta **SEMBLANZA DE DON JOSÉ POLO BENITO**. Aquí encontramos jugosas anécdotas de su valentía y de sus últimas horas. Moreno Nieto escribe su artículo como verdadero testimonio. Tenía 19 años, cuando el 25 de julio de 1936 fue detenido junto a su hermano Ángel en la puerta del Cambrón de Toledo por miembros del Frente Popular de izquierdas por su pertenencia a las Juventudes de la Acción Católica y porque su hermano era seminarista. Encarcelados en dependencias de la Diputación Provincial, fueron puestos en libertad porque no había acusación contra ellos⁴⁰. Por esos días de su detención puede hacer este relato en primera persona.

SEMBLANZA DE DON JOSÉ POLO BENITO

«Entre el recuerdo múltiple e igualmente perenne de todos los redactores y colaboradores de *ABC* asesinados por los rojos durante la etapa marxista 1936-1939, destaca ahora evocado por el XVII aniversario de su muerte el de don José Polo Benito. Su nombre figura en la lápida que preside la sala de redacción de *ABC* como permanente homenaje a su memoria y su figura de ejemplar sacerdote y escritor aún pervive en la de todos cuantos le conocimos.

Su temperamento le daba apariencia de hombre mundano, cordial, extremadamente comunicativo. Pero esto era solo una faceta accidental de su carácter abierto y optimista. Su fondo, muy distinto, de acendrada piedad sacerdotal, se acusó grave y recio, casi místico, cuando llegó la hora del martirio y reveló toda la entereza de su alma con destellos que deslumbraron a sus mismos enemigos. Fue el 23 de agosto de 1936. Días antes tuve el honor de compartir con él una celda del palacio de la Diputación Provincial de Toledo, transformada en prisión por los rojos. Allí estaba también Luis Moscardó, encerrado tras de la histórica conversación telefónica con su padre. Polo Benito, que vestía con soltura traje de paisano, nos alentaba a todos, sin disimular el peligro de aquellos momentos y nos exhortaba a confesar con cualquiera de los sacerdotes allí encarcelados.

Nos impresionó a todos el instante en que un miliciano, acompañado por un capitán de Asalto, penetró en la celda y preguntó por él:

-¿José Polo Benito?

-Yo soy, respondió adelantándose hacia la puerta.

-¿Tú eres el que escribías en el *ABC*?

⁴⁰ **Luis Moreno Nieto** (1917-2005), fue el corresponsal de guerra más joven de España. Periodista de raza, con más de 10.000 artículos y más de 50 libros, era el *cronista oficial de la Provincia de Toledo*. Su contribución a la historia de la persecución religiosa en Toledo y su ciudad es decisiva. Sus obras: *Mártires de Toledo* (1942); *Los mártires seculares de 1936 en Toledo* (1988) o *Mártires del siglo XX* (1993) o finalmente, *Toledo: 1931-1936. Memorias de un periodista* (1996), así lo demuestran. Según él mismo escribía: “*tuve el honor de compartir cautiverio en julio de 1936 con el deán de la catedral José Polo Benito, viviendo las trágicas jornadas de su inmolación*”. Siendo el siervo de Dios Antonio Rivera presidente de la Juventud de la Acción Católica de Toledo, Moreno Nieto era secretario de la misma.

-Sí.

-Pues vente con nosotros.

Abandonó la celda sereno, con la cabeza alta, casi altivo, sin que los milicianos se atreviesen a insultarle, ganados quizá inconscientemente por el respeto que inspira siempre un espíritu elevado. Le trasladaron a la cárcel provincial, donde permaneció hasta el día 23 de agosto.

SU MARTIRIO. Aquella jornada del dominio rojo en Toledo los asesinatos cobraron magnitudes apocalípticas. A primera hora de la tarde un avión marxista arrojó sobre el Alcázar bombas y bidones de gasolina con un dispositivo especial para provocar el incendio del glorioso baluarte. Doce de los artefactos cayeron dentro de la fortaleza, pero otros muchos, debido a la impericia del aviador y a un miedo que no se concibe frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa antiaérea, cayeron sobre los cercanos parapetos marxistas, matando a ocho milicianos. Los cabecillas ordenaron entonces que se vengase en sangre española la impericia del aviador rojo y establecieron la proporción: diez a uno. Los milicianos invadieron la cárcel; fueron los presos sacados al patio y amarrados de dos en dos, formando cuerda. Polo Benito fue atado con Luis Moscardó.

Era ya anochecido cuando las ochenta víctimas, con fuerte escolta, franqueaban las puertas de la prisión; se les había dicho que en las afueras de la ciudad les esperaban los camiones para trasladarlos al penal de Ocaña. A poca distancia les seguía un camión con ametralladoras montadas. Pasada la puerta del Cambrón, los presos fueron desviados de la carretera y colocados junto a la muralla que rodea la ciudad. Se cercioraron entonces de que iban a morir.

Polo Benito, encarándose con los milicianos, les hizo ver con palabra entera la infamia que iban a cometer y les apostrofó, conminándoles con el castigo de Dios.



Todavía tuvo tiempo Polo Benito para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros de martirio, que esperaron, rezando, el momento de la muerte. Los reflectores del camión cruzado en la carretera alumbraban la tragedia. Las ametralladoras enfilaron a los presos y comenzaron a funcionar. Al mismo tiempo los milicianos dispararon sus fusiles. Caían unos sobre otros y los racimos de agonizantes fueron rematados después a tiros de pistola. Los asesinos se abalanzaron sobre sus víctimas y les robaron cuantos objetos de valor poseían.

JUNTO AL APÓSTOL DE LAS HURDES. Había nacido Polo Benito en Salamanca, en 1880; contaba, pues, cincuenta seis años cuando fue asesinado. Siendo todavía estudiante, dirigió *La Semana Católica* por encargo del padre Cámara, obispo de aquella diócesis, **que adivinó las magníficas dotes de escritor y polemista católico de Polo Benito.**

Ya deán de Plasencia, el Dr. Jarrín, el “apóstol de las Hurdes”, que regía entonces aquella diócesis, le asoció a su tarea para redimir aquella comarca extremeña. Durante cinco años dirigió la revista *Las Hurdes*; organizó el Congreso Nacional Hurdanófilo que se celebró en Plasencia y fundó el periódico *El Regional*, plataforma desde la que llevó a cabo briosas campañas de tipo social. Plasencia quería a su deán y le admiraba. Eran los tiempos difíciles de la primera posguerra mundial y Polo Benito fue el alma de cuantas obras de carácter social y caritativo se creaban en la ciudad extremeña. En una amplia casona de la calle de Santa Ana vivía Polo Benito, y allí en su mismo domicilio, estableció las cocinas de invierno para socorrer a los pobres.

El arte y la historia de la diócesis tenían en él un excelente cultivador. Por entonces publicó *Plasencia, por Jesús Sacramentado, El problema social del campo en Extremadura y El hogar jurdano.*

DEÁN DE TOLEDO Y PUBLICISTA. Ya deán de Toledo, **su apostolado sacerdotal y su pluma alcanzaron aún más riqueza de matices y más pleno dinamismo.** Tan pronto como llegó a la Ciudad Imperial, reanimó los cultos en la catedral, ordenó y restauró sus tesoros artísticos, restableció olvidadas tradiciones locales, promovió la restauración de templos y de monumentos artísticos ruinosos y dirigió campañas de exaltación toledanista siempre referidas a los valores más esenciales y universales de la ciudad.

Se extendieron sus actividades a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, donde ingresó en 1925, al Instituto Nacional de Previsión, a la Comisión Provincial de Monumentos y a la Esclavitud de la Virgen del Sagrario, que presidió. **Dirigió peregrinaciones a Roma y Tierra Santa, mereciendo por ello una recompensa de la Santa Sede y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalén.**

Cuando la República le dejó reducida a diez duros mensuales su congrua de deán de Toledo, Polo Benito, para poder vivir, **se hizo un forzado de la pluma, dedicando cinco horas diarias a sus colaboraciones.** En *La Razón* de Buenos Aires, eran tan leído como en *ABC*.

Enaltecedor de las glorias toledanas, figura relevante del clero español, su firma alcanzó notorio relieve en la prensa diaria y en las revistas católicas de entonces. Los diecisiete años transcurridos desde su muerte no han podido todavía apagar el eco de su labor literaria y periodística al servicio de la Iglesia y de España».

LUIS MORENO NIETO

SACERDOTE, ESCRITOR Y MARTIR

SEMBLANZA DE DON JOSE POLO BENITO

ENTRE el recuerdo múltiple e igualmente perenne de todos los redactores y colaboradores de A B C asesinados por los rojos durante la etapa marxista 1936-1939, destaca ahora evocado por el XVII aniversario de su muerte el de don José Polo Benito. Su nombre figura en la lápida que preside la sala de redacción de A B C como permanente homenaje a su memoria y su figura de ejemplar sacerdote y escritor aún pervive en la de todos cuantos le conocimos.

Su temperamento le daba apariencia de hombre mundano, cordial, extremadamente comunicativo.

Pero esto era sólo una faceta accidental de su carácter abierto y optimista. Su fondo, muy distinto, de acendrada piedad sacerdotal, se acusó grave y recio, casi místico, cuando llegó la hora del martirio y reveló toda la entera de su alma con destellos que deslumbraron a sus mismos enemigos. Fué el 23 de agosto de 1936. Días antes tuvo el honor de compartir con él una celda del Palacio de la Diputación Provincial de Toledo, transformada en prisión por los rojos. Allí estaba también Luis Moscardó, encerrado tras de la histórica conversación telefónica con su padre. Polo Benito, que vestía con soltura traje de paisano, nos alentaba a todos, sin disimular el peligro de aquellos momentos y nos exhortaba a confesar con cualquiera de los sacerdotes allí encarcelados.

Nos impresionó a todos el instante en que un miliciano, acompañado por un capitán de Asalto, penetró en la celda y preguntó por él:

—¿José Polo Benito?

—Yo soy—respondió adelantándose hacia la puerta.

—¿Tú eres el que escribías en el A B C?

—Sí.

—Pues vente con nosotros.

Abandonó la celda sereno, con la cabeza alta, casi altivo, sin que los milicianos se atreviesen a insultarle, ganados quizá inconscientemente por el respeto que inspira siempre un espíritu elevado. Le

trasladaron a la cárcel provincial, donde permaneció hasta el día 23 de agosto.

SU MARTIRIO

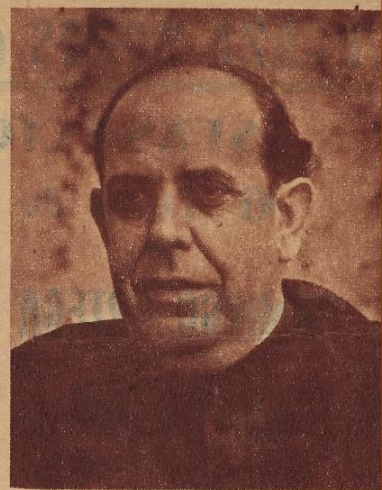
Aquella jornada del dominio rojo en Toledo los asesinatos cobraron magnitudes apocalípticas. A primera hora de la tarde un avión marxista arrojó sobre el Alcázar bombas y bidones de gasolina con un dispositivo especial para provocar el incendio del glorioso baluarte. Doce de los artefactos cayeron dentro de la fortaleza, pero otros muchos, debido a la impericia del aviador y a un miedo que no se concibe frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa anti-aérea, cayeron sobre los cercanos parapetos marxistas, matando a ocho milicianos. Los cabecillas ordenaron entonces que se vengase en sangre española la impericia del aviador rojo y establecieron la proporción: diez a uno. Los milicianos invadieron la cárcel; fueron los presos sacados al patio y amarrados de dos en dos, formando cuerda. Polo Benito fué atado con Luis Moscardó. Era ya anochecido cuando las ochenta víctimas, con fuerte escolta, franqueaban las puertas de la prisión; se les había dicho que en las afueras de la ciudad les esperaban los camiones para trasladarlos al penal de Ocaña. A poca distancia les seguía un camión con ametralladoras montadas. Pasada la Puerta del Cambrón, los presos fueron desviados de la carretera y colocados junto a la muralla que rodea la ciudad. Se cercioraron entonces de que iban a morir.

Polo Benito, encarándose con los milicianos, les hizo ver con palabra entera la infamia que iban a cometer y les apostrofó, conminándoles con el castigo de Dios. Todavía tuvo tiempo Polo Benito para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros de martirio, que esperaron, rezando, el momento de la muerte. Los reflectores del camión cruzado en la carretera alumbraban la tragedia. Las ametralladoras enfilaron a los presos y comenzaron a funcionar. Al mismo tiempo los milicianos dispararon sus fusiles. Caían unos sobre otros y los raídos de agonizantes fueron rematados después a tiros de pistola. Los asesinos se avalanzaron sobre sus víctimas y les robaron cuantos objetos de valor poseían.

JUNTO AL APOSTOL DE LAS HURDES

Había nacido Polo Benito en Salamanca, en 1880; contaba, pues, cincuenta y seis años cuando fué asesinado. Siendo todavía estudiante, dirigió "La Semana Católica" por encargo del padre Cámara, obispo de aquella diócesis, que adivinó las magníficas dotes de escritor y polemista católico de Polo Benito.

Ya deán de Plasencia, el Dr. Jarrin, el "apóstol de las Hurdes", que regía entonces aquella diócesis, le asoció a su tarea para redimir aquella comarca extremeña. Durante cinco años dirigió la revista "Las Hurdes"; organizó el Congreso Nacional Hurdanófilo que se celebró en Plasencia y fundó el periódico "El Regional", plataforma desde la que llevó a cabo



Don José Polo Benito.

brosas campañas de tipo social. Plasencia quería a su deán y le admiraba. Era los tiempos difíciles de la primera posguerra mundial y Polo Benito fué el alma de cuantas obras de carácter social y caritativo se creaban en la ciudad extremeña. En una amplia casona de la calle de Santa Ana vivía Polo Benito, y allí, en su mismo domicilio, estableció las cocinas de invierno para socorrer a los pobres.

El arte y la historia de la diócesis tenían en él un excelente cultivador. Por entonces publicó "Plasencia, por Jesús Sacramentado", "El problema social del campo en Extremadura" y "El Hogar Jurdano".

DEAN DE TOLEDO Y PUBLICISTA

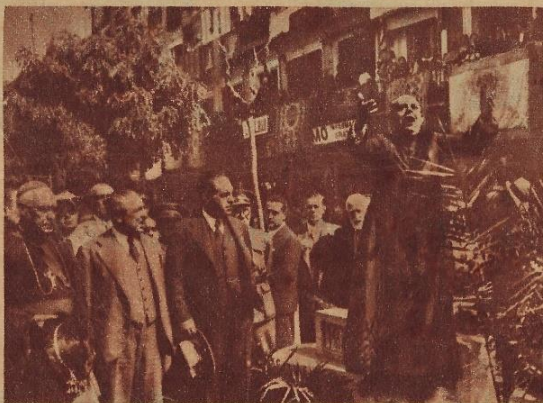
Ya deán de Toledo, su apostolado sacerdotal y su pluma alcanzaron aún más riqueza de matices y más pleno dinamismo. Tan pronto como llegó a la Ciudad Imperial, reanimó los cultos en la Catedral, ordenó y restauró sus tesoros artísticos, restableció olvidadas tradiciones locales, promovió la restauración de templos y de monumentos artísticos ruinosos y dirigió campañas de exaltación toledanista siempre referidas a los valores más esenciales y universales de la ciudad.

Se extendieron sus actividades a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, donde ingresó en 1925, al Instituto Nacional de Previsión, a la Comisión Provincial de Monumentos y a la Esclavitud de la Virgen del Sagrario, que presidió. Dirigió peregrinaciones a Roma y Tierra Santa, mereciendo por ello una recompensa de la Santa Sede y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalem.

Cuando la República le dejó reducida a diez duros mensuales su congrua de deán de Toledo, Polo Benito, para poder vivir, se hizo un forzado de la pluma, dedicando cinco horas diarias a sus colaboraciones. En "La Razón", de Buenos Aires, era tan leído como en A B C.

Enaltecedor de las glorias toledanas, figura relevante del clero español, su firma alcanzó notorio relieve en la Prensa diaria y en las revistas católicas de entonces. Los diecisiete años transcurridos desde su muerte no han podido todavía apagar el eco de su labor literaria y periodística al servicio de la Iglesia y de España.

Luis MORENO NIETO



Don José Polo Benito, deán de la Catedral de Toledo y presidente de la Junta de Monumentos Históricos y Artísticos de dicha ciudad, en su discurso de salutación a los miembros del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

UN COLABORADOR DE ABC EN LOS ALTARES por Monseñor Antonio Cañizares Llovera

Un mes antes de la beatificación del Dr. Polo Benito, el 21 de septiembre de 2007, tuvo lugar la exhumación de su cuerpo, en el *cementerio de canónigos* de la ciudad de Toledo, **iel cual sorpresivamente apareció incorrupto!**

[Bajo estas líneas, los operarios de la catedral primada proceden a la apertura del nicho donde reposaban sus restos. Junto al Sr. Cardenal, el entonces deán de la catedral, don Juan Sánchez; y el obispo auxiliar, monseñor Ángel Rubio Castro].



«Con otros 497, el domingo será beatificado en Roma un colaborador habitual de ABC en los años treinta: don José Polo Benito. Era el deán de la Catedral de Toledo. Murió mártir, fuera de la muralla toledana, el 23 de agosto de 1936.

Fue un gran sacerdote, nacido en Salamanca. Muy culto; doctor en Teología y Cánones; catedrático muy temprano de la Pontificia Universidad de la ciudad del Tormes y académico de Bellas Artes y Ciencias Históricas de la Ciudad Imperial, once años antes de su ejecución; inteligente y sabio. Hábil y profundo escritor: escribe en periódicos y publica diversas obras. Interviene en congresos y asambleas y destaca con su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena.

Magistral y evangélico predicador de la palabra de Dios, incansable trabajador del Evangelio, defensor valiente de la verdad que nos hace libres: no se arrojó ni se echó atrás en el anuncio del Evangelio que es fuerza de salvación, ni su palabra estuvo encadenada. Dejó su impronta sacerdotal en su diócesis natal, en

la de Plasencia y, finalmente, en la primada, siempre con cargos eclesiales de responsabilidad. En todas ellas manifestó su caridad pastoral: su trabajo y su defensa en favor de las Hurdes de aquel entonces con innumerables obras sociales y diversos escritos, y el establecimiento, en la etapa placentina, de las cocinas de caridad en su propia casa para socorrer a las familias necesitadas, son un testimonio vivo de un buen pastor en cuyo corazón tienen cabida preferencial los pobres y en cuya mente y alma reina la pasión por la justicia. En Toledo su labor pastoral al frente de la catedral trajo una renovación y reanimación religiosa en el primer templo toledano.

Hombre de libertad y con autoridad moral, -la que tiene como fundamento firme a Jesucristo, la que proviene de la verdad que se realiza en el amor, la que da la verdadera entrega sacerdotal y la sabiduría que proviene de Dios-, afrontó la muerte, no sin antes encararse con sus ejecutores haciéndoles ver con palabra entera la maldad que iban a cometer: *Dios es testigo*, les dijo, *del crimen colectivo que van a consumir. Dios les pedirá cuenta. Él en nombre de todos les perdona.* Aún le dio tiempo a don José para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros que con él iban a morir en aquella trágica noche martirial en que fueron ejecutados más de ochenta toledanos. **Al ser exhumados sus restos el pasado mes de septiembre, su cuerpo, que estuvo depositado cuatro años en una fosa común, ha sido hallado incorrupto**, tres impactos de bala en brazos y piernas y la frente junto al occipital, por el golpe con que fue asesinado, su rostro con un rictus de dolor y sufrimiento inenarrable.

Este es aquel sacerdote que escribió varios años en las páginas de este diario ABC, que tantos méritos ha acumulado en su historia y que ahora va a ser honrado con la beatificación de uno de sus colaboradores en aquellos años trágicos y difíciles. Mi felicitación a esta casa por contar entre los “suyos” a un beato mártir. Pero también mi felicitación a todos por esos cuatrocientos noventa y ocho hombres y mujeres que son de todos, de ninguna ideología, de ningún grupo político, -laicos, religiosas, religiosos, seminaristas, sacerdotes y obispos, de todas las regiones y condición social-, y que como don José Polo Benito serán beatificados este domingo.

Los nuevos beatos, como señaló Juan Pablo II en su última beatificación de mártires españoles, son *modelos de coherencia de vida, constancia en la fe y espíritu reconciliador*, e interceden *en el cielo por sus paisanos de hoy*, nosotros, *impulsan a mantener vigorosa la savia cristiana que fecundan su historia patria* y alientan *sus esfuerzos por alcanzar cotas cada vez más altas de concordia, solidaridad y espíritu de fraternidad cristiana.*

Ellos han sido y son una fuerza de la fe cristiana vivida hasta el extremo en el amor, testigos singulares de Dios vivo que es amor en la vida de los hombres, espléndida manifestación de vida, de entrega a Dios por las causas más nobles que puedan darse: las del triunfo del amor sobre el odio, la del perdón sobre la venganza, la de la paz sobre la guerra. **Nuestros mártires son insignes colaboradores de la paz.** Porque, en todo momento, ellos han servido, antes con su apostolado, y después con esa generosidad con que se entregaron a la

grandeza de la convivencia humana: **porque murieron perdonando, no odiando** (cardenal Marcelo González), **sin que hubiese un solo caso de apostasía de su fe en Dios que es amor**; ellos han sido y son para todos ejemplos innegables de personas con entrañas de amor y de misericordia, **capaces de morir perdonando como hizo su único Señor.**

Por eso son hoy y serán siempre memoria viva, llamada y signo, garantía de una honda y verdadera reconciliación, que nos marca definitivamente el futuro: un futuro de reconciliación definitiva, de paz estable, de amor y unidad sin fisuras entre todos los españoles. Con estas beatificaciones la Iglesia también quiere promover la unión de todos, porque ellos también la promovieron. A fuer de repetirme: **No odiaron, perdonaron.** Ni tenían en la mano los resortes del poder, pero trabajaron, hasta dar su vida, para unir y para crear las bases del entendimiento entre unos y otros. Y cuando les llegó la hora suprema de la verdad, en que habían de testificar, sellaron su testimonio con su sangre derramada para el amor y el perdón.

Tuvieron, sin duda, -Dios se lo infundió- **mucho valor para sufrir, y mucho más para perdonar**, como lo exhortó una madre a su hijo sacerdote cuando se lo llevaban de casa para ejecutarlo a los pocos minutos. Ellos son todos.

[Bajo estas líneas, a la izquierda, el momento en que el que el cuerpo del mártir iba a ser descubierto. A la derecha, sus piernas y los zapatos].





[El cardenal Cañizares, autor del artículo, reza ante el cuerpo incorrupto del mártir José Polo Benito, tras ser exhumando para llevarlo a la catedral primada].

Ellos han sido los frutos o retoños más insignes de la madre Iglesia en el siglo XX, sus hijos más ilustres, las cimas más altas de humanidad en nuestras tierras en muchos años, lo mejor de nuestros pueblos. Como mártires son, además, signos vivos que nos indican donde se encuentra la verdad del hombre, su grandeza y su dignidad más alta, su realización más auténtica, su libertad más genuina, amplia y plena, y el comportamiento más verdadero y propio del hombre inseparable del amor. El testimonio de los mártires atestigua la capacidad de verdad del hombre como límite de todo poder y garantía de su semejanza divina. Es, precisamente, en este sentido en que los mártires son los grandes testigos de la conciencia, de *la capacidad concedida al hombre de percibir además del poder, también el deber, y por eso de abrir el camino al verdadero progreso, al verdadero ascenso*. En el martirio percibimos el espacio creado por la fe en Jesucristo para la libertad de la conciencia, en cuyas fronteras se detiene todo poder, en ese espacio y realidad anuncia la libertad de la persona que trasciende a todos los sistemas políticos. *Por haber asignado estos límites del poder. El cristianismo no comenzó con un revolucionario, sino con un mártir. El plus de libertad que debe la humanidad a los mártires es infinitamente mayor que el que le hayan podido aportar los revolucionarios* (J. Ratzinger).

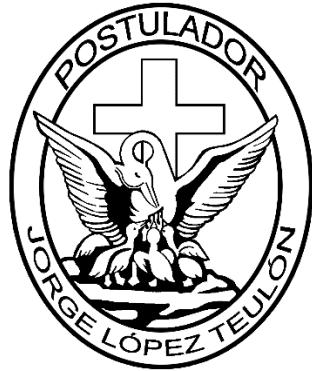
Todo esto, entre otras muchas cosas, nos aportan don José Polo Benito, deán de la Catedral de Toledo y colaborador de ABC, y sus compañeros de beatificación como mártires. Ojalá que recojamos todos esta herencia de los que murieron por su fe perdonando a quienes les mataban y de cuantos ofrecieron su vida por un futuro de paz y justicia para todos los españoles.

Publicado en ABC, el 26 de octubre de 2007.



[Foto de grupo con el padre Roque Martínez, procurador general de Tierra Santa, junto al beato José Polo Benito. Los grupos de peregrinos eran muy numerosos].





ESTE LIBRO SE ACABÓ DE ESCRIBIR
EN TALAVERA DE LA REINA
EL 4 DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2023,
FIESTA DE SANTA ROSALÍA DE PALERMO.
LDVM

Foto anterior a la contraportada: El Dr. Polo Benito desayunando en la cubierta del barco.

Foto de contraportada: Foto de grupo ante la columnata de Bernini de la plaza San Pedro, en la Ciudad del Vaticano (Roma).

